



FACULTAT DE GEOGRAFIA i HISTÒRIA
DEPARTAMENT D'HISTORIA MODERNA I CONTEMPORÀNIA

Los orígenes históricos del anticatalanismo de la transición valenciana (1976-1982)

Tradición, resistencia y reacción

Tesis doctoral de Juan Luis Sancho Lluna

Dirigida por el Prof. Dr. Marc Baldó Lacomba y el Prof. Dr. Ricard Camil Torres Fabra

Valencia, 2017

*En ciencia el hecho queda,
pero la teoría se renueva.*

Santiago Ramón y Cajal

*A Manuel Sanchis Guarner
por su obra y compromiso cívico*

ÍNDICE

Introducción.....	1
1.- La transición política: el final del franquismo y el <i>espíritu</i> de la reforma política (1973-1976)	10
1.1.- La cuestión social en la crisis del Estado franquista.....	12
1.2.- La <i>razón de Estado</i> y la élite política reformista	28
2.- Algunas cuestiones previas a la transición valenciana.....	40
2.1.- 1958-1962: una fase crucial en la historia política del franquismo valenciano.	42
2.2.- La inexistencia de reformistas en el franquismo valenciano.....	55
2.3.- 1962 y el temido árbol de la libertad: historia política de la oposición democrática.....	63
3.- Anticatalanismo y reaccionarismo	76
3.1.- Referentes históricos del anticatalanismo.....	79
3.2.- El anticatalanismo en la transición.....	93
3.3.- Las capas sociales receptoras y el peso del miedo.....	108
3.4.- La formación del movimiento social blavero.	132
4.- Socialistas históricos, blasquistas y <i>lumpen</i> en la estrategia del anticatalanismo	147
4.1.- Los socialistas históricos y la losa del pasado, Francisco Giner Mengual (1907-1994).	150
4.2.- Blasquistas y reaccionarios, Manuel Cervera Pomer (1915-1998).....	160
4.3.- La justicia popular, <i>Paquita la rebentaplenaris</i> (1923-2000).	185

5.- Las Ideas y los Hechos. El clima de enfrentamiento civil entre los valencianos.....	189
5.1.- La implementación de una política de Estado: la <i>strategia della tensione</i>	192
5.2.- La estrategia de la tensión en el País Valenciano.	198
5.3.- El papel de las clases populares tradicionales en la política de la transición.	208
5.4.- 1978: un año clave en la violencia política.....	222
5.5.- Manuel Sanchis Guarner, objetivo de la violencia política.....	226
5.6.- La violencia contra Sanchis Guarner a la vista de los expedientes judiciales.....	232
5.7.- La insurrección del <i>poble menut</i> contra la tiranía pancatalanista: el 9 de octubre de 1979.....	253
Conclusiones.....	280
Cronología de la violencia.....	285
Anexo documental	293
Anexo fotográfico.....	406
Fuentes y Bibliografía	428
Fuentes documentales	
Fuentes hemerográficas	
Fuentes orales	
Bibliografía	

ACRÓNIMOS/SIGLAS

AP- Alianza Popular

BOCPV- Butlletí Oficial del Consell del País Valencià

CC.OO-PV- Comisiones Obreras del País Valenciano

CE- Constitución Española

CEDA- Confederación Española de Derechas Autónomas.

CEDADE- Círculo Español de Amigos de Europa

CEPYME- Confederación Española de la Pequeña y Mediana Empresa)

CIA- Central Intelligence Agency

DRV- Derecha Regional Valenciana

DSS- Diario de Sesiones del Senado

ENV- Esquerra Nacionalista Valenciana

EPOCA- Exèrcit Popular Català

ETA- Euskadi Ta Askatasuna

FN- Fuerza Nueva

GARS- Grup d'Acció i Reflexió Socialista

GAV- Grup d'Acció Valencianista

GRAPO- Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre

JCF- Junta Central Fallera

JDPV- Junta Democràtica del País Valencià

MPAIAC- Movimiento por la Autodeterminación e Independencia del Archipiélago Canario

PCE-PCPV- Partido Comunista de España-Partit Comunista del País Valencià

PDLPV- Partit Demòcrata Liberal del País Valencià

PPRV- Partido Popular Regional Valenciano

PSPV-PSOE- Partit Socialista del País Valencià-Partido Socialista Obrero Español

PSV- Partit Socialista Valencià

PVE- Partit Valencianista d'Esquerra

SDEUV- Sindicat Democràtic d'Estudiants Universitaris de València

SEU- Sindicato Español Universitario

TDV- Taula Democràtica de València

TFPSPV- Taula de Forces Polítiques i Sindicals del País Valencià

UCD- Unión de Centro Democrático

UDPV- Unió Democràtica del País Valencià

UGT-PV- Unión General de Trabajadores del País Valenciano

URV- Unión Regional Valencianista

UV- Unió Valenciana

INTRODUCCIÓN

Los valencianos parece que tenemos un contencioso inacabable con nuestra transición. La realidad es que cuando uno echa la mirada atrás no puede quedar indiferente a lo que sucedió en el periodo 1976-1982 y a las cuestiones más controvertidas que lo acompañaron: la violencia anticalanista, el nacionalismo, la izquierda en el poder, la guerra de los símbolos, etc. De facto, la transición forma parte de nuestra biografía personal; es más, la sociedad valenciana de estas primeras décadas del siglo XXI no puede llegar a entenderse sin echar una mirada retrospectiva a aquel tiempo histórico. No obstante, nuestra transición –para mayor desgracia– ha sido instrumentalizada y tergiversada tanto por los medios de comunicación como por intereses derivados del debate político.

La transición valenciana (1975-1982) representó la consecución de un proceso histórico de intensa secularización, liberalización económica y modernización social que culminó con el recambio de las élites políticas, proceso en consonancia con el español, aunque nuestra transición destacó particularmente *por la forma en como se produjo ese relevo*, de una violencia inusitada que sorprendió a propios y extraños, y cuyo epicentro se situó en la ciudad de Valencia.

Ese recambio se basó en la sustitución de la élite política franquista compuesta por falangistas y “franquistas puros” –sin más adscripciones– de inquebrantable fidelidad al régimen de Franco y a su obra,¹ por un nuevo tipo de político formado en las organizaciones sociales, cívicas y políticas de oposición al franquismo. No encontramos en las filas del franquismo valenciano ni el más mínimo atisbo de existencia de un grupo de reformistas en condiciones de proceder a la reforma de las instituciones locales y provinciales.

¹ Así lo proclamaba abiertamente en su discurso de despedida (18 de abril de 1979) el último presidente franquista de la Diputación de Valencia, Ignacio Carrau Leonarte. CARRAU LEONARTE, Ignacio: *Recuerdos de la Diputación Provincial de Valencia (1974-1979)*, Valencia, Marí Montañana Gráficas, 2003; p. 352.

A la muerte de Franco, entre las nuevas élites políticas emergentes organizadas en partidos políticos existía –fuera cual fuera su filiación política– un común denominador a corto plazo: la superación de la dictadura y la conquista de las libertades y el autogobierno de los valencianos, preservando los intereses de clase, grupos o colectivos. Estas nuevas élites políticas, a medida que fue avanzando la transición, certificaron el fin de la vieja política y el comienzo de un nuevo periodo histórico.

Sin embargo, tal como se ha apuntado, este cambio se produjo de una forma violenta, casi traumática, por diversas y complejas causas políticas, sociales y culturales las cuales vamos a ir desgranando a lo largo de este trabajo. Como veremos en el capítulo II, los fundamentos del conflicto comenzaron a larvarse en el periodo 1958-1962 cuando el franquismo valenciano sufrió una sacudida de gran magnitud a raíz de *la riua de 1957*,² la crisis social de 1962, la polémica desatada con la publicación ese mismo año de *El País Valenciano* de Joan Fuster³ y el renacer del movimiento estudiantil en la Universidad, factores que se retroalimentaron entre sí. Se iniciaba un período de reacción anticultural conocido como *antifusterianismo*, cuyos rasgos esenciales consistían en el rechazo más ultramontano de la modernidad por parte de los sectores franquistas valencianos.

Con el poder local y provincial en manos del falangismo más exaltado, cualquier posibilidad de existencia de un sector reformista que procediera en un futuro a la reforma de la dictadura a nivel local quedó frustrada. Así pues, en el periodo 1976-1979, la resistencia al cambio que ofreció el franquismo firmemente instalado en el Ayuntamiento y la Diputación de Valencia adquirió visos de resistencia numantina, –aunque haciendo uso de la ironía fusteriana–, deberíamos hablar más bien de resistencia saguntina.⁴

Sólo por la fuerza de los votos fue apartado el *stablishment* franquista de la escena política (sabedor que se le había agotado el tiempo histórico) no sin antes

² Los pormenores, consecuencias inmediatas, etc. de este desastre natural, en PÉREZ PUCHE, Francisco: *Hasta aquí llegó la riada*, Valencia, Ajuntament de València, 1997.

³ FUSTER, Joan, *El País Valenciano*, Barcelona, Edicions 62, 1962.

⁴ www.youtube.com/watch?v=lpHFfBk2cns Pancatalanisme I. Entrevista de Montserrat Roig a Joan Fuster. Part 3/3. [Enlace comprobado el 30 de enero de 2016].

dejar su impronta en la política valenciana al dejar en herencia a todos los valencianos un legado envenenado: el anticatalanismo. La UCD,⁵ a la vista de los resultados electorales, recogió el testigo e hizo uso de la estrategia del anticatalanismo para dividir a la izquierda y tomar la iniciativa política en un territorio que le era adverso. El resto lo hizo todo un entramado mediático y financiero que avivó la airada reacción de determinados sectores de la sociedad valenciana que se alzaron en nombre de un pueblo herido en su orgullo e identidad. El GAV (Grup d'Acció Valencianista), la URV, (Unión Regional Valenciana), *Valencia 2000* y otras entidades y organizaciones satélites al servicio de la reacción se encargaron de realizar el *trabajo sucio*. Y en medio, esos jóvenes procedentes de la oposición política que anunciaban los nuevos tiempos, representantes de *la nueva política*; jóvenes con ideas claras pero sin experiencia en la política del *regate corto* y en la gestión de los asuntos públicos. Unos advenedizos para las fuerzas vivas del *cap i casa*.⁶ El resultado final fue toda una *desfeta* (desastre) para las fuerzas políticas y sociales que representaron el antifranquismo valenciano.

I

Resumiendo, este es el cuadro general que se presenta a los investigadores de cara a abordar el estudio de la transición valenciana. Ahora bien, a la hora de emprender un trabajo de estas características cabe plantearse si tiene sentido tamaña empresa. Para los estudiosos del pasado y que además nos sentimos parte interesada y activa del presente, hemos de explicar aquel periodo convulso que vivimos aportando nuevas ideas y nuevos enfoques. Conforme a los fines trazados en la presente investigación, se aspira a hallar respuesta a las muchas preguntas que desde hace años nos envuelven sobre la transición y nuestro pasado más reciente. Consciente de esto y reconociendo la subjetividad en el análisis histórico – pero con la más sincera honestidad intelectual posible–, me he exigido historiar la transición valenciana (1976-1982) en base al análisis de la violencia y de un discurso político (el anticatalanismo) que lograron fracturar a la sociedad valenciana en dos bandos antagónicos e irreconciliables.

⁵ GASCÓ ESCUERDO, Patricia: *La transición política en España: poder nacional y poder regional en UCD-Valencia, UCD-Castellón y UCD-Alicante (1976-1982)*, Universitat de València, 2015, (tesis doctoral inédita).

⁶ Término que hace referencia a la ciudad de Valencia con la finalidad de distinguirla de la provincia y del País.

La investigación, ha requerido un enorme esfuerzo personal con el tiempo en contra. Han sido años de trabajo, de avances y retrocesos, en una investigación que en absoluto ha de considerarse acabada y definitiva. Pero siempre con la esperanza que el esfuerzo no ha resultado baldío. En definitiva, como historiador y vivamente interesado por nuestra transición, he pretendido escribir el libro que hubiera deseado leer sobre la transición.

II

Que la transición española ha sido *pacífica y modélica* es una frase que ha hecho fortuna, incansablemente repetida por los medios de comunicación y desde el poder político. Pero a estas alturas esa visión de la transición se encuentra en entredicho ya que la realidad histórica presenta no pocos claroscuros. La violencia política estuvo a la orden día, en la vista del alto número de muertos y heridos que hubo, y convulsionó la vida política alterando la paz ciudadana. Así lo demuestran las investigaciones aparecidas en los últimos años tales como las de Mariano Sánchez Soler (2010) y la más reciente de Xavier Casals (2016) que ponen el foco en la violencia política.⁷ Estas investigaciones desenmascaran el discurso oficial de que la transición fue un proceso modélico de cambio político. Aún más, la transición española fue uno de los procesos de cambio político más violentos del sur europeo. Ni Portugal, ni Grecia sumaron tal cantidad de víctimas mortales como España. Ahora bien, –todo hay que decirlo–, con el tan denostado *consenso* se evitó lo que en aquellos momentos la ciudadanía en su fuero interno no deseaba bajo ningún concepto: que la dictadura acabara como empezó, con una nueva guerra civil. Y se vivió al filo de la navaja. La escalada de tensión política junto a la siniestra dialéctica de acción y reacción del terrorismo de la extrema derecha y de la extrema izquierda consiguieron moderar a los protagonistas políticos del proceso transaccional. El tenso ambiente político –con el terrorismo y *el ruido de sables* de fondo– forzó a los actores políticos a la vía del pragmatismo y posibilismo que desembocó en la promulgación de la Constitución de 1978.

⁷ SÁNCHEZ SOLER, Mariano: *La Transición sangrienta. Una historia violenta del proceso democrático en España. (1975-1983)*, Barcelona, Península, 2010, y CASALS, Xavier: *La transición española. El voto ignorado de las armas*, Barcelona, Pasado&Presente, 2016.

Por lo que se refiere a la transición valenciana la violencia adquirió caracteres singulares por una serie de factores de mucho peso, de los cuales destacaron, por una parte, la activa participación de sectores sociales que, de una forma u otra, alentaron, ampararon y hasta justificaron una violencia dirigida contra personalidades e intelectuales demócratas, partidos nacionalistas y de izquierda, y organizaciones cívicas o culturales democráticas con un sólo objetivo: dinamitar las posiciones de los partidos de izquierda que habían ganado las elecciones generales de 1977 y 1979, y las municipales de 1979, reconducir el proceso autonómico hacia la vía del art. 143 de la CE e inclinar la balanza a favor de las fuerzas más conservadoras de una sociedad que se escoraba peligrosamente hacia la izquierda. Y, por otra parte, también por el carácter pusilánime de las nuevas élites políticas emergentes de la izquierda, nóbeles en la política, que con el refrendo de las urnas se vieron desbordadas por la vorágine anticatalanista. De esta forma, se consiguió que la violencia política acabara dictando la agenda política valenciana.

La transición valenciana fue un periodo de difícil convivencia debido a la disputa por el control de un proceso en el que la política pasó a tener una profunda carga simbólica lo que favoreció un escenario de enfrentamiento muy favorable a las fuerzas conservadoras. La espada de Damocles estuvo pendiendo desde el primer momento sobre los partidos políticos, o mejor dicho, sobre la izquierda que había ganado las sucesivas elecciones celebradas hasta el año 1982. Todo un lastre histórico para la sociedad, la cultura y la política valencianas.

III

Por otra parte, desde un punto de vista historiográfico la presente investigación pretende sumarse a la extensa bibliografía existente sobre el tema y aportar su grano de arena a lo ya publicado ofreciendo algunas sugerencias de relieve. Son innumerables los trabajos que se han publicado desde diversos campos como la psicología social, la historia política, el ensayo periodístico o la sociología. El listado resulta interminable pero existen una serie de obras –sobradamente conocidas por el lector interesado– que en su momento han constituido un eslabón en el largo camino del estudio y conocimiento de nuestra transición. Ahí tenemos *La pesta blava* de Vicent Bello (1988), *Falles i franquisme* de Hernández Martí (1996), *Roig i blau* de Alfons Cucó (2002), *No mos fareu catalans* de Francesc Viadel (2006) y las más recientes, *Noves glòries a Espanya* de Vicent Flor (2011) y *Una singularitat amarga* de Ferran Archilés (2012), obras de las que me encuentro totalmente en deuda.

Sin embargo, a estas alturas cabe preguntarse qué es lo que ha aportado la historiografía a la transición valenciana. Pues bien, a pesar de que existe al alcance de cualquier ciudadano una extensa bibliografía sobre nuestra transición, contrasta con la escasez de trabajos y reflexiones históricos realizados sobre el tema. Desde la historiografía no se ha ofrecido un argumento satisfactorio a las causas y orígenes de la convulsa transición valenciana. Han sido los periodistas, politólogos y sociólogos los que se han encargado de la custodia de la memoria de la transición pues la recuperación de nuestro pasado más inmediato (la transición valenciana) por parte de los historiadores ha quedado atascada por la investigación del franquismo y la II República que ha absorbido toda la atención y el esfuerzo investigador.

Ya han pasado prácticamente cuatro décadas (casi el mismo tiempo que duró el franquismo) y aún no se ha abordado con la decisión y el rigor que merece nuestra transición. Y esto, indudablemente, también ha contribuido poderosamente a la amnesia colectiva que padece la sociedad valenciana sobre su historia más reciente.

No obstante, parece que las cosas están cambiando. En vista de recientes investigaciones y otras que están en marcha, quizás estemos camino a vislumbrar

un punto de inflexión. Ahí tenemos ya una serie de investigaciones monográficas de una nueva hornada de jóvenes historiadores como la Juan Carlos Colomer o Patricia Gascó, por poner sólo un par de ejemplos.⁸ A los jóvenes historiadores les corresponde rendir cuentas sobre una de las etapas históricas más apasionantes del siglo XX valenciano.

Asimismo, quisiera tener un emotivo recuerdo para Manuel Sanchis Guarner quien junto a su familia padeció de forma inmisericorde la violencia de nuestra transición. La sociedad valenciana no ha sido justa con Manuel Sanchis Guarner. No hemos sabido valorar (o ver) con claridad el lugar que ocupó en la transición; por un lado, desde su integridad humana y moral, por su papel conciliador y no sólo entre las fuerzas democráticas; y por otro, por su compromiso cívico dada la posición social que ostentaba entre la burguesía del *cap i casal*.

Sanchis Guarner constituye una referencia viva para todo el ámbito de la filología donde hizo escuela en diversos campos como la gramática normativa, la dialectología o la historia de la lengua siendo entrañablemente recordado por las generaciones de filólogos que se han formado desde entonces. Sin embargo, queda pendiente un reconocimiento público y explícito de su figura en el gremio de los historiadores. Su recuerdo entre nosotros ha sido imborrable pero, todo hay que decirlo, la influencia guardiana ha sido más bien exigua. No hizo escuela entre los historiadores, o mejor dicho, hemos sido los mismos historiadores los que no hemos prestado la atención que merece su figura, lo que ha dificultado la comprensión desde otros ángulos la caledoscópica transición valenciana. Posiblemente, por la escasa influencia de la obra guardiana entre historiadores, politólogos y sociólogos se ha generado una *escolástica de la transición valenciana* que ha acabado haciendo más daño que beneficio al conocimiento de la historia reciente de los valencianos.

Sanchis Guarner comprendió la “sana valencianía”, ese valencianismo temperamental del que hicieron gala amplios sectores de la sociedad y que se encuentra escrito en las estrofas del *Himno Regional*. No rehuía la autocrítica hacia

⁸ COLOMER RUBIO, Juan Carlos: *Gobernar la ciudad. Alcaldes y poder local en Valencia (1958-1979)*, –tesis doctoral inédita–, València, Universitat de València, 2014, y la tesis de Patricia Gascó anteriormente citada.

el mundo de la cultura y la intelectualidad de la que él era referente de primera magnitud. Entendió el carácter pasional de ese sector de valencianos, que *“quan li diuen «som valencians, no catalans», el fan vibrar”*.⁹ Sanchis Guarner tenía una visión de la política y la sociedad más a ras de suelo. Era plenamente consciente que tener la razón histórica no implicaba tener la razón política. Ese es el gran legado que nos ha dejado Sanchis Guarner y que los historiadores hemos de recuperar.

Cuestión destacable en la investigación ha sido el estudio realizado –en base al examen de los expedientes judiciales– de la violencia que fue objeto el insigne filólogo e historiador; unos expedientes, por cierto, que pudimos consultar en el Archivo Judicial Provincial de Valencia allá por noviembre-diciembre de 2013 y que fueron expurgados en marzo de 2015, dos meses antes de las elecciones municipales y autonómicas celebradas en la Comunidad Valenciana. Quede constancia en esta tesis del contenido de los expedientes judiciales para futuras investigaciones.

Para finalizar esta breve introducción quisiera agradecer a todos los que han participado, de una forma u otra, en esta investigación. En primer lugar, reconocer a quienes han aportado su testimonio personal a este trabajo. A todos y cada uno de ellos: José Manuel Cervera Carbonell, César Llorca, Carmen Alborch, Salvador Blanco, Eliseu Climent, José María Adán, Manuel Broseta Drupé, Josep Lluís Albinyana, Manuel Sanchis-Guarner Cabanilles, Vicent Bello, Mariano Sánchez Soler, Ferran Belda, Josep Guía, Manuel Girona, Alfons Llorenç, Juan José Pérez Benlloch y Rosa Solbes. No quisiera acabar con esta relación sin dejar de recordar al malogrado Paco Burguera.

En segundo lugar, agradecer particularmente a los directores de esta tesis, Dr. Marc Baldó Lacomba y Dr. Ricard Camil Torres Fabra sin los cuales esta investigación no hubiera alcanzado el resultado esperado. A ellos se lo debo. Tampoco quisiera olvidar al Dr. Juan Carlos Colomer Rubio siempre receptivo a cualquier sugerencia; al Dr. Ferran Archilés, del Departamento de Historia Moderna y

⁹ “Amics i coneguts”, *Cal-Dir*, nº 74 (21 desembre 1978).

Contemporánea, y al Dr. Miquel Nicolàs del Departamento de Filología Catalana, ambos de la Universitat de València, quienes han mostrado un constante interés en el desarrollo de esta investigación.

Además, quisiera añadir en esta nómina a todo el personal de la Hemeroteca Municipal y de la Biblioteca Municipal Central de Valencia, así como al personal de todos los archivos que he visitado y que tan diligente y eficientemente han facilitado el trabajo investigador. Mención particular merece José Alberto Gómez Roda, historiador y responsable del Archivo Histórico-Sindical de Comisiones Obreras.

Por último, deseo dejar constancia de mi gratitud personal a quienes han estado a mi lado a lo largo de estos años. A mis amigos Manolo Peretó, Miguel Ángel Piqueras y Xavier Giner quienes, en nuestras acostumbradas tertulias, me han colmado de sugerencias y atenciones, incluso en los momentos más difíciles de esta investigación. También una muestra de agradecimiento a mis amigos/as Salva Hidalgo, Vicente Guillot, Rafa Serrallet, Diego Cameros, Francisco Cazorla, María Dolores Pérez y Concha Ortíz; que tanto han creído en este proyecto. Y, en especial a Pau Cirujeda, y como no, tanto a mi esposa Concha Hortelano y a mi amiga Eva Lluch quienes han colaborado incansablemente, desde la intendencia, en la recta final de esta investigación. Y ante todo, a mis hijos, Ferran y Daniel, fuente de inspiración.

A todos/as mi afecto y sincero reconocimiento. Cualquier error u omisión que pudiera detectarse a lo largo de estas páginas es exclusivamente responsabilidad de este investigador.

CAPÍTULO I

La transición política: la crisis del franquismo y el *espíritu* de la reforma política (1973-1976)

“Me siento total y absolutamente responsable de todo mi pasado. Soy fiel a él, pero no me ata”

Torcuato Fernández-Miranda
Presidente de las Cortes y del Consejo del Reino (1975-1977)

El año 1962 es históricamente un año excepcional.¹ Es clave en la historia del franquismo y un referente para el estudio de los fundamentos políticos y sociales de la transición política, de forma particular para la historia presente del País Valenciano.

Ese año marca un cambio de ciclo en el desarrollo político de la dictadura. La coalición reaccionaria vencedora de la guerra civil empezaba a agrietarse, a la vez que comenzaban a mostrarse, aún en estado embrionario, los factores que permitieron en 1976 la liquidación histórica del franquismo. Por un lado, las fuerzas sociales sobre las que se desarrolló una oposición política capaz de echar un pulso

¹ Desde una perspectiva histórica –empleando las palabras de Xavier Domènech– consideramos que “1962 fue un año extraordinario, a todas luces uno de esos años raros en la historia que marcan un antes y un después, que señalan tanto la muerte de lo viejo, como el nacimiento de lo nuevo”. DOMÈNECH, Xavier: “El cambio político (1962-1976). Materiales para una perspectiva desde abajo” en *Historia del Presente*. Nº 1, 2002; p. 48.

a la dictadura; y por otro, la facción, entre las distintas familias del régimen, que se situaría en disposición de reformar el sistema político desde las mismas entrañas del Estado.

A este contexto histórico, el País Valenciano no resultaba una excepción. En la misma crisis de 1962, “encontramos la «prehistoria» de las corrientes políticas de la transición a la democracia en Valencia”,² con un movimiento obrero y un incipiente movimiento nacionalista que llegarán a la transición en una coyuntura política supeditada a la inexistencia de una facción reformista dentro del Estado que históricamente condiciona y da singularidad a la transición política valenciana.

El hecho es que, en 1962, se dan una serie de acontecimientos de indudable trascendencia. El movimiento huelguístico de los mineros asturianos y la formación de comisiones estables de obreros, la aparición de un movimiento estudiantil democrático y de oposición al sindicato universitario franquista (SEU), y el encuentro en Munich de personalidades y partidos de la oposición política moderada –republicanos, socialistas y monárquicos–, en una delicada coyuntura de cambios en el seno de la Iglesia católica española con el Concilio Vaticano II de fondo. Todo esto ponía al descubierto la crisis estructural de un sistema político que había entrado en abierta contradicción con el proceso de liberalización económica iniciado en 1957 e impulsado con el ascenso al poder de los tecnócratas y la caída en el ostracismo de “las viejas camisas azules”.

Los tecnócratas, las nuevas élites del régimen compuestas por profesores universitarios, empresarios, abogados y políticos vinculados al Opus Dei, con estrechas relaciones con las altas finanzas y la gran industria, ocuparon en 1957 los

² GÓMEZ RODA, J. Alberto: *Comisiones Obreras y represión franquista*, València, PUV, 2004; p. 15. Véase el análisis que Gómez Roda realiza sobre la repercusión en Valencia de las huelgas de 1962 en base a la sentencia dictada en la causa 629/62 por el Juzgado Nacional de Actividades Extremistas. En este sumario son condenados a penas de prisión cinco miembros del Comité Provincial del PCE de Valencia detenidos en la caída de 1962. Destacan, por un lado, la juventud de los acusados, no fichados por la policía, provenientes de la inmigración, de organizaciones obreras católicas, e incluso del Frente de Juventudes; y por otra parte, la extrema dureza del aparato judicial contra estos jóvenes acusados del delito de rebelión militar por redactar clandestinamente octavillas llamando a la huelga general para mayo de aquel año en solidaridad con los mineros asturianos. Dos cuestiones podemos extraer de esta lectura: primera, el cambio generacional que se había producido en el movimiento obrero valenciano; y segunda, continuaba intacto todo el poder represivo del aparato del Estado para mantener el orden y la paz social. (GÓMEZ RODA, J. Alberto: *Comisiones Obreras,...*; pp. 73-77).

puestos clave del Estado y el gobierno, procediendo a una reforma económica y administrativa que necesitó del Estado autoritario –permisivo a la corrupción administrativa y represivo con el mundo laboral– para poner en marcha los instrumentos institucionales que garantizaran la continuidad del régimen (Ley Orgánica del Estado de 1967), y desarrollar un programa económico, el *desarrollismo tecnócrata*, basado en la especulación financiera y un caótico crecimiento urbanístico que aumentó los desequilibrios sociales y regionales pero que condujo al país al crecimiento económico y a la modernización social sentando las bases sociales para la liquidación del sistema político franquista.

1.1.- La cuestión social en la crisis del Estado franquista

En particular, para el País Valenciano el año 1962 supuso, en primer lugar, el comienzo de un ciclo político caracterizado por el aumento de las protestas obreras y la aparición de un nuevo modelo conflictividad laboral, surgido a raíz de la promulgación de la ley de convenios colectivos de 1958, modelo que constató “la quiebra de «la paz laboral», del modelo autoritario y paternalista de posguerra”³ y permitió que los trabajadores se organizaran en las empresas formándose comisiones de obreros estables para la defensa de sus intereses.⁴ Particularmente, en Valencia, la Unión Naval de Levante, la Papelera Española, los Altos Hornos de Sagunto, los astilleros ELCANO o la empresa de suministros ferroviarios, MACOSA, fueron “fábricas de referencia”⁵ en las que apareció un renovado y moderno movimiento obrero valenciano.

En la capacidad de los trabajadores de esas empresas en organizarse fuera de la estructura de los sindicatos oficiales se fundamentó la fortaleza de un movimiento obrero que llegaría a la transición con una fuerza y empuje sin precedentes. Es en

³ *Ibid*; p. 14.

⁴ Para una visión panorámica de la crisis social y la aparición de un nuevo y vigoroso movimiento obrero, véase DOMÈNECH, Xavier: “El cambio político (1962-1976). Materiales,...”; pp. 46-67; YSÀS, Pere: “La imposible «paz social». El movimiento obrero y la dictadura franquista” en *Historia del Presente*. Nº 9. 2007; pp. 7-25, y BALFOUR, Sebastián: *La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona (1939-1988)*, València, Alfons el Magnànim, 1994; pp. 79-157.

⁵ GÓMEZ RODA, J. Alberto: *Comisiones Obreras,...*; p. 14.

esa fase que se inicia en 1962, en base al nuevo modelo de conflictividad social y al cambio de estrategia de la clase obrera en su lucha contra la dictadura, donde se halla la singularidad y los límites de un crecimiento que condicionaría históricamente el desarrollo de una alianza antifranquista.⁶

En definitiva, “al filo de los primeros sesenta la temida hidra obrera había vuelto a resurgir con renovadas fuerzas”⁷ al abrirse una etapa histórica de crecimiento económico y desarrollo capitalista a la que se correspondían unas nuevas relaciones laborales propias de una sociedad industrial avanzada, y en la que una nueva clase obrera, ajena a la tradición de las dos centrales históricas (la CNT y la UGT), “tuvo que organizarse *ex novo* al faltarle o no servirle las experiencias pretéritas (...)”.⁸ La formación y el desarrollo de un nuevo y potente movimiento obrero entre 1962 y 1976 favoreció la formación de todo un movimiento social en el que jugó un papel protagonista la clase trabajadora industrial. No obstante, esta nueva clase trabajadora surgió históricamente en unas condiciones muy adversas:

“El nuevo movimiento obrero que nacía en los años sesenta consumió buena parte de sus esfuerzos, no en luchar contra medidas del gobierno que alteraban las condiciones del mercado de trabajo, como sucede ahora, sino *por el derecho a la existencia contra la arbitrariedad de la legislación de orden público, la policía política de la dictadura, la burocracia verticalista, los tribunales militares y jurisdicciones especiales, los despidos y las represalias de la patronal*”.⁹

De este modo, en las formas que adquirieron las nuevas relaciones socio-económicas creadas por el *desarrollismo* en el marco de un Estado autoritario y represivo, se cimentaron las bases para la formación histórica de una nueva y

⁶ Para una introducción general sobre las transformaciones socioeconómicas de los años sesenta y la aparición de un nuevo movimiento obrero en el País Valenciano, consúltense, las siguientes obras monográficas: PICÓ, Josep: *El moviment obrer al País Valencià sota el franquisme*. València, Eliseu Climent ed., 1977; SANZ, Jesús: *El movimiento obrero en el País Valenciano (1939-1976)*. Valencia, Fernando Torres ed., 1976; BENEYTO, Pere y PICÓ, Josep: *Los sindicatos en el País Valenciano (1975-1981)*. Valencia, Institut Alfons el Magnànim, 1982, y GÓMEZ RODA, J. Alberto: *Comisiones Obreras,...*;

⁷ “T treball i ciutadania. Comissions Obreres del País Valencià. 1966/2006”. *Confederación Sindical de CC.OO. del País Valenciano*, Valencia, 2007; p. 4.

⁸ GÓMEZ RODA, J. Alberto: *Comisiones Obreras,...*; p. 11.

⁹ *Ibid*; p. 13. *La cursiva es mía*.

moderna clase trabajadora que, pese a los desequilibrios sociales y a las desfavorables condiciones en las que se desarrolló, se presentaba en esos años en disposición de conquistar derechos sociales universales y de acceder directamente a las ventajas de la sociedad de consumo y a otros beneficios del capitalismo; una clase obrera que se transformó radicalmente con el factor migratorio, las nuevas formas de producción capitalista y las nuevas relaciones laborales, pero también, con el cambio generacional que supuso la llegada al mundo del trabajo de jóvenes que no habían vivido el sindicalismo anterior a 1939. Esa nueva clase obrera, de una composición sociológica distinta a la de preguerra, estaría compuesta por jóvenes emigrantes e hijos de republicanos además de jóvenes procedentes de medios católicos. Por lo tanto, fueron estos los factores que permitieron el *resurgir* de un nuevo movimiento obrero que aparecería en el marco de la transición en situación de desafiar abiertamente al régimen.

Y, en segundo lugar, 1962 fue el año de la publicación de la obra de Joan Fuster, *Nosaltres els valencians*, referente para la vertebración de un nacionalismo valenciano de raíz catalanista que causó un gran impacto entre la juventud universitaria de los sesenta; una obra que, en frase que hizo fortuna, “separaría la nostra «prehistòria» de la nostra «història»”.¹⁰ *Nosaltres els valencians* constituiría toda una bocanada de aire fresco para una sociedad mediocre y provinciana, el punto de inflexión en la cultura autóctona contemporánea.

La obra de Fuster –escrita en un lenguaje incisivo–, causó un gran impacto entre la juventud universitaria. *Nosaltres els valencians* pulverizó el discurso oficial del régimen basado en la concepción histórico-organicista del *regionalismo bien entendido* propio de la burguesía valenciana colaboracionista con el franquismo que a esas alturas había unido ya su propio destino al futuro del régimen.

Es en esta crítica coyuntura histórica, coincidiendo con la llegada de los

¹⁰ LLUCH, Ernest: *La vía valenciana*, València, Eliseu Climent, ed. 1976; p. 14. En 2001, la editorial *Afers* reeditó la obra con un extenso e interesante prólogo de Vicent Soler. Sobre el pensamiento económico y la personalidad política de Ernest Lluch léase, SINTES, Marçal: *Qué piensa Ernest Lluch* (entrevista), Barcelona, Dèria, 1996; “Ernest Lluch, en el record” (dossier) en *L’avenç*, nº 263, novembre 2001; pp. 17-74, y “Ernest Lluch: “La burguesía valenciana fue el soporte de la Restauración canovista” en MILLÁS, Jaime: *Crónicas de la transición valenciana (1972-1985)*, València, Institució Alfons el magnànim, 2015; pp. 69-74.

primeros ecos de las huelgas de los mineros asturianos a la Universidad de Valencia, cuando aparecen los primeros síntomas de descontento estudiantil en la universidad franquista. Estudiantes vinculados al PCE reparten octavillas en el patio de la Universidad literaria y encuentran el apoyo de un grupo jóvenes filosocialistas agitando las aulas al canto de “Asturias, patria querida” y a los gritos de “¡Mora la burguesia, visquen els miners!”¹¹ La acción tuvo escaso éxito y el PCE en la universidad acabó desarticulado.

Sin embargo, la desmedida represión¹² que siguió a los acontecimientos estimuló la reorganización de los comunistas en la universidad y el desarrollo de núcleos universitarios antifranquistas determinantes para la formación de partidos políticos democráticos y valencianistas. En 1964 se fundaba el *Partit Socialista Valencià* y en 1966 el *Sindicat Democràtic d'Estudiants*.¹³ De los dirigentes del movimiento estudiantil y núcleos de oposición que se irían formando durante esos años en la universidad surgiría parte de la élite política del último tercio del XX. Caben destacar, entre otros, a Joan Lerma, Andrés García Reche, Manuel Sánchez Ayuso, Emérit Bono, Josep Guía, Josep Lluís Blasco, Rafael Blasco, Vicent Soler, Carmen Alborch, Ernest García, Joan Ribó, Alfons Cucó, Jordi Sevilla, Ricard Pérez Casado, etc.¹⁴

Dicho esto, el contexto de cambio social y de despertar de la sociedad civil contrastaba abiertamente con las estructuras políticas de una dictadura cuya capacidad represiva continuaba inalterable. En este sentido, el Código Penal de 1944 constituía la piedra angular del ordenamiento jurídico de una dictadura que tipificaba la huelga de delito de sedición y consideraba la libre asociación de

¹¹ Para un testimonio particular véase MARQUÉS, Josep Vicent: *Tots els colors del roig*, València, 3i4, 1997; pp. 34-38. También, consúltense, SANZ DÍAZ, Benito: *Rojos y Demócratas. La oposición al franquismo en la Universidad de Valencia. 1939-1975*, Valencia, CC.OO-PV, 2002; pp. 78-79 y SANZ DÍAZ, Benito y NADAL, Miquel: *Tradició i modernitat en el valencianisme*, València, 3i4, 1996; pp. 95-98.

¹² La respuesta del régimen, soliviantado por los acontecimientos asturianos, consistió en declarar el estado de excepción en Asturias, Guipúzcoa y Vizcaya. El estado de excepción se declaró en numerosas ocasiones para la resolución de conflictos laborales como el caso de la crisis de 1962. La declaración del estado de excepción no sólo buscaba ahogar *manu militari* cualquier protesta social, sino también mantener en tensión a la sociedad y extender entre la ciudadanía una agria sensación de inseguridad e inquietud. No obstante, sus efectos sobre la sociedad en ocasiones acababan por resultar contraproducentes para el mantenimiento del orden público.

¹³ SANZ DÍAZ, Benito: *Rojos y Demócratas,...*; pp. 75-124.

¹⁴ AA.VV: *La Gran Historia de la Comunitat Valenciana*, Valencia, Levante-Emv, 2008, vol. 9; p. 11.

trabajadores como acción subversiva. Pero en toda su capacidad represiva era donde residía la debilidad del franquismo pues la existencia misma de la dictadura se debió a que la legitimidad del sistema descansaba sobre el uso de todo el poder coercitivo del Estado.¹⁵

Sin embargo, pese a la aparente solidez de las estructuras políticas de la dictadura, en este nuevo ciclo que comenzaba, el sistema político ya dejaba muestras de su incompetencia para resolver unos conflictos propios de una sociedad en profunda transformación, en tránsito hacia la modernidad. Esto se constató a lo largo de esos años en los que, pese a la represión policial, “España alcanzó un nivel de conflictividad laboral comparable al de otros países capitalistas donde existía libertad sindical”,¹⁶ motivo más que suficiente para que el régimen se sintiera desconcertado e inquieto.

Así, lejos de observarse un principio de cambio en la política del régimen, los conflictos sociales, desde la más rancia tradición del pensamiento reaccionario español, continuaron siendo para la dictadura una mera cuestión de orden público que debía resolverse mediante el empleo de la fuerza pública. Es por esto, por su propia naturaleza política, que el régimen contribuyó, entre otros factores, a exacerbar los conflictos sociales.

De hecho, la dictadura a lo largo de toda su existencia no tuvo más respuesta para la resolución de los conflictos sociales que una severa política de orden público. Así, aún en 1971, una circular del Ministerio de Trabajo incidía que “el conflicto laboral es siempre un problema político y de Orden Público”.¹⁷ Pero ya por entonces el régimen estaba a la defensiva, aunque esta perversa doctrina continuó inspirando la política de interior de los distintos gobiernos del tardofranquismo y la transición.

En síntesis, la política de reestructuración y liberalización de la economía —*el desarrollismo tecnocrático*—, obligada por la bancarrota económica producida por la autarquía, aceleró la transformación de la estructura económica y social de España,

¹⁵ SARTORIUS, Nicolás, y ALFAYA, Javier: *La memoria insumisa. Sobre la dictadura de Franco*, Madrid, Espasa-Calpe, 1999; pp. 235 y ss.

¹⁶ GÓMEZ RODA, J. Alberto: *Comisiones Obreras*,...; p. 12.

¹⁷ *Ibid.*

desarrolló nuevas fuerzas sociales y creó las condiciones históricas que permitieron la posterior crisis final franquismo. En el País Valenciano, la aparición de un renovado y potente movimiento obrero y la formación de grupos políticos de inspiración nacionalista constituyeron los mimbres sobre los que se fue tejiendo, a lo largo del periodo 1962-1976, todo un movimiento social compuesto por la nueva clase trabajadora industrial, sectores de las nuevas clases medias y de la burguesía cuestión con escasos precedentes en la historia valenciana del siglo XX.

Llegados al bienio 1973-1975 el franquismo se presenta como un régimen caduco y agotado; un sistema político que había entrado en una irreversible fase de agonía. En ese bienio se produjo el asesinato del presidente del gobierno, almirante Luis Carrero Blanco,¹⁸ la revolución de los claveles en Portugal que tuvo una influencia decisiva en las postrimerías del franquismo¹⁹ y, finalmente, la muerte de Franco.

Por lo tanto, una transición controlada se hacía urgente e ineludible. Pero las familias políticas más influyentes del régimen –tecnócratas y falangistas– no estaban en condiciones para liderar una reforma política de transición; carecían de experiencia política, de entidad para los grandes momentos, y por su integrismo, estaban incapacitados para construir un proyecto político de reforma del Estado.

Estas élites no habían sido plenamente conscientes que resultaba incompatible el deseo de mantener las estructuras políticas del régimen –con las consiguientes contradicciones internas que éste generaba–, y el desarrollo de una política económica moderna de integración en el mundo capitalista occidental. Y a todo esto, las luchas intestinas por el control del Estado durante el tardofranquismo (1969-1975) habían dejado a las distintas familias del régimen (incluida la del entorno de El Pardo) en una situación de desgaste por lo que llegaban en este momento histórico en un estado de debilidad que acabaría favoreciendo la vía reformista de tránsito a la democracia.

¹⁸ CASALS, Xavier: *La transición española. El voto ignorado de las armas*, Barcelona, Pasado&Presente, 2016; pp. 25-74.

¹⁹ SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep: *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1976)*, Madrid, Nerea. 1995; pp. 257-344. En particular, la revolución portuguesa aumentó las contradicciones en el seno de un franquismo desconcertado y en estado de *shock*, temeroso que se produjera un contagio revolucionario en España.

En esa tesitura se encontraron las élites al final del franquismo que, confusas y desorientadas²⁰ eran incapaces –como decimos– de proceder a una reforma política que modificara la estructura política del Estado. Estas élites, con sus matices, representaron el sector más duro del franquismo, la reacción hacia una salida franquista a la crisis, una salida autoritaria que preservara “el legado político del 18 de julio” y al que el albacea del franquismo, Carlos Arias Navarro, no pudo sustraerse. Este sector, *el búnker*²¹, el más recalcitrante del franquismo, arremetió contra los movimientos que se producían dentro del Estado en un intento desesperado de mantener sus privilegios.

Sin embargo, paradójicamente, lo que llegó a conseguir el inmovilismo más ultramontano con *el espíritu del 12 de febrero* al postular un franquismo después de Franco, fue demostrar justamente la inviabilidad del sistema político franquista, incapaz de dar salida a la crisis de continuidad y sucesión de un régimen político históricamente finiquitado y que dejaba una herencia abierta en diversos frentes que difícilmente podrían resolverse a corto plazo. Al contrario, con el paso del tiempo los problemas habrían de enconarse.

Esta fue la herencia que legaba el franquismo. En primer lugar, una crisis Iglesia-Estado y una crisis colonial –Sáhara– que situaba al sistema político en estado de demolición; en segundo lugar, el fortalecimiento de fuerzas centrífugas en los territorios periféricos –con una situación explosiva en el País Vasco– que amenazaban con destruir la cohesión territorial del Estado; y finalmente, una crisis social –con un movimiento obrero organizado que aparecería sobre el escenario de la transición con una fuerza y vigor formidables– en disposición de desafiar las estructuras políticas del régimen.

²⁰ FRAGA IRIBARNE, Manuel: *En busca del tiempo servido*, Barcelona, Planeta, 1987; p. 62.

²¹ Núcleo de franquistas de “adhesión inquebrantable al espíritu del Movimiento Nacional” situados en puestos clave del Estado que se opusieron a la reforma política. Junto a los “aperturistas” y los “azules”, el *búnker* fue el sector más integrista y ultramontano del franquismo que, desde antes de la muerte de Franco, se posicionó en la salvaguarda de las esencias del régimen surgido en 1939 y en defensa de los privilegios adquiridos. Falangistas y procuradores en Cortes, militares y obispos, políticos de extrema derecha y altos funcionarios, con poder dentro del aparato del Estado, se posicionaron abiertamente contra los reformistas de una dictadura que ya mostraba claros signos de agotamiento en 1974. Desde la prensa como los diarios *El Alcázar* y *Arriba*, además de otras publicaciones y medios de comunicación afines, extendieron entre la sociedad española un ambiente de crispación y tensión política-social para una involución política y la vuelta al franquismo.

Todas estas circunstancias unidas ofrecían un contexto político de potencial peligro para la estabilidad y la cohesión territorial del Estado, y consiguieron que el sistema político se fuera agrietando por los cuatro costados²². Y entre estas circunstancias, fueron particularmente los conflictos obreros el factor que más afectó a la estabilidad del régimen. De hecho, sería el movimiento obrero el que, por su tradición histórica y experiencia organizativa, consiguió, por un lado, llegar a la transición en condiciones de desafiar abiertamente al régimen, y por otro, erosionar la legitimidad del sistema y su credibilidad entre las clases sociales tradicionales para las cuales la dictadura había representado una etapa de paz social sin precedentes en la historia contemporánea de España. En definitiva, lo que el franquismo acabó por demostrar en esa crisis final de 1973-1975 fue su manifiesta incapacidad para mantener el orden y la paz social generando la convicción que, tras la muerte del dictador, el régimen no podría continuar.²³

Y al inquietante panorama que se vislumbraba se llegó con un extraordinario incremento de la conflictividad laboral. En estos años se disparó el número de huelgas y horas perdidas, tanto en largos conflictos laborales como en huelgas generales, a la vez que aumentaba frenéticamente la actividad del siniestro Tribunal de Orden Público (1963-1977) llegando la crisis social a alcanzar su punto de actividad más alto con el movimiento huelguístico de enero-febrero de 1976.

Ante el aumento de la conflictividad laboral, la postura que tomó el régimen se mantuvo siempre inamovible; todo el sistema político permaneció imperturbable a los cambios que se estaban produciendo y la respuesta a la resolución de los conflictos

²² No ha de pasarse por alto la crisis económica internacional, crisis que, de forma particular, sacudió a una economía como la española deficitaria y dependiente del comercio exterior. Esta crisis mostró la debilidad y los desequilibrios estructurales del *desarrollismo tecnócrata* de los sesenta. Ahora bien, si a primera vista, sobre esta crisis se cernía en la conciencia colectiva la sombra de la crisis del 29 y el advenimiento de la II República, la coyuntura política en 1976 era bien diferente, con dos factores que ayudaron a mitigar los efectos de la crisis de 1973: un contexto internacional más favorable que el de los convulsos 1930 y el aplazamiento, por parte de los gobiernos del tardofranquismo y primeros de la transición, de medidas correctoras tendentes a la superación de una grave crisis que mostraba claros caracteres estructurales.

²³ Efectivamente, en los últimos años de la dictadura, la política de "mano dura", la represión "dura y eficaz", para mantener la paz social que tanto reclamaban los sectores sociales tradicionales ya no servía en unos momentos en que contrastaba la descomposición y debilitamiento interno del régimen con el desarrollo y fortalecimiento de un movimiento obrero que "consiguió llevar a la dictadura a una situación insostenible e hizo que el cambio de régimen tras la muerte de Franco fuese más lejos de lo que los sectores «aperturistas» o «reformistas» podían presagiar". (GÓMEZ RODA, J. Alberto: *Comisiones Obreras...*; p. 13).

sociales continuó basándose en el uso de todo el poder coercitivo del Estado para asegurar la ley y el orden y segar de raíz cualquier tipo de contestación social.²⁴ La misma existencia del Tribunal de Orden Público especializado en reprimir cualquier actividad contra la dictadura, y la frecuencia con la que el régimen decretó el estado de excepción, –particularmente durante el tardofranquismo (1969-1975)– constituyen un claro ejemplo de la pervivencia de ese finisecular pensamiento reaccionario y de como la oposición política, el movimiento obrero a su cabeza, llegó a ser una amenaza para el régimen.

No puede resultar extraño que el tardofranquismo, el periodo en el que la oposición política se fue desarrollando y extendiendo entre diversos estamentos de la sociedad, fuera una de las etapas del franquismo más represivas, una de las etapas en las que la dictadura recurrió con mayor dureza al empleo de la fuerza pública contra cualquier movimiento de protesta social²⁵.

En este tiempo, como anteriormente, la represión y el peso de la lucha antifranquista fueron soportadas por los sectores más avanzados de la clase obrera que

“hicieron historia (...) y tuvieron el efecto de acorralar políticamente al régimen en mucha mayor medida que ninguna otra movilización a cargo de los partidos políticos de la izquierda. Sin ningún género de dudas, las grandes víctimas de la lucha contra el franquismo, quienes cargaron realmente con el duro peso de la tarea, fueron los obreros”.²⁶

Sobre estas premisas, el franquismo irreversiblemente acabó por poner la cuestión social en la primera línea de la política de Estado en un momento en el que ya se percibía en toda su dimensión los efectos de la crisis de 1973; una crisis que recayó con crudeza sobre la población asalariada, movilizada por los sindicatos obreros, particularmente las ilegales Comisiones Obreras (CC.OO.), que por su presencia y penetración en las empresas y en la estructura de la organización sindical vertical llegaron a conseguir de los trabajadores una actitud reivindicativa

²⁴ Para una visión de como entendió el franquismo la cuestión social como problema de orden público, véase YSÁS, Pere: “La imposible “paz social”,...”; pp. 7-25, elaborado y documentado en base a discursos de altos funcionarios del Estado e informes realizados por Presidencia del Gobierno y la Secretaría General del Movimiento, depositados en el Archivo General de la Administración –Alcalá de Henares–, Madrid.

²⁵ SARTORIUS, Nicolás y ALFAYA, Javier: *La memoria insumisa*,...; pp. 238-290.

²⁶ PREGO, Victoria: *Así se hizo la Transición*, Barcelona, Plaza & Janés, 1995; p. 92.

más agresiva frente a los patronos y también una mayor conciencia de lucha a favor de las libertades democráticas y de la ruptura política.

El aumento de la carestía de la vida, con una pronunciada alza de los precios en los productos de primera necesidad y la pérdida de poder adquisitivo de los salarios, el aumento del desempleo con unas tasas desconocidas hasta entonces, la crisis final del sistema político y de legitimidad del franquismo, el fortalecimiento de la oposición política y el activismo de los líderes obreros en la Organización Sindical, crearon las condiciones para que el movimiento obrero adquiriera experiencia política y organizativa lo que permitió en 1976 protagonizar la mayor demostración de fuerza contra un régimen que se encontraba a la defensiva, a pesar que mantenía intacta toda la capacidad represiva del apartado del Estado.

Las huelgas de enero-febrero de 1976 constituyeron todo un ejercicio y demostración de fuerza de un movimiento obrero que presionaba al gobierno y a la patronal en exigencia a sus demandas. En palabras de quien fuera gobernador civil de Barcelona en el periodo 1976-1977, estas movilizaciones constituyeron “un pulso a las estructuras del gobierno y de seguridad del Estado, lanzado por la oposición y dirigido por el Partido Comunista y por Comisiones Obreras, con una importante aportación de las organizaciones de extrema izquierda”.²⁷

En esta delicada coyuntura las condiciones sociopolíticas eran las propicias para la estrategia del movimiento obrero. Los sindicatos obreros llamaban a la huelga en demanda de mejoras salariales y laborales, con acciones que desembocaban irremediabilmente en movilizaciones a favor de la libertad y la amnistía. Las protestas acababan enfrentándose a las estructuras políticas del régimen, radicalizándose y politizándose ante la incapacidad de los Sindicatos Verticales de resolver los conflictos laborales por medio de la negociación. Desde esta posición, en una crítica coyuntura de crisis económica, el desafío de las huelgas de 1976 que lanzaba la clase trabajadora al régimen fue total. El momento político era delicado; el momento histórico excepcional.²⁸

²⁷ SÁNCHEZ-TERÁN, Salvador: *La Transición. Síntesis y claves*, Barcelona, Planeta, 2008; p. 80.

²⁸ FRAGA IRIBARNE, Manuel: *En busca,...*; p. 25.

Con las huelgas de enero-febrero de 1976 los sectores sociales más avanzados retaron abiertamente al gobierno de Arias Navarro. El ministro de gobernación, Manuel Fraga, quien en esos momentos representaba para la clase política el referente del *aperturismo*,²⁹ ha escrito sobre el periodo histórico que se iniciaba: “Comenzaba una etapa difícil y decisiva, *en la que todo era incierto*”.³⁰ No en vano, desde el propio gobierno se veía la movilización obrera como un “un verdadero desafío a la estabilidad social y política”.³¹

En opinión de Rodolfo Martín Villa, ministro de relaciones sindicales, las huelgas de enero-febrero fueron “el movimiento huelguístico más importante que haya podido haber en la España contemporánea”.³² Es en estos momentos cuando el movimiento obrero se encontraba en condiciones de forzar una salida de ruptura con el franquismo e imponer su estrategia,³³ consistente en crear las condiciones favorables para la apertura de un periodo constituyente que, mediante la formación de un gobierno provisional, liquidara por completo las viejas instituciones franquistas, objetivo que amenazaba directamente a la estabilidad y seguridad del Estado.

La tensión social y la inestabilidad política alcanzaron su punto más crítico a finales de febrero y principios de marzo. En esos días, poblaciones enteras como Sabadell o Vitoria, por su grado de conflictividad social, llegaron a convertirse en “zonas liberadas”,³⁴ es decir, poblaciones “en que el Estado había perdido su

²⁹ Manuel Fraga declaraba por entonces a la prensa: “Soy un liberal que está a la izquierda del franquismo” *Las Provincias*. 3-II-76. Sobre su liberalismo el periodista inglés David Gilmour anotaba: “Fraga se unió al Gobierno con reputación de hombre liberal, reputación que cultivara durante los dos años anteriores en que fue embajador en Londres. Pero el suyo era un liberalismo que sólo brillaba cuando se le comparaba con el de alguien como Carrero Blanco y resultaba bastante opaco al lado del auténtico. Además, aunque Fraga fuera liberal en sus ideas, no lo era en sus actos. Tal vez fue el hombre adecuado para liberalizar las leyes de Prensa en 1966, pero desde luego, no era el hombre indicado para mantener el orden durante un periodo de efervescencia política como el que llegó diez años después”. GILMOUR, David: *La transformación de España*, Barcelona, Plaza y Janes, 1986; p. 14.

³⁰ FRAGA IRIBARNE, Manuel: *En busca,...*; p. 23. *La cursiva es mía*.

³¹ *Ibid*; p. 25

³² PREGO, Victoria: *Así se hizo,...* p. 381.

³³ En palabras del líder sindical catalán José López Bulla “el objetivo era político, era la ruptura”, *Ibid*; p. 385.

³⁴ En opinión de Xavier Doménech, el caso de Sabadell, entre otros, “escenificaron a pequeña escala el camino que la oposición había imaginado para realizar la ruptura política”. (DOMÈNECH, Xàvier: “El cambio político (1962-1976). Materiales,...”; p. 64.

legitimidad e incluso su capacidad de acción”.³⁵ En sus memorias, Rodolfo Martín Villa anota como “se venía produciendo, desde primeros de año, una situación muy seria de desobediencia civil generalizada y de fervor casi prerrevolucionario, en medio de la inhibición de la autoridad gubernativa”.³⁶ El mismo Manuel Fraga nos ofrece su particular impresión de la crisis social al comparar la huelga general del 25 y 26 de febrero en Sabadell con el Petrogrado de 1917 y la situación que vivía Vitoria con la experiencia de los soviets de Rusia y el mayo francés.³⁷

Así pues, desbordado por el movimiento huelguístico y sorprendido por el cariz político que tomaban en estas localidades los conflictos laborales, el Estado se sentía incapaz de garantizar la paz social y la legalidad ante la eclosión popular. En esa crítica situación, el mantenimiento del orden público aparecía para la autoridad gubernativa como cuestión prioritaria frente a cualquier asunto.

El momento culminante se llegó con los sucesos de Vitoria. El 3 de marzo de 1976 la ciudad de Vitoria era convocada a una huelga general cuyo origen se encontraba en el conflicto iniciado en enero de ese año por los trabajadores de Forjas Alavesas. El conflicto a lo largo de los meses de enero-febrero se había ido extendiendo a otras industrias y empresas de la ciudad. Aquel 3 de marzo la ciudad amaneció paralizada y bajo control de los trabajadores. La reacción gubernativa fue brutal. La huelga se saldó con cinco trabajadores muertos por la policía y numerosos heridos.³⁸

En los primeros momentos de la huelga general, a pesar de estar bien informado el gobierno por el empresariado alavés del cariz que estaban tomando los acontecimientos, la respuesta gubernativa fue de inhibición. No obstante, aislada Vitoria de toda la ola huelguística se presentaba el momento para que el Estado

³⁵ TUSELL J. y Queipo de Llano, G.G: *Tiempo de incertidumbre. Carlos Arias Navarro entre el franquismo y la Transición (1973-1976)*, Barcelona. Crítica. 2003; p. 294.

³⁶ MARTÍN VILLA, Rodolfo: *Al servicio del Estado*, Barcelona, Planeta, 1984; p. 26.

³⁷ FRAGA IRIBARNE, Manuel: *En busca...*; p. 38.

³⁸ Para un relato de los hechos, véase CASALS, Xavier: *La transición española...*; pp. 190-192. Véase también de DANÉS, Lluís (dir.): “Llach, la revolta permanent”, mediapro, 2007 (registro en vídeo).

hiciera uso de toda su *autoritas* acabando por resolver el conflicto con una brutalidad que dejaba bien patente toda la capacidad coercitiva del poder del Estado.³⁹

En vista a la extensión y radicalización que había alcanzado el movimiento huelguístico, el núcleo de jóvenes burócratas “azules” que ya habían ocupado puestos clave en el engranaje del Estado como el Sindicato Vertical o los gobiernos civiles, culminó con la crisis de Vitoria el camino que había de situarlos en la primera línea de la política. Es Adolfo Suárez, ministro secretario general del Movimiento (diciembre 1975-julio 1976) y cabeza de estos “jóvenes azules”, quien afrontaría con habilidad y mano izquierda la resolución del conflicto vitoriano ante la ausencia del ministro de gobernación, Manuel Fraga, de viaje por Alemania.

Este fue el momento político en el que saldaron diferencias aperturistas y reformistas, las dos facciones que se disputaban el poder en el interior del Estado, pugna que se resolvió a favor del sector más dinámico y posibilista del régimen al dar éste un golpe de mano con la resolución de la crisis de Vitoria al imponer la autoridad y el orden lo que reforzó su posición dentro del Estado y debilitó a los otros sectores, *el bunker* y los *aperturistas*. En palabras de Xavier Casals, Vitoria fue la fosa de Fraga y el pedestal de Suárez.⁴⁰ De esta forma acabaron ganando los “jóvenes azules” la partida a los “aperturistas” del régimen.⁴¹

³⁹ El franquismo fue un régimen implacablemente represivo pero políticamente débil. Por ello, el mantenimiento del orden público mediante el uso de todo el poder coercitivo del Estado, fue el talón de Aquiles en la estabilidad de una dictadura que partía del tradicional concepto de “ley y orden”, propio del pensamiento reaccionario español. El Ejército constituyó la columna vertebral de la dictadura, pero fueron los cuerpos de seguridad del Estado, la Policía Armada y la Guardia Civil, los que se emplearon a fondo, particularmente durante el tardofranquismo y la transición, para reprimir cualquier manifestación de oposición. En plena descomposición de la dictadura, inmovilistas y aperturistas recurrían al uso de la fuerza pública como en los años más oscuros de la represión. En 1976 los reformistas “azules”, no abandonaron esta política para hacer frente la creciente amenaza a la paz social y a la cohesión territorial del Estado. Esto, posiblemente nos dé respuesta al por qué, no teniendo posibilidad de continuidad la dictadura tras la muerte de Franco, todo el aparato represivo de la dictadura continuó intacto hasta consolidada la democracia.

⁴⁰ CASALS, Xavier: *La transición española*,...; pp. 192-194.

⁴¹ David Gilmour sobre las cualidades políticas de Suárez y Fraga, representantes de los “jóvenes azules” y de los “aperturistas”, anota a pie de página la siguiente observación de Clemenceau: “Poincaré (léase Fraga) lo sabe todo y no entiende nada; Brian (léase Suárez) no sabe nada y lo entiende todo”. (GILMOUR, David: *La transformación*,...; p. 162). En opinión de Gilmour, si Suárez era “el hombre que el país quería”, (...) “Fraga, durante los meses que estuvo dirigiendo el ministerio de gobernación (diciembre 1975-junio 1976), destruyó toda su reputación de reformista”. Gilmour sentencia: “Fraga era un político de los que enarbolan la bandera de la «ley y el orden» y su gestión de policía de la nación durante el primer semestre de 1976 le hizo perder su reputación de liberal”, *Ibid*; p. 140. Para una visión del carácter político de Fraga, véase *Ibid*; pp. 65-66.

Así pues, en línea a los nuevos enfoques que la historia social está aportando al conocimiento de la transición puede afirmarse que las condiciones para la ruptura política que reivindicaba la oposición política llegaron a producirse en forma de crisis social en el ámbito local.

Ahora bien, esta situación de ruptura en el País Valenciano no se dio. El movimiento obrero liderado por las CC.OO, verdadero nervio de la oposición antifranquista, tuvo que cargar con todo el peso de la lucha antifranquista lo que condicionó la posibilidad de formación de una plataforma de oposición política antes de 1975, plataforma que pasaba por una alianza de las fuerzas sociales de la izquierda y los sectores sociales moderados.

Sin embargo, si el movimiento huelguístico valenciano de enero-febrero de 1976 demostró la existencia de un movimiento obrero autóctono potente y dinámico, no alcanzó la fuerza y el empuje suficientes que le permitiera situarse en posición de liderar un proceso de ruptura política con el franquismo a nivel local.⁴²

En el País Valenciano las movilizaciones obreras de enero-febrero de 1976 se caracterizaron por una serie de elementos comunes al movimiento huelguístico de toda España: la masiva participación de trabajadores, la profundización de los conflictos tanto en la empresa como a niveles sindicales, la extensión de la conflictividad a todos los sectores laborales, el incremento de politización de los conflictos, y la ruptura de los trabajadores con la Organización Sindical⁴³, elementos que se traducían, según Jesús Sanz, en “tres objetivos enormemente relacionados entre sí”: la descongelación salarial, la amnistía, y la constitución de un sindicato obrero.⁴⁴

⁴² En los antecedentes sociales a la crisis de 1962 Gómez Roda ya observa como en Valencia “no hubo una «huelga de tranvías» como la de Barcelona de 1951, ni unos disturbios en la Universidad como los de Madrid de 1956,” así como en las formas que adquirió la contestación obrera de los años sesenta, en una sociedad caracterizada por su particular vía en su desarrollo industrial, “la nota dominante sería la ausencia de la población obrera en la capital del Turia en la conflictividad del momento, (...)”. (GÓMEZ RODA, J. Alberto: *Comisiones Obreras*,...; p. 50 y 53).

⁴³ SANZ, Jesús: *El movimiento obrero en*,...; p. 213.

⁴⁴ *Ibid*; p. 214.

Las principales características de ese movimiento en Valencia fueron dos: el carácter asambleario en la toma de las decisiones y la solidaridad ciudadana a sus reivindicaciones que encontró un apoyo activo y militante entre los movimientos sociales y ciudadanos.⁴⁵ Rápidamente se extendió el movimiento huelguístico a todos los sectores laborales a raíz de la convocatoria de huelga de los obreros de la construcción, el metal y el textil, celebrándose multitudinarias asambleas en los centros de trabajo y en la calle. Las protestas y manifestaciones llegaron a ser numerosas a lo largo de todo el País Valenciano, especialmente en las poblaciones industriales de las provincias de Valencia y Alicante. Uno de los momentos más críticos de la conflictividad laboral en el País Valenciano fue la muerte en Elda el 24 de febrero de 1976, por disparos de la policía armada, del joven trabajador del textil Teófilo del Valle, hecho que conmocionó a la opinión pública.⁴⁶

Las Provincias, periódico monárquico-conservador y decano de la prensa valenciana, siguió con atención las huelgas convocadas en los sectores de la construcción, el metal y el textil que se extendieron a todos los sectores, particularmente a la banca, la enseñanza y la sanidad. El conflicto laboral estallaba con el paro y la movilización de los trabajadores por mejoras laborales y sindicales llegándose a saldar, ante la intransigencia patronal, con despidos, detenciones y enfrentamientos entre huelguistas y fuerzas del orden, situación agravada por los continuos paros y encierros en la universidad contra el proyecto de reforma universitaria del gobierno Arias, de manifestaciones por “la autonomía universitaria y

⁴⁵ *Ibid*; pp. 215 y ss.

⁴⁶ *Las Provincias*, 26-II-1976. Según el diario decano los huelguistas habían mostrado una actitud agresiva contra la policía. La muerte de Teófilo del Valle se produjo “a resultas de un enfrentamiento con la Policía Armada”. Para *Las Provincias* tan fatídico hecho no fue consecuencia de la represión policial sino de un acto de legítima de defensa de las fuerzas de seguridad del Estado. Pero *Las Provincias* sólo citaba fuentes del gobierno civil de Alicante. La noticia (oficial) que se daba a través del diario decano era que la muerte del joven trabajador no fue fruto de la represión policial sino por “la aparición de actitudes de agresividad inesperadas [contra la Policía Armada]”. La policía actuó en legítima defensa pues “al sonar algunos disparos hubieron de hacer uso de sus armas resultando alcanzado uno de los atacantes que falleció posteriormente”. De esta forma, la actuación policial quedaba suavizada en la periferia del relato de los hechos. Y de paso criminalizaba a la víctima como un individuo “de vida irregular, el cual había sido detenido con otros, en junio de 1975 (...) como componentes al parecer, de una banda de traficantes de drogas”. El caso pasaría a la jurisdicción militar.

la gestión democrática de la universidad”,⁴⁷ por la amnistía de “los presos políticos y sindicales”⁴⁸ y en apoyo a las demandas de los trabajadores.

El mismo 16 de enero varios miles de personas se manifestaron por el centro de Valencia, “en su mayoría estudiantes y obreros de diversos sindicatos”,⁴⁹ hecho que causó un enorme impacto en la sociedad valenciana. Según informa *Las Provincias*, al grito entre los manifestantes de “amnistía y libertad”, la policía realizó numerosas cargas policiales por diversos puntos del centro de la ciudad para impedir la manifestación. Entrada la noche, dos personalidades, Manuel Broseta y José Antonio Noguera Puchol, entregaron un escrito al presidente de la Audiencia Territorial con alrededor de 40.000 firmas solicitando la amnistía.⁵⁰ La manifestación fue toda una demostración de fuerza del antifranquismo, prueba que los partidos políticos de la oposición estaban en una fase de unidad de acción, muy próxima a la formación de una plataforma unitaria de oposición al régimen.

Poco después, el 12 de febrero, alrededor de 150.000 trabajadores en Valencia y su provincia, secundaban la convocatoria de huelga general hecha por unos sindicatos obreros aún ilegales. La ciudad de Valencia, amaneció ese día “con un notable descenso en su actividad habitual”,⁵¹ a lo que siguió una jornada de paros, asambleas y acciones en los centros de trabajo ampliamente respaldada por todo un movimiento social y ciudadano (asociaciones de vecinos, de mujeres, comerciantes, profesionales, etc.).

No obstante, tal y como se ha apuntado más arriba, a diferencia de los casos de Sabadell o Vitoria, no se alcanzó el nivel de conflicto social para que el movimiento obrero valenciano pudiera encabezar un proceso de ruptura a nivel local contra las estructuras políticas de la dictadura; es decir, no se dieron las condiciones para que se produjera un escenario de conflicto social que provocara una situación de crisis política como la de Vitoria. Por lo tanto, la salida a la dictadura, con la cuestión social de fondo, habría de resolverse de otra forma. La potencial amenaza

⁴⁷ *Las Provincias*. 12-I-76.

⁴⁸ *Ibid*, 10-I-76.

⁴⁹ *Ibid*, 17-I-76.

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ *Gaceta de Derecho Social*, nº 66, noviembre, 1976; pp. 28-31.

al régimen acabaría apareciendo por otros derroteros debido a un elemento que dotó de *particularidad* a la oposición política como movimiento social, (la fuerza con la que las tesis fusterianas prendieron *entre los sectores sociales más dinámicos y modernos* de la sociedad valenciana, la juventud, las nuevas clases medias y la burguesía democrática y autonomista).

En conclusión, y a la vista de lo que se ha examinado hasta el momento, respecto a ese frágil contexto político que se dio entre finales de febrero y principios de marzo, ha de hablarse de una crisis política que afecta al Estado y a la sociedad, una crisis que se traduce, por un lado, en la quiebra del sistema político franquista; y por otro, en la aparición de elementos de ruptura en el ámbito local⁵² con un movimiento obrero organizado y desafiante.

1.2.- La razón de Estado y la élite política reformista

Por consiguiente, la solución a la crisis política exigía de otras fórmulas, otra política para hacer frente a la conflictividad social que tanto había erosionado la credibilidad del régimen entre las clases sociales tradicionales y acelerado su descomposición durante el periodo 1973-1975. El momento requería un nuevo perfil de político para la resolución de la crisis; un político con un moderno sentido de Estado y una clara visión de la realidad política.

Era la *razón de Estado* la que reclamaba el concurso de otros hombres muy alejados del ideal franquista de acatamiento al mando y de imperturbable fidelidad a los principios del 18 de julio de 1936. Ese nuevo tipo de político, surgido desde las mismas entrañas del Estado, compartía las mismas propiedades que los aperturistas y las viejas camisas azules –el respecto a la ley y el orden– adscribiéndose a una

⁵² La investigación de Sebastián Balfour sobre el desarrollo del nuevo movimiento obrero y la crisis del modelo de relaciones laborales franquista, localizada en las áreas industriales de la provincia de Barcelona, aporta una correcta y rigurosa comprensión del movimiento obrero barcelonés en la estrategia de ruptura con el franquismo, estrategia que pudo materializarse en el ámbito local en base al desarrollo de un amplio movimiento de masas que, a la convocatoria de huelga general en las empresas más emblemáticas del Baix Llobregat, Terrasa o Sabadell, se extendía como mancha de aceite a todos los sectores laborales. Véase, BALFOUR, Sebastián: *La dictadura, los trabajadores y la ciudad*,...; pp. 127-272.

nueva élite política que, por su experiencia y juventud, y por el conocimiento de las estructuras del Movimiento, entendía de otra forma la política de Estado.

Era éste un nuevo político que había ido tomando conciencia desde los sesenta de la necesidad de un cambio político que adecuara las estructuras políticas a la realidad social del país. Este tipo de político conformó la nueva clase política que se situaría históricamente en condiciones de proceder a la reforma desde el interior del régimen, una clase política constituida por altos funcionarios de la Administración con conexiones con el mundo de las finanzas, altos cargos del Estado estrechamente relacionados con la Corona, funcionarios procedentes en buena parte de la burocracia sindical y por políticos de segunda fila que habían alcanzado ya responsabilidades de gobierno durante el tardofranquismo.

Y esta nueva clase política buscaría el acercamiento, o cuanto menos, la comprensión del poder económico a sus posiciones políticas. En ese sentido, resultaban expresivas las palabras de Miguel Primo de Rivera, en una cena privada a un grupo destacado de miembros del mundo de la banca:

“No soy sospechoso (...) sobre mis vinculaciones al régimen que surgió el 18 de julio de 1936. Por eso afirmo que no podemos continuar durante mucho más tiempo con las actuales instituciones políticas, con las estructuras vigentes, sin reformarlas puesto que la Monarquía debe ser de todos y yo soy el primero en decirlo, con mi historia y mi apellido. Para ello, es necesario que cada uno ponga de su parte cuanto sea necesario para conseguirlo”.⁵³

Desde comienzos de los años sesenta, dentro de esta nueva clase política, se había estado formando, en torno a quien sería ministro secretario general del Movimiento (diciembre 1973-junio 1975), Fernando Herrero Tejedor, un núcleo de jóvenes políticos pertenecientes al Movimiento y a la Organización Sindical al que pertenecían Rodolfo Martín Villa, Jesús Sancho Rof, Juan José Rosón, Gabriel Cisneros, etc. Entre estos jóvenes, destacaba Adolfo Suárez, quien llegaría a ser el ministro del Movimiento con Arias Navarro. Eran jóvenes procedentes del Sindicato

⁵³ OSORIO, Alfonso: *De orilla a orilla*, Barcelona, Plaza y Janés, 2000; p. 105.

Español Universitario (SEU) o de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP) que no habían hecho la guerra, pertenecientes a la generación del Rey, con una nueva mentalidad, con un moderno concepto de servicio al Estado y un sentido weberiano de la política como profesión.⁵⁴

Eran estos los “jóvenes azules”. No llegaron a involucrarse plenamente en las luchas intestinas del régimen en espera de aprovechar el momento político para situarse en los puestos claves del aparato del Estado. Eran posibilistas, pero firmes en su inquebrantable lealtad a la autoridad del Estado; enérgicos en sus convicciones, pero con la necesaria dosis de ambigüedad para la toma de decisiones en la complicada política del momento; su pensamiento podría reducirse a los intereses de la política de Estado por lo que carecían del espíritu doctrinario del falangista puro, cuestión que les permitía una gran capacidad de adaptación a la compleja realidad de la política moderna. El perfil político de estos “jóvenes azules” se reducía a una gran vocación política y una desmedida ambición de poder.⁵⁵

Estos nuevos políticos de Estado, entre las diversas facciones y familias del régimen, tenían un sentido práctico de la situación sociopolítica del país y del peso que iba adquiriendo la necesidad de una reforma política que adaptara las instituciones del Estado a la realidad social española.

De entre todos estos jóvenes políticos surgidos del Movimiento, Adolfo Suárez se ajustaba al perfil requerido por el Rey para sacar adelante el proyecto

⁵⁴ WEBER, Max: *El político y el científico*, Madrid, Alianza, 1987; pp. 91 y ss. En la sociología política de Weber, la satisfacción personal del político profesional radica en el sentimiento de poder, es decir; en la conciencia de tener una influencia sobre los hombres. Las cualidades que le permiten al político profesional estar a la altura de la responsabilidad encomendada son tres: el sentido de la responsabilidad como entrega a una causa, la pasión para que esa causa se oriente a la acción y la mesura como actitud de *saber guardar las distancias*. Para Weber, el político profesional ha de realizar su trabajo *sine ira et studio*, desde la fidelidad personal propia del servidor público y en una fe inquebrantable al poder constituido. El político profesional aparece así *como servidor del jefe*, sin condiciones, colocándose al lado del príncipe, haciendo del servicio a la política un ideal y un medio de ganarse la vida.

⁵⁵ La ambición constituye para Maquiavelo el impulso básico de los seres humanos que determina los fines y los objetivos de la Política. Y los fines están subordinados *a un fin más alto* por lo que cualquier medio, ya sea moral o inmoral, es legítimo si con ello se consigue el objetivo político. En la inmoralidad de los medios para alcanzar los fines encontramos al Maquiavelo cínico de la Política, y desde esta consideración, entendido el Estado como entidad que se sitúa por encima de los intereses del individuo, *la razón de Estado* adquiere todo su significado.

reformista.⁵⁶ Suárez, era un joven inteligente y pragmático que se había labrado con tesón su carrera política dentro del régimen y poseía buenas dosis de realismo que le permitían intuir el pulso político de la España de los años setenta. En palabras de un estrecho colaborador, Suárez era “un hombre programado pura y simplemente para la política”.⁵⁷ Buen conocedor de la Administración franquista, había pasado “por todos los escalones de la Administración y de la política, (...)”. Suárez “con su olfato y su experiencia, (...) entiende que se puede funcionar con ciertos arropamientos, cierta confianza y el correspondiente tanto por ciento de decisión y osadía”.⁵⁸

En el libro de Pilar y Alfonso Fernández-Miranda podemos leer:

“Torcuato Fernández-Miranda lo veía como un hombre inteligente, con enorme energía política, con gran capacidad de seducción y por tanto de diálogo; suficientemente comprometido con el régimen como para eludir las presiones de la extrema derecha; suficientemente joven como para que tal compromiso fuera relativo y le permitiese abrir un diálogo con la izquierda, y suficientemente permeable como para aceptar sin reticencia las órdenes de la Corona. Es decir, un presidente «abierto y disponible»”.⁵⁹

Jesús Ynfante, en su libro publicado en 1970 sobre el poder del Opus Dei en España, hace referencia a la figura del joven Adolfo Suárez quien, en los inicios de su carrera política “fue designado por su piedad presidente de la Acción Católica de la ciudad de Ávila, y por sus relaciones, secretario del gobernador civil cuando Herrero Tejedor ocupaba el puesto”. Las palabras de Ynfante sobre Suárez resultaron premonitorias al percibir a Suárez como una de las figuras “valiosas y

⁵⁶ En 1976, a pesar que a Torcuato Fernández-Miranda, Suárez “le planteaba dudas morales sobre los límites de su ambición”, el mismo presidente de las Cortes y la Corona lo tenían como un político disciplinado, con una valoración política que por encima de “la brillantez y el talento primaba la lealtad y la capacidad de ejecución de un proyecto previo”. (FERNANDEZ-MIRANDA, Pilar y Alfonso: *Lo que el Rey me ha pedido. Torcuato Fernández-Miranda y la Reforma Política*, Barcelona, Plaza&Janés, 1995; p. 23). Para una aproximación a la personalidad política de Adolfo Suárez, véase, MORÁN, Gregorio: *Adolfo Suárez. Historia de una ambición*, Barcelona, Planeta, 1979, y CERCAS, Javier: *Anatomía de un instante*, Barcelona, Mondadori, 2009.

⁵⁷ GILMOUR, David: *La transformación, ...*; p. 144.

⁵⁸ NAVALÓN, A. y GUERRERO, F.: *Objetivo Adolfo Suárez*, Madrid, Espasa Calpe, 1987; pp. 74-75.

⁵⁹ FERNANDEZ-MIRANDA, Pilar y Alfonso: *Lo que el Rey me ha pedido, ...*; p. 23.

necesarias” de la administración franquista, y “cuyo empuje y ambición políticas, no han pasado desapercibidas”, considerándolo “un valor que promete en la cantera de hombres políticos de recambio del régimen franquista (...) reserva para un futuro más o menos inmediato”.⁶⁰

Llegados a este punto, no ha de pasarse por alto el papel de una figura de primer orden en la política del momento: Torcuato Fernández-Miranda, la eminencia gris al servicio de las más altas instancias del Estado.⁶¹ Fernández Miranda, jurisconsulto y catedrático de Derecho Político, Procurador en Cortes, ministro y vicepresidente del gobierno, fue el paradigma de hombre de Estado; muy buen conocedor de los entresijos de la alta política y del Estado, creador del proyecto para la reforma política, a la que dedicó todo su esfuerzo desde que fuera designado presidente de las Cortes en diciembre de 1975.⁶² Fernández-Miranda “excepcional personaje de la política, mitad florentino, mitad asturiano”⁶³ se correspondía al político clásico de leyes, un estratega de la alta política con un sentido técnico del Derecho, sentido que mostraba través de su aguda dialéctica y su fina ironía.

La Ley para la Reforma Política de Fernández-Miranda supuso el principio político y jurídico para la reforma de las estructuras políticas del franquismo proyectada “«de la ley a la ley», sin quiebra formal de la legalidad y por tanto, sin destruir el Estado, ni el orden ni la paz civil”.⁶⁴ Fernández-Miranda, desde el más estricto sentido jurídico-formal, entendía la reforma política “con un escrupuloso respeto hacia la legalidad vigente, el tránsito ordenado de la Ley a la Ley”⁶⁵ y no concebía, influido por la doctrina de Carl Schmidt, ni un ápice de cesión en la

⁶⁰ YNFANTE, Jesús: *La prodigiosa aventura del Opus Dei. Génesis y desarrollo de la Santa Mafía*, París, Ruedo Ibérico, p. 198.

⁶¹ Fernández Miranda constituye la más lógica expresión maquiavélica de *científico de la política*. Su saber político, recopilado desde la descripción fría y detallada de los hechos, lo pondrá al servicio de los más altos intereses del Estado. Desde esta observación, la Política tiene un estricto sentido instrumental, independiente de las normas morales aplicables a la ética por lo que no entra en el concepto de la Política la consideración de si son justos o injustos los medios. La Política se presenta así como el arte de gobernar, en el sentido de obrar correctamente en virtud de la observación y el análisis concreto de los hechos para la consecución de un fin más alto.

⁶² SÁNCHEZ-TERÁN, Salvador: *La Transición,...*; pp. 261-263.

⁶³ MARTÍN VILLA, Rodolfo: *Al servicio,...*; p. 50.

⁶⁴ FERNANDEZ-MIRANDA, Pilar y Alfonso: *Lo que el Rey me ha pedido,...*; p. 17.

⁶⁵ SÁNCHEZ-TERÁN, Salvador: *La Transición,...*; p. 261.

autoridad del Estado frente a la presión a que pudiera estar sometido desde el exterior, ni deterioro o muestra de debilidad que pudiera afectar su futuro político.⁶⁶

De la Ley a la Ley, expresaba de forma clara y precisa, el *espíritu* de la reforma política de Fernández-Miranda.⁶⁷

Sin lugar a dudas, el fin de la reforma política consistió en preservar la continuidad de la organización estatal, desmantelando el viejo y obsoleto sistema político franquista⁶⁸ adecuando la estructura y el poder del Estado a las exigencias de la realidad de la sociedad española. La estrategia a seguir consistió en situar al gobierno en posición de tomar la iniciativa ante una izquierda cada vez más activa y desafiante⁶⁹ a fin de fortalecer la cohesión territorial del Estado, sin provocar graves alteraciones en lo social y político.

Los reformistas, formados en las estructuras del Movimiento y los gobiernos civiles, con larga experiencia en la política de Estado, habían entendido perfectamente el curso de la política de los nuevos tiempos y la forma que debía tomar el proyecto para la reforma política, (“la única vía no revolucionaria” de transición a una moderna democracia).⁷⁰ Esta posición muestra la percepción que

⁶⁶ MORÁN, Gregorio: *Adolfo Suárez...*; p. 321.

⁶⁷ En las palabras que dirige en su toma de posesión de presidente de las Cortes y del Consejo del Reino en diciembre de 1975 encontramos el *leitmotiv* de Fernández-Miranda en su acción política: “Me siento total y absolutamente responsable de todo mi pasado. Soy fiel a él, pero no me ata porque el servicio a la patria y al Rey son una empresa de futuro”. (FERNANDEZ-MIRANDA, Pilar y Alfonso: *Lo que el Rey me ha pedido...*; p. 112; véase también la nota 5 del capítulo III) Con esta declaración de principios Fernández Miranda no se desviaba del consejo de Maquiavelo: “No olvidar las leyes de sus antepasados y amoldarse a los tiempos”.

⁶⁸ “Estoy en condiciones de ofrecer al Rey lo que me ha pedido” declaró a la prensa Fernández Miranda el 3 de julio de 1976 al salir de la reunión del Consejo del Reino que aprobó la terna de candidatos que debía presentar al monarca para el nombramiento de presidente de gobierno. *Las Provincias* 4-VII-1976. En este sentido, Fernández Miranda obraba conforme al consejo de Maquiavelo: “(...) quien administra el poder de otro no debe jamás pensar en sí, sino en el príncipe, y no recordarle asuntos que no sean de su interés”. (MAQUIAVELO, Nicolás: *El Príncipe* (prólogo de Sabino Fernández Campo), Madrid, Temas de Hoy, p. 136).

⁶⁹ En el primer consejo de ministros del primer gobierno Suárez, celebrado en la Zarzuela y presidido por el Rey, el monarca dirigió las siguientes palabras a los presentes: “Formáis un equipo gubernamental de ideas claras, de propósito honesto y de voluntad decidida. Comenzad en seguida vuestra tarea. Deliberar (sic) serenamente, consultad a todos los que honradamente se profesan interesados en el quehacer colectivo, *tomad las decisiones oportunas y obrar (sic) sin miedo. Que éste sea un gobierno fuerte en un Estado fuerte. La cursiva es mía. Las Provincias* 10-VII-1976.

⁷⁰ FERNANDEZ-MIRANDA, Pilar y Alfonso: *Lo que el Rey me ha pedido...*; p. 18. En ese sentido, Manuel Fraga, ministro de gobernación declaraba: “Haré todo lo posible para que el cambio no sea revolucionario”. *Las Provincias*. 4-II-76.

desde las más altas instancias del Estado se tenía respecto a una posible ruptura con el franquismo.

Dicho todo esto, y entrando ya en materia, a partir de julio de 1976 e instalados en puestos de responsabilidad de gobierno, esos “jóvenes azules” se pusieron a trabajar en la reforma del sistema político franquista con el sentido puesto en el mantenimiento del orden público que garantizara la paz social, la estabilidad y la cohesión territorial del Estado.

Para la cuestión territorial, los “jóvenes azules” harán muestra de las dos cualidades innatas al político profesional al servicio de las más altas instancias del Estado: *la determinación y la osadía* para resolver una situación, por un lado, incierta ante un adversario que se mide con las mismas fuerzas (entiéndase “el problema catalán”); y por otro, inestable frente a un adversario potencialmente amenazante que el desarrollo de los acontecimientos irremediablemente lo condenaría a la derrota (en el País Valenciano). De hecho, habían sido ya la determinación y la osadía de estos “jóvenes azules” en la resolución de la cuestión social (los sucesos de Vitoria), lo que les acabó otorgando la credibilidad y el respaldo necesarios para llevar adelante el proyecto de reforma frente al envite de la oposición política y las resistencias al cambio desde dentro del régimen por parte de los sectores más inmovilistas, resistencias que ya eran enormes a finales de 1976.

Llegados a las elecciones del 15 de junio 1977, con la formación de unas Cortes constituyentes y una mayoría de gobierno, la prioridad gubernamental se encaminó a afrontar en toda su amplitud el proceso de descentralización del Estado y frenar las apetencias de autogobierno de los territorios periféricos por lo que el gobierno de Suárez procedió a desplegar *la estrategia del zorro* para imponer su política: el uso de la astucia y la audacia para “romper el bloque opositor, y hacerlos caminar individualmente, negociando por separado con cada una de las fuerzas”.⁷¹

En este sentido, la política del gobierno de Suárez tuvo un sólo y único objetivo: neutralizar el avance de las propuestas autonomistas en Cataluña y en el País Valenciano. A tal fin, desplegaría una estrategia que le permitió debilitar

⁷¹ MORÁN, Gregorio: *Adolfo Suárez, ...*; p. 331.

orgánicamente a los partidos de la oposición mediante una política que provocara la división interna a la vez que les restara apoyo social y permitiera que tomara el gobierno la iniciativa política imponiéndose la autoridad del Estado.

Ahora bien, la ejecución de esta estrategia fue desigual para Cataluña y el País Valenciano. Pero analizado, el desarrollo de la reforma en ambos territorios resultó todo un éxito político para *los más altos intereses del Estado*, quedando sellada esa estrategia en el artículo 145.1 de la Constitución de 1978.⁷²

De este modo, con la táctica política de movimiento a corto plazo, con habilidad y resolución, el gobierno de Suárez forzó a la izquierda catalana al pacto mediante la restauración de la *Generalitat* (la única institución republicana restaurada con la democracia). Y en el País Valenciano el gobierno de la UCD se sumó a *la vorágine anticatalanista* que condujo a la sociedad valenciana a un conflicto de una extraordinaria radicalidad en torno a las señas de identidad. Así pues, por esta vía se consiguió que siendo hegemónica la izquierda en el País Valenciano en 1977 y 1979, “retrocediera ésta a la presión de la derecha y sucumbiera a través de la guerra de los símbolos”.⁷³

La ejecución de esta estrategia, estrictamente dirigida a preservar la seguridad y cohesión territorial del Estado, exigió tomar la iniciativa política *por cualquier medio* para fortalecer la autoridad del gobierno. Esta estrategia gubernamental, tan distinta en sus formas pero tan similar en su contenido, constituyó en sí las dos caras de una misma moneda. El resultado fue que el gobierno de Suárez fortaleció su autoridad en

⁷² Art. 145.1 de la Constitución española (1978): “En ningún caso se admitirá la federación de Comunidades Autónomas”. Vicente Garrido Mayol (UCD, 1978-1982) afirma que la cuestión sobre la federación de territorios preocupaba en Madrid y que este artículo de la Constitución obedecía a la necesidad de impedir la federación entre territorios, necesidad agravada por la incompreensión que se tenía de la realidad valenciana. Vicente Garrido Mayol en SOLER, Llorenç: “Del roig al blau. La transició valenciana”, València, Universitat de València, 2004, (de la transcripción completa de la entrevista en vídeo).

⁷³ Salvador Blanco Revert, 3 de enero de 2008, Valencia, entrevista realizada por el autor. Salvador Blanco Revert, (Ontinyent, 1942). Obrero del sector textil y dirigente del Partit Comunista del País Valencià (PCPV). Fue elegido concejal del Ayuntamiento de Valencia en las elecciones municipales del 3 de abril de 1979. En su adolescencia ingresa en las Juventudes Obreras Cristianas (JOC) colaborando a poner en marcha comunidades cristianas de base. Por su actividad y compromiso social impulsa las CC.OO para ingresar poco después en el PCE. Representante de la corriente cristiano-marxista del PCPV, a principios de los años 1970 participa en la reorganización del movimiento vecinal en Valencia llegando a ser un destacado dirigente, cuestión que le permitió presentarse por las listas del PCPV en las primeras elecciones municipales democráticas.

Cataluña y el País Valenciano en unos momentos de incertidumbre para los más altos intereses del Estado y acabó imponiendo su proyecto en ambos territorios marcando *el tempo político*.

De esta forma, en Cataluña el gobierno neutralizó a la izquierda forzándola al pacto. De hecho, la política pactista en Cataluña fue desarrollada con la inteligencia y la habilidad que el momento histórico exigía para hacer frente al *problema catalán*, una política de pacto de Estado basada en el acuerdo entre los reformistas de Madrid y Josep Tarradellas, *president de la Generalitat* en el exilio, símbolo de la libertad del pueblo de Cataluña.

Pero, al contrario, la situación en el País Valenciano exigió otras formas, otra política desde el poder central para un territorio que aparecía como seria y potencial amenaza a la cohesión territorial del Estado en el que la misma estrategia del pactismo fracasaría al instrumentalizar la UCD el *anticatalanismo* para literalmente despedazar al bloque opositor.⁷⁴

El objetivo se cumplió pese a la errática política autonomista de la UCD (principalmente por la heterogeneidad ideológica de los grupos, los personalismos y el presidencialismo de Suárez) aunque en el País Valenciano los hechos demostraron que no hubo fisuras dentro de la UCD de cara a la vía que debía de tomar el País Valenciano para la consecución del autogobierno así como de la estrategia política a seguir (el anticatalanismo).⁷⁵

La *estrategia del anticatalanismo*, diseñada específicamente para el País Valenciano, aplicada al complejo rompecabezas de la transición valenciana, resultó determinante para la cohesión del Estado, el desarrollo del mapa autonómico (en una coyuntura dominada por el auge de los nacionalismos periféricos) y la consolidación del sistema democrático, lo que condicionó históricamente el desarrollo de lo que será política y territorialmente la Comunidad Valenciana.

⁷⁴ "Gobierno Civil de Valencia. Memoria 1979", Valencia, Archivo Reino de Valencia (ARV), pp. 25-35.

⁷⁵ GASCÓ ESCUDERO, Patricia: *UCD-Valencia: estrategias y grupos de poder político*, València. PUV, 2009; pp. 43-91.

La UCD instrumentalizó el *anticatalanismo* para dividir en dos campos antagónicos a la sociedad civil valenciana y obtener rédito electoral; una estrategia aplicada en la complicada política valenciana y acuñada por el profesor y senador socialista Alfons Cucó como *el laberinto valenciano*.⁷⁶

La *estrategia del anticatalanismo*, creó un ambiente de amenaza y terror entre sectores de la opinión pública valenciana, un estado de permanente excitación en el seno de la sociedad civil que socavaría las posiciones de los partidos políticos democráticos y la credibilidad del nuevo poder político que se estaba constituyendo en el ámbito municipal y autonómico.

El anticatalanismo surgido de los antiguos sindicatos verticales y del Movimiento fue utilizado hábilmente por la UCD valenciana por intereses partidistas en unos momentos de pugnas internas y en una delicada coyuntura de crisis política y social. En esta estrategia fueron claves el catedrático Manuel Broseta y el vicepresidente Fernando Abril Martorell. De hecho, Abril Martorell.⁷⁷

“pensava que eixe blaverisme era una realitat social d'un sector de la societat molt extremista que ell sí s'havia (sic) que procedia de l'Antic moviment, o siga, dels Sindicats; i que ell creia que la UCD tenia que donar-li la “causió” pertinent, “causió” és sempre concessió finalment de coses a eixe blaverisme, això és lo que ell pensava”.⁷⁸

⁷⁶ Véase CUCÓ, Alfons: *País i Estat: la qüestió valenciana*, València, 3i4, 1989; pp. 211-332.

⁷⁷ Fernando Abril Martorell (Valencia, 1936-Madrid, 1998). Estudió Ingeniería Agrónoma y Ciencias Políticas. Ingresó en el cuerpo de funcionarios del Estado. Catedrático de la Escuela de Ingenieros Agrónomos de Madrid. Vinculado a Acción Católica, en 1960 fue nombrado presidente de la Diputación Provincial de Segovia, cargo que ocupó hasta 1970, periodo en el que coincidió con Adolfo Suárez como gobernador civil de la provincia con quien entabló una estrecha amistad personal. Hombre de total y absoluta confianza de Suárez, fue nombrado ministro de Agricultura (1976-1977), vicepresidente del consejo de Ministros (1977-1978), vicepresidente tercero del gobierno para Asuntos de Política Interior (1977-1978), vicepresidente segundo y ministro de Economía (1978-1980) y senador por designación real (1977-1979). Fue uno de los fundadores de la Unión de Centro Democrático (UCD) y elegido diputado por Valencia (1979-1982) siendo presidente regional de dicho partido. Desde esa posición, y junto al recién incorporado a la formación centrista, Manuel Broseta, reactivó toda la campaña del anticatalanismo que dio lugar a la *Batalla de Valencia*. Con el rotundo fracaso de la UCD en las generales de 1982 abandonó la política para dedicarse plenamente a la actividad empresarial y financiera. (PANIAGUA, Javier y PIQUERAS, José A. (dirs.) *Diccionario biográfico de políticos valencianos. 1810-2006*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim. 2006; p. 19).

⁷⁸ Emèrit Bono en SOLER, Llorenç: “Del roig al blau,...; Emèrit Bono Martínez, (Sagunt, 1940). Economista y militante comunista desde 1966 fue uno de los impulsores de la Junta Democrática de Valencia. En 1978 fue

Lo cierto fue que, escenificada esta estrategia en el marco de la transición, la política se convirtió en una lucha en torno a las señas de identidad al incitar la ira popular contra la oposición política. El miedo se extendió por todo el cuerpo social reavivándose el *fantasma del anticatalanismo*.⁷⁹ Se creó un clima de tensión y conflicto civil difícil de soportar por el conjunto de la sociedad; un conflicto que acabó con las posibilidades de alcanzar la hegemonía social de una alianza entre la izquierda, los sectores más vanguardias de la cultura y las clases medias, y la facción moderada-progresista de la burguesía valenciana en el tránsito al nuevo orden político. En la destrucción de ese bloque social de progreso se encuentra el nudo gordiano de la transición valenciana.

En 1977, el camino que llevaría a la sociedad valenciana al conflicto civil ya estaba expedito. El objetivo estaba fijado: reconducir el proceso autonómico al dinamitar el acceso a la plena autonomía a través del art. 151 de la Constitución con el que el País Valenciano se equiparaba a las nacionalidades históricas.

El contexto político ofrecía las condiciones para que el *Consell preautonòmic* impulsara el acceso al autogobierno a través del art. 151, cuestión simbólica y que formalmente constituía la ruptura política en el País Valenciano. La posibilidad era real pero el proyecto resultaba demasiado ambicioso para una UCD que había comprendido la situación. El ingreso de Broseta en la UCD de mano de Attard así

nombrado Conseller de Transports en el Consell preautonòmic de Albinyana. Diputado al Congreso por el PCE entre 1977 y 1982 fue también concejal en el Ayuntamiento de Valencia por el mismo partido (1983-1987). Tras su salida del PCE ostentará el cargo de Conseller de Administració Pública y de Medi Ambient en los gobiernos de Joan Lerma. Catedrático jubilado de Política Económica de la Universidad de Valencia. (PANIAGUA, Javier y PIQUERAS, José A. (dirs.): *Diccionario biográfico*,...; p. 105).

⁷⁹ “Para aglutinar a los valencianos hay que sacar el fantasma del anticatalanismo” afirmaba el diputado de UCD por Valencia, Emilio Attard, en unas declaraciones que han pasado a los anales de la ignominia de la política valenciana. (*Valencia Semanal*. nº 42. 15-22 de octubre de 1978). Emilio Attard Alonso, (Valencia, 1915-Rocafort, 1997). Político, periodista, jurista y banquero. Representante de la derecha conservadora clásica valenciana. Profundamente católico y anticomunista, fue cofundador y presidente en 1976 del Partido Popular Regional Valenciano que nació con la pretensión de ser el legítimo heredero de la Derecha Regional Valenciana (1929-1936). Diputado por la UCD en las dos primeras legislaturas (1977 y 1979) ha sido considerado como el instigador del anticatalanismo. Presidente de la Comisión Constitucional y Libertades Públicas entre agosto de 1977 y agosto de 1982, periodo en los que se aprobó la Constitución y los primeros Estatutos de autonomía. Decano del Colegio de Abogados de Valencia (1962-1968). Consejero del Banco de España en Valencia. Fundador en 1965 del Banco de Exportación y consejero de diversas entidades y asociaciones financieras. Consejero de Estado (1982-1985) y primer presidente del Consejo Jurídico Consultivo de la Generalitat Valenciana (1994). (PANIAGUA, Javier y PIQUERAS, José A. (dirs.): *Diccionario biográfico*,...; Véase también, CUCÓ, Alfons: *Roig i blau. La transició democràtica valenciana*, València, Tàndem, 2002; pp. 99-105.

como el desembarco de Abril Martorell en la presidencia regional del partido fueron determinantes.

La UCD-Valencia consiguió con el *anticatalanismo* reconducir el proceso autonómico por la vía del art.143 de la CE. Llegados aquí, la traición pasó a ser la nota dominante de la turbulenta política valenciana entre unos políticos ansiosos por no perder posición en el nuevo orden político. La UCD valenciana se nutrió de ese tipo de políticos arropados por toda una infantería de publicistas, catedráticos y periodistas que jugaron, principalmente desde la prensa escrita,⁸⁰ un papel destacado por sus arengas y escritos de estilo panfletario alentando el resentimiento y las más bajas pasiones entre el pueblo con una sola finalidad: triturar a la izquierda, hegemónica en el País Valenciano,⁸¹ y hacer saltar por los aires el acceso a la autonomía a través de la vía del art. 151 en una coyuntura política crítica en la que “la cuestión valenciana” pesaba enormemente sobre la forma de tránsito hacia la democracia.

El resultado fue toda una *desfeta*⁸² para las fuerzas políticas y sociales que habían formado la oposición antifranquista de la cual la sociedad valenciana, hasta el momento, parece aún no haberse resarcido.⁸³

⁸⁰ XAMBÓ, Rafael: *Dies de premsa. La comunicació al País Valencià des de la transició política*. Tavernes Blanques, L'Eixam, 1995; pp. 187-208.

⁸¹ En el País Valenciano, el panorama político era adverso para los intereses de la UCD. La izquierda había ganado las elecciones generales del 15 de junio de 1977, siendo los resultados los siguientes: PSOE 36.8% del voto emitido y 13 diputados. UCD 33.4% y 11 diputados. PCE 8.9% y 2 diputados. AP 5.8% y 1 diputado. PSP 4.6% y 1 diputado. Pero donde el avance de la izquierda se constató fue en la abrumadora victoria de las elecciones municipales del 3 de abril de 1979. En las poblaciones del País Valenciano con más de 15.000 habitantes, el PSOE obtuvo el 65.5% de las alcaldías, el PCE el 10.4% y la UCD el 18.7%. La victoria de la izquierda sería ratificada con los acuerdos municipales entre socialistas y comunistas. Además, si examinamos los datos de los 25 municipios de la provincia de Valencia que superaban los 15.000 habitantes, la victoria de la izquierda resultaba aún más contundente: el PSOE había obtenido la alcaldía en 20 municipios, el PCE en 3 y la UCD sólo en 2. El predominio de la izquierda en el poder local era total. (SANZ, Benito y FELIPE, Josep Maria: *Política y políticos valencianos. 25 años: 1975-2000. Del tardofranquismo al Estatuto. 1975-1982*, vol I. ed. Gules, València, 2002; pp. 245 y 323).

⁸² *Derrota, descalabro*. El *Diccionari valencià* editado por la Generalitat valenciana (València, Bromera, 1995) en su acepción 3 define el término como “Derrota completa”. Desde el nacionalismo y el mundo de la cultura se emplea el término para explicar históricamente la derrota de las tropas austracistas frente a Felipe V d'Anjou en la batalla de Almansa el 25 de abril de 1707 que supuso la pérdida de los fueros del antiguo Reino de Valencia “por justo derecho de conquista”.

⁸³ “Comodidad Valenciana: un pueblo desmovilizado”, *Levante*, 1-XII-2009.

CAPÍTULO II

Algunas cuestiones previas a la transición valenciana

Es mejor ser impetuoso que cauto

Nicolás Maquiavelo

La transición democrática (1975-1982) ha sido uno de los periodos más convulsos de la historia contemporánea del País Valenciano. La forma de entender las señas de identidad enfrentó a los valencianos en dos grupos antagónicos, irreconciliables. Los unos, defensores de un regionalismo popular de cariz tradicional, reaccionario e integrista; los otros, portadores de un *pancatalanismo* sustentado en las tesis fusterianas, referentes de la modernidad y los nuevos tiempos.

El conflicto de los símbolos galvanizó la política valenciana de la transición. El efecto que tuvo en la vida pública valenciana fue tremendo. Si bien despertó la aspiración de todo un pueblo por recuperar las libertades y el autogobierno, acabó por fracturar en todos sus estamentos una sociedad que padeció de forma traumática el cambio político. Ahora bien, ¿a qué se debió tal enfrentamiento? ¿Por qué esta convulsión en el País Valenciano, y muy en particular, en la ciudad de

Valencia y la comarca de l'Horta, su área de influencia?¹ Las causas de ese enfrentamiento entre valencianos se hunden en la historia más reciente.

En 1958, el franquismo valenciano padeció una fuerte crisis política e institucional que tuvo consecuencias de largo alcance a consecuencia de la devastadora *riuà de 1957*. La salida a la crisis pasó por el fortalecimiento en el poder local y provincial del falangismo más doctrinario, y la defenestración de un sector de la élite dirigente de la sociedad compuesta por ilustres y patricios del *cap i casal*.

Con todo el poder local en sus manos el falangismo valenciano inició en 1958 una fase de rearme ideológico en base a la concepción de la indisoluble unidad de la nación española desde un *regionalismo bien entendido*. Y fue en justicia ese reforzamiento del falangismo valenciano el que preparó el escenario de la crisis política de 1962 en una coyuntura en la que empezaban a dar los primeros signos de existencia las nuevas fuerzas políticas y sociales que conformarían la oposición al franquismo de los sesenta.

La consolidación del falangismo en el poder municipal fue el escollo para que se desarrollara un sector reformista en el interior del franquismo valenciano. Esto, unido a la aparición en 1962 de una nueva oposición política, permitió crear las condiciones necesarias para que se produjera el enfrentamiento en la transición entre los rescoldos del franquismo y las nuevas fuerzas sociales emergentes.

¹ Al contrario de lo que pudiera creerse, el *blaverismo* fue un fenómeno circunscrito estrictamente a la ciudad de Valencia y su entorno aunque llegó a tener cierta presencia en comarcas valencianohablantes como la Ribera. Valencia, fue el teatro de operaciones de la reacción a la victoria de la izquierda en la transición. Sin embargo, la implantación del blaverismo es variada y diferente teniendo mayor peso en barrios populares de la ciudad de Valencia como los Poblats Marítims o las pedanías y pueblos del alrededor de la ciudad (comarca de L'Horta). Prácticamente será inexistente en la provincia de Alicante (aunque en esta provincia tuvo gran una implantación un movimiento de similares características al blaverismo, el *Sureste español*, un movimiento social anti-Valencia, del que su máximo publicista fue Vicente Ramos). En Castellón, apenas tuvo existencia.

2.1.- 1958-1962: una fase crucial en la historia política del franquismo valenciano

Para la comprensión histórica del proceso de transición a la democracia se hace ineludible comenzar el capítulo con la atención puesta en los efectos padecidos por la sociedad valenciana a causa de la riada de 1957; un desastre natural que sacudió los cimientos del régimen y la sociedad valenciana de la época.

El día 14 de octubre de 1957, y tras dos avenidas (una a primera hora de la madrugada y otra en la tarde de aquel mismo día) el río Turia se desbordó a su paso por Valencia e inundó casi toda la ciudad devastando por completo los barrios más populares. La catástrofe fue de una dimensión brutal; sin precedentes en la historia de una ciudad que no ha sido ajena a estos desastres y de la que constan antecedentes registrados documentalmente desde 1321.²

Según las fuentes oficiales, el número de víctimas se elevó a más de 80 muertos. Hubo calles inundadas hasta los 5 metros e incalculables daños materiales. Este desastre, que ha pasado a la memoria colectiva como *la riuà del 57*, supuso todo un cambio en la historia y la geografía urbana de la ciudad, la quiebra de aquella Valencia de finales de los años cincuenta que ofrecía la fisionomía de una ciudad gris y anodina, una ciudad “de tranvías y serenos” que comenzaba a superar las duras estrecheces de la posguerra.³

Históricamente, la riada de octubre de 1957 tuvo consecuencias inmediatas para la sociedad y la política valencianas. Nos encontramos en ese año con fuertes tensiones en el interior del régimen entre falangistas y tecnócratas, en un punto de inflexión para la historia política de la dictadura. La catástrofe provocó una crisis sin precedentes que se resolvió con la defenestración de los monárquicos y la consolidación en el poder municipal del franquismo más ultramontano: el falangismo. Dicho de otra forma, el desastre removió los cimientos del franquismo local al ocasionar una sórdida crisis institucional en la élite municipal que se resolvió a favor de los sectores más inmovilistas instalados en el *Movimiento*. El ejemplo más ilustrativo de esta involución fue la defenestración del alcalde de Valencia Tomás

² PÉREZ PUCHE, Francisco: *Hasta aquí llegó la riada*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1997; pp. 323-337.

³ “Valencia de tranvías y serenos”, *LEVANTE-EMV, Extra riada de 1957*, 18-X-2007.

Trénor, el marqués del Turia –ferviente católico y monárquico juanista– y el inmediato nombramiento para la alcaldía de Adolfo Rincón de Arellano, un “camisa vieja” que supuso la vuelta al poder local de la élite dirigente de la posguerra formada por jóvenes exaltados de Falange y elementos fascistizados procedentes de la Derecha Regional Valenciana.⁴

¿Pero en qué consistió esa crisis política consecuencia de la riada de octubre de 1957?

Bien, los hechos se sucedieron así. Tras la riada, la ciudad había quedado totalmente destruida. Valencia era una ciudad sin luz, teléfono y agua. El silencio era sepulcral. Las máximas autoridades se encontraban incomunicadas de los centros de poder, y por tanto, imposibilitadas de poder hacer ejecutar sus decisiones. El capitán general Joaquín Ríos Capapé estaba ausente, el gobernador civil Jesús Posada Cacho y el alcalde de Valencia, Tomás Trénor II marqués del Turia, aislados en la comandancia de Marina. En los primeros instantes, el caos y la desorganización fue la nota dominante.

La situación era verdaderamente catastrófica. La magnitud del desastre conmocionó a toda España. Una oleada de solidaridad desde todos los rincones de España se dio hacia Valencia. Donaciones personales y toda clase de aportaciones económicas se sucedieron. El gobierno aprobó medidas para aportar 300 millones de pesetas en ayuda a la reconstrucción de Valencia. Pero pasadas las semanas, las ayudas para las reparaciones de los daños más urgentes no llegaban mientras el dinero se perdía a través de la burocracia del *Movimiento*. Sin embargo, los proyectos de reparación de las infraestructuras más básicas no admitían espera.

Obviamente, la respuesta gubernamental no fue la esperada y entre sectores del régimen empezó a cundir el desánimo y a aumentar la impaciencia. Desde las páginas de *Las Provincias*, su director Martí Domínguez (1949-1958) “alentaba a la sociedad valenciana, tan malherida, a no desmayar⁵ a la vez que el alcalde de

⁴ COLOMER RUBIO, Juan Carlos: *Gobernar la ciudad. Alcaldes y poder local en Valencia (1958-1979)*, València, Universitat de València, 2014 (tesis doctoral inédita); p. 128.

⁵ PÉREZ PUCHE, Francisco: *Hasta aquí llegó la riada,...*; p. 271.

Valencia, Tomás Trénor, II Marqués de Turia (1955-1958) protestaba ante altas instancias del Estado poniendo en evidencia el malestar de la sociedad frente a la ineficacia del gobierno.

No obstante, a pesar de las gestiones realizadas por el alcalde en Madrid, el dinero no llegaba por la inoperancia y la burocracia del Estado. La desidia y el desinterés del gobierno hacia Valencia fue tal que incluso parte del dinero destinado a los damnificados fue desviado a la ayuda al tomate de Canarias o a cubrir los acuciantes gastos militares ocasionados por el conflicto colonial de Sidi Ifni.⁶

La riada había conmocionado a la sociedad valenciana. La indignación había ido creciendo entre la población hasta que devino en protesta pública. La catástrofe acabó exasperando a la gente y cambió el estado de ánimo de los valencianos que percibieron un hondo sentido de injusticia.⁷

Así, en el teatro Principal de Valencia, con ocasión del inicio de las fallas de 1958, Martí Domínguez pronunciaba un emotivo discurso de exaltación de la fallera mayor de Valencia⁸ ante las autoridades locales y en presencia del ministro especial sin cartera Gual Villalbí. El discurso era toda una imputación a la indolencia del hombre frente a la acción devastadora de la naturaleza.⁹ En él agradecía las desinteresadas ayudas económicas que se habían aportado desde todos los rincones de España. Era éste un discurso lleno de insinuaciones que tenía una intención estimulante, que ponía en evidencia, casi de denuncia y en línea a su pensamiento, la inexistencia del peso político de Valencia en las decisiones del gobierno de Madrid.¹⁰ El discurso fue escuchado entre fuertes aplausos por un público entregado. El impacto que tuvo entre los valencianos fue enorme.

⁶ VIÑAS, Ángel: *La otra cara del caudillo: mitos y realidades en la biografía de Franco*, Barcelona, Crítica, 2015; pp. 184-188.

⁷ Ramiro Reig en "14 d'octubre de 1957. El dia en què parlaren les pedres", INFO-TV (registro vídeo), València, 1997.

⁸ "Valencia, la gran silenciada", con el subtítulo, "Cuando enmudecen los hombres, hablan las piedras".

⁹ Un discurso muy de la oratoria propia de Martí Domínguez, una alocución enfática y vehemente contra el desánimo y la desidia. Martí Domínguez comenzaba con unas palabras que han pasado a la memoria de los valencianos: "Porque los hombres enmudecen a veces. Por inconsciencia, por ignorancia, por comodidad, por cobardía. Y en esos momentos injustos de silencio, Dios permite que hablen las piedras, es decir, el mundo inanimado, cuando el mundo que tiene alma ha callado cobardemente". PÉREZ PUCHE, Francisco: *Hasta aquí llegó la riada,...*; p. 275.

¹⁰ *Ibid*; pp. 275-276.

Poco tiempo después, el 18 de junio, sobrevino *la riadita*, un nuevo temporal de agua que castigó Valencia con una nueva avenida del Turia inundando plantas bajas y sótanos en los Poblados Marítimos. Al día siguiente, el 19 de junio de 1958, y sin pasar por la censura, publicaba Martí Domínguez el artículo “¿Palabras?” que recriminaba la negligencia gubernamental ante la catastrófica situación de Valencia.

La tensión se disparaba inmediatamente. El alcalde, Tomás Trénor, pronunciaba ante el pleno del Ayuntamiento un discurso enérgico, interrumpido en varias ocasiones por los concejales presentes y un público emocionado. En él denunciaba la inoperancia del gobierno y el abandono en que se encontraba Valencia.¹¹ La difusión del discurso fue prohibida por el gobernador civil, Jesús Posada Cacho. Pero *Las Provincias* publicaba, sin pasar previamente por la censura, una reseña del mismo a la vez que el Ateneo Mercantil, una institución de prestigio en la vida económica y social de la Valencia de la época, se sumaba al movimiento crítico difundiendo por escrito entre sus 8.000 socios. La misma junta directiva del Ateneo Mercantil de Valencia, y a la cabeza su presidente Joaquín Maldonado Almenar (1955-1962/1967-1969), se posicionaba en apoyo a la protesta formal elevada por Tomás Trénor.

Bien es verdad que estas personalidades, por el *statu* que ocupaban en la sociedad, podían expresar sin cortapisas su opinión en medios de comunicación y tribunas públicas. Pero su osadía les hizo ir más allá de lo tolerado. O quizás, los acontecimientos y el malestar popular les habían impulsado a ser más audaces de lo que su espíritu les hubiera permitido. La cuestión fue que acabaron lanzando todo un órdago al régimen al criticar abiertamente al gobierno. Esto para la dictadura resultaba intolerable y más viniendo de entre sus propias filas. El mismo Franco llegó a considerar excesiva la lista de peticiones que había hecho el alcalde de Valencia.¹² Ante esta situación, el gobierno empezó a tomar cartas en el asunto.

Ante una crisis de esta envergadura la respuesta dada por el régimen iba a ser de manual: frente al aumento de la tensión y la imposibilidad de ahogar el conflicto

¹¹ *Ibid*; pp. 277-280.

¹² FRANCO SALGADO-ARAUJO, Francisco: *Mis conversaciones privadas con Franco*. Planeta, Barcelona, p. 216.

se suministraban todos los recursos y medios para paliar a corto plazo el descontento pero, a su vez, se arremetía contra los sectores sociales que habían capitalizado o liderado el movimiento de protesta.

Por lo tanto, la reacción por parte de Madrid fue fulminante. Habiendo sufrido el franquismo valenciano el mayor desafío desde su interior, se procedió a autorizar partidas y a desbloquear fondos (100 millones de pesetas) para proceder a las reparaciones más urgentes de los daños ocasionados por la tragedia a la vez que se aprobaba la desviación del cauce del río Turia, obra que se conocería como *Plan Sur*. Pero, fiel a su espíritu, el régimen castigó la integridad y la gallardía de estos próceres valencianos.

Martí Domínguez Barberá, (Algemesí, 1908-Valencia, 1984) se vio obligado a dimitir de la dirección de *Las Provincias* a causa de la asfixia económica que empezó a sufrir el periódico. Militar, periodista, y escritor, nacido en el seno de una familia acomodada de propietarios agrícolas, Martí Domínguez fue delegado de fiestas bajo la alcaldía del Barón de Cárcer (1939-1943). En 1949 sucedía como director de *Las Provincias* a Teodoro Llorente Falcó, hijo del fundador del diario decano. Profundamente cristiano, culto y de gran oratoria, bajo su dirección *Las Provincias* inició una nueva etapa de relanzamiento rompiendo la hegemonía del diario *Levante*, órgano oficial del *Movimiento*. En esta etapa, el rotativo católico-conservador fue el portavoz de un sector de la sociedad que empezaba a apostar por cambios en la política y la economía. El regionalismo, el liberalismo económico y el monarquismo fueron los principios básicos en la orientación editorial del diario.¹³

Por otra parte, Tomás Trénor Azcárraga, II Marqués del Túria, (Valencia, 1894-1982) fue cesado de forma fulminante como alcalde de Valencia. Perteneciente a una de las más distinguidas familias de la aristocracia valenciana de origen irlandés, fue hombre de firme lealtad al régimen. Ingeniero y militar, fue nombrado en 1955 Procurador en Cortes y alcalde de Valencia. Católico y monárquico, se le situaba en

¹³ VV.AA: *La Gran Historia de la Comunitat Valenciana*. Valencia. *Levante-Emv*, 2008. Vol X; pp. 85-86; "14 d'octubre de 1957. El dia en què..."; y "Martín Domínguez Barberá: En el ojo del huracán". *Las Provincias*. 15-III-2007.

círculos próximos a Estoril.¹⁴

Por cuanto se refiere Joaquín Maldonado Almenar (Valencia, 1907-2009) en su juventud fue dirigente de las juventudes de la Derecha Regional Valenciana, *gilrroblista*, y activo partícipe, a igual que Tomás Trénor, de la conspiración militar golpista de 1936. Tras la guerra civil, fue nombrado secretario político del gobernador civil, el teniente coronel Planas de Tovar. Pero en 1943, coincidiendo con la muerte de Luís Lucía, se distanció del franquismo de posguerra apostando por la causa monárquica. Abogado, corredor de comercio y creador del Bolsín valenciano, fue nombrado en 1946 síndico-presidente del Colegio de Corredores de Comercio. En 1955 era elegido presidente del Ateneo Mercantil de Valencia. Desde su presidencia intensificó la actividad cultural y social del Ateneo en línea al moderantismo político y el europeísmo a la vez que se erigía, a partir de 1962, en benefactor y protector de numerosas iniciativas de la oposición democrática, tal y como veremos más adelante.¹⁵

Dicho esto, y en vista de la postura que estos tres próceres habían tomado ante el gobierno, pudiera pensarse que, aparte del agravio sufrido a causa de la desidia gubernamental,

“subyacía [en la protesta] la presentación formal del proyecto político de esta élite crítica que había comenzado a organizarse en la década de los años cuarenta; un gesto político a favor de D. Juan de Borbón o en todo caso de protesta antifranquista”.¹⁶

No obstante, consideramos que fue más bien un cierto resabio antifalangista y su posicionamiento ante el aparato burocrático del Movimiento lo que unió Trénor a los Martí Domínguez y Maldonado, en los que anidaba el proyecto de una transición a una monarquía parlamentaria liberal-conservadora en la persona de D. Juan de Borbón. Los tres personajes procedían de la Derecha Regional Valencia (DRV),

¹⁴ PANIAGUA, Javier y PIQUERAS, José A. (dirs.): *Diccionario biográfico de políticos valencianos. 1810-2006*, València, Institució Alfons El Magnànim, 2006; p. 575.

¹⁵ *Ibid*; pp. 354-355 y MALDONADO RUBIO, Alfonso: *Joaquín Maldonado Almenar: Conversaciones*, Valencia, Publicatur, 2006.

¹⁶ COLOMER RUBIO, Juan Carlos: *Gobernar la ciudad,...*; p. 130.

tenían intereses agrícolas-comerciales; eran europeístas y abiertamente unos “conspiradores” monárquicos.¹⁷ Pero no se puede hablar abiertamente de una protesta antifranquista. Aún más, si nos atenemos a las manifestaciones de Joaquín Maldonado, tampoco fue una protesta política e institucionalmente coordinada.

“Yo respaldé al alcalde –dice Maldonado– en todas sus actuaciones. El dinero no venía a pesar de que sí lo había. (...). La situación era lamentable e inaceptable. Valencia tenía que protestar y eso fue lo que pasó. No hubo un acuerdo entre nosotros. No hubo una intencionalidad política. Todo aconteció naturalmente. Lo que ocurrió es que daba la impresión de estar conchabados. Pero no lo estábamos. Cada uno de nosotros actuó, desde su posición, separadamente”.¹⁸

Por tanto, la crisis se cerró fortaleciendo a los elementos más ultramontanos del régimen instalados en el *Movimiento* (los franquistas “de inquebrantable adhesión a los principios del 18 de julio”) lo que dificultaría cualquier posibilidad de consolidar un sector reformista dentro del franquismo local. El año de 1958 fue el momento en que el franquismo más recalcitrante procedió al asalto del poder municipal. Sin dilación, tras el cese de Tomás Trénor el 8 de octubre de 1958, Adolfo Rincón de Arellano García (Valencia, 1910-2006) era nombrado por Franco alcalde de Valencia.

Rincón de Arellano era “un gestor de reconocida experiencia en la provincia, fiel y leal a los principios del Movimiento, un ‘camisa vieja’ de probada lealtad, capaz de evitar los problemas que habían llevado a la destitución del anterior alcalde [Tomás Trénor]”.¹⁹ Influido por el fascio italiano en su etapa de estudiante en Roma y seguidor de la doctrina de José Antonio Primo de Rivera, fue miembro fundador de Falange Española. Por tanto, Rincón de Arellano era un “falangista de primera hora”.²⁰ Jefe provincial de FET y de las JONS (1939) fue nombrado en 1943 presidente de la Diputación Provincial de Valencia hasta 1949 cuando fue elegido

¹⁷ MARTÍNEZ GALLEGO, Francesc A.: “La transició política al País Valencià. (1975-1982)” en VV.AA.: *Història del País Valencià. Transició, democràcia i autonomia*, vol. VI, Barcelona, Edicions 62, 2006; p. 38.

¹⁸ MALDONADO RUBIO, Alfonso.: *Joaquín Maldonado Almenar*,...; p. 278.

¹⁹ COLOMER RUBIO, Juan Carlos: *Gobernar la ciudad*,...; p. 131.

²⁰ *Ibid*; p. 132.

Procurador en Cortes, cargo que mantuvo hasta su llegada al Ayuntamiento de Valencia.²¹ Su papel en la alcaldía y en los distintos puestos de responsabilidad que ocupó fue la de “constructor y defensor del régimen franquista”.²² Rincón de Arellano fue continuador de esa estirpe de alcaldes, acérrimos franquistas, que ostentaron el cargo a lo largo del periodo de la autarquía.²³ Por tanto, aunque su nombramiento fuera prematuro, la decisión fue premeditada.

Con Rincón de Arellano como alcalde se buscaba a un «camisa vieja» con una actitud poco contestataria que contrastase con la situación de malestar anterior provocada por Tomás Trénor y Azcárraga, cesado y obligado por el Gobierno a abandonar la actividad política por sus críticas públicas denunciando los retrasos en las ayudas a las víctimas de la riada”.²⁴

Además,

Se necesitaba un nuevo líder capaz de gestionar las escasas ayudas que llegaban y que fuera totalmente dócil con el sistema y el Caudillo, sin ningún ápice de vacilación y duda.²⁵

Ahora bien, si el nombramiento de Rincón de Arellano como alcalde de Valencia supuso una involución en el consistorio del *cap i casal*, a su vez, otros hechos acabaron por apuntalar las posiciones más intransigentes del franquismo local. En 1959, el periodista José Ombuena Antiñolo, (Valencia, 1915-1992) era nombrado director de *Las Provincias* en sustitución del denostado Martí Domínguez. José Ombuena era un conspicuo falangista que se había distinguido en la posguerra como exaltado publicista del nuevo Estado haciendo carrera en el régimen con el ensayo y el periodismo. Con Ombuena al frente de *Las Provincias*, el diario decano rompió con la línea editorial seguida bajo Martí Domínguez decantándose por el discurso de la prensa oficial del Movimiento, el diario *Levante*. Consiguientemente, Ombuena “es va comportar amb summa docilitat davant la censura franquista, règim

²¹ PANIAGUA, Javier y PIQUERAS, José A. (dirs.): *Diccionario biográfico*,...; p. 494.

²² COLOMER RUBIO, Juan Carlos: *Gobernar la ciudad*,...; p. 139.

²³ “Alcaldes para después de una guerra (I)”, *Valencia Semanal*, nº 13, (26 febrero-5 marzo 1978).

²⁴ COLOMER RUBIO, Juan Carlos: *Gobernar la ciudad*,...; p. 143.

²⁵ *Ibid*; p. 144.

al que se sentia força vinculat”.²⁶

Además, en 1960 la política de Rincón de Arellano recibía todo un espaldarazo por parte del gobierno. En marzo, la Junta Central Fallera nombraba fallera mayor infantil de Valencia a María del Carmen Martínez-Bordiu Franco, nieta de Franco. En esos momentos, la élite local está exultante. Se organiza su llegada a Valencia con pomposidad siendo “recibida con gran agasajo popular”.²⁷ Con ocasión de su proclamación, la televisión “monta una exaltación y homenaje a Valencia”.²⁸ El notario Blas Piñar es el mantenedor del acto. La figura de Rincón de Arellano quedaba así reforzada.

“Las puertas de El Pardo se le han abierto, [a Rincón de Arellano] y ello supone ‘promoción’ para Valencia: esa misma mañana, la comisión permanente municipal ha acordado agradecer al Ministerio de Obras Públicas su satisfacción por haber aprobado el expediente de información pública y, de modo definitivo, el anteproyecto de defensa de Valencia contra las inundaciones del Turia, llamado Solución Sur”.²⁹

Consiguientemente, con el nombramiento de la nieta de Franco fallera mayor infantil de Valencia, el Ayuntamiento de Rincón de Arellano hacía su inquebrantable muestra de fidelidad y servilismo al Caudillo.

No obstante, pese a esta involución política en respuesta a la crisis de 1958 y el consiguiente inmovilismo institucional, en esos últimos y difíciles años de los cincuenta y primeros de los sesenta, aparecen los primeros síntomas de que se está gestando una nueva y renovada oposición política. En 1958 el PCE se reorganiza en base a una nueva estrategia, *la Reconciliación Nacional*, por la que los comunistas abandonan la ortodoxia estalinista y cambian de estrategia política, por una parte, practicando el *entrismo* en las instituciones, y por otra, maniobrando en búsqueda de alianzas con otras fuerzas políticas para derrocar el régimen. Así, el PCE en Valencia (a la vista de los papeles desclasificados recientemente por la CIA) pronto

²⁶ MARTÍNEZ GALLEGU, Francesc A.: “La transició política al País Valencià,...”; p. 40. Véase también la necrológica de *Las Provincias*, *Almanaque Las Provincias para 1993*; pp. 137-147.

²⁷ *Almanaque Las Provincias para 1961*; pp. 12 y 14.

²⁸ *Ibid*; p. 12.

²⁹ PÉREZ PUCHE, F. y LLADRÓ, V: *Fallas en su tinta (1939-1975)*, Prometeo, Valencia, 1978; p. 182.

tendría una de las organizaciones más importante junto a la de Madrid y Asturias.³⁰ Paralelamente aparece en la universidad un grupo nacionalista de inspiración marxista, el Front Marxista Valencià.

Ahora bien, la principal línea de fuga que sufrió el régimen en el *cap i casal* fue ese movimiento de protesta de sectores de una burguesía monárquica (juanistas) y terrateniente vinculada a los intereses de la agricultura de exportación (la naranja).³¹

En esta nueva etapa, tras la crisis institucional de 1958, Martí Domínguez pese al enorme coste personal que le supuso abandonar la dirección de *Las Provincias*, –y duramente vigilado por la censura–, emprendió el proyecto de crear un nuevo periódico. En 1962 cofundó *Valencia-fruits*, revista dedicada a la economía y el comercio citrícola y a la defensa de los intereses exportadores de los grandes productores de la naranja. De proyección internacional, en sus inicios se publicaba la editorial tanto en castellano como en francés, alemán e inglés. *Valencia-fruits* apostó desde el primer momento por las relaciones con la CEE siguiendo con atención la economía y las finanzas internacionales. Desde el moderantismo cristiano-demócrata, *Valencia-Fruits* mantuvo un sincero compromiso por las libertades y la autonomía, además de un talante respetuoso con la izquierda que ganaría en el País Valenciano las elecciones generales de 1977 y las municipales de 1979.

Respecto a Tomás Trénor, tras su defenestración como alcalde de Valencia abandonó la primera línea política. Se dedicó a sus negocios aunque mantuvo, por su sincero monarquismo, asiduamente contactos con el entorno de D. Juan en Estoril.

Y después de todo, sólo Joaquín Maldonado se mantuvo en su cargo por el peso que tenía el Ateneo en la alta sociedad y la vida económica y empresarial valencianas. Desde su influencia en círculos del poder local, auspició conferencias, reuniones y tertulias con destacados representantes de la sociedad valenciana no adscrita al falangismo oficial, a la vez que empezó a tejer contactos con los sectores moderados de la oposición democrática. El Ateneo Mercantil se convertiría en esos

³⁰ CERDÁ, Paco: “ValènCIA”, *Levante*. 18-XII-2016.

³¹ MARTÍNEZ GALLEGU, Francesc A.: “La transició política al País Valencià,...”; p. 37.

años centro de la vida social de Valencia. Incluso, a partir de 1963, se sumaría el vicecónsul americano en Valencia, Timothy Towell quien –pese a ser “el encargado de gestionar las relaciones entre la democracia americana y la dictadura ‘amiga’”– participó constantemente en las cenas del Ateneo a la vez que mantenía contactos con los jóvenes universitarios valencianos que empezaban a despuntar en la oposición política.³²

Pero una vez situado al frente del consistorio, Rincón de Arellano emprendió el proyecto de desvío del viejo cauce del Turia, una obra de gran envergadura que se ajustaba al modelo del desarrollismo tecnócrata y formaba parte de un ambicioso plan de expansión urbana y crecimiento económico conocido como *Solución Sur* o *Plan Sur*. Aprobado en 1961, el *Plan Sur* recogía los aspectos fundamentales del Plan de Ordenación Urbana de Valencia de 1946 pero introducía importantes modificaciones en la red arterial de ferrocarriles y carreteras. En detrimento del transporte público se procedía a proyectar una moderna ciudad con apertura de grandes vías y autopistas para el uso del turismo privado. Se diseñó una mastodóntica autopista que atravesaría la ciudad por el viejo cauce del Turia y se permitió la urbanización de *El Saler*, la invasión y la destrucción de la huerta a favor de la especulación y los intereses inmobiliarios, y el uso intensivo del suelo sin el menor ordenamiento urbanístico. Y todo esto, lógicamente, con un altísimo coste social sin prever las dotaciones y equipamientos sociales básicos (escuelas, zonas verdes, centros de salud, alcantarrillado, etc.).³³

El resultado de ese desmesurado proyecto fue que con el Plan General de 1966 se proyectó una ciudad para el futuro de 1'9 millones de habitantes. El desarrollismo franquista iba a impulsar un modelo de crecimiento urbano urbano, con un incremento del suelo edificable del 92%, (al respecto, baste decir que entre 1960 y 1984 se llegaron a construir más del doble de viviendas de las que existían anteriormente).³⁴ Pero, ese Plan nunca se llegó a acometer por completo por su alto coste económico y la oposición ciudadana de los años setenta, lo que ha puesto aún

³² “La Valencia del vicecónsul Towell”, *Levante*, 18-V-2011.

³³ “El Plan del 66 hizo tanto daño a Valencia como la riada”, *Levante-EMV*, Suplemento especial, 18-X-2007.

³⁴ “El «boom» de la vivienda estalla sobre la huerta”, *Levante-EMV*, Suplemento especial, 14-X-1997.

más en evidencia las deficiencias de un proyecto de expansión y modernización de la ciudad en el que ha primado el uso del turismo privado y el desenfrenado crecimiento urbano.³⁵

En resumidas cuentas, a consecuencia de la riada de octubre de 1957, el franquismo valenciano sufrió una sacudida de tremenda magnitud. Desde el gobierno de Franco se dio una salida a la crisis de forma determinante. Como hemos apuntado, Martí Domínguez y Tomás Trénor fueron defenestrados quedando todos los centros de poder local en manos del falangismo más ultramontano. Con ello, comenzó un nuevo periodo en la historia política del franquismo local. Los sectores más duros del régimen, es decir, el sector del franquismo hegemónico desde la posguerra en Valencia –los más fanáticos de Falange y elementos fascistizados de la Derecha Regional Valenciana (DRV) que representaban la facción del régimen desplazada por el Opus Dei del gobierno–, salieron en Valencia reforzados con la crisis y fueron los encargados de ejecutar la política económica de los tecnócratas con la difícil tarea de apuntalar un sistema político que en 1962 ya empezaba a mostrar signos de crisis.

Consecuentemente, a inicios de los años sesenta, a la fase de crecimiento económico basada en una desmedida especulación, los desmanes urbanísticos, la corrupción y el ilimitado enriquecimiento, se correspondió políticamente un nuevo periodo de hegemonía absoluta de los sectores más recalcitrantes del régimen, etapa en el que se fueron forjando las condiciones para el auge de un nuevo movimiento obrero, el desarrollo de unas nuevas clases medias y la aparición de un sector de notables de entre la burguesía que apostaron decididamente por la superación del franquismo con un inequívoco compromiso por la libertad y la democracia.

Esa facción democrática de la burguesía valenciana formaría parte de una nueva oposición política, bien relacionada con círculos de la economía, la vida social y el mundo de los negocios.

³⁵ Véase SORRIBES i MONRABAL, Josep: *Desarrollo capitalista y proceso de urbanización en el País Valenciano*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1985; *Crecimiento urbano y especulación en Valencia*, Valencia, Almudín, 1978; y *La riuà que canvià València*, València, Adonay, 2007.

No obstante, encontrándose todo el poder municipal bajo control del *Movimiento*, quedó cortocircuitada cualquier posibilidad de desarrollo de una facción reformista que fuera capaz de proceder a la reforma del franquismo desde las entrañas de las instituciones al producir el efecto contrario: estimular a los grupos de oposición política que empezaban a dar señales de vida, radicalizando su discurso, en medio de un proceso irreversible de desarrollo y modernización social.

Sobre esas condiciones históricas se originó la crisis de 1962. Ese año –tal y como al inicio de esta investigación se ha señalado– fue un año excepcional. Las huelgas mineras de Asturias, los comienzos de un movimiento estudiantil democrático y la descomposición del sindicato universitario franquista (SEU), el *contubernio de Munich* (en el que tanto activamente participaron sectores moderados de la oposición valenciana), y los acelerados cambios que se estaban produciendo en el seno de la Iglesia a raíz del Concilio Vaticano II fueron factores que, desde diversos ángulos, contribuyeron a la larga e irreversible crisis del franquismo (1962-1976).

A partir de ese año empezarán a ser más perceptibles los cambios sociales producidos por la política económica de los tecnócratas del régimen, con un renovado movimiento obrero, una universidad convertida en auténtico laboratorio de experiencias políticas, la aparición de nuevas clases medias y una burguesía liberal y demócrata-cristiana decidida por el restablecimiento de la democracia y el autogobierno de los valencianos.

Así pues, sin un juez que pudiera arbitrar la contienda, se inicia en ese año de 1962 una fase en la historia política del franquismo que llegada a la transición inevitablemente va a desencadenar un conflicto civil, un auténtico *choque de trenes* entre el *Movimiento* y las nuevas fuerzas sociales emergentes, conflicto que van a trasladar a la sociedad y a agitarla desde sus cimientos.

2.2.- La inexistencia de reformistas en el franquismo valenciano

En septiembre de 1962 aparecía *El País Valenciano*, de Joan Fuster; obra escrita por encargo de la editorial barcelonesa Destino. La obra formaba parte de una colección que, bajo el título general “Guías de España”, incluía varios volúmenes monográficos de las distintas regiones de España. Cada volumen estaba escrito por reconocidos escritores y hombres de las letras. Dionisio Ridruejo escribió la de Castilla, Álvaro Cunqueiro la de Galicia, José María Pemán la de Andalucía y Josep Plà la de Cataluña. En un principio, el volumen sobre el País Valenciano iba a ser encargado al director de *Las Provincias*, José Ombuena, pero finalmente la editorial se decantó por Joan Fuster.³⁶

Era éste un libro que pretendía superar un tanto el tipismo y el folklore, a ir más allá de las ideas preconcebidas que aún se tiene de los valencianos. Como ya apuntaba la misma editorial, *El País Valenciano* se proponía “deslindar el tópico y la realidad valenciana, a precisar documentalmente los hechos más significativos, a dar, en suma, una visión completa y solvente del País Valenciano”.³⁷ En palabras de su autor, un libro sin intención política que intentaba simplemente desmitificar una serie de tópicos.³⁸ En ese sentido, Fuster se sentía muy satisfecho de su trabajo. (En una carta dirigida a su amigo J. Maluquer confesaba: “Em fa la impressió que el text m’ha eixit molt divertit”).³⁹

Sin embargo, *El País Valenciano* tuvo un significado de mayor calado. Fuster se reivindica como un escritor brillante y provocador. Con un estilo literario burlesco, –y no exento de cierto elitismo–, muestra los defectos del carácter de los valencianos y con una peculiar ironía estilística pulveriza referentes culturales que permanecían en la conciencia colectiva de los valencianos lo que irritó a amplios

³⁶ ARCHILÉS CARDONA, Ferran: *Una singularitat amarga. Joan Fuster i el relat de la identitat valenciana*, Catarroja. Barcelona, Afers, 2012; p. 104, (nota a pie de página nº 2).

³⁷ FUSTER, Joan: *El País Valenciano*, Barcelona, Destino, 1962, Solapa.

³⁸ www.youtube.com/watch?v=lpHFfBk2cns *Pancatalanisme I*. Entrevista de Montserrat Roig a Joan Fuster. Part 3/3. [Enlace comprobado el 30 de enero de 2016]. Previamente, la editorial Destino ya había advertido a Fuster que algunos pasajes de *El País Valenciano* resultaban bastante políticos. (ARCHILÉS CARDONA, Ferran: *Una singularitat amarga*,...; p. 103).

³⁹ www.youtube.com/watch?v=lpHFfBk2cns. *Pancatalanisme*,...;

sectores de la sociedad valenciana.⁴⁰ *El País Valenciano* fue un libro polémico que removió unas aguas que aparecían por entonces ya un tanto turbias.⁴¹

No tardó *Las Provincias* en hacerse eco de los juicios que vertía Fuster respecto a las costumbres y la cultura de los valencianos, sumándose a una polémica abierta por el diario *Levante –Diario Regional del Movimiento–*.⁴² Pues bien, el 3 de febrero de 1963, en un artículo de desagravio al contenido de la obra de Fuster, aparecía en las páginas de *Las Provincias* un artículo titulado: “Un libro sobre el País Valenciano”⁴³ que el día anterior había publicado el diario *Levante*.

Asimismo, dos días después, un nuevo artículo publicado en *Las Provincias*, “Los valencianos y Valencia, en las páginas de «El País Valenciano»”, recogía fragmentos y frases extraídas del libro que leídas llegaban a ser ofensivas e hirientes al lector. El citado artículo era una compilación de frases sacadas de contexto con una intención específica: herir el sentimiento de las clases populares y la pequeña burguesía conservadoras valencianas; una ácida crítica a su cosmovisión social, la de un regionalismo agrario. La crítica fusteriana resultó despiadada contra la visión que los valencianos tenían de sí mismos. Fuster no escatimaba adjetivos al escribir como “tenemos empedernida la mentalidad interesada, avara, mezquina del labrador” o al afirmar sin recato que “a consecuencia de nuestro ruralismo, hacemos el efecto de ser un pueblo a toda hora «en mangas de camisa», poco experto en elegancias y finuras” que es fácilmente deslumbrado y embaucado por “el primer charlatán o titiritero venidos de fuera”.

⁴⁰ ARCHILÉS CARDONA, Ferran: *Una singularitat amarga,...*; pp. 118-126.

⁴¹ Francesc de Paula Burguera apunta como en 1961 el anticatalanismo se encontraba ya en un estado latente. El 18 de junio de ese año el diario *Las Provincias* entrevistaba al filólogo mallorquín Francesc B. Moll quien junto a Antoni Maria Alcover había coordinado el *Diccionari Català-Valencià-Balear* editado en 1951. La entrevista giró exclusivamente entorno a cuestiones lingüísticas llegando a pronunciarse el entrevistado claramente por la unidad de la lengua. En los días siguientes en la sección de *Cartas al Director* empezaron a publicarse continuas misivas de lectores indignados por las declaraciones del filólogo mallorquín. (BURGUERA, Francesc de Paula: *És més senzill encara: digueu-li Espanya*, València, 3i4; p. 116 y ss). Véase la misma entrevista concedida en *Las Provincias*, 18-VI-1961 y las reacciones en la sección de *Cartas al Director* de los días 21 y 23 de junio de 1961.

⁴² Para un detallado relato de la polémica suscitada, léase FERRÉ I TRILL, Xavier: *Abans i després de «Nosaltres els valencians». Moviment polític de construcció nacional als anys seixanta*, Barcelona, Curial, 2001: pp. 344-378.

⁴³ *Las Provincias*. 3-II-1963.

No se libraba del juicio crítico el carácter pusilánime y endeble de los valencianos: “Quizás tenemos algo de la pasividad abierta de la mujer; quizá estamos acostumbrados, demasiado acostumbrados, a nuestro lugar subalterno, con una pizca de resentimiento y una buena dosis de resignación”, carácter que se correspondía inequívocamente al “típico meridionalismo mediterráneo: parlanchín, gesticulante, voluptuoso, colorinesco, ordinariote a ratos, apasionado, agudo”. Criticaba con ahínco el provincianismo de Alicante, “perfecta capital de provincia española”, la cual, entre todas ellas, “ninguna quizá lo disfrute con más vocación. Porque no se trata sólo de que lleve bien su rango burocrático y acepte sus contrapartidas lacayunas: es que además se adhiere a ello con toda el alma...” Sobre las excelencias de nuestra Edad Media sentenciaba: “Incluso el lupanar de Valencia era el más acreditado de Europa”.⁴⁴

El tono burlesco de esas líneas fue instrumentalizado por *Las Provincias* para irritar los ánimos e indignar a la opinión pública. La estrategia de *Las Provincias* no sólo persiguió con la polémica aumentar la venta de ejemplares sino, indudablemente, atacar la figura de Fuster. Aún así, después de toda la polémica, –y con su habitual ironía–, Fuster parecía sorprenderse de la crítica recibida.

“*El País Valenciano* és un llibre més aviat cautelós i inofensiu, i malgrat tot ha despertat aquestes suspicàcies i aquestes ires. Es coneix que els senyors que ara clamen contra mi no han llegit *Nosaltres els valencians*”.⁴⁵

Sin la resonancia pública que tuvo la obra de Fuster por toda esta polémica, posiblemente *El País Valenciano* hubiera pasado bastante desapercibido para el gran público. Pero, el revuelo ocasionado hizo que sus ideas quedaran visualizadas.⁴⁶ Con cierta sorna escribía a su amigo J. Maluquer que “en una setmana m’he fet més famós que un torero”.⁴⁷

En esos momentos, poetas y escritores representantes del valencianismo

⁴⁴ “Los valencianos y Valencia, en las páginas de «El País Valenciano»”, *Las Provincias*. 5-II-1963.

⁴⁵ ARCHILÉS CARDONA, Ferran: *Una singularitat amarga...*; p. 103.

⁴⁶ *Ibid*; p. 105.

⁴⁷ *Ibid*; p. 106.

literario de posguerra, –un valencianismo tolerado por el régimen y amparado por *Lo Rat Penat*–⁴⁸ empezaron a marcar posiciones, o más bien, a desmarcarse del camino que la cultura y la literatura autóctonas habían ido tomando desde 1951. Varios escritores, entre ellos Xavier Casp y Miquel Adlert, escribieron una nota a la sección de “*Cartas al Director*” de *Las Provincias* por la que hacían constar que “como católicos y valencianos” no mantenían ninguna relación “con la ideología que Juan Fuster representa y defiende en Valencia”.⁴⁹

Pero, donde se había iniciado la campaña contra Fuster fue en la prensa del *Movimiento*. A los pocos meses de la publicación de *El País Valenciano* se originó en el diario *Levante* una súbita polémica con Fuster suscitada por el falangista, catedrático de Derecho Político, Consejero Nacional y Procurador en Cortes (1964-1967), Diego Sevilla Andrés (Valencia, 1911-1982). Sevilla Andrés no era un falangista exaltado a la antigua usanza. Jurista erudito y de gran solidez intelectual fue un prolífico investigador en el ámbito de la historia constitucional española y el Derecho Político, siendo autor de multitud de libros y estudios histórico-jurídicos. Además, con su tremenda contundencia discursiva destacaba como polémico conferenciante y publicista.⁵⁰

Sevilla Andrés colaboraba asiduamente en el *Levante* con artículos que versaban sobre temas de política general e internacional. Pero el 22 de diciembre de 1962 publicó un artículo titulado “Burguesía y separatismo” en el que denunciaba del peligro de catalanización en el que se encontraban los valencianos. Diego Sevilla, sorprendiendo a propios y extraños, desde la propia cosmovisión falangista alertaba contra el peligro catalanista que acechaba.⁵¹ A esto hay que sumar que la polémica

⁴⁸ Entidad cultural “d’amadors de les glòries valencianes” fundada por Constantí Llombart en la *Renaixença* (1878). Defendió desde sus inicios la unidad lingüística, propiciando intercambios culturales con los territorios de habla catalana y patrocinando los *Jocs Florals* y actividades relacionadas con la lengua y la cultura autóctonas. En 1932 se adhirió a las *Normes de Castelló*. En la posguerra consiguió ser el reducto de un valencianismo literario en el que un nuevo grupo de escritores e intelectuales pronto se apartaría de la ortodoxia oficial (Joan Fuster, Manuel Sanchis Guarnier, Francesc de Paula Burguera, Enric Valor, Matilde Salvador...). Desde mediados de los setenta, y expurgados los miembros progresistas de la sociedad, tomó parte en el conflicto en defensa del secesionismo lingüístico. Traumática fue la expulsión de la entidad del filólogo e historiador, Manuel Sanchis Guarnier.

⁴⁹ “Para evitar confusiones”, *Las Provincias*. 6-II-1963.

⁵⁰ MUÑOZ, Gustau (ed.): *Els reaccionaris valencians. La tradició amagada*, Catarroja, Afers, 2010; pp. 161-186.

⁵¹ BURGUERA, Francesc de Paula: *És més senzill encara,...*; p. 126 y ss.

se producía en una delicada coyuntura política, de crisis social y crisis interna de un falangismo desplazado del centro del poder, con el Sindicato Español Universitario (SEU) en plena descomposición y los Sindicatos Verticales que empezaban a estar infiltrados por jóvenes obreros en lucha por reconstruir un sindicalismo libre y democrático.

El hecho es que Diego Sevilla estaba bien relacionado y conocía de las actividades de la oposición política. El artículo lo escribió, según su propio testimonio, a raíz de la llegada a sus manos de un ejemplar de la revista clandestina *Lluita*, editada por universitarios del Partit Socialista Valencià. En ella se criticaba al régimen, el sistema económico y se denunciaba la falta de libertades en el País Valencià.

La reacción de Sevilla a esto fue demoledora. Puso en conocimiento de los hechos al mismo gobernador civil quien había obsequiado *El País Valencià* a allegados y personalidades del régimen. Diego Sevilla entendió que había que reaccionar de forma contundente y escribió el artículo, el cual comenzaba así:

“Han llegado a mis manos ciertos panfletillos escritos en catalán, quejándose de los monopolios y de la falta de libertad de las tierras catalanas, entre las que incluye a Valencia”.⁵²

Y continuaba:

“La plutocracia barcelonesa –quede bien sentado que hablamos de barcelonesa– ha puesto, desde hace luengos años, sus ojos en Valencia (...) Conviene pensar, en primer término, que nuestra economía regional podría servir de complemento a otra predominantemente industrial, pero sólo de complemento, no giraría nunca con independencia de aquella”.⁵³

Ese era el momento que esperaba. Diego Sevilla no desmayaba y advertía al público cómo esos argumentos “viven en periódicos de libre circulación y tienen eco

⁵² SEVILLA ANDRÉS, Diego: “Burguesía y separatismo”, *Levante* 22-XII-1962.

⁵³ *Ibidem*.

en libros y folletos que se pueden adquirir en cualquier librería”.⁵⁴ En la réplica, en un artículo en que tomaba distancias, Fuster le contestaba con su habitual ironía.⁵⁵

En opinión de Francesc de Paula Burguera lo que hizo Diego Sevilla fue alertar a los valencianos “perquè reconsideren la necessitat de tenir una *conciencia regional* davant les tesis catalanistes”.⁵⁶ Pero, en realidad, lo que había percibido Sevilla Andrés era la carga política de las opiniones de Fuster, el peligro que representaban para la línea de flotación de legitimidad del régimen (basado en el regionalismo franquista que tratamos en el siguiente capítulo) por lo que aprovechó el momento para torpedear el discurso fusteriano y destacarse como pensador orgánico del régimen, como baluarte y defensor de las más excelsas esencias del *Movimiento*. Por esto, Diego Sevilla apuntó hacia quienes debían ser tenidos como enemigos de los valencianos y sentó doctrina sobre lo que iba a ser el discurso anticatalanista; un discurso que iba a investirse de toda la retórica anticapitalista del falangismo hedillista, contra esa plutocracia barcelonesa que anhela que nuestra economía acabe como complemento del industrialismo catalán.

Con esta polémica, el *Movimiento* había encontrado la horma de su zapato y Diego Sevilla la oportunidad de presentarse como auténtico *factotum* del anticatalanismo e intelectual orgánico del *Movimiento* colmando su ambición personal. Por los servicios prestados fue nombrado en 1964 Consejero Nacional y Procurador en Cortes, y en plena madurez (1967) se le concedía la cátedra de Derecho Político.

Para suerte de Diego Sevilla, *El País Valenciano* había aparecido en el momento político oportuno, circunstancia que le permitió erigirse como el principal propagandista y eminencia gris del régimen en un ímprobo intento de reformular la fosilizada doctrina del *Movimiento*. Pero también, *El País Valenciano* apareció en el momento histórico apropiado al hacer visible una crisis política que se estaba larvando en el franquismo valenciano tras la riada de 1957. De esta forma se llega a un enrarecido ambiente social en las fallas de 1963.

⁵⁴ SEVILLA ANDRÉS, Diego: “Alerta a los valencianos”, *Levante, Suplemento Valencia*. 29-XII-1962.

⁵⁵ FUSTER, Joan: “Mi vela en este entierro”, *Levante, Suplemento Valencia*, 5-I-1963.

⁵⁶ BURGUERA, Francesc de Paula: *És més senzill encara*;...; p. 131.

En los actos previos a las fiestas de San José iba a escenificarse toda una “ceremonia de la confusión”⁵⁷ hábilmente creada desde la prensa local en una estrategia de perturbar los ánimos y encender las pasiones.

La peculiaridad de esa ceremonia fue que la polémica había pasado del papel escrito a la calle. El consistorio, a través de la Junta Central Fallera, preparó el escenario para que el pueblo fuera partícipe activo de ese evento, esa especie de *auto de fe inquisitorial* que se escenificó con la quema de la efigie en falla de Joan Fuster ante el Ayuntamiento de Valencia, en un acto presidido desde el balcón por todas las autoridades locales (alcalde, gobernador, arzobispo,...).⁵⁸ El mismo Fuster ha llegado a señalar a quienes habían instigado toda esa “ceremonia de la confusión”, lamentándose de como un tribunal que tenía poco de popular respondía a una maniobra tramada desde algún conciliábulo consistorial.⁵⁹

L'any 1963 en donàrem un eixample [la iracunda reacció del franquismo valenciano] ben grotesc: la inquisitorial cremada en efigie del millor dels nostres escriptors actuals, Joan Fuster, per uns fallers enganyats que mai havien llegit cap llibre seu. La víctima real d'aquest espectacle saturnal fou València, que uns irresponsables posaven en ridícul als ulls dels intel·lectuals forasters, i els futurs historiadors de la Cultura Valenciana –que sí que n'hi haurà– jutjaran ben durament els fanàtics inductors del fet, els quals, ben segur, no hauran passat a la història pels seus mèrits. O potser el seu objectiu amagat és intentar decapitar el valencianisme, per tal de consumir la desvalencianització del País? És ben trist que algunes persones influents es complaguen sembrant el confusionisme”.⁶⁰

Con ese *auto de fe*, las fallas ese año hicieron una rabiosa defensa de lo que se entendió como un ataque despiadado a “las más puras esencias” de lo valenciano. En la *cabalcada del ninot* de ese 1963, el mundo de las fallas encontraría el sujeto sobre el que proyectar la ira popular en defensa de la

⁵⁷ “Reflexions d’un ninot de falla” en FUSTER, Joan: *Combustible per a falles*, València, Garbí, 1967; pp. 79-87.

⁵⁸ www.youtube.com/watch?v=IpHFfBk2cns *Pancatalanisme...*;

⁵⁹ Reflexions d’un ninot de falla” en Fuster, Joan: *Combustible...*; p. 82.

⁶⁰ FERRANDO, Antoni i CORTÉS, Santi: *Manuel Sanchis Guarner. Context, paraula, record*, València, PUV, 2007; p. 215.

“valencianidad” y la “cultura valenciana”. Y ello, como el mismo Fuster ha llegado a afirmar, porque *El País Valenciano* era más fácil de proyectar sobre la gente.⁶¹

Diversas comisiones falleras desfilaron en la *cabalcada* portando en sus comparsas imágenes de Fuster con párrafos de su obra objeto de sátira y parodia. Al final de la *cabalcada*, las comisiones falleras que portaban estas imágenes y con ejemplares de la obra de Fuster las quemaron ante el balcón del ayuntamiento donde se encontraban las autoridades gubernativas y eclesiásticas, sellándose así la comunión entre el pueblo y el franquismo local. La espontaneidad popular había derivado en un movimiento social reaccionario controlado por el poder municipal. A esta situación se había llegado, como se ha visto, a través de toda una campaña de propaganda y agitación iniciada por Diego Sevilla en diciembre de 1962 y que culminó con la *representación sacramental* de la quema de la efigie de Fuster en esas fallas de 1963.

En resumen, a la publicación de *El País Valenciano* el franquismo sociológico reaccionó de forma iracunda, lo que permitió a los sectores más recalcitrantes del régimen fijar sus posiciones desde la defensa de *un regionalismo bien entendido*, asegurando su preeminencia en la sociedad en un esfuerzo baldío por apuntalar el régimen. Es este el inicio del antifusterianismo. Es el inicio de la reacción a la modernidad.

⁶¹ www.youtube.com/watch?v=lpHFfBk2cns *Pancatalanisme,...*;

2.3.- 1962 y el temido árbol de la libertad: historia política de la oposición democrática

A partir de 1962, para los sectores sociales más dinámicos de la sociedad el País Valenciano aparecía como una sociedad desestructurada y territorialmente desvertebrada. Estos sectores asumirían un discurso político sustentado en las tesis fusterianas, según las cuales, el País Valenciano era un pueblo con una despersonalización colectiva, lo que exigía abrir un proceso de recuperación y reconstrucción nacional.⁶²

De hecho, en 1962, el País Valenciano se encontraba en una fase de profunda transformación social y económica, en el paso de una sociedad agraria-tradicional a una sociedad moderna, con elementos de diferenciación en su estructura social respecto al resto de la sociedad española que acabarían por lastrar el desarrollo político y la modernización social.

Sin embargo, para Fuster el País Valenciano seguía manteniéndose en su atavismo secular, siendo una sociedad agraria con unas estructuras feudalizantes cuya burguesía desde el siglo XIX (*Renaixença*) había renunciado a su papel dirigente y compromiso de construir nacionalmente el país.⁶³

Era esta la radiografía general fusteriana de la realidad histórica y social de la Valencia de 1962 en la que esa burguesía había encontrado perfecto acomodo bajo el franquismo, una burguesía que había renunciado su propia regeneración y modernización, manteniendo su carácter de clase como continuadora histórica de la burguesía terrateniente y rentista del último tercio del XIX. Esta burguesía mantuvo su hegemonía social durante todo el primer franquismo (1939-1959).

El punto de inflexión se produciría en ese mismo año de 1962. En mayo, unos meses antes de la publicación de *El País Valenciano*, aparece del mismo autor *Nosaltres els valencians*, obra que causó un tremendo impacto entre la juventud y el mundo universitario. Según Josep Plà, *Nosaltres els valencians* era una “espècie de

⁶² ARCHILÉS CARDONA, Ferran: *Una singularitat amarga...*; pp. 27-70.

⁶³ FUSTER, Joan: “Valencia: una singularidad amarga, *Cuadernos para el Diálogo*, noviembre 1973; pp. 50-54.

pamflet històrico-polític destinat a espavilar els seus paisans (...)”⁶⁴.

Nosaltres els valencians tuvo “una gran càrrega d’intenció política a tots els nivells”;⁶⁵ constituí el *leitmotiv* de la renovació de la historiografia autòctona, de la construcció de un lenguaje polític modern y el despertar de la sociedad civil, un libro que tuvo gran acogida entre sectores sociales expectantes a la aparición de un estímulo de estas características; “tot un cop a les consciències (...), un llibre fonamental per a despertar i atiar la consciència nacionalista, la consciència valencianista”.⁶⁶ *Nosaltres els valencians* se convirtió en el “libro sagrado” del valencianismo contemporáneo.⁶⁷

Lo excepcional de la figura de Fuster reside en que consiguió incitar a sectores sociales de la época a redefinirse como colectividad y a resituarse en la historia desde una actitud racionalmente crítica en una sociedad en la que el *Movimiento* conservaba la hegemonía sobre el conjunto de una sociedad donde las clases medias y la pequeña burguesía conservadoras mantenían su preeminencia social. Con el discurso fusteriano, esas clases sociales aparecen para la historia como serio obstáculo al libre desarrollo de una sociedad mediocre y aparentemente impermeable a las corrientes culturales foráneas.

En opinión de Ricard Pérez Casado

“Fuster fou un revulsiu. Jo crec que era l’antídoto a una societat mediocre, extremadament autosatisfeta en aquell moment, (per una banda autosatisfeta, per altra banda, una societat vençuda)”.⁶⁸

En la coyuntura provocada por la crisis social de 1962 el fusterianismo consiguió sacudir conciencias en una sociedad en la que el sistema político mostraba los primeros síntomas de crisis estructural, apareciendo como la referencia doctrinal para una nueva generación de jóvenes y estímulo para la formación de

⁶⁴ PLÀ, Josep: *Homenots. Quarta Sèrie*, Barcelona, Destino, 1975; p. 373.

⁶⁵ www.youtube.com/watch?v=lpHFfBk2cns *Pancatalanisme*,...;

⁶⁶ Francesc de Paula Burguera en SOLER, Llorenç: “Del roig al blau. La transició valenciana”, València, Universitat de València, 2004, (de la transcripción completa de la entrevista en vídeo).

⁶⁷ FERRANDO Antoni i CORTÉS Santi: *Manuel Sanchis Guarnier. Context, paraula*,...; p. 229.

⁶⁸ Ricard Pérez Casado en SOLER; Llorenç: “Del roig al blau...”;

núcleos nacionalistas de oposición al franquismo en la universidad. Por tanto, la figura intelectual de Fuster adquiere una proyección social formidable y es un revulsivo para una sociedad que vivía en un auténtico marasmo cultural. El pensamiento fusteriano, caústico y brillante, con influencias de Diderot y Montaigne, entronca con las raíces del librepensamiento y el espíritu crítico enciclopedista, con continuas referencias a la historia, el pensamiento, la sociedad y la política. Lo extraordinario del fusterianismo fue la modernidad de sus ideas, el impulso que supuso para la construcción de un pensamiento político moderno en una sociedad como la valenciana de 1962.

En definitiva, la figura intelectual de Joan Fuster resultó excepcional en su tiempo, extendiéndose su autoridad entre sectores sociales ilustrados y los nuevos grupos nacionalistas que en la universidad van surgiendo a principios de los sesenta. Fuster representaría la modernidad en la cultura y el pensamiento. Puso los cimientos de la cultura valenciana contemporánea y de un proyecto cívico para el País Valenciano, y ello, pese al tiempo que le tocó vivir y el ambiente social y cultural en el que desarrolló su obra. Respecto a esto, el mismo Fuster lo corrobora: “Vaig créixer intel·lectualment en la ignorància total i en la intoxicació doctrinaria de la Dictadura”.⁶⁹

Así pues, Joan Fuster logró romper con la vieja tradición valencianista republicana y daba vida a un nacionalismo cívico y moderno de raíz catalanista que prendió entre capas medias ligadas a la universidad y una minoría perteneciente a una burguesía ilustrada. Las tesis fusterianas constituyeron, por una parte, referente ideológico para los nuevos sectores sociales emergentes que se situaban en las filas del antifranquismo; y por otra, una estrategia política basada en la vinculación de la lengua y la identidad con el pueblo considerado *per sé* sujeto histórico de cambio social.

Sin embargo, en 1962 los núcleos nacionalistas receptivos al discurso fusteriano eran aún minoritarios y circunscritos a un estrecho círculo de intelectuales y universitarios; jóvenes concienciados políticamente que se organizan en núcleos con escasa penetración en la sociedad pero que se muestran muy activos, aunque su influencia no trascendiera más allá del ámbito universitario y los cenáculos del

⁶⁹ ESTRUCH i AXMACHER, Martí: *Joan Fuster i Barcelona*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2012; p. 24.

mundo de la cultura.

Los jóvenes nacionalistas pertenecen a la generación nacida en la posguerra; expectantes a un estímulo como el fusterianismo el cual tomarían como programa político en la lucha por la libertad y la reconstrucción nacional del País Valenciano. Era ésta la juventud valenciana del mayo del 68; una juventud que se afirmaba contra lo existente y rompía con los valores y las ideas de sus padres. El mismo Fuster llegó a sentirse impresionado por estos jóvenes “que treballen força i fan coses que semblen impossibles en la València del 1962”. Además, añadía: “Hi tinc molta confiança, és una joventut magnífica”.⁷⁰

A todo esto, hay que añadir que en esos años llegaba a la Facultad de Filosofía y Letras toda una nueva hornada de profesores y discípulos de Jaume Vicens Vives (Joan Reglà, Emili Giralt, Miquel Terradell...) quienes a la efervescencia que se vivía en la universidad, impulsaron la historiografía y la renovación de las ciencias sociales con la producción y publicación de numerosos trabajos sobre el País Valenciano desde la sociología, la historia o la economía.

Así pues, una nueva izquierda estaba surgiendo en las aulas universitarias. En ocasiones fragmentada y grupuscular pero que empezaba a inquietar al régimen. En ese activismo político-estudiantil se fueron formando los dirigentes de la transición y la democracia.⁷¹ En 1964 se fundaba el Partit Socialista Valencià (PSV) de inspiración socialdemócrata y nacionalista. En él militaron jóvenes como Pedro Zamora, Ricard Pérez Casado, Josep Lluís Blasco, Josep Vicent Marqués, Valerià Millares, Eliseu Climent, Alfons Cucó o Vicent Álvarez.⁷² El PSV desapareció en 1968 para refundarse posteriormente en 1973 en los GARS (Grups d'Acció i Reflexió Socialista). Aquí nos encontramos a los Vicent Ventura, J.J. Pérez Benlloch y Marius García Bonafé.⁷³

Mientras tanto, esos jóvenes universitarios se agrupaban, –al margen del oficialista Sindicato Español Universitario (SEU)–, y crean el Sindicato Democrático

⁷⁰ PLÀ, Josep: *Homenots, ...*; p. 390.

⁷¹ MARTÍNEZ GALLEGO, Francesc A.: “La transició política al País Valencià. (1975-1982)”,...; p. 51.

⁷² *Ibidem*.

⁷³ *Ibid*; p. 52.

de Estudiantes Universitarios de Valencia (1966) que tuvo gran incidencia en las facultades de Derecho y Filosofía y Letras. En los años sucesivos, hasta su desaparición en 1971, el nuevo sindicato democrático de estudiantes llegó a convocar todo tipo de protestas a favor de la autonomía universitaria, la libertad de expresión y de asociación⁷⁴ así como numerosas acciones en defensa de la cultura y la lengua, organizando rutas y *aplecs* de la juventud, pintadas en los muros de Valencia como la efectista, y que hizo historia, de *Parlem valencià*, etc.⁷⁵

Asimismo, durante esos años y a lo largo de varios cursos académicos, líderes del movimiento estudiantil valenciano serían invitados por los sindicatos alemanes y por el Departamento de Estado americano a viajar a la República Federal Alemana (RFA) y los EE.UU para conocer el modo de vida, la cultura y el sistema político de estos países con visitas y encuentros a instituciones y políticos.⁷⁶ Posiblemente estas visitas respondieran a la voluntad de crear cuadros políticos para el cambio, pero con ello, el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) y el Departamento de Estado también adquirirían de primera mano información de lo que se estaba gestando en la universidad, tomaban el pulso a la oposición política no comunista y tanteaban a potenciales líderes políticos del post-franquismo.⁷⁷ Esto lo confirman las declaraciones que años después (2011) realizó a la prensa valenciana el vicecónsul americano en Valencia (1963-1965), Timothy Towell, quien manifestó cómo la “captación” de estudiantes para los viajes se producía con el fin de “enseñarles qué había fuera del Régimen” y “alejarles de posturas marxistas”. El mismo vicecónsul decidía qué jóvenes debían ser captados. “Yo sabía a quién elegía, eran demócratas moderados, serios, inteligentes y enérgicos, no eran exaltados”. (...) “Buscábamos líderes, a los más preparados para que conocieran EEUU, sólo queríamos ayudar a que superaran el régimen fascista”.⁷⁸

⁷⁴ *Ibid*; p. 51.

⁷⁵ SANZ DÍAZ, Benito: *Rojos y Demócratas. La oposición al franquismo en la Universidad de Valencia. 1939-1975*. Valencia, CC.OO-PV, 2002; pp. 91-96.

⁷⁶ Entre los estudiantes que viajaron se encontraban Eliseu Climent, Ricard Pérez Casado, Joan Garcés, Pedro Zamora, Ciprià Ciscar y Vicent Álvarez. SANZ DÍAZ, Benito, y NADAL, Miquel: *Tradició i modernitat en el valencianisme*, València, 3i4, 1996; pp. 161-167.

⁷⁷ SANZ DÍAZ, Benito: *Rojos y Demócratas. La oposición al franquismo,...*; op. cit; pp. 156-160.

⁷⁸ “La Valencia del vicecónsul Towell”, *Levante*, 18-IV-2011.

En el agitado ambiente político de la universidad de los sesenta, esos jóvenes nacionalistas –y en un lenguaje político en consonancia a los partidos surgidos al calor del mayo de 68–, se postulan para cambiar la realidad social declarándose en lucha contra el capitalismo, la opresión nacional y en defensa de las libertades del pueblo valenciano y su derecho a constituirse en comunidad libre con otros pueblos.⁷⁹ Este discurso se articulaba desde las tesis fusterianas en base a la construcción nacional del País Valenciano en el marco político de los Países Catalanes.

Este fue el núcleo del nacionalismo valenciano que a lo largo de los sesenta y primeros de los setenta, con otros partidos *sesentayochistas*, a los que se sumaría a partir de 1975 un refundado PSOE, pululan en todo el caleidoscópico espectro político de *la nueva izquierda valenciana*. Incluso ni el PCE, principal partido de la oposición, fue ajeno a la influencia de las tesis nacionalistas.⁸⁰ El PCE así como los numerosos grupos comunistas de inspiración trotskista o maoísta que surgieron a su izquierda “valencianizaron” su discurso político y adoptaron en su programa una de las grandes aspiraciones nacionalitarias: la autonomía y el derecho de autodeterminación de los pueblos de España.

En esa *nueva izquierda* influyeron doctrinalmente los nuevos planteamientos de la izquierda surgidos a raíz del desarrollo de las corrientes revisionistas del pensamiento marxista europeo (Escuela de Frankfurt) en un contexto político internacional marcado por el auge de los movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo (impacto de la revolución cubana, la guerra de Argelia y la de Vietnam) y por los cambios producidos en el panorama europeo, entre otros, por los sucesos de Mayo del 68 y la revolución portuguesa (1974). Por tanto, elemento común a toda esta nueva *izquierda sesentayochista* sería un *revolucionarismo*, que plantearía la ruptura con la dictadura y ofrecía alternativas democráticas, basadas en el federalismo para la organización territorial del Estado y en el socialismo para la organización económica de la sociedad. La influencia de esas corrientes de

⁷⁹ CUCÓ Alfons, y otros: *Partit Socialista del País Valencià*, València, 3i4, 1977; pp. 99-105.

⁸⁰ Para conocer de la influencia del nacionalismo y el derecho a la autodeterminación en el PCE, véase ARCHILÉS, Ferran: “El «olvido» de España. Izquierda y nacionalismo español en la transición democrática: el caso del PCE” en *Historia del Presente*, nº 14, II época, 2009; pp. 103-122.

pensamiento en el nacionalismo valenciano es innegable, entremezclándose, en opinión de Martínez Gallego, en las aulas universitarias marxismo y fusterianismo, a igual que ocurrió con los principios nacionalistas y marxistas en el Tercer Mundo para fortalecer la lucha contra el colonialismo.⁸¹ Los líderes de los movimientos de liberación de los países del Tercer Mundo fueron referentes para estos jóvenes valencianos de la generación del 68.⁸²

En resumen, la aparición de partidos políticos de la *nueva izquierda*, la efervescencia política en las aulas universitarias, fue la señal de ese lento despertar de un sector de la sociedad civil valenciana y síntoma de la existencia de unos sectores sociales en los que se habían ido formando corrientes de opinión y demandas políticas tangibles, concretas, perceptibles a una sociedad en profunda transformación social y económica.

Pero, la dictadura estaba en aquellos momentos más ocupada en reprimir a un movimiento obrero que resurgía con renovada fuerza. El aparente carácter maximalista de los grupos nacionalistas en la universidad, la situación de semiclandestinidad en que se habían movido desde 1962 y la caída en ese mismo año del PCE de la universidad les facilitó mayor libertad de movimiento para el proselitismo y la respetabilidad a sus posiciones entre los sectores más posibilistas de la burguesía, sensibles a sus reivindicaciones nacionalitarias. El progresivo acercamiento de estos jóvenes a grupos de notables de la burguesía demócrata otorgó la credibilidad necesaria a las tesis fusterianas y facilitó la creación de vínculos políticos entre los jóvenes nacionalistas y la burguesía comercial.

Entre los partidos políticos representantes de este sector de la burguesía destacaba, por una parte, el Partit Demòcrata Liberal del País Valencià (PDLPV) de inspiración nacionalista, creado en 1974 e integrado en la Federación de Partidos Demócratas y Liberales de Joaquín Garrigues Walker. Entre los dirigentes del PDLPV destacaron personajes de primera línea en la transición como Paco Burguera o Joaquín Muñoz Peirats.

⁸¹ MARTÍNEZ GALLEGO, Francesc A.: "La transició política al País Valencià. (1975-1982)",..., p. 50.

⁸² *Ibid*; p. 51.

Por otra parte, la Unió Democràtica del País Valencià (UDPV) de Joaquín Maldonado representaba la opción democristiana que, desde 1962, se había estado organizando a través de charlas, reuniones y tertulias siendo el centro de la vida social de este grupo el Ateneo Mercantil de Valencia. Desde su presidencia en el Ateneo Mercantil, Joaquín Maldonado se rodeó de un grupo de personas representativas de la universidad, la magistratura, la industria y el comercio que reflejaron el pluralismo de la sociedad valenciana más acomodada.⁸³ Maldonado impulsó todo tipo de actividades económicas, culturales y sociales, desde un marcado espíritu europeísta (conferencias de catedráticos, políticos, periodistas, empresarios, actores o pintores) sin abandonar la dedicación al fortalecimiento de un valencianismo cívico y democrático (conferencias de Martí Domínguez, Joan Fuster o Sanchis Guarner).⁸⁴ Asimismo, a su despacho de abogado, acudían numerosas veces representantes de la oposición democrática, lugar seguro para reuniones clandestinas. En palabras de Ricard Pérez Casado

“Su despacho de la calle Poeta Querol era los domingos un sitio de reunión sin peligro policial entre 1966 y 1970. Fue «un homenot de País»”.⁸⁵

Además, Maldonado llegó incluso a costear las fianzas judiciales impuestas a obreros y sindicalistas de las ilegales CC.OO. Maldonado no hizo distinciones con su apoyo y compromiso con la oposición democrática, ya fueran comunistas o nacionalistas. Discretamente, hizo cuantas aportaciones económicas fueran necesarias para sufragar actividades tanto de la oposición como de entidades culturales y cívicas y de la universidad.

Dicho todo esto, de entre este grupo de *patricios* valencianos, debe tenerse en cuenta la figura de Manuel Broseta Pont, (Banyeres de Mariola, Alicante, 1932-Valencia, 1992). Sin adscripción a partido político alguno el papel de Broseta en la transición resultó clave para entender el curso que tomaron los acontecimientos. Profesor de Derecho Mercantil de la Universidad de Valencia, de gran credibilidad y

⁸³ MALDONADO RUBIO, Alfonso: *Joaquín Maldonado Almenar,...*; p. 243.

⁸⁴ *Ibid*; pp. 244-254.

⁸⁵ CERDÀ, Paco: “Un demócrata convencido y valencianista reconocido”, *Levante*, 2-II-2009.

prestigio en la universidad, en 1970 fue elegido Decano de la Facultad de Derecho. En 1972, y como decano, se posicionó contra la apertura de expedientes a centenares estudiantes y profesores universitarios por sus actividades políticas. Estaba vinculado al mundo financiero (secretario de la Caja de Ahorros de Valencia) y comprometido con la cultura y la lengua participando activamente en campañas en defensa y promoción de la lengua. En 1979, junto a Fernando Abril Martorell, pasaría a dirigir la UCD-Valencia, siendo elegido senador. Broseta rompería con su compromiso cívico y daría un giro a sus posiciones políticas aliándose con las tesis blaveristas para instrumentalizar el anticatalanismo en beneficio de la UCD.⁸⁶

En conclusión, estos grupos de notables de inspiración liberal y democristiana representaron la apuesta decidida de un sector de las élites valencianas –el sector más avanzado de una burguesía comercial, moderna y europeísta– por la ruptura con el franquismo y a favor de las libertades y el autogobierno del País Valenciano.

La actividad de la oposición política en la universidad, el renacer del movimiento obrero y la apuesta por las libertades por ese sector de la burguesía comercial, aceleraron el proceso de crisis final de un franquismo que se mostraba inoperante cara a la resolución de los conflictos sociales que se producían en la Valencia de los años setenta, a la vez que se atrincheraba en las instituciones local y provincial (lo que se llamó el *búnker-barraqueta*) ofreciendo una numantina resistencia a la pérdida de sus privilegios adquiridos con la guerra civil.

Estos factores fueron los que acabaron por propiciar un conflicto en el que jugó un papel destacado, entre otros actores, todo un movimiento social democrático y cívico (el nacionalismo), vertebrado entorno a las tesis fusterianas que apareció súbitamente sobre el escenario de la transición actuando como una fuerte descarga eléctrica sobre la médula de todo el cuerpo social, sorprendiendo, en primer lugar, a los mismos jóvenes dirigentes de los minúsculos pero activos de los grupos nacionalistas, cuestión ésta que condicionaría el posterior desarrollo de los acontecimientos y la expansión y el crecimiento de los nuevos partidos nacionalistas.

En 1976 la situación política y social en el País Valenciano resultaba compleja.

⁸⁶ PANIAGUA, Javier y PIQUERAS, José A. (dirs.) *Diccionario biográfico,...*; p. 113.

La sociedad valenciana se encontraba en un momento histórico crítico. Ello requería organizaciones políticas con sólida base social y penetración en todos los segmentos de la sociedad que permitiera la plena participación democrática de la ciudadanía y un proceso pacífico de transición al autogobierno y las libertades.

Pero, la convergencia de los grupos y partidos políticos de oposición⁸⁷ hacia la unidad se realizó de forma tardía. En 1973, se crean los GARS (Grup d'Acció i Reflexió Socialista) de Vicent Ventura y J.J. Pérez Benlloch. El grupo llegó a implantarse en determinadas localidades de l'Horta, la Ribera, la Safor y l'Alacantí. Los GARS, herederos del PSV, retomaron la reivindicación nacionalista para constituirse en 1975 como Partit Socialista del País Valencià (PSPV).⁸⁸ Los GARS se incorporaron a la recién creada *Taula Democràtica de València* constituida en 1973 a instancias del PCE y en la que había partidos tan heterogéneos como la UDPV, el Partido Carlista, o personalidades como Vicent Ventura o Manuel Broseta. Posteriormente se incorporaron en la *Taula* partidos de la *nueva izquierda* como Bandera Roja, el Partido del Trabajo (PTE) y el Partido Socialista Popular (PSP).⁸⁹ La *Taula Democràtica de València* (TDV) se articuló

“al voltant d'un programa acceptable per a tots els conformants i que establia el desig de democràcia, d'una amnistia general, de llibertat sindical, de l'encetament d'un procés constituent, de la constitució d'un govern que trencara amb el règim i establira mesures d'igualtat legal i social i d'autonomia per al País Valencià”.⁹⁰

Pero, pronto languidecería la *Taula Democràtica* hasta desaparecer. A partir de ese momento, los partidos continuarían estableciendo débiles y efímeras alianzas en un intento de constituir una auténtica plataforma unitaria de partidos políticos valencianos. Sin embargo, la falta de entendimiento entre las diversas y heterogéneas organizaciones políticas que aglutinan la oposición a la dictadura hace que no sea posible una unidad de acción. En 1975, se constituye, por una parte, la *Junta Democràtica del País Valencià* (JDPV) compuesta, entre otros, por el PCE, el

⁸⁷ FABREGAT, Amadeu: *Partits Polítics al País Valencià*, 2 vols, València, Eliseu Climent ed., 1976 y 1978.

⁸⁸ MARTÍNEZ GALLEGO, Francesc A.: “La transició política al País Valencià. (1975-1982)”,...; p. 52.

⁸⁹ *Ibidem*.

⁹⁰ *Ibid*: pp. 52-53.

PSP, el PTE, Bandera Roja, CC.OO, el Partit Demòcrata Liberal del País Valencià de Paco Burguera e independientes como Manuel Broseta. Por otra parte, se constituye también el *Consell Democràtic del País Valencià*, con el PSOE, el Movimient Comunista del País Valencià, Unificación Comunista de España y las centrales sindicales USO y UGT.⁹¹

La debilidad orgánica de los partidos de nuevo cuño y las diferencias que habían entre los mismos impidió poder establecer sólidos pactos y diseñar estrategias a medio-largo plazo por diversas razones, entre otras, principalmente por el carácter personalista de los partidos y la dificultad de trasladar sus propuestas al conjunto de la sociedad. La cuestión de los símbolos, el maximalismo de las nuevas teorías políticas de la *izquierda sesentayochista* y su anticomunismo si bien aportaron cohesión orgánica dándoles el impulso que necesitaron para su desarrollo y crecimiento, sembraron la semilla para su división interna. A esa crisis orgánica de los partidos no fue tampoco ajeno el PCE valenciano en el que la crisis interna entre diversos sectores (el “nacionalista” o renovador, el eurocomunista o los prosoviéticos) se convirtió en principio de su descomposición en plena democracia.

Fue en una fecha tan tardía como abril de 1976 cuando los partidos de izquierda, el nacionalismo fusteriano e ilustres personalidades de la sociedad se organizaron en la *Taula de Forces Polítiques i Sindicals del País Valencià* (TFPSPV). La *Taula* pretendió superar en organización y número a la Junta y el Consell. En ella se agruparon toda la oposición, excepto el Partido Popular Regional Valenciano de Emilio Attard y el Partit Demòcrata Liberal del País Valencià de Paco Burguera. En julio de 1976 convocaba *La Taula* la histórica manifestación a favor de la libertad, la amnistía y la autonomía y que tuvo un gran respaldo ciudadano (120.000 manifestantes) llegando a sorprender a sus propios promotores. No obstante, las diferencias entre la gran heterogeneidad de grupos y partidos políticos que formaron la *Taula* hizo que pronto afloraran sus debilidades orgánicas. Ante la aparente fuerza y capacidad de convocatoria que parecía tener la *Taula*, la fortaleza de los partidos de la oposición y su unidad de acción era débil. Finalmente, la *Taula* se disolvería

⁹¹ *Ibid*: p. 53

durante el proceso electoral de junio de 1977.⁹²

Ante esta situación, los medios de comunicación tomaron la función que en un primer momento estaba reservada para los grandes líderes políticos y los partidos de masas, la de hacer política de partido, fijar posiciones y movilizar a amplios sectores de la sociedad hacia un objetivo político. Ese déficit se arrastra históricamente en la política valenciana desde principios del siglo XX en que las masas aparecen en la escena política, conducidas por el republicanismo y el anarquismo con la crisis del viejo sistema de partidos turnantes de la Restauración de fondo.

A partir de 1975, el *tempo político* se acelera en aras de proceder a una efectiva reforma del Estado, lo que impedirá que durante el proceso madure y se consolide un sistema de partidos políticos arraigado en la sociedad, con una base social extensa y una comprometida militancia política. La debilidad del sistema político de la nueva democracia valenciana tiene por tanto referencias históricas. Esta debilidad supondrá que, para integrar en el nuevo sistema político democrático a la ciudadanía, la política se dirima en la prensa y no en la tribuna pública.

El papel destacado del diario católico-conservador *Las Provincias*, dirigido por José Ombuena, fue determinante en el devenir de los acontecimientos en la transición a la democracia. Desde el apoyo otorgado a los sectores liberales y demócrata-cristianos de la oposición política en los últimos años del franquismo, el citado rotativo realiza un cambio de línea editorial, en sintonía con el giro marcado por Broseta, hacia posiciones más conservadoras con el fin, y en consonancia con el proyecto político de la UCD, delinear en el País Valenciano el camino para la reforma.

Así, *Las Provincias* reclutó a la causa del anticatalanismo los sectores sociales tradicionales dirigiéndolos hacia posiciones políticas reaccionarias para despejar el camino de la reforma pero a un elevadísimo coste social y político para los valencianos. La *estrategia de la tensión* de la que participó *Las Provincias*, se implementó presentando a la oposición política como *el peligro catalán*; un peligro a

⁹² *Ibid*: p. 54-55.

la esencia de lo valenciano que soliviantó a la opinión pública.

En 1977 la suerte ya estaba echada. El campo de batalla para el enfrentamiento estaba preparado. Y el conflicto estalló en forma de enfrentamiento civil en torno a las señas de identidad; “per sorpresa, sense que els observadors més atents de la realitat valenciana haguessen pogut preveure’n ni la violència, ni la intensitat, ni la durada”⁹³.

Al final, el saldo que arrojó el resultado final de la transición valenciana fue desigual. A corto plazo la sociedad pareció que se resarcía de su pasado y con la libertad recuperaba el tiempo perdido. Pero a largo plazo la sociedad valenciana se va a presentar como una sociedad vencida por un conflicto que consumió excesivas energías.

Dicho todo esto, la transición valenciana ha mostrado la dolencia que la reacción anticatalanista ha ocasionado a los sectores más dinámicos de la sociedad, una afección de consecuencias para la cultura y el sistema político valenciano sólo comparable a los devastadores efectos que produjo la derrota de la II República.

⁹³ PEREZ MORAGON, Francesc: *Himnes i paraules. Misèries de la transició valenciana*, Catarroja. Afers. 2010; p. 17.

CAPÍTULO III

Anticatalanismo y reaccionarismo

*El fanàtic és aquell que renuncia a les lliçons de l'experiència;
com ho sap tot, no li cal l'experiència.*

Manuel Sanchis Guarner (1911-1981)

En un artículo publicado en la primavera de 1977, Joan Fuster anotaba que el anticatalanismo no era un fenómeno nuevo en la política valenciana. Fuster situaba los antecedentes del anticatalanismo a principios del siglo XX.

“La novedad [escribía Fuster] consiste en que, ahora, el problema ha saltado a la calle, y en la calle toma el gesto inevitable de desplante político. (...) La situación ha llegado, por fin, a ser «conflictiva» a los más diversos niveles. De hecho se trata de un enfrentamiento tajante entre quienes aspiramos a un País Valenciano «reidentificado» –o «reconciliado»– consigo mismo y quiénes se aferran, por intereses obvios, o por una lamentable «alienación» secular, y hoy fomentada, a la docilidad provinciana, a la «despersonalización» colectiva, el cóctel de «autosatisfacción» y de «autodio» que subyace en las crispaciones folklorizantes y ultravernaculares”.¹

¹ FUSTER, Joan: “El caso valenciano”, *La Vanguardia*, 5-IV-1977.

Según Fuster, los anticatalanistas constituían

“la trinchera de los residuos de la dictadura, que disponiendo aún de los privilegios del «pre-reformismo», se valen de su prepotencia oficial, apoyada por Madrid, para mantener a la ciudadanía ofuscada en sus rutinas ancestrales y para excitarla a base de cualquier sentimentalismo localista”, [frente a los que] “se ven acusados de «catalanistas» porque no juegan el juego de la genuflexión sucursaloides”, [es decir, los que] “ya pasan del «regionalismo bien entendido» a otro tipo de reivindicación más limpio y resuelto”.²

Así pues, el argumento de Fuster resultaba bastante explícito del alcance y contorno que en esos momentos estaba adquiriendo el debate político en el seno de la sociedad valenciana. La cuestión identitaria se había convertido en el eje central de la convulsa política de la transición a la cual el *fusterianismo* había llegado con extraordinario ímpetu y un discurso político bien estructurado, circunstancia que le permitió avanzar sus posiciones en el complicado tablero de la transición.

Pero los tiempos no eran los propicios. El contexto político acabó favoreciendo las condiciones para que la reacción destrozara todo lo que había representado el antifranquismo desde 1962.

De hecho, a esas alturas de 1977, las partes contendientes estaban tomando posiciones en el campo de batalla, prestas para un encarnizado combate que se desencadenaría pasadas las elecciones generales del 15 de junio de 1977. Ese combate, la *batalla de Valencia*,³ fue –en palabras de Ángel López García Molins, catedrático de Teoría de los Lenguajes de la Universidad de Valencia– “una batalla

² *Ibid.*

³ MOLLÀ, Damià i MIRÀ Eduard: *De impura natione, el valencianisme un joc de poder*, València, Eliseu Climent ed., 1986; pp. 157-167. La *batalla de Valencia* es como ha pasado a ser conocida la transición valenciana, término que la prensa ya empleó desde sus inicios. La cuestión identitaria enfrentó a la sociedad valenciana en dos bandos antagónicos, –“catalanistas” y “anticatalanistas”–, donde la violencia dirimió la lucha y dictó la agenda política. No obstante, el uso de la violencia no fue equiparable entre ambos bandos. Los “anticatalanistas” (las fuerzas de choque callejeras del establishment) dispusieron de todos los recursos y medios institucionales, sociales y económicos, mientras que “los catalanistas” (personalidades de la intelectualidad, nuevos cargos públicos electos, asociaciones cívicas y culturales, partidos políticos de izquierdas y nacionalistas) fueron el objetivo de esa violencia destinada a desactivarlos políticamente.

centrípeta, el episodio central de una verdadera guerra civil”.⁴

Evidentemente, esta visión de la transición valenciana resulta desmesurada. No se ajusta a la objetividad histórica pues “esa guerra civil” no resiste ningún tipo de comparación con la tragedia de 1936. Más bien, “esa guerra civil” de 1977, como tal, devino en la representación de toda una farsa por la que, entre un baño de multitudes, la involución hizo acto de presencia por el foro del escenario de la transición.

Así pues, un trabajo de estas características exige ser lo más riguroso posible respecto a las definiciones. Nuestra transición ha sido uno de los periodos políticos más traumáticos de la historia más reciente; un periodo simbolizado por la lucha sin cuartel en el campo de las ideas y el pensamiento entorno a las señas de identidad de los valencianos, entre dos concepciones irreconciliables, *esencialistas*,⁵ en una sociedad fracturada entre “catalanistas” y “anticatalanistas”.⁶

El viejo orden se resistía a perecer frente a un nuevo orden que, con dificultad, emergía empujado por el proceso de secularización y modernización social iniciado en los sesenta.

⁴ LÓPEZ GARCÍA-MOLINS, Ángel: “La batalla de Valencia”, *El País, Edición Comunidad Valenciana*, 13-IX-2004. Otras voces son de la opinión que la *batalla de Valencia* consistió en “una maniobra de distracció, que va ocultar la verdadera naturalesa de la lluita lingüística i que va causar moltes més baixes de les previstes”. (NICOLÁS AMORÓS, Miquel: “De la identitat del poder al poder de la identitat: algunes consideracions sobre la situació de la llengua catalana al País Valencià” en *Revista Catalana de Sociologia*, nº 20, 2004; p. 70).

⁵ CRESPO i DURÀ, Alexandre: “La utilización de la historia como arma política: la transición valenciana (1975-1983)”, Universitat de València, www.valencianisme.com *Documents valencianistes*; p. 1. [Enlace comprobado el 21 de mayo de 2016].

⁶ La autoridad gubernativa no fue ajena a este escenario de enfrentamiento. En el informe anual del gobierno civil de Valencia correspondiente a 1978 se resalta la profunda división social entre catalanistas y anticatalanistas: “Identificados, en líneas generales, los «catalanistas» con la izquierda y los «valencianistas» con la derecha, se ha hecho de un problema cultural, un arma política, esgrimiendo los símbolos de identificación nacional (bandera) y el idioma en favor de opciones políticas concretas y produciendo una gran confusión en el pueblo que ha dado lugar a grandes tensiones e incluso a conatos de alteración del orden público y atentados contra personas de tendencia «catalanista»”. (ARV, “Gobierno Civil de Valencia, Memoria 1978”; pp. 23-24). Léase, BROSETA PONT, Manuel: “«Catalanismo» y «Anticatalanismo»”, *Las Provincias*, 30-X-1977.

3.1.- Referentes históricos del anticatalanismo

La génesis de ese anticatalanismo –tal y como apuntaba Fuster en su artículo–, se remonta a los inicios del siglo XX. En una editorial aparecida en *El Pueblo*,⁷ –diario republicano fundado por Vicente Blasco Ibáñez–, se posicionaba con estilo vehemente y belicoso contra quienes, en su opinión, habían hecho “defensa de los catalanistas, de los enemigos de la agricultura valenciana, de la burguesía separatista barcelonesa, frailuna, vetusta, partidaria de la independencia del famoso Principado, piojoso y sanguinario, que dejó marcadas en la historia las huellas de una ferocidad fenicia, bárbara, horripilante”, desde los archiconocidos tópicos de una Valencia “rica en principios de cultura, poética y soñadora” que “trabaja con febril actividad por su porvenir”, pasando por los consabidos agravios a una tierra “cuya agricultura muere por imposición del industrialismo catalán” y que “ha sido siempre menospreciada y vejada por Barcelona”.⁸

Esta soflama incendiaria, en unos momentos de luchas internas y crisis en el republicanismo blasquista, liberaba fuertes tensiones y golpeaba contundentemente al *sorianismo* –escisión del blasquismo– con ocasión de celebración de la Asamblea Regionalista Valenciana en la cual el *sorianismo* participaba junto a seguidores de *Solidaritat Catalana* venidos del Principado.⁹ A esas alturas, las divisiones en el seno del republicanismo blasquista eran de tal magnitud que llegaron, incluso, a resolverse violentamente en las calles.

“Els blasquistes, com els lerroxistes, dissentien de la «Solidaritat». Però, de més a més, els blasquistes d'aleshores odiaven, sobre totes les coses d'aquest món i de l'altre, els rivals republicans que capitanejava Rodrigo Soriano. Blasquistes i sorianistes anaven a trets pels carrers de València des de feia anys”.¹⁰

⁷ “La lepra catalanista”, *El Pueblo*, 13-VI-1907. La línea editorial de *El Pueblo* en esos años aporta un valioso material para el estudio del blasquismo y la influencia del anticatalanismo en su narrativa. Véase también, CUCÓ, Alfons: *Sobre la ideologia blasquista*, València, 3i4, 1979.

⁸ “La lepra catalanista”, *El Pueblo*, 13-VI-1907.

⁹ CUCO i GINER, Alfons: *El valencianisme polític (1874-1936)*, València, Garbí, 1971; pp. 51-75. Cucó sostiene que la crisis del blasquismo obedeció a un enfrentamiento personal entre Blasco Ibañez y Rodrigo Soriano; p. 54. (Ver nota a pie de página nº 10).

¹⁰ FUSTER, Joan: *Nosaltres els valencians*, Barcelona, Edicions 62, 1980, 6ª ed.; pp. 230-231.

Esa lucha fratricida en el seno del republicanismo valenciano se acusó profundamente en la Valencia de principios del XX. El mismo Sanchis Guarnier rememora la división entre blasquistas y sorianistas en aquellos agitados años: “El record de Blasco com a agitador l’he viscut jo quan els valencians estaven dividits en blasquistes i sorianistes”.¹¹

Al periódico blasquista no le dolían prendas en vociferar –con desenfadada demagogia– contra Rodrigo Soriano, ese “cínico y desvergonzado”, y “deshonrador de mujeres”, vendido a intereses extraños que había traicionado a los valencianos. “Valencia (...) conoce profundamente qué clase de patriotismo es el que exhibe Soriano, que en esto del amor á Valencia, imita sencillamente á los chulos de lupanar, que aman á la dueña por lo que les da”. Para *El Pueblo*, Rodrigo Soriano y sus seguidores eran “los que nos traen á los catalanistas, á los héroes de la nueva reconquista, (...)”.¹² Con este discurso, el rotativo blasquista lograba provocar la animadversión en sus lectores contra los disidentes del partido. Así pues, el anticatalanismo servía de eficaz conducto para atacar a Soriano. Además, la retórica anticatalanista no desentonaba con la furia anticlerical blasquista.

“Valencia, repetimos, que ha sido siempre menospreciada y vejada por Barcelona, desde que nos conquistó un rey clerical, supersticioso y sucio, que aniquiló la civilización árabe en nuestra tierra, científica, tolerante, rica en principios de cultura, poética y soñadora, para sustituirla por una dominación sanguinaria é inquisitorial, entregándola al fanatismo de Roma y á las sopas del convento”.¹³

Para *El Pueblo* todo respondía a una confabulación urdida por el gobierno y el clero, lógicamente, con la complicidad del sector sorianista del partido

“son muchísimos los periódicos y los republicanos inteligentes que ven en Maura un amigo y un amparador de Solidaridad Catalana; que son muchísimos los republicanos inteligentes que, detrás de la campaña

¹¹ “Manuel Sanchis Guarnier”, *Valencia Semanal*, nº 63 (11-18 marzo 1979).

¹² “La lepra catalanista”, *El Pueblo*, 13-VI-1907.

¹³ *Ibid.*

solidaria, ven al Vaticano y al clericalismo, y tienen muchísimos motivos para verlo!”¹⁴

Además, a falta de un programa social, su estrategia para atraerse a las clases populares acababa con una decidida defensa de la República y de “lo valenciano”.

“Y aún hay más. Son muchísimos los hombres inteligentes republicanos hasta la médula y amantes fervorosos de Valencia, que ven en la Solidaridad Catalana dos gravísimos peligros; el daño tremendo para la causa republicana y la ruina de los intereses materiales de nuestra región; (...)”.¹⁵

Esta era, pues, la función que el *anticatalanismo* empezaba a tener en la política valenciana de principios del XX: un arma política para dirimir la lucha entre facciones o élites políticas, marcar posiciones y destruir al disidente. Esta política ponía de manifiesto la fragmentación de los partidos políticos valencianos desgastados en estériles luchas intestinas, condicionados en su estrategia de alianzas por el carácter personalista de sus líderes y por un desbarajustado populismo. Esto debió impactar profundamente al mismo Manuel Azaña quien, en 1932, llegó a percibir en el turbio ambiente político valenciano “un ruralismo selvático, agravado por el predominio de los blasquistas”.¹⁶

No obstante, es con la II República cuando el anticatalanismo comienza a adquirir un *corpus doctrinal* en base a las tesis del pancatalanismo. Un año antes de la firma de *Les normes de Castelló* (1932) aparecía *El perill catalá* (sic) de Josep Maria Bayarri,¹⁷ un libelo anticatalanista que recogía todos los tópicos y miedos de los que se apoderaría el anticatalanismo de la transición. Su autor, Josep María Bayarri, era

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ “Por Valencia y por la República”, *El Pueblo*, 11-V-1907.

¹⁶ AZAÑA, Manuel: *Memorias políticas y de guerra*, vol. I, Barcelona, Crítica, 1981; pp. 525-526.

¹⁷ Josep Maria Bayarri i Hurtado (Valencia, 1886-1970). Escultor y poeta. De formación autodidacta y fervientemente valencianista, escribió varios libros de poemas en una ortografía del valenciano extraída del *apitxat* de l'horta. Con el tiempo, acabó por proponer unas normas ortográficas caóticas y delirantes basadas en la fonética del *apitxat* (“Qartilla valensiana”), que no llegaron a ser aceptadas por la academia. Bayarri ha pasado a la posteridad como autor de *El perill catalá* (1931), una de las primeras formulaciones del anticatalanismo y referente doctrinal para el blaverismo. ca.wikipedia.org/wiki/Josep_Maria_Bayarri_i_Hurtado. [Enlace comprobado el 22 de septiembre de 2016].

“un anticatalanista pur i, a més a més, sincer. No responia el seu anticatalanisme a cap oportunisme ni havia adoptat aquesta postura per poder *apuntar-se* enlloc ni perquè ningú li agrairia els serveis prestats a la causa, (...). La causa l’havia decidida ell mateix i ell lluitava en solitari”.¹⁸

El perill catalá resulta inocente. Es un libelo sin malicia. El mismo Fuster llegó a definir el ensayo como “un divertido panfleto” que “denunciaba en términos alocados” el pancatalanismo.¹⁹

“El seu ‘valencianisme’ era ultrasincer: tan restringit que no superava els límits del terme municipal de València, i fins i tot ni tan sols els dels ‘camí de trànsits’, què és el circuit de ‘ronda’ de la ciutat vuit-centista. Ara: aixó sí, la fidelitat a l’idioma, a alló que ell entenia per ‘llengua valenciana’, li era consubstancial (...). Perquè ell mateix es pagava les edicions, i era pobre com una rata. No vacil·là a sacrificar el seu jornal a la devoció ‘lingüística’”.²⁰

El anticatalanismo de Bayarri es un tanto sentimentaloides y tierno. Denuncia unas ideas que considera la esencia de la misma negación de la personalidad del pueblo valenciano.²¹ Sin embargo, *El perill catalá* no pretende ser, en un principio, un ataque a Cataluña. Al contrario, el autor no oculta una indisimulada admiración hacia Cataluña.

“Nosotros no agraiem may prou tota la beneficosa influencia que Catalunya ha egercit ab sa cultura actual en nosotros. Havem declarat moltíssimes vegades als qui nos han volgut oír que Catalunya és un poble viu i intens; que per sa cultura, per son amor de l’art, per sa laboriositat i per sa historia; per la mateixa racial constitució propia és una nacionalitat i una eixemplaritat.

¹⁸ BURGUERA I ESCRIVÀ, Francesc de Paula: *És més senzill encara: digueu-li Espanya*, 3i4, València, 1991; p. 124. *La cursiva es del original.*

¹⁹ FUSTER, Joan: “El caso valenciano”,...;

²⁰ FUSTER, Joan: “Una mica de dol per J.M Bayarri”, en *Serra d’Or*, any XIII, nº 137, febrer 1971; p. 33.

²¹ BAYARRI, Josep Maria: *El perill catalá*, Valencia, Consell Valencià de Publicacions, 1931; p. 33 y ss

Nos havem indignat, com sos homens catalans, contra els que intentaben rebaixar sos mèrits o discutir son valdre i en l'altar on oficia la civilització ens havem vinclat en devoció de Catalunya ab la mateixa emoció que'l més ardit i encés patriota catalá".²²

Pero, a su vez, Bayarri advertía de la fuerza y poder que está adquiriendo Cataluña y el pancatalanismo. Y eso supone toda una amenaza directa al pueblo valenciano: "El perill enclou la idea, i la expresa, de que Catalunya és una gran nació de la que Valencia és sols una regió; que una unitat de cultura de ser, i d'història i d'aspiracions nos enllaça".²³ Según Bayarri, el *perill catalá*

"per a nostra Valencia consistix, (...), en creure i propagar que Valencia, l'antic reine, la nostra Patria és catalana, que Valencia, per sí, no té personalitat nacional; que la patria dels valencians és diu Catalunya; que'ls valencians som catalans de Valencia; que la nostra personalitat, per tant, nacional, que la nacionalitat dels valencians és catalana; que la nostra història valenciana i la nostra cultura i el nostre territori i la nostra tradició, formen part i estan implícites en una entitat nacional superior que's diu la gran Catalunya. Que'ls nostres hòmens, sants, artistes, poetes, guerrers, ciutadans cums [sic] son catalans... que els catalans en el sigle XIII, al temps de la reconquesta de Valencia per Jaume I, nos dugueren la civilització, el geni artístic, tot el geni; la paraula ab la que s'entenen els valencians, la cultura, el ser propi i la constitució estatal... Com una extensió de la personalitat catalana, ab el mateix caràcter, i per tant, ab el propi desenroll objectiu... Que Valencia no té existencia anterior..."²⁴

Finalmente, concluía Bayarri que "eixe pancatalanisme anula la nostra nacionalitat valenciana. Valencia queda extinguida en sa personalitat jurídica. Resta dependent".²⁵

Encontramos en Bayarri referentes ideológicos del *blaverismo* como la

²² *Ibid*; p. 27

²³ *Ibid*; p. 24-25.

²⁴ *Ibid*; p. 23-24.

²⁵ *Ibid*; p. 24.

exaltación de un pueblo amenazado por el bárbaro e insolidario expansionismo de su vecino del norte, discurso que tanto se prodigó en la transición. Para Bayarri, el objetivo de Cataluña es catalanizar a los valencianos.²⁶ Sus ideas las predica a los cuatro vientos, a todo quien quiera oírle: “El que crega vore un perill té obligació de donar el crit d’alarma i res manco que estes planes de primer antuvi”. Su obra es “un crit d’angoixa de qui sent propi el perill, de que a pretext d’atres germanors quede minvada la personalitat valenciana”.²⁷

El perill catalá es una obra que no debe ser subestimada, aunque sea considerada anecdótica. Como reconoce Pérez Moragón, *El perill catalá* apunta a una tendencia histórica en la estrategia política española que siempre ha funcionado.²⁸ Una estrategia que, para la derecha conservadora, “té en el discurs de l’anticatalanisme la seua principal arma per a combatre l’esquerra i, de passada, la millor cortina de fum per a amagar les pròpies deficiències de gestió o les seues crisis polítiques internes”.²⁹

Sin embargo, para que ese anticatalanismo doctrinal pudiera crecer y adquirir la robustez que demostró en la transición habían de producirse una serie de circunstancias que acabaron dándose bajo el franquismo y que vamos a explicar en los siguientes apartados. Entre esas circunstancias, estaba la apropiación por parte del franquismo de los símbolos y las señas de identidad de los valencianos con las que reconstruiría en los primeros años de la posguerra un discurso regionalista acorde a las necesidades ideológicas del nuevo Estado. Pero, ¿como se llegó a construir un discurso regional franquista?

Pues bien, su origen se encuentra desde el mismo instante que las tropas franquistas entraron victoriosas en la ciudad de Valencia la mañana del 29 de marzo de 1939 bajo el mando del general Luis Orgaz, jefe del ejército de Levante. Inmediatamente, el uno de abril, el *Día de la Victoria*, era nombrado gobernador civil

²⁶ *Ibid*; p. 25.

²⁷ *Ibid*; p. 26.

²⁸ PÉREZ MORAGÓN, Francesc: *Himnes i paraules. Misèries de la transició valenciana*, Catarroja, Afers, 2010; pp. 132-133.

²⁹ VIADEL i GIRBÉS, Francesc: *No mos fareu catalans. Història inacabada del «blaverisme»*, Barcelona, La Esfera de los Libros, 2006; p. 14.

de Valencia el teniente coronel Francisco Planas Tovar de quien sería su secretario político un civil procedente de la Derecha Regional Valenciana (DRV), Joaquín Maldonado Almenar. Asimismo, Planas Tovar nombraba como alcalde de Valencia a Joaquín Manglano Cucaló de Montull, Barón de Cárcer, formando éste un gobierno municipal compuesto por miembros de la aristocracia valenciana junto algún elemento procedente de la Falange o de la misma DRV como el periodista y escritor, Martí Domínguez Barberá.³⁰

Y tan sólo dos semanas después de acabada la guerra, salía a la calle (el 16 abril de 1939) el primer número del diario *Levante diario de Falange Tradicionalista y de la JONS* a partir de la incautación del diario liberal-republicano *El Mercantil Valenciano* fundado en 1872. En agosto de ese mismo año se fundaba el club de fútbol *Levante Unión Deportiva* de la fusión de dos equipos del popular barrio del *Cabanyal-Calamelar* de Valencia, el Gimnástico y el Levante.

Como territorio ocupado, la ciudad de Valencia –plaza con mando militar–, pasaba a denominarse, *Valencia del Cid*. El 3 de mayo, con presencia en el balcón consistorial del *generalísimo* Franco y su Estado Mayor, se celebraba un gran desfile militar en conmemoración de la victoria franquista. Las tropas concentradas en la Alameda se dirigieron al epicentro del acto, *la plaza del Caudillo*. Previamente, ante el ayuntamiento, era oficiada una misa solemne.³¹ El altar, situado en el centro de la plaza, estaba

“presidido por una sencilla Cruz, grande y proporcionada. A los lados unos enormes mástiles enarbolaban las banderas Nacional y del Movimiento. (...). La enseña gloriosa y representativa de Valencia –La Señera– había sido colocada al pie del Altar por la Corporación municipal”.³²

³⁰ Joaquín Maldonado y Martín Domínguez fueron activos colaboradores del levantamiento militar del 36 y cargos de las nuevas instituciones del franquismo de posguerra. Como hemos visto en el capítulo anterior, a raíz de la riada de 1957, ambos personajes se posicionaron frente a la inoperancia y desidia gubernamental. No se identificaban con el falangismo oficial y tomaron posiciones a favor de una monarquía liberal-conservadora en la figura de D. Juan.

³¹ *Levante*, 4-V-1939.

³² *Ibid.* Pero poco tiempo antes, durante la guerra, la senyera (con franja azul) había tenido un significado distinto al que le otorgaba el nuevo régimen. “La senyera, signo de libertad” titulaba el 11 de agosto de 1936

Al día siguiente, la corporación municipal encabezada por el Barón de Cárcer visitó al Caudillo ofreciéndole una reproducción de la *senyera*. Aquel mismo día el Franco acudía a la Biblioteca Municipal, lugar donde se encontraba la imagen, para “orar ante la Patrona de Valencia, la Virgen de los Desamparados”.³³ Asimismo, Franco se dirige al Tribunal de las Aguas que le nombrará presidente honorífico perpetuo:

“Podéis sentirnos orgullosos de vuestra misión de conservar la tradición y hacer justicia. Podéis creer que, obrando rectamente colaboráis en la obra nueva, porque la preocupación de la nueva España es esa: Tradición y Justicia”.³⁴

Finalizada la visita de Franco a Valencia, la *senyera* junto al *Generalísimo* y sus generales, partiría a Madrid para la conmemoración del *Desfile de la Victoria* que “Valencia vivió intensamente”.³⁵ Para tal acto fueron traídas banderas y estandartes “desde la umbría de las Catedrales y los monasterios al sol madrileño, era el máximo honor que podía dárseles el día de la Victoria”. La bandera de Lepanto y otras enseñas de órdenes militares y monásticas ondearon en el escenario donde Franco y la cúpula del nuevo régimen presidieron la parada militar. Entre ellas se encontraba la “Santa *Senyera* de Valencia”.³⁶

Meses después, en julio de 1939, y lejos de prohibirse, se convocan los LVI *Jocs Florals* aunque no se hacen extensivos a escritores poetas y artistas de otros territorios de habla catalana.³⁷ *Els Jocs* se celebran con toda la acostumbrada exaltación a las virtudes del folklore y la huerta valencianas. La reina de los juegos

La Correspondencia de Valencia al dar la noticia de la conquista de la isla de Ibiza por un batallón republicano entre los que se encontraban soldados valencianos del *Partit Valencianista d'Esquerra* quienes posaban ante las cámaras con la *senyera* de la ciudad de Valencia y el puño en alto. (*La Correspondencia de Valencia*, 11-VII-1936). En la transición el blaverismo rescató la portada del periódico con la foto para atacar a la izquierda y mostrar a la opinión pública que se podía ser blaver, de izquierdas, antifascista y republicano.

³³ ABC, 5-V-1939.

³⁴ Levante, 5-V-1939.

³⁵ Levante, 20-V-1939.

³⁶ ABC, 18-V-1939. Sobre el protagonismo que tuvo la *senyera* en estos actos véase, BURGUERA, Francesc de Paula: *És més senzill,...*; pp. 15-26, y CORTÉS, Santi: *València sota el règim franquista (1939-1951): instrumentalització, repressió i resistència cultural*, València/Barcelona, Institut de Filologia Valenciana, 1995; pp. 148-151.

³⁷ BURGUERA, Francesc de Paula: *És més senzill,...*; pp. 27-28.

fue la señorita Conchita Puchol y Montis, hija de los marqueses de Bastida. Al año siguiente (1940), rindiendo las consabidas *noves glòries a Espanya*, sería nombrada reina de los *Jocs Florals* Carmencita Franco Polo, hija de Franco quien, entre los diversos actos organizados por su presencia, recibió (acompañada por su madre Carmen Polo)

“una ofrena que els pobles de tot el país, de totes les seues comarques –del nord, del centre i del sud–, van fer dels seus productes més típics posan-los als peus de la parella, mare i filla, que, assegudes en dues butaques, presidien l’acte, damunt d’un escenari instal·lat als Vivers Municipals”.³⁸

El mantenedor de los juegos fue Martí Domínguez Barberà. En los *Jocs Florals* de 1941 sería reina la hija del gobernador militar de Valencia, el general Aranda. También en ese año la hija del general Aranda sería la fallera mayor de Valencia –según crónica de la época– por su condición de “valenciana por derecho propio, mejor dicho por derecho de conquista en el sentido real y simbólico de la palabra”.³⁹ Como nos demuestra Burguera la lista de reinas de los *Jocs* en dos décadas estuvo plagada de apellidos de rancio abolengo.⁴⁰

Con todo el poder en sus manos, la aristocracia y el estamento militar procedieron a la apropiación de los símbolos mediante la liturgia del *nacionalcatolicismo*, (lo que Santi Cortés ha denominado “procés d’instrumentalització de la nostra personalitat al servei de l’Espanya de Franco”,⁴¹ es decir, la reformulación desde el *nacionalcatolicismo* de los referentes de identidad valencianos de preguerra en interés del nuevo Estado franquista).

“De fet, l’estímul perquè València recuperàs «*su sano regionalismo*», o millor encara perquè l’instrumentalitzàs al servei de la nova Espanya, fou un dels clixés més repetits els primers anys [de dictadura]”.⁴²

³⁸ *Ibid*; p. 52.

³⁹ PÉREZ PUCHE, F. y LLADRÓ, V: *Fallas en su tinta (1939-1975)*, Valencia, Prometeo, 1978; p. 38.

⁴⁰ *Ibid*; pp. 30-31.

⁴¹ CORTÉS, Santi: *València sota, ...*; p. 44. Véanse también, pp. 44-53.

⁴² *Ibid*; p. 51. *La cursiva es del original*.

No obstante, este proceso de apropiación de la identidad regional no sólo iba a circunscribirse a la simbología de la senyera. Tenía otras vertientes. De hecho, mientras el nuevo régimen reprimía, incautaba, encarcelaba y fusilaba a los republicanos vencidos, las instituciones locales y provinciales procedían a dictar todo tipo de normas y disposiciones para la legitimación del nuevo Estado en vista a ensanchar su base social. En este proyecto de vuelta a la vieja sociedad jerárquica y autoritaria, la instrumentalización por la dictadura de una fiesta de masas como las fallas de Valencia jugó un papel de primer orden para la socialización de la menestralía y las capas sociales populares bajo el franquismo de posguerra.

Las fallas son unas fiestas con “una larga historia a las espaldas”⁴³ que crecieron a partir de mitad del siglo XIX como fiesta popular cívica y pagana, muy circunscrita al barrio. Hasta 1936 las fallas eran una fiesta social y municipal, espontánea e informal, con la participación proletariado y la pequeña burguesía local lo que confería a los monumentos falleros un fuerte elemento de crítica social.⁴⁴

Pero acabada la guerra, la naturaleza de la fiesta quedaba desvirtuada por el nuevo régimen. El año 1940 son las primeras fallas de la posguerra, las “Fallas de la Victoria”.⁴⁵ La alta burguesía se incorpora a la fiesta y se inicia un periodo de burocratización reglamentándose el funcionamiento de las comisiones falleras. Se impone una rígida concepción de lo popular en vista al papel que adquiere la Iglesia en el nuevo Estado valedora y vigía de la vida, la moral y las costumbres.⁴⁶

“Los actos festivos resultan retóricos y ampulosos; son, en realidad, una prolongación de los actos políticos oficiales. La participación popular queda relegada al «disfrute» de lo programado, pero en un nivel de espectador; cuando no se le reclama para hacer el papel de comparsa...”⁴⁷

⁴³ PÉREZ PUCHE, F. y LLADRÓ, V: *Fallas en su tinta*,...; p. 20.

⁴⁴ HERNÁNDEZ I MARTÍ, Gil-Manuel: *Falles i franquisme a València*, Catarroja-Barcelona, Afers, 1996; pp. 59-80.

⁴⁵ CORTÉS, Santi: *València sota*,...; pp. 166-170.

⁴⁶ HERNÁNDEZ I MARTÍ, Gil-Manuel: *Falles*,...; pp. 89-173.

⁴⁷ PÉREZ PUCHE, F. y LLADRÓ, V: *Fallas en su tinta*,...; p. 34.

La fiesta se institucionalizó a nivel municipal mediante la constitución de la Junta Central Fallera, la activa participación y el control presupuestario de los Sindicatos Verticales así como bajo la dirección del responsable municipal de turismo, Martí Domínguez quien inicia a finales de 1939 una campaña radiofónica de propaganda para dar a conocer a la población de la actitud de las nuevas autoridades ante las fallas y de la normativa que desde adelante regiría la fiesta.⁴⁸ Desde la autoridad municipal se buscaba que la fiesta se convirtiera en un acto popular de legitimidad del régimen, con un discurso oficial lleno de topismos y folklore hortelano acorde al grandilocuente discurso oficial del *nacionalsindicalismo* basado en el corporativismo estatal y la caridad cristiana.

La institucionalización de la fiesta fallera tenía por objetivo

“encaixar la dinàmica fallera dintre el nou sistema polític, [por lo que] es va proposar d’alterar el caràcter de les falles, tot arrabassant-les llur sentit de festa còmica, crítica, grotesca i popular i d’introduir en el model d’organització faller tradicional, basat en la lliure associació i treball dels veïns, l’element sindical, més ajustat al «*moderno orden de España y del mundo*». Segons Martí Domínguez, calia implantar un estil nou, en consonància amb la novetat política i ideològica del franquisme. Per això hi reclamava una concepció triomfalista de l’organització i dels recursos de la festa”.⁴⁹

De este modo, la *franquistización* de la fiesta fue total. Las fallas acabaron sometidas a un proceso de asimilación a los valores de la cultura autoritaria del nuevo régimen convirtiéndose en una fiesta impregnada de ritual religioso. La imagen de San José, patrono de las fiestas, quedaba relegada en la liturgia adquiriendo a partir de 1942 toda la relevancia festiva –y centro de toda la fiesta fallera– la *Ofrena* floral que las falleras rinden a la Virgen de los Desamparados, todo un acto religioso y antitético. Por ello, recién acabada la guerra, en el día de la *Mare de Déu dels Desamparats* patrona de Valencia se celebraba un acto religioso de exaltación, de “homenaje y desagravio hacia la Virgen de los Desamparados” con

⁴⁸ CORTÉS, Santi: *València sota, ...*; p. 167.

⁴⁹ *Ibid.*

una multitudinaria misa en la *plaza del Caudillo* abarrotada de fieles.⁵⁰ También en el mismo acto hacía presencia la señora, “la que como primera ofrenda nos trajo, desde tierras aragonesas, una virgen como la nuestra, como la que aquí sufría el cautiverio de su dolor inmenso”.⁵¹ En la prensa se publicaban todo tipo de loas, cantos y poemas a la Virgen.⁵²

Por tanto, el carácter lúdico y transgresor de la fiesta daba paso a una austera moral férreamente vigilada por la censura eclesiástica (se destierran del monumento fallero temas como la cultura, el sexo, la política o la crítica social). La fiesta asumía la ideología del nuevo Estado conformándose un valencianismo franquista, temperamental y popular, que hicieron suyo las autoridades locales y provinciales.⁵³ El núcleo doctrinal de ese valencianismo partía de un *regionalismo bien entendido* heredero de la mejor tradición católico-historicista de Menéndez y Pelayo⁵⁴ y reformulado por publicistas como sano regionalismo subordinado al nacionalcatolicismo del nuevo Estado.⁵⁵ Por tanto, se conformaría un regionalismo franquista, desde la sagrada e inalterable unidad de la Patria, en base a ese valencianismo temperamental lleno de tópicos e impregnado de sentido religioso que vive su máxima exaltación en la fiesta de las fallas y al que se refiere el sociólogo

⁵⁰ *Levante*, 16-V-1939.

⁵¹ *Ibid.*

⁵² El culto a la imagen de la Virgen se ligaba a la victoria del nuevo Cid redentor de España y la Religión: “Oh Virgen del Amparo, Madrecita querida!./cuando en el templo santo no te pude adorar,/silenciosa lloraba en mi hogar escondida,/y en el fondo del alma te levanté un altar.(...).Un Caudillo cristiano, valiente y generoso,/rasgó el denso nublado que velaba tu faz;/¡Franco!, ¡Franco!, es el nombre del Caudillo glorioso,/y Vos sois, Virgen Pura, la aurora de la paz”. “A nuestra Señora de los Desamparados”, *Almanaque Las Provincias para 1940*; p. 295.

⁵³ Ese valencianismo temperamental participaba de los consabidos tópicos de la tradición, la cultura y la lengua valencianas; era el valencianismo folklórico y conservador de los *Jocs Florals*. Desde esos referentes se articuló un *sano regionalismo* franquista. Y en ese valencianismo temperamental tuvo la fiesta de las fallas la base de su existencia y popularidad lo que explica el papel de resistencia al cambio que jugó en la transición el mundo fallero. (Léase, HERNÁNDEZ MARTÍ, Gil-Manuel: *Falles*,...;). Aún más, ese valencianismo temperamental perduró incluso una vez muerto Franco llegando a tener en la transición sus mejores valedores a personajes que tanto despuntaron en el anticatalanismo como el alcalde de Valencia, Miguel Ramón Izquierdo o el presidente de la Diputación de Valencia, Ignacio Carrrau.

⁵⁴ SANTOVEÑA SETIÉN, Antonio: *Marcelino Menéndez Pelayo: revisión crítico-biográfica de un pensador católico*, Santander, Universidad de Cantabria, 1994.

⁵⁵ REIG, Ramiro y PICÓ, Josep: *Feixistes, rojos i capellans. Església i societat al País Valencià (1940-1977)*, Mallorca, Moll, 1978; pp. 24-28. Entre el grupo de publicistas valencianos del nuevo régimen Santi Cortés destaca la figura del político y abogado Salvador Ferrandis Luna (1891-1954) por su encendida defensa de un *regionalismo bien entendido* supeditado a la ideología del nuevo Estado. (CORTÉS, Santi: *València sota*,...; pp. 44-47). No hay que olvidar también el papel jugado por Martí Domínguez responsable de turismo en el Ayuntamiento de Valencia durante el proceso de *franquistización* de las fallas.

Gil-Manuel Hernández Martí.⁵⁶

En definitiva, Valencia capital de la República, había quedado rápidamente reconvertida e identificada al nuevo Estado.

Por otra parte, otro de los elementos identitarios de los valencianos había sido la lengua. Las nuevas autoridades militares concededoras del uso popular del valenciano mantuvieron cierta permisividad (cuando no indiferencia) de cara a la publicación y difusión del valenciano. El mismo gobernador civil, Francisco Javier Planas Tovar comunicaba en un oficio que “no existe inconveniente, por mi parte, en que se impriman en valenciano los ‘Llibrets’ de las próximas fallas”.⁵⁷ Al contrario que en otros territorios con lengua propia, en Valencia no se dispusieron normas o leyes que prohibieran el uso público del valenciano. Ahora bien, “aixó no implicava la llibertat de poder expressar-se arreu en valencià”.⁵⁸

La cuestión es que el nuevo régimen no mantuvo una actitud de apropiación de la lengua tal y como hizo –como acabamos de ver– con las fallas o la senyera. El franquismo, incluso, toleró el uso literario del valenciano sabedor que, desde la *Renaixença*, no había sido instrumento de reivindicación política por lo que resultaba inofensivo para el nuevo régimen. Aún más, el uso social del valenciano hasta entonces había servido para que la burguesía de la Restauración, desde *un sano regionalismo*, glosara las glorias valencianas ofreciendo –como dice el himno de la Exposición Regional de 1909– *noves glòries a Espanya*.

Por lo tanto, en estos primeros años de posguerra, el franquismo fue permisivo con el uso de la lengua bajo el nuevo régimen la única lengua oficial era el español (castellano) y el valenciano pasaba a estar confinado al ámbito privado y familiar. Esta era la situación. No obstante, el uso y divulgación pública del valenciano se iba a dar en los primeros años de posguerra a manos de entidades como *Lo Rat Penat* –tutelada por las autoridades– donde empiezan a impartirse clases de valenciano a cargo del poeta y gramático Carles Salvador.

⁵⁶ HERNÁNDEZ MARTÍ, Gil-Manuel: *Falles*,...; pp. 380-384.

⁵⁷ AMV, «Sección Ferias y Fiestas», 1940, en CORTÉS, Santi: *València sota*,...; p. 179.

⁵⁸ CORTÉS, Santi: *València sota*,...; p. 174.

Además, en 1944 los poetas Xavier Casp y Miquel Adlert fundaban la editorial Torre que devendrá en el centro de un valencianismo literario, conservador, amante de la poesía y el teatro, que mantiene viva la débil tradición valencianista republicana. Concurridas eran las tertulias literarias en casa de Adlert las cuales tenían una clara intención por sus promotores de continuar la actividad cultural valencianista de preguerra. Sin embargo, este valencianismo quedaba restringido a determinados círculos literarios e intelectuales. En ella publicaban autores de la época republicana como Enric Valor, Emili Beüt, Eduard Soler i Estruch, Manuel Sanchis Guarner.... Pero se incorporan también jóvenes como V. Andrés Estellés, Joan Fuster, Paco Burguera o Josep Iborra. Casp y Adlert encabezaron todo este movimiento literario-cultural, pero ya en los años cincuenta, empezaron a estar eclipsados por jóvenes como Joan Fuster a la vez que aparecían las primeras discrepancias entre el grupo, diferencias que marcaban una ruptura generacional entre los intelectuales de preguerra y los jóvenes que a partir de los cincuenta darán un nuevo impulso a la cultura y la lengua de los valencianos.⁵⁹

⁵⁹ BURGUERA, Francesc de Paula: *És més senzill,...*; pp. 87-90, y CARBÓ, Ferran y SIMBOR, Vicent: *La recuperació literària en la postguerra valenciana (1939-1972)*, València/Barcelona, Institut de Filologia Valenciana, 1993; pp. 52 y ss.

3.2.- El anticatalanismo en la transición

El *blaverismo* valenciano del último tercio del siglo XX fue un movimiento sociopolítico que apareció como resultado de la acelerada transformación social y económica de los años sesenta, –fruto de la crisis de una sociedad agraria-tradicional en tránsito irreversible hacia la modernidad–.

Este movimiento social fue portador de un mensaje anticatalanista con una amplia resonancia en todos los estratos de la sociedad civil valenciana, presionada desde diversos frentes políticos, sociales y mediáticos. El anticatalanismo fue, *en esencia*, un discurso de exaltada autocomplacencia colectiva; apocalíptico y vitalista; de un sentimiento de fuerte egocentrismo grupal como reacción ante la aparente amenaza a unas determinadas formas de vida y cultura casi milenarias, (las costumbres y tradiciones del pueblo valenciano, el arte y la industria, la lengua, la gastronomía, la historia...). Es decir, un discurso de resistencia al cambio en respuesta a la crisis económica y política de los setenta.

Históricamente el blaverismo aparece como la constatación de la alianza entre las clases sociales tradicionales y la vieja élite franquista en un momento de cambio político. Su potente discurso basado en un visceral y ultramontano anticatalanismo dotó de una formidable fuerza y protagonismo a todo un movimiento social secularizado, con referentes al tradicionalismo y catolicismo decimonónicos. La misma existencia de ese movimiento social, por un lado, confirmaba la defunción de la vieja sociedad; y por otro, el nacimiento de una nueva sociedad resultado de la vertiginosa modernización social y el desarrollo económico de los sesenta.

El discurso del anticatalanismo resulta extemporáneo y profundamente reaccionario, extraño al proceso de intensa secularización que ha vivido la sociedad valenciana en los sesenta. No obstante, que el blaverismo aparece en los setenta como reacción al nacionalismo de raíz catalanista es una tesis ampliamente admitida; sin discusión. En opinión del sociólogo Vicent Flor, el *blaverismo* “és una reacció contra la «catalanització» i no (tant) contra la modernització”.⁶⁰ Ahora bien,

⁶⁰ FLOR, Vicent: *Noves glòries a Espanya. Anticatalanisme i identitat valenciana*, Afers, Catarroja-Barcelona, 2011; p. 246.

esta tesis del blaverismo como reacción a la “catalanización”, al menos, ha de repensarse. Más que contra “la catalanización”, el blaverismo constituye una reacción contra la modernidad que esa “catalanización” comportaba.

La percepció d'estar amenaçades contribuï a una reacció conservadora o fins i tot reaccionaria i alhora anticatalanista. Els èxits inicials en la reproducció del blaverisme s'han de trobar, precisament, en l'amenaça a l'estatus de bona part d'aquestes classes del *hinterland* de València davant les possibles conseqüències que s'acostaven amb el final del franquisme. Malgrat tot, durant les acaballes de la dictadura romanien relativament tranquil·les. A final dels setanta i durant els vuitanta, però, es mobilitzaren en defensa del que consideraren els seus interessos, en risc”.⁶¹

Además, Flor afirma:

“Es sabut que aquestes classes acostumen a témer els processos de canvis accelerats, particularment quan poden qüestionar-ne l'estatus. Les transformacions econòmiques i socials i, també, les polítiques dels setenta, amb reivindicacions obreres i valencianistes, féu que una part significativa d'aquestes veïes «tremolar els seus fonaments». El blaverisme, en aquest sentit, respon a un populisme característic de sectors amenaçats per la industrialització i una determinada modernització, recent si més no en alguns aspectes. L'element popular és inqüestionable i destaca la presència en comarques d'un alt contingent de petits propietaris agrícoles i a la ciutat de València de botiguers i assalariats amb escàs capital cultural i educatiu i amenaçats per les noves classes mitjanes emergents”.⁶²

El carácter demagógico y populista del discurso anticatalanista fue la garantía de su absoluta aceptación popular. Los sectores sociales tradicionales de la sociedad valenciana –trabajadores católicos, artesanos y obreros de talleres, labradores de la huerta, clase trabajadora inmigrada, empleados de comercio, pequeños propietarios urbanos y rústicos, la clase media funcionarial, profesionales

⁶¹ *Ibid*; pp. 131-132.

⁶² *Ibid*; p. 131.

liberales, o la pequeña y mediana burguesía clerical-conservadora— fueron receptivos al mensaje anticatalanista y reaccionaron, en diversos grados, espontánea e irracionalmente al cambio político. Este comportamiento impulsivo, muy interiorizado en la sociedad valenciana, responde a una conducta propia de una comunidad tendente a la espontaneidad e irracionalidad —el “pensat i fet”—. Según Sanchis Guarner

“Els valencians som un públic passional, vehement, que moltes vegades actuem d’una manera irracional. A eixe públic passional quan li diuen «som valencians, no catalans», el fan vibrar”.⁶³

Estos sectores sociales reaccionaron al sentirse amenazados por una oposición política que percibieron por momentos arrogante y hostil. El poder de convocatoria que fue tomando el *blaverismo* en todos los estratos de la sociedad civil sorprendió a propios y extraños, extendiéndose bajo la cobertura de importantes grupos económicos y medios de comunicación como el diario católico-conservador *Las Provincias* o, el entonces, Centro Regional de TVE en Valencia (AITANA) que actuaron como caja de resonancia para difundir el mensaje, como altavoz mediático de un mensaje “verdaderamente valencianista”. Particularmente destacó la función de la delegación de Valencia de la agencia EFE que se encargaba de distribuir las noticias entre la prensa escrita, la radio y toda la red de publicaciones periódicas adscritas a las organizaciones más aguerridas del *blaverismo* (como *Som* y *Murta*) donde escribían las más conspicuas plumas de la reacción, desde “anónimos ciudadanos” a conocidos escritores, catedráticos y poetas.⁶⁴

Ese poderoso entramado mediático al servicio de la reacción, se encargó de extender el mensaje con un discurso temperamental que reconfiguraba la identidad valenciana desde elementos preexistentes⁶⁵ y que apelaba directamente a los “sentimientos de los valencianos”. Ese mensaje, a partir del cambio que tomó la línea editorial del diario *Las Provincias* y espoleado por la entrada en escena de una vigorosa oposición política, elevó la tensión social y creó —entre los sectores sociales

⁶³ “Amics i coneguts”, *Cal-Dir*, nº 74 (21 diciembre 1978).

⁶⁴ “Los ‘ideólogos’ de la manipulación”, *Valencia Semanal*, nº 98, (2-9 diciembre 1979).

⁶⁵ FLOR, Vicent: “El «capgirament». La irrupció del blaverisme”, en *Afers* nº 67 (2010); p. 686.

tradicionales— un clima de excitación y de airada reacción contra los partidos políticos que habían representado el antifranquismo, extendiéndose la sensación de un auténtico *perill català*.

El anticatalanismo con fuerte resabio de fanatismo integrista fue calando entre las clases sociales populares tradicionales receptivas a un discurso político poco elaborado, elemental e impactante en el imaginario colectivo, construyéndose “sobre fal·làcies argumentatives, amb una absència gairebé absoluta de discurs racional i amb una sobrecàrrega d'emotivitat primària”.⁶⁶ Este tipo de discurso, que apuntala el “sano regionalismo” de la burguesía colaboracionista con el franquismo, constituyó la masa con la que se cimentó el muro de contención al ímpetu y la fuerza de la oposición política; un “sano regionalismo” que muestra el estado de indigencia cultural a la que habían sido conducidas las clases sociales populares bajo el franquismo.

El discurso de un anticatalanismo exaltado y virulento, enardeció el ánimo de las masas y activó las organizaciones *blaveras* como fuerza de choque contra la oposición política. De este modo, fue creándose un verdadero ambiente de *psicosis anticatalanista*, de pánico a ser agredidos por un enemigo interno y de una sensación de desamparo y desprotección ante un poderoso enemigo exterior. Políticamente, esta situación no ofrecía dudas: el catalanismo era una enfermedad endémica a erradicar de nuestra sociedad. Sin medias tintas, y con una demoledora carga política, el diputado por UCD y ex-ministro Fernando Abril Martorell, declaraba en 1981 que “la teoría de los «països catalans» es una teoría de paranoicos políticos, profundamente desestabilizadora y que hay que extirpar como un cáncer, (...). Aunque ya sé yo que está extendida y que la cosa no es fácil, ni mucho menos”.⁶⁷

Pero estas declaraciones hechas por un alto cargo político del partido del gobierno no eran gratuitas. De hecho, el gobierno civil ya había advertido de la abierta propagación del catalanismo en la provincia de Valencia.

⁶⁶ NICOLÀS AMORÓS, Miquel: “De la identitat del poder,...”; p. 69.

⁶⁷ *Diario de Valencia*, 29-IV-1981.

“Malestar en la provincia a causa de la tendencia procatalanista de diversos Partidos y organizaciones izquierdistas que, utilizando todos los medios de difusión, pretenden introducir en el pueblo valenciano la bandera cuatribarrada”.⁶⁸

Por lo tanto, según esta “teoría conspirativa”, el catalanismo era una enfermedad, una especie de “cáncer social”⁶⁹ que se estaba extendiendo a amplias zonas de la geografía valenciana, engendrando un tumor llamado *País Valenciano*.⁷⁰ Y esta denominación, –la de País–, tenía un “verdadero sentido aniquilador [de España] y separatista, sentido inaceptable e intolerable para cualquier valenciano digno”.⁷¹ Frente a *País* se erigía el Reino de Valencia como región integrante de la inquebrantable unidad de España.⁷²

Por tanto, el temor a que el pueblo valenciano fuera absorbido por ese “famoso Principado, piojoso y sanguinario”⁷³ estaba bien extendido en el seno de la sociedad valenciana. Había calado el mensaje de que los valencianos estaban sufriendo todo un ataque despiadado por parte del “imperialismo catalán”. El mensaje, con unas referencias socioculturales nítidas, era muy simple de forma que, amplificado por la derecha y desde los medios de comunicación, penetró con rapidez entre estratos sociales con un perfil social y cultural definidos. Así pues, que los valencianos iban a dejar de serlo para ser catalanes, que Ausias March era un poeta catalán, que Sorolla era un pintor catalán o que la paella era catalana exasperó a sectores de las clases sociales populares.

La lógica del discurso anticatalanista no entendió de racionalidad: Cataluña corrompía a nuestros políticos para vender Valencia a los intereses imperialistas del pancatalanismo. Cataluña, pobre en agricultura, quería quitarnos nuestras naranjas;

⁶⁸ ARV, “Gobierno Civil de Valencia. Memoria 1978”; p. 28.

⁶⁹ FLOR Vicent: *Noves glòries a Espanya, ...*; p. 249.

⁷⁰ RAMOS, Vicente: *Pancatalanismo entre valencianos*, (s.n.), València, 1978: p. 88. Se rechazaba el término País pues de País “se derivaba” a Paísesos. “A més, per a mi quan li apliquen... li assignen a València la condició de país li degraden la categoria històrica, però sobretot... país és el singular d'un plural: països. I ahí estan els Països Catalans”. Miguel Ramón Izquierdo en SOLER, Llorenç: “Del roig al blau. La transició valenciana”, València. Universitat de València, 2004, (de la transcripción completa de la entrevista en vídeo).

⁷¹ RAMOS, Vicente: *Pancatalanismo entre, ...*; p. 82.

⁷² *Ibid*; p. 94.

⁷³ “La lepra catalanista”, *El Pueblo*, 13-VI-1907.

robarnos nuestra riqueza, expoliar nuestro patrimonio cultural e imponer una lengua extraña a un pueblo que hablaba su propia lengua “desde tiempos de los íberos”.⁷⁴

Y es que la teoría sobre los orígenes prehistóricos del valenciano tuvo fervientes defensores como Julián San Valero, catedrático de Historia Antigua, quien afirmaba que “la lengua valenciana no es una característica racial, sino cultural, y, por tanto, en el vivir milenario de las gentes de nuestra tierra están las raíces [de la lengua que hablan los valencianos].⁷⁵ Además, esta teoría se ajustaba a la tesis defendida por el catedrático de Historia Medieval, Antonio Ubieto, quien destacaba en sus trabajos el elemento aragonés en el proceso de repoblación del Reino de Valencia y el bilingüismo en base a la convivencia de las lenguas árabe y romance, anteriores a la conquista de Jaime I. Según esta teoría, el romance o mozárabe valenciano, era la viva muestra de la existencia pretérita de la lengua valenciana.⁷⁶

Y esta teoría tuvo amplia resonancia en las instituciones franquistas. En su discurso de despedida de la Diputación de Valencia (18 de abril de 1979), Ignacio Carrau hacía una encendida defensa de la personalidad y cultura valencianas poseedoras de una lengua propia antiquísima. Aún más, ensalzaba de forma hiperbólica la prehistoria del Reino de Valencia en la que “la Cueva del Parpalló, es origen y motor difusor de una cultura solutrense propia que se expande hacia el sur, hacia el oeste y hacia el norte, llegando su influencia a tierras catalanas”.⁷⁷

Este tipo de mensaje confundió, y a la vez, exasperó a esos sectores de la opinión pública que entendieron que debían reaccionar contra la destrucción de esa historia y cultura milenarias, patrimonio del pueblo valenciano. Además, la reacción de los valencianos contra la tiranía pancatalanista debía ser ejemplo para toda España.

⁷⁴ SIMÓ SANTONJA, Vicente L.: *¿Valenciano o catalán?*, Valencia, Centro de Cultura Valenciana, 1975; pp. 131-139 y 206-207.

⁷⁵ Prólogo a GINER MENGUAL, Francisco: *Introducción a la lingüística valenciana*, Valencia, ed. del autor, 1982.

⁷⁶ UBIETO ARTETA, Antonio: *Orígenes del Reino de Valencia*, Valencia, Anubar, 3ª ed., 1977; pp. 167-196. No cabe duda que estas tesis han dado políticamente buenos réditos a la derecha valenciana hasta el punto que no han sido abandonadas. (A modo de ejemplo, léanse “El PP dice que el valenciano viene del siglo VI antes de Cristo y exige a la RAE que revise la definición”, *Levante-EMV*, 20-VI-2013 o “Lo Rat Penat tercia: El origen del valenciano está en la desmembración del imperio romano”, *Levante*, 6-VII-2013). Léase también, SAN VALERO i APARISI, Julià: *Poble, Cultura i Llengua*, València, Lo Rat Penat, 1977.

⁷⁷ CARRAU LEONARTE, Ignacio: *Recuerdos de la Diputación Provincial de Valencia, (1974-1979)*, Valencia, Marí Montañana Gráficas, 2003; p. 352.

“El movimiento «rebelde» en Valencia pudiera dar la nota al resto de españoles que pretenden hacerse oír (...), que canta las excelencias de unas preautonomías teledirigidas, a menudo, contra corriente histórica. Sus promotores no quieren confusión, desean autonomía para la región, pero rechazan la traducción política que de ese fin ha hecho el catalanismo. Están por la Constitución, que preserva la salvaguarda jurídica de la personalidad cultural, económica y política de Valencia. Esto es lo que hay”.⁷⁸

La estrategia pancatalanista consistía en una maniobra tendente a anexionar el País Valenciano al proyecto de la Gran Cataluña soñada por un Prat de la Riba que “alumbró muy pronto visiones imperialistas”.⁷⁹ Para el *pancatalanismo* el pueblo valenciano debía estar sometido a los intereses de esa “burguesía separatista barcelonesa, frailuna, vetusta”.⁸⁰ Toda una amenaza a un pueblo con una historia y personalidad milenarias.⁸¹

Así pues, entre importantes sectores de la opinión pública, el *pancatalanismo* aparecía como una auténtica realidad inherente a los intereses de una derecha burguesa y capitalista catalana cuyo objetivo era la ampliación de su dominio territorial. Y Valencia aparecía aquí como principal objetivo a conquistar. Siguiendo esta tesis, ese voraz nacionalismo expansionista catalán tomaba como referencia la anexión de Austria y Checoslovaquia por la Alemania nazi. (La comparación que se suele hacer del nazismo alemán con el catalanismo ha sido siempre un tema muy recurrente).⁸²

⁷⁸ “La resistencia anti-catalanista se organiza”, *El Alcázar*, 14-X-1979.

⁷⁹ RAMOS, Vicente: *Pancatalanismo entre,...*; p. 27. Argumento éste un tanto discutible si se contrasta con la opinión del mismo Prat de la Riba quien, desde la secular tradición federalista española, defendió la constitución de un *Estat Català* en unión con las demás nacionalidades y pueblos de España sobre “dos fets primaris, fonamentals: el de la personalitat nacional de Catalunya, i el de la unitat d’Espanya”. (PRAT DE LA RIBA, Enric: *La nacionalitat catalana*, Barcelona, Barcino, 1934, p. 99).

⁸⁰ “La lepra catalanista”, *El Pueblo*, 13-VI-1907.

⁸¹ SIMÓ SANTONJA, Vicente L.: *¿Valenciano o catalán?,...*; pp. 117-217.

⁸² Todo el entramado mediático destinado a implementar esta estrategia tenía como piedra angular el diario *Las Provincias*. (Léase, VIADEL, Francesc: “Prensa, poder i anticatalanisme” en *Arxius de les Ciències Socials*, nº 23, diciembre 2010; BROSETA PONT, Manuel: “La Paella de «Els Països Catalans»”, *Las Provincias*, 23-VII-1978, y CERVERA POMER, Manuel: “Creación dels paisos (sic) catalans. Paralelismo con la creación de la gran Alemania nazi”, *Las Provincias*, 6-VII-1980 y 30-VII-1980.

Y aún más, otra razón por la que el pancatalanismo debía ser combatido era por su racismo. El pancatalanismo era una teoría política racista; elaborada por científicos de mentalidad hitleriana en búsqueda de una supuesta “superioridad craneana de los catalanes”⁸³ pues “en el subconsciente colectivo catalanista, algún resquicio de complejo debe sobrevivir para justificar la fobia [al Reino de Valencia]”.⁸⁴

Así pues, la teoría de un pancatalanismo filonazi, capitalista y totalitario, llegó a tener amplio predicamento. De hecho, llegó a dictar la agenda de la convulsa política valenciana. El senador Gregorio Mir Mayol ponía la cuestión blanco sobre negro: el pancatalanismo era toda una falacia, una estratagema para obstaculizar el proceso de descentralización política.

“Creo que es la hora de plantear estos problemas sin miedo ni reservas. Los que opinan que Cataluña tiene proyectos anexionistas sobre los otros países de habla catalana, y puedo decirlo como mallorquín, o se equivocan en sus análisis o van de mala fe. Por conocer y haber vivido en Cataluña bastantes años, y también por conocer a los políticos catalanes, estos pretendidos proyectos anexionistas son un fantasma inventado por aquellos que, en definitiva, están en contra de cualquier proceso autonómico, ya sea del País Valenciano, ya sea de las islas Baleares y, por supuesto, contra la sugestiva empresa de convertir nuestro viejo Estado centralista en un moderno Estado de Autonomías”.⁸⁵

Pero, a esas alturas, el *pancatalanismo* ya había sido interiorizado por amplios sectores de la opinión pública valenciana para quienes la existencia de un imperialismo catalán ávido de anexionarse el País Valenciano era toda una realidad y una auténtica amenaza “a la personalidad valenciana”; un imperialismo que se fundamentaba en teorías que “rozan el esclavismo”.⁸⁶ El mismo Vicente González

⁸³ RAMOS, Vicente: *Pancatalanismo entre...*; p. 23.

⁸⁴ “La resistencia anti-catalanista se organiza”,...;

⁸⁵ (DSS), nº 34 (12 de diciembre 1979); p. 1455.

⁸⁶ RECIO, Carles: *La vida por Valencia. Biografía cultural y política de Vicent González Lizondo*, Valencia, Associació Cultural Amics de Vicent González Lizondo, 2002; p. 137. Para una visión no hagiográfica de González Lizondo, léase “La resistible ascensió de l’ultra Lizondo”, *El Temps*, nº 87 (17 de febrer de 1987).

Lizondo calificó a los “pancatalanistas” como “«nazis» y «fascistas»”.⁸⁷ En su opinión

“muchas han sido las ofensas que ha recibido el pueblo valenciano por esa masa catalanista que dentro del más puro estilo nazi ha intentado, y lo sigue haciendo, cambiar a un pueblo serio, tranquilo, trabajador y honrado como es el pueblo valenciano”.⁸⁸

Esta tesis fue muy bien aceptada por la derecha conservadora, huérfana de proyecto político. El diario católico-conservador *Las Provincias* llegó a desplegar campañas de propaganda vociferando que la hora de la invasión catalanista había llegado. Desde las páginas del diario decano no hubo escrúpulos a la hora de manipular el estado de opinión de sus lectores. La cuestión pasaba por construir un mensaje en el que, –siguiendo a Laclau–, la disociación entre su “verdadero significado” y las imágenes que evoca se produce por una serie de determinados recursos retóricos: la afirmación, la insistente repetición y el contagio de un mensaje⁸⁹ que, por cierto, sólo puede realizarse de una forma patológica.⁹⁰

A tal fin, el diario decano hizo uso de reconocidas plumas de la prensa escrita, la política y la universidad,⁹¹ además de otras de inferior categoría surgidas del anonimato como Manuel Cervera Pomer⁹² quien, ávido de notoriedad pública, sirvió (aparentemente desde un pretendido prestigio como republicano y luchador antifranquista) todo tipo de munición a la derecha a base de furibundos ataques a un amenazante *pancatalanismo* que aspiraba a crear una *Gran Catalunya* de la que formaría parte el *Regne de València*.

En síntesis, el *pancatalanismo* era un movimiento expansionista, totalitario, capitalista y burgués que se remontaba al primer tercio del siglo XX;⁹³ un poderoso enemigo foráneo bien organizado que tenía firmes apoyos en el interior: los

⁸⁷ RECIO, Carles: *La vida por Valencia*,...; p. 137.

⁸⁸ *Ibid.*

⁸⁹ LACLAU, Ernesto: *La razón populista*, FCE, Buenos Aires, 2005; p. 40

⁹⁰ *Ibid.*; p. 45.

⁹¹ “Los ‘ideólogos’ de la manipulación”, *Valencia Semanal*, nº 98 (2-9 diciembre 1979).

⁹² Véase el apartado, 4.2 del siguiente capítulo.

⁹³ Léase, RAMOS, Vicente: *Pancatalanismo entre*,...;

valencianos que secundaban y propagaban las ideas pancatalanistas,⁹⁴ la juventud valenciana contaminada por la *lepra catalanista*; en definitiva, los “renegados de su tierra” al “servici de l’or català”. Eran estos *els cantalanistes*, una minoría infiltrada en la universidad y en los partidos políticos de la izquierda.⁹⁵

Sin embargo, dentro de esa ortodoxia narrativa del discurso anticatalanista, podemos encontrar matices en función de la institución, partido político o personalidad que lo instrumentalizara, según el objetivo e intereses particulares o partidistas que tuvieran. Por poner un ejemplo, el último presidente de la Diputación franquista, Ignacio Carrau⁹⁶ y el catedrático Manuel Broseta hicieron uso del discurso del anticatalanismo pese a la abismal diferencia política y humana que los separaba. Ambos utilizaron el anticatalanismo “en la defensa de la personalidad y la identidad valencianas”.

Carrau era un político de exaltada lealtad a Franco y su régimen. Jamás ocultó su adhesión a la obra del Caudillo.⁹⁷

“Esta corporación [la Diputación de Valencia] tiene el honor, para mi indiscutible, de haber sido leal a Franco. En difíciles momentos nunca hemos renegado de nuestro origen y supimos mantenernos en esa lealtad siempre sin abdicaciones; pero, también, sin rupturas, hemos sabido como prometimos ya en 1975, ser leales a S.M. el Rey Juan Carlos.

Este honor doble, es nuestro orgullo no podemos ni queremos abdicar

⁹⁴ BAYARRI, Josep Maria: *El perill català,...*; p. 65

⁹⁵ RAMOS, Vicente: *Pancatalanismo entre,...*; pp. 58-62.

⁹⁶ Ignacio Carrau Leonarte, (Valencia, 1923-2015). Letrado, perteneciente a una ilustre familia de abogados y nieto de José María Carrau Juan –presidente de la Diputación Provincial de Valencia durante Primo de Rivera (1923-1930)– ejerció su profesión hasta que fue nombrado presidente de la Diputación de Valencia en 1975 en representación del Colegio de Abogados de Valencia, cargo que detentó hasta abril de 1979. Procurador en Cortes (1975-1977) y fiel a *los principios del 18 de julio* era un reaccionario ultra-católico. Hombre del Arzobispado, fue presidente de la Cofradía del Santo Cáliz y de la asociación de juristas *Cavallers Jurats de Sant Vicent Ferrer* además de miembro de la católica Adoración Nocturna Española. En 1977 fue uno de los fundadores de Unión Regionalista Valenciana y mantuvo posiciones contrarias a la Constitución de 1978. (PANIAGUA, Javier y PIQUERAS, José A. (dirs.): *Diccionario biográfico de políticos valencianos. 1810-2006*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2006; p. 148). De Manuel Broseta ya hemos ofrecido una semblanza biográfica en el anterior capítulo. (Léase también, GASCÓ ESCUDERO, Patricia: *UCD-Valencia: estrategias y grupos de poder político*, València, PUV, 2009; pp. 111 y ss).

⁹⁷ CARRAU LEONARTE, Ignacio: *Recuerdos de la Diputación,...*; p. 51.

de él, y al igual que entonces lo dije, hoy quiero proclamarlo también muy alto, es parte nuestra vida y el renegar de ello o tan solo el tratar de ocultarlo, sería tanto como querer olvidar o prescindir de una parte de nuestro ser”.⁹⁸

Para Carrau

“Franco ha permitido a nuestra generación formar nuestras familias en paz, ejercer nuestras profesiones con las libertades logradas y creo que si él nos ha llevado a través de los años dirigiendo con mano firme el curso de España, es justo, es de leales ayudarle y colaborar con él en los momentos en que más necesita la ayuda y el reconocimiento de todos los españoles. Por eso fundamentalmente estoy aquí, por un acto de gratitud, de reconocimiento y de lealtad a Franco que quiero proclamar muy alto”.⁹⁹

Franquismo y anticatalanismo se funden en el pensamiento de Carrau. En su discurso de despedida de la Diputación (18 de abril de 1979), Carrau hacía una encendida defensa de lo entendía como la historia y la personalidad del Reino de Valencia. Además, a propuesta de Carrau, se aprobó en el acto una moción de protesta “contra la campaña de catalanización de nuestra lengua” emprendida por la entidad cívica y cultural *Carles Salvador* que, según la corporación provincial, expedía certificados acreditativos de enseñanza de la lengua indicando que son de “lengua catalana”.¹⁰⁰ Para la corporación de Carrau aquello era todo un atentado a la personalidad valenciana.¹⁰¹

Por otra parte, Manuel Broseta era un político de prestigio en el mundo de las finanzas, entre la oposición política y en la universidad. Broseta instrumentalizó el anticatalanismo en función de su ambición política a través de las páginas del diario *Las Provincias* –gracias a la sólida amistad trabada con su subdirectora, María

⁹⁸ *Ibid*; p. 510. Léase también, “Entradas y salidas”, *Valencia Semanal*. nº 69, (29 abril-6 mayo 1979). De la admiración y fidelidad que Ignacio Carrau y el alcalde de Valencia, Miguel Ramón Izquierdo profesaban a la “obra de Franco” dejan ellos mismos buen testimonio en SOLER Llorenç: “Del roig al blau,...”;

⁹⁹ CARRAU LEONARTE, Ignacio: *Recuerdos de la Diputación*,...; pp. 80-81.

¹⁰⁰ *Ibid*; p. 352.

¹⁰¹ ADV, “Diputación de Valencia. Memoria de 1979”, Valencia; p. 42.

Consuelo Reyna—. Esta estrategia fue la que realmente dio réditos al partido del gobierno en Valencia tras las sucesivas victorias de la izquierda en las legislativas de 1977 y 1979 y las municipales de 1979. Sus artículos “tuvieron un fuerte calado en la sociedad y en la política”. La línea de inflexión se estableció con la publicación de “La Paella de «Els Països Catalans»” –artículo escrito en el verano de 1978– que delinió “las líneas maestras de la política de la UCD en Valencia”.¹⁰²

Aunque Carrau y Broseta compartieron el mismo discurso anticatalanista, había diferencias de fondo. Broseta, a diferencia de aquel, se posicionaba por la unidad de los valencianos como pueblo y llamaba al orgullo de ser valenciano como comunidad diferenciada.¹⁰³ Aún más, exhortaba a que “los valencianos aprendamos a leer y a escribir en valenciano en las escuelas”.¹⁰⁴ No eran estos los planteamientos de Carrau para quien la defensa de la lengua se reducía a la cooficialidad del valenciano con el “máximo respeto para las zonas valencianas de habla española”.¹⁰⁵ Además, desde una “posición de auténtica y absoluta valencianía” para Carrau el concepto de autonomía se traducía en la creación de una mancomunidad de las tres provincias de la región valenciana, siempre bajo la indisoluble y sagrada unidad de la Patria.¹⁰⁶ Broseta era un ferviente autonomista venido de la oposición política.¹⁰⁷

Así pues, y ante la confusión reinante en el ambiente político, Broseta establecería de forma didáctica y diáfana la diferencia entre “catalanistas” y “anticatalanistas”, situando el principio de la discrepancia en la gran manifestación del 9 de octubre de 1977 a favor de la autonomía del País Valenciano.¹⁰⁸ Y días después hacía ya sus primeros movimientos marcando distancias con lo que había representado parte de la oposición política.

¹⁰² GASCÓ ESCUDERO, Patricia: *UCD-Valencia, ...*; pp. 113-114.

¹⁰³ “Som valencians”, *Las Provincias*, 30-VII-1979.

¹⁰⁴ “Parlem valencià”, *Las Provincias*, 1-X-1978.

¹⁰⁵ CARRAU LEONARTE, Ignacio: *Recuerdos de la Diputación, ...*; p. 510.

¹⁰⁶ *Ibid*; p. 273.

¹⁰⁷ FABREGAT, Amadeu: *Partits Polítics al País Valencià*, vol. 1, València, Eliseu Climent Ed, 1976; pp. 13-31.

¹⁰⁸ “«Catalanismo» y «anticatalanismo»”, *Las Provincias* 13-X-1977.

“En alguna ocasión se me ha calificado de «catalanista» en afirmaciones o en escritos anónimos. Pues bien, quisiera aclarar esta cuestión personal. No participo de las tesis llamadas «catalanistas». Ni en lo cultural, ni en lo político, ni en lo económico, ni en lo ideológico, ni creo, ni admito, ni comparto personalmente la tesis de que el País Valenciano forme parte de los «Países catalanes», ni siquiera creo en ninguna de las tesis que postulan nuestra «catalanidad»”.¹⁰⁹

Pero Broseta medía el tiempo político. En el verano de 1978 publicó su artículo, “La Paella de «Els Països Catalans»” en el que hacía un uso de un lenguaje anticatalanista directo y beligerante, dando un giro a sus posiciones políticas. Broseta se apropiaba de toda la cólera anticatalanista del blaverismo más militante.¹¹⁰ El impacto que tuvo sobre la sociedad civil y la clase política fue tremendo.

A partir de 1978 la violencia callejera se desató. Carrau creía en sus propias ideas retrógradas: encabezaba protestas y manifestaciones del blaverismo (como la del 21 de mayo de 1978 que acabó en intento de asalto al domicilio de Sanchis Guarnier). Broseta, comprometido con las libertades y la autonomía, había participado en manifestaciones y actos de protesta de la oposición política. Pero como acabamos de ver, pragmático y maquiavélico, en el verano de 1978 daba un giro copernicano a sus posiciones e instrumentalizaba sin ambigüedades el anticatalanismo, bien por ambición política, bien por intereses partidistas de la UCD.¹¹¹ Lo cierto es que con Broseta subiría unos grados la temperatura de tensión política y social que se vivía en la Valencia de la transición. Y la violencia encontró acomodo en ese turbio ambiente político en el que se llegó a justificarla desde la tribuna pública. La legítima defensa de un pueblo herido o agredido fue muy recurrida y utilizada en la transición como arma política. Broseta avisaba en *Las Provincias*:

“Sin embargo, quienes de una o de otra forma defienden la «catalanidad» del País valenciano han de comprender que provocan

¹⁰⁹ “«Catalanismo y anticatalanismo» (2)”, *Las Provincias* 30-X-1977.

¹¹⁰ “La Paella de «Els Països Catalans»”, *Las Provincias*, 23-VII-1978.

¹¹¹ ¿a donde va el señor broseta?”, *Cal-Dir*, nº 77, (2 febrer 1979).

tormentas e i irritadas reacciones en un Pueblo que si de nuevo está aprendiendo a ser valenciano no puede entender ni quiere que se le diga que, además de valenciano, es también catalán”.¹¹²

Incluso desde la tribuna de oradores del Senado el mismo Broseta llegó a mostrar una actitud comprensiva a la reacción popular como acto de defensa de un pueblo dolido por las erróneas decisiones de sus gobernantes. Según Broseta

“(…) habremos de admitir que en ocasiones la indignación popular es provocada por decisiones a veces políticamente no aceptadas por una masa, por un número muy estimable o importante de la población”.¹¹³

La consecuencia de todo fue que el mensaje del anticatalanismo, repetido desde los altavoces mediáticos, llegó a provocar el pánico y activó a la reacción contra la izquierda y las nuevas instituciones democráticas. Y el adversario político (el “catalanista”) fue directa y abiertamente criminalizado como hereje. En este sentido, el anticatalanismo es deudor histórico del más rancio pensamiento reaccionario español y de una particular cultura política, la de cuarenta años de franquismo cimentada en el maniqueo y obsesivo discurso del peligro de la “conspiración judeo-masónica comunista” con el que se tuvo permanentemente divididos a los españoles en dos campos antagónicos, en enemigos irreconciliables. Es el discurso político de las dos Españas, “los buenos y los malos españoles”, “los patriotas y los antipatriotas”, “la católica España y la Anti-España”.

Respecto a su sentido histórico, el anticatalanismo vertebró todo un movimiento social, el blaverismo, que apareció como referente del pensamiento reaccionario valenciano del último cuarto del siglo XX en unos momentos en que las diversas tendencias ideológicas de la derecha clásica que habían servido de legitimidad al franquismo, como el autoritarismo monárquico, el tradicionalismo carlista, el falangismo o el corporativismo católico se encontraban sin posibilidad alguna de regeneración quedando, en ese crucial contexto histórico, la derecha valenciana sin proyecto político.

¹¹² “«Catalanismo» y «anticatalanismo»”,...;

¹¹³ (DSS), nº 7 (13 de junio de 1979); p. 179.

El anticatalanismo fue el ariete de una estrategia que tuvo como objetivo exasperar el estado de ánimo de los sectores sociales más tradicionales y avivar la ira popular contra la izquierda a fin de socavar la legitimidad de los partidos democráticos y dinamitar la vía de acceso a la autonomía a través del art. 151 de la CE. Desde la propaganda y la demagogia, amplificado el mensaje por los medios de comunicación, ésta fue la percepción que la opinión pública valenciana tuvo de la nueva izquierda y el fusterianismo.

En una sociedad como la valenciana de 1977, el discurso del anticatalanismo iba a actuar sobre un auténtico polvorín. El terreno quedaba abonado para el estallido de un conflicto de impredecibles consecuencias.

3.3.- Las capas sociales receptoras y el peso del miedo.

Al Estado autoritario y *nacionalcatólico* del franquismo se correspondió una específica estructura de la sociedad, una sociedad tradicional y jerarquizada, con un gran peso sociológico del corporativismo y del conservadurismo social en el que el estamento más estable de la sociedad lo constituyó una *gran masa silenciosa*.

Las capas sociales receptoras del mensaje anticatalanista, sensibles a formas de irracionalidad, pertenecieron a esa masa social silenciosa, ese *macizo de raza*, que describiera Dionisio Ridruejo, formado por una amplia masa social de base popular, pasiva y obediente, traumatizada por el horror de una guerra civil cuyo recuerdo continuaba muy vivo en la conciencia colectiva. La represión, la hambruna de la posguerra, la persecución religiosa y los horrores de la II República estuvieron muy presentes en la memoria de los valencianos. A este empeño se consagró toda la propaganda oficial de la dictadura al mantener la división entre “buenos” y “malos” españoles propio de la cultura política de un régimen católico-conservador, ultranacionalista y autoritario como fue el franquismo.

En *Escrito en España*, Dionisio Ridruejo esbozaba el perfil sociológico de esas clases y de esa cultura política autoritaria propia de la derecha sociológica española.

“Macizo de raza..., esa gran masa media no suficientemente levantada por la revolución liberal al nivel de masa ciudadana responsable, que respiraba apoliticismo, apego a los hábitos tradicionales, terror a la mudanza, confianza en las autoridades fuertes y superstición del orden público y la estabilidad. Aparecía integrada por campesinos propietarios, pequeños y medios, por artesanos y pequeños industriales, comerciantes y rentistas, y (...) buena parte de la clase intelectual de las profesiones libres. (...) Ocupaba el mayor espacio y de su condición conformista, rutinaria, recelosa de toda idea nueva (...) y de cuanto en la política fuera más que autoridad, orden y ordinaria administración, puede dar testimonio quien ha nacido en él [Dionisio Ridruejo]”.¹¹⁴

¹¹⁴ RIDRUEJO, Dionisio: *Escrito en España*, Madrid, Gregorio del Toro ed., 1976; p. 74.

La socialización franquista basada en el ideario del *nacionalcatolicismo*, encarnado en el más rancio pensamiento reaccionario español, acabó integrando a toda la generación de la posguerra en el marco de una cultura oficial autoritaria dictando la moral y el comportamiento social del individuo expresado en una general

“despolitización y provocada apatía, (...) especial suspicacia ante problemas de orden público; escasa secularización de pensamiento y permanente tendencia a la utilización de patrones religiosos tradicionales, histórica debilidad de un sentimiento de moral cívica; profundo individualismo y casi nulo espíritu comunitario, tendencia a la rigidez en el mantenimiento de opiniones y posturas”.¹¹⁵

El apoliticismo, el individualismo, la debilidad de un pensamiento cívico y la intransigencia moral y política, junto a la extremada religiosidad de sociedad del franquismo, formaron el sustrato cultural de la cultura política de la dictadura desde sus principios.

No obstante, finalizada la etapa de autarquía económica (1939-1957) le sucedió una nueva etapa dirigida por los tecnócratas del Opus Dei y acuñada por la propaganda oficial como *desarrollismo económico* o “el milagro español” (1959-1975). Este periodo se corresponde con la modernización económica, urbana y social, la extensión de la cultura de masas y la sociedad de consumo. Pero también, desde la sociología, este periodo se caracterizó por un proceso de ensanchamiento de la base social de la dictadura. La hispanista Helen Graham nos ofrece una descripción de un franquismo sociológico surgido con el desarrollismo de los sesenta.

“El franquismo sociológico se define convencionalmente como aquellos sectores cuyo compromiso con la dictadura (durante su existencia) fue impulsada menos por ideología y más por intereses personales. Así pues, su base fundamental eran los profesionales y la nueva clase media baja (...) surgidos con la liberalización económica de finales de los cincuenta y de los años sesenta”.¹¹⁶

¹¹⁵ RAMÍREZ JIMÉNEZ, M.: *España, 1939-1975. Régimen político e ideología*, Madrid, ed. Guadarrama, 1978; p. 11.

¹¹⁶ GRAHAM, Helen: *La Guerra y su sombra: una visión de la tragedia española en el largo siglo XX europeo*, Barcelona, Crítica, 2013. p. 224 (nota a pie de página nº 4).

Según Graham, estos sectores sociales

“llegaron a percibir que el franquismo les proporcionaba un sentido general de seguridad e incluso de bienestar existencial, una visión, obviamente, también compartida por todos aquellos comprometidos ideológicamente con el franquismo (...).”¹¹⁷

Ahora bien, por lo que respecta al País Valenciano, la cita tiene su particular lectura. El proceso de desarrollo económico se caracterizó por una acelerada industrialización que partía de una tradición manufacturera preexistente de pequeños talleres y con mano de obra cualificada que aportaba a la nueva economía el tejido industrial necesario para la expansión y diversificación de la producción industrial.¹¹⁸ La pequeña y mediana empresa fue la base de una economía industrial dedicada intensamente a la producción de bienes de consumo. De esto, surgen nuevas capas sociales urbanas que formarán parte del franquismo sociológico de los años sesenta y setenta: una clase media-baja asalariada, nuevas profesiones liberales así como un empresariado¹¹⁹ sin tradición de clase que, en palabras de Ramiro Reig, mantiene “la mentalitat artesanal-burguesa, independent i agressiva de cara al petit, i subordinada i impotent de cara al gran”.¹²⁰ En concreto, este tipo de empresario se consideraría un auténtico *self-made man* con su característico individualismo emprendedor¹²¹ y su “tradicional trípede autoritari: familia, ordre i treball”,¹²² sin ideas ni inquietudes políticas, pero que atisbó la oportunidad de

¹¹⁷ *Ibidem*.

¹¹⁸ SOLER i MARCO, Vicent: “L’arrencada industrial (1960-1975)” en VV.AA: *Història del País Valencià. Època Contemporània*, vol. V, Barcelona, Edicions 62, 1990; pp. 353-382. En particular, léase CALZADO ALDARIA, Antonio y TORRES FABRA, Ricard Camil: *Valencians sota el franquisme*, Simat de la Vallidigna, La Xara, 2002; pp. 82-95.

¹¹⁹ Según Josep Vicent Marqués, el desarrollo económico y la acelerada industrialización no comportaron la aparición de una nueva burguesía sino la transformación social de patronos pertenecientes a la burguesía agrícola o semiartesanal en empresarios de la industria. MARQUÉS, Josep Vicent: “El debat sobre les classes socials” en NINYOLES, Rafael Ll., et alii: *Estructura social al País Valencià*, València, Diputació Provincial, 1982; pp. 572 y ss. Consúltese de la misma obra PICÓ, Josep: “El empresariado industrial”, pp. 599-635, y MOLLÀ, Damià: “Sobre la estructura de clases del País Valenciano”, pp. 587-597”.

¹²⁰ REIG, Ramiro y PICÓ, Josep: *Feixistes, rojos,...*; p. 190.

¹²¹ *Ibid*; p. 189.

¹²² *Ibid*; p. 191. Arquetipo de este perfil social encontramos a una de las figuras más relevantes y clave del blaverismo de la transición: Vicente González Lizondo (Valencia 1942-1996) quien, en palabras del psicólogo Vicent Bello ha representado la “versió hortoloana del *triomfador americà*”, (BELLO, Vicent: *La Pesta Blava*, València, 3i4, 1988; p. 101. *La cursiva del original*). De orígenes humildes (nacido en el popular barrio de Patraix, de madre valenciana y padre manchego) González Lizondo fue un hombre temperamental y

progreso y prosperidad personal bajo el desarrollismo franquista.

La base sociológica de la gran *mayoría silenciosa* en Valencia en esta nueva etapa de transformación económica y social –acompañada de la secularización de los valores y costumbres tradicionales– lo constituyeron amplios sectores de las clases sociales populares de extracción rural que abandonaron su medio para trabajar en las nuevas empresas, amplios sectores de las nuevas clases medias así como una menestralía individualista y egoísta¹²³ que llegó a elevar a su máximo exponente el tópico del valenciano talentoso y emprendedor; una mentalidad que impregnó de mediocridad la sociedad valenciana de su tiempo bajo una cultura política que fomentó el más absoluto desprecio por la política. Sobre estos sectores sociales el franquismo valenciano de los sesenta ensanchó su base social, la *gran mayoría silenciosa* de la que las instituciones locales y provinciales del franquismo valenciano incluso llegaron a reclutar nuevos miembros.

En su estudio sobre la cultura autoritaria del franquismo¹²⁴, José E. Rodríguez Ibáñez señala que uno de los recursos de las dictaduras es el fomento y práctica de unos modos de vida que forman el sustrato cultural de las clases sociales tradicionales las cuales tendrán como característica común en su comportamiento social un arraigado apoliticismo. De hecho la cultura política propia de esa *gran mayoría silenciosa* se caracteriza, en primer lugar, por un apoliticismo que se traduce en

“el acatamiento de supuestas jerarquías innatas, el respeto reverencial a los puestos e instancias de poder, la intransigencia, el seguimiento de códigos morales y sexuales severos, el sentido religioso del trabajo, el culto a la fuerza y el desprecio hacia las personas y grupos tildados de

autoritario. De adolescente empezó a trabajar de aprendiz en el taller de su padre para luego trabajar como representante comercial y empleado de comercio. Emprendedor y de gran sociabilidad, en los años sesenta funda la empresa *El Greco, S.A* dedicada a la fabricación de brochas y pinceles de pintura a la vez que se integra en el tejido social del mundo de las fallas. La transición le dio la oportunidad de convertirse en líder de masas y saltar a la primera línea de la política. (RECIO, Carles: *La vida por Valencia, ...*; pp. 17-33.)

¹²³ Sobre lo que Marqués definía como “la nostra estimada, entranyable, petita burgesia”; léase MARQUÉS, Josep Vicent: “El debat sobre les, ...”; pp. 583-586.

¹²⁴ RODRÍGUEZ IBÁÑEZ, José Enrique: *Después de una dictadura: cultura autoritaria y transición política en España*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1987.

heterodoxos o marginales”.¹²⁵

Esa *gran masa silenciosa* se caracteriza también por un visceral irracionalismo, defensor de las “esencias patrias” y un rabioso antiintelectualismo, apología de la ignorancia, que se expresa en desprecio a lo foráneo, cuando no, en temor “a lo extraño”. En ese sentido, para Busquets y Losada, las causas de la apología de la ignorancia y el desprecio hacia lo foráneo, la innovación y la modernidad, aún existentes en la mentalidad del segundo franquismo (1959-1975), residen en causas psicológicas: es el sentimiento de inferioridad de la oficialidad y el antimodernismo de un Ejército aislado del mundo universitario y de los vertiginosos cambios que se están produciendo en la década de los sesenta, un sentimiento que transmitirá al conjunto de la sociedad civil.¹²⁶

El análisis de Rodríguez Ibáñez sobre la cultura autoritaria del tardofranquismo resulta perfectamente válido para entender las formas que fue adquiriendo el pensamiento político de la *mayoría silenciosa* bajo un régimen en el que la Iglesia católica era la garante espiritual de la unión entre Iglesia-Estado y el Ejército “la columna vertebral de la Nación”.¹²⁷

La ideología católico-derechista y ultranacionalista del franquismo, con un perfil profundamente reaccionario, situó a la Iglesia en el lugar de privilegio perdido y daba al régimen la legitimidad en base a la doctrina de una Iglesia tridentina que, a través del púlpito y de la escuela, adoctrinó a las masas populares y destruyó cualquier posibilidad de crear un espacio en el seno de la sociedad para el librepensamiento y la Razón.¹²⁸ El poder de la Iglesia y del Ejército influyó poderosamente en el desarrollo ideológico del franquismo sin que llegaran a desaparecer los elementos más reaccionarios que sustentaban la concepción de la Nación y de la organización socioeconómica de la sociedad, incluso durante el tardofranquismo (1969-1975).

¹²⁵ *Ibid*; p. 16.

¹²⁶ BUSQUETS, Julio, y LOSADA, Juan Carlos: *Ruido de sables. Las conspiraciones militares en la España del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2003; pp. 71-75, y LOSADA ÁLVAREZ, Juan Carlos: *Ideología del Ejército franquista, 1939-1959*, Madrid, Istmo, 1990; pp. 221-228.

¹²⁷ Véase, CARDONA, Gabriel: *El gigante descalzo: el ejército de Franco*, Madrid, Aguilar, 2003, e *Historia del ejército: el peso de un grupo social diferente*, Barcelona, Humanitas, 1983.

¹²⁸ MARTÍ FERRÁNDIZ, José J.: *Poder político y educación. El control de la enseñanza (España, 1936-1975)*, PUV, València, 2002.

Para el régimen, la indisolubilidad e inalterabilidad de la Nación española no era sino la unidad histórica entre la Iglesia y el Estado, la culminación de la unidad religiosa y civil iniciada en el siglo XVI.¹²⁹

Ahora bien, dicho esto, y en función del objetivo que se persigue en este estudio nos planteamos la siguiente hipótesis: que el anticatalanismo valenciano del último tercio del siglo XX se ha construido socialmente bajo condiciones que se dieron durante el franquismo. Ya hemos visto en el apartado anterior cómo el franquismo para legitimarse se apropió de símbolos identitarios como la senyera o instrumentalizó a las masas a través de la fiestas de las fallas. También se dieron otros factores culturales y psicológicos: la sensación de miedo y desamparo que sufrieron las clases sociales populares bajo el franquismo, y muy particularmente, durante los años de dura represión de posguerra. Para explicar el fenómeno del anticatalanismo, ineludiblemente esta investigación parte del análisis de la sociedad de aquellos años.

El miedo es una sensación que se experimenta de forma individual pero se construye socialmente. El régimen surgido de la guerra civil (1936-1939) fundamentó su existencia en la represión y en la destrucción física y material de cualquier intento de oposición al *nuevo Estado*. La *política de terror*, aplicada a sangre y fuego, mantuvo vivos los odios y el recuerdo de los horrores de la guerra, avivados por las ansias de revancha de la alianza contrarrevolucionaria.¹³⁰

Las ejecuciones sumarísimas, las incautaciones o confiscaciones de propiedades y bienes económicos, la condena a trabajos forzados, el establecimiento de un severísimo régimen penitenciario con campos de concentración, cárceles y edificios públicos habilitados como presidios, las depuraciones en la administración civil y la enseñanza, y un largo etcétera de

¹²⁹ El artículo II de la Ley de Principios del Movimiento Nacional del 17 de mayo de 1958 rezaba: "La Nación española considera como timbre de honor el acatamiento a la Ley de Dios, según la doctrina de la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, única verdadera y fe inseparable de la conciencia nacional, que inspirará su legislación". (ATTARD ALONSO, Emilio: *Bosquejo histórico político de la España Contemporánea*, Valencia, Colegio de Abogados de Valencia, 1996; p. 113).

¹³⁰ PRESTON, Paul: *La política de la venganza. El fascismo y el militarismo en la España del siglo XX*, Barcelona, Península, 1997; GONZÁLEZ DURO, Enrique: *El miedo en la posguerra. Franco y la España derrotada: la política del exterminio*, Madrid, Obrerón, 2003, y *Los psiquiatras de Franco. Los rojos no estaban locos*, Barcelona, Península, 2008.

medidas, constituyeron el amplio abanico de represión ejercida, sin piedad y con ensañamiento, por unos vencedores ávidos de una insaciable sed de venganza.¹³¹

Consecuentemente, dada la virulencia de la represión desplegada en la posguerra, la población acabó sometida y atemorizada. La estrategia de terror diseñada por los militares africanistas, debidamente planificada y ejercida durante la guerra, continuó aplicándose en la posguerra “de manera sistemática y controlada, alcanzando a todos los estamentos sociales”.¹³² Por lo tanto, la guerra civil no terminó en 1939 pese haber sido vencidos los republicanos. Más bien, el franquismo fue una prolongación de la misma guerra. Su objetivo fue la vuelta al pasado, a la España imperial de los siglos XVI y XVII, a la reconstrucción de la sociedad tradicional. Es decir, el camino pasó por «reconstuir» una sociedad homogénea, monolítica y jerarquizada”.¹³³

La finalidad *de esta política de terror* se cumplió: mantener a la población en una situación psíquica que le hiciera soportar la situación social existente aplastando “a tots aquells susceptibles de representar una amenaça possible per al règim i impedir qualsevol oposició”.¹³⁴ Esta estrategia de terror, no solamente dirigida contra los republicanos sino también contra una población derrotada y traumatizada tuvo como fin crear una atmósfera colectiva de miedo, de auténtico terror a la represalia. Por consiguiente, en la extensión de la cultura del miedo radica la clave de la longevidad del franquismo que instaló en el cuerpo social el terror y paralizó toda veleidad de resistencia popular. El terror, por tanto acabó rompiendo psicológicamente al individuo; fue su muerte civil.

“El encarcelamiento significaba la muerte civil, incluyendo dimensiones emocionales, sexuales y sociales. Y la intención de la dictadura era asegurar que los sujetos, los «yo» que iban a prisión dejaran de existir, murieran o no físicamente. Lo que es destacable tanto durante la guerra

¹³¹ TORRES, Ricard Camil i NAVARRO, Xavier (ed.): *Temps de por al País Valencià (1938-1975). Estudis sobre la repressió franquista*, Castelló de la Plana, UJI, 2012; pp. 25-58.

¹³² REIG TAPIA, Alberto: *Franco “Caudillo”: mito y realidad*, Madrid, Tecnos, 1995; p. 142, (léase, pp. 186-209) y PRESTON, Paul: *El gran manipulador. La mentira cotidiana de Franco*, Barcelona, Ediciones. B, 2008; pp. 53-98.

¹³³ GRAHAM, Helen: *La Guerra y su sombra...*; p. 123.

¹³⁴ CALZADO ALDARIA, A, y TORRES FABRA, R.C: *Valencians sota, ...*; p. 78.

como después es el deseo mostrado por los que hacían funcionar el sistema franquista de romper y rehacer psicológicamente a los prisioneros republicanos”.¹³⁵

De esta forma, en palabras de Graham, los disidentes quedaban “reconfigurados”.¹³⁶ La destrucción psíquica y física del individuo fue el objetivo de la estrategia del terror.

“La clase de asesinatos perpetrados por los «justicieros civiles» –a menudo llamada «represión caliente»– tendió a ser lo que sucedió en el periodo inmediatamente posterior a que los rebeldes controlaran un pueblo o ciudad. Así pues, y dado que su avance territorial fue más o menos constante a lo largo de la guerra, este escenario de violencia se repitió durante todo el conflicto a través de España. En cada territorio conquistado el «terror caliente» daría lugar a después a una represión más sistemática, «el terror frío», en el cual las autoridades militares empezaron a destacar formalmente y donde aquellos que habían defendido la República fueron juzgados por tribunales militares y ejecutados en masa por «rebelión militar», un castigo que continuaría después de 1939”.¹³⁷

El *espíritu de la venganza* de la coalición reaccionaria vencedora dirigido a la aniquilación del enemigo, a la total destrucción de “las hordas rojo-separatistas”, llegó a convertirse en base fundamental sobre la que se cimentó el nuevo Estado. De esta forma, una vez acabada la guerra y hasta bien entrados los años cuarenta, los Tribunales Militares y los Tribunales extraordinarios continuaron conociendo, bajo jurisdicción militar, de todo tipo actividades públicas que el Código Penal Militar contemplaba como delito contra el régimen y la seguridad del Estado. Se formaron Consejos de Guerra celebrándose juicios sumarísimos sin ningún tipo de garantía procesal.¹³⁸ Las arbitrariedades judiciales fueron notorias y los fusilamientos colectivos continuaron años después de acabada la contienda en un país que estuvo

¹³⁵ GRAHAM, Helen: *La Guerra y su sombra*,...; p. 202.

¹³⁶ *Ibid*; p. 123.

¹³⁷ GRAHAM, Helen: *La Guerra y su sombra*,...; pp. 92 y 93.

¹³⁸ REIG TÀPIA, Alberto: *Franco “Caudillo”*,...; p. 263.

bajo el estado de guerra hasta 1948.¹³⁹

Por lo que respecta al País Valenciano, el historiador Vicent Gabarda ha investigado en profundidad y rigor la represión de la posguerra.¹⁴⁰ Según los datos aportados por Gabarda, el número de ejecuciones sumarísimas fue superior respecto a otros territorios como Cataluña. En relación al censo de población de 1930, el número de ejecutados arroja en el País Valenciano una media que llega al 2,34⁰/100 de la población.¹⁴¹

Asimismo, para proceder de forma sistemática a la represión, los consejos de guerra se celebraron públicamente a nivel municipal o comarcal. Por ejemplo, en buena parte de municipios de cierta entidad de la provincia de Valencia (Benaguasil, Carlet, Requena, Sagunt, Xàtiva, Torrent, Alzira, Sueca, Ayora, Utiel, Chiva, Gandia, etc, –aparte la ciudad de Valencia–) se celebraron juicios sumarísimos “pel delictes de rebel·lió militar, en les seues variades facetes d’auxili o adhesió, arreplegades pel Codi de Justícia Militar, article 237”.¹⁴²

“Els tribunals van actuar, a escala local, com si estigueren regits per endavant per una espècie de quotes que determinaren el número d’executats exgibles per a cada poble. La vida i la mort no quedava subjecta a criteris jurídics sinó matemàtics, i existia una relació aritmètica entre les víctimes afins a Franco i els enemics executables”.¹⁴³

¹³⁹ Acabada la guerra, España era un país ocupado militarmente. El Código Militar constituía la columna vertebral del ordenamiento jurídico del nuevo Estado. Toda una batería de leyes represivas fueron promulgadas con carácter retroactivo: ley de Seguridad del Estado del 29 de marzo de 1941, ley de Rebelión Militar de 2 de marzo de 1943, ley de Depuración de Funcionarios y Empleados Públicos de 10 de febrero de 1939, o la ley contra el Bandidaje y el Terrorismo de 18 de abril de 1947. Además leyes como la Ley de Responsabilidades Políticas de 9 febrero de 1939 estuvo vigente hasta 1966, o la ley de Represión de la Masonería y el Comunismo, del 1 de marzo de 1940, hasta la constitución del Tribunal de Orden Público en 1963. Léase, TORRES, Ricard Camil i NAVARRO, Xavier (ed.): *Temps de por,...*; pp. 35-58.

¹⁴⁰ GABARDA i CEBELLÁN, Vicent: *Els afusellaments al País Valencià (1938-1956)*, València, PUV, 2007.

¹⁴¹ PAGÈS i BLANCH, Pelai (ed). *La repressió franquista al País Valencià. Primera trobada d’investigadors de la comissió de la veritat*, 314, València, 2009; p. 54. Léase de la misma obra, “Les claus de la repressió franquista”, pp. 19-44, y “Els afusellaments al País Valencià. Història”; pp. 47-66. Véase también, “La repressió franquista” en CALZADO ALDARIA, A, y TORRES FABRA, R.C. *Valencians sota,...*; pp. 69-80, y TORRES FABRA, R.C., y MONTENEGROS ORS, Miguel: “Exilio y represión franquista” en *La Guerra Civil en la Comunidad Valenciana*. Valencia, Levante-Emv. 2007, vol. 16.

¹⁴² GABARDA i CEBELLÁN, Vicent: “Les execucions de la postguerra. El cas valencià” en TORRES FABRA, Ricard Camil i NAVARRO, Xavier (ed.): *Temps de por,...*; p. 174.

¹⁴³ *Ibid*; pp. 174-175.

En este sentido, destaca particularmente el municipio de Paterna donde han quedado registradas alrededor de 2.238 ejecuciones que se iniciaron tan sólo días después de acabada la guerra hasta bien entrada la década de los cincuenta. Entre los ejecutados se encontraban principalmente labradores y obreros fabriles. Pero también había comerciantes, funcionarios, oficinistas, profesionales liberales (médicos y abogados)... En particular destaca la ejecución en este municipio de Joan Peset i Aleixandre, catedrático de Medicina y rector de la Universidad de Valencia por lo que representó de tragedia para la ciencia, la universidad y la cultura valencianas.¹⁴⁴

En definitiva, la represión en el País Valenciano fue sistemática e intensa en un territorio que había sido leal a la República hasta acabada la guerra civil y en el que la ciudad de Valencia llegó a ser capital de la República de noviembre de 1936 a octubre de 1937.

Por tanto, dada la estrategia de terror y exterminio provocada por el odio y las ansias de revanchismo de los vencedores el clima social se convirtió en irrespirable. La población se sentía constantemente vigilada y cualquiera podía delatar o denunciar de forma anónima a cualquier ciudadano por el mero hecho de conocer de su simpatía o militancia políticas con la República, de su antipatía al régimen o simplemente por motivos de venganza personal. El miedo a la delación de “una persona de orden”, acabaría siendo obsesivo.

“La maquinaria del terror organizada por el Estado requería una amplia «participación ciudadana» compuesta de confidentes, delatores y denunciante, más o menos espontáneos u oportunistas. Esto lo aprobaba mucha gente conservadora, que se consideraba vencedora en la guerra y que colaboraba más o menos orgullosamente en la represión, o que veía vía libre a todo tipo de odios personales, rivalidades y deseos de venganza. La delación era un deber ciudadano”.¹⁴⁵

¹⁴⁴ GABARDA i CEBELLÁN, Vicent: “Les execucions de la postguerra. El cas valencià” en *Temps de por...*; pp. 184-190. Sobre la ejecución de Joan Peset Aleixandre, véase SANZ DÍAZ, Benito: *Rojos y Demócratas. La oposición al franquismo en la Universidad de Valencia. 1939-1975*, Valencia, CC.OO-PV, 2002; p. 8.

¹⁴⁵ GONZÁLEZ DURO, Enrique: *El miedo en la posguerra...*; p. 113. En particular, léanse pp. 112-116.

La estrategia del terror, de destrucción física y moral del enemigo practicada por los vencedores no cesó hasta alcanzar su objetivo: *la redención del enemigo*. Con el terror, por una parte, los republicanos “habían aprendido la lección, y la tortura, el encarcelamiento y las ocasionales ejecuciones servían de recordatorio para aquellos que lo habían olvidado”,¹⁴⁶ y por otra, acabó destruyendo la voluntad del individuo. El fin era que, tras el castigo merecido, sólo existiera un camino para el “hereje”: la redención de sus principios y la aceptación del “sistema de valores políticos y morales establecido por los vencedores”.¹⁴⁷

Todo este aparato represivo permaneció intacto durante el periodo conocido como primer franquismo (1939-1959), viviendo la población bajo una sensación de continuo estado de guerra. La represión y el trauma de la guerra civil mantuvieron abiertas las heridas de una guerra fratricida a base de un constante y reiterativo recuerdo de la tragedia y de apocalípticas soflamas a la “subversión judeo-masónica-comunista” con una población en constante tensión frente al enemigo interior y exterior. La visión maniquea de “buenos y malos españoles”, de “patriotas y traidores” dividió a la población en vencedores y vencidos, en franquistas (“nacionales”) y republicanos (“rojos”), favoreciendo la acción represiva del Estado sobre una población en continuo estado de miedo. Así pues, ¿cual ha sido la función de ese miedo? Principalmente el de “un arma de dominación política y control social; (...) herramienta de destrucción masiva en la guerra de clases” que “quebranta la resistencia, genera pánico y paraliza la desidencia; (...) es una emoción que inmoviliza, que neutraliza, que no permite actuar ni tomar decisiones con naturalidad”.¹⁴⁸

La dictadura desplegó un depurado y complejo sistema represor. Y como dictadura de clase, desarrolló unas específicas formas de control ideológico sobre toda la sociedad, unas formas psicológicas que pueden explicarse racionalmente: la instalación en el cuerpo social de una sensación de miedo, de inseguridad y aislamiento del individuo de su entorno social con el fin de bloquearlo y paralizarlo psíquicamente.

¹⁴⁶ PRESTON, Paul: *Franco. “Caudillo de España”*, Madrid, Grijalbo, 1994; p. 783.

¹⁴⁷ PRESTON, Paul: *La política de la venganza. El fascismo,...*; p. 93

¹⁴⁸ “La ideología del miedo”, *El País*, 27-XI-2011.

El miedo tuvo en este periodo unos efectos psicológicos devastadores en la población tal y como los tuvo en la contienda del 36, y no sólo entre los republicanos y antifranquistas, sino también entre todos los estamentos de la población, instalándose el miedo en lo más profundo del subconsciente colectivo llegando a transmitirse a la generación de posguerra como vivo recuerdo de un pasado traumático.

Consecuentemente, el miedo actuó como antídoto ante cualquier intento de disidencia al bloquear psíquicamente al individuo, paralizándolo ante toda idea de expresar –incluso en privado– una opinión o comentario político o moral heterodoxos, y lógicamente, ante cualquier iniciativa de activa oposición al régimen. Por lo tanto, la política represiva de la dictadura logró su objetivo: sojuzgar la voluntad del individuo, destruir su conciencia como persona y negar su individualidad.

Así pues, neutralizada cualquier actitud hostil del individuo frente al poder establecido, la dictadura acabó por integrar a las masas en una situación de acatamiento y sometimiento a las normas, con representaciones simbólicas reconduciendo su frustración y potencial agresión por canales socialmente inofensivos: el imaginario tradicional colectivo (desde fiestas religiosas a las fallas). Las representaciones y rituales simbólicos se constituyeron como referentes de una tradición y cultura popular. La postración ante el poderoso, el acatamiento de las normas de la moral nacionalcatólica constituyó la principal garantía de estabilidad social. Esto explica la longevidad del régimen y la ausencia de una fuerte contestación social.

La larga existencia de la dictadura se debió a la dura represión de la posguerra. Una represión sistemática, dirigida contra todos aquellos que los vencedores consideraban enemigos o desafectos al nuevo régimen. El objetivo fue el exterminio y redención del enemigo para que nunca más cuestionara el poder establecido. La represión buscaba la ruptura total con el pasado, la destrucción de la sociedad anterior haciendo tabla rasa de la historia.¹⁴⁹ Por tanto, la represión fue la

¹⁴⁹ PAGÈS I BLANCH, Pelai (eds.): *La repressió franquista al País Valencià, ...*; p. 20, y TORRES, Ricard Camil i

continuación de una guerra cuyo objetivo, –escribe Preston–, consistió en

“matar a la cantidad mayor posible de republicanos, porque lo que llevaba a cabo Franco era una guerra de terror, de terror en que mataba a muchos del enemigo y a los que no mataba les dejaba aterrorizados, de forma que no levantasen cabeza en 30 años después”.¹⁵⁰

Además, en ese clima de terror el miedo no excluyó a ningún estrato social. El miedo también se había adueñado de los vencedores: la *psicosis paranoide* que padeció la derecha sociológica en los años treinta ante la amenaza que supuso al orden social existente el reformismo social republicano y los partidos y sindicatos revolucionarios en un contexto europeo de auge del fascismo italiano y del nazismo alemán.

No obstante, llegada la transición, el miedo acabó actuando de antídoto ante cualquier posibilidad de revanchismo teniendo más bien unos efectos moderadores en la sociedad española con lo que facilitó el difícil tránsito de la dictadura a la democracia. Pero, en lo que respecta al *País Valencià*, ese miedo no tuvo el efecto moderador esperado. El individuo socializado bajo el primer franquismo (1939-1959) perteneciente a las clases sociales tradicionales mostró un cuadro de *psicosis paranoide* al percibir los cambios como auténtica subversión del orden natural de las cosas, expresión de una *ruptura psíquica del individuo con la realidad social*. En ese estado de cosas, el individuo reacciona con extremada virulencia ante lo que el subconsciente entiende como enemigo interior a la vez que padece una sensación de angustia ante una pretendida agresión exterior. Este comportamiento social de carácter delirante puede calificarse como la plena expresión de un pensamiento compulsivo irracional.

A esta reflexión, un análisis histórico ha de ser aportado desde la ciencia social pues comprender el comportamiento de los sectores sociales tradicionales durante nuestra transición.

Situados en una crítica y excepcional coyuntura política –con una economía

NAVARRO, Xavier (ed.): *Temps de por,...*; p. 35.

¹⁵⁰ PRESTON, Paul: *Franco. Una reconsideración*, Valencia, Bancaixa, 1995; p. 17.

dependiente y duramente golpeada por la crisis económica de 1973—, los valores sociales y religiosos propios de las clases sociales tradicionales estaban en quiebra debido a la crisis ocasionada por la secularización y modernización social de los años sesenta.¹⁵¹ En este contexto histórico, el individuo percibe con profunda inseguridad e incerteza los cambios políticos. No racionaliza los cambios que se producen y en un momento de conmoción política reacciona a base de impulsos emocionales e instintos destructivos. Una sensación de desprotección e inseguridad se ha apoderado del individuo.

Pero, tras años de dictadura, el individuo se encuentra plenamente en una situación de sometimiento y sumisión al poder establecido. El individuo está plenamente socializado bajo un régimen que, para su propia existencia, le ha ofrecido un mínimo de satisfacción material con la expansión de la sociedad de consumo. El franquismo, aparentemente, se encuentra seguro de su estabilidad pues ha cimentado las bases para el desarrollo económico y social sin alterar el sistema político. Son los tiempos de “los 25 años de paz” (1964), los del despegue económico en los que la gran masa social del país se había convertido en una *mayoría silenciosa* que empezaba a dejar atrás los años de represión, de hambruna y miseria; una masa social postrada en medio de un inmenso marasmo político dominado por un *apoliticismo* que no sólo había perdurado entre las generaciones que habían vivido la guerra sino también entre las generaciones nacidas en la posguerra.

Entre esa *masa social silenciosa*, las capas sociales más bajas de la pirámide social se encontraron en una situación subordinada que les produjo una sensación de frustración personal y de rechazo a la política y a la cultura, sensación que pervivió durante toda la dictadura y que explica que el individuo reaccionara en la transición condicionado por los acontecimientos a base de impulsos emocionales e instintos destructivos. Estas circunstancias fueron las que favorecieron el clima de distorsión de la realidad social a que llegaron las clases sociales tradicionales valencianas en las postrimerías del franquismo generándose un conflicto civil que acabó por provocar una fractura histórica en el seno la sociedad valenciana. Para

¹⁵¹ REIG, Ramiro y PICÓ, Josep: *Feixistes, rojos i,...*; p. 201-206.

entender esta situación Dahrendorf nos ofrece una explicación al conflicto que surge en sociedades que inician un periodo de reforma política tras un régimen autoritario.

“Lo más seguro es que los más necesitados sean más «letárgicos» que activos, y la opresión sin esperanzas crea el gran silencio del gobierno tiránico. La explosión se produce cuando acaece un ligero cambio –una chispa de esperanza, una chispa de odio–, y a menudo, cuando se atisba un ligero signo de debilidad por parte de quienes están en el poder, un indicio de reforma política”.¹⁵²

La chispa de odio que provocó el incendio de la transición fue el anticatalanismo que, debidamente alimentado por la derecha y determinados medios de comunicación social, activó las clases sociales tradicionales contra los partidos y sindicatos de izquierda ante un pretendido “peligro comunista-catalanista”. Ese tipo de odio, como el miedo, fue construido por sectores “muy vinculados en la contemporaneidad a los medios de comunicación de masas”, de información y propaganda.¹⁵³ Era un odio “contra el otro”..., y un odio autodestructivo. En su célebre artículo, Joan Fuster definió a ese odio como el *sentimiento de autodio* del pueblo valenciano,¹⁵⁴ un odio que había crecido en el individuo socializado bajo la dictadura, postrado ante el poderoso y resentido ante sus iguales.

“Per als individus que aspiren a integrar-se en el grup dominant, els sentiments de poder i d'estatus són inseparables de la necessitat d'infligir als inferiors el menyspreu que, ells mateixos, reben dels superiors”.¹⁵⁵

El odio que porta el discurso del anticatalanismo se construyó a lo largo del segundo franquismo (1959-1975). Es el odio y el desprecio a la cultura y a la lengua autóctonas del que hizo uso el falangismo más recalcitrante, un falangismo de un espíritu guerracivilista sustentado en una cultura política con fuerte resabio reaccionario que representaron los franquistas más ultramontanos como los Ignacio

¹⁵² DAHRENDORF, Ralf: *El conflicto social moderno. Ensayo sobre la política de la libertad*, Madrid, Mondadori, 1990; p. 24.

¹⁵³ Léase, IRANZO, Amador: “Prensa y Poder. Las Provincias, actor político central de la Transición valenciana”, en *Historia y Comunicación Social*, vol. 19, especial febrero (2014).

¹⁵⁴ FUSTER, Joan: “El caso valenciano”,...;

¹⁵⁵ NINYOLES, Rafael Ll.: *Conflicte lingüístic valencià*, València, 314, 1969; p. 103.

Carrau, Ramón Izquierdo, Rincón de Arellano o Adán García, la facción dominante del segundo franquismo. Así, pues, no pasa desapercibido que ese odio empieza a tomar otras formas en el inicio del desarrollismo tecnocrático. En una primera fase como antifusterianismo (1963) en unos momentos de fuerte crisis política entre las familias del régimen en la que Falange constituye en Valencia la facción hegemónica.

Efectivamente, el odio hacia el catalanista aparece a principios de 1963 –subrayamos, revestido de antifusterianismo– cuando los sectores más duros del régimen reaccionaron con fuerte instinto iracundo al “debate” que se produjo en la prensa del Movimiento a raíz de la publicación de la obra de Joan Fuster, *El País Valencià*. Era esta obra, en palabras de su autor, “un llibre descriptiu, aixó sí, amb una càrrega desmitificadora, de tòpics, que no va més enllà”.¹⁵⁶ Pero, tal y como se ha relatado en el capítulo anterior, *El País Valencià* fue un libro que destapó una fuerte polémica irritando profundamente al franquismo local lo que motivó que se extendiera a sectores sociales de la población más receptivos a un mensaje de esas características. La ocasión surgió en marzo de 1963 durante la *cavalcada del ninot* en el que –con el *auto de fe* contra el autor de *El País Valencià*– se consiguió crear el clima idóneo para exasperar los ánimos de las masas populares y sellar la comunión entre la clase dirigente local y el pueblo. El anticomunismo y la extrema religiosidad del franquismo más ultramontano constituían el reverso del odio que las clases tradicionales populares mostrarían años más tarde contra “el catalanista” (el disidente). Y ese odio adquirió forma política en base al anticatalanismo. No es de otra manera, y en estos justos términos, como se puede entender en todo su sentido la reacción violenta en la transición de los sectores populares tradicionales de la sociedad valenciana contra los partidos políticos de la izquierda y el nacionalismo.¹⁵⁷

Sobre estas circunstancias se generó el rechazo social a las tesis políticas del *fusterianismo*, tesis que, desde la cultura, la historia y la lengua, permitieron construir un pensamiento político cívico y moderno. El gran revulsivo de Fuster fue la modernidad de sus ideas. Su lenguaje es modernidad, instiga las conciencias y

¹⁵⁶ www.youtube.com/watch?v=lpHFfBk2cns *Pancatalanisme*,...;

¹⁵⁷ “Los hombres hacen daño o por miedo o por odio”, Maquiavelo *dixit*.

reivindica el protagonismo histórico del pueblo desde la recuperación de la cultura y la lengua propia, referentes que habían perdido las clases populares socializadas bajo el primer franquismo. Eso fue lo que irritó a la burguesía colaboracionista del régimen.¹⁵⁸

La sensación que esa burguesía, autosatisfecha y autocomplaciente (la sociedad de “la coentor”) tenía de sí misma y de su preeminencia social, la extendía al conjunto de la sociedad. Pero esta burguesía, mediocre y provinciana, con la crisis de 1963 unió su suerte al futuro del régimen. De este modo, se llegó a la transición sin un sector reformista en el seno del franquismo valenciano. Y por eso los partidos de la derecha, sin mensaje y sin programa político, y ante todo, incapaces de deshacerse del lastre del franquismo, quedaron sorprendidos por los acontecimientos y alarmados por los resultados que obtuvo la izquierda en las primeras elecciones generales de 1977 y en las municipales de 1979.

Las autoridades del franquismo local recurrieron al sentimiento regionalista de raíz popular para pasar a la ofensiva reactivando la *mayoría silenciosa* con continuas llamadas a la emotividad popular y al sentimiento de “sana valencianía”.¹⁵⁹ La aparición de este movimiento social aglutinó en la reacción a sectores sociales con intereses contrapuestos, cuando no, antagónicos. Esto se debió, entre otras causas, a una extrema y excepcional coyuntura histórica. La crisis económica de 1973 y la crisis de conciencia e identidad que afectaron a las clases sociales tradicionales desde los años sesenta crearon el marco idóneo para uno de los factores que propiciaron el estallido social en forma de conflicto sobre las señas de identidad: el blaverismo.

No obstante, lo extraordinario del fenómeno fue el nervio y la energía con los que el *blaverismo* apareció sobre el escenario de la transición pese a la fuerte erosión y desgaste que el franquismo había sufrido en los años sesenta con el avance de la modernización y la secularización de los valores y las costumbres tradicionales.

¹⁵⁸ Vicent Soler en SOLER, Llorenç. “Del roig al blau...”;

¹⁵⁹ MARQUÉS, Josep Vicent: *Pais perplex*, València, 3i4, 3ª edición, 2000; pp. 82-87.

Las clases sociales tradicionales (trabajadores católicos, labradores de la huerta, artesanos y obreros del taller, clase trabajadora inmigrada, pequeños propietarios rústicos y urbanos, empleados de comercio, la clase media funcionarial, profesionales liberales y sectores sociales desarraigados –*lumpen*–), habían conformado el armazón de la sociedad valenciana de las décadas de los cincuenta y sesenta en la que –pese al desarrollo económico y el proceso de transformación social y urbana de los años sesenta– seguían profundamente arraigados elementos de un agrarismo popular propios de una sociedad preindustrial y organizada en gremios. Esto explica el por qué en 1962 Joan Fuster llegó a percibir la sociedad valenciana como una sociedad profundamente provinciana poniendo al descubierto las limitaciones y déficits históricos de la élite dirigente del *cap i casal*, incapaz de desarrollar un pensamiento político moderno y de regenerar la cultura.¹⁶⁰ Con Fuster los referentes históricos y culturales de los valencianos quedaron a merced del juicio crítico de la Razón. *Nosaltres els valencians* muestra la anomalía histórica de una sociedad en tránsito a la modernidad, de una forma específica de poder en la que la pequeña y mediana burguesía católico-conservadora, profundamente provincianas, han encontrado acomodo bajo el franquismo.

La clase trabajadora católica-conservadora procedente de la huerta de Valencia formaba una amplia parte de la base sociológica de la derecha valenciana, ese macizo de raza socializado bajo el primer franquismo que asimiló sin resistencias la cultura política de la dictadura al que no fue extraña la cultura tradicionalista valenciana (neorromanticismo agrario, folklorismo, gremialismo y conservadurismo político). La rápida socialización de los sectores sociales populares desde la tradición y unas costumbres constituidas por ritos y celebraciones populares facilitó la cohesión social de la Valencia de los sesenta en un periodo de acelerada transformación social.

Esos mismos trabajadores de extracción rural, católicos-conservadores, instalados en Valencia desde la década de los cincuenta, progresivamente, dejarían de hablar el valenciano como lengua propia pasando al castellano considerado como lengua de uso y comunicación social, pero ante todo, como elemento “de distinción”

¹⁶⁰ FUSTER, Joan: *Nosaltres els valencians*, ed. 62, Valencia, 1962.

para la promoción social y la de sus vástagos. La creencia de educar a los hijos en castellano para tener más posibilidades de ascender en la escala social desde el primer momento estaba muy arraigada en la Valencia de los cincuenta-sesenta. En resumidas cuentas, a través de los cauces establecidos en la sociedad *el poble menut* valencianohablante se castellanizará para poder promocionar socialmente. Ese cambio lingüístico va a suponer, en opinión de Anselm Bodoque, la “pérdida de homogeneidad de la comunidad lingüística valencianocatalana”,¹⁶¹ en un periodo –añádese–, de transformación de la estructura social y económica del País Valenciano.¹⁶² Y es que el cambio lingüístico al castellano responde a esa predisposición “[dels] individus econonòmicament ascendents els quals poden veure en l’idioma d’origen un llast per a llur ingrés dins dels estats superiors”.¹⁶³

Aquí reside el origen del conflicto lingüístico para las clases populares valencianohablantes.¹⁶⁴ Las clases populares tradicionales asumen los valores de las élites dirigentes así como las viejas clases medias y la pequeña burguesía que las imitan en sus modos y costumbres en contraste a la profunda transformación de la estructura social de los sesenta.

“En la mesura que determinants individus tracten d’incorporar-se al grup poderós –el grup d’*status* de referència, del qual no són membres–, acaben per imposar-se els *standards* propis d’aquest grup, i de adoptar el seu punt de vista: la seua ideologia. Però cal subratllar que es tracta d’un cas d’identificació compulsiva i irracional”.¹⁶⁵

Además, esa clase trabajadora católica-conservadora de la huerta de la Valencia que se desplaza a vivir a la ciudad era portadora de un modo de vida intensamente ruralizado basado en valores culturales propios de una sociedad tradicional y agraria en un tiempo histórico de rápida transformación social y urbana. Es por ello que la semblanza que presentaba la ciudad de Valencia y su entorno en

¹⁶¹ BODOQUE, Anselm: “Unió Valenciana (1982-2008). Una aproximación” en *Papers*, nº 92, 2009, p. 204.

¹⁶² *Ibidem*.

¹⁶³ NINYOLES, Rafael Ll.: *Conflicte, ...*; p. 102

¹⁶⁴ PERIS BLANES, Àlvar: “La identitat valenciana regionalista a través de la ficció televisiva *L’Alqueria Blanca*” en *Arxius de les Ciències Socials*, nº 32, juny 2015; pp. 234 y ss.

¹⁶⁵ NINYOLES, Rafael Ll.: *Conflicte, ...*; p. 98.

una fecha tan significativa como la de la riada (1957) era la de una ciudad de provincias, de tranvías y serenos. Es la vieja sociedad de las viejas clases medias, la pequeña burguesía católica-conservadora y la clase trabajadora rural que conforman los estratos de base en la pirámide social. Como ya se ha comentado más arriba, estas clases llegaron a encontrar acomodo en la Valencia del franquismo; incluso llegaron a prosperar por lo que acabaron identificando el progreso con el franquismo.

La sociedad de este periodo era una sociedad extremadamente jerarquizada y clasista. La división de clases de la Valencia de los cincuenta se reflejó en el rápido proceso de castellanización de las clases populares de extracción rural al asumir que su condición subalterna venía por el uso de su lengua materna, el valenciano.¹⁶⁶ Frente al estado de inferioridad sociolingüística del valenciano, las clases sociales más acomodadas, hacían uso del castellano como lengua de uso para actividades “más elevadas” como el derecho, el conocimiento y los negocios. Históricamente, la burguesía católico-conservadora ha menospreciado al valenciano como lengua popular, considerando el castellano la lengua “universal, culta y refinada”, frente al carácter “rural” del valenciano, dialecto de expresión familiar, circunscrito a la vida privada e identificado con la pertenencia social a las clases bajas, pobres e ignorantes, procedentes de la huerta y las comarcas circundantes a Valencia. La creencia en “la superioridad” del castellano fue auténtico dogma de fe entre esa burguesía conservadora que, con insolencia, se erigía *frente al vulgo* como modelo de “distinción y buenas costumbres”.¹⁶⁷ El humillante “hábleme usted en cristiano” mostraba el clasismo hacia la lengua popular por parte de la “gente de bien”, “culta” y castellanizada.¹⁶⁸ El uso del castellano, por tanto, era cuestión de prestigio.¹⁶⁹ La lengua daba el verdadero carácter del franquismo valenciano: la superioridad social

¹⁶⁶ CORTÉS, Santi: *València sota, ...*; pp. 173-186.

¹⁶⁷ SANCHIS GUARNER, Manuel: *Els valencians i la llengua autòctona durant els segles XVI, XVII i XVIII*, València, Universitat de València, 2001. En un trabajo sobre la cultura y la literatura valenciana Sanchis Guarnier estudia el proceso de castellanización de la aristocracia valenciana iniciado en el siglo XVI y que marcaría la diferenciación social de la burocracia real y la aristocracia valenciana con respecto las clases populares, una diferenciación establecida con la división entre la lengua culta y la lengua popular. Al respecto consúltese FUSTER, Joan: *La decadència al País Valencià*. Curial, Barcelona, 1976; pp. 8-26, una obra más sobria que el trabajo de Sanchis Guarnier.

¹⁶⁸ MARQUÉS, Josep Vicent: *País perplex...*; pp. 103-105.

¹⁶⁹ NINYOLES, Rafael Ll.: *Conflicte, ...*; pp. 63-66.

de la burguesía del *cap i casal* con respecto a las clases populares procedentes del mundo rural.

Pero la idea que esa burguesía tenía de sí misma no era sino pura vanidad. El menosprecio que la burguesía y la clase media conservadora de la ciudad de Valencia han tenido con respecto a la lengua popular viene ya de antaño. Sanchis Guarner, por su condición social y educación, ya lo vivió en el primer tercio del siglo XX. En 1930 Guarner escribía como tras la burguesía y la clase media de la ciudad de Valencia “no hi ha res més que “vanitat”, i podem emprar el mot en les seues dues accepcions: orgull i buidor”.¹⁷⁰ Era esta la sociedad “dels valencians fins”.¹⁷¹

Por tanto, el sistema de valores e ideas de las clases sociales tradicionales de la Valencia de 1962 se correspondía propiamente a la ideología dominante entre la élite política dirigente y la alta burguesía conservadora valenciana –banqueros, grandes propietarios, notarios, registradores, etc–; lo que a la larga robusteció el desarrollo de un rabioso anticatalanismo inspirado en un *sano regionalismo* que bebía de las fuentes del catolicismo y el tradicionalismo del primer tercio del siglo XX. Este *sano regionalismo*, apología de un rancio patriotismo españolista, partía de la concepción de la unidad de España constituida por un conjunto de regiones con su propio folklore y costumbres que enriquecían la esencia de la nación española y fortalecían un bien supremo común: la unidad de la Patria. En definitiva, este sistema de ideas formó parte consustancial del franquismo, y también, de la burguesía valenciana colaboracionista. Es lo que hemos llamado el regionalismo franquista.

Así pues, el anticatalanismo acabó por poner al descubierto los déficits históricos de la burguesía valenciana y la desafección e insolencia de unas élites dirigentes que llevaron a las clases populares a abrazar el reaccionarismo. Y, a su vez, exhibió el reverso de la moneda: puso de relieve el estado de profunda indigencia cultural a que habían sido conducidas las clases populares bajo el franquismo.

Sin embargo, la respuesta a la situación subalterna en la que se encontraba la

¹⁷⁰ SANCHIS GUARNER, Manuel: *La llengua dels valencians*, 3i4, València, 17ª reimpresión, 1994; p. 18.

¹⁷¹ NINYOLES, Rafael Ll.: *Conflicte, ...*; pp. 101-104.

lengua vendría en los años sesenta por sectores de las clases acomodadas y de la juventud universitaria procedentes de las comarcas valencianohablantes de todo el País Valenciano.¹⁷²

Como hemos visto, en los oscuros años de terror y exterminio de posguerra empezaron a mostrarse los primeros síntomas de una recuperación literaria de la lengua. Joan Fuster y Francesc de Paula Burguera de Sueca, Vicent Andrés Estellés de Burjassot, Xavier Casp de Carlet, Enric Valor de Castalla, entre otros, formaron en los años cuarenta el primer foco de un valencianismo literario. Era el valencianismo de posguerra

“que naix al voltant d’uns joves procedents dels pobles, joves que han entrat en contacte amb el món cultural de la ciutat de València i que mostren una ferma voluntat d’ocupar un espai propi en l’aleshores reduïda «república de les lletres» capitalina”.¹⁷³

Pero, fue a partir de finales de los cincuenta cuando

“uns joves que procedien de famílies pobletanes benestants, és a dir, de la *mesocràcia comarcal* sorgida del desenvolupament mercantil d’una societat fonamentalment agrària, estudien a la ciutat i alguns s’inclinen per la literatura. De sobte descobreixen que la cultura dels qui tenen un status econòmic semblant, però han nascut al cap i casal, no és la mateixa: no parlen valencià, no tenen el mateix concepte del que és «ser valencià». Un descobriment com aquest (...) porta a prendre consciència de la diferència cultural que hi ha en el fons de les classes benestants, en funció no de l’estatus econòmic sinó de la contraposició –antiga, d’altra banda– entre la cultura de la capital i la del món rural”.¹⁷⁴

Estos jóvenes pertenecientes a esa *mesocracia comarcal* son enviados por sus progenitores a estudiar a Valencia en colegios de élite (los Jesuitas, los Escolapios...). Y allí se encuentran con esa dicotomía social entre las dos lenguas.

¹⁷² BODOQUE, Anselm: “Unió Valenciana (1982-2008),...; p. 204.

¹⁷³ FERRANDO, Antoni i FURIÓ, Antoni (ed): *Francesc de P. Burguera: l’obsessió pel país*, València, Universitat de València, 1998; p. 35

¹⁷⁴ *Ibid*; pp. 35-36.

Uno de estos jóvenes es Francesc de Paula Burguera, digno representante de esa *mesocracia comarcal*.

“El jove adolescent de poble, que havia parlat tota la vida valencià, que no havia sentit altra llengua en les relacions socials i personals que el valencià de la seua Sueca natal, descobria que els valencians de la capital només feien servir el castellà. Que no sols no parlaven la llengua del país, sinó que la menyspreaven. I que la llengua, les llengües, no eren sols vehicles neutres de comunicació i cultura, sinó que reflectien també prejudicis socials i polítics”.¹⁷⁵

Incluso, el mismo Sanchis Guarnier recordaba su infancia en las Escuelas Pías, de una educación clasista y represiva, en la que los hijos de terratenientes de las comarcas naranjeras se avergonzaban de sus padres al verlos llegar del pueblo con su vestimenta y hablándoles en valenciano.¹⁷⁶ La misma vergüenza que tenían las clases trabajadoras llegadas de los pueblos valencianohablantes.

A esa situación que padecen estos hijos de la *mesocracia comarcal* se sumaba que en esos años se aprecia un aumento de los jóvenes que acceden a la universidad. Ahora bien, aún en el año de la publicación de *Nosaltres els valencians* (1962), la Universidad de Valencia es aún una universidad reducida, de minorías; los estudiantes que acceden a la universidad son jóvenes de posición acomodada o pertenecientes a las nuevas clases medias-altas urbanas, (en el quinquenio 1960-1965 el número de estudiantes matriculados en la Universidad de Valencia –la única de todo el País Valenciano– era de 3.474 alumnos).¹⁷⁷ Esos años son los de *Nosaltres els valencians* y *El País Valenciano*, de la crisis social producida por las huelgas de los mineros de Asturias y de la represión contra militantes comunistas así como de la fundación del Partit Socialista Valencià y del agrupamiento de los universitarios valencianos en un sindicato democrático que liquidaba al inoperante

¹⁷⁵ BURGUERA, Francesc de Paula: *Del Poble, del país. Escrits compromesos, 1945-1998*. A la ribera del Xúquer. Sueca. 1998.

¹⁷⁶ FERRANDO, Antoni i PÉREZ i MORAGÓN, Francesc (ed): *Manuel Sanchis Guarnier: el compromís cívic d'un filòleg*. València, Universitat de València, 1998, pp. 280-281.

¹⁷⁷ BALDO LACOMBA, Marc: “La població de la universitat de València al segle XX” en *Saitabi*, nº 49 (1999); p. 44. Para conocer con detalle el incremento poblacional de la universidad de Valencia a partir de principios de los sesenta, léase del mismo las pp. 33 y ss.

SEU. Son los años de efervescencia universitaria y de los primeros síntomas de existencia de un renovado movimiento obrero.

Estos jóvenes universitarios de los sesenta junto a esa mesocracia comarcal y los intelectuales de la generación de posguerra fueron los que mantuvieron viva la recuperación y la dignidad de una lengua hablada por el *poble menut*. A partir de esos momentos la lengua adquirió un particular papel en la lucha política. Como escribe Albert Soboul, la lengua

“constituye también un instrumento en las luchas sociales y los conflictos políticos. De ahí que se plantee la cuestión de saber, en cada momento de estos conflictos, de estas luchas, qué utilización política (...) [se hace] del particularismo lingüístico, qué clase social utilizaba las lenguas regionales o los dialectos locales en su propio beneficio como clase”.¹⁷⁸

Ante esta reacción ilustrada, de forma simplista pero muy efectiva en lo propagandístico, el anticatalanismo –ocultando la verdadera razón de la lucha lingüística y con la finalidad de desprestigiar a la juventud universitaria antifranquista– denunciaría “que muchos jóvenes valencianos, hijos de burgueses castellanizados, han llegado a estos postreros años al descubrimiento de la lengua de su tierra a través del marxismo”.¹⁷⁹ Los campos del conflicto se estaban perfilando.

¹⁷⁸ SOBOUL, Albert: *Comprender la Revolución francesa*, Barcelona, Crítica, 1983; p. 265

¹⁷⁹ *Destino*, 8-14 mayo de 1975, en RAMOS, Vicente: *Pancatalanismo entre,...*; p. 88.

3.4- La formación del movimiento social blavero

En vista a la perspectiva histórica que se pretende dotar a esta investigación resulta obligado preguntarse el por qué del *blaverismo*, un fenómeno que ha acabado siendo difícil de comprender en términos históricos pues ha sido objeto de simplificaciones y deformaciones, lo que ha causado más daño que beneficio a la ciencia social de cara a futuras investigaciones. Para responder a esta pregunta ha de tenerse muy presente que el *blaverismo* es un fenómeno histórico singular por ser exclusivamente valenciano y aparecer en un tiempo histórico determinado, la transición. ¿Cuál es la razón histórica?

El psicólogo Vicent Bello retrata el blaverismo como un movimiento de masas estimulado desde las instituciones del tardofranquismo y portador de una específica forma de cultura totalitaria. Es la reacción de la clase media tradicional a la crisis económica y social de los años de la transición a la democracia.

“El blaverisme és el moviment sòcio-polític valencià que, en l'ordre de la doctrina, s'articula al voltant de formes discursives dimanants d'una lògica totalitaria assentada sobre principis maniqueïstes, simplistes i d'egocentrisme grupal. En aquest discurs, l'anticatalanisme juga el paper de columna vertebral i d'element homogeneïtzador”.¹⁸⁰

Para Bello, la falta de una burguesía nacional e ilustrada¹⁸¹ estimuló la aparición de todo un movimiento fascista autóctono. Según Bello, el blaverismo es propiamente un fascismo autóctono, *sui generis*; o sea, *un feixisme blaver*. Pero Bello comete un error en su análisis ya que es en lo sustancial de su tesis donde se encuentra el punto de débil para su defensa.

¹⁸⁰ BELLO, Vicent: *La Pesta blava, ...*; Solapa.

¹⁸¹ *Ibid*; p. 19. Sin embargo, tal y como se ha constatado en el capítulo II de esta investigación, a inicios de los años sesenta empezaba a dar signos de existencia una burguesía comprometida con las libertades y el autogobierno, grupo de notables de gran relevancia pública durante el franquismo valenciano, aunque no constituyera un grupo homogéneo. Este grupo estuvo formado por un conjunto de notables y patricios de inspiración liberal o democristiana, tales como Manuel Broseta Pont, Francesc de Paula Burguera, Ximo Muñoz Peirats o José Antonio Noguera Roig; o demócratacristianos como Joaquín Maldonado Almenar y Vicente Ruiz Monrabal quienes, llegada la transición, se posicionaron con un proyecto político europeísta y moderno. No obstante, fue este sector de la burguesía el que fue desplazado de la política y de los centros de poder en la transición (a excepción de Manuel Broseta quien desde la primera línea política pasó al campo de la reacción).

El blaverismo no ha de ser considerado un movimiento *per sé* fascista. Más bien, la extrema derecha se sirvió de la retórica del blaverismo para sus intereses de desestabilización política. Con razón, Vicent Flor rebate la tesis de Bello por falta de fundamentación empírica: “Una cosa és que hi hagués elements ultradretans que fessen ús de la bandera blavera i una altra de ben diferent és que el moviment com a tal participés d’una ideologia pròpiament feixista”.¹⁸²

Por tanto, desde el análisis histórico, la utilización del término fascismo para describir política e ideológicamente al *blaverismo* carece de fundamentación científica. El esquema interpretativo del fascismo ha sido utilizado de forma abusiva para elaborar cualquier análisis político o cultural del fenómeno. Lamentablemente, en el ámbito de la cultura su utilización ha sido contraproducente y sólo ha servido en cierta medida para producir más confusión respecto a los orígenes y fundamentos sociales e históricos del anticatalanismo de la transición.

No obstante, el mérito del ensayo de Bello es la aportación que hace de elementos relevantes para la investigación, despejando el panorama para el historiador. *La pesta blava* es un trabajo pionero en la investigación social aunque excesivo por el tratamiento que da al fenómeno. Pero, desde el interés científico, resulta obligado pararse en el análisis de Bello de ciertos aspectos que caracterizaron al blaverismo en el campo de la sociología, la cultura y la antropología.

Para el historiador, a mi modo de ver, la tesis de “feixisme blaver” ha de ser abandonada. Los orígenes históricos y la sociología del blaverismo como movimiento de masas resultan difícil de diagnosticar en el fondo de la historia. Francesc Viadel apunta a una definición más ajustada a la realidad histórica. Según Viadel, el *blaverismo* constituye “la versió vernacle, contemporània, del vell moviment reaccionari entre valencians”.¹⁸³

En el año 2009 se cumplió el centenario del himno regional valenciano, hecho

¹⁸² FLOR, Vicent: *Noves glòries a Espanya,...*; p. 254.

¹⁸³ VIADEL i GIRBÉS: *No mos fareu catalans,...*; p. 9.

que no pasó desapercibido para las instituciones locales y autonómicas.¹⁸⁴ Los rasgos caracterológicos que definen la ideología del *blaverismo* y sobre los que se despliega como movimiento sociopolítico quedan perfectamente trazados en la primera estrofa del himno regional en la que, desde la antropología y la sociología, pueden apreciarse antepasados familiares comunes con el regionalismo católico y el tradicionalismo autóctonos decimonónicos, de un entusiasmo provinciano y fervor regionalista que pone en evidencia los déficits históricos de la sociedad valenciana del último tercio del siglo XIX y primeros del XX.¹⁸⁵ La visión de un orden social en armonía, basado en valores vinculados al gremialismo y al agrarismo, “*ja en el taller i en el camp remoregen, cantics d’amor, himnes de pau*”, y la exaltación de un sentimiento colectivo de delirante autocomplacencia: “*Per a ofrenar noves Glòries a Espanya, tots a una veu, germans vingau, (...) Pas a la Regió que avança en marxa triomfal*”, constituyen referente de un sentimiento, de un estado emocional colectivo que, según crónica de la época, “trascendió muy pronto á la masa del vulgo”.¹⁸⁶

“La simbología agrarista visqué la seua apoteosi durant l’Exposició Regional de València 1909, considerada com un esdeveniment foramental per a la fixació de la iconografia regional (...) Oda mercantil i burgesa [el himno regional] a les virtuts exportadores i emprenedores del «poble valencià» fou el primer acte de masses en la història contemporània de València”.¹⁸⁷

Ese delirante estado emocional es el que permitió a Lola García Broch declarar públicamente que el *blaverismo* no necesitaba programa político porque “nuestro programa está contenido en el texto del himno regional”.¹⁸⁸

¹⁸⁴ *Levante* 7-XII-2008, 10-XII-2008 y 29-IV-2009.

¹⁸⁵ PÉREZ MORAGÓN, Francesc: *Himnes i paraules, ...*;

¹⁸⁶ *Almanaque Las Provincias para 1910*; p. 163. Además, Perez Moragón observa: “El problema [del himno] no és el seu origen en l’Exposició Regional, ni tan sols una música d’inspiració sarsualística i una lletra d’una grandiloqüència tan desafortunada com exuberant. El problema és que, potser per això mateix, es va fer servir, a partir de la dictadura de Primo de Rivera, per a l’exaltació oficial d’una «valencianía» panxacontenta, completament buida de contingut, aliena al més mínim motiu de reivindicació i perfectament identificada amb un patriotisme espanyol emfàtic i triomfal”. (PÉREZ MORAGÓN, Francesc: *Himnes i paraules, ...*; p. 11).

¹⁸⁷ PERIS BLANES, Àlvar: “La identitat valenciana regionalista a través de la ficció televisiva *L’Alqueria Blanca*” en *Arxius de les Ciències Socials*, nº 32, juny 2015; p. 232.

¹⁸⁸ BELLO, Vicent: *La pesta blava, ...*; p. 52.

Y es que desde un principio, la identidad regional ha impregnado la imagen que tienen los valencianos de sí mismos; una imagen propia de una mentalidad propia de una menestralía que ha sublimado un pasado vivido en paz y armonía con las virtudes del labrador honrado y trabajador elevándolos a insustancial tópico.¹⁸⁹ Esa visión de lo valenciano refleja el estado colectivo de todo un sentimiento de pertenencia y fidelidad popular a unas costumbres y tradiciones, de un *Kulturgeist* con referencia romántica a la historia y como elemento vertebrador de una cultura popular tradicionalista y folklorizante. Según Bello, a “mig camí entre el sainet i el pogrom, (...)”.¹⁹⁰ Es el verdadero sentimiento de “sana valencianía”, de pertenencia a una comunidad. Todo un referente identitario atávico e inconsistente.¹⁹¹ En palabras de Josep Maria Bayarri, en un “sentiment patriòtic que forma part de la personalitat del ciutadà, bella propietat de l’ànima del poble”.¹⁹² Así pues, “sentirse valenciano” es “una forma de ser y de vivir” que sólo tiene sentido si “se siente” y “se cree en ello”. Para ello, hay que ser un valenciano auténtico, un valenciano puro frente a otra forma “adulterada o bastarda, la dels «catalanistes»”.¹⁹³ Es la defensa “de lo nostre”; pues ese sentimiento és cosa inimposada [que] no admet ni admetrà artífisis ni monstruositats deformadores ni suplantadores (...).¹⁹⁴

Esa manera “de sentirse”, esa forma de exhibir la “auténtica valencianía”, constituyó un auténtico dogma de fe entre las clases sociales populares valencianas. Quien no acepta ese dogma “no es un valenciano que ama a su tierra”. Es “un renegado de su tierra”. Era ésta una creencia que no admite discusión. Es un un dogma que excluye al *Otro*, de negación del contrario.

En ese sentimiento de “sana valencianía”, *el Otro* es el disidente, el hereje. Es la forma en que amplios sectores de la población exteriorizaron su frustración, tras cuarenta años *de vida política en silencio*. En esa referencia simbólica –que alcanza

¹⁸⁹ PIQUERAS INFANTE, Andrés: *La identidad Valenciana. La difícil construcción de una identidad colectiva*, Madrid, Escuela Libre Editorial, 1996; pp. 112-115.

¹⁹⁰ BELLO, Vicent: *La pesta blava*,...; Solapa.

¹⁹¹ Ese sentimiento de sana valencianía se manifiesta en una serie de elementos estereotipados como la devoción a la *Mare de Déu dels Desamparats*, el apego a la paella y a la fiesta de las fallas o por el amor a la huerta y la barraca. PIQUERAS INFANTE, Andrés: *La identidad valenciana*...; pp. 137-142.

¹⁹² BAYARRI, Josep Maria: *El perill català*,...; p. 31.

¹⁹³ FLOR, Vicent: *Noves glòries a Espanya*,...; p. 256.

¹⁹⁴ BAYARRI, Josep Maria: *El perill català*,...; p. 120.

carácteres patológicos— se encontraron sectores sociales tradicionales de la sociedad valenciana en una coyuntura de crisis social, política e institucional como la transición a la democracia.

Por lo tanto, en ese estado emocional, el reafirmarse de manera indiscutible en un sentimiento de “sana valencianía” constituye la esencia del ser valenciano. Quien se sale de la norma y no acepta como verdadera e incuestionable el “sentimiento de valencianía”, simplemente, “no es un buen valenciano”. Quien disiente, es “un enemigo de lo valenciano”. Es la forma que adquiere, para el caso valenciano, el sentimiento de pertenencia a un pueblo, a una comunidad. Este sentimiento de “sana valencianía” de las clases populares ha constituido la gran asignatura pendiente de la intelectualidad que no ha sabido interpretarlo políticamente. Probablemente ese elitismo que siempre ha acompañado a la intelectualidad es uno de los factores que han dificultado la comprensión del fenómeno.¹⁹⁵

Sin embargo, Sanchis Guarner comprendió la cuestión. En 1978 afirmaba a *Cal-Dir*, órgano de expresión del PCPV:

“El nostre gran pecat, ha estat el no haver atés a aquesta gent que té una valenciania sentimental. Una tendència natural dels intel·lectuals, no d'ara, sinó de sempre, és la de tancar-se en la seua torre de marfil, en el seu paradís de paper... Nosaltres havíem estat fent un valencianisme massa culturalista. Estàvem dirimint la batalla intel·lectual, una batalla que crec que l'hem guanyada, perquè ara la immensa majoria dels estudiosos del país, la joventud dinàmica, la Universitat, eixa gent té les idees molt clares. Però vàrem desatendre un sector gran de la nostra societat, que és eixe sector que té un sentiment primari de valenciania i que està sense culturalitzar”.¹⁹⁶

Ese sentimiento de “sentimiento primario de valencianía” al que refiere Sanchis Guarner no se construye racionalmente sino que se basa puramente en la creencia

¹⁹⁵ Aún hoy en día puede llegarse a leer: “Com fou possible que «quatre gats», una colla d'«indocumentats» esdevinguessen centenars de milers a les acaballes de la transició? (FLOR, Vicent: “El «capgirament»,...; p. 686).

¹⁹⁶ “Amics i coneguts”, *Cal-Dir*, nº 74. (21 desembre 1978).

a través de la fe.¹⁹⁷ Es el resultado histórico de una determinada cultura política. En base a la fe, se despliega el mensaje del anticatalanismo valenciano de la segunda mitad del siglo XX, un sistema de ideas sobre el que se desarrolla todo un discurso de identidad colectiva que entronca con la más rancia tradición irracionalista y antiintelectual. Las señas de identidad (denominación del territorio, de la lengua y la bandera) constituirán, consecuentemente, auténtico dogma de fe que no puede ser examinado a través del juicio de la Razón.

De esta forma, se constituyó el vínculo entre el individuo y su sentido de pertenencia, no a una clase social sino a una comunidad. Y un visceral y obsesivo anticatalanismo articuló todo un discurso de identidad popular. En unos momentos en que la cuestión social pasaba a primer plano de la política valenciana, en un *tempo político* en que emergían a la superficie de la sociedad civil partidos políticos dispuestos a desafiar lo establecido, los sectores sociales tradicionales de la sociedad valenciana mostraron una frontal hostilidad hacia la nueva realidad, una hostilidad que estalló de forma irracional contra *el Otro*. La agresión al *Otro* no fue sino la hostilidad y frustración reprimidas entre *la mayoría silenciosa*; una hostilidad que eclosionó en la transición a medida que la oposición política avanzaba y conducía al conjunto de la sociedad hacia la democracia y la libertad.

Durante el franquismo, esa frustración e insatisfacción habían estado dirigidas bajo el franquismo través de canales socialmente inofensivos mediante representaciones simbólicas, formas constitutivas de una cultura popular propia que se canalizaron a través de significativas celebraciones religiosas locales y de las fiestas de las fallas, referentes para la socialización de la Valencia del segundo franquismo (1959-1975),¹⁹⁸ por las que el franquismo valenciano mantuvo la hegemonía social en un tiempo de acelerada transformación social y radicales cambios en la escala de valores y costumbres de la sociedad.

¹⁹⁷ El sociólogo y profesor de la Universidad de Valencia, Gil-Manuel Hernández Martí afirma que la fe [irracional] “és una creença basada en la submissió a una autoritat irracional, autoritària, totalitària o dogmàtica, en la renúncia al propi jo a favor de la massa o de la institució presentada com a omnipotent i omniscient, en el convenciment que hom té la veritat i la virtut i els altres estan en l’error o en el pecat”. “Màrtirs per la fe”, *Levante*, 7-XI-2007.

¹⁹⁸ HERNÁNDEZ i MARTÍ, Gil-Manuel: *Falles, ...*;

Con estos antecedentes, y llegada la transición, ante el desconcierto de los partidos y las nuevas autoridades democráticas, apareció con formidable fuerza todo un movimiento de masas en reclamo de un gobierno por encima de las clases, sin diferenciación de credos, que representara los intereses de los valencianos y los defendiera del enemigo interior y de la agresión exterior. Desde determinada prensa, los escribas y voceros de la catástrofe al servicio de la reacción,¹⁹⁹ clamaron a la *insurrección popular contra el invasor catalán*, exhortando a la unidad de todos los valencianos, a un gobierno sin distinción de intereses, por encima de las clases, que representara a todos puesto que “no era aquello asunto ni de izquierdas, ni de derechas”.²⁰⁰ La *crida popular* a la defensa “de lo nostre” no tenía ideología; era la respuesta de todo un pueblo a una agresión.²⁰¹ Por eso, el blaverismo era apolítico.

«Però és que el valencianisme nostre, que dius tu, és un valencianisme que no pensa en la dreta i en l'esquerra, és una altra cosa. (...) I per això,(...) teníem gent que la política no els interessava per a res, però si els interessava el valencianisme. (...) [El blaverismo] en realitat era un moviment que no tenia ideologia política, no tenia, cap d'ideologia política. Buscava una defensa. Era gent que s'estava defenent d'una invasió catalanista, (...). I sense saber nosaltres com, ni de quina manera, ni tindre mitjos, ni possiblement cultura política la majoria, ens llançàrem al carrer a defendre allò que consideràvem que era la nostra obligació. Però naturalment, en eixe moviment de carrer vingué de tot. I vingué molta gent de dretes, i vingué molta gent d'esquerres. I vàrem conviure d'una manera tan meravellosa, que mai ningú li preguntava a l'altre quina és la teua ideologia política, perquè lo que valia, lo que significava, era d'alguna manera la ideologia sentimental. Va ser un

¹⁹⁹ “Los ‘ideólogos’ de la manipulación”, *Valencia Semanal*, nº 98 (2-9 diciembre 1979).

²⁰⁰ *Murta*, nº 9, enero 1979. Ante la proximidad de la convocatoria de las elecciones municipales que se celebrarían en abril de 1979, la revista *Murta* hacía un llamamiento a sus lectores “per damunt de tota política, ideologia i partits” para que no votaran a “cantidaturas pancatalanistas” que las identificaba a “partidos marxistas”, bien fueran de la izquierda, o bien, partidos burgueses que hicieran suyas las reivindicaciones autonomistas.

²⁰¹ Como anota Anselm Bodoque la respuesta “de todos los valencianos” es una de las tantas paradojas del anticatalanismo: el erigirse como un movimiento de todos los valencianos cuando “su ámbito de acción política se concentra básicamente en la ciudad y parte de la provincia de Valencia”. BODOQUE ARRIBAS, Anselm: “Unió Valenciana (1982-2008),...”; p. 208.

sentiment el que ens trau... va traure al carrer. (...) Però en el primer moment, no... no ens preocupava massa la ideologia política, (...).»²⁰²

En consecuencia, entendemos el blaverismo representa una auténtica *contrarrevolución ideológica* en los tiempos modernos. El *blaverismo*, como ideología, como sistema de creencias y conceptos elaborados por un sector de la sociedad o una determinada formación social, debe entenderse en un sentido más estricto: como una forma errónea de conocimiento, una percepción distorsionada de una realidad a la que se corresponden unas relaciones sociales y políticas históricamente concretas. En la transición el individuo socializado bajo el franquismo despierta a la vida pública y ciudadana percibiendo la realidad (el cambio político) de una forma extraña y ajena a sí mismo. No entiende la situación política y se aferra al pasado, a un pasado idílico. Sin embargo, no desea volver al franquismo por lo que reinventa su pasado.²⁰³ De este modo, el *blaverismo* como *falsa conciencia* posee políticamente una clara función instrumental de cara a cohesionar el orden social tradicional.

El *blaverismo* ofreció a los sectores sociales católicos tradicionalistas un conjunto de referencias simbólicas en las que pudieron verse satisfechas e identificadas.²⁰⁴ La oportunidad de llegar a sentirse protagonistas de su propio destino, de un protagonismo que el franquismo les había arrebatado durante cuarenta años. Este fue el referente que dio fuerza al *blaverismo* durante la transición en base a un discurso político irredente y ultramontano. El discurso del

²⁰² Dolores García Broch en SOLER, Llorenç: "Del roig al blau,...";

²⁰³ HOBBSAWM, Eric J.: "Inventando tradiciones" en *Historia Social*, nº 40, (2001); pp. 203-214.

²⁰⁴ Con el primer periodo de secularización de principios del siglo XX, una crisis de fe y de identidad afectó profundamente a las clases católico-conservadoras españolas. Gerald Brenan –lúcido conocedor de la España de la época– evocaba como a principios del XX la fe religiosa había declinado entre la clase media y las clases trabajadoras católico-conservadoras necesitadas de algo que pudiera llenar lo que el catolicismo dejaba. "Las clases pobres se adscribieron, pues, a esas doctrinas [anarquismo y socialismo] con el mismo espíritu, con el mismo fervor religioso y la misma simplicidad con que en tiempos pasados habían aceptado el catolicismo". (BRENAN, Gerald, *El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil*, Barcelona, Ruedo Ibérico, 1978; p. 14). Con el segundo proceso de secularización de los años sesenta –coincidente con el desarrollismo franquista–, amplios sectores de la sociedad valenciana se encontraron en un estado de crisis de fe religiosa. Esas clases, educadas bajo los valores del *nacionalcatolicismo*, mostraron un estado de desorientación y una actitud de recelo ante unos cambios que no conseguían entender y la jerarquía de la Iglesia desde la ortodoxia no podía reinterpretar. En la transición estas clases para las que la religión tanto había significado encontraron un refugio en el anticatalanismo y abrazaron con el mismo ardor y fanatismo un sistema de ideas que les revivió del letargo en que se habían encontrado.

anticatalanismo se articuló en base a una cosmovisión dogmática que se convirtió en la cuestión central del debate político: la denominación del territorio, de la lengua y la bandera. El “sentimiento de valencianía” constituyó para el *blaverismo* un auténtico modo de sentirse valencianos, de identidad y amante de lo suyo,²⁰⁵ de pertenencia y justicia a las raíces valencianas más profundas.²⁰⁶

En un informe elevado al Arzobispado de Valencia –por un grupo de personajes y entidades del mundo blavero– se defendía desde la fe un sentimiento al

“que, ante la indudable invasión y violencia pancatalanistas, los valencianos «estamos prestos y ya desde ahora, como lo demuestra el presente escrito de denuncia y conclusiones, a una lucha sin cuartel en defensa de nuestros propios derechos naturales y humanos, del patrimonio de nuestra cultura y de nuestra lengua valenciana, dentro también de la Iglesia, comenzando por ser apóstoles de nuestra verdad regional concienciando, revolucionariamente si es preciso, a la misma base del Pueblo de Dios en nuestra Región»”.²⁰⁷

Lógicamente, este discurso resulta extraño a toda inclinación racionalista y a la reflexión intelectual. Su vía de expresión correspondía más bien a la liturgia católica, pero también a la ritualización de las fiestas y tradiciones populares valencianas como las fallas. Con la activa participación y movilización popular, y bajo el control –en su organización y extensión– de las autoridades locales franquistas se fue reforzando en el imaginario colectivo un esquema de creencias, de identidad que constituirían auténtico dogma, el cual encajaba en las formas culturales autoritarias clásicas del pensamiento reaccionario español.

Llegados a este punto, –desde la sociología y la antropología–, podemos extraer una serie de conclusiones para la comprensión del *blaverismo* como

²⁰⁵ PIQUERAS INFANTE, Andrés: *La identidad valenciana*,...; p. 121.

²⁰⁶ *Murta*, nº 27, septiembre 1980. En su editorial se puede leer: “I la fidelitat es la Fe en mayúscules, la Fe catòlica, i als que l’observen els diuen fidels. I el fidèl es l’home just de que parla l’Evangeli, perquè la fidelitat es també justícia”.

²⁰⁷ RAMOS, Vicente: *Pancatalanismo entre*,...; p. 131.

movimiento sociopolítico, en línea a las características que el profesor Hernández Martí atribuye a la naturaleza y a la cosmovisión “de lo valenciano” del mundo de las fallas.²⁰⁸

- a) El *blaverismo* aparece como reacción a la modernidad, *contra el proceso de secularización y modernización social* que, desde los años sesenta, se estaba produciendo en el seno de la sociedad valenciana en todos los órdenes y que conllevó la crisis de todo un sistema de valores tradicionales de la Valencia de posguerra.
- b) Es, además, portador de un *agrarismo popular* fuertemente arraigado en el seno de la sociedad que toma como referente la vida comunal, un pasado ideal vivido en armonía, una visión propia de la cosmovisión de un tradicionalismo decimonónico y referente cultural de la resistencia popular al cambio social.
- c) Asimismo, se da un *populismo anticapitalista*, ambiguo y difuso, con un fuerte componente moral “frente al rico”, y “crítico” respecto a la sociedad de consumo, en defensa de la nobleza del pequeño comercio y la manufactura tradicional.
- d) Apunta hacia un *antintelectualismo e irracionalismo* como apología de la ignorancia y desprecio hacia las innovaciones tecnológicas, el conocimiento y la cultura.
- e) Pervive un *sentimiento colectivo de miedo e inseguridad* entre los sectores sociales tradicionales ante el incierto futuro político que se vive, derivando en un comportamiento social impulsivo y destructivo.
- f) Este movimiento es portador de un *vigoroso espontaneísmo* debido a una concepción tremendista de lo político alimentada por los acontecimientos que se van sucediendo en la transición y de una visión idealista y romántica de la historia.

²⁰⁸ HERNÁNDEZ i MARTÍ, Gil-Manuel: *Falles,...*; pp. 359-379.

g) Y, finalmente, existe en el blaverismo *un insurreccionalismo* que justifica *un culto a la violencia colectiva, a la violencia de un pueblo* en defensa de los valores que entiende como tradicionales e inmanentes a la esencia de lo valenciano.

En concreto, ese culto a la violencia colectiva encontró el caldo de cultivo en una determinada prensa que fomentó el clima de discordia. Evidentemente, no apareció sobre el escenario de la transición de una forma espontánea. Y ejemplo de ello, fueron los hechos del 9 de octubre de 1979 –día de la Diada Nacional del País Valenciano– en la que la principal autoridad municipal, el alcalde de Valencia Ricardo Pérez Casado, fue zarandeado, incluso agredido físicamente, por una turba. Lejos de condenar los deplorables hechos, en la portada del número de octubre de 1979 de la revista *Murta*, se podía leer: “Perqué ben sabút es que quan es tracta d’un delít, també es condena la inducció, *i una de les maneres d’induir a la violència es provocar-la*”.²⁰⁹

La violencia jugó un papel central en el proceso de transición a la democracia en el País Valenciano. Sus inicios se encuentran en las postrimerías del franquismo. Pero tras las primeras elecciones democráticas (15 de junio de 1977) la violencia daría un salto cualitativo consiguiendo, a medida que avanzaba la transición, sacudir en todos sus estamentos a la sociedad valenciana con lo que conseguía marcar la agenda política de los partidos políticos. Una operación de tal magnitud requería todo tipo de recursos institucionales, mediáticos y financieros de las instituciones del final del franquismo y del empresariado. Destacado papel jugaron los gobernadores civiles Enrique Oltrá Moltó (1973-1976) y Manuel Pérez Olea (1977-1979).

Juan Carlos Colomer sostiene que el blaverismo tiene su origen en el Ayuntamiento de Valencia encabezado por Miguel Ramón Izquierdo (1973-1979)²¹⁰ con la connivencia de la Diputación de Valencia presidida por Ignacio Carrau (1975-1979). Ramón Izquierdo y Carrau representaron, mejor que nadie, ese *regionalismo bien entendido* en defensa de la lengua, los símbolos y las tradiciones reformulado en la posguerra y al que hemos definido como regionalismo franquista. Ambos eran

²⁰⁹ Murta, nº 17, (octubre 1979). Portada. *La cursiva es mía*.

²¹⁰ COLOMER RUBIO, Juan Carlos: *Gobernar la ciudad,...*; p. 246 y ss.

franquistas a ultranza, de ideas regionalistas y ultracatólicas. El mismo Ramón Izquierdo fue uno de los firmantes del ruego elevado al gobierno en junio de 1976 por un grupo de procuradores en el que se solicitaba “la autonomía para la Región Valenciana [que] deberá descansar en el respeto profundo a su identidad histórica, su personalidad y su cultura propia, permitiendo su pleno desarrollo, sin interferencias ni dependencias de ningún género”.²¹¹ El documento iba encabezado por el Procurador y Consejero Nacional, José María Adán García quien, en el verano de 1975, había puesto en circulación desde los Consejos Locales del Movimiento un comunicado que advertía de “la persistente campaña de catalanización de nuestra cultura y hacernos perder la identidad e historia de Valencia”.²¹²

A su vez, por otra parte, el presidente de la Diputación de Valencia, Ignacio Carrau abogaba en diciembre de 1975 por un proyecto de Mancomunidad de las tres provincias de la región valenciana ya que, parafraseando al ministro de gobernación Manuel Fraga, ya “es hora de las regiones”.²¹³ Esto no desentonaba en el ideario de Carrau para quien el Reino de Valencia “tiene una personalidad histórica y cultural propia y claramente definida, y no toleraremos que ni una ni la otra nos la cambie nadie ni nos la arrebate con otros nombres o calificativos, pues el Reino de Valencia y los valencianos sabemos muy bien que lo único que somos al ser valencianos, es ser españoles”.²¹⁴ Es Carrau quien en su discurso de despedida como presidente de la última Diputación franquista alertaba de la campaña de catalanización emprendida por la entidad cívica y cultural *Carles Salvador* con el apoyo del Consell.²¹⁵

Pero es a partir de las primeras elecciones democráticas (15 de junio de 1977) cuando el Ayuntamiento de Valencia, la Junta Central Fallera (con su presidente Ramón Pascual Lainosa)²¹⁶ y el diario católico-conservador *Las*

²¹¹ ADÁN GARCÍA, José María: *Al servicio de Valencia. Apuntes para la historia 1967-1978*, Albal, Fòrum Concòrdia, 2005, pp. 65-66.

²¹² *Levante*. 27-VI-1975.

²¹³ CARRAU LEONARTE, Ignacio: *Recuerdos de la Diputación,...*; p. 107.

²¹⁴ *Ibidem*.

²¹⁵ *Ibid*; p. 352.

²¹⁶ “El supercapitalismo catalán, culpable”, *Valencia Semanal*, nº 14, (12-19 de marzo, 1978). Para tener una idea del integrismo de estos primeros blaveros valga la entrevista concedida en este número por el presidente de la JCF, Pascual Lainosa, a *Valencia Semanal* quien refiriéndose a los sacerdotes comprometidos con la cultura y la lengua, aseveraba de forma enfática “que en España sobraban capellanes y faltaban hostias”.

Provincias dirigido por el falangista José Ombuena –y bajo la subdirección de María Consuelo Reyna–, empezó a ejercer una fuerte presión sobre la opinión pública para crispar el ambiente político. La estrategia a seguir sería la de despertar el fantasma del catalanismo. Sin embargo esta estrategia destinada a mantener en tensión a amplios sectores de la sociedad y a movilizarlos políticamente, no pudo desplegarse sin toda una infantería de publicistas, entidades cívicas y culturales y organizaciones políticas que requerían de una financiación. A tal fin, entidades como la centenaria *Lo Rat Penat* fueron depuradas de sus miembros progresistas (como el mismo Manuel Sanchis Guarner); otras fueron creadas *ad hoc* como el *Consell de Cultura Valencià* y la *Academia de la Cultura Valenciana* u organizaciones como el GAV y la URV.

El hecho es que el 17 de diciembre de 1976 se constituyó PROCUVASA (Promoció de Cultura Valenciana, S.A),²¹⁷ sociedad mercantil con un capital social de 40.000 pesetas entre cuyos socios se encontraban el empresario textil Vicente Sáez Merino, propietario de *Lois* y su esposa, Pilar Tormo Roses. El objeto social de la mercantil residía en “la creación, promoción, administración, de todo agrupamiento regionalista valenciano...” mediante la difusión de lo valenciano a través de libros, folletos, revistas y la celebración de conferencias y de todo tipo de actividades culturales para la “defensa de la lengua valenciana, monumentos paisajes (sic) naturales y todo aquello que sea mantener y mejorar la Región Valenciana”. La dirección de la mercantil se ubicaba en la calle Cronista Carreres, 9 de Valencia y compartía teléfono con el *Consell Valencià de Cultura* que en el verano de 1977 se daba a conocer con un manifiesto dirigido a los parlamentarios valencianos para que antepusiesen todo “a los intereses de España”. El manifiesto estaba firmado, entre otros, por Xavier Casp, Miquel Adlert, Manuel Zarzo (administrador de *Lois*) y Pilar Tormo. En el mismo edificio correspondiente a esa dirección llegaron a estar el *Consell Valencià*, la primera sede del GAV (quien su primer presidente Rafael Orellano fue concejal en el Ayuntamiento de Valencia por UCD en las municipales de 1979), la redacción de la revista blavera *Murta* (cuya buena parte de su contenido

²¹⁷ Toda la información recogida sobre PROCUVASA ha sido extraída de los reportajes periodísticos: “Promoció de Cultura Valenciana, S.A: Nucli central d’activitats valencianeres”, *Cal-Dir*, nº 66, (6 de juliol de 1978), y “Como se financia”, *Valencia Semanal*, nº 99, (9-16 de diciembre, 1979).

estaba escrito por Xavier Casp y Miquel Adlert) y la sede provincial de la UCD-Valencia. Es lo que Bello ha denominado la *Meca* del blaverismo.²¹⁸

A todo esto habría que sumar a este entramado *blavero* la entidad *Valencia 2000* que agrupaba a empresarios y políticos como Francisco Domingo Ibáñez (presidente de Iberflora y propietario de Jardines San Valero), Vicente Blasco-Ibáñez Tortosa (concejal del ayuntamiento por URV en las municipales de abril de 1979), Enrique Martínez Mortes, miembro de CEPYME, Francisco Trullenque Sanjuán, constructor, o Martín Ferrer de AP y hombre de Fraga en Valencia. Bello anota que entre los empresarios que también pudieron financiar el blaverismo podrían encontrarse la familia Lladró y Luis Suñer.²¹⁹

Para imprimir también un sesgo ideológico a *Valencia 2000* colaboraron con esta entidad Xavier Casp, Julián San Valero y Vicente Giner Boira. El ucedista José Luis Manglano también se hizo ver alguna ocasión por *Valencia 2000*. La prueba de fuego de todo este entramado político-empresarial fue el acto multitudinario que se celebró en la plaza de toros de Valencia el 5 de junio de 1978 y que fue la puesta en escena del blaverismo como movimiento de masas.

Todo este movimiento bien lo supo instrumentalizar la UCD valenciana para sus propios fines partidistas.²²⁰ A partir del ingreso de Broseta en la UCD-Valencia el anticatalanismo pasará a ser el eje central de la línea política del partido, siendo instrumentalizado, no sólo para atacar a las posiciones de la izquierda en el poder municipal y el *Consell*, sino también, para hacerse Broseta con el discurso regionalista de los *papos* (procedentes del Partido Popular Regional Valenciano de Emilio Attard y vinculado al Banco de Exportación)²²¹ y apartarlos de la dirección del partido, así como para defenestrar el sector liberal nacionalista del partido representado por Francesc de Paula Burguera y Ximo Muñoz Peirats.

²¹⁸ BELLO, Vicent: *La Pesta blava*,...; p. 105.

²¹⁹ *Ibid*; p. 109.

²²⁰ GASCÓ ESCUDERO, Patricia: *UCD-Valencia*,...; pp. 141-152.

²²¹ SANZ, Jesús: *La cara secreta de la política valenciana. De la Predemocracia al Estatuto de Benicassim*. Valencia, Fernando Torres-Editor, 1982; pp. 60-62.

De este modo, como en la lucha fratricida desatada entre blasquistas y sorianistas de principios de siglo, el anticatalanismo volvía a dirimir las pugnas internas en un partido político, la UCD, sin base social y lleno de personalismos.²²²

²²² GASCÓ ESCUDERO, Patricia: *UCD-Valencia*,...; pp. 139-141.

CAPÍTULO IV

Socialistas históricos, blasquistas y lumpen en la estrategia del anticatalanismo

*“La libertad no hace feliz al hombre;
simplemente lo hace hombre”*

Manuel Azaña Díaz
Presidente de la II República (1936-1939)

Con la guerra civil (1936-1939), los sindicatos obreros y los partidos republicanos y de izquierda, fueron física e históricamente liquidados. Una larga diáspora les tocó vivir a los que marcharon al exilio. Y los que quedaron, padecieron el peor de los exilios: *el exilio interior*.¹

La represión que siguió fue despiadada. La política de venganza y exterminio llevada a cabo por los vencedores resultó implacable.² El *nuevo Estado* desplegó toda una política de terror a base de sangre y fuego contra una población exhausta y

¹ TORRES FABRA, Ricard Camil y MONTENEGRO ORS, Miguel: *La Guerra Civil en la Comunidad Valenciana*, Valencia, Levante-Emv, 2007, vol. 16.

² Entre otros, PRESTON, Paul: *La política de la venganza. El fascismo y el militarismo en la España del siglo XX*, Barcelona, Península, 1997. Del mismo autor, *El holocausto español*, Barcelona, Debate, 2011; REIG TÀPIA, Alberto: *Franco “Caudillo”: mito y realidad*, Madrid, Tecnos, 1995; SILVA BARRERA, Emilio (coord.): *La memoria de los olvidados: un debate sobre el silencio de la represión franquista*, Valladolid, Ámbito Ediciones, S.A, 2004; CASANOVA, Julián (coord.): *Morir, matar, sobrevivir: la violencia en la dictadura de Franco*, Barcelona, Ediciones Crítica, 2004; JULIÁ, Santos (ed.): *Víctimas de la guerra civil*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 2004.

traumatizada por la guerra. A tal fin, fue promulgada toda una batería de leyes llegándose a tipificar como delito incluso derechos que bajo la República fueron considerados fundamentales. Derechos como los de manifestación, reunión, huelga o libre expresión, pasaron a la jurisdicción militar y los republicanos, acusados de “auxilio a la rebelión militar”, a ser juzgados en consejos de guerra sumarísimos.³

Además, más allá del sufrimiento infringido a la población, la desaparición física, el encarcelamiento, la confiscación de bienes y el exilio conllevaron la total destrucción de las clases sociales más vanguardistas de la sociedad valenciana del primer tercio del siglo XX. Con ello, quedaron truncadas las esperanzas de progreso y libertad para las clases trabajadoras y los sectores de la burguesía más avanzados, las bases sociales del régimen político republicano.

Por consiguiente, la larga posguerra (1939-1953) llegó a tener efectos devastadores sobre la sociedad y la moral de una población ya traumatizada por la guerra. El recuerdo de aquellos años, marcados por el hambre y la represión, ha quedado indeleble en la conciencia colectiva de generaciones de valencianos. El poeta Vicent Andrés Estellés ha plasmado vivamente en sus versos el sufrimiento de aquellos años.

“Els anys de la postguerra foren uns anys amargs,
com no ho foren abans els tres anys de la guerra,
per a tú, per a mi, per a tants com nosaltres,
per als mateixos hòmens que varen fer la guerra.
La posguerra era sorda, era amarga i feroç”.⁴

³ PAGÈS I BLANCH, Pelai (eds.): *La repressió franquista al País Valencià. Primera trobada d'investigadors de la comissió de la veritat*, València, 3i4, 2009. Del mismo autor, *Les lleis repressives del franquisme*, València, Tres i Quatre, 2009; GABARDA i CEBELLÁN, Vicent: *Els afusellaments al País Valencià (1938-1956)*, PUV, 2007; CALZADO ALDARIA, Antonio y TORRES FABRA, Ricard Camil: *Valencians sota el franquisme*, Simat de la Valldigna, La Xara, 2002; NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta y ROJAS FRIEND, Antonio: *Consejo de Guerra. Los fusilamientos en el Madrid de la posguerra (1936-1945)*, Madrid, Compañía Literaria, 1997; BENET, Josep: *Doménec Latorre, afusellat per catalanista*, Barcelona, Edicions 62; PEÑA RAMBLA, Fernando: *El precio de la derrota. La ley de responsabilidades políticas en la provincia de Castellón, 1939-1945*, Castellón de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2010; TORRES FABRA, Ricard Camil y NAVARRO, Xavier (eds.): *Temps de por al País Valencià (1938-1975), Estudis sobre la repressió franquista*, Castellón de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2012; PORCAR ORIHUELA, Juan Luis: *Memòria històrica i repressió franquista a Castelló*, Castellón de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2016.

⁴ ANDRÉS ESTELLÉS, Vicent: *Libre de meravelles*, València, 3i4, 2011; p. 78.

Sin embargo, tras la *tragedia de 1936* y la *larga noche del franquismo*, España transitó hacia la democracia en un proceso político con diversas variantes. Por lo que hace referencia al País Valenciano, la transición pasó por la recuperación del autogobierno y las libertades del pueblo valenciano, pero a un coste político y social altísimo. Un acto que tuvo aspectos de representación de una *farsa*, como veremos más adelante.

Entre la gran variedad de actores secundarios de esa *farsa* se encontraban los restos de republicanos y socialistas que habían permanecido en el interior. Con un guión escrito de antemano y sin comprender el papel que estaban interpretando, aparecieron como espíritus de un pasado remoto, extraños a la nueva realidad, ignorantes del tiempo histórico que se iniciaba. Eran los albaceas de una República vencida, dispuestos a aportar su grano de arena a la escenificación de una *tragicomedia*, en nombre de una tradición cultural y política que creyeron viva y presente.

En concreto, resulta sugerente constatar como el añejo blasquismo y el socialismo *largocaballerista* llegaron a hacerse un hueco en medios de comunicación como *Las Provincias* a través de personajes que, creyendo encarnar los legítimos ideales republicanos, se posicionaron junto a los sectores más reaccionarios de la sociedad al servir a los espurios intereses de la derecha conservadora local.

En estos parámetros debemos situar a dos personajes, dignos de conocer, para la comprensión del contorno y las formas que tomó el anticatalanismo de la transición valenciana. Nos referimos a Francisco Giner Mengual y a Manuel Cervera Pomer.

4.1.- Socialistas históricos y la losa del pasado: Francisco Giner Mengual (1907-1994)

Con una amplia tradición parlamentaria e institucional, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) no pudo adaptarse a las duras condiciones de clandestinidad. Las sucesivas “caídas” durante la posguerra, con la detención y el encarcelamiento de sus cuadros, acabaron por ahogar cualquier posibilidad de reconstruir el aparato del partido.⁵ Así pues, a inicios de los cincuenta, la dirección del exilio tomó la decisión de retirar la dirección del interior abandonando a su suerte a la exigua militancia que permanecía en España. El viejo partido obrero de la República ya era cosa del pasado. Se iniciaba un largo periodo de “esperar y ver”.⁶

Llegados a los sesenta, la actividad del PSOE era prácticamente inexistente. Su papel en la lucha antifranquista había sido testimonial. Pero, a finales de aquellos sesenta llegaría al partido savia nueva, una hornada de jóvenes militantes, algunos de origen cristiano.⁷ Así, a partir del XI Congreso celebrado en 1970 en el exilio puede apreciarse una renovación generacional que pasaría por el conflicto entre “renovadores” e “históricos”. Pero, aún así, el PSOE era un partido débil, sin implantación. En Castellón no existió hasta 1976.⁸

La situación no tardaría a conducir a tensiones entre veteranos militantes y los jóvenes. Los primeros recelaban de los recién llegados, los segundos se consideraban a la izquierda del Partido Comunista (PCE). Era la prudencia frente al maximalismo.⁹ En 1974, durante la celebración del XIII Congreso del PSOE en Suresnes los núcleos de jóvenes de Madrid y Sevilla impusieron sus posturas, con lo que la reorganización del partido dejó aislados a los “históricos” y abrió sus filas a una nueva generación de militantes. Por ello, en 1975, el PSOE valenciano intentó atraerse a Vicent Ventura y su Partit Socialista del País Valencià (PSPV) al tiempo

⁵ SANZ, Benito: *Los socialistas en el País Valenciano. (1939-1978)*, València, ed. Alfons el Magnànim, 1993; pp. 19-21.

⁶ SARTORIUS, Nicolás y ALFAYA, Javier: *La memoria insumisa. Sobre la dictadura de Franco*, Madrid, Espasa Calpe, 2000; p.165 y MARTÍ CASTELLÓ, Joan: *Socialistes d'un país imaginat. Una historia del Partit Socialista del País Valencià (1974-1978)*, València, Institució Alfons el Magnànim, 2017.

⁷ SANZ, Benito: *Los socialistas,...*; pp. 35-36.

⁸ *Ibid*; p. 29.

⁹ *Ibid*; p. 37.

que ingresaron los abogados Manuel del Hierro y Josep Lluís Albinyana.¹⁰

Con el Congreso de Suresnes, se había producido el punto de inflexión. La *refundación* del PSOE. Se trataba de una verdadera reinvención del partido. Un partido joven y moderno, de inspiración socialdemócrata, con la denominación de origen en el socialismo histórico español y el apoyo de la Internacional Socialista. Es decir, un nuevo partido con referente histórico y proyección para la nueva etapa que se vislumbraba.

Pero, una vez legalizado el nuevo PSOE, los “históricos” no habían dicho aún su última palabra. Entre ellos figuraban destacados militantes del antifranquismo de posguerra como Justo Martínez Amutio, el abogado Joaquín Ruiz Mendoza, el ferroviario Miguel Ronda y otros tantos.¹¹ Y entre estos, Francisco Giner Mengual de quien, para los fines que persigue esta investigación, nos interesamos en este capítulo.

Francisco Giner Mengual (Gandía, 1907-Valencia, 1994)¹² fue maestro de escuela, y militante socialista exiliado en Francia. Diplomado en Fonética por La Sorbona, ejerció de profesor de español en un instituto de enseñanza secundaria (lycée) de París y de Lengua y Literatura españolas en la Escuela de Altos Estudios Comerciales de la Cámara Oficial de Comercio de París.¹³

Afiliado al PSOE en 1930,¹⁴ fue miembro de la Federación de Trabajadores de la Enseñanza de la UGT desde 1936. Acabada la guerra fue detenido y encarcelado en Alicante, pasando posteriormente por las prisiones de Gandía y Xàtiva. En marzo de 1944 fue condenado a 12 años de prisión cumpliendo condena en la Modelo de Valencia hasta que logró la libertad condicional en octubre de 1945. Ya en libertad, colaboró en la reconstrucción del partido hasta que a comienzos de los años cincuenta se exilió a Francia donde se dedicó a la docencia llegando a pertenecer a

¹⁰ *Ibid*; pp. 36 y 38.

¹¹ *Ibid*; p. 34 y *Las Provincias*, 20-V-1981.

¹² (RCV), sección tercera, tomo 112, p. 277.

¹³ GINER MENGUAL, FRANCISCO: *Introducción a la lingüística valenciana*, Valencia, ed. del autor, 1982.

¹⁴ *Las Provincias*, 20-V-1981.

las secciones de la UGT y el PSOE del exilio.¹⁵ De vuelta a España, Giner Mengual no tuvo actividad pública alguna, ni responsabilidad política en el partido. Acabó en las filas de Unió Valenciana.¹⁶

Francisco Giner Mengual llegó a alcanzar cierta relevancia pública en la transición a causa de la atención recibida tanto en *Las Provincias* como en medios de comunicación afines al blaverismo como *SOM*, órgano de expresión del Grup d'Acció Valencianista (GAV).

En particular, el diario fundado por Teodoro Llorente ofreció a Giner Mengual la ocasión de expresar, sin cortapisas, sus opiniones sobre cuestiones sensibles como las referentes a la lengua o aspectos generales de la política orgánica del PSOE (que se sobredimensionaba) así como las diferencias entre jóvenes e “históricos”.

Su figura como socialista “histórico” sería hábilmente instrumentalizada por el diario decano. El peso político (que no real) que *Las Provincias* le llegó a conceder vino por su condición de “histórico” y la postura que adoptó contra la dirección del partido. Con ello, el rotativo conservador mostraba a todos sus lectores un socialista “de los de antes”, un hombre que había dado lo mejor de su vida por la clase trabajadora y la República, un socialista desplazado por una nueva generación que había irrumpido en la dirección del partido, un “histórico” desengañado por el curso que estaban tomando los acontecimientos en la nueva etapa que se abría.

Las Provincias pretendía demostrar que se podía ser de izquierdas y “valencianista”, por lo que “ser valencianista” (es decir, “anticatalanista”) no era cosa de izquierdas o derechas, sino de “ser ante todo un auténtico valenciano”.

Así, pues, en la primavera de 1981, *Las Provincias* ventilaba la noticia de la expulsión de Giner Mengual con un enorme derroche mediático, con titulares como “Giner Mengual, suspendido en su militancia socialista por defender la lengua

¹⁵ [www.fpabloiglesias.es /archivo-y-biblioteca/ diccionario-biografico/ biografias/ 15572 _giner-mengual-francisco-vicente](http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/15572_giner-mengual-francisco-vicente)

¹⁶ *PSOE-PSPV. Ciudad de Valencia*. Asimismo lo corrobora la carta que Giner Mengual dirige al director del diario *Levante* que firma como “antiguo socialista. Hoy, de UNION VALENCIANA”, *Levante*, 22-XII-1982.

valenciana”.¹⁷ En una entrevista concedida a Baltasar Bueno se presentaba a los lectores de *Las Provincias* a un socialista íntegro perseguido por sus antiguos camaradas a pesar de sufrir el franquismo e ignorando su lucha por la legalización del partido “que hoy controlan quienes no se jugaron la piel en los peores años de la postguerra, con el franquismo”.¹⁸ En su conjunto, la entrevista quería pasar como un acto de desagravio a los difíciles momentos que vivía Giner Mengual.

Con detalle, Baltasar Bueno relataba cómo la dirección valenciana del PSOE había abierto un expediente disciplinario a Giner Mengual y le había suspendido de su militancia, “por defender la lengua valenciana”. ¿El motivo?: haber intervenido en un acto público en Alginet sobre lingüística junto a Vicente Giner Boira quien había disertado sobre historia.¹⁹

Y es que Giner Mengual, filólogo, había hecho suyas las tesis del secesionismo lingüístico, y muy en particular, la existencia de un bilingüismo propio a la “personalidad de los valencianos”.²⁰ Giner Mengual sostenía “que el bilingüismo poseía una implantación antiquísima en nuestro suelo: ibero-latino, latino-valenciano, latino-árabe-valenciano y hoy valenciano-castellano. Muchas culturas y civilizaciones se entremezclaron en nuestro territorio”.²¹

De la postura política de Giner Mengual podemos destacar tres aspectos fundamentales: 1) un “autonomismo regional” y una abierta hostilidad hacia el nacionalismo periférico, 2) la reivindicación de un partido socialista e internacionalista de base obrera, y 3) el rechazo a la política de la nueva dirección del partido.

En primer lugar, respecto la cuestión autonomista, Giner Mengual abogaba por el establecimiento de una “verdadera autonomía regional” para Valencia²² sin menoscabo de la unidad de España, en línea a la tesis que ya habían defendido en

¹⁷ *Las Provincias*, 20-V-1981.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ GINER MENGUAL, FRANCISCO: *Introducción a...*; pp. 15-21.

²¹ *Ibid.*; p. 11.

²² “La gran comedia”, *SOM*, nº 100 (29-I-1981).

1976 un grupo de Procuradores franquistas valencianos con el ruego elevado al gobierno por el que solicitaban la “autonomía” para “la Región Valenciana” y así “ofrendar nuevas glorias a España”.²³ Ambas posturas; la primera, desde la defensa del Estado republicano-federal; y la segunda, desde un foralismo con fuerte resabio joseantoniano²⁴, se decantaban por el establecimiento de una “autonomía regional” en el marco de un Estado fuerte, con un gobierno firme y enérgico.

Por tanto, Giner Mengual, aceptaba un “particularismo regional” dentro de la unidad de un Estado compacto y regido por “hombres competentes”, un argumento débil e inconsistente que proyectaba contra un difuso “separatismo”.

“En los fueros antiguos del Reino de Valencia está el verdadero principio de libertad, autonomía y federalismo. La defensa de nuestra personalidad valenciana, de nuestro bilingüismo (porque siempre hemos sido bilingües), de nuestra historia y tradiciones que no se oponen, para nada, a la verdadera autonomía regional y a la construcción de un Estado fuerte y unido. Aquí debíamos repasar la vida y milagros de Aparisi y Guijarro... y, ¿por qué no recordar a D. Luis Lucía (...)?

Todos estos hombres, honrados en sus ideas y principios, que no se vendían al mejor postor, y menos aún a una burguesía barcelonesa, son a los que debemos imitar. Hemos vuelto a la antifua (sic) idea de los nacionalismos y cantonalismos que si se exageran se deslizan, muy fácilmente, hacia el separatismo y el independentismo, (...).²⁵

No obstante, el curso que tomaba la política de la transición iba produciendo en Giner Mengual un cierto estado de desasosiego. Para Giner Mengual

²³ ADÁN GARCÍA, José María: *Al servicio de Valencia. Apuntes para la historia 1967-1978*, Valencia, Fórum Concordia; pp. 59-66.

²⁴ José María Adán apuntaba que: “Nada de eso [el regionalismo] es ajeno a la mejor tradición del pensamiento español, porque la autonomía regional, vinculada irreversiblemente a la suprema unidad de la Patria, ha sido siempre parte esencial de la doctrina tradicionalista de Vázquez de Mella, defensora de los Fueros y de los antiguos Reinos. José Antonio nos dijo que «nada hay que choque de una manera profunda con la idea de una pluralidad legislativa, para nuestras regiones. España es así, ha sido siempre varia y su variedad no se opuso a su grandeza, pero lo que tenemos que examinar en cada caso, cuando avancemos hacia esa variedad legislativa es si está bien sentada la base inconfundible de lo que forma la nacionalidad española. Es decir, si está bien sentada la conciencia de la unidad de destino”. *Ibid*; pp. 63-64.

²⁵ “La gran comedia”,...;

“asqueamiento” e “hipocresía”, eran palabras de actualidad.²⁶ Para él y muchos tantos como él eran los años del “desencanto” de la transición.

“La mediana comedia es la que estamos viendo en España. Dar la sensación, al exterior, de que hemos dado paso a una democracia. Puro formalismo. *Democracia aparente y no real* puesto que estamos regidos y gobernados por las mismas personas de la época franquista. Los poderes fácticos (ejército, policía, alta magistratura, etc.) dirigidos por las mismas personas del antiguo régimen. ¿Qué es lo que ha cambiado? (...). El aparato ha estado bien preparado. Todo aparente, nada real. Pura hipocresía”.²⁷

En segundo lugar, en cuanto al PSOE como referente de partido obrero, Giner Mengual entendía que el partido había roto con su tradición socialista y republicana y no reparaba en purgar a los militantes históricos. En su opinión, la naturaleza del PSOE como partido obrero había sido pervertida, pues “se ha metido a hacer filología y nacionalismo. Eso perjudica al partido”.²⁸ Y preguntado por Baltasar Bueno, aseveraba que: “Los fines del partido son fundamentalmente políticos, sociales y económicos. El partido es obrerista, universal”. El PSOE de Giner Mengual seguía siendo el partido obrero y revolucionario de los años treinta. Pero ese partido era ya cosa del pasado.

Por tanto, el viejo socialista se posicionaba contra los nuevos dirigentes del PSOE. Y declaraba que el PSOE había acabado siendo víctima de un PSPV con “un nacionalismo rabioso” que “está estropeando el partido”. En su opinión, -y como telón de fondo siempre se encontraba latente el espectro del separatismo- de ahí que, según él, la fusión con el PSPV, un partido nacionalista, destruía al PSOE, un partido que no era un nacionalista sino federalista, partidario de una España federal y unida.²⁹

“Nosotros, los socialistas, teníamos una idea de España muy bien

²⁶ *Ibid.*

²⁷ *Ibid. La cursiva es mía.*

²⁸ *Las Provincias*. 20-V-1981.

²⁹ *Ibid.*

federada. Las autonomías tienen que partir de la base de una España federal y unida, pero con estos nacionalismos que se desarrollan cada uno por una parte y que nos pueden llevar a un separatismo, al independentismo”.³⁰

Al final de la entrevista, la cuestión quedaba vista para sentencia. Baltasar Bueno concluía: “Parece que es incompatible defender la lengua valenciana y lo valenciano con su actual partido”.³¹ De paso, el estado de desazón y abatimiento en que se sumía Giner Mengual, –al ver cómo se iban esfumando sus esperanzas de un “necesario” restablecimiento del viejo partido obrero–, llegaba al lector *Las Provincias*, sensible a los sentimientos y a los estados de ánimo que con tanta astucia manejó el diario decano. No hay duda que el mensaje resultaba claro y conciso. Sin ambages.

Y finalmente, sobre la política de la nueva dirección del partido, Giner Mengual se mostraba harto elocuente, aunque la cuestión no significaba ninguna novedad, ya que desde las mismas páginas del diario decano, con anterioridad, ya había torpedeado la política de la nueva dirección socialista. En un artículo titulado “El infantilismo en la revolución” publicado en octubre de 1979 criticaba aquello que denominaba

“revolución estudiantil que se incuba en las universidades y salta al exterior queriendo cambiarlo todo en muy poco tiempo y, (...) no respeta las tradiciones de un pueblo; historia, lengua, cultura, civilización, símbolos históricos, (...). Van a intentar, de un sólo golpe, ponerlo todo patas arriba. Como si fuera tan sencillo borrar varios siglos de historia”.³²

Sin duda, Giner Mengual apuntaba sus dardos hacia el sector juvenil del PSOE. Su posición revelaba la ruptura generacional entre los que vivieron la guerra y padecieron los horrores del franquismo, y las nuevas generaciones nacidas en la posguerra, educadas bajo *el desarrollismo* de los sesenta. Una ruptura que se

³⁰ *Ibid.*

³¹ *Ibid.*

³² “El infantilismo en la revolución”, *Las Provincias*, 12-X-1979.

sincretizaba en el PSOE con la incomprensión y desconfianza de los “históricos” hacia los jóvenes y dinámicos dirigentes del partido.³³

Y a todo esto, el “pancatalanismo” se vino a utilizar como ariete para la defenestración de los jóvenes.

“Aquí se ha practicado la innovación y el “juvenismo” de una manera excesiva, pensando que traer ideas nuevas y revolucionarias era obrar con acierto. El pueblo votó “cambio”, y se equivocó porque no era este el cambio deseado por todos. Ahora tocamos las consecuencias: el “juvenismo” ha traído a nuestra Región el antiguo “pancatalanismo” barcelonés, corregido y aumentado”.³⁴

Es obvio que el “juvenismo” que refiere Giner Mengual respondía a esa juventud que no vivió la guerra, inconformista y rebelde que rompió con los valores de sus padres. Era la generación del mayo del 68. Pero, lejos de una visión sosegada y reflexiva del asunto, Giner Mengual cayó en las redes de comparar ese “juvenismo” con el nazismo alemán y el fascismo italiano. Y es que los fantasmas del pasado oprimían la conciencia del viejo socialista.

“Se ha practicado el “juvenismo”, pensando que la gente joven sería la más apropiada para sus fines, por desconocer y no haber vivido, no sufrido la realidad del pasado. El “juvenismo” produjo “hitlerismo” en Alemania y el “fascismo” en Italia.³⁵

Además, el peligro que representaba ese “juvenismo” no era nuevo en su pensamiento. Tiempo atrás, Giner Mengual, en el artículo reseñado, había alertado al lector.

“Las ambigüedades ya no sirven para nada. Hay que definirse en todos los problemas de la sociedad de una manera clara y diáfana”.

“¿es esto lo que intentan ahora? ¿Concienciar a la nueva generación con mentiras históricas? ¿Una invasión pacífica y camuflada? (...) Mas,

³³ SANZ, Benito: *Los socialistas*,...; p. 37.

³⁴ “La gran comedia”,...;

³⁵ *Ibid.*

¿quiénes han tenido interés en desviar el curso de la historia para llevar las aguas a su molino? Desde luego que los auténticamente valencianos, NO; (...) Porque todos juntos han estado muchos años unidos en un mismo reino”.³⁶

La ruptura generacional era un hecho consumado. Los históricos habían sido apartados por los jóvenes allegados. Y la ruptura se expresaba en el resquemor de los “históricos” frente a la arrogancia de los jóvenes. Era la pugna entre lo viejo frente a lo nuevo.

“Todos estos novatos en política están practicando el sectarismo y el proselitismo a cotas nunca conocidas. Emplean y se valen de cargos, fondos y edificios públicos para sus fines partidistas y ello constituye una inmoralidad que desprestigia a sus personas y, aún más, a sus partidos. Los cargos, fondos y edificios públicos deben estar, solamente por y para el servicio del pueblo. Pero ¿qué más les (sic) da, si no sienten las ideas, ni defiende sus partidos? Es algo así como si defendieran intereses que no son los de sus partidos; algo exterior y superior a ellos mismos.”³⁷

De esta forma, con todo este descargo de acusaciones contra los jóvenes socialistas, el principal partido de la izquierda valenciana pasaba a ser –para el lector de *Las Provincias* (de un perfil ideológico católico-conservador)–, un partido extraño, dirigido por unos jóvenes nacionalistas-radicales, plegado a oscuros intereses foráneos que nada tenían que ver con los de los valencianos. Una severa condena dictada *de viva voce* por un socialista histórico; directamente, sin intermediarios que pudieran sembrar ningún tipo de dudas al lector.

Giner Mengual, al advertir del peligro del “separatismo” y del “nacionalismo catalanista de la izquierda valenciana”, ofreció desde las páginas de *Las Provincias* munición de calibre “al enemigo” al cargar contra los nuevos dirigentes socialistas, y por extensión, contra una juventud militante de izquierdas comprometida con el restablecimiento de las libertades y el autogobierno del País Valenciano.

³⁶ “El infantilismo en,...”. *La cursiva es mía*.

³⁷ *Ibid.* *La cursiva es mía*.

Y todo ello, a gusto del diario decano que supo sacar provecho de las amarguras y frustraciones del veterano socialista.

4.2.- Blasquistas y reaccionarios, Manuel Cervera Pomer (1915-1998)

En su conocido libro *La Pesta blava*, el psicólogo Vicent Bello traza una serie de tipologías propias al individuo blavero. Entre éstas, cataloga como *lerrouxistes* o *esquerra escleròtica anticatalanista* a un determinado tipo que, según Bello, corresponde a

“gent de la tercera edat, que s’autoconsideren d’esquerra malgrat tenir concepcions socials i polítiques essencialment conservadores. Se’ls fa difícil valorar si el seu anticatalanisme és pura influència de la ideologia del règim franquista o hi subjau també alguna empremta mnèmica del republicanisme blasquista”.³⁸

El personaje objeto de estudio en este apartado, Manuel Cervera Pomer, encaja en este perfil. Con su biografía personal se aporta una explicación científica a esta tipología.

Manuel Cervera Pomer no pudo sustraerse a la derrota de la Segunda República y a larga dictadura del general Franco. Con Manuel Cervera Pomer vamos a dar nombre a todos aquellos que vivieron el horror y el miedo de la guerra y de una larga posguerra. Escribir su biografía es nombrar a cada uno de los que pertenecieron a toda una *generación perdida*³⁹. Por tanto, para los fines que perseguimos en esta investigación, la figura de Manuel Cervera Pomer es una herramienta de primera mano para el conocimiento de toda una generación que quedó traumatizada por una cruenta guerra civil y una posguerra de miedo, represión y hambre.

Manuel Cervera Pomer (Casinos, 1915-Valencia, 1998)⁴⁰ fue simplemente un hombre común, anónimo. Casado, con 4 hijos, trabajó de pesador público en el mercado de Abastos de Valencia, y posteriormente como agente comercial hasta su jubilación. Como tantos hombres de su tiempo trabajó muy duro para sacar adelante

³⁸ BELLO, Vicent: *La Pesta Blava, València*, 3i4, 1988; p.185

³⁹ MONLLEÓ PERIS, Rosa, OLIVER EXPÓSITO, David (eds.): *Vides truncades per la Guerra Civil a Castelló: entre la repressió latent i la resistència quotidiana*. Castelló de la Plana, Publicacions de la UJI, 2014.

⁴⁰ (RCV), sección tercera; tomo 127, p. 367. Excepto algunos aspectos (que se indican) extraídos de su archivo personal, la información biográfica de Manuel Cervera Pomer proviene de la entrevista realizada por el autor a su hijo, José Manuel Cervera Carbonell, el 6 de febrero de 2008 en Valencia.

a su familia y con el horizonte puesto en que sus hijos pudieran ir en el futuro a la universidad.⁴¹

De familia de tradición republicana y blasquista, Cervera Pomer despertó a la vida con la Segunda República. Tenía tan sólo 16 años. Vivió la República con pasión e intensidad, y con gran amargura su derrota; padeció en silencio los cuarenta años de dictadura en su “exilio interior”, y llegado el inicio del ocaso de su vida, vivió la transición con profunda desazón y nostalgia.

La República fue su gran esperanza frustrada; la transición, su peor desengaño.

Ahora bien, la singularidad de la figura de Manuel Cervera Pomer y el interés académico que suscita, se encuentra en el hecho que sus ideas y opiniones llegaron a tener resonancia pública en la transición gracias a la serie de artículos que escribió (en alguna ocasión acompañando a la columna de María Consuelo Reyna) para la sección de opinión del diario *Las Provincias*.

Pero, la vida pública de Manuel fue efímera. No parece que estuvo comprometido políticamente hasta ya bien alcanzada su madurez personal. Se afilió al PSOE hacia los años 1972-1973, y se dio de baja en 1977.⁴² Por lo tanto, no podemos considerar a nuestro personaje un histórico del socialismo valenciano. Su breve militancia socialista se debió más bien a que entendió que militar en el PSOE era la mejor forma de mantener sus ideales: el republicanismo blasquista.⁴³

Cervera Pomer se consideraba abiertamente de izquierdas, republicano y anticlerical⁴⁴ Incluso, llegó a sentirse un socialista a la vieja usanza pues los años de transición fueron los años de su militancia socialista y vida pública. Por generación, se sintió más bien cerca de los “históricos”. Admiraba a Rodolfo Llopis y mantuvo

⁴¹ Entrevista realizada por el autor a su hijo, José Manuel Cervera Carbonell. Valencia 6 de febrero de 2008.

⁴² *Ibid.*

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ Cervera Pomer afirmaba: “Que además que soy republicano de izquierdas por convencimiento, soy republicano de izquierdas por «herencia genética»”. (SOM. 12-II-1981). Su pública condición de republicano y de izquierdas “por herencia genética” la tenía muy interiorizada. “Cuando alguien me pregunta por qué soy de izquierdas, siempre contesto lo mismo. Además de por convencimiento, creo que, principalmente, por herencia genética (...)”. (“Yo acuso... (1)”. *Las Provincias*. 2-XII-1979).

contactos y vínculos con renombrados socialistas valencianos de aquellos años.⁴⁵

Pero Cervera Pomer llegó a arrogarse públicamente una militancia y un protagonismo en el socialismo valenciano que no se correspondía a la realidad (como puede detectarse a través de la simple lectura de los artículos que publicó en *Las Provincias*). No obstante, para el lector medio del diario decano, Cervera Pomer aparecía como una voz autorizada del socialismo histórico valenciano; de un republicano y socialista “de toda la vida”.

Y, como “histórico”, aprovechó el momento empezando por cargar contra los jóvenes dirigentes socialistas. En un artículo dirigido Giner Mengual señalaba que

“Estos jóvenes socialistas (...) estos cultos revisionistas del socialismo y del funcionamiento interno del partido; estos insignes recién llegados al socialismo (que lo saben todo, que saben más que nadie) capaces de recitar de memoria a Marx y Engels, (...) desconocen totalmente la «historia del socialismo valenciano»... son los que arrollando en su «trepar» a socialistas como tú, te expulsan y hacen que me marche yo. Socialistas que nos pasamos la vida en el exilio; en cárceles, campos de concentración”.⁴⁶

Así pues, para mayor rédito de *Las Provincias*, Cervera Pomer se sumaba a la batalla particular de los “históricos” contra los jóvenes dirigentes socialistas, anunciando que se marchaba de “aquel partido, que estos socialistas «nuevos», tan inteligentes, tan cultos, pretenden corregir, enmendar, desvirtuar... convirtiéndolo en una triste caricatura del gran partido que fue”.⁴⁷

Sin embargo, no debemos apartarnos de la cuestión central. Como vamos a ver Manuel fue, ante todo, un republicano-blasquista, un valencianista acérrimo defensor de la senyera con franja azul y del secesionismo lingüístico.

⁴⁵ Entrevista realizada por el autor,...; En un artículo dirigido a Francisco Giner Mengual “en forma de carta abierta” Cervera Pomer le reprochaba paternalmente el *vía crucis* que el veterano socialista había sufrido a raíz de su expulsión del PSOE. Con vehemencia señalaba: “Apreciado Paco; (...) te ha sucedido lo que tantas y tantas veces te vaticiné; (...). Si me hubieses hecho caso; (...). Tú sabes que mi consejo siempre fue el mismo. “Haz lo mismo que hice yo. Antes que se dieran el gustazo de tirarme, me marché”. (“Adiós, PSOE, adiós”. *Las Provincias*, 18-VIII-1981).

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ “Adiós, PSOE, adiós” (y2). *Las Provincias*. 21-VIII-1981.

Manuel nació en el seno de una familia de profunda tradición republicana. Su abuelo paterno, Antonio Cervera Royo (1857-1906),⁴⁸ fue maestro y pedagogo, y un convencido republicano-federalista. En palabras de Cervera Pomer, “una destacada personalidad de finales del XIX”.⁴⁹ Llegó a desempeñar diversos cargos en la enseñanza (presidente de la Asociación Provincial de Maestros, Inspector de Instrucción Pública de Valencia, y más tarde, Director de la Escuela Normal de Maestros, etc). Escribió libros y artículos en los que desarrolló sus proyectos y teorías pedagógicas para la reforma y la modernización de la enseñanza. Seguidor de la Institución Libre de Enseñanza colaboró, según escribe Manuel, con la flor y nata del krausismo y el federalismo de la época como Giner de los Ríos, Gumersindo Azcárate, Pi y Margall, Nicolás Salmerón o Emilio Castelar, entre otros.⁵⁰

Además, la influencia del padre de Manuel, Santiago Cervera (¿ - 1934), – docente, pedagogo, amigo de Blasco Ibáñez, seguidor de la Institución Libre de Enseñanza y de las teorías pedagógicas de Pestalozzi⁵¹–, llegó a ser decisiva en su vida. Manuel admiró toda su vida a su padre, y especialmente a su abuelo. Y estos, como entusiastas republicanos, fueron profundamente anticlericales.⁵²

Parece ser que el joven Cervera Pomer quedó vivamente impactado por el ambiente intelectual de su casa, testigo de las tertulias que en ella se celebraban.⁵³ El mismo Cervera Pomer escribe con vehemencia: “me crié y fui educado en un ambiente neta y exclusivamente universitario, intelectual y docente”.⁵⁴

Sin embargo, esta impresión personal de su pasado no puede ocultarnos una cierta frustración en la vida de Manuel: la carencia de estudios universitarios y de una ascendente vida social y profesional truncada por la guerra civil. Cervera Pomer reconocía la decepción que le produjo el no poder cursar la carrera de Historia por “ser hijo de rojo”.

⁴⁸ *Almanaque Las Provincias para 1907*; p. 382.

⁴⁹ Manuscrito mecanografiado, (¿1980?). *Fondo Manuel Cervera Pomer*, (en proceso de organización), Archivo Histórico-Sindical José Luis Borbolla, CC.OO-PV, (en adelante, AHS.JLB-CCOO.PV/F.MCP).

⁵⁰ *Ibid.*

⁵¹ Entrevista realizada por el autor,...

⁵² *Ibid.*

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ (AHS.JLB-CCOO.PV/F.MCP), manuscrito...

Así de apesadumbrado, recordaba el momento en que le denegaron el acceso a la Universidad.

“Cuando trabajando de lo que fuere medianamente conseguí normalizar la situación económica de mi casa, quise ingresar en la UNIVERSIDAD. Presenté la solicitud, y me dijeron volviese al día siguiente. Así lo hice. Con tono amenazante y despectivo, me dijeron. «Para los rojos, NO hay plazas en la Universidad». De esta forma. Con estas frases, APUNTILLARON las ilusiones de un joven, que aspiraba a ser historiador.

En ese mismo instante me juré a mí mismo, que cuando me casara, si tenía hijos y tenían la necesaria inteligencia, ELLOS SERIAN UNIVERSITARIOS. ELLOS TENDRIAN UN TITULO UNIVERSITARIO, siendo continuadores de la TRADICION UNIVERSITARIA DE LOS CERVERA. Me dije. Aunque tenga que recoger papeles por las calles para pagar sus estudios, mis hijos SERAN UNIVERSITARIOS”.⁵⁵

Con estas palabras se puede percibir el latente estado de frustración que tuvo Manuel; un cargo de conciencia que le pesó a lo largo de toda su vida. En el artículo dirigido a Giner Mengual expresaba:

“Que [los franquistas] no nos dejaron, «por rojos» terminar nuestras carreras universitarias. Que no pudimos por tanto ejercer nuestra profesión intelectual. Que tuvimos que vegetar al margen completamente de nuestra lógica y auténtica vida universitaria, mientras ellos, [los jóvenes socialistas] más afortunados, por ser jóvenes y no estar represaliados, disponían de sus «cátedras», mientras nosotros jugábamos diariamente a la diaria «lotería» de ganarnos el pan nuestro de cada día, como fuese; recogiendo chatarra; picando piedra en una cantera; trabajando de peón, en el campo de aviación de Manises”.⁵⁶

La tradición republicana familiar dejó huella indeleble en la conciencia del joven

⁵⁵ *Ibid.* (Las mayúsculas son del original). Hagamos un inciso a las palabras de Cervera Pomer. Su frustración vino recompensada porque su sueño llegó a cumplirse con sus hijos. Sus hijos estudiaron en el colegio de El Pilar de Valencia y todos cursaron estudios universitarios. (Entrevista realizada por el autor,...;)

⁵⁶ “Adiós, PSOE,...”. Aún y no ser objeto del presente trabajo, véase REIG, Ramir: *Blasquisme i moviment obrer: València, 1898-1906*, València, Institució Alfons el Magnanim, 1982.

Manuel. Como blasquista, Manuel se definía republicano, y en los términos como lo hacían los republicanos de finales del siglo XIX⁵⁷ “hombre de progreso, anticlerical que aboga por la elevación del espíritu humano a través de la instrucción pública”. Para Manuel Cervera, el objetivo de la tradición intelectual republicana “se dirigía exclusivamente a un fin, a cegar las fuentes de la incultura”.⁵⁸ Según relata su hijo, fue un autodidacta que heredó la biblioteca de su abuelo. Por ello, todas sus lecturas llegaron a ser anteriores al 98. Toda esta lectura la adquirió durante el periodo republicano, correspondiente a su adolescencia e inicios de su primera juventud.⁵⁹ Manuel mostró verdadera admiración por la figura de Blasco Ibañez. En el estante de su biblioteca se encontraban las obras completas de Blasco Ibañez, editadas por Prometeo, verdadera biblioteca de un republicano ilustrado del siglo XIX en la que abundaba la literatura.⁶⁰

Pero, todo sucumbió en 1939. El final de la experiencia republicana supuso para Manuel un profundo trauma personal quien durante toda su vida mantuvo el vivo recuerdo de la tradición política e intelectual de sus antepasados; un recuerdo que *oprimió como una pesadilla el cerebro* de Cervera Pomer.⁶¹

La tradición republicana familiar deambuló como fantasma en su conciencia, marcando un destino frustrado de por vida. La derrota de la República impidió su plena autorealización personal, el desarrollo de todas sus potencialidades vitales, su existencia como persona y como ciudadano de pleno derecho. Fue, *de facto*, su muerte civil como la de tantos miles de españoles que sobrevivieron a la guerra.

Su biografía personal pertenece a esa *generación perdida* que quedó traumatizada por los horrores de la guerra y una larga posguerra marcada por el

⁵⁷ Entrevista realizada por el autor,...

⁵⁸ (AHS.JLB-CCOO.PV/F.MCP), manuscrito,...

⁵⁹ Entrevista realizada por el autor,...

⁶⁰ *Ibid.* Cervera Pomer visitó la hemeroteca de Valencia en búsqueda de algún rastro de su abuelo y con la intención de reencontrar su propio pasado republicano.

⁶¹ El incisivo análisis de Marx en *El 18 Brumario* adquiere con estas palabras toda su fundamentación histórica: “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. *La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos*”. (MARX, Karl: *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985; p. 241. *La cursiva es mía*).

hambre, el miedo y la represión. Tras la guerra, –como deja escrito Cervera Pomer y corrobora su hijo José Manuel–, su padre (que había muerto en 1934) fue depurado por el franquismo. Con esos antecedentes, Manuel pasaba a ser un proscrito “por ser hijo de rojo”. No en vano, su hijo José Manuel declara que su padre llegó a manifestarle: “Mi vida acabó en 1939”.⁶²

Deprimido y angustiado, Manuel anotaba que

“La sublevación militar del 18 de Julio de 1.936 dio al traste con todos los ideales, ilusiones, deseos y anhelos de mi juventud. Tenía 20 años. Cuando terminada la guerra incivil regresé a casa, tenía 25. (...) Simplemente fui, uno de los tantos miles de españoles que vieron brutalmente truncadas sus mejores y más puras ansias juveniles, (...) [para más adelante concluir] y a quien la post-guerra le ha causado un gran trauma de frustración”.⁶³

Son éstas las desgarradoras declaraciones de un personaje perteneciente a esa *generación perdida* que vio (más que ninguna otra en todo el siglo XX) truncadas todas las aspiraciones de progreso social y libertad.

Cuando estalló la guerra Manuel tenía 21 años. Hizo la guerra en las filas del Ejército republicano⁶⁴ y acabada la contienda huyó a Francia. Posteriormente pasó a España, siendo recluido en el campo de concentración de Deusto.

No obstante, parece ser que en los meses posteriores al final de la guerra su vida da un giro. Pronto se casó con Victoria Carbonell Blanes, católica practicante, hija de “buena familia” alcoyana, quien antes desposarse militaba en Falange (formaba parte del Auxilio Social Femenino).⁶⁵ Estas circunstancias familiares le

⁶² Entrevista realizada por el autor,...;

⁶³ (AHS.JLB-CCOO.PV/F.MCP), manuscrito...;

⁶⁴ Cervera Pomer escribió para *Las Provincias* todos sus artículos en calidad de Teniente de Artillería del Ejército de la República manifestando, pública y abiertamente, que se alistó al Ejército Popular como voluntario y para combatir por la libertad. (“Luchadores por la Libertad”, *Las Provincias*, 5-V-1987). Pero, como más adelante veremos el mismo Cervera Pomer, en 1943, en un formulario dirigido al Ayuntamiento de Valencia, declaraba que fue llamado forzoso a filas por su quinta en 1936, siendo destinado a la D.C.A (¿?) en el servicio de «Suministros» (Viveres) en Valencia. (AHS.JLB-CCOO.PV/F.MCP, declaración jurada dirigida al Excmo. Ayuntamiento de Valencia, 9 de septiembre de 1943).

⁶⁵ Entrevista realizada por el autor,...;

proporcionaron ayuda de afectos al régimen y escapar de la condición de represaliado abriéndole las puertas de la administración franquista.

Pero a cambio, Manuel tuvo que entregar su alma al diablo. Manuel tomó el camino que transitaron tantos compatriotas: una vida de angustia, “de una vida en silencio”, justamente cuando empezaba a sentirse dueño de su destino.

Manuel tuvo que pagar un alto precio para rehacer su vida: el precio que pagaron quienes no fueron ejecutados, quienes llegaron a librarse de la cárcel, de las confiscaciones de sus bienes, de los trabajos forzados o de las torturas y abusos de los escuadrones de falangistas y “gentes de orden”. Un precio estipulado con la “reconfiguración” de la personalidad del vencido.⁶⁶

Respecto a los efectos del terror desplegado contra los represaliados, Helen Graham reflexiona así:

“El miedo continuo, las numerosas ocasiones en que los derrotados no tuvieron más opción que callar y doblegarse, aumentando sus sentimientos de humillación –casi de suciedad en el sentido muy literal, al tener que traicionarse a sí mismos–, con las que el régimen se aseguraba la sumisión y ante las que rara vez había elección, si los que no tenían prácticamente ningún poder querían salvar algún tipo de vida”.⁶⁷

De esta forma, Manuel Cervera Pomer fue condenado a un largo silencio de casi cuarenta años. De hecho, así lo hizo constar él mismo. Lo que Cervera Pomer escribió en *Las Provincias* ya lo había anotado en sus papeles personales: su frustración por la pérdida de sus ideales juveniles, por una vida social y profesional truncada por la guerra, por las vejaciones y ofensas padecidas bajo el franquismo.

Y así, públicamente, lo reconocería él mismo.

⁶⁶ GRAHAM, Helen: *La Guerra y su sombra*, Barcelona, Crítica, 2013; p. 123. La política de represión ejercida por los vencedores consiguió plenamente su objetivo: aniquilar al enemigo. Y quienes evitaron la persecución y la represión física, –siguiendo la tesis de Graham–, acabaron “reconfigurados” al sojuzgar el Estado la personalidad del individuo, romperlo psicológicamente, convertirlo en un ser servil y sumiso, en mero súbdito del *nuevo Estado*. *Ibid.*

⁶⁷ *Ibid*; p. 127.

“Sinceramente, creo que todos los que hemos tenido la inmensa suerte de conservar la vida, hemos estado callados durante demasiado tiempo. Silencio impuesto forzosamente durante 40 años, durante los cuales, sufrimos persecuciones, ofensas, humillaciones e insultos de toda clase, y donde los más, tuvimos que dejar arrinconadas nuestras mejores ilusiones juveniles, para convertirnos en unos seres forzosamente frustrados, obligados brutalmente a cambiar, no solamente de vida, sino, también de profesión, de ambiente social, y de hasta amistades. Silencio que fue una viviente mortaja para nuestros espíritus”.⁶⁸

Por tanto, la “reconfiguración” de la personalidad de Cervera Pomer fue expedita y efectiva.

Sin embargo, el Cervera Pomer de la posguerra poco tuvo que ver con el que se dio a conocer a la opinión pública durante la transición. En la transición despertaría un Cervera Pomer muy distinto, con una nueva biografía.

Desde las páginas de *Las Provincias*, se mostró a un Cervera Pomer como militar republicano, perenne luchador antifranquista y veterano socialista. Con toda la aureola de autoridad moral que ello conllevaba. Escribió sus artículos en calidad de “Teniente de Artillería (D.C.A) del Ejército de la República. En posesión de la Medalla del Valor”.

Así, como ya hemos apuntado, Cervera Pomer se arrogó ante los lectores de *Las Provincias* el “caché” de militante “histórico” del socialismo valenciano, destacando públicamente un historial de combatiente antifascista y voluntario del Ejército Popular republicano.

En un artículo titulado “Mi 14 de abril, 1931”⁶⁹ Manuel reivindicaba, ferviente y públicamente, su republicanismo. En este artículo, escrito con un estilo literario envuelto de una aureola mística –casi de resonancias bíblicas–, Cervera Pomer narra, con una fuerte carga emocional, sus vivencias personales y familiares (la figura de su padre) el día de la proclamación de la II República.

⁶⁸ “Yo acuso... (1)”, *Las Provincias*, 2-XII-1979.

⁶⁹ “Mi 14 de abril, 1931”, *Las Provincias*, 19-IV-1981.

Pero, Manuel, también se reivindicó como combatiente antifascista, voluntario del Ejército de la República. Manuel resulta claro y convincente.

“Lo que voy a manifestar se refiere única y exclusivamente a los que voluntariamente ingresamos en el Ejército Popular de la República, con el único y exclusivo fin de luchar contra el fascismo y en defensa de la libertad individual y colectiva. Voy a escribir sobre todos aquellos que sin ser militares, de forma voluntaria, no tuvimos más opción que convertirnos en militares para de esta forma, ser unos «luchadores por la libertad»”.⁷⁰

Y concluía:

“Por lo expuesto, creo demostrar cumplidamente, que todos cuantos ingresamos en las Escuelas Populares de Guerra lo hicimos libre y voluntariamente”.⁷¹

Asimismo, Cervera Pomer se postulaba como valiente luchador antifascista que, de paso, desenmascaraba a los “catalanistas” al “redescubrir” el supuesto valor de la senyera como símbolo antifascista y de lucha por la libertad.

“Ellos [los catalanistas] tienen la obligación de saber, tienen la obligación de decir que las primeras columnas de milicianos compuestas por obreros revolucionarios que salieron en los primeros momentos de nuestra guerra civil a combatir en los distintos frentes a los fascistas sublevados, junto a la bandera de su partido, todos, absolutamente todos, llevaban, asimismo la senyera con franja azul”.⁷²

Por tanto, Cervera Pomer se erigió como un luchador por la libertad y el socialismo, como un defensor del pueblo valenciano y la senyera con franja azul.

“Antes de seguir, no quiero que nadie se llame a engaño. Soy de izquierdas. Luché, lucho y lucharé hasta el final de mis días por LA LIBERTAD, LA AUTONOMIA DEL PUEBLO VALENCIANO, LA

⁷⁰ “Luchadores por,...”;

⁷¹ *Ibid.*

⁷² “Yo acuso...”;

SENYERA CON FRANJA AZUL Y EL SOCIALISMO”.⁷³

Con todo este bagaje, ganado a los ojos del lector del diario decano su condición “de militante izquierdas” y de “luchador antifranquista” servía para contrarrestar la acusación de “fascistas” que desde los partidos políticos se hacía al *blaverismo*.

“Por todo ello, la, para mí (y para muchos antifascistas como yo que discrepamos de sus planteamientos), insultante frase de para-fascista la achaco, quiero achacarla, a infantilismo político revolucionario, ya que ella es la negación de la historia de los partidos de izquierdas, la negación de todos los que luchamos por la consecución de nuestros más puros ideales de izquierda, no sólo jugándonos la vida cada segundo en el frente de guerra, sino, además sufriendo en nuestra propia carne la terrible represión franquista, sin que pese a ella, se quebrantase en los más mínimo nuestra continua lucha por la libertad, manteniendo y practicando algo que vosotros parecéis olvidar: LA DEMOCRACIA”.⁷⁴

Ahora bien, –y con la prudencia que exige la investigación histórica–, entendemos que existen razonables indicios para poner en entredicho esa imagen de un Cervera Pomer combatiente republicano y antifascista, al contrastarla con sus escritos personales y la documentación oficial obrante en su archivo personal. Reiteramos, que el Cervera Pomer de la transición que se dio a conocer a la opinión pública poco tuvo que ver con aquel joven de los años de posguerra. Llegada la transición, Cervera Pomer había ya reescrito su vida.

Tal y como ya hemos apuntado, Cervera Pomer no fue un “histórico” del socialismo valenciano. Y a la luz de la documentación oficial examinada tampoco podemos considerarlo como un represaliado o un militante antifranquista. Veamos.

Acabada la guerra, Cervera Pomer (tras alcanzar la libertad) empezó a rehacer su vida. Gracias a su entorno familiar, consiguió contactos que le avalaron una

⁷³ *Ibid*, (las mayúsculas son del original).

⁷⁴ *Ibid*, (la mayúscula es del original).

“buena conducta” social con el fin de no ser molestado y desempeñar un trabajo que le permitiera a él y su familia una vida digna. En un certificado expedido el 19 de octubre de 1939 por el puesto de la Guardia Civil de Benimàmet (localidad de su residencia), y avalado por su tío, Leopoldo Cabrera Perales, se hacía constar que Manuel Cervera Pomer “no estuvo afiliado a partido político ni sindical alguno ni antes ni durante el GMN [*Glorioso Movimiento Nacional*]”. Que “es de ideas religiosas” y “formó parte del derrotado Ejército rojo como Sargento al ser llamado por su quinta” pasando a “zona nacional” el 19 de septiembre [no se especifica el año]. Que permaneció 20 días en campo [¿de concentración?] donde “prestó servicios como oficinista (...) con una buena conducta”.⁷⁵ Por cierto, una buena conducta que sería confirmada después observándose cómo Manuel tenía “en todo el tiempo una conducta intachable tanto moral como social y católica por lo que se le considera afecto a nuestra Gloriosa Causa Nacional”.⁷⁶ Y, en 1941 Manuel era nombrado por la Prestación Personal a favor del Estado, organismo de carácter fiscal-recaudatorio, inspector del servicio de recaudación ejecutiva para la provincia de Málaga en calidad de agente de la autoridad.⁷⁷

Por lo tanto, de ninguna manera puede inferirse (tal y como pudiera desprenderse de sus artículos en *Las Provincias*) que Manuel tomara el camino de la lucha antifranquista. Más bien, no sólo se sometió y dobló al nuevo Estado sino que, incluso, llegó a formar parte de su Administración.⁷⁸

Finalmente, por influencia de su tío, Leopoldo Cabrera Perales, consiguió el

⁷⁵ (AHS.JLB-CC.OO.PV/F.MCP), “Antecedentes del interesado”, certificado de buena conducta de fecha 19 de octubre de 1939 expedido por la Comandancia de la Guardia Civil puesto de Benimàmet.

⁷⁶ (AHS.JLB-CC.OO.PV/F.MCP), certificado expedido el 8 de septiembre de 1943 por el alcalde pedáneo de Benimàmet. La situación en que se encontró Cervera Pomer en los años inmediatos a la posguerra fue común: un joven reclutado por su quinta en el Ejército de la República, con avales, sin antecedentes políticos y habiendo prestado su adhesión al *Movimiento Nacional* (como era el caso de Cervera Pomer) tenía la posibilidad de obtener un salvoconducto oficial para escapar del campo de concentración o la prisión, estando obligado a presentarse periódicamente ante la autoridad militar o la Guardia Civil de su localidad. (GRAHAM, Helen: *La Guerra, ...*; pp. 92-93 y p. 106).

⁷⁷ (AHS.JLB-CCOO.PV/F.MCP), certificado expedido el 18 de enero de 1941 por la Prestación Personal a favor del Estado.

⁷⁸ El fondo de Manuel Cervera Pomer se encuentra en una situación caótica, con montones de papeles y prensa desordenados en cajas sin organizar ni sistematizar. Sin embargo, el día que se proceda a una racionalización e inventario de todo el material facilitará aclarar ésta y otras cuestiones.

empleo de pesador público en el Mercado de Abastos de Valencia.⁷⁹ En una declaración jurada dirigida al Ayuntamiento de Valencia⁸⁰ y avalada por dos familiares, Enrique Royo Cabrera y Leopoldo Cabrera Perales, a la pregunta de “si prestó su adhesión al Movimiento Nacional (...)”, Cervera Pomer responde con un escueto “sí”. A la pregunta de “si prestó su adhesión al Gobierno marxista (...) o a las autoridades rojas, con posterioridad al dieciocho de Julio, (...)”, respondió que “no”.⁸¹

Y, aunque no por evidente, una cuestión controvertida es su graduación militar. La condición de Teniente de Artillería en posesión de la medalla del Valor consta en el encabezamiento de sus artículos de *Las Provincias*. Pero, a la vista de la documentación oficial, saltan las dudas. En el formulario dirigido al Ayuntamiento de Valencia Manuel declara que fue llamado a filas en 1936 como reemplazo forzoso, y que “nunca” [del original] perteneció a partido político u organización sindical alguna y que “jamás” [del original] siguió consignas de ellas.⁸² Y, reveladora es la respuesta que da a la pregunta de si obtuvo graduación en el Ejército republicano, y en su caso, los méritos por los que fue ascendido: “Ninguna” es la respuesta. Incluso, al cotejar los documentos oficiales aparecen contradicciones en sus declaraciones. En el certificado de antecedentes expedido por la Guardia Civil de Benimámet consta que formó parte del “Ejército rojo en la calidad de Sargento”.⁸³ Lo lógico es que pudo haber mentido en sus declaraciones con la intención de esquivar las represalias franquistas.

Así pues, la vida de Manuel en la posguerra presenta claroscuros. En primer

⁷⁹ Entrevista realizada por el autor, ...: Manuel trabajó de pesador público en el mercado de Abastos durante 20 años. Este tipo de trabajo se ofrecía a todo tipo de servicios a cambio de integrarse en la corruptela reinante, sobre todo de sobornos, dada la existencia del mercado negro. Pero, según su hijo, Cervera Pomer cobraba lo que pesaba. “Era honrado” –afirma–. Después del empleo de pesador público se dedicó a trabajar de agente comercial hasta su jubilación. El trabajo de pesador público era de inferior categoría y condición social al de inspector de recaudación fiscal. Que Manuel acabara trabajando de pesador público posiblemente pudiera deberse a cuestiones personales, entre otras, tal y como ha manifestado su hijo en la entrevista al creársele un cargo de conciencia. La cuestión es que formó parte de la Administración franquista.

⁸⁰ (AHS.JLB-CCOO.PV/F.MCP), “Declaración jurada. Excmo. Ayuntamiento de Valencia” (9 de septiembre de 1943).

⁸¹ Entre los avalistas de dicha declaración, el primero consta como Jefe del Sindicato del Papel, Prensa y Artes Gráficas. Además, en dicho formulario Manuel deja constancia que en esas fechas ya era pesador público de segunda, un puesto remunerado por el Ayuntamiento. *Ibid.*

⁸² *Ibid*

⁸³ (AHS.JLB-CCOO.PV/F.MCP), “Antecedentes del interesado”, certificado de buena conducta de fecha 19 de octubre de 1939 expedido por la Comandancia de la Guardia Civil puesto de Benimámet. *Ibid.*

lugar, si nos atenemos a sus impresiones personales, a los 25 años (hacia 1940) le denegaron el acceso a la Universidad “por ser hijo de rojo”; pero, como se constata de la documentación oficial obrante en su archivo personal, en octubre de 1939, la Guardia Civil de Benimàmet expedía un certificado de “buena conducta” a favor de Manuel. Más aún, poco después, en 1941, encontramos a un Cervera Pomer aparentemente integrado en la Administración franquista.

En segundo lugar, parece que su exilio a Francia fue esporádico y todo parece que su ingreso en el campo de concentración de Deusto fue bien diferente a la gran mayoría de los presos políticos.⁸⁴ En octubre de 1939 ya se encontraba en libertad, con las garantías y avales necesarios para “regularizar” su vida y para 1943 consta que trabajaba para el Ayuntamiento de Valencia como pesador público.

Y, en tercer lugar, aparecen serias dudas sobre su participación y graduación militar en la guerra como soldado republicano. Como hemos visto, en la documentación oficial consta que fue soldado de reemplazo llegando a Sargento. En el diario decano escribió sus artículos en calidad de Teniente de Artillería del Ejército de la República en posesión de la medalla del Valor presentándose a los lectores como un combatiente republicano que luchó contra el fascismo.

Además, parece ser también que llegó a hacer sus primeras incursiones en la prensa en el vespertino *Jornada* como “negro”.⁸⁵ Según manifiesta el mismo Manuel, acabó rehusando el puesto de colaborador al creársele un cargo de conciencia al tener que militar en Falange para poder escribir.⁸⁶

Por circunstancias que no se han podido esclarecer, empezó a colaborar a finales de los setenta en el diario *Las Provincias*. Cervera Pomer aparecía, ya lo hemos apuntado, como uno de esos “históricos” republicanos de izquierda que había combatido por el socialismo y la República, un luchador antifascista y hostil al avance de los nacionalismos periféricos, identificados estos con una burguesía capitalista egoísta y explotadora de la clase obrera, a la cual, según Cervera Pomer,

⁸⁴ *Ibid.*

⁸⁵ Entrevista realizada por el autor,...

⁸⁶ *Ibid.*

“había estado combatiendo toda su vida”. Y Manuel creyó en lo que escribió.⁸⁷ Era la pura reinvención del pasado.

Efectivamente. Valga, el relato que ofrece de la proclamación de la II República en el artículo “Mi 14 de abril, 1931” arriba citado.⁸⁸ Pero también, Cervera Pomer llegó a idealizar el pasado más reciente. Para él, la época de la clandestinidad fue “una época feliz”.

“Fue la época feliz (...) de la clandestinidad. Fue la época feliz, de «La Taula de Forces Polítiques i Sindicals del País Valencià». En dicha época, hombres y mujeres de todas las tendencias políticas, unidos por su amor a la democracia y la libertad; unidos por su antifranquismo, luchamos todos juntos y unidos. Fue la época feliz, en la que no se cuestionaba la denominación de reino o país; lengua, historia, etc... de esta «terra nostra valenciana».⁸⁹

Por tanto, la idealización del pasado en Cervera Pomer aparece como una visión distorsionada de la historia y de la realidad social, como no podría ser de otra manera. Cervera Pomer proyectaba sobre sus oponentes (“los catalanistas”) sus prejuicios y les atribuía, mediante un verdadero ejercicio de voltereta intelectual sus propios rasgos patológicos.

“Muchos de los que ahora se autodeterminan de izquierdas, proceden del campo ideológico de las derechas, y no saben (o no pueden) desprenderse de su poso ideológico. Actúan aparentemente como de izquierdas (sirviendo de señuelo a gente de buena fe, ingenuos de la política, jóvenes en particular) pero que en realidad, actúan como infiltrados desestabilizadores (dentro de su propio partido y en la sociedad en general) en contra de lo que dicen defender y profesar (...)”.⁹⁰

Las Provincias había encontrado en un republicano blasquista un valioso activo

⁸⁷ *Ibid.*

⁸⁸ “Mi 14 de abril,...”;

⁸⁹ “Adiós, PSOE,...”;

⁹⁰ “Federalismo (1)”, *Las Provincias*. 13-V-1981.

en la estrategia destinada a dinamitar las posiciones de los partidos de izquierda avivando el fantasma del anticatalanismo. En opinión de su hijo José Manuel, “la derecha le dio cuerda, y él se dejó llevar por las circunstancias”.⁹¹ Tal vez ni siquiera llegó a ser consciente que era un simple peón de la estrategia del anticatalanismo a pesar de las advertencias que le hacía su hijo. “Era puro pavoneo, pura soberbia” –manifestaba– mientras no dejaba de advertirle que estaba sirviendo munición a la derecha contra la izquierda. “No era en absoluto consciente. Estaba metido en una burbuja” por la repercusión pública que en diversos ambientes estaba alcanzando su pluma. Manuel Cervera se ensimismaba al leer que otros articulistas hacían mención a lo escrito por él.⁹² O que gente del *blaverismo* iba a su domicilio a conocerle, a rendirle devoción y pletesía.

Y, en efecto, su figura adquirió inmediata publicidad desde el momento que publicó su primer artículo. Su colaboración con el diario decano se inició con “Yo acuso”, un artículo muy bien recibido en ciertos círculos pertenecientes al mundo del *blaverismo*. En *SOM*, órgano de expresión del Grup d’Acció Valencianista, en una carta al director, se ensalzaba su figura (como no) por ser hombre de izquierdas, republicano y defensor de Valencia y lo valenciano.

“El señor Cervera Pomer (...) ha dado un ejemplo de dignidad y hombría de bien al publicar todo un conjunto de hechos y documentos que deberían ser suficientes para barrer la sucia falsedad de ciertos argumentos adversos manejados por algunos aspirantes a políticos que parecen haber olvidado hasta la mas reciente historia: la de los últimos cincuenta años”.⁹³

La carta, escrita con esa predisposición popular de encontrar a hombres doctos “que les aclaren las cosas”, era una llamada a la acción y a “esos hombres” que, con su facilidad de palabra, podían esclarecer las ideas a un pueblo, a unas gentes sumidas en el fragor de la más descarada manipulación

⁹¹ Entrevista realizada por el autor,...

⁹² *Ibid.*

⁹³ “Después de «Yo acuso»”, *SOM*, nº 73 (14-II-1980).

“que ni tenemos facilidad para expresar nuestras ideas, ni contamos con una sólida formación cultural, ni podemos narrar experiencias y citar hechos que constituyan una bien cimentada defensa de nuestra Valencia. Esos hombres que todavía no han hablado, están a tiempo de hacerlo. Este es el momento. Y es éste el momento porque los ataques del pancatalanismo andante –con cómplices entre nosotros– se ha exacerbado últimamente hasta extremos que están exigiendo la presencia activa de cada uno de los valencianos”. (...)

Porque ese hombre, otros hombres capaces para ello, sabemos que existen. Y tal vez callan por un complejo; por ese complejo que les hace temer que por salir en defensa de la senyera, la lengua y la personalidad y la cultura valencianas les califiquen de «feixistas» (sic).

El señor Cervera Pomer no ha tenido ese temor.

Y yo tampoco.⁹⁴

La cuestión era fijar posiciones y formar “opinión pública”. Sin complejos. Y concluía

“Así que, por favor, ahórrase quien sea, el error y el trabajo de obedecer a una extraña disciplina de partido, llamándome fascista. Porque si aceptar y respetar la senyera valenciana es ser fascista, me van a obligar a gritar con todas mis fuerzas –y perdonen la expresión– «Viva la madre que parió a los fascistas». No sé si me explico”.⁹⁵

Además, existía otro aspecto en la biografía política de nuestro personaje que merece también la atención: su radical “anticapitalismo” militante, “y de izquierdas”.

Cervera Pomer estuvo toda su vida en lucha con su pasado; una lucha contra molinos de viento. Al fijar la atención en lo que entendió como “el afán expansionista” de una burguesía capitalista y explotadora, halló la horma de su zapato. Ese “anticapitalismo” de Cervera Pomer fue un “anticapitalismo” muy propio de la cosmovisión del blaverismo de ese tiempo, un “anticapitalismo” de una fuerte

⁹⁴ *Ibid.*

⁹⁵ *Ibid.*

hostilidad hacia los partidos políticos, que ha tenido un amplio predicamento en momentos de crisis política y social entre sectores populares y de la pequeña burguesía, y con un discurso que ha derivado en el reclamo de una salida autoritaria a la crisis de un régimen político.⁹⁶

El anticapitalismo de Cervera Pomer era ante todo y sobre todo “antinacionalista”. Para Cervera Pomer, tanto el nacionalismo vasco como el catalán eran unos nacionalismos de derechas, capitalistas y burgueses.

“Ambos, son alentados, estimulados y sostenidos por una derecha burguesa y capitalista al socaire de su «nacionalismo», lo que verdaderamente defiende y persigue, es la consolidación y «ampliación» de sus intereses capitalistas. El PNV es un partido de derechas, burgués y capitalista”.⁹⁷

Y, Cervera Pomer avisaba de las supuestas intenciones del nacionalismo vasco de anexionarse Navarra, cuestión, por cierto, profusamente atendida por el diario decano.

“Una nota común, une a estos dos «nacionalismos». El objetivo de ampliar su territorio. El «nacionalismo» vasco, con la absorción de Navarra. El «nacionalismo» catalán, con la ficticia creación del Paisos

⁹⁶ Durante el primer tercio del XX, el blasquismo canalizó esta tendencia violenta y revolucionaria de las masas populares. Fuster apunta cómo el blasquismo, siguiendo la evolución del lerrouxismo, hizo uso de una descarada demagogia revolucionaria para sustraer a los trabajadores del movimiento obrero organizado. (FUSTER, Joan: *Nosaltres els valencians*. Barcelona, ed. 62, 2ª ed. 1977; pp. 168-169). Y Alfons Cucó observa cómo el socialismo vio “frecuentemente en el blasquismo un peligroso competidor que podía desviar a los trabajadores de organizaciones de clase. (“El blasquismo: un populismo valenciano”, *Valencia Semanal*, nº 12 (26 febrero-5 marzo 1978). Según Cucó, “el núcleo más numeroso del blasquismo, el que en cierta manera dio el tono del grupo, fue la pequeña burguesía urbana. Un sector social que evidenció, en ocasiones, un claro gusto “sans-culotte” por la democracia radical, (...)” mediante, –añadimos nosotros– un visceral anticlericalismo. Por lo tanto, la estrategia de Blasco de atraerse a las masas trabajadoras para sumarlas a su partido pequeño-burgués, acabó resultando funesta para el País Valenciano al alimentar un falso radicalismo y “un matonisme obscenament inútil, que tenia tant de revolucionari com jo de cardenal”. (FUSTER, Joan: *Nosaltres, ...*; p. 227). ÁLVAREZ JUNCO, José: *El Emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Madrid, Alianza Editorial, 1990, y RUIZ-MANJÓN, Octavio: *El Partido Republicano Radical 1908-1936*, Madrid, Tebas, 1976. “Blasco? A mi de Blasco m’interessen sobretot les novel·les d’ambient valencià (...) Blasco és una figura atractiva des del punt de vista literari. Des de l’òptica política fou només un agitador burgés amb una ideologia molt poc definida. I amb uns plantejaments socials limitats a un vague paternalisme. Tota la fúria se li n’anava en l’anticlericalisme”. (“Manuel Sanchis Guarner”, *Valencia Semanal*, nº 63, (11-18 marzo 1979).

⁹⁷ “Nacionalismos”, *Las Provincias*, 3-VI-1983.

Catalans (sic)... (...) y la absorción del antiguo Reyno de Mallorca (sic), Reyno de Valencia, etcétera.

Este deseo de «ampliación» de «dominio territorial», es una constante del capitalismo. Con ello, lo único que persigue es, la creación de una hegemonía económica sobre estos «nacionalismos» en provecho única y exclusivamente del Gran Capital”.⁹⁸

Y proseguía

“La teoría de ciertos «grupitos nacionalistas» de crear unos Paisos Catalans Socialistas (sic), no son, ni más ni menos, que una graciosa y contradictoria ilusión, (...) contraria y contrapuesta a toda ideología de izquierdas, llámese marxista, leninista, troskista o Bakunista”.⁹⁹

Para Cervera Pomer, *el pancatalanismo* descansaba en la supuesta defensa de los intereses expansionistas de la burguesía barcelonesa (ya ni tan solo catalana), que en sus inicios estuvo representada en la Lliga de Francesc Cambó, “un burgués, capitalista, millonario y reaccionario”.¹⁰⁰

“Pues bien, el señor Cambó, en aras a su gran catalanidad, estuvo apremiando y encordiendo durante mucho tiempo al gobierno centralista y opresor del pueblo catalán. Sin embargo, este gran catalán, cuando vio en peligro su burguesía y su capital, no tuvo ningún empacho en alienarse junto al Gobierno centralista y opresor de Madrid, en contra el pueblo catalán, que verdaderamente era radical, socialista, anarquista, anticlerical y estaba en contra de la guerra con Marruecos, (...)”.¹⁰¹

Así pues, los lectores no debían llevarse a engaño de lo que “representan els Paisos Catalans, (sic) promovidos, alentados y engendrados, por la alta burguesía y el gran capital catalán”.¹⁰²

Y, en un artículo publicado el 6 de julio de 1980 titulado “Creación dels paisos

⁹⁸ *Ibid.*

⁹⁹ *Ibid.*

¹⁰⁰ “Federalismo,...”; y “Creación dels Paisos (sic) Catalans (1)”, *Las Provincias*, 6-VII-1980.

¹⁰¹ “Recordando”, *Las Provincias*, 9-V-1980.

¹⁰² *Ibid.*

(sic) catalans (1)”, bajo el sobrenombre de “Paralelismo con la creación de la gran Alemania nazi”, Cervera Pomer, ni más ni menos, planteaba un paralelismo “entre la política seguida para la creación de la gran Alemania nazi, expansionista y de dominación cultural, y la política seguida para la creación dels Paisos Catalans, (sic).¹⁰³ Esta tesis fue muy manida y difundida por el *blaverismo*.

El artículo de Cervera Pomer pretendía ser todo un torpedo a la línea de flotación de la izquierda.

¿Cómo el PSOE, partido de masas obreras (como indican sus siglas) con 100 años de lucha proletaria y una manifiesta mayoría en el Reino de Valencia puede ir unido a grupos de personas que preconizan la constitución de unos Paisos Catalans (sic), promovidos, alentados y financiados por capitalistas y burgueses?

¿Cómo el PC, partido que en sus 60 años de historia ha combatido siempre el capitalismo, ahora favorece, apoya y propicia su expansión?¹⁰⁴

El mismo Cervera Pomer, un tanto sorprendido comentaba que

“asombra (y duele) que partidos con una clara ejecutiva de lucha proletaria contra la burguesía y el capitalismo, como son el PC y el PSOE, ahora hagan el juego al descarado proyecto capitalista y burgués dels Paisos Catalans, (sic) la más llamativa demostración de lo que puede y quiere realizar el capital en beneficio propio, y en contra de todo un pueblo”.¹⁰⁵

Y, se lamentaba de que

¹⁰³ “Creación dels Paisos (sic),...;”

¹⁰⁴ *Ibid.* El lenguaje político de Cervera Pomer era muy propio del los partidos obreros de entreguerras. Al igual que para Giner Mengual, para Cervera Pomer *el pasado era presente*.

¹⁰⁵ *Ibid.*

“Es algo que no comprendo y que me duele profundamente como valenciano socialista, republicano, ex-combatiente del Ejército de la república y anti fascista”.¹⁰⁶

En aquellos instantes, Cervera Pomer se sentía verdaderamente un protagonista cualificado de la historia. Era el momento en el que pensaba estar combatiendo “de nuevo” al fascismo; un fascismo que aparecía revestido con otro barniz, más sutil. Si el expansionismo hitleriano “dejó bien patente su irrefrenable deseo de crear un imperio nazi, en el cual solamente existiría la «gran Alemania»” este “nuevo fascismo” al que se enfrentaba el pueblo valenciano, y rechazado por “todos los valencianos conscientes del peligro”, se veía huérfano de patriotas “que colaboren con este proyecto, pues los que defienden “este engendro de Paisos (sic) Catalans, son una minoría insignificante”.¹⁰⁷

¿Dónde se encontraba, por tanto, la razón de ese expansionismo? Cervera lo tenía claro:

“Es durante la época de la dictadura franquista cuando, casualmente, esta idea imperialista toma vuelo, y se acrecienta, impulsada, avalada, protegida y financiada por la alta burguesía y capital catalán, fieles seguidores tradicionales del millonario, burgués y capitalista señor Cambó”.¹⁰⁸

Consecuentemente, el *pancatalanismo* tenía sus orígenes en la dictadura, y por lo tanto, era fascista.

¿Y quiénes eran? ¿Quién era esa “minoría insignificante” a que se refería Cervera Pomer? ¿Cómo consiguió penetrar en las tierras valencianas? Por la sencilla razón que

“entonces se produce un extraño, inexplicable y asombroso (sic) ¿valencianos? que propagan, apoyan y defienden estas teorías imperialistas, burguesas y capitalistas, pásmense ustedes son los

¹⁰⁶ *Ibid.*

¹⁰⁷ *Ibid.*

¹⁰⁸ *Ibid.*

partidos de izquierdas, olvidando la solidaridad con las sangrientas luchas que el proletariado catalán sostuvo siempre y sostiene contra esta burguesía catalana.

Lo mismo que dijeron los nazis respecto a la lengua, cultura, historia. Alemania, (sic) de Austria y Checoslovaquia, dicen estos paladines dels Paisos Catalans, (sic) respecto a que nuestra lengua es catalana, a que nuestra historia es catalana, que un día, formamos parte de Cataluña, (...).¹⁰⁹

Y a igual que los partidos de izquierdas olvidaron y renegaron de sus raíces obreras, también habían olvidado cómo la senyera se convirtió en símbolo del antifascismo, cómo “todas las columnas de milicianos (fueran de la ideología política que fueran) que lucharon contra el fascismo, lo hicieron portando la senyera con franja azul”.¹¹⁰

Cervera Pomer, había puesto a la izquierda en el centro de la diana. De este modo, la derecha se cargaba de argumentos contra la izquierda.

Aquel año de 1980 fue el más cruento de aquellos *años de plomo* de la transición en los que la siniestra dialéctica entre el terrorismo y el ruido de sables ponían en el filo de la navaja el proceso de transición a la democracia. De hecho, el deterioro de la situación política y social era alarmante en los meses previos al golpe del 23-F.

Además, fue precisamente en el verano de aquel año cuando Cervera Pomer publicó la memorable serie de artículos “Creación dels paisos (sic) catalans”. Y en aquellas mismas fechas Cervera Pomer escribió otro artículo, “España. ¿Ingobernable? ¿Ingobernada?”, que no llegó a ser publicado por el diario decano. El artículo, desmesurado y apocalíptico, era todo un furibundo ataque a los partidos y la situación política. El artículo se iniciaba con el consabido argumento, muy propio de la cultura autoritaria del franquismo e interiorizado por la población a lo largo de la

¹⁰⁹ *Ibid.* Existen errores de sintaxis y construcción gramatical en los textos que transcribo tal y como aparecen en el original.

¹¹⁰ *Ibid.*

dictadura, de que España era un país ingobernable, violento y que, por su carácter, la democracia parlamentaria no se ajustaba a la esencia de las instituciones políticas y del carácter español.

En aquel escrito, no faltó de bisoñez por su entrega “a los mejores” y de sometimiento al “poderoso”, Cervera Pomer se mostraba partidario de un gobierno fuerte que afrontara los problemas con respuestas enérgicas.

“Con más o menos frecuencia hemos leído y escuchado opiniones opuestas sobre el carácter del PUEBLO ESPAÑOL presentándolo como INGOBERNABLE” (...) Lo que en modo alguno podría demostrarse es que hemos carecido de “GOBIERNOS” con Ministros de todas las tendencias. Entonces, dejando a un lado a los politicastos, que tanto abundan en España, quisieramos ver reunidos en una gran MESA REDONDA, (...) con su inteligencia y buena voluntad puestas por entero al SERVICIO DE ESPAÑA, a los AUTENTICOS POLITICOS de todas las tendencias respetuosas con la DEMOCRACIA y los DERECHOS HUMANOS, discutiendo las CAUSAS que nos han llevado a la muy lamentable situación en que nos encontramos hoy los españoles (...).¹¹¹

Místico y rebelde, Cervera Pomer, divagaba sobre temas (la delincuencia y la “pérdida de valores”) sensibles a sectores sociales acuciados por la incertidumbre y el miedo.

“Religión aparte, renunciar a la FE y la ESPERANZA es impropio de seres inteligentes. Lo que impide que la HUMANIDAD viva mucho mejor que ahora, no es la falta de recursos, sino el exceso de AMBICIONES DESMEDIDAS, CINICAS DEMAGOGIAS y una incalificable tolerancia con la DELINCUENCIA y la CORRUPCION DE COSTUMBRES”¹¹²

Y, ya en un estado cercano al delirio, Cervera Pomer daba rienda suelta a sus impulsos en un terreno muy abonado por la extrema derecha. Las siguientes líneas

¹¹¹ (AHS.JLB-CCOO.PV/F.MCP), “España, ¿ingobernable? ¿ingobernada?”, (manuscrito mecanografiado, 20-VII-1980). Las mayúsculas son del original.

¹¹² *Ibid.* Las mayúsculas y subrayados son del original.

así lo muestran, y desde luego eran bien merecedoras de aparecer en *El Alcázar*.

“ESPAÑA es perfectamente gobernable y puede aspirar perfectamente también a alcanzar su “milagroso” resurgir económico en menos tiempo del que precisaron algunos para acumular inmensas fortunas adquiridas por inconfesables procedimientos. *Cuanto se precisa es disponer de un GOBIERNO constituido por POLITICOS HONRADOS, JUSTOS y ENERGICOS, dispuestos a terminar con esa lacra de políticastros, criminales, ladrones, parásitos, proxenetas, traficantes en drogas y negligentes funcionarios de toda clase*”.¹¹³

Cervera Pomer, abjuraba la política de consenso de la transición y se decantaba por un gobierno “de concentración nacional” con el apoyo del Ejército y las Fuerzas de Orden Público.

“Se ha insinuado, muchas veces, la conveniencia de un GOBIERNO de coalición e incluso, de concentración nacional, como panacea para librarnos de tantos males como nos afligen. Pero siempre a base de MINISTROS procedentes de los Partidos que cuentan hoy con mayor representación en las Cortes y el Senado. Nosotros hablábamos al principio de la conveniencia de una MESA REDONDA alrededor de la cual, (...), *se reunirían AUTENTICOS POLITICOS con capacidad y buena voluntad suficientes para tratar de conseguir un NUEVO PACTO NACIONAL entre TODAS las fuerzas, políticas, económicas y sindicales, CON o SIN representación directa en las dos Cámaras, de cuyas discusiones debería surgir un nuevo GOBIERNO con capacidad, voluntad de leal colaboración, sentido de responsabilidad, carácter enérgico y apoyo por parte del EJERCITO y las FUERZAS DE ORDEN PUBLICO para, en un plazo razonable, tratar de llevar a la práctica aquel “milagroso resurgir económico español”, todavía posible DENTRO DE LA DEMOCRACIA y con empleo de las necesarias MEDIDAS ENERGICAS perfectamente compatibles con ella. Tras aquel período,*

¹¹³ *Ibid.* Las mayúsculas son del original. *La cursiva es mía.*

una nueva CONSULTA ELECTORAL con igualdad de oportunidades para todos (...)".¹¹⁴

El artículo resultaba demoledor, tanto en la forma como en el fondo. Sin racionalizarlo, Cervera Pomer acababa decantándose por dar "un golpe de timón" a la situación, por la vía autoritaria a la salida de la crisis. Su posición coincidía milimétricamente con lo que se conoció, a raíz de los sucesos del 23-F, como "la solución Armada".

El profundo reaccionarismo que destilaba el pensamiento de Cervera Pomer fue producto de la cultura política del franquismo. Su pensamiento no obedecía al razonamiento y a la reflexión crítica, sino a un instinto compulsivo destructivo provocado por una situación ambivalente de rebeldía y acatamiento al poder establecido, un instinto reflejado en forma de angustia y temor que encontró el caldo de cultivo para su desarrollo en el contexto de la convulsa política valenciana de aquellos años.

En el seno de la sociedad valenciana ese pensamiento reaccionario liberó fuerzas reprimidas en las entrañas de la sociedad y se expresó en una actitud de rechazo frontal a una aparente situación de opresión adquiriendo robustez con un discurso político como el anticatalanismo, apocalíptico y tremendista.

Históricamente, esta tendencia responde a un pensamiento político premoderno –propio de una sociedad preindustrial–, antiilustrado e irracionalista, un pensamiento imbuido de un profundo pesimismo antropológico; es decir en la falta de confianza en el Hombre como dueño de su destino. Y particularmente, este reaccionarismo llegó a tener tremendos efectos devastadores sobre la vida pública y la sociedad valencianas, efectos de los que la sociedad valenciana todavía no ha podido resarcirse.

El anticatalanismo entre las clases populares tradicionales fue su más preclara expresión. Manuel Cervera Pomer se limitó a darle forma y verosimilitud.

¹¹⁴ *Ibid.* Las mayúsculas son del original. *La cursiva es mía.*

4.3.- La justicia popular, *Paquita la rebentaplenaris* (1923-2000)

Si desde las páginas de *Las Provincias*, el blaverismo encontró a peones que, con su conspicua pluma se prestaron a contribuir en la estrategia del anticatalanismo, tampoco estuvo falto de otros –entre la gente corriente y común– que, con ardor y fanatismo, no dudaron en pasar a la acción. Estos últimos hallaron en el anticatalanismo el referente de su propia existencia; la redención de una vida de indigencia cultural y miseria material; la oportunidad de hallar su momento de gloria y sentirse protagonistas de su propio destino. Fueron unos personajes que llegaron a vivir como creyeron y creyeron como vivieron.¹¹⁵ Este fue el caso de *Paquita la rebentaplenaris*, símbolo de la *batalla de Valencia* quien fue conocida con ese apodo durante la transición entre el mundo de la cultura y los partidos políticos.

Poco se sabe de la vida de este personaje. María Aguado López, que así se llamaba, nació en Villasequilla (Toledo) en 1923 y murió en Valencia en el 2000.¹¹⁶ Llegó a Valencia bien joven. Pobre de solemnidad, analfabeta, como tantos emigrantes, vivió en condiciones casi infrahumanas trabajando en los más diversos oficios reservados a la mujer de los estratos más bajos de la sociedad.

María fue uno de los personajes más polémicos y populares de la transición valenciana, “el màxim exponent viu del valencianisme visceral”.¹¹⁷ En el anticatalanismo, María “va trobar la seua redempció social (...) que li serviren les senyores de l’Antic Règim que havien col·laborat en la seua explotació durant tota la seua vida”.¹¹⁸ Y el momento para su redención llegó; una redención que “por su amor a Valencia” le vino al asumir el papel de un personaje grotesco, simple reencarnación del espíritu de *El Palleter*, referente para el blaverismo de resistencia y combate frente al enemigo interior (el traidor), y exterior (el invasor).

¹¹⁵ “Rèquiem per Maria”, *Levante-EMV*. 28-VI-2000.

¹¹⁶ El 28 de junio de 2000, el diario *Levante-EMV* se hacía eco de la muerte de *Paquita la rebentaplenaris*, Según informa el citado diario, su nombre era María Aguado de la Cruz. Nació en Toledo y murió en el Hospital General de Valencia el sábado 24 de junio de 2000. Sin embargo, en la base de datos informatizada del Registro Civil de Valencia no consta ningún deceso a nombre de esta persona. Pero, entre los fallecidos ese mismo sábado 24 de junio de 2000 en el Hospital General de Valencia consta el asiento de defunción de María Aguado López, soltera, nacida en Villasequilla (Toledo), con domicilio en la calle Portal de la Vall digna, 5-6ª del barrio del Carmen de Valencia. (RCV), sección tercera; tomo 139; página 389).

¹¹⁷ “Rèquiem per Maria”, *Levante-EMV*, 28-VI-2000.

¹¹⁸ *Ibid.*

María, “assot i terror dels polítics capitalins durant la transició”¹¹⁹ fue toda una artista de la agitación. *Marieta*, que así era conocida entre las fuerzas de choque del blaverismo, se encontraba en todo acto de agitación anticatalanista. Acompañada por un grupo de mujeres –lo que se conoció como *el moviment de les tíes maries*–,¹²⁰ acudía a los plenos y sesiones armada con tomates y huevos, y alzándose entre el público al grito de “traidores, vendidos y catalanistas”, profería todo tipo de insultos contra las autoridades presentes lo que provocaba gran alboroto y confusión, y la consiguiente suspensión del acto y desalojo de la sala por la policía.

Por ello, entre los partidos políticos de la izquierda y el nacionalismo, fue conocida como *Paquita la rebentaplenaris*. Su tarea, como se ha apuntado, consistía en “reventar” los plenos y sesiones, bien fueran del Ayuntamiento de Valencia o bien del Plenari de diputados valencianos en el Palau de Benicarló. Según indica el diario *Levante* destacó también por su activa participación tanto en los dos intentos de asalto al Palau de la Generalitat en octubre y noviembre de 1978, como en el pleno municipal en el que se aprobó la denominación de *Plaça del País Valencià* en el que llegó a colocar una caña de pescar con la senyera tricolor “ante las narices del entonces alcalde Ricard Pérez Casado”.¹²¹ A *Marieta* se la podía encontrar en todo acto de protesta anticatalanista.

El movimiento de *les tíes maries*, como fuerza de choque del blaverismo, fue una pieza más del organizado engranaje de la estrategia del anticatalanismo. Un movimiento “espontáneo” y popular que llevaba la marca del “juego sucio” del gobernador civil de Valencia, José María Fernández del Río, cómplice de la política de Fernando Abril Martorell en Valencia¹²² –y en opinión de Cucó– “notori arquetip de governador civil *ancien régime* que (...) es va distinguir per emparar els aspectes més tèrbols del blaverisme”.¹²³ De hecho, quien fuera presidente de la Diputación de

¹¹⁹ *Ibid.*

¹²⁰ En opinión de Lola García Broch, el movimiento de *les tíes maries* era un movimiento de resistencia, espontáneo, de defensa popular. Para conocer la naturaleza del movimiento de *les tíes maries* y su carácter violento e insurreccional, véanse las declaraciones de Lola García Broch y Pascual Martín-Villalba Medina en SOLER, Llorenç: “Del roig al blau. La transició valenciana”, València, Universitat de Valencia, 2004.

¹²¹ *Levante*, 28-VI-2000.

¹²² “Aspectos valencianos del 23-F”, *El País*, 23-II-2001.

¹²³ CUCÓ, Alfons: *Roig i blau. La transició democràtica valenciana*, València Tàndem, 2002; p.219 (nota a pie de página nº 296). Fernández del Río era paisano y hombre de confianza de Martín Villa en Valencia. José María

Valencia, el socialista Manuel Girona (1979-1983), afirmaba que el mismo Abril Martorell, sin disimulo alguno, llegó alguna que otra vez a presentarse en la tribuna destinada al público del salón de plenos del Ayuntamiento de Valencia para acercarse y saludar efusivamente a *Marieta*.¹²⁴

Asimismo, existe un aspecto sociológico del movimiento de *ties maries* que, por evidente, conviene resaltar: el concepto de familia y orden social profundamente tradicional que encerraba. Muestra de ello, son las manifestaciones de quien fuera presidente del Grup d'Acció Valencianista (GAV), Pascual Martín-Villalba Medina, quien con pasmosa naturalidad, sostiene que el movimiento de *les ties maries* –tenidas *a priori* como referentes de un “protofemenismo” y de “la mujer valenciana”–, eran toda “una cosa temperamental (...)”, lo que se traducía en que “a (sic) vegades, clar, hi havia dona que el marit es pensava que estava en casa fent allí el dinar i fent els llits i tal, i la dona estava amb una pancarta (...)”. Y remata: “un cant a cert (sic) alliberació (sic) de la dona”.¹²⁵

En aquellos años, *Marieta* fue figura habitual en el barrio del Carmen donde vivía. En la Plaza de la Virgen era fácil encontrarla. Llegó a pedir limosna por los alrededores del Mercado Central o en la Iglesia de San Esteban que donaba al Grup d'Acció Valencianista (GAV).¹²⁶ La misma Dolores García Broch cuenta que en alguna ocasión llegó a entregar al GAV el sueldo que ganaba limpiando casas.¹²⁷

Y al final de su vida, como personaje del *poble menut*, a *Marieta* le tocó tener una muerte épica, muerte a la que no faltaron unas sentidas palabras de Carles Recio.

Fernández del Río en SOLER, Llorenç: “Del roig al blau,...”;

¹²⁴ Manuel Girona Rubio en entrevista realizada al autor en Sagunt, el 21 de diciembre de 2009.

¹²⁵ Declaraciones de Pascual Martín-Villalba Medina en SOLER, Llorenç: “Del roig al blau,...”; Aún, hoy en día, desde este mundo cultural se mantiene esa visión social de la mujer tradicional tal y como se publicita en un libro editado por *Lo Rat Penat* sobre la mujer valenciana. ¿Quiénes fueron las *ties maries* para *Lo Rat Penat*?: “Un grapat de mujeres valentinas que supieron defender su patria valenciana con el grito de la indignación, con una mano en la pancarta mientras con la otra mecían la cuna de sus hijos. Femelles d’una peça que han venido rindiendo un servicio impagable a la defensa de la identidad de su pueblo y su cultura” y que esperan que “otras mujeres de corazón generoso ocupen su lugar en el campo donde la patriótica lucha continúa de forma denodada contra un invasor [el catalán] que ha tomado posiciones de gran valor estratégico en las instituciones valencianas”. (“La dona valenciana, según Lo Rat”. *Levante*, 26-II-2011).

¹²⁶ *Levante*, 28-VI-2000.

¹²⁷ *Ibid.*

“Anava a ingressar en les seguidors de la Mare de Déu perquè li havien prestat les quotes, i durant l’espera per a rebre oficialment la medalla de l’entitat es va emocionar tant que li va sobrevindre una pujada de tensió. (...) No va poder superar la crisi i va morir, sent soterrada dilluns a la una de la vesprada”.¹²⁸

Marieta murió en la soledad. Abandonada por “quienes tanto le debían”¹²⁹ fue enterrada casi en el anonimato. En su último adiós le acompañaron sólo unas pocas personas, entre ellas, el por entonces presidente de Unió Valenciana, José María Chiquillo y la viuda de Vicente González Lizondo.¹³⁰

Lo más grotesco del papel interpretado por *Marieta*, –un personaje extemporáneo digno de formar parte del reparto de *Fuenteovejuna*–, reside en el hecho que llegara a alcanzar tal notoriedad pública en una sociedad como la valenciana de los años setenta.

Marieta y el movimiento de *les tíes maries* constituyeron una herramienta básica en el despliegue de la estrategia de la tensión, al instigar el enfrentamiento y estimular la violencia callejera; estrategia que, en el marco de la convulsa coyuntura de la transición valenciana, tuvo como objetivo dividir a los partidos políticos, socavar la legitimidad de las instituciones democráticas y mantener cohesionado un bloque social en el cual cabían intereses tan heterogéneos y antagónicos como, por ejemplo, los de Broseta o Abril Martorell, y los que pudiera encarnar *Paquita* a quien le tocó representar el papel de un pueblo que, como en la *tragicomedia* de Lope de Vega, tras años de tiranía y atropello, estaba “sediento de libertad y justicia”.

¹²⁸ “Rèquiem per Maria”, *Levante-EMV*. 28-VI-2000.

¹²⁹ Pascual Martín-Villalba Medina en SOLER, Llorenç: “Del roig al blau,...”;

¹³⁰ *Levante*, 28-VI-2000.

CAPÍTULO V

Las Ideas y los Hechos. El clima de enfrentamiento civil entre los valencianos.¹

“A los hombres o bien se les gana con prebendas
o bien se les destruye”

El Príncipe. Nicolás Maquiavelo

En la sociología de Max Weber “la lucha organizada por el poder político encuentra en el Estado su “concreción histórica más significativa”.² Y, “el medio decisivo de la [lucha] política es la violencia”, con sus propios medios y fines.³ Para Weber, el Estado moderno se define en función de los medios que utiliza. Y es al Estado moderno al que corresponde el monopolio de la *violencia legítima* como medio de dominación dentro de un territorio,⁴ hecho que lo caracteriza política y jurídicamente.⁵

¹ *Las Ideas y los Hechos* era el nombre que recibía el cintillo de *Las Provincias* para su página de opinión. En esta página, que habitualmente se correspondía a la pág. 3, colaboraron numerosos periodistas, políticos, profesores, etc. Por poner sólo un par de ejemplos, en ella publicaba Manuel Broseta sus artículos y la subdirectora, María Consuelo Reyna, escribía su habitual columna diaria. (El cintillo es el antetítulo que aparece en la parte superior de una página para presentar una sección, por ejemplo, opinión, nacional, internacional, deportes, etc.).

² DE BLAS GUERRERO, Andrés A. y GARCÍA COTARELO, Ramón: *Teoría del Estado*, UNED, Madrid, 1988; p. 129.

³ WEBER, Max: *El político y el científico*, Madrid, Alianza, 1987; pp. 165 y 166.

⁴ *Ibid*; p.92.

⁵ JULIÁ, Santos: *Violencia política en la España del siglo XX*, Taurus, Madrid, 2000; pp. 365-367.

De reciente aparición es CASALS, Xavier: *La transición española: el voto ignorado de las armas*, Barcelona, Pasado y Presente, 2016; una obra extensa y profusamente documentada que aporta luces al conocimiento

El control del poder político del Estado pone al servicio de quienes lo detentan privilegios sociales y económicos, además de garantizar los instrumentos materiales e ideológicos para mantener el orden social existente. A ese fin se encaminó la ejecutoria del Estado en el tránsito del franquismo a la actual democracia parlamentaria. El Estado hizo uso de todo el poder coercitivo institucional para controlar el proceso de reforma política que, desde la más pura razón maquiavélica, exigió una política con dos varas de medir: la fuerza del león y la astucia del zorro. Particularmente, en el País Valenciano la violencia tuvo una función de equilibrio de poderes: romper la hegemonía de la izquierda y que el gobierno de Suárez tomara la iniciativa política en un territorio adverso, donde la izquierda había ganado las primeras elecciones generales democráticas de 1977 y las municipales de 1979.

Ahora bien, ¿cuál fue la naturaleza de la violencia que se dio en el marco de la transición española? Funcionalmente observamos dos tipologías de violencia.

En primer lugar, una violencia institucional, encomendada a los Cuerpos de Seguridad del Estado que detentan el uso legal y legítimo de la violencia para asegurar la paz social y el orden público.⁶ Bajo el franquismo, la Policía Armada y la Guardia Civil reprimieron de raíz cualquier tipo de disidencia, haciendo un uso indiscriminado de la fuerza para hacer frente a las acometidas de la oposición política, tal y como correspondía a la naturaleza de un Estado que tenía en el Ejército la columna vertebral de su ordenamiento jurídico, el garante del orden público y de la unidad política de la Nación.⁷

de la transición española. Para abordar un sector político en el que se ha profundizado escasamente, consúltese, WILHELMI, Gonzalo: *Romper el consenso: la izquierda radical en la transición española (1975-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 2016.

⁶ JULIÁ, Santos: *Violencia política, ...*; pp. 398-404.

⁷ BUSQUETS, Julio, y LOSADA, Juan Carlos: *Ruido de sables. Las conspiraciones militares en la España del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2003; y CASALS Xavier: *La transición española, ...*; SÁNCHEZ SOLER, Mariano: *La transición sangrienta: una historia violenta del proceso democrático en España (1973-1983)*, Barcelona, Península, 2010. También del mismo autor, *Los hijos del 20-N: historia violenta del fascismo español*, Madrid, Temas de Hoy, 1993. Otras obras que merecen destacarse son SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio: *ETA contra el Estado: las estrategias del terrorismo*, Barcelona, Tusquets, 2001, y del mismo autor, "La violencia terrorista en la Transición española a la democracia", en *Historia del Presente*, nº 14 (2009), pp. 9-94; BABY, Sophie et alii: *Le mythe de la transition pacifique: violence et politique en Espagne (1975-1982)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2012; SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio y AGUILAR, Paloma: "Violencia política y movilización social en la Transición española", en BABY, Sophie, COMPAGNON, Olivier y GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (eds.): *Violencia y Transiciones políticas a finales del siglo XX* (Collection Casa Velázquez), Madrid, 2009; AVILÉS, Juan.; *El terrorismo en España: de ETA a Al Qaeda*, Madrid, Arco Libros, 2010, y CARDONA, Gabriel: *El gigante descalzo: el ejército de Franco*, Madrid, Aguilar, 2003.

Llegada la transición, la naciente democracia española heredaba una Policía Armada y una Guardia Civil fuertemente militarizadas, inspiradas en los valores, la jerarquía y el corporativismo de un Ejército cuyo principal cometido había constituido la “lucha contra la subversión”, (represión de las manifestaciones, asesinato y tortura de opositores); una institución ajena a los cambios que, desde principios de los sesenta, se habían ido produciendo en el seno de la sociedad española.

En segundo lugar, una violencia ilegal (de carácter parapolicial y/o paramilitar), urdida y ejecutada en dependencias ministeriales, con funcionarios responsables en la toma de decisiones que disponían de los recursos materiales y financieros del Estado (lo que se ha conocido como “fondos de reptiles”). En el País Valenciano, la violencia fue el resultado de una estrategia encaminada a crear un ambiente de hostilidad contra las nuevas instituciones democráticas y los partidos políticos de izquierdas. ¿Cómo?: haciendo uso de todos los recursos e instrumentos al servicio del Estado para despertar el fantasma del anticatalanismo (la ira y el odio del pueblo) contra la izquierda y el nacionalismo con el fin de fracturar y destruir el bloque social democrático. ¿El objetivo?: que el partido del gobierno (UCD) tomara la iniciativa política haciendo saltar por los aires el acceso a la autonomía del País Valenciano por la vía del art. 151 de la CE. ¿El coste?: dividir a los valencianos en dos bandos irreconciliables: catalanistas y anticatalanistas.

Y, esta estrategia no va a poder entenderse sin la intervención de individuos y grupos “incontrolados” de la ultraderecha valenciana que actuaron con total impunidad, con la cobertura operativa y financiera de las instituciones y la legalidad posfranquista, marcando el *tempo político*, y amparados por toda una infantería de entidades, partidos políticos y organizaciones sociales como “fuerza de choque” que mantuvieron crispados los sectores sociales más tradicionales de la sociedad sembrando el desconcierto entre los partidos políticos democráticos, y sumiéndolos en una profunda crisis orgánica que acabaría por socavar la hegemonía social de la izquierda y el nacionalismo.

El final ya es conocido. Para el País Valenciano supuso toda una *desfeta* conocida como “la batalla de Valencia”.

5.1- La implementación de una política de Estado: la *strategia della tensione*

Los años setenta fueron años de profunda convulsión política en el sur europeo. 1974 es el año de la caída de la dictadura de los coroneles en Grecia y de la revolución de los claveles de Portugal.⁸ En Italia, una de las grandes potencias industriales del mundo, el principal partido de todo el arco parlamentario, el *Partito Comunista d'Italia* (PCI) –el partido comunista más potente de toda la Europa occidental– estaba en condiciones de llegar al poder por vía democrática (en las elecciones generales de 1976 obtuvo el 34% de los votos).

El éxito de la política de los comunistas consistió en abrir el partido a la sociedad buscando un acuerdo entre las principales fuerzas políticas para formar una mayoría parlamentaria que procediera a la reforma de las instituciones, hacer frente a la crisis económica y contrarrestar la violencia de la extrema derecha y la extrema izquierda, evitando posibles tentaciones de autoritarismo. De hecho, *il compromesso storico* del PCI se fundamentaba en una política de Estado, de entendimiento entre comunistas y demócrata-cristianos, a la vez que materializaba *el giro copernicano* dado por los partidos comunistas de la Europa occidental al emanciparse de la tutela soviética.

En aquellos años, los principales partidos comunistas europeos –el italiano, francés y español–, auspiciaron una política común de alcance europeo para llegar al poder respetando las reglas del parlamentarismo demoliberal. Esta política comunista “paneuropea”, inspirada en las tesis de Gramsci y conocida como *eurocomunismo*⁹ pasaba por la formación de una amplia alianza de clases entre la clase obrera y los sectores más dinámicos de la burguesía y de las clases medias, alianza en la que los comunistas les correspondía el papel de vanguardia.

Por tanto, en aquellos años de *Guerra Fría*, “el peligro comunista” aparecía sobre el tablero político de la Europa occidental dispuesto a alcanzar el poder democráticamente. Representaba en Italia toda una amenaza directa, inminente, al

⁸ La transición española fue la más sangrienta de Europa. En las transiciones griega y portuguesa la nota dominante fue la práctica inexistencia de violencia política, pese a que el caso portugués fue un episodio revolucionario. (Véase, SANCHEZ-CUENCA, Ignacio, “La violencia terrorista en...”, pp. 9 y 10.

⁹ CARRILLO SOLARES, Santiago: *Eurocomunismo y Estado*, Madrid, Crítica, 1977.

poder de la mafia y de importantes sectores económicos y políticos del *stablishment* italiano, fuertemente presionados por el Departamento de Estado americano.

La *strategia della tensione*, una estrategia organizada y racionalmente ejecutada, logró aquellos años crear un clima político de desestabilización mediante atentados, (unos atribuidos a las *Brigatte Rosse*; otros, con la activa participación de la extrema derecha que actuó con total impunidad, en conexión con mandos policiales, militares y de los servicios secretos italianos). Son estos los llamados *anni di plombo*.

El objetivo consistió en generar un clima de desestabilización política y caos social que evitara el avance electoral del PCI y frustrara la estrategia comunista de acuerdos y alianzas con la democracia-cristiana. En consecuencia, la atmósfera política italiana de aquella década acabó siendo irrespirable. La *strategia della tensione* tuvo sus momentos más dramáticos en el secuestro y posterior asesinato el 9 de mayo de 1978 del líder de la democracia-cristiana Aldo Moro y el atentado de la estación de Bolonia el 2 de agosto de 1980.

Pero, a diferencia de la avanzada y democrática república italiana –un país perteneciente al Mercado Común, con una democracia consolidada surgida de la lucha antifascista–, en España el clima de terror y desestabilización de los años setenta se produjo en unos momentos en que el país empezaba a transitar de una larga dictadura a una democracia liberal-parlamentaria de corte europeo.

De hecho, la transición política española fue un periodo de altas cotas de violencia política. El resultado de víctimas –según recientes investigaciones–, se elevó a 591 muertos y varios miles de heridos.¹⁰ Y es que la resistencia del franquismo más ultramontano fue enorme: “Después de Franco, las instituciones” vociferaban los franquistas más fanáticos en los últimos años de la dictadura. Son los que fueron conocidos como *el búnker*.¹¹ Y, una vez muerto Franco, a ese

¹⁰ SÁNCHEZ SOLER, Mariano. *La Transición sangrienta*,...; p. 20. Una relación detallada de todas las víctimas puede consultarse en la misma obra; pp. 369-437.

¹¹ Núcleo de franquistas de “adhesión inquebrantable al espíritu del Movimiento Nacional” situados en puestos clave del Estado que se opusieron a la reforma política. Junto a los “aperturistas” y los “azules”, el *búnker* formó parte de lo que se catalogó como una de las familias del régimen. Fue el sector más integrista y ultramontano del franquismo que, desde antes de la muerte de Franco, se posicionó en la salvaguarda de las

objetivo se encaminaron para mantener sus privilegios poniendo todos los medios materiales, financieros y mediáticos a su alcance para desestabilizar el proceso de transición a la democracia.

Los comandos “incontrolados” de *Fuerza Nueva* y *Guerrilleros de Cristo Rey*, la presencia de neofascistas argentinos e italianos en España,¹² la implicación de los sindicatos verticales franquistas, (con el apoyo operativo y la protección policial que les otorgó total impunidad), en un contexto de continuas huelgas obreras y manifestaciones pro-amnistía, lograron crear, mediante actos terroristas, un clima de violencia y terror que justificara una intervención militar y la vuelta al pasado franquista.¹³

Asimismo, a esa violencia de la extrema derecha hay que añadir la actividad terrorista de la organización vasca, Euskadi Ta Askatasuna (ETA) y la de los GRAPO (Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre). Además, a la siniestra dialéctica de acción y reacción terrorista, se sumaron en los años iniciales de la transición, nuevos grupos armados que aparecieron en diversos territorios de la periferia como Canarias con el MPAIAC (Movimiento por la Autodeterminación e Independencia del Archipiélago Canario)¹⁴ y Cataluña con ÈPOCA (Exèrcit Popular Català) en 1977 o Terra Lliure (1980)¹⁵. Al potencial crecimiento de esos grupos armados respondería el gobierno con “la voluntad de crear cortafuegos” para garantizar la seguridad y la cohesión territorial del Estado y evitar que escenarios

esencias del régimen surgido en 1939 y en la defensa de los privilegios adquiridos con la dictadura. Falangistas y procuradores en Cortes, militares y obispos, políticos de extrema derecha y altos funcionarios, con poder dentro del aparato del Estado, se posicionaron abiertamente contra los reformistas de una dictadura que ya mostraba claros signos de agotamiento en 1974. Desde la prensa como los diarios *El Alcázar* y *Arriba*, además de otras publicaciones y medios de comunicación afines, extendieron en la sociedad española un ambiente de crispación y tensión política-social para una involución política y la vuelta al franquismo.

¹² Según Sánchez Soler, la llegada a España de neofascistas italianos huidos de Italia por sus actividades delictivas, fue fundamental para la organización de las tramas fascistas españolas que operaron en la transición. Los fascistas italianos, desde sus contactos y experiencia, colaboraron en la estructura y en la logística de las tramas ultras en España, con el amparo y cobertura que les otorgó la policía y los servicios secretos españoles. (Mariano Sánchez Soler, 28 de abril de 2014, Alicante, entrevista realizada por el autor.)

¹³ CASALS, Xavier: ¿“Existió una «estrategia de la tensión» en España?”, en *Historia del Presente*, nº 14. 2009; pp. 25-38.

¹⁴ CASALS, Xavier: *La transición española*,...; pp. 435-457.

¹⁵ *Ibid*; pp. 415-433.

secundarios, “pero en absoluto irrelevantes”, como Navarra y el País Valenciano, se contagiaran.¹⁶

El punto culminante de toda la escalada de violencia fue protagonizada por los GRAPO y la extrema derecha en los meses de diciembre de 1976 y enero de 1977, y que culminó con la matanza de los abogados laboristas de la calle Atocha de Madrid.¹⁷

“No resulta difícil afirmar que las semanas que transcurren entre enero y abril de 1977 parecen formar parte de un serio intento planificado por ciertos sectores de la extrema derecha para desestabilizar el proceso de reforma política e impedir la celebración de las anunciadas elecciones generales, mediante una dramatización tenebrista de los acontecimientos políticos españoles y la apelación a las Fuerzas Armadas como el único estamento capaz de poner freno a la supuesta crisis de valores que atravesaba el país”.¹⁸

Así pues, el 11 de diciembre de 1976, unos días antes de la celebración del referéndum para la Reforma Política (15 de diciembre), un siniestro grupo armado ultraizquierdista (los Grupos Revolucionarios Armados Primero de Octubre – GRAPO–) secuestraba al presidente del Consejo de Estado y destacado miembro de la oligarquía española, Antonio María de Oriol y Urquijo. Se iniciaban así unas semanas de angustia y tensión política, lo que ha pasado a conocerse como la *Semana Trágica* de Madrid, “un hecho histórico cargado de incógnitas”.¹⁹

El domingo 23 de enero de 1977, en una manifestación pro-ampnistía era asesinado en Madrid el estudiante Arturo Ruiz. Al día siguiente, lunes 24, a primera hora de la mañana, aparecían de nuevo los GRAPO y secuestraban al presidente del Consejo de Justicia Militar, Emilio Villaescusa Quilis. Y en la tarde de aquel mismo día, en otra manifestación convocada en protesta por la muerte de Arturo

¹⁶ *Ibid*; pp. 183-184.

¹⁷ *Ibid*; pp. 251-262.

¹⁸ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: *Reaccionarios y golpistas: la extrema derecha en España, del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982)*, Madrid, CSIC, 1994; p. 273, en *Ibid*; p. 260.

¹⁹ SÁNCHEZ SOLER, Mariano: *La Transición sangrienta,...*; p. 74.

Ruiz, la estudiante Mari Luz Nájera moría por disparo de un bote de humo de los antidisturbios.

Sin embargo, ese mismo lunes 24 no acabó sin dejar todo un reguero de sangre. Por la noche, pistoleros de extrema derecha ligados al Sindicato Vertical perpetraron una brutal matanza en un despacho de abogados laboristas de la calle Atocha de Madrid, vinculados al PCE y el sindicato CC.OO, con un saldo final de cinco muertos y cuatro heridos graves.²⁰

Aquellos sucesos conmovieron a la opinión pública española que, sobresaltada, vivió momentos de angustia y temor. Se respiraba un ambiente de intervención militar ante posibles desórdenes públicos. Sin embargo, la matanza de Atocha no consiguió su objetivo. Más bien, consiguió el efecto adverso. La reacción pacífica ciudadana así como la demostración de fuerza desplegada por Partido Comunista en el multitudinario entierro de los abogados asesinados desactivó la escalada de tensión y la espiral de asesinatos de aquella semana. No obstante, aquella *Semana Trágica* aún iba a concluir con el asesinato el día 27 de tres números de la Policía Armada a manos de los GRAPO. Con la matanza de Atocha culminaba una fase de la estrategia de la tensión destinada a crear un clima político de violencia y terror social como preludeo a un golpe militar tipo pinochetista.

“Tras una vista oral larga y rocambolesca, el juicio no aclaró todos los extremos de la matanza de Atocha ni desveló *la trama negra* que sin duda ocultaba. Quedó claro que el crimen no constituyó un hecho aislado en aquel mes de enero. Como se escribió y se opinó abundantemente en los medios de comunicación, no pudo haber azar en que, a lo largo de esa semana, sucedieran tantos acontecimientos desestabilizadores con una coincidencia matemática: Oriol y Villaescusa secuestrados, los jóvenes Arturo Ruiz y María Luz Nájera muertos en manifestaciones, las bandas fascistas que recorrían Madrid y atemorizaban a la población, entraban en cafeterías y obligaban a los presentes a cantar el «Cara al Sol» brazo en alto... Con el tiempo, ha quedado claro que se pretendió elevar la espiral de la violencia y el

²⁰ *Ibid*; pp. 53-79.

desorden en las calles para que el Ejército interviniera y cortara de raíz los primeros intentos reformistas del Gobierno Suárez; para que se volviera a los métodos y sistemas del régimen franquista”.²¹

Por tanto, y siguiendo el oportuno manual, la estrategia de la tensión en España tuvo unos objetivos bien trazados: contrarrestar la amplia movilización ciudadana a favor de la ruptura política y proceder a una involución del proceso de reforma que significara la vuelta al pasado franquista. Para el *búnker* urgía parar el proceso de reforma ante la emergencia de la oposición política, con el PCE como fuerza hegemónica de la izquierda española en aquellos momentos.

En este contexto, el País Valenciano no fue ajeno a este escenario político. Pero, la estrategia de la tensión en el País Valenciano adquirió unos rasgos bien diferentes (estando la transición política ya estaba firmemente en marcha). La estrategia de la tensión en el País Valenciano no fue dirigida a subvertir la reforma de las instituciones del Estado y a crear un estado de desorden social e involución política, sino que estuvo destinada a reconducir el mismo proceso de reforma al más mínimo coste político para los intereses del gobierno de Madrid. Pero la transición valenciana no llegó a ser sangrienta. En ese sentido, fue una transición con una violencia de “baja intensidad” si la valoramos, entre otras razones, en función de las víctimas mortales. La situación no exigió de atentados indiscriminados como los de la matanza de Atocha.

²¹ *Ibid*; p. 79.

5.2.- La estrategia de la tensión en el País Valenciano

La *batalla de Valencia* se produjo en un periodo histórico excepcional.²² De una parte, en unos momentos de fuerte antagonismo entre los sectores sociales emergentes que se proponían liderar el cambio y los que se resistían a perder su influencia en la sociedad. De otra, en un clima político de una violencia y radicalidad difícil de soportar a causa de la disputa por el control de un proceso en el que la política pasó a tener una fuerte carga simbólica (territorio, bandera y lengua) lo que acabó malgastando inútilmente energías.

Nuestra transición, históricamente, no puede entenderse sin la violencia que llegó a desencadenarse en un campo de batalla tan propicio para las fuerzas más conservadoras de la sociedad valenciana como es el de los símbolos y los sentimientos populares. La derecha conservadora, con un franquismo sociológico firmemente instalado en la sociedad, respondió a los impulsos del cambio político con una violencia que sorprendió a propios y extraños.

En una coyuntura histórica de crisis de Estado y de una profunda crisis económica y social –con una derecha sociológica confusa y desorientada y una oposición política orgánicamente dividida–, el *stablishment* posfranquista activó los sectores sociales tradicionales para los que el poder político, desde un pensamiento consustancial a las sociedades del *Àncie Régime*, había constituido el garante de la ley y el orden, la familia y la religión: *la gran mayoría silenciosa*.

La violencia, aplicada de forma gradual y con certero golpe, fue directamente dirigida a objetivos concretos, particulares, pero de fuerte simbología y lo suficientemente impactante para crispar la vida ciudadana y conmocionar a los sectores sociales comprometidos con la recuperación de las libertades del pueblo valenciano. El objetivo se dirigió a neutralizar políticamente estos sectores y, desde sus cimientos, dinamitar la hegemonía social de los partidos políticos y sindicatos de la izquierda y el nacionalismo.

²² Léase la nota nº 3 del capítulo III.

Por tanto, la violencia política en nuestra transición no fue gratuita.²³ Políticamente, respondió a unos objetivos con una clara finalidad; por un lado como instrumento para una operación política de acoso y derribo del *Consell preautonòmic* y de bloqueo del proceso autonómico valenciano. Y, por otro, como arma política para marcar posiciones y despedazar al contrario. En esos justos términos se ha escrito una de las últimas páginas de la política valenciana contemporánea.

Algaradas callejeras, atentados a bienes (librerías, automóviles...) intentos de asalto a instituciones democráticas, agresiones y atentados a personas –como fueron los de Joan Fuster y Sanchis Guarner– lograron alterar la convivencia ciudadana y la normalidad política, reconducir el proceso autonómico constituyente e inclinar la balanza a favor de las fuerzas más conservadoras de una sociedad que había votado mayoritariamente a la izquierda en las primeras elecciones democráticas celebradas desde 1936.

Pero la violencia política en el País Valenciano –como ya se ha apuntado–, no llegó a los niveles que se alcanzaron en Madrid y en el País Vasco. Madrid fue “el principal teatro político, y en consecuencia, el mayor escaparate para las acciones de grupos armados”; y el País Vasco, “la gran hemorragia política del Régimen (que la democracia heredó)”.²⁴

No obstante, el clima de tensión y crispación social derivado de la violencia fue lo bastante para acabar de convulsionar a la sociedad valenciana y situar al País Valenciano en un callejón sin salida. La situación fue tal, que los ecos de la escalada de violencia acabaron por llegar a las Cortes españolas. El senador socialista Alfons Cucó, en un debate celebrado en el Senado en junio de 1979 sobre el estado del orden público en el País Valenciano, afirmaba que

“éramos bien conscientes de que la situación en el País Valenciano no

²³ La línea roja la marcó el asesinato del joven izquierdista Miquel Grau por un conocido ultraderechista alicantino (hoy Procurador de Tribunales en Valencia) asunto en el que, a diferencia de otros hechos delictivos de carácter político, la justicia llegó hasta el final con la detención, juicio y condena del asesino del joven militante de izquierdas. (AMSS), Archivo personal de Mariano Sánchez Soler, sentencia nº 117 dictada el 6 de junio de 1978 por la Sección 1ª de la Audiencia Provincial de Alicante. Véase también, “El presunto homicida de Miquel Grau, al banquillo”, *Valencia Semanal*, nº 14 (12-19 marzo 1978).

²⁴ CASALS, Xavier: *La transición española*,..., pp. 182-183.

alcanza, evidentemente, las cotas que alcanza en otros territorios del Estado, y he hecho expresa concesión de este hecho. Ciertamente es así y, evidentemente, no pretendo comparar la situación del orden público en el País Valenciano, por ejemplo, con la situación del caso vasco u otros similares. Es evidente que sería desproporcionado e infantil por mi parte, y así lo he expresado de entrada”.²⁵

A raíz de los sucesos del 9 de octubre de 1979, el senador Cucó pedía la inmediata destitución del gobernador civil de Valencia, José María Fernández del Río y la adopción por parte del gobierno de las medidas necesarias para mantener el orden público. Para Cucó, el caso valenciano ya no era “un caso parroquial”, es decir, un asunto “de provincias” y de escasa trascendencia en la política española. Había saltado “a las primeras páginas de todos los grandes periódicos de difusión estatal”.²⁶ En ese mismo debate, Gregorio Mir Mayol, senador socialista por la circunscripción de Mallorca, planteaba clara y abiertamente la cuestión.

“Pregunto, o preguntamos –y con esto acabo, señor Presidente–: ¿Hasta qué punto no se quiere introducir en el País Valenciano una estrategia de tensión? Porque, Señorías, es muy difícil entender los hechos que se reproducen en Valencia sin pensar que determinados grupos quieren que se produzcan. ¿Cómo se explica la pasividad de las Fuerzas de Orden Público ante la agresión de que fueron objeto las autoridades democráticas de la ciudad de Valencia? ¿Cómo se explica que estas mismas Fuerzas cargaran no hace muchos días aún contra una manifestación pacífica de universitarios. Insisto, de universitarios, que protestaban contra las aberraciones científicas de una orden ministerial que desarrolla el Decreto de Bilingüismo? ¿Quién es el responsable que ordena a las Fuerzas de Orden Público de manera tan discriminatoria? Porque es evidente que las Fuerzas de Orden Público no hacen más que obedecer las órdenes que reciben de alguna autoridad competente.

Por tanto, debemos pedir al Gobierno que investigue las posibles arbitrariedades que puedan existir en la toma de decisiones por parte de aquellas autoridades.

²⁵ (DSS), nº 7, (13 de junio 1979), p. 176.

²⁶ (DSS), nº 34, (12 de diciembre 1979), p. 1447.

Entendemos, para terminar, que la estrategia de la tensión sólo puede tener un sentido: evitar que el proceso autonómico valenciano tenga por principal protagonista a un Partido Socialista que ha obtenido mayoría de votos en las tres últimas elecciones democráticas, y también evitar que la autonomía del pueblo valenciano tenga aquella profundidad que signifique la superación y desaparición de privilegios e injusticias ya seculares”.²⁷

En nombre de su Grupo Parlamentario, el senador socialista exigía “al Gobierno medidas para que Valencia no se convierta en un foco de desestabilización”.²⁸ Mir Mayol denunciaba la falta de una condena más enérgica de los actos violentos a la vez que acusaba de ambigüedad calculada al partido del gobierno (UCD).²⁹ Alfons Cucó apuntalaba la hipótesis de la estrategia de la tensión y ofrecía un preciso diagnóstico de la situación.

“En definitiva, pienso que esta estrategia de la tensión se ha cultivado – y termino, señor Presidente–, desde la época franquista, porque no está lejos de nosotros –lo podemos recordar perfectamente–, cómo autoridades franquistas como el antiguo Alcalde Ramón Izquierdo, como el antiguo Presidente de la Diputación, han impulsado esto sistemáticamente, y hay grupos que están recogiendo adrede un caldo de cultivo creado por el franquismo para romper la autonomía del País Valenciano. No es una guerra de banderas, y estará muy equivocado quien piense que es una guerra de banderas. Se trata sencillamente de que hay grupos que no quieren la autonomía, que intentan por esta estrategia de la tensión alterar la voluntad popular con el País Valenciano, voluntad popular que es claramente de izquierdas y es, fundamentalmente, socialista, (sic) Partido Socialista el más votado en las elecciones en el País Valenciano.

Por todo ello [...] quiero decir para terminar que nos reafirmamos en la petición del cese del Gobernador, pero que no solamente es esto, sino que después de haber escuchado al señor Ministro y al portavoz del

²⁷ *Ibid*, p. 1455-1456.

²⁸ *Ibid*, p. 1454.

²⁹ *Ibid*, p. 1454-1455.

partido del Gobierno, nos parece muy claro que existe una responsabilidad subsidiaria por parte del Ministerio del Interior, por parte del Gobierno y por parte del partido del Gobierno”.³⁰

Según Cucó, el clima de violencia que se había generado en las calles de Valencia respondía

“a un plan y un propósito perfectamente establecido. Se promueven alborotos, insultando, hostigando, y cercando a las autoridades democráticas, así como creando un clima de desconcierto, de violencia y de caos que está afectando profundamente tanto a la pacífica convivencia del País Valenciano como al desarrollo normal del proceso autonómico en nuestro pueblo”.³¹

Además, esa violencia llegó abiertamente a tipificarse de terrorismo de ultraderecha. Para el senador por la circunscripción de Córdoba, Rafael Vallejo Rodríguez, la cuestión no era un simple enfrentamiento entre valencianos.

“Yo creo que tratar el tema del terrorismo de la extrema derecha como si fuese un tema de bandera o un tema de enfrentamiento, a mi me parece un mal camino. Siempre ocurre que cuando la extrema derecha, a través de alguna organización concreta de partido o bien innominadamente, actúa, se intenta presentar el asunto como un enfrentamiento. Yo creo que ése es un mal camino, porque puede permitir una impunidad de hecho a estos agentes de la extrema derecha que actúan con absoluta libertad, incluso, en algunas ocasiones, con previo aviso de que van a actuar. Si después se plantea el tema con un enfrentamiento, repito que me parece un mal camino porque siempre podrán tomar eso como una salida”.³²

Para Vallejo Rodríguez, los socialistas

“hemos puesto públicamente de manifiesto, en muchas ocasiones, que estamos radicalmente en contra de la violencia, que estamos

³⁰ *Ibid*, p. 1460-1461.

³¹ *Ibid*, p. 1443.

³² *Ibid*, p. 1453.

radicalmente en contra de cualquier tipo de terrorismo, pero –y me parece que en estos días, con ocasión de otros sucesos, lo hemos dicho también– si desde el Gobierno no se actúa con energía con personas conocidas, con personas que actúan a cara descubierta, con nombres y apellidos, y no se les aplica todo el peso de la ley, difícilmente se puede tener después fuerza moral para actuar contra otro tipo de terrorismo al que también creemos se debe aplicar toda la fuerza de la ley. Nosotros ni siquiera pedimos que se les aplique el Decreto-ley antiterrorista a esos individuos (...). Simplemente, queremos que se aplique la ley con toda su energía; porque el pueblo tiene inseguridad, y ello se está repitiendo mucho en la calle y se está repitiendo hasta la saciedad en los medios de comunicación. Y tiene inseguridad no sólo por las actuaciones de ETA o por los delitos comunes, sino que tiene inseguridad, en gran medida, por la impunidad con que actúan algunos grupos terroristas que son sobradamente conocidos por todos”.³³

Ahora bien, eran las interpelaciones del ministro del interior (y que no se recogen en *Papers Públics*)³⁴ las que demostraban la postura que tomaba el gobierno ante los hechos. En tono de serenidad, el ministro reconocía los hechos y defendía la actuación de un gobierno civil que, en su opinión, había cumplido con su cometido y con las atribuciones que le encomendaba la ley.³⁵ Para el ministro no hubo en absoluto inhibición policial en los incidentes del 9 de octubre objeto de polémica de aquel debate.

La estrategia era políticamente bien simple y socorrida. El ministro negaba las acusaciones que desde el Grupo Socialista se vertían sobre la inhibición policial y la actuación del gobierno civil. Se presentaba como moderador entre las partes y entendía que la violencia era el resultado de un “enfrentamiento entre valencianos”. Su postura era la de *laissez faire*. Para el ministro, la violencia era simplemente una cuestión de orden público y valía tanto “para unos como para otros”, por lo que el

³³ *Ibid*, p. 1454.

³⁴ CUCÓ, Alfons: *Papers Públics*, Valencia, Fernando Torres-Editor, 1983; pp. 95-125.

³⁵ “Ibañez Freire y Cucó, cara a cara”, *Valencia Semanal*, nº 100 (16-23 diciembre 1979). Recuérdese que el ministro del interior era un militar de alta graduación, el teniente general de la Guardia Civil, Antonio Ibañez Freire.

gobierno no debía entrar en cuestiones de “meras discrepancias” entre valencianos. Para los partidos de izquierda era éste “el eterno argumento”.³⁶ Sin embargo, una cuestión saltaba a la vista de la intervención del ministro: el culpable de la situación a la que habían llegado los valencianos era la izquierda. Para el ministro, el clima de violencia estaba propiciado por las nuevas autoridades democráticas obcecadas en imponer a los valencianos la senyera cuatribarrada, relato que coincidía con la postura que ya había tomado el anterior gobernador civil, Manuel Pérez Olea (1977-1979) para quien el Consell actuaba de una forma imprudente y temeraria, hiriendo el sentimiento de los valencianos y cometiendo “el más grave de los pecados: el de la soberbia”.³⁷ Para Ibañez Freire los hechos del 9 de octubre de 1979 se produjeron por la actitud de las autoridades municipales al empeñarse en que ondeara en el balcón del ayuntamiento la bandera del Consell (lo que exasperó los ánimos de una multitud que abarrotaba la plaza del País Valencià).³⁸

Y, a la vez, el ministro restaba importancia a la violencia (gritos e improperios, lanzamiento de objetos contundentes, agresiones físicas...) que padecieron aquel día el alcalde de Valencia, concejales y otras autoridades democráticas. El ministro echaba toda la responsabilidad sobre las autoridades democráticas. Lo que ocurrió aquel 9 de octubre fue un acto de provocación por parte de las autoridades democráticas (es decir, de la izquierda).

Por lo tanto, la izquierda debía deponer su actitud y no provocar. Y así le había quedado bien claro a la delegación de alcaldes presidida por el *president* Albinyana reunida con Ibañez Freire por los sucesos de Quart de Poblet: “intentaremos ayudarles pero ustedes no provoquen”.³⁹ Según *Valencia Semanal*, “Ibañez Freire argumentó en todo momento que la autoridad se esforzó en crear un clima de concordia y que si el alcalde [Ricard Pérez Casado] hubiera hecho caso a las

³⁶ *Ibid.*

³⁷ “El gobernador soy yo”, *Valencia Semanal*, nº 44 (29 octubre-5 noviembre 1978). Según, el diputado y conseller comunista Emèrit Bono, Albinyana con el conflicto de la bandera “es va encabotar”. Emèrit Bono en SOLER, Llorenç: “Del roig al blau. La transició valenciana”, València, Universitat de Valencia, 2004, (de la transcripción completa de la entrevista en vídeo).

³⁸ Salvador Blanco Revert, 3 de enero de 2008, Valencia, entrevista realizada por el autor. Salvador Blanco Revert.

³⁹ *Levante*, 7-IX-2009.

peticiones de que no apareciera la bandera del Consell nada hubiera ocurrido”.⁴⁰ También, el exgobernador civil de Valencia, José María Fernández del Río (1979-1982), es de la opinión de que la violencia podía haberse evitado “si por la otra parte se hubiese también hecho el más pequeño esfuerzo por... por evitarlas”. Para José María Fernández del Río, la izquierda en el poder se había situado al margen de la ley. A Fernández del Río le sorprendía “el poco interés que había en... en respetar la ley y las normas de conducta”. Calificaba la actuación de las nuevas autoridades democráticas de una gran irresponsabilidad “pues estaban siempre en ese filo de.... lo lícito comprendido entre las leyes que tolera y tal... y lo ilícito”.⁴¹ Además, el exgobernador civil se pregunta si estos jóvenes

“que iban a tener cargos de gran responsabilidad [tenían] la madurez suficiente para conocer qué es lo que verdaderamente le interesaba a... al pueblo valenciano. El pueblo valenciano es un pueblo trabajador, es un pueblo emprendedor, es un pueblo pujante... (...). Y me fastidiaba y me dolía que perdiésemos el tiempo en esas cosas”.⁴²

Esa actitud paternalista por parte de la autoridad gubernativa al ver en el nuevo cargo electo un advenedizo venía del tardofranquismo. La visión de Ignacio Carrau era la misma, la de unos intrametidos sin el conocimiento para ejercer el poder político. Carrau afirmaba que

“los políticos que aspiraban asumir para sí todos los protagonismos, aún cuando se manifestaba inmadurez y preparación política, así como sus vacilaciones sobre la propia historia y personalidad, les hacían naufragar en lo que se supone eran buenas intenciones, aunque lejanas a los caminos adecuados, especialmente por la falta de conocimientos sobre la realidad de unos principios provinciales fuertemente arraigados, pero no separados de la unidad que significaba el sentido de Reino de Valencia”.⁴³

⁴⁰ “Ibañez Freire y Cucó,...”;

⁴¹ José María Fernández del Río en SOLER, Llorenç: “Del roig al blau,...”;

⁴² *Ibid.*

⁴³ CARRAU LEONARTE, Ignacio: *Recuerdos de la Diputación Provincial de Valencia, (1974-1979)*, Valencia, Marí Montañana Gráficas, 2003; p. 255.

Por lo tanto, se acusaba a las nuevas autoridades democráticas de vulnerar la ley, de ser unos advenedizos y provocar la violencia, mientras el gobierno civil tomaba una postura relativamente comprensiva respecto la violencia. Desde este punto de vista, la violencia iba a ser comprendida por la autoridad gubernativa como una reacción instintiva de la sociedad ante la irresponsabilidad de unos malos gobernantes. Así pues, era lógico que la sociedad valenciana reaccionara de esta forma puesto que “tanto el señor Girona, como el señor Pérez Casado, como el señor Albiñana, (...) eran unos provocadores natos en muchas de sus cosas. Y eso lo digo a día de hoy, lisa y llanamente”.⁴⁴

La estrategia seguida era de manual. Desde las autoridades gubernativas y el partido del gobierno (UCD) se actuó al unísono, culpabilizando a las nuevas autoridades democráticas de la alteración del orden público con el único fin de socavar la hegemonía social de la izquierda en el poder. En el País Valenciano, la izquierda había ganado las elecciones generales del 15 de junio de 1977. Este resultado había sorprendido a una derecha que se encontraba confusa y desorientada. Sorpresa que pasó a estado de alarma ante los abrumadores resultados de socialistas y comunistas en las elecciones municipales el 3 de abril de 1979.

El País Valenciano se había escorado peligrosamente a la izquierda hecho que con suma preocupación seguía el gobierno civil, bien informado de la movilización ciudadana y vecinal durante la campaña electoral de las municipales del 3 de abril de 1979. En su memoria de aquel año, el gobierno civil destacaba la activa participación popular desplegada “de manera clara en favor de los partidos de izquierda fundamentalmente PSOE y PC”.⁴⁵ El acuerdo entre socialistas y comunistas para gobernar los ayuntamientos valencianos se veía con suma preocupación.

“Trascendental y significativo fue el pacto entre el PC y el PSOE, para alcanzar la mayoría necesaria y poder copar las Alcaldías de Ayuntamientos, y que en frase del centrista Emilio Attard es definido

⁴⁴ José María Fernández del Río en SOLER, Llorenç: “Del roig al blau...”;

⁴⁵ (ARV), “Gobierno Civil de Valencia. Memoria 1979”; p. 11.

(sic) «*El pacto PSOE-PC es tan grave como la desaparición de la derecha*». (...) Así el partido Socialista inicia pues en este primer trimestre del año que contemplamos, una ofensiva adelantándose en los resultados de las votaciones municipales que les permite con la colaboración del PC, conseguir mayoría y regir 123 Ayuntamientos, y los comunistas 22, dominando la ciudad y los pueblos más importantes”.⁴⁶

El informe recogía la inquietud que a esas alturas dominaba en la derecha valenciana, tal y como vemos, se desprende de las palabras atribuidas a Emilio Attard. Pero tan importante como esto, fue lo que el mismo gobierno civil omitía en su informe: la colocación de dos artefactos explosivos (semanas después de las elecciones municipales y coincidiendo con el decreto del Consell preautonòmic por el que se oficializaba la senyera del País Valenciano) en los domicilios del *president del Consell*, Josep Lluís Albiñana, y del alcalde de Valencia, Fernando Martínez Castellano. Un silencio que decía mucho de la postura que tomaba el gobierno civil de Valencia en cuanto al terrorismo de extrema derecha y la violencia blavera.

En el País Valenciano, el proyecto de reforma no tenía valedores. El franquismo más recalcitrante estaba instalado en las instituciones. La UCD y la derecha conservadora alarmadas ante la victoria de la izquierda en las primeras elecciones generales democráticas, y reciente la multitudinaria manifestación a favor de la autonomía el 9 de octubre de 1977, reaccionaron con los medios posibles a su alcance. Que el proceso autonómico lo hegemonizara la izquierda fue interpretado como una seria amenaza a los intereses del gobierno de Suárez. Podía entenderse como la materialización del proyecto de ruptura de la izquierda y el nacionalismo.

⁴⁶ *Ibid*, p. 15. *La cursiva es mía*.

5.3.- El papel de las clases populares tradicionales en la política de la transición

La estrategia de la tensión en el País Valenciano ha de ocupar la posición que merece en el marco de la transición española. Con sus peculiaridades. Nuestra transición ofrece unas determinadas formas, de difícil comparación al resto de territorios del Estado por un singular factor sociohistórico al que no se le ha prestado suficiente atención: el protagonismo que tuvieron en el campo de la reacción amplias capas sociales tradicionales de extracción popular.

Las clases populares tradicionales habían formado parte del núcleo de lo que se ha llamado “*franquismo sociológico*”,⁴⁷ (la *gran mayoría silenciosa*, –macizo de raza en palabras de Dionisio Ridruejo– socializada bajo la cultura política autoritaria del franquismo, “que respiraba apoliticismo, apego a los hábitos tradicionales, terror a la mudanza, confianza en las autoridades fuertes y superstición del orden público y la estabilidad”).⁴⁸

Las viejas clases medias y la pequeña burguesía católico-conservadora, obreros y artesanos de talleres, pequeños propietarios urbanos y rústicos, labradores de la huerta, funcionarios y pequeños comerciantes, habían prosperado durante la dictadura por lo que identificaban paz y progreso con el franquismo. Por tanto, la *gran mayoría silenciosa* acabó por “percibir que el franquismo les proporcionaba un sentido general de seguridad e incluso de bienestar existencial, una visión, obviamente, también compartida por todos aquellos comprometidos ideológicamente con el franquismo”.⁴⁹

Entre esa gran mayoría silenciosa surgieron los más acérrimos anticatalanistas. Un ejemplo de ello fue Vicente González Lizondo, líder de masas y máximo dirigente de Unión Valenciana (UV).

⁴⁷ “El franquismo sociológico se define convencionalmente como aquellos sectores cuyo compromiso con la dictadura (durante su existencia) fue impulsada menos por ideología y más por intereses personales. Así pues, su base fundamental eran los profesionales y la nueva clase media baja (...) surgidos con la liberalización económica de finales de los cincuenta y de los años sesenta”. GRAHAM, Helen: *La Guerra y su sombra*. Crítica. Barcelona. 2013; p. 224., (nota a pie de página nº 4).

⁴⁸ RIDRUEJO, Dionisio: *Escrito en España*. G. del Toro Ed. Madrid. 1976; p. 74.

⁴⁹ GRAHAM, Helen: *La Guerra, ...*; p. 224, (nota a pie de página nº 4).

“Vicente González Lizondo no tuvo unas inquietudes políticas concretas en los parámetros de las ideologías clásicas antes de su irrupción en la vida pública. Bajo el franquismo, como tantos otros españoles, se dedicó a trabajar y construir su propio futuro y el de su familia. Nunca se le oyó ningún comentario a favor o en contra del régimen, puesto que en su actividad cotidiana para nada colisionaba con las direcciones políticas imperantes”.⁵⁰

Llegada la transición, estas clases sociales, reaccionaron virulentamente al cambio político al percibir que los valencianos, como pueblo, estábamos siendo agredidos y humillados por un poderoso enemigo foráneo (“el peligro catalán”) que actuaba con el auxilio de agentes internos, los valencianos catalanistas, (“los renegados de su cultura y de su tierra”).

Esa reacción (aparentemente emotiva y espontánea) no puede entenderse sin el papel desempeñado por medios de comunicación como el diario católico-conservador *Las Provincias*. El diario decano viró hacia posiciones inequívocamente reaccionarias, en una línea editorial que en momentos recordaba el estilo alarmista y apocalíptico de la prensa derechista en la primavera de 1936,⁵¹ de un discurso demagógico, visceralmente anticatalanista, logrando que la opinión de amplios sectores de la sociedad valenciana se revolviera contra los nuevos partidos políticos emergentes (la izquierda y el nacionalismo). Esta línea editorial favoreció el crecimiento de un movimiento social con un fuerte perfil patriótico-integrista (el *blaverismo*) en medio de un confuso y enrarecido clima político propiciado por las acciones y desmanes de una extrema derecha que actuaba con la anuencia del gobierno civil y la Diputación provincial franquistas.

De hecho, para el *president del consell preautonòmic*, la violencia y las algaradas populares, ni fueron “movilizaciones espontáneas” ni el resultado de “sentimientos patrióticos heridos”. Para Albinyana, el clima de violencia, más bien, fue orquestado desde las autoridades gubernamentales y ejecutado por “la fuerza de

⁵⁰ RECIO, Carles: *La vida por Valencia. Biografía cultural y política de Vicent González Lizondo*, Valencia, Associació Cultural Amics de Vicent González Lizondo, 2002; p. 51.

⁵¹ GIRONA ALBUIXECH, Albert y SANTACREU SOLER JOSÉ MIGUEL: “La primavera violenta” en AA.VV *La Guerra Civil en la Comunidad Valenciana*. Levante-EMV, vol 1; pp. 53-55.

choque de los polis–milis callejeros cuya filiación política anterior había estado en las organizaciones más aguerridas del franquismo”.⁵²

Según la periodista Rosa Solbes

“aunque coincidían en medios y objetivos, había una clara diferencia entre los organizadores de las algaradas. Una cosa era la violencia estrictamente *blavera*, más o menos espontánea, no muy organizada pero sí muy manipulable, formada mayoritariamente por personas mayores y mujeres como las *rebutaplenaris*, que empuñaban como única arma el palo de la señora con franja azul. Pero la realmente peligrosa, –añade– era la violencia de la ultraderecha, estaban perfectamente organizados, adiestrados en artes marciales, y muchos de ellos iban armados”.⁵³

Sobre los actos de violencia “espontáneos y populares”, el senador Alfons Cucó afirmaba que

“tales incalificables provocaciones no resultan, en absoluto, chispazos o tensiones espontáneas, sino que responde a una estrategia cuidadosamente planificada y financiada con el fin de boicotear el proceso autonómico del País Valenciano, desprestigiar las nuevas instituciones representativas y, en definitiva, atentar contra la progresiva consolidación de la democracia”.⁵⁴

⁵² ALBIÑANA OLMOS, Josep Lluís: “El Compromiso Autonómico” en *Revista valenciana d’estudis autonòmics*, nº 41/42, 2003; p. 328.

⁵³ “En la diana de los ultras”. *El País*. 13-IV-2013. Rosa Solbes López (Alicante, n. 1950). Periodista, perteneció a ese grupo de jóvenes periodistas de la redacción de *Valencia Semanal* que investigó, bajo el seudónimo de “colectivo B. Pérez”, la organización, actividades y financiación de las tramas ultras en Valencia. Años después, Ferran Belda declaraba que “jo soc B. Pérez, Belda Pérez, el famós col·lectiu que provoca cinquanta querelles per un reportatge sobre la trama negra del feixisme valencià”. (XAMBÓ, Rafael: *Dies de premsa. La comunicació al País Valencià des de la transició política*, Tavernes Blanques, L’Eixam, 1995; p. 54).

⁵⁴ (DSS), nº 34,...; pp.1443 y 1444. Los sucesos de Quart de Poblet fueron el preludio al 9 de octubre de aquel mismo año, uno de los capítulos más negros de la transición valenciana. En el pleno convocado por el Ayuntamiento de Quart de Poblet para la mañana del 3 de septiembre de 1979, y con la ausencia significativa de la UCD, se debatía el acuerdo del *Consell preautonòmic* que convocaba a todos los ayuntamientos del País Valenciano a que se sumaran al art. 151 de la CE como vía de acceso a la autonomía. El *president del Consell*, Josep Lluís Albinyana, y el de la Diputación de Valencia, Manuel Girona, junto a otras autoridades políticas, acudieron invitados al pleno municipal. A la entrada de la Casa Consistorial les esperaba una gran muchedumbre que les insultaron, zarandearon y agredieron físicamente llegándoles a lanzar piedras, huevos, tomates....Hubo cristales rotos y heridos. La reacción a tales actos no se hizo esperar y la noche de ese mismo día, un grupo de alcaldes de la comarca de l’Horta iniciaron un encierro de protesta en el mismo

Para Cucó la violencia popular no era la reacción de un pueblo en defensa de su personalidad, en lucha contra una pretendida agresión exterior. Más bien era el resultado de las fechorías de unos delincuentes.

“Aquí hay unas bandas de delincuentes que están haciendo tabla rasa, impunemente, del Código Penal y de todos los ordenamientos jurídicos existentes.

Y hay que decir, y bien claro, que la obligación de la autoridad gubernativa es defender la ley, las instituciones y las autoridades democráticas, con todos los medios –preventivos y disuasorios– a su alcance”.⁵⁵

Pero, a ojos de los sectores sociales tradicionales, la justificación a los actos de violencia anticatalanista, encontró la horma de su zapato en la defensa hecha por *Las Provincias* (el periódico de mayor tirada del País Valenciano), valedor en Valencia de la reforma del gobierno de la UCD. En opinión de Eliseu Climent, *Las Provincias* extendió el mensaje, que

“... és que clar, com no... està molt mal la violència, però com no podem més [los valencianos], puix han d'utilitzar ja tots els ressorts que tinguen per a parar a esta gent [los catalanistas]. Era tot un muntatge molt ben fet”.⁵⁶

Para Climent, *Las Provincias* no justificaba explícitamente los atentados pero su posicionamiento –con buenas dosis de demagogia– resultaba calculadamente ambiguo.

“No ho justificava, [pero *Las Provincias*] deia: «Estoy contra esto. Pero claro, se ha de entender que el pueblo valenciano... ya no puede más el pueblo valenciano, ya no puede más y por tanto estoy en contra, pero

Ayuntamiento al que se fueron sumando alcaldes de todo el País Valenciano. En total casi un centenar. El encierro finalizó el día 6 con el envío a Madrid de una delegación de alcaldes presidida por el *president del Consell* que se reunió con el ministro del interior para exponerle la crítica situación política que se vivía en el País Valenciano. (“El día que los alcaldes echaron la llave”, *Levante*, 7-IX-2009).

⁵⁵ (DSS), nº 34,...; p. 1444.

⁵⁶ Eliseu Climent en SOLER, Llorenç: “Del roig al blau,...”;

se ha de entender». Vull dir, hi havia una justificació social que era lo pitjor”.⁵⁷

La cuestión fue soliviantar los ánimos del lector para crear un estado de opinión pública hostil contra la izquierda. En otras palabras: “destruir el adversario y eliminar su programa”.⁵⁸

“Jo moltes vegades en... no acabava d'entendre als... mitjans de comunicació social, perquè... en efecte, unes quantes ficaven notícies que eren autèntiques, però que exaltaven molt a la gent. I després lamentaven lo que la gent havia fet. (...) Això per a mi, això és el feixisme de veres, el imposar les coses per... Però clar, és que arriba un moment en que... si tu un partit polític el diu: “Vótame, que yo te garantizo esto, esto, esto y lo otro”. I tu el votes, i després fa tot lo contrari, bo, puix... puix escolta... et cabrejes minso”.⁵⁹

Lola García Broch, destaca la columna que escribía la subdirectora del periódico, María Consuelo Reyna. Para García Broch desde su columna Reyna

“...no justificava la violència. Ella deia que el violent és per una causa, i el causant era l'altre. O siga, lo que estava fent la gent era... puix... puix una defensa de lo d'ell. És que sempre tornem a lo mateix, perquè és lo mateix. Açò... açò és una guerra de guerrilla. Aixina de clar”.⁶⁰

Por lo tanto, la violencia popular contra el “hereje catalanista”, –si no plenamente “justificada”–, al menos acababa siendo “comprendida” por el lector medio de *Las Provincias* de un perfil ideológico católico-conservador. Y es que la “condena” de la violencia unida a una indisimulada “comprensión” de los hechos resultaba muy recurrente. Coincidió, como hemos visto más arriba, con las tesis defendidas por el ministerio del interior (que la violencia “totalmente condenable” era fruto de la “provocación” de las nuevas autoridades democráticas). Todo un maquiavélico ejercicio de cinismo político. En esa misma dirección las instituciones

⁵⁷ *Ibid.*

⁵⁸ PÉREZ CASADO, Ricard: *Viaje de ida. Memorias políticas, 1977-2007*, Universitat de València, 2013; p. 220.

⁵⁹ Pascual Martín-Villalba Medina en SOLER, Llorenç: “Del roig al blau,...” *La cursiva es mía*.

⁶⁰ Lola García Broch en,...; *Ibid.*

franquistas se alineaban con un gobierno de la UCD permisivo a los desmanes de la extrema derecha en un contexto de fuerte tensión política y social.

Ciertamente, la violencia no fue posible sin el concurso de una extrema derecha que encontró el espacio y el momento para actuar con total impunidad gracias al “dejar hacer” de la autoridad gubernativa. Para el vicepresidente del gobierno, Abril Martorell, la clave radicaba en controlar los grupos violentos con el fin de utilizarlos en beneficio de la política del gobierno.⁶¹ La policía conocía de las actividades y el paradero de los elementos de la ultraderecha valenciana más destacados. Pero a falta de pruebas concluyentes que demuestren la connivencia de la autoridad gubernativa y la policía con la violencia ultraderechista, los indicios existentes (las investigaciones periodísticas y los archivos judiciales consultados) apuntan a esa hipótesis.

No obstante, pese a que cara a la opinión pública la autoridad gubernativa condenara la violencia, tampoco ocultaba cierta comprensión a los actos violentos como reacción a un estado de provocación.

Bueno, pues en actos de estos, pues bien, pues había situaciones... digamos, de manifestaciones de la calle, que tenían más o menos violencia... Yo siempre sostengo que... que la violencia es repudiable siempre, pero que a veces también uno... uno la puede evitar o amortiguarla. *Es decir, si... si tú haces declaraciones previas, si tú calificas a las personas que a lo mejor se manifiestan en contra de tus criterios, y las calificas previamente, pues eso te da pie indudablemente a que las cosas transcurran de una forma distinta.*⁶²

También, desde esa postura el blaverismo (aparentemente) rechazaba la violencia pues “el valenciano en sí, no es un pueblo violento, ni lo ha sido jamás... nunca. El... el pueblo valenciano real”. La violencia callejera era otro tipo de violencia. Era una violencia inducida, provocada; era una reacción de resistencia, de defensa ante la agresión a las señas de identidad de un pueblo, y en cierta manera, comprensible. Lo que ocurrió es que el clima de crispación facilitó que actuaran “los

⁶¹ Emèrit Bono en,...; *Ibid.*

⁶² José María Fernández del Río en,...; *Ibid. La cursiva es mía.*

espabilados de siempre aprovechando el sentir de un pueblo...”. Por tanto, los atentados a Sanchis Guarner y Fuster no tenían nada que ver con la violencia popular, más bien “tienen que ver con la violencia de extrema derecha, que aprovechaba las ocasiones”.⁶³

Además, sobre los atentados con bomba, el presidente de la Diputación de Valencia, el franquista Ignacio Carrau, declaraba

“Hombre, es que no... no, hablemos de bombas, ¿eh? Porque bombas... yo según mis noticias, tanto lo de Fernando... este... lo de Sanchis Guarner como lo de Joan Fuster, si hubo, fueron petardos, pero no hablemos de bombas, creo yo, ¿eh? Que no se pueden... ni se pueden evaluar daños, creo yo, de... de lo que pasó allí. Pero en fin, yo no creo que se justifique de ninguna manera. La violencia yo nunca la justifico”.⁶⁴

A la vez, se restaba importancia al impacto social de esta violencia. El presidente del GAV, Pascual Martín-Villalba declaraba en 2004.

“Home, jo el primer que vulguera saber és eixa violència tan gran. Jo és que no la... no la vaig vore per molts llocs, eh? Crec que que s'està mitificant eixa violència. És el que jo dic. Els morts anaven pel carrer a mils, o què passava ací?... Quants ferits han hagut?”.⁶⁵

Nos atrevemos a apuntar que esa “comprensión” por parte de determinados sectores sociales hacia los actos de violencia blavera encontraron acomodo en una tradición política propia en la que las clases populares tradicionales han desempeñado un papel referente y vertebrador en todo movimiento social reaccionario. El comportamiento de las clases sociales populares católico-conservadoras durante la transición verifica la existencia de un legado de continuidad histórica.

⁶³ María Consuelo Reyna en,...; *Ibid.*

⁶⁴ Ignacio Carrau en,...; *Ibid.*

⁶⁵ Pascual Martín-Villalba en,...; *Ibid.*

Sin más, aportemos un par de referentes en nuestra Historia Contemporánea profundamente arraigados en el imaginario colectivo de las clases sociales tradicionales valencianas.

a) El levantamiento popular contra el ejército de Napoleón de mayo de 1808 aparece como todo un referente simbólico para las clases sociales tradicionales populares.⁶⁶ Pues bien, ese sentimiento bien lo supo administrar el diario *Las Provincias*. Tan sólo unos días después de la histórica *Diada* del 9 de octubre de 1977 se podía leer en el diario decano

“¿Qué pasa en el País Valenciano? ¿Por qué nos intentan engañar? ¿Por qué nos quieren despersonalizar negándonos lo que nos es propio, imponiéndonos lo ajeno? (...) Pienso que es ahí donde más claramente se puede ver la maniobra que se lleva a cabo para despersonalizar y enfrentar a los valencianos, al tiempo que nos catalanizan, (...). Una frase que resume la idea pancatalanista es: “Dirnos (sic) valencians, es la nostra manera de dirnos (sic) catalans”. Valenciano: te quieren colonizar catalanizándote. Sé un nuevo Palleter y reacciona”.⁶⁷

“Sé un nuevo Palleter y reacciona” era una consigna con una profunda carga emocional y política. Y de nuevo la encontramos en el “acto de afirmación valencianista” celebrado el 5 de junio de 1978 en la plaza de toros de Valencia el cual constituyó la puesta en escena del *blaverismo* como movimiento social reaccionario. Fue un acto de éxtasis popular, de un “entusiasme impressionant (...)”

⁶⁶ Tal y como anotó Sanchis Guarner, en los momentos previos a la *guerra del francés* “el poble valencià continuava essent molt religiós i era rabiosament antifrancés” (SANCHIS GUARNER, Manuel: *Els valencians i la llengua autòctona durant els segles XVI, XVII i XVIII*. València, Universitat de València, 2001; p. 97). La contrarrevolución estaba muy arraigada en la sociedad valenciana de la época. Desde el primer momento, la figura de Vicent Doménech, *el Palleter*, se convirtió en el símbolo de resistencia al invasor foráneo en defensa de la religión y la tradición del pueblo valenciano. Y en esa dirección, más de siglo y medio después (1976-1982), las clases populares tradicionales valencianas sintieron el avance de la izquierda y el nacionalismo como la agresión a un pueblo, la amenaza de un enemigo interior y exterior que debía ser vencido por propio instinto de supervivencia. Así pues, en 1977 como en 1808, *el Palleter* (el pueblo valenciano), y al grito de “*Ivivan las caenas!*”, se alzaba contra la injusticia y la tiranía de los invasores.

⁶⁷ “¿De nuevo el Palleter?”, *Las Provincias*, 11-X-1977. La figura de *El Palleter* ha sido todo un tótem para el reaccionarismo valenciano. Desde este imaginario el mismo Vicente González Lizondo ha llegado a ser considerado “el segundo *Palleter*”, (RECIO, Carles: *La vida por...*; p 267).

ab una rotunditat de patriotisme íntegre, net, natural”.⁶⁸

Entre los oradores en aquel acto se encontraban conocidos personajes del movimiento *blavero* como Manuel Zarzo (quien intervino en nombre de Vicente Simó Santonja), Vicente Ramos, Rafael Orellano, o Pascual Martín-Villalba.⁶⁹ Pero, también, intervinieron personajes desconocidos, anónimos, ajenos a la vida pública. Su perfil sociológico se ajustaba al del receptor del mensaje insurreccional anticatalanista. Así, por ejemplo, intervino de forma anónima un obrero, un tal Bernardino Palacios, quien ante un público enfervorizado exclamaba que “en estos momentos no basta con ser valencianos, sino que hay que demostrarlo”, a la vez que condenaba “el ‘capital imperialista’ [catalán] frente al que los valencianos tenemos que actuar como nuevos ‘palleters’”.⁷⁰ Las masas que abarrotaban la plaza se sentían identificadas con el orador (un hombre corriente y del pueblo), y consiguientemente, con el sentir que él transmitía.

Al día siguiente, *Las Provincias* daba amplia cobertura del evento. María Consuelo Reyna escribía:

“Los ‘cuatro gatos’ se convirtieron en dieciocho mil personas. (...). Allí lo único que había, en los graderíos de la plaza de toros, era pueblo, pueblo llano que vibró de emoción, no por lo que decían los oradores – alguno de los cuales se pasó y tuvo salidas de tono–, sino por el simple hecho de estar presentes en un acto de afirmación valencianista con sus senyeras. Nada más. (...) El caso es que el pueblo valenciano respondió. Y, aún diré más, no respondió a la convocatoria de las entidades organizadoras, sino a algo mucho más profundo, mucho más íntimo, mucho más importante: respondió a su propio sentir como valencianos”.⁷¹

⁶⁸ “El poble ha parlat”, *Murta*, nº 2, (juny 1978).

⁶⁹ *Ibid.*

⁷⁰ *Las Provincias*, 6-VI-1978.

⁷¹ *Ibid.*

El diario decano apelaba hábilmente a la emotividad y los sentimientos de sus lectores. La noticia impactaba emocionalmente. Las palabras de Pascual Martín Villalba resultan bien esclarecedoras

“Bo, és que clar, ficaven la notícia, i exaltaven eixa notícia, i això provocava puix una reacció de la gent, i després es condenava els efectes d'eixa reacció. Bo. Hi ha que tindre en compte que per exemple, quan s'escriu una cosa, segons per a quina gent l'escrigues puix tindrà un efecte o tindrà u altre. Però clar, en un mitjà de comunicació social, la responsabilitat és molt gran, perquè això que escrius no és per a un tipus de gent determinada, sinó és per a tot en general. I aleshores, puix et pots trobar amb el que passava a vegades”.⁷²

De este modo, cada lector de *Las Provincias* podía llegar a sentirse protagonista de la página de la Historia que los valencianos, en aquellos momentos, estábamos escribiendo. Cada valenciano podía llegar a sentirse un nuevo *Palleter*.

b) Asimismo, ya hemos dejado constancia de la importancia que empezó a tener el discurso del anticatalanismo a inicios del siglo XX. Lejos de la tediosa imagen tópica y maniquea que nos ha sido legada del *Levante feliz* y de la Valencia republicana y liberal de los 1930, el desarrollo político y social del blasquismo estuvo fuertemente marcado por la cultura de la violencia política, el carácter personalista de su líder y un anticlericalismo que llegó a condicionar el desarrollo de una cultura política propia en el movimiento obrero.⁷³

El hecho es que, desde la década de 1890, el blasquismo canalizó toda tendencia revolucionaria de las masas populares en base a un discurso populista.⁷⁴

Y el populismo dio buenos resultados a la causa republicano–blasquista. Con la

⁷² Pascual Martín-Villalba en SOLER, Llorenç: “Del roig al blau,...;”

⁷³ Para el blasquismo, además de las obras de Alfons Cucó y Ramir Reig, consúltese MAGENTI JAVALOYAS, Silvia: *L'anticlericalisme blasquista. València, 1898-1913*, Simat de la Valldigna, La Xara, 2001.

⁷⁴ Según Vicent Flor, el populismo es políticamente impreciso, con un discurso interclasista dirigido a sublimar las contradicciones ideológicas y culturales, superar la división de izquierda y derecha o de clases sociales; ataca a los representantes políticos (el *status quo*) y mantiene una actitud de rechazo hacia las democracias representativas, apela a la idea de un pueblo y mantiene una necesidad constante de provocar la tensión y movilización social entorno a la exaltación de un líder carismático. (FLOR Vicent: *Noves glòries a Espanya. Anticatalanisme i identitat valenciana*, Catarroja-Barcelona, Afers, 2011; p. 213 y ss).

crisis de 1898 como punto de inflexión, permitió ganar partidarios entre las clases populares. En unos momentos de profunda crisis de representación política, con un encendido discurso antimonárquico y anticlerical, el blasquismo enardeció a las masas con su retórica pues “sabe transmitir al pueblo lo que está pasando con un lenguaje emocional y claro, (...)” lo que le permitió una gran capacidad de movilización popular y erigirse en el único y digno representante del pueblo.⁷⁵ Y para el blasquismo el pueblo son aquellos seguidores de Blasco Ibáñez, los que son fieles a la causa republicana.

“Representa [el blasquismo] a las clases populares que moviliza y, a partir de su capacidad de ampliar esta influencia, aspira a totalizar la representación.

Para ello es preciso que delimite con el mayor vigor y vehemencia posibles los que quedan excluidos de esa totalidad: la monarquía y sus representantes, los partidos dinásticos y el clero”.⁷⁶

El partido de Blasco Ibáñez hizo uso de un discurso populista para atraerse a las capas sociales populares y movilizarlas políticamente, sin apelar a la lucha de clases. Se presentaba como el único representante de la Nación, sin distinciones de diferenciación social, lo que exigía una estrategia política que permitiera aglutinar a las clases populares entorno al núcleo dirigente del partido formado por “personas conocidas o «consideradas» entre la burguesía media profesional, (...)”,⁷⁷ jóvenes dispuestos a hacer una nueva política y que rechazaban la política tradicional de los partidos turnantes de la Restauración. El resultado fue que las clases populares acabaron articulándose bajo la dirección de la alta-mediana burguesía urbana, con lo que carecieron de una autonomía y una cultura política propias que les permitiera organizarse y defender sus intereses como clase. Por tanto, las clases sociales populares se adhirieron a la estrategia política del partido de Blasco Ibáñez.

No abundan demasiado los trabajos que han tratado históricamente el

⁷⁵ REIG, Ramiro: *Blasquistas y Clericales*. Valencia, Institut Alfons El Magnànim, 1986, p. 196-197.

⁷⁶ *Ibid*; p. 197.

⁷⁷ *Ibid*; p. 230.

blasquismo.⁷⁸ En esa perspectiva, hemos tenido que esperar a 1962 para que Joan Fuster observara:

“El dia que serà examinada desapassionadament la conducta política de Blasco, veurem que ha estat clarament funesta per al País Valencià i per a totes les seves classes. De cara al proletariat, perquè va desviar-lo del seu destí lògic i l'enrolà al seu partit petit-burgès –o més aviat burgès. El seu radicalisme obligà la burgesia de dreta –la dels poetes «de quant»– a llançar-se als braços dels partits centrals, ben sovint contra els propis interessos. I els republicans mateixos, els condemnà a un «sucursalisme» molt més servil del que calia esperar: *l'evolució del blasquisme, en definitiva, és la mateixa del lerrouxisme*”.⁷⁹

Así pues, en la consecución de sus objetivos políticos (la conquista del poder municipal), el blasquismo apeló al sentir del pueblo con un discurso que recurría a la emotividad como una particular forma de entender la cultura popular que ha permanecido fuertemente arraigada en las formas de sociabilidad popular.⁸⁰ Y es que, en opinión de Ramiro Reig, para la ideología blasquista la cultura del pueblo no podía entenderse sin la emotividad en pos de un ideal, la República, con una personalísima forma de hacer política en la figura del jefe del partido, el novelista y periodista Vicente Blasco Ibáñez.⁸¹

Esta forma de hacer política era, por un lado, el síntoma de agotamiento del sistema político de la Restauración; y por otro, la constatación de un fenómeno que se estaba produciendo en la sociedad de principios del XX a escala europea: la irrupción de las masas populares en la escena política.

⁷⁸ Indispensables son los de CUCÓ, Alfons: *Sobre la ideologia, ...*; y REIG, Ramiro: *Blasquistas y, ...*;

⁷⁹ FUSTER, Joan: *Nosaltres els valencians*, Ed. 62, Barcelona. 2ª ed. 1977; p. 227. *La cursiva es mía*. La figura de Alejandro Lerroux fue un sólido referente en el blasquismo. *El Pueblo* seguía “con atención ferviente, paso á paso, la obra colosal (...) realizada por Alejandro Lerroux, á costa de abnegación, trabajo, sacrificios y valor inenarrables, y ofrecida por él á la Unión Republicana (...)”. (“Por Valencia y por la República”, *El Pueblo*. 11-V-1907). Para *El Pueblo*, Lerroux era un “amigo entrañable de todos nosotros”, que “pasará á la historia como modelo de energía, de cultura, de abnegación, de desinterés”. (“La lepra catalanista”. *El Pueblo*. 13-VI-1907). El diario blasquista no escatimaba elogios por “sus triunfos ruidosos [en Barcelona] que tanto levantaron y propagaron los entusiasmos republicanos de toda España, (...)” frente “á ese conglomerado malicioso burgués, clerical y antipatriótico titulado Solidaridad, iniciado y formado por los enemigos todos de Lerroux, para aplastar á éste, anulando la obra republicana y tendiendo á arruinar á todo el resto de España”. (“Por Valencia y por la República”. *El Pueblo*. 11-V-1907).

⁸⁰ REIG, Ramir: “Un valencianisme mal educat”, en *L'Avenç*, nº 214, maig 1997.

⁸¹ REIG, Ramiro: *Blasquistas y, ...*;

Sin embargo, según Ramiro Reig, el blasquismo no resulta ser el principio de la violencia política en la Valencia de principios del XX. En su opinión, la violencia estaba ya en la primera línea de la política valenciana. El blasquismo supuso todo un revulsivo a la espiral del clima de violencia política en el que, además, un furibundo anticatalanismo encontró cabida en la crisis entre los partidarios de Blasco Ibáñez y Soriano. A tal fin, desde el diario *El Pueblo* se instrumentalizó el anticatalanismo para marcar posiciones, romper la facción disidente del partido, –el sorianismo– y tomar la iniciativa en unos momentos de crisis orgánica del partido en la que el sorianismo intentaba trazar alianzas con otras fuerzas políticas.

Por otra parte, en opinión de Alfons Cucó, el blasquismo llegó a asumir las reivindicaciones obreras en vista a ocupar el espacio político del socialismo. Según Cucó, la cuestión social en el debate interno del blasquismo representaba un espacio marginal. Al contrario, el blasquismo no ocultaba su frontal rechazo a la huelga como medio de defensa de un débil e incipiente movimiento obrero –en un territorio como el País Valenciano– (en su opinión) con escasa y débil tradición industrial. Pero, al cambio de siglo, las clases trabajadoras con su irrupción en la política fueron objeto de atención de partidos políticos emergentes como el blasquismo. A la sociedad urbana de *botiguers* y artesanos había que añadir a un incipiente proletariado industrial. Sin embargo, la falta de un debate sobre la cuestión social en el seno del blasquismo condujo a una política insurreccional que acentuó su exacerbado anticlericalismo y antimonarquismo con lo que mantendría en tensión a los sectores sociales populares, y en conjunto, a toda la sociedad valenciana. Una política de una desbarajustada radicalidad democrático-burguesa.⁸²

Ahora bien, vistas las anteriores valoraciones del blasquismo, merece hacerse con más calma un análisis sereno y equilibrado del papel desempeñado por el mismo en nuestra cultura política. Según Pau Viciano, nuestra historia es una historia de dualismos no resueltos.⁸³

⁸² CUCÓ, Alfons: *Sobre la ideología blasquista*. 3i4. València, 1979; pp. 32 y ss.

⁸³ Con las necesarias reservas, nos preguntamos si resulta válida en este caso la tesis del profesor Joan Reglà sobre el *dualismo* del País Valenciano que tan bien acogida tuvo en los años sesenta. (REGLÀ, Joan: *Aproximació a la història del País Valencià*. L'Estel, València, 1968.) Según esta tesis, en el siglo XIV ya era bien perceptible un marcado dualismo entre las dos zonas del Reino, la aragonesa (en el interior -de habla

“Moltes vegades en el curs de la història els valencians hem estat víctimes de la discòrdia: les bandositats dels Vilaraguts i els Centelles, les guerres civils i dels agermanats i mascarats, dels maulets i botiflers, dels liberals i els carlins, etc”.⁸⁴

Sin embargo, contra lo que pueda considerarse, la historia de los valencianos no resulta una excepción en el contexto español o europeo. No obstante, como ya hemos apuntado en estas páginas, nuestra historia contemporánea ofrece una peculiar singularidad: el peso que han tenido históricamente en el campo de la reacción las clases sociales tradicionales-populares. Para los estudiosos, el anticatalanismo puede presentarse como muestra de ese pretendido dualismo, como síntoma de los déficits históricos que ha padecido la sociedad valenciana del último tercio del siglo XX y principios del XXI.

castellana, rural y aristocrática-) y la catalana (en la costa -de lengua catalana, burguesa y comercial-). Para Reglà son estos los fermentos constitutivos de los desequilibrios históricos del País Valenciano y que constituye una constante que ha perdurado a lo largo de toda nuestra historia.

⁸⁴ VICIANO, Pau: “Manuel Sanchis Guarnier, historiador”, en *L’Espill*, nº 47, Universitat de València. Tardor 2014; pp. 51-52 y nota a pie de página, nº 39. Véase también, “Crida a la concòrdia dels valencians”, *El Temps*, nº 913, (11-17 desembre 2001).

5.4.- 1978: un año clave para la violencia política

La génesis de la violencia de la transición valenciana se encuentra en las postrimerías del franquismo; una violencia llevada a cabo por grupos “incontrolados” de extrema derecha, con pintadas y ataques a librerías así como agresiones a profesores y estudiantes de la Universidad de Valencia (principalmente de la facultad de Filosofía y Letras). Es ésta una violencia “de baja intensidad” que continuó tras la muerte de Franco.

Pero, a finales de 1977 se producía un salto cualitativo en la escalada de violencia con agresiones y atentados a la libertad de prensa (periodistas, libreros y editores), escritores e intelectuales, partidos políticos y sindicatos, así como a personas de clara significación pública y demócrata. Es el primer repunte de una violencia en el que entra en escena el “elemento popular” con un fuerte resabio reaccionario e integrista que, bajo el franquismo, había encontrado el caldo de cultivo entre la indignancia cultural de las clases populares valencianas.

El año 1978 es un año de una violencia sin precedentes. La revista *Valencia Semanal* resumía lo que fue ese año: “El año 1978 ha sido, claramente, el del petardo y el estacazo. El de la violencia verbal, la provocación, la manipulación de masas e incluso el intento de homicidio”.⁸⁵

Los actos de violencia padecidos por Joan Fuster y Manuel Sanchis Guarner forman parte del convulso clima de tensión política que se dio a lo largo de 1978. Un clima de presión a las autoridades democráticas, en el marco de una operación de acoso y derribo al Consell y de abierta hostilidad contra el proceso autonómico. En ese marco político han de contemplarse una serie de actos de violencia como los atentados con bomba a Fuster en octubre de ese año y a Sanchis Guarner en diciembre, o el intento de asalto a su domicilio en mayo, semanas antes del “acto de afirmación valencianista” en la plaza de toros de Valencia.⁸⁶

⁸⁵ “1978: A bombazo limpio”, *Valencia Semanal*, nº 54, (7-14 enero 1979).

⁸⁶ *Las Provincias*, 6-VI-1978 y “El poble,...”. En febrero de ese año aparecía la revista del Grup d'Acció Valencianista (GAV) *Som*, bajo el subtítulo «En defensa de la personalitat valenciana», y en mayo el primer número de la revista *Murta*.

En el otoño de aquel 1978, Manuel Pérez Olea, gobernador civil de Valencia y máxima autoridad civil de la provincia, declaraba a la revista *Valencia Semanal* que la identificación de los presuntos autores de los atentados

“resulta muy difícil policialmente, y más aún judicialmente, que una persona sea la autora de estos delitos si no se la pilla con las manos en la masa o casi casi. Y lo único que tenemos son indicios. Como sospecha sabemos quiénes son, tenemos incluso nombres y apellidos. Pero es difícilísima una actuación en este sentido (...) aunque estemos convencidos de quiénes son”.⁸⁷

No obstante, la entrevista realizada a Pérez Olea dejaba bien a las claras algunos aspectos de la posición del gobierno de UCD. En primer lugar, la permisividad de las autoridades gubernativas respecto a los movimientos y actividades de elementos o grupos de la extrema derecha valenciana.⁸⁸ En segundo lugar, el tibio rechazo a unos actos de violencia que se repartían a partes iguales (entre extremistas de derecha e izquierda) y que respondían a la provocación de la política del *Consell preautonòmic*. Y en tercer lugar, la insistente profusión de referencias a la distribución de droga en los colegios, la delincuencia juvenil, la pornografía en cines y kioskos o la oleada de atracos, violaciones y asaltos. Era éste un discurso alarmista que dibujaba una inquietante situación de caos y desorden social, discurso con el que tanto se prodigó la extrema derecha en aquellos años y que viniendo de una alta autoridad civil (nombrada por el gobierno de UCD), sembraban incertidumbre y alarmismo entre la ciudadanía.

Así pues, estando aún reciente el atentado sufrido, Manuel Sanchis Guarner llegó a solicitar a la justicia que el gobierno civil pusiera a disposición judicial los nombres y apellidos de los sospechosos de cometer los actos violentos. De inmediato, en respuesta a un requerimiento judicial, el gobierno civil se desdecía e informaba “que, si este Gobierno Civil hubiera tenido constancia de los particulares

⁸⁷ “El gobernador soy yo”,...;

⁸⁸ José María Fernández del Río, gobernador civil de Valencia (1979-1982), reconoce que “si podía haber algún tipo digamos de... de tolerancia con determinados grupos que... llamémosle que tenían una tendencia más ultra... [se intentó] que ese tema no salpicase a la Administración”. (José María Fernández del Río en SOLER, Llorenç: “Del roig al blau,...”);

que se refiere a su oficio, hubiera procedido como previenen los artículos 492-4º-1 y 493 de la ley de enjuiciamiento criminal”.⁸⁹

Los autores de los actos violentos no fueron detenidos ni puestos a disposición judicial, pero, gracias a una prensa comprometida con las libertades, quedaron a disposición de la opinión pública, la identificación y las actividades de los elementos de extrema derecha que operaban en Valencia aquellos años. Destacan los reportajes sobre el fascio valenciano elaborados por Xavier Vinader para la revista *Interviú* o los realizados para *Valencia Semanal* (con el seudónimo de “colectivo B. Pérez”) por los periodistas Ferran Belda, Rosa Solbes, Miguel Angel Villena, Emilia Bolinches y Jesús Sanz quienes, por su labor en la investigación de las tramas de la extrema derecha valenciana, llegaron a estar procesados en varias ocasiones por el delito de injurias.⁹⁰

Pero, los elementos de extrema derecha estaban bien localizados y controlados por el gobierno civil. Pérez Olea, aparte de reconocer públicamente la existencia e identificación de los elementos sospechosos, admitía abiertamente la existencia de un somatén valenciano, ... “más de dos mil pistolas incontroladas [¿?] en unos momentos en que la agitación política callejera era grave y los enfrentamientos se producían a diario”.⁹¹ Y a su vez, Pérez Olea se contradecía al declarar que estaban controlados y, con la legislación en la mano, sus armas debidamente registradas.⁹²

Asimismo, las declaraciones de Pérez Olea contrastaban con el aparente desconocimiento oficial sobre la escalada de violencia callejera. En la memoria para el año 1978 elaborada por el gobierno civil resulta notoria la omisión de los actos violentos pese a “las actuaciones de grupos incontrolados como la de aquellos que siendo identificados, han alterado la paz ciudadana con atentados, manifestaciones ilegales, motines en las cárceles, etc”.⁹³ Sin embargo, en las páginas siguientes del informe no aparece mención a actos de violencia ni a la situación de inseguridad

⁸⁹ (AHUV), oficio del Gobierno Civil de la Provincia, Valencia 9 enero de 1979; sig. ES AUV CUCÓ 032/009.

⁹⁰ “Seis redactores de 'Valencia Semanal', procesados por cuarta vez por injurias”, *El País*, 2-III-1983.

⁹¹ “El gobernador soy yo”,...;

⁹² *Ibid.*

⁹³ (ARV), “Gobierno Civil...”; p. 25.

ciudadana y de alarma social denunciada por el gobernador civil en la prensa. Además, ni un comentario en dicho informe respecto el asalto al domicilio de Sanchis Guarnier o el paquete-bomba que éste recibió. Y lógicamente nada sobre la bomba a Joan Fuster en noviembre de ese mismo año. Más bien, estos hechos, como otros de carácter violento, fueron oficialmente ignorados. No obstante, en 1978 acontecimiento de trascendencia para el gobierno civil fueron los funerales celebrados en sufragio de las almas de Francisco Franco y José Antonio.⁹⁴ Toda una cuestión de prioridades que, por acción u omisión, decía mucho de un recalcitrante franquismo que continuaba instalado en las instituciones.

⁹⁴ Sin más, el escueto apartado del informe dedicado al apartado político acaba con el siguiente párrafo: "Funerales en sufragio de las almas de Franco y José Antonio, con asistencia de unas 13.000 personas, las cuales, finalizado el acto se trasladaron a la Plaza del Caudillo, y depositaron una corona de flores en el Monumento que allí existe"., *Ibid.*, pp. 28-29.

5.5.- Manuel Sanchis Guarner, objetivo de la violencia política

El 16 de diciembre de 1981, a consecuencia de un paro cardíaco, fallecía el filólogo e historiador Manuel Sanchis Guarner.⁹⁵ Su muerte causó una profunda conmoción en amplios sectores de la sociedad civil valenciana⁹⁶ y puso el punto final al largo calvario judicial que padeció desde que fuera en 1978 uno de los principales objetivos de la violencia *blavera*.

“L’any 1978 fou dels més crítics en la vida del filòleg. Veié la seua vida mortalment amenaçada, en perill la seua integritat física, assaltada la porteria del seu domicili, interrompudes les seues conferències, tergiversada la seua obra, i ultra aixó, fou sotmés a un linxament moral

⁹⁵ (RCV), sección Tercera, tomo 49, p. 484. Manuel Sanchis Guarner (1911-1981) nació en el seno de una familia perteneciente a la burguesía ilustrada del *cap i casal*. De pequeño quedó huérfano de padres siendo educado por su tío, el canónigo e historiador José Sanchis Sivera. Estudió en las Escuelas Pías, y Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad de Valencia. En Madrid entró en contacto con Menéndez y Pidal, Américo Castro y Tomás Navarro Tomás. Se especializó en fonética y dialectología participando en la elaboración del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*. En 1943 se estableció en Mallorca donde colaboró en el *Diccionari Català-Balear-Valencià* coordinado por Francesc de Borja Moll y Antoni María Alcover. Regresa en 1959 a Valencia donde imparte clases de francés en el Instituto San Vicente Ferrer pasando en 1975 a impartir de clases en la Universidad de Valencia. A lo largo de su vida recibió numerosos premios y distinciones de instituciones y entidades representativas de la sociedad civil valenciana y catalana (entre ellos el Premi d'Honor de les Lletres Catalanes). En 1978 creó el Instituto Universitario de Filología Valenciana, y al año siguiente, accede a la cátedra de Lingüística Valenciana. Fue miembro de *Lo Rat Penat*, de la Institución Alfons el Magnànim y del Centre de Cultura Valenciana y numerario del Institut d'Estudis Catalans. (LLORENÇ, Alfons: *Manuel Sanchis Guarner. Fotobiografia*, València, J.M.Borja. I Mora, 1984).

⁹⁶ Miles de personas asistieron al entierro de Manuel Sanchis Guarner. Según *Diario de Valencia*, el cortejo fúnebre “constituyó una impresionante muestra de dolor y respeto, y el emocionado adiós a un hombre que lo dio todo por su país”. Numerosas personalidades del mundo de la cultura y la universidad así como una amplia representación de las nuevas autoridades democráticas acompañaron a Sanchis Guarner en su último adiós en una gran demostración ciudadana de duelo (en los balcones se vieron crespones negros) que contrastaba con la falta de respaldo social que tuvo en su vida. (*Las Provincias* 17-XII-1981, *Diario de Valencia* 18-XII-1981 y “25 años sin Sanchis Guarner”, *Levante, Suplemento especial*, 9-XII-2006). La nota en el entierro la dio el gobernador civil de Valencia, José María Fernández del Río, quien no acudió por expreso deseo de la familia. (*Diario de Valencia* y *Las Provincias* 18-XII-1981).

Las Provincias se lamentaba –con cinismo– de “la dolorosa pérdida para la cultura valenciana en la que alcanzó un destacado puesto merced a su tenacidad en el estudio, la docencia y el trabajo investigador”. Sin ningún rubor, el diario decano avisaba: “No es conveniente silenciarlo, pero tampoco es oportuno ahondar en tan ponzoñoso tema. Nosotros, que desde estas mismas páginas hemos expresado las discrepancias que nos separaban, no lo haremos en este momento que es momento de manifestar nuestra sincera participación en el duelo por la desaparición de un valenciano eminente, un destacado erudito, (sic) un hombre bueno y, afirmémoslo, un amigo. Descanse en paz”. (*Las Provincias*.17-XII-1981). A juicio de *Las Provincias* “habría sido mejor para la sin duda, caudalosa ciencia del profesor Sanchis Guarner, que todos y él mismo en primer lugar la hubiesen mantenido incontaminada de parcialismos ideológicos generadores de prejuicios y apasionamientos, pero no fue así y hubo ocasiones en que sus tesis científicas y sus convicciones ideológicas se mostraron perturbadoramente entremezcladas”. (*Las Provincias*.17-XII-1981).

implacable”.⁹⁷

Aquel mismo año, con el docto espíritu humanista que siempre le caracterizó, Sanchis Guanera escribía:

“Confiem que algun dia no llunyà, els meus contraopinants s’asserenen, i que en comptes de complaure’s amb insults i exhibicions d’intolerància, s’avinguen a raons”.⁹⁸

Estas palabras, escritas en el mes de enero de 1978, pertenecen al prólogo de la segunda edición de *La llengua dels valencians*. Pero, pese a esa llamada a la concordia, no eran tiempos para la tolerancia y la razón a las que Sanchis Guarnier apelaba. Al contrario, fue en ese mismo año de 1978 cuando la intolerancia y la barbarie asaltaron abruptamente su vida y la de su familia. El 21 de mayo de ese año sufrió un intento de asalto a su domicilio, y el 4 de diciembre recibió en su casa un paquete-bomba que, afortunadamente, no llegó a estallar.

Sin embargo, pese a los duros momentos que vivió aquel año, el talante de Sanchis Guarnier no cambió. El 21 de mayo de 1978, a raíz del asalto domiciliario que sufrió, declaraba ante el juez de guardia.

“No piensa el compareciente ni herir la sensibilidad, ni suspicacia de la Judicatura, añadiendo comentarios innecesarios; ni permitirse (sic) minimize la gravedad de este proceder insocial y degradante. Vivimos momentos de esperanza en la convivencia en los que cada hombre, cada institución ha de cumplir con su deber, si aspiramos a que esa esperanza fructifique en una realidad en que las opiniones diferentes sobre todos los temas y materias que Dios dejó a la consideración humana, no hayan de suponer agresiones salvajes, bárbaras, cubiertas por la cobardía del anonimato, atentatorias a la cívica convivencia se (sic) terminen en último extremo con la protección de la institución judicial que es la encargada de esa sumaria vigilancia a la que

⁹⁷ Santi CORTES, *Manuel Sanchis Guarnier (1911-1981). Una vida per al diàleg*, València/Barcelona, Institut Interuniversitari Filologia Valenciana, 2002, p. 329.

⁹⁸ SANCHIS GUARNER, Manuel: *La llengua dels valencians*, València, 3i4, (ed.17ª), 1994.

respetuosamente acudo”.⁹⁹

Sus palabras ante el juez dicen de su carácter y personalidad: un hombre bueno y generoso. “Tenía la humildad de los dignos y la bondad de los sabios” –se ha escrito–.¹⁰⁰ De un talante dialogante y comprometido con la cultura y la historia de su país, Sanchis Guarner “era un hombre de orden, políticamente moderado, liberal y católico practicante”.¹⁰¹ No obstante, fue también “un hombre de carácter, valiente, que no se arrugaba ante las adversidades”.¹⁰² Su experiencia en la guerra civil como oficial voluntario del Ejército republicano (capitán, en funciones de comandante), y su paso por la prisión de Montolivet habían dejado profunda huella en su carácter”.¹⁰³

Entonces, ¿por qué Sanchis Guarner, un hombre de ese perfil social y humano, fue objeto de ataques por parte de los sectores más conservadores de la sociedad valenciana?

Al respecto, Xavier Paniagua anota:

“No resulta fàcil comprende que un home d’ordre, conservador en els seus costums, moderat en les opinions i molt prudent en les decisions, poguera concitar en determinats cercles valencians una animadversió inusitada. Tampoc ell ho entenia i aixó li provocava tal melancolia que en determinats moments se li feia difícil de suportar”.¹⁰⁴

Antoni Ferrando, discípulo suyo, escribe

⁹⁹ (AJPV), “Diligencias Previas 1064/78”, Juzgado de Instrucción nº 4 de Valencia.

¹⁰⁰ FERRANDO Antoni i PÉREZ i MORAGÓN, Francesc (ed): *Manuel Sanchis Guarner: el compromís cívic d'un filòleg*, València, Universitat València, 1998; p. 105.

¹⁰¹ Manuel Sanchis-Guarner Cabanilles, 27 de febrero de 2014, L'Elia (Valencia), entrevista realizada por el autor. Manuel Sanchis-Guarner Cabanilles, (València, n 1944).Médico y Doctor en Medicina por la Universidad de Valencia y especialista en Traumatología y Cirugía ortopédica es autor de diversos artículos y estudios científicos.Ha sido profesor del Departamento de Cirugía de la Facultad de Medicina de Valencia así como miembro del Consell Valencià de Cultura (1998-2011).

¹⁰² *Ibid.*

¹⁰³ “Manuel Sanchis Guarner”, *Valencia Semanal*, nº 63 (11-18 marzo 1979), y Alfons LLORENÇ, *Manuel Sanchis Guarner*,...; pp. 60-69.

¹⁰⁴ FERRANDO Antoni i PÉREZ i MORAGÓN, Francesc (ed): *Manuel Sanchis Guarner: el compromís*,...; p. 117.

“En els anys de la transició política, Sanchis Guarner concentrà en la seua persona, precisament per la seua representativitat acadèmica i per l'autoritat moral que li conferia el seu prestigi científic, els més diversos atacs, humillacions i desqualificacions per part d'aquells sectors que, en un intent de capgirar les correlacions polítiques adverses que s'havien donat en les primeres conteses electorals, no dubtaren a utilitzar els recursos més abjectes, des del punt de vista ètic, per a assolir els seus objectius. És així com el nostre professor fou reiteradament presentat com a renegat y traïdor a la seua terra i venut als interessos de Catalunya; precisament ell, que mai no va deixar de publicar centenars i centenars de pàgines encapçalades pel nom de València o de valencià”.¹⁰⁵

Sobre estos aspectos de Sanchis Guarner no se ha reparado lo suficiente. En primer lugar, por sus costumbres y condición social, Sanchis Guarner podía pasar a la vista de los sectores más conservadores por uno más de ellos.

“El seu aspecte físic l'identificava equívocament amb la dreta institucionalitzada en el poder, per aixó va poder engegar moltes veritats sense crear alarmes innecessàries. Va poder crear expectatives sense excessives resistències de les forces vives que detenien el poder polític”.¹⁰⁶

Según Santi Cortés, Sanchis Guarner “fue más incómodo incluso que Fuster, porque estaba mejor situado en el sistema”.¹⁰⁷ Mantenía un statu social, se relacionaba y desempeñaba cargos, mientras que Fuster tenía un sentido de referente en la cultura valenciana. “Fuster ocupaba un lugar simbólico, emblemático, dentro del valencianismo, pero quien desempeñaba cargos y se relacionaba era Sanchis”.¹⁰⁸ Pero, pese a su condición, Sanchis Guarner no renunció nunca ni a sus ideas ni a su compromiso cívico.

Sanchis Guarner “era un hombre de ciencia, en el sentido clásico del

¹⁰⁵ *Ibid*; p. 16.

¹⁰⁶ *Ibid*; p. 141.

¹⁰⁷ “25 años sin,...”;

¹⁰⁸ *Ibid*.

término”.¹⁰⁹ Como ilustrado deseaba instruir y despertar la conciencia de su pueblo. Estudioso y erudito, abogaba en su tarea docente e investigadora, por el rigor en el análisis y la aplicación de un método de conocimiento científico. Como liberal era profundamente respetuoso con las opiniones y argumentos del contrario. Y, desde la moderación y la prudencia que le caracterizaba, destacaba su compromiso con la sociedad de su tiempo y la política de su país: “Cal unir, no separar” –afirmaba–.¹¹⁰ Esto es lo que a la vista de los sectores más reaccionarios de la sociedad le hacía potencialmente peligroso.

En segundo lugar, intelectualmente le unía a Joan Fuster una serie de aspiraciones comunes. No obstante, también se manifestaron entre ambos serias discrepancias, fundamentalmente entorno a cuestiones filológicas.¹¹¹ “Fuster se inscribía en la tradición filobarcelonista”, mientras que Sanchis Guarner era “un firme partidario de las formas autóctonas genuinas. Está más impregnado de «valencianismo»”.¹¹²

En Sanchis Guarner encontramos la argumentación histórico-científica, no esencialista, para el desarrollo y la demostración de sus tesis. En cambio, Joan Fuster cultiva el ensayo a la vez que se muestra como ácido polemista, brillante escritor y articulista, muy por encima de la mediocridad intelectual de la Valencia de los años sesenta. Si *La ciutat de València* (1972) es una obra de erudición histórica, *El País Valenciano* (1962) ofrece retazos de una descripción caricaturesca y burlona de las costumbres y las tradiciones de los valencianos. Para Sanchis Guarner, *El País Valenciano* era una obra “lúcida i aguda, obertament catalanista, molt crítica i amb tocs de provocació”.¹¹³ Sanchis Guarner reconocía la penetrante y fecunda inteligencia de Fuster pero no aprobaba ni su catalanidad ni su provocadora crítica con los tópicos de los valencianos.¹¹⁴

¹⁰⁹ Manuel Sanchis-Guarner Cabanilles, ...;

¹¹⁰ FERRANDO Antoni i PÉREZ i MORAGÓN, Francesc (ed): *Manuel Sanchis Guarner: el compromís, ...*; p. 18.

¹¹¹ CORTES, Santi: *Manuel Sanchis Guarner (1911-1981). Una vida per, ...*; pp. 227-232.

¹¹² “25 años sin Sanchis Guarner”, ...;

¹¹³ SANCHIS GUARNER, Manuel: *La ciudad de València. Síntesi d'Història i de Geografia urbana, València, Ajuntament de València, (4ªed.), 1983; p. 11.*

¹¹⁴ CORTES, Santi i ESCARTÍ, Vicent Josep: *Manuel Sanchis Guarner. Un humanista valencià del segle XX, València, Acadèmia Valenciana de la Llengua, 2006; p. 221.*

En definitiva, dos estilos y personalidades diferentes pero con aspiraciones comunes: su compromiso vital por el País Valenciano. “Eren [Fuster y Sanchis Guarnier] caràcters fermes, lúcids, independents, amb una visió peculiar del país i una opció enfrontada quant al model de llengua literària”.¹¹⁵ Ambos se encuentran entre los más prolíficos e influyentes intelectuales valencianos del siglo XX.

¹¹⁵ CORTES, Santi: *Manuel Sanchis Guarnier (1911-1981). Una vida per, ...*; p. 227.

5.6.- La violencia contra Sanchis Guarner, a la vista de los expedientes judiciales.¹¹⁶

Si en esta segunda década del siglo XXI ha pasado a tener amplia resonancia pública y mediática el vocablo “escrache”,¹¹⁷ no resulta aventurado afirmar que, como parte de la estrategia de la tensión contra personas e instituciones, durante la transición valenciana se llevaron a cabo auténticos “escraches” entendidos, no ya como manifestación ciudadana de protesta contra persona pública, sino en el sentido más peyorativo de la palabra: agresión física y directa a las personas. Ante la total inhibición policial y gubernativa, Manuel Sanchis Guarner padeció un “escrache” en toda regla y de una virulencia y crueldad sin precedentes.¹¹⁸ A día de hoy, no se ha producido contra persona alguna un acto de acoso y hostigamiento de tal magnitud como el que padeció Manuel Sanchis Guarner el 21 de mayo de 1978.

“Sofrí [Sanchis Guarner] amenaces, insults, atemptats, coaccions, interrupcions violentes de les conferències: veié el país desfet i convertit en camp de batalla on els intel·lectuals eren perseguits, les autoritats universitàries i polítiques agredides, els estudiants ferits, els militants d’esquerra assassinats, els espectacles progressistes suspesos, els oficis litúrgics reventats; i en què les bombes arrasaven impremtes i llibreries, i arribaven a domicilis particulars com ara el de Fuster o el seu, sota l’aparença innocent d’un paquet de Nadal”.¹¹⁹

¹¹⁶ Las diligencias judiciales que se siguieron por el intento de asalto al domicilio a Sanchis Guarner (1064/78), así como las del atentado con bomba (2468/78), –según fuentes de la Dirección General de Justicia– fueron expurgadas en marzo de 2015, tan sólo dos meses antes de las elecciones municipales y autonómicas. Dichas diligencias se encontraban depositadas en el Archivo Judicial Provincial de Valencia sito en Riba-Roja del Túria. Este investigador tuvo acceso a su consulta en noviembre-diciembre de 2013 lo que, afortunadamente, ha permitido reconstruir, por un lado, los hechos a partir de los documentos judiciales, y por otro, dar a conocer públicamente su contenido. También en marzo de 2015 fueron expurgadas las diligencias judiciales que se siguieron en el Juzgado de Instrucción nº 1 de Sueca por el atentado con bomba a Joan Fuster (802/81).

¹¹⁷ La palabra *escrache* se popularizó en Argentina en la década de los 90 para referirse a los actos de protesta convocados por organizaciones de derechos humanos frente a los domicilios de militares procesados por delitos cometidos durante la dictadura (1976-1983). Con la crisis de 2007 el término se ha popularizado en España con las protestas de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) realizadas contra políticos y cargos públicos con objeto de señalarlos públicamente como responsables de delitos por corrupción o en la gestión de los asuntos públicos.

¹¹⁸ “En la diana,...”

¹¹⁹ CORTES, Santi: *Manuel Sanchis Guarner (1911-1981). Una vida per,...*; p. 308.

A raíz de la emisión el 19 de mayo de 1978 del programa de TVE “Hora-15” dedicado a la obra de Ausias March, el diario *Las Provincias* desató una feroz campaña anticatalanista por las opiniones vertidas por invitados al programa (especialistas en la obra de Ausias March), sobre la unidad de la lengua y la catalanidad de su figura literaria.¹²⁰

Sin más, la reacción de *Las Provincias* al programa de TVE fue inmediata y fulminante. Tanto desde la sección de “Cartas al Director” como desde las páginas centrales del diario se hizo del programa de TVE *casus belli* contra lo que se presentaba como una agresiva política de catalanización del pueblo valenciano.¹²¹ Ignacio Carrau, presidente de la Diputación de Valencia afirmaba que la emisión del programa

“ponía una vez más en conflicto el tema de las lenguas valenciana y catalana enfrentando dos comunidades españolas con graves tergiversaciones que ponían en peligro, con reiterada actitud, las características propias y diferenciadas de la personalidad valenciana, de su historia y de su literatura”.¹²²

Al día siguiente de la emisión del programa, la subdirectora de *Las Provincias*, María Consuelo Reyna, atacaba desde su columna diaria al director del programa Manuel Martín Ferrand quien, “está consiguiendo irritar al máximo al espectador valenciano” a la vez que aprovechaba para lanzar la idea conspirativa que todo ello obedecía a “un proceso envolvente” contra los valencianos con “un deliberado propósito desde ciertos sectores pertenecientes a la alta burguesía, cultura y oligarquía catalanas”.

Además, el diario decano se hacía eco del telegrama que el alcalde de Valencia, Miguel Ramón Izquierdo dirigía al presidente del gobierno, Adolfo Suárez, en protesta por la “contumaz campaña tendente a catalanizar lo valenciano” por lo que el primer edil solicitaba audiencia al presidente del gobierno al “considerar grave

¹²⁰ “Els fabricants de la discòrdia” y “Siete días que conmovieron a Valencia”, *Valencia Semanal*, nº 26 (4-11 junio, 1978).

¹²¹ “Campaña contra el Consell (Con «Hora 15» como pretexto)”, *Valencia Semanal*, nº 25 (28 mayo-4 junio, 1978).

¹²² CARRAU LEONARTE, Ignacio: *Recuerdos,...*; p. 298.

el ataque que se perfila contra la personalidad valenciana”. Para Ramón Izquierdo, aquello no era “cuestión de irse por las ramas, me siento responsable, como alcalde, porque esta ha sido la gota que ha colmado el vaso de agua. Y quiero que el presidente me escuche”.¹²³

Las noticias se sucederían esos días apareciendo declaraciones y convocatorias de protesta de partidos como Alianza Popular (AP) o Unión Regional Valencianista (URV), organizaciones como el Grup d'Acció Valencianista (GAV), o asociaciones como la Asociación Provincial de Amas de Casa.¹²⁴

Pero la cuestión no sólo quedó en el papel impreso. La tensión fue en aumento. Durante la noche del sábado 20 al domingo día 21 un grupo de unas 9 personas, miembros de la URV, se encerraban en el patio del Palau de la Generalitat. Conocidos los hechos, el presidente de la Diputación de Valencia, Ignacio Carrau, se dirigió al Palau

“donde me apresuré a recibir a una Comisión representativa de los allí congregados, para manifestarles en primer lugar mi total identificación con el motivo de su presencia en el secular y significativo edificio que era símbolo de las más recias tradiciones valencianas que habían sido atacadas en el polémico programa¹²⁵ [comprometiéndose ante los presentes a] trasladar la protesta, en los más enérgicos términos, a los más altos organismos del Estado como portavoz del clamor y de la indignación del pueblo valenciano”.¹²⁶

Carrau, retiró las fuerzas de orden público que se encontraban en el lugar “para evitar incidentes” y decidió él mismo sumarse al encierro.

Pasada la noche, y a primeras horas del domingo, comenzó a congregarse un numeroso público en las mismas puertas del Palau, entre los que destacaban diputados provinciales como Emilio Attard (UCD) o el catedrático de Derecho Constitucional, Juan Ferrando Badía. Desde el mismo balcón del Palau, Ferrando

¹²³ *Las Provincias*, 20-V-1978.

¹²⁴ *Las Provincias*, 21-V-1978 y 23-V-1978.

¹²⁵ CARRAU LEONARTE, Ignacio: *Recuerdos,...*; p. 298.

¹²⁶ *Ibid*; p. 299.

Badía se dirigió a la multitud llamando a “defender la personalidad valenciana”. Igualmente, según *Las Provincias*, el presidente de la Diputación arengó al público con “una alocución vibrante”. Terminado el encierro la mañana de ese mismo domingo, los encerrados se unieron con el público concentrado en el exterior del Palau. Ignacio Carrau bajó a la calle y encabezó una manifestación de unas de 4.000 personas, “en su mayor parte miembros de Unión Regional Valencianista, de los Grups d’Acció Valencianista, así como militantes de Alianza Popular y algunos miembros de partidos de extrema derecha” que se dirigió a la plaza de la Virgen “con señeras valencianas y voces de amor a Valencia y a España”.¹²⁷ La manifestación continuó hacia la plaza de Alfons el Magnànim, parando ante la estatua de Jaume I donde se cantó el himno regional. Allí mismo, en una nueva alocución, Carrau exhortó a la multitud “a estar siempre vigilantes en tan noble y digna actitud de valencianía”.¹²⁸ Informativamente *Las Provincias* daba por terminada la manifestación.

Sin embargo, la cosa no acabó aquí. Con los ánimos sumamente excitados, una parte de los manifestantes se dirigió hacia el Centro Regional de TVE «Aitana» para pedir el inmediato cese del director del programa de «Hora-15». ¹²⁹ Seguidamente, se dirigieron al domicilio de Sanchis Guarner. Una vez en el portal de su domicilio, sito en la Plaza Cánovas del Castillo 8, un grupo exaltado forzó y rompió el paño de la puerta del edificio, logrando un grupo de personas subir hasta la misma puerta de Sanchis Guarner golpeándola, gritando y profiriendo todo tipo de insultos e improperios a la vez que hacían estallar varios petardos en el mismo rellano de la escalera. Los asaltantes pintaron con mensajes injuriosos e insultantes la fachada del edificio, los buzones y el suelo de la portería. Sanchis Guarner llamó a la Policía, pero ésta no acudió.¹³⁰

¹²⁷ *Las Provincias*, 23-V-1978.

¹²⁸ CARRAU LEONARTE, Ignacio: *Recuerdos*,...; p. 300.

¹²⁹ “No entiendo tanta histeria”. *Valencia Semanal*, nº 26 (4-11, junio, 1978). El director del programa se mostraba perplejo ante el escándalo producido por la emisión de su programa y el clima de histeria pública suscitado. Martín Ferrand reconocía (apuntando a Ramón Izquierdo e Ignacio Carrau) la existencia de presiones a TVE para que fuera cesado como director de “Hora-15”. De hecho, el mismo Carrau reconoce que pidió el cese de Martín Ferrand mediante telegrama enviado al ministro de Cultura. (CARRAU LEONARTE, Ignacio: *Recuerdos*,...; p. 301).

¹³⁰ “Los ataques a Sanchis Guarner”, *Valencia Semanal*, nº 26 (4-11 junio, 1978).

Pero al día siguiente, y cumpliendo sus compromisos académicos, Sanchis Guarner retornaba a las clases e inauguraba en el Aula Magna de la Universidad una conferencia sobre Blasco Ibañez, en conmemoración del cincuenta aniversario de su muerte. En este acto Sanchis Guarner sufrió de nuevo un intento de agresión por parte de un grupo de militantes de Unión Regional Valencianista y del Grup d'Acció Valencianista que fue abortada por el público asistente.¹³¹ Acabada la conferencia, "grupos de Fuerza Nueva apoyados por miembros del Grupo de Acción Valencianista y Unión Regional Valencianista, intentaron agredir al profesor y sus acompañantes cuando intentaron salir a la calle".¹³² A la salida, Sanchis Guarner tuvo que ser protegido por asistentes al acto ante la agresividad mostrada por los asaltantes.

Como confirma Carrau, los acontecimientos del fin de semana

"desataron la polémica y sirvieron para que, como decía "Las Provincias" el día 23, la temperatura política subiera considerablemente, provocando declaraciones al respecto de los partidos políticos sobre la personalidad valenciana que al menos contribuyeron a manifestar, ante el pueblo valenciano, la posición en que se encontraban al respecto [los partidos de la izquierda ante la defensa de las señas de identidad de los valencianos].¹³³

A partir de estos hechos, las relaciones entre la Diputación y el Consell acabaron por tensarse al máximo.¹³⁴ Los hechos producidos ese fin de semana lo confirmaban: la reacción había pasado a la acción.

A causa de estos hechos, y sin que hubiera hecho acto de presencia en su domicilio la Policía, comparecía ante el juez Sanchis Guarner "en la dolorosa pero imprescindible necesidad de formular esta denuncia al Juzgado de Guardia por los daños sufridos en sus bienes, por las amenazas que se le han proferido, por el

¹³¹ *Las Provincias* 23-V-1978.

¹³² "Los ataques a Sanchis Guarner",...;

¹³³ CARRAU LEONARTE, Ignacio: *Recuerdos*,...; p. 301.

¹³⁴ *Ibid*; 304.

allanamiento de morada y domicilio particular”.¹³⁵ Sanchis Guarner aportaba como prueba una relación de fotografías y noticias de prensa aparecidas en los diarios *Levante* y *El País*.

Sanchis Guarner relataba así los hechos en su denuncia:

“Que me encuentro en la penosa y triste necesidad de denunciar ante el Juzgado los hechos siguientes: El domingo pasado día 21 de los corrientes, sobre las dos de la tarde se disponía el compareciente a sentarse a la mesa, cuando oyó unas llamadas insistentes y reiteradas del teléfono que da a la calle –portero automático–, se acercó al mismo y al conectarlo, percibió un griterío ininteligible, golpes, voces incomprensibles, por lo que no pulsó el botón dejando de abrir (sic). Que extrañado y alarmado se asomó al balcón de la calle, viendo como un grupo de unas ochenta personas gritaba y hacían gestos violentos y amenazadores, hacia su piso. Que ese grupo de hombres y mujeres, estaba situado en la acera y en la calle frente a su casa. Que observó como enarbolaban banderas azules y barradas; que ante sus actitudes nada amistosas fácil de adivinar por sus gestos, gritos y golpes, no abrió el portal, retirándose al interior de su vivienda. Pudo observar sin embargo, que estaban forzando la puerta del mismo que estaba cerrada por ser domingo, logrando violentarla y entrar en el patio.

Vió como realizaban en las paredes exteriores pintadas cuyo contenido, insultante, signos y emblemas, [que] luego con pesar tuvo ocasión de comprobar. (...). Destrozando los buzones de la escalera y dañando el ascensor, tras haber roto la cerradura para entrar”.

Según Sanchis Guarner,

“el grupo de personas que a la fuerza accedió al portal dejando las pintadas de frases, signos y emblemas, prueba de su civilizada (sic) presencia, subió a su piso llamando insistentemente a la puerta. No abrió el compareciente, lo que por lo visto irritaba aún más a los “visitantes” que empujaban y forzaban la puerta aporreándole (sic)

¹³⁵ (AJPV), “Diligencias Previas 1064/78”,....;

duramente, acompañando todo ello con gritos de “hito (sic) de puta”, “traidor”, “mal nacido”, etc, etc., que por cortesía al Juzgado respetuosamente omite. Que tras aporrear insistentemente la puerta durante varios minutos oyó una fuerte explosión producida, según luego pudo comprobar, por un petardo allí lanzado y que explotó en el rellano de su escalera con la alarma que puede imaginarse para el compareciente y el resto del vecindario que vive en el patio.

Que igualmente durante toda la tarde del domingo estuvo sonando insistentemente el teléfono, oyendo las primeras dos ó tres veces que lo descolgó alusiones amenazadoras a los hechos que se relatan precedentemente y advirtiéndole de nuevas y más enérgicas repeticiones; (...). Ya a la vista del cariz que tomaban las actitudes de los grupos que (...) entraron violentamente en la escalera, una de las vecinas alarmada llamó a las dos y media o tres de la tarde al 091 avisando a la Policía, comunicando quién se puso al teléfono que ya conocían los hechos. Sin embargo, lo cierto es, que no acudió la Policía para cuidar del restablecimiento del orden público o para poner los medios a su alcance y restablecer la convivencia gravemente alterada.¹³⁶

Una vez finalizada la denuncia, el Juez instructor procedía a remitir Oficio a la Jefatura Superior de Policía para que informara de los hechos. En fecha 6 de junio de 1978 la Brigada Regional de Información emitía un informe en el que se relataban los hechos en términos similares a los contenidos en la denuncia sin que constara se hubiera hecho inspección ocular de los daños producidos, o se hubiera iniciado investigación alguna encaminada a identificar a los principales autores o promotores de los actos vandálicos. No obstante, dicho informe recogía que fue “observada en el interior del ascensor, dibujada una “cruz Céltica”, similar a las utilizadas en las portadas de las revistas del grupo CEDADE”.¹³⁷

¹³⁶ *Ibid.* Existe también una copia de la denuncia en el fondo de Manuel Sanchis Guarnier (Biblioteca Generalitat Valenciana), sig.FMSG149. (En adelante AGV/F.MSG).

¹³⁷ (AJPV), Diligencias Previas 1064/78”,...; CEDADE (Círculo Español de Amigos de Europa), organización neonazi española fundada en 1966 dedicada a la producción, distribución y divulgación de propaganda nazi (negacionismo del holocausto). Con sede en una librería de Barcelona del mismo nombre, mantenía contactos con partidos nazis y fascistas de toda Europa y actuaba en España de cobertura a antiguos criminales de guerra nazis.

De nuevo, Sanchis Guarner comparecía nuevamente ante el juez para aportar fotografías de individuos congregados ante su domicilio portando senyeras y otras insignias con la intención de que fueran entregadas a la policía judicial y, a la vez, solicitaba se realizaran “las gestiones pertinentes para la identificación de las personas que formaron parte de la manifestación (...)”.¹³⁸ Las imágenes habían sido realizadas en el momento de los hechos por un fotógrafo de prensa quien, llamado en noviembre a declarar, manifestó que “lo único que puede añadir es que alguna de las personas portaban brazaletes de C.E.D.A.D.E. y otros que intentaron agredir al declarante portaban insignias de la Comunità Tradicionalista”.¹³⁹

Así pues, el Juez oficiaba al gobierno civil para que informara de los hechos y a la Policía para que identificara a los individuos que aparecían en las fotografías. Inmediatamente, contestó el gobierno civil manifestando que “no existe antecedente alguno de haber sido autorizada la manifestación a que se refiere y en cuanto a los hechos acaecidos con posterioridad a la misma, Jefatura Superior de Policía informa que con fecha 6 de junio último y a petición del Juzgado de Instrucción nº 4 se ha informado al mismo en forma detallada”.¹⁴⁰ Dicho esto, la Jefatura Superior de Policía ya no contestaría el requerimiento judicial.

La falta de colaboración policial hacía imposible que se avanzara en la investigación. Pero, Sanchis Guarner no cejaba en el empeño por esclarecer los hechos e insistía ante el juez: “Pero siendo esto importante lo que verdaderamente alcanza interés es la intervención judicial a los efectos de exhortar la diligencia de la policía para agotar al máximo las posibilidades de localización e identificación de los autores responsables (...)”.¹⁴¹

Por tanto, supliendo la desidia oficial, Sanchis Guarner asumía el impulso procesal de la instrucción judicial lo cual, por pertenecer a la jurisdicción penal y el delito ser perseguido por ley, es al juez instructor a quien corresponde la dirección de

¹³⁸ “Diligencias Previas 1064/78”,...;

¹³⁹ *Ibid.*

¹⁴⁰ *Ibid.* Tal y como se puede observar resulta reveladora la “voluntad colaboradora” de la autoridad gubernativa que considera “detallado” el informe policial (un simple informe de los hechos extraído de noticias de prensa, sin haberse practicado diligencia alguna de investigación).

¹⁴¹ *Ibid.*

las investigaciones.

Así pues, el tiempo transcurría y tras unos meses de inactividad procesal, a principios de noviembre comparecía Sanchis Guarner en el Juzgado para solicitar que se citara al representante o responsable de CEDADE a fin que fuera interrogado en sede judicial. Poco después, el Juzgado remitía Oficio a la Policía Nacional “para que informe a este Juzgado sobre el domicilio en Valencia de la entidad C.E.D.A.D.E.”. Al requerimiento judicial contestó la Policía que CEDADE carecía de local y domicilio social teniendo sólo como domicilio postal un apartado de correos. Su representante legal era Juan R. M. E, además de Manuel N. del R., pocas semanas antes.¹⁴²

Ambos individuos comparecieron en el Juzgado reconociendo su pertenencia a CEDADE. En una breve declaración, y por separado, manifestaron al Juez que ni ellos ni nadie de la organización habían participado en los hechos “por no haberse definido dicha entidad en relación a la bandera, y aunque se hubiera definido CEDADE no es un grupo regionalista ni nacionalista, además de que no participa en actos violentos”.¹⁴³

Era ya el mes de diciembre –días antes del atentado del que iba a ser víctima Sanchis Guarner–, y la instrucción se encontraba tal y como había nacido; en punto muerto. Al letrado de Sanchis Guarner le quedaban pocos recursos para conseguir que prosperara la investigación. Su estrategia procesal se había basado en aportar a los autos judiciales la información que había ido apareciendo en la prensa, actuando a golpe de noticia. Obviamente, la defensa de Sanchis Guarner no tenía ni los medios ni los recursos materiales y humanos de los que dispone la Justicia y la Policía por lo que la investigación estuvo condenada al fracaso desde el primer momento. A partir de este momento la investigación entró en un impasse definitivo.

Así pues, y llegados finales de marzo de 1979, el juez acordaba el archivo de

¹⁴² *Ibid.* El acceso a los archivos judiciales se ha procedido conforme disponen los arts.58 y ss.de la Ley 3/2005, de 15 de junio, de Archivos de la Generalitat Valenciana. Los nombres que constan en los expedientes judiciales aparecen en estas páginas con sus iniciales a fin de preservar el derecho a la privacidad de las personas.

¹⁴³ *Ibid.*

las diligencias judiciales por la imposibilidad de identificación de los autores, y su traslado al Fiscal para su visto bueno. El caso fue formalmente archivado a principios de mayo de 1979.

El lunes 4 de diciembre de 1978, tan sólo dos días antes de la celebración del referéndum para la aprobación de la Constitución española, Sanchis Guarner recibía en su domicilio un paquete con apariencia de regalo de Navidad con el membrete de una conocida marca de turrón alicantina y la nota de “Feliz Navidad”. El paquete fue entregado a primeras horas de la tarde a su esposa Rosa Cabanilles al no encontrarse Sanchis Guarner en su domicilio. Pero, cuando éste llegó a casa y vio la caja, rápidamente sospechó. Que Joan Fuster hubiera sido objeto de un atentado unas semanas antes, la intencionalidad y la anticipación del regalo, la falta de remitente y que el portador no hubiera hecho firmar un recibo de entrega, le hizo sospechar. Abrió levemente la tapa de la caja que contenía el paquete y vio un cartucho con un par de filamentos sueltos.¹⁴⁴ De inmediato llamó al 091. Sanchis Guarner esperó, pero el tiempo transcurría y la policía no acudía, haciéndose más tensa y angustiosa la espera.

“Tres cuartos de hora más tarde, la propia policía les llamó diciendo que tardarían un poco, ya que se habían recibido otras llamadas y estaban en las Facultades de Filosofía y Ciencias, en donde podía haber artefactos explosivos. A las siete de la tarde, el profesor Sanchis Guarner se puso en comunicación con el propio gobernador, señor Pérez Olea”.¹⁴⁵

¹⁴⁴ “En la diana,...”; y *Manuel Sanchis-Guarner Cabanilles*, 27 de febrero de 2014,...; A raíz del atentado, Sanchis Guarner recibió todo tipo de solidaridad y apoyo de partidos políticos y sindicatos, presidencia del Consell y de toda la sociedad civil (colegios profesionales, asociaciones de vecinos, centros culturales, congregaciones religiosas, claustros de profesores, editoriales, prensa... etc.). Santi CORTES, *Manuel Sanchis Guarner (1911-1981). Una vida per,...*; p. 332.

¹⁴⁵ “La dinamita se vistió de turrón”, *Valencia Semanal*, nº 51 (17-24 diciembre 1978).

Poco más tarde, llegó la policía, recogió el paquete y lo hizo explotar en un descampado próximo al estadio de fútbol de Levante U.D.¹⁴⁶ Según la policía, el explosivo fue trasladado en un remolque anti-explosivo para su desactivación “en el Polígono de Prácticas”, pero el artillero “falló en el momento de su apertura”.¹⁴⁷

A la noche, sobre las 22.15 horas de ese día, su hijo, Manuel Sanchis-Guarner Cabanilles se presentaba en la comisaría de la Policía Nacional de Russafa para hacer entrega “de una caja de cartón [que había contenido el paquete explosivo] de sesenta y un centímetros de larga, por cuarenta y siete centímetros de ancha y diez centímetros de gruesa, de la casa “Antiu-Xixona, Jijona, España”, con un trozo de cuartilla en la parte superior derecha que dice: Sr. D. MANUEL SANCHIS. Pl. C. Castillo, nº 8 Valencia”.¹⁴⁸

Según Sanchis-Guarner Cabanilles

“cuando se encontraba en su domicilio sobre las diez y nueve horas de hoy [19.00 horas], recibió una llamada de su padre Don Manuel Sanchis Guarner, diciéndole que se fuera a verle a su domicilio, ya que había recibido un paquete sospechoso y al abrirlo había visto algo que parecían cartuchos y que había llamado al Cero noventa y uno. Que (...) al llegar al domicilio de su padre, (...), sobre las veinte horas, en ese momento ya había estado la Policía Armada, y se había llevado el contenido de la caja, que era una caja de madera, (...) y que ir a abrirla sin llegar hacerlo había visto cartuchos y cables eléctricos. Que dicha caja había sido entregada en la tarde de hoy en el domicilio de su padre, estando éste ausente, por un joven sin barba que hablaba castellano, moreno y de una estatura aproximada de un metro sesenta centímetros, sobre las diez y siete horas [17.00 horas], haciéndole entrega del mismo a su madre, diciéndole que era un regalo, sin indicarle de quien procedía, sino únicamente que le habían dicho al dador del mismo que lo entregara en el domicilio. (...) Que su padre al

¹⁴⁶ *Ibid.*, y “En la diana,...”;

¹⁴⁷ (AJPV), “Diligencias Previas 2468/78”, Juzgado de Instrucción nº 4 de Valencia.

¹⁴⁸ *Ibid.*

ver los cables y cartuchos, llamo a la Policía.¹⁴⁹

Finalizada la denuncia, la Policía solicitaba al Equipo de Desactivación de Explosivos de la Policía Nacional (EDE) informe del paquete explosivo. Sobre las 01.30 horas del 5 de diciembre se recibía el informe en la Comisaría de Russafa y se acordaba remitir las diligencias policiales al Juzgado de guardia. Inmediatamente, el Juzgado de Instrucción nº 4 de Valencia, en funciones de guardia, abría diligencias “para determinar la naturaleza y circunstancias del hecho denunciado, las que de él han participado y el procedimiento aplicable”.¹⁵⁰

Según el informe policial, el explosivo era de fabricación casera, pesaba 500 grs. y estaba compuesto de

“Ocho pilas en paralelo de 4’5 V. Tximist, dos cartuchos de 4 x 22 cms. rellenos de pólvora prensada con multiplicador incorporado y un cilindro de 7 x 15 cms. Con trozos de carbón endurecido como metralla”.¹⁵¹

La operación de desactivación duró dos horas y se tomaron fotografías del artefacto en espera a ser reveladas. Sin embargo, las fotografías no constaban en los autos judiciales.¹⁵²

A la vista de la opinión de Sanchis-Guarner Cabanilles sobre la intencionalidad del paquete-bomba planteamos las siguientes hipótesis:

- a) si se trataba de un explosivo con defecto de fabricación (al tener sueltos los filamentos) lo que impidió la deflagación al ser abierto; b), si el paquete era un explosivo enviado con la finalidad de amedrentar a Sanchis Guarner por lo que el defecto de fabricación (los filamentos sueltos) era intencionado para que no estallara en caso de ser abierto.¹⁵³

¹⁴⁹ *Ibid.*

¹⁵⁰ *Ibid.* Dato a destacar es que no constaba en este expediente judicial el tipo de hecho delictivo que se instruye. En el caso del intento de asalto al domicilio de Sanchis Guarner las diligencias seguidas lo fueron por “daños y amenazas”.

¹⁵¹ *Ibid.*

¹⁵² *Ibid.*

¹⁵³ *Manuel Sanchis-Guarner Cabanilles, 27 de febrero de 2014,...., Ibid.*

Con las pertinentes reservas, otros dos aspectos planean sobre la naturaleza del artefacto:

a) si la bomba fue sólo “un mero petardo” tal y como han sostenido desde entonces relevantes voces del blaverismo.

“I diu, bo, hi havia un petard, no sé si molt fort o molt menut... no ho sé. Si tu arribes a ta casa i veus un paquet sospitós, crides a la policia... no des de ta casa... des de la c... des de la cabina de baix de ta casa. I intentes que els veïns ‘desalojen’ la finca. Eixes declaracions són les que provoquen que molta gent pensa... pensara que se sabia que allí era un petard... no molt fort, i se sabia que no anava a esclatar en eixe moment, etc., etc., etc. I com la gent és molt malpensada, puix arriba a pensar lo de l’autoatemptat. I jo que demane a la policia que ho ‘averigüe’, van i em demanden. Tela marinera... No, no, no, no... que la policia ‘averiguara’ davant dels rumors, per aclarir els rumors, d’un possible autoatemptat. Però jo demanava a la policia que ‘averiguara’ els autors.”¹⁵⁴

Pero mira, jo sempre m’he preguntat si la bomba de Sanchis Guarner era una bomba [...]. Jo no m’ho he cregut mai en la vida. Perquè tu et creus que una bomba no fa ni... ni fum? Ni res? És que allò es va dir molt, però no... no... no s’ha vist mai el resultat. I tu creus que una bomba no fa forat en una paret, o crema un llibre o ferix a una persona? Si és que no passà res. (...) Jo eixe tema de la bomba no me l’he cregut mai. Però podria ser...”¹⁵⁵

Y, b), si la bomba era de una potencia capaz de provocar una potente deflagación que causara la muerte de Sanchis Guarner y su esposa e incluso que produjera importantes destrozos en la vivienda y en la estructura del edificio.¹⁵⁶

Ahora bien, las actividades de la extrema derecha eran bien conocidas por la

¹⁵⁴ Pascual Martín-Villalba Medina en Llorenç SOLER: “Del roig al blau...”;

¹⁵⁵ Lola García Broch en, SOLER, Llorenç: “Del roig al blau...”;

¹⁵⁶ Alfons Llorenç i Gadea, 25 de noviembre de 2013, Valencia, entrevista realizada por el autor. Alfons Llorenç Gadea (Alcoi, 1951), periodista y discípulo de Sanchis Guarner. Fue redactor del Centro Regional de TVE, colaborador de *El País*, *Triunfo*, *Levante*, *El Temps*, *Las Provincias* o *Diario de Valencia*, y jefe de prensa de la presidencia del Consell del País Valencià así como asesor de la Generalitat Valenciana.

opinión pública gracias al trabajo realizado en aquellos tiempos por la prensa que aportaba crónicas y reportajes relevantes datos sobre los atentados y las actividades de la ultraderecha valenciana. Una prensa de investigación y comprometida con las libertades que desenmascaró las tramas ultras y su capacidad operativa. Se llegó a publicar quienes eran, cómo se organizaban y actuaban; y donde se realizaban los artefactos explosivos;¹⁵⁷ unos artefactos de fabricación rudimentaria y casera pero, según la prensa, de una potencia suficiente para causar daños materiales y personales.

“Este artefacto no es ninguna broma [...]. Este artefacto fue fabricado en el local de Fuerza Nueva y tenía un destino concreto. Como fueron fabricados aquí también los artefactos que estallaron en los lavabos del cine Goya de Alcoi, cuando se estrenó “La portentosa vida del Pare Vicent” en otoño pasado. O el que le colocaron en la ventana al escritor Joan Fuster, en Sueca, el 17 de noviembre. O el que estalló en un lavabo durante el Aplec del 9 de octubre. O el que le mandaron al profesor Manuel Sanchis Guarner y que no estalló en su casa de puro milagro... El encargado de fabricar los artefactos en Fuerza Nueva es [S.M.B.M] y es ese mismo elemento el que imparte cursillos a los militantes escogidos sobre manipulación de explosivos y técnicas de utilización de los mismos. Porque la táctica que en Valencia, como en todo el Estado, está utilizando Fuerza Nueva, es la de aprovecharse al máximo de las ventajas que le da ser un partido legalmente constituido para, por otro lado, tener lista y perfectamente preparada una estructura de “incontrolados” que utiliza con diversos nombres-pantalla, tanto para desestabilizar el proceso democrático como para realizar acciones punitivas que no pueden llevarse a cabo con el hombre (sic) del partido, porque les colocarían rápidamente fuera de los márgenes que establece la vigente legislación”.¹⁵⁸

Días después de los hechos, mediante escrito presentado por su procurador,

¹⁵⁷ “Todos los ultras de Valencia”, *Interviu*, nº 157, (17-23 de mayo de 1979), y “Cazadores de fachas en Valencia”, *Interviu*, nº 155, (3-9 de mayo de 1979).

¹⁵⁸ “Cazadores de fachas...”; En el mismo reportaje se aporta un esquema de la bomba de fragmentación que, según la revista, solía fabricarse en la sede de Fuerza Nueva. La bomba, en forma de cartucho, estaba compuesta por un detonador y una carga explosiva con metralla.

comparecía Sanchis Guarner en el Juzgado para poner en conocimiento del Juez que el paquete bomba había sido entregado por “un joven de apariencia distinguida que no tendría más allá de veinte años; que tal muchacho se equivocó de puerta llamando a la nº 16 [La puerta de Sanchis Guarner era la nº 17]”.¹⁵⁹ Advertido de la confusión –continúa el escrito–, “el portador, muy nervioso, después de entregar [a Rosa Cabanilles] el que pudo ser funesto y fatídico paquete, bajó corriendo por las escaleras; lo que permite deducir claramente que conocía el contenido del paquete que acababa de entregar”.¹⁶⁰

En el mismo escrito, solicitaba recabar información sobre el explosivo y que se averiguara “cuantas actividades pudo desarrollar, qué hizo, donde estuvo [J.R.M.E.] de 20 años, domiciliado en Valencia”. Además, solicitaba que se investigara a fondo entre las cafeterías de la zona –lugar muy frecuentado por la extrema derecha–. Dicho esto, el juez acordaba remitir Oficio a la policía para que informara sobre lo solicitado por Sanchis Guarner.

En su informe, la Brigada Regional de Información de la Policía recogía que “sobre las 17 horas del día 4 de diciembre, se hizo entrega a la esposa de D. Manuel Sanchis Guarner, por un joven de unos 20 años, de un metro sesenta centímetros de estatura, moreno, sin barba, de una caja de cartón, (...)”.¹⁶¹ El informe en sí no aporta nada nuevo a la investigación. Relata los hechos tal y como lo hace en su denuncia Manuel Sanchis-Guarner Cabanilles. Y a igual que en la investigación realizada por el intento de asalto al domicilio de Sanchis Guarner, la Policía apuntaba al grupo neonazi CEDADE, un grupo sin domicilio social, ni aparente estructura organizativa contra el que se pretendía dirigir la investigación.

“En cuanto a la posible implicación del grupo CEDADE, proviene del intento de asalto al domicilio indicado el día 21-5-78 por un grupo de jóvenes que llegaron a subir hasta el piso, pulsando reiteradamente el timbre de la puerta y antes de abandonar la finca realizaron varias pintadas en el ascensor, patio, buzones y fachada del edificio, con

¹⁵⁹ (AJPV), “Diligencias Previas 2468/78”,...;

¹⁶⁰ *Ibid.*

¹⁶¹ *Ibid.*

frases insultantes hacia el Sr. Sanchis Guarner”.

“Por lo que se refiere a J.R.M.E, (...) estudiante, (...) queda totalmente descartada su participación” [por no reunir las características físicas del sospechoso-portador y por estar acreditado sus movimientos en el momento de los hechos].¹⁶²

En vista a la información policial, el juez acordaba citar a J.R.M.E. como representante de CEDADE para que “dentro del término de cinco días presente ante este Juzgado relación de todas las personas afiliadas a Cedade”. El citado individuo, a requerimiento del juez, se presentaba en el juzgado para entregar una hoja sin redactar, sin fecha ni firma; simplemente con tres nombres: el suyo, F.S.B y M.N. del R. Por el juzgado se solicitaba al interesado que ampliara la declaración quien se ratificaba: “Que estos tres [nombres] reseñados son los únicos miembros de Cedade en Valencia”.¹⁶³

La investigación no prosperaba. En otro escrito, la defensa de Sanchis Guarner lo avisaba: “Que en las presentes Diligencias, pese a la actuación judicial, se tropieza con la dificultad de averiguación de los presuntos autores materiales de los hechos que las motivan, o de sus cómplices; (...)”.¹⁶⁴ Al escrito se acompañaba un recorte del artículo firmado por Xavier Vinader “Cazadores de fachas en Valencia” aparecido en la revista *Interviu* la semana anterior (nº 155 del 3-9 de mayo de 1979). Dicho artículo desenmascaraba al fascio valenciano y mostraba a la opinión pública, uno a uno, quienes eran y cómo se organizaba la extrema derecha valenciana; sus activistas, sus actividades delictivas y sus conexiones con otros grupos.

Por tanto, en base al artículo de Xavier Vinader, el procurador de Sanchis Guarner declaraba que

“es cierto que [el artículo] contienen (sic) unos indicios, datos o pistas concretos de autoría sobre los hechos que motivaron las presente actuaciones judiciales. A buen seguro, no ha de ocultársele al Juzgador

¹⁶² *Ibid.*

¹⁶³ *Ibid.*

¹⁶⁴ *Ibid.*

la enorme importancia de la constatación de las afirmaciones vertidas en el artículo en el que se habla de otras personas, con expresión de nombres y apellidos”.¹⁶⁵

Sanchis Guarner solicitaba que la policía procediera a la identificación de los individuos aludidos en el artículo, y en particular, se tomara declaración en sede judicial a S.M.B.M, ex-legionario y experto en explosivos, perteneciente a *Fuerza Nueva*.¹⁶⁶ Días después, el juez requería a la Policía para que informara “sobre las circunstancias personales, conducta, antecedentes y movimientos durante el día cuatro de Diciembre de S.M.B.M” y aportara a autos “con la máxima urgencia fotografías de los tres miembros de la organización Cedade así como para que informe a este Juzgado sobre los afiliados a dicha entidad”.¹⁶⁷

La contestación policial consistió en un simple informe exculpatario del sujeto investigado: “Es persona de conducta irregular, muy voluble, ya que lo mismo defiende los ideales de Fuerza Nueva, que los ataca”.¹⁶⁸

Y, a continuación, proseguía.

“En cuanto a su posible militancia en dicho Partido, se sabe que frecuentó los locales de aquella organización y le ofrecieron trabajar como encargado en el Bar, (...) hasta que sustrajo cierta cantidad de dinero, confesándose autor, por lo que lo despidieron, sin formular denuncia alguna. Lógicamente no tiene vinculación alguna con Fuerza Nueva”.¹⁶⁹

Sobre el paradero de S.M.B.M el informe policial ofrecía una explicación rocambolesca, propia de una novela juvenil de aventuras. Como puede constatarse parece que ha sido ésta una justificación recurrida por la Policía en otros casos, más notorios y conocidos por la opinión pública.

“No ha sido posible determinar las actividades realizadas por el mismo

¹⁶⁵ *Ibid.*

¹⁶⁶ “Cazadores de fachas,...”;

¹⁶⁷ (AJPV), “Diligencias Previas 2468/78”,...; *Ibid.*

¹⁶⁸ *Ibid.*

¹⁶⁹ *Ibid.*

el día 4 de diciembre último, por no haber podido ser localizado, *teniéndose conocimiento de que hace unos tres meses, se enroló de marinero en un barco mercante, encontrándose al parecer en la actualidad en Portugal*”.¹⁷⁰

Asimismo, en otro informe sobre la relación de los tres afiliados a CEDADE, la Policía afirmaba que “son personas de buena conducta en todos los órdenes, careciendo de antecedentes desfavorables en los archivos de esta Jefatura Superior”. Según el informe policial, estos individuos nada tenían que ver con lo ocurrido el día de autos indicando que las actividades públicas de CEDADE eran promovidas por personas, algunas “de avanzada edad”, que en nada tenían que ver con el ámbito universitario.¹⁷¹ De nuevo, la investigación iba a languidecer. El 11 de enero de 1980 el juez acordaba el archivo de las actuaciones, dando traslado al Fiscal para su visto bueno. El caso sería archivado.

Tanto las diligencias seguidas por “daños y amenazas” (el asalto al domicilio) como los autos que se siguieron sobre el paquete bomba a Sanchis Guarner fueron resueltos en unos pocos folios. Examinadas las diligencias judiciales, destaca la falta de impulso procesal a un procedimiento que, como ya hemos anotado, por pertenecer a la jurisdicción penal, el impulso de la instrucción judicial corresponde al juzgador y no a las partes en litigio. Además, a esta anomalía procesal se suma, por una parte, el desinterés policial por emprender una investigación que permitiera la rápida identificación, detención y puesta a disposición judicial de los individuos sospechosos de haber participado en los hechos delictivos. Y por otra, los informes policiales elaborados a base de la información publicada en los medios de comunicación, sin que el juzgador hubiera amonestado la mala práctica policial. Ni fueron interrogadas las dos personas testigos de los sucesos, la asistente de la puerta 16, ni la misma esposa de Sanchis Guarner, Rosa Cabanilles.

Y por si no hubiera suficientes irregularidades señalemos que incluso el mismo Juzgado de instrucción que conoció del atentado y “escrache” a Sanchis Guarner (así como de otros tantos en los que aparecía involucrada la extrema derecha) fue

¹⁷⁰ *Ibid.* La cursiva es mía.

¹⁷¹ *Ibid.*

asaltado una madrugada por unos desconocidos que, burlando la vigilancia de la Guardia Civil, sustrajeron importantes pruebas de varios sumarios.¹⁷²

Sin embargo, el largo calvario judicial que estaba padeciendo Sanchis Guarner no iba a acabar aquí. Días después del atentado, concretamente el 8 de diciembre, *Las Provincias* publicaba una nota remitida por el Grup d'Acció Valencianista (G.A.V) en la que se exigía, “en defensa de la personalitat valenciana”, el esclarecimiento de los hechos,

“davant de certs succeïts ocorrits a persones conegudes, som els primers en demanar a les autoritats que corresponga l'aclariment total, aixina com les circumstancies, per haver arribat als nostres oïts remors de que han pogut ser auto-realitzats a fi de fer-se víctimes i reivindicar els seus noms caiguts en desgràcia, desde el moment en que públicament demanaren l'oficialitat de la llengua catalana per als valencians”.¹⁷³

Desde el diario decano, el GAV extendía el rumor que el atentado había sido autorealizado; es decir, que Sanchis Guarner se había autoenviado el paquete-bomba.¹⁷⁴

Ante este hecho, Sanchis Guarner vio inculcada su honorabilidad. A raíz de esta nota, en las mismas diligencias que se seguían por el atentado, el procurador de Sanchis Guarner, solicitaba que fuera llamado a sede judicial el presidente del GAV para que “aclare, conteste, responda y precise sobre el origen de los rumores, su exacto alcance, las personas que hicieron llegar a su oídos tal afirmación; que les mereció suficiente credibilidad para publicar en el Diario, la noticia”¹⁷⁵ Poco después, el presidente del GAV, Pascual Martín-Villalba Medina, declaraba ante el juez que, como presidente de esa entidad asumía, –pese a manifestar que no recordaba el contenido de la nota–, la responsabilidad de las notas firmadas para la prensa

¹⁷² “En ellos se tramitan denuncias por terrorismo”, *Valencia Semanal*, nº 73, (27 mayo-3 junio 1979).

¹⁷³ *Las Provincias*.8-XII-1978.

¹⁷⁴ Pascual Martín-Villalba y María Dolores García Broch, aún en 2004, mantenían la opinión de que aquel atentado fue autorealizado. El mismo presidente de la última Diputación franquista, Ignacio Carrau quitaba hierro a los hechos y afirmaba que las bombas a Fuster y Sanchis Guarner “sólo eran simples petardos”.SOLER, Llorenç: “Del roig al blau,...”

¹⁷⁵ (AJPV), “Diligencias Previas 2468/78”,....;

“siempre que el contenido de estas no haya sido alterado al publicarlas. (...). Que los rumores a que se refiere dicha nota, responde a lo que algunas personas le han comunicado al declarante por teléfono y en conversaciones mantenidas con el mismo aunque no puede precisar las personas concretas que lo haya dicho”.¹⁷⁶

No satisfecho con estas declaraciones, Sanchis Guarner presentaba una querrela criminal por injurias y calumnias contra Pascual Martín-Villalba Medina.¹⁷⁷ Sanchis Guarner consideró “que su honor había quedado conculcado por la atribución de un delito tal y como hizo el GAV en su nota de prensa”.¹⁷⁸ En su querrela, solicitaba 6 años y un día de reclusión mayor, cien mil pesetas de multa y un millón de indemnización.¹⁷⁹ Lo bien cierto es que las declaraciones de Martín-Villalba acabaron por desviar la atención de los hechos y centraron la atención de Sanchis Guarner en una querrela judicial que fue mermando con el tiempo su delicada salud.¹⁸⁰ A raíz de la presentación de la querrela, Martín-Villalba fue procesado por el Juzgado de Instrucción núm. 5 de Valencia “por calumnia encubierta por escrito y con publicidad” al existir “evidentes y racionales indicios de responsabilidad criminal contra D. PASCUAL MARTIN-VILLALBA MEDINA”.¹⁸¹

Celebrado el juicio, el 12 de junio de 1980 la sección tercera de la Audiencia Provincial de Valencia condenaba a Martín Villalba como autor material de la nota de prensa y a la pena de tres meses de arresto mayor y al pago de una indemnización de 100.000 pesetas por “un delito de imprudencia temeraria por calumnia y escrito y publicidad”.¹⁸² Sin embargo, la sentencia no fue del agrado de las partes. Y, ambas recurrieron al Tribunal Supremo. Para Sanchis Guarner aquella nota no fue una imprudencia sino un hecho delictivo tipificado en el Código Penal, “dado que, lejos de constituir una imprudencia temeraria,” la injuria es un tipo de delito “sin posibilidad

¹⁷⁶ *Ibid.*

¹⁷⁷ AGV/F.MSG,...; sig.FMSG149, y “El presidente del G.A.V en el banquillo”, *Valencia Semanal*, nº 69. (29 abril-6 mayo 1979).

¹⁷⁸ *Las Provincias*.18-VI-1980.

¹⁷⁹ *Ibid.*

¹⁸⁰ Santi CORTES, *Manuel Sanchis Guarner (1911-1981).Una vida per,...*; p. 334.

¹⁸¹ AGV/F.MSG,...; sig.FMSG164.

¹⁸² *Ibid*; sig.FMSG163 y *Las Provincias*.18-VI-1980.

de ser cometido en grado de autoría por imprudencia temeraria”.¹⁸³ Sanchis Guarner consideraba que era necesario un buen escarmiento para frenar el clima de discordia. El Supremo desestimó el recurso de Sanchis Guarner y estimó el recurso de Martín-Villalba quien fue absuelto imponiendo las costas procesales a Sanchis Guarner.¹⁸⁴

Con todo este calvario judicial el reaccionarismo consiguió plenamente su objetivo: desactivar moralmente a Sanchis Guarner como referente cívico, y derrotarlo humanamente, como persona.

“Em contava les insidies d’alguns polítics de la dreta, la conversa poc confortadora amb un alt dirigent de l’esquerra... Per primera vegada em va semblar un home derrotat, desanimat, envellit, sense horitzons. I l’havien derrotat humanament, acadèmicament, professionalment: És ben trist que algunes persones influents es complaguen sembrant el confusionisme, ¿o portser el seu objectiu amagat és intentar decapitar el valencianisme, per tal de consumir la desvalencianització del País?”¹⁸⁵

Días después de conocer la sentencia dictada por el Supremo, Sanchis Guarner padecía su tercer y definitivo infarto de miocardio. Fue el final de un largo y penoso proceso judicial que socavó su salud hasta la muerte.

Sin embargo, ni una vez fallecido, cejaron sus verdugos en el acoso a Sanchis Guarner. Entre el dolor y la consternación de quienes acompañaban el cortejo fúnebre el día de su entierro, en los muros del cementerio de Valencia apareció escrito: “Sanchis Guarner per fi has caigut traïdor”.¹⁸⁶ El odio de un anticatalanismo extremadamente difícil de razionalizar.

¹⁸³ AGV/F.MSG,...; sig.FMSG160.

¹⁸⁴ Para conocer del largo proceso judicial en las mismas fuentes del reaccionarismo tradicionalista, véase “Proceso a Pascual Martín-Villalba”, *Tots*, nº 10 (enero de 1982).

¹⁸⁵ Alfons LLORENÇ, *Manuel Sanchis Guarner...*, p. 29.

¹⁸⁶ *Diario de Valencia*, 18-XII-1981.

5.7.- La insurrección del *poble menut* contra la tiranía pancatalanista: el 9 de octubre de 1979

A finales de 1975, los dos temas claves del primer consejo de ministros del nuevo gobierno de la monarquía eran la amnistía y las elecciones municipales.¹⁸⁷ De hecho, Manuel Fraga –ministro de gobernación– se mostraba temeroso de un nuevo plebiscito en unas municipales puesto que la experiencia histórica de cambio democrático continuaba siendo las elecciones municipales del 12 de abril de 1931. Para Fraga “pesaba el fantasma de las elecciones de abril de 1931, hábilmente utilizado por los que querían aplazar la reforma para realizarla ellos”.¹⁸⁸ Sin embargo, en opinión de Pérez Casado, “els jugà [a la derecha] una mala passada la memòria històrica”¹⁸⁹ al creer que, tras la muerte de Franco, unas elecciones municipales supondrían como en 1931 un cambio radical con el régimen anterior.

La actitud dilatoria del gobierno en convocar las elecciones municipales fue la muestra de ese temor. “Necesitaba [en 1977 Martín Villa] tiempo para armar a sus huéspedes de UCD y el sostén de los últimos franquistas (...) para contener una temida avalancha de la izquierda”.¹⁹⁰ Pero, una vez aprobada la Constitución española, fueron convocadas, justo en el momento cuando “Suárez estaba muy seguro de su triunfo”.¹⁹¹

Finalmente, las elecciones municipales se celebraron el 3 de abril de 1979. Sin embargo, el resultado de las municipales fue un duro revés para el gobierno de Suárez. En concreto, en el País Valenciano el resultado no pudo ser más adverso para los intereses del gobierno que hizo su particular lectura de los resultados en el País Valenciano: con la izquierda en el poder municipal peligraba el proyecto de reforma política. Pero el gobierno supo jugar las bazas que tenía a favor –los

¹⁸⁷ DOMÈNECH, Xavier: “El cambio político (1962-1976). Materiales para una perspectiva desde abajo”, en *Historia del Presente*, nº 1, 2002; p. 61.

¹⁸⁸ FRAGA IRIBARNE, Manuel: *En busca del tiempo servido*, Planeta, Barcelona, 1987; p. 25.

¹⁸⁹ Ricard Pérez Casado en SOLER, Llorenç: “Del roig al blau,...”;

¹⁹⁰ PÉREZ CASADO, Ricard: *Viaje de ida. Memorias políticas, 1977-2007*, València, Universitat de València, 2013; p. 231.

¹⁹¹ MORÁN, Gregorio: *Adolfo Suárez. Historia de una ambición*, Barcelona, Planeta, 1979; p. 374.

gobiernos civiles– lo que permitió la reacción de la derecha, reacción que acabó siendo terrible: “la seva reacció fou visceral, tremenda, no volien anar-se’n”.¹⁹²

“No varen acceptar mai un triomf que a més es revalidaria, (...) si ja teníem les institucions preautonòmiques en majoria d’esquerra i ara teníem tots els ajuntaments del País Valencià i totes les diputacions, era algo que la dreta més salvatge no podia admetre”.¹⁹³

El resultado fue que en los ayuntamientos valencianos se formaron gobiernos de coalición de los partidos de izquierda –PSOE y PCE–. Ello “significava el desmantellament de tota la xàrcia de poder de la dreta franquista”,¹⁹⁴ firmemente instalada en el poder local y provincial. Por tanto, la victoria de la izquierda fue percibida por la derecha como una amenaza directa y el fin de sus privilegios seculares. Por tanto, la derecha se aprestó sin contemplaciones a hacer frente a una izquierda que en el País Valenciano ya había ganado las primeras elecciones democráticas (junio de 1977), victoria que había revalidado en las siguientes generales (marzo de 1979).

Las elecciones municipales de abril de 1979 marcaron un punto de inflexión en una coyuntura política ya fuertemente sacudida por la tensión política y la violencia callejera. Los sucesos del 9 de octubre de 1979 son la demostración de esa política de resistencia de la derecha al cambio político.

El martes 9 de octubre de 1979, los valencianos eran convocados a la celebración de la *Diada del País Valenciano*.¹⁹⁵ Sin embargo, lejos de respirarse

¹⁹² Ricard Pérez Casado en SOLER, Llorenç: “Del roig al blau,...”; Aún en 1979 los franquistas ocupaban el ayuntamiento y la diputación de Valencia. El alcalde de Valencia, Miguel Ramón Izquierdo (1973-1979) era – en palabras de Ricard Pérez Casado– todo un “desestabilizador de la democracia, a la que despreciaba y de la que abominaba”. (PÉREZ CASADO, Ricard: *Viaje de ida*,...; p. 182). Para conocer del carácter ultra del consistorio valenciano resulta indispensable la lectura de “El somatén entrenaba en su finca de Carcaixent” en *Valencia Semanal*, nº 65 (25 marzo-1 abril 1979).

¹⁹³ Ricard Pérez Casado en SOLER, Llorenç: “Del roig al blau,...”

¹⁹⁴ *Ibid.*

¹⁹⁵ Con la entrada a la ciudad de Valencia de las tropas del rey Jaime I el 9 de octubre 1238 se conmemora la fundación del antiguo Reino de Valencia. Es una fecha de larga tradición histórica y con fuertes

aquel 9 de octubre un ambiente de festividad, había en la calle un clima de crispación y fuerte tensión pese a que la escalada de violencia que se había estado produciendo a lo largo del periodo comprendido entre 1978 y abril de 1979 había remitido durante el verano de 1979 –coincidiendo con la intervención del ministro del interior en el debate sobre el estado del orden público en el País Valenciano celebrado en el Senado el 13 de junio–. Semanas antes al 9 de octubre (principios de septiembre), la violencia volvía a recrudecerse con los sucesos de Quart de Poblet.¹⁹⁶

En particular, en los días previos al 9 de octubre la tensión fue en aumento; con algaradas callejeras y manifestaciones de signo contrario¹⁹⁷ y en medio de una crisis municipal originada por la dimisión del primer alcalde democrático de Valencia, Fernando Martínez Castellano (PSOE) que acabó resolviéndose con el nombramiento como alcalde del también socialista Ricard Pérez Casado. Pérez Casado –recién estrenado en su cargo– se reafirmaba en el programa de gobierno de izquierdas¹⁹⁸.

Sin embargo, la tensión no aminoró. El día anterior al 9 de octubre, Pérez Casado declaraba en rueda de prensa: “Deseo que el 9 de octubre no sea conflictivo”.¹⁹⁹ Pero el conflicto estalló. El origen fue el acuerdo del gobierno municipal de izar en el balcón del ayuntamiento la bandera del Consell y suprimir el tedéum en la catedral de Valencia. Ambas decisiones irritaron enormemente a los sectores del *cap i casal* más reacios al cambio en unos momentos de amplio

connotaciones religiosas que se remonta al siglo XIV. Fue suspendida con el Decreto de Nueva Planta para reanudarse a finales del siglo XIX. Durante el primer tercio del siglo XX, y particularmente, en la II República fue una fecha de reivindicaciones autonomistas y referente para un valencianismo político en ciernes. Durante el franquismo su celebración fue esporádica, de resonancia religiosa y carente de todo matiz político. Es a partir de los años sesenta del siglo XX cuando los nuevos grupos nacionalistas rescatan el carácter reivindicativo y político de la efeméride. El 9 de octubre de 1977 se celebró la histórica manifestación convocada por todos los partidos políticos a favor de la libertad y la autonomía, y a la que acudieron más de medio millón de valencianos. En los años siguientes, el 9 de octubre fue un día marcado por la violencia y la tensión política que tuvo en el 9 de octubre de 1979 uno de los días más aciagos de la convulsa transición valenciana. Con el restablecimiento de la autonomía ha pasado a ser fiesta institucional por la que se conmemora el *Día de la Comunidad Valenciana*.

¹⁹⁶ (DSS), nº 34,...; p. 1442-1443.

¹⁹⁷ *Las Provincias*, 7-X-1979 y 9-X-1979.

¹⁹⁸ *Levante*, 7-X-1979.

¹⁹⁹ *Las Provincias*, 9-X-1979.

respaldo ciudadano a la izquierda.²⁰⁰

La *senyera* de cuatro barras con el escudo de *Pere El Ceremoniós* como enseña del País Valenciano había sido aprobada el 25 de abril de aquel mismo año –día de la conmemoración de la batalla de Almansa– por el *Consell preautonòmic*.²⁰¹ A esta iniciativa se fueron sumando ayuntamientos de todo el País Valenciano, entre ellos, el de la ciudad de Valencia. Pero el decreto fue utilizado por las fuerzas de la derecha como *casus belli*, la “causa de mayor enfrentamiento, porque los valencianos en ese momento ya no defendían o no se enfrentaban por dos banderas, sino por tres banderas”.²⁰² Sin duda, para el gobierno era “la nueva bandera, la tercera bandera en discordia, la convertida últimamente en símbolo de triste división”, la que no debía ondear en los mástiles de los ayuntamientos.²⁰³

Pero, las posiciones acabaron enfrentadas en una guerra de banderas. Para la autoridad gubernativa el acuerdo del pleno del Ayuntamiento de Valencia en izar el 9 de octubre la *senyera* del *Consell* era un acto de provocación a la autoridad gubernativa y de vulneración de la legislación vigente. Al contrario, en opinión de Pérez Casado, el izado de la bandera del *Consell* era “un acto de respeto frente a todos los valencianos, que han de ver en el *Consell* su máxima representación democrática”.²⁰⁴

Las posiciones se tensaron al máximo. El ministro del interior y el gobernador civil insistían en que se tenía que cumplir la ley. A la autoridad gubernativa le correspondía hacer respetar y garantizar el cumplimiento de la ley. “Yo siempre digo que las leyes son las que hay. Y a un representante de la administración lo que le corresponde es hacer que se cumpla la ley”.²⁰⁵

No obstante, normativas y disposiciones como el decreto por el que el *Consell preautonòmic* aprobó la *senyera* del País Valenciano no tenía para la autoridad

²⁰⁰ “El inicio de la batalla”,...;

²⁰¹ Butlletí Oficial del Consell del País Valencià (BOCPV núm.7).

²⁰² (DSS), nº 34,...; p. 1458.

²⁰³ *Ibid.*

²⁰⁴ “No nos moverán”, *Valencia Semanal*, nº 91 (14-21 octubre 1979).

²⁰⁵ José María Fernández del Río en SOLER, Llorenç: “Del roig al blau,...;”

gubernativa fuerza de ley. Sencillamente, para el gobierno, el Consell no tenía potestad para dictar el decreto del 25 de abril de 1979. No podía decidir sobre la bandera autonómica. Por tanto, el decreto “era una imposición del Consell en algo que es patrimonio del pueblo. Y en todas sus declaraciones hasta el 25 de abril late la misma idea cardinal. El Consell no debe decidir. Ese es un tema delicado; el Consell no puede decidir”.²⁰⁶ Para la autoridad gubernativa no había ley salvo la emanada del Boletín Oficial del Estado; es decir, la del poder central. Pero, el gobierno no fundamentaba jurídicamente los motivos por los que el Consell no era competente en materia de emblemas y símbolos. Ni siquiera recurrió el decreto. De hecho, existía un vacío legal respecto a los emblemas y símbolos de los órganos preautonómicos. La normativa sobre esta materia emanaba de la Constitución del 6 de diciembre 1978 (art. 4.2) para entes autonómicos constituidos.

Ahora bien, el *Consell preautonòmic del País Valencià* constituido mediante Real Decreto-Ley 10/1978, del 11 de marzo para la consecución de la autonomía era una institución democrática, con potestad legislativa y legitimidad ciudadana. Se producía un conflicto entre el gobierno y el Consell que se dirimió en “la guerra de las banderas”. El gobierno no reconocía la potestad legislativa del Consell en materia de símbolos y emblemas. Y el Consell dictaba un decreto al respecto en un escarpado terreno jurídico. Se establecía, de facto, un choque entre competencias sobre un vacío legal. La “guerra de banderas” acabó siendo uno de los capítulos más sombríos de la transición valenciana.

A todo esto, había que sumar el enorme acoso en que se encontraban las autoridades municipales y preautonómicas por las fuerzas sociales anticatalanistas, –amparadas por toda una infantería mediática–. Días antes a la *Diada*, el 6 de octubre, ante decenas de miles de manifestantes, el presidente del G.A.V, Pascual Martín-Villalba “invitó a los presentes a sumarse a la manifestación del 9 de octubre e hizo responsables «a los nuevos tiranos de la sangre que pueda correr el próximo martes, con motivo de la procesión cívica de la *senyera* hasta el Parterre»”.²⁰⁷ Asimismo, en esos días, el mismo Martín-Villalba junto a un grupo de personas se

²⁰⁶ (DSS), nº 34,...; p. 1458.

²⁰⁷ *El País*, 7-X-1979.

entrevistaba con Pérez Casado para comunicarle “que no ficara la màrfega, que hi haurien problemes”.²⁰⁸ Por otro lado, la autoridad gubernativa avisaba a las nuevas autoridades municipales “que estableciesen su servicio de seguridad, que se estableciesen todas las previsiones posibles para evitar los desórdenes”. Según el ministro del interior, Antonio Ibañez Freire, el gobernador civil llegó el mismo día 9 a “encarecer al señor Alcalde que, por favor, ondease en el Ayuntamiento nada más que la bandera nacional, porque era de prever que, si así no sucedía, se producirían hechos lamentables”.²⁰⁹

La presión que se ejerció sobre las autoridades democráticas consiguió desconcertarlas. Según el senador Manuel Broseta,

“el 4 de octubre, vacante la sede del Ayuntamiento, después de la expulsión del anterior Alcalde socialista, el primer Teniente de Alcalde comunista dijo que la bandera no ondearía en el balcón. Por el contrario, el día 6 se cambia de criterio, y esa tercera bandera que crispó y continúa crispando en masa a los valencianos, se dijo que estaría el día 9 en el balcón y se iniciaron las gestiones para evitarlo, porque todos sabíamos que si esa bandera ondeaba podían producirse graves y lamentables acontecimientos, y yo mismo negocié con el Alcalde socialista el día 8 por la tarde y quiero citar en este momento que en las diversas conversaciones de los tres partidos para convocar las concentraciones autonómicas el propio Presidente del Consell del País Valencià, en varias ocasiones, dijo que la situación era tan conflictiva y delicada, que, literalmente, podía haber sangre y hasta muertos, y no por las bandas fascistas, sino por el enorme enfrentamiento existente en esos momentos en la sociedad valenciana”.²¹⁰

Finalmente, pese al enrarecido ambiente hostil, y “tras la correspondiente

²⁰⁸ Pascual Martín-Villalba Medina en SOLER, Llorenç: “Del roig al blau,...”. *Màrfega* era el término utilizado por el *blaverismo* para denominar la senyera del *Consell*. Según el Diccionari català-valencià-balear, de Antoni Maria Alcover y Francesc de Borja Moll, en su primera acepción, *màrfega* es una «tela farcida de palla per a servir de matalàs».

²⁰⁹ (DSS), nº 34,...; p. 1462.

²¹⁰ *Ibid*; p. 1458.

votación, [el Ayuntamiento de Valencia en pleno] decidió en su día colocar la bandera [del Consell] en un mástil de su sede, junto a la bandera española y la local de Valencia”.²¹¹ Las autoridades municipales desoyeron las veladas advertencias por parte de la derecha, lo que conduciría a lo que el ministro del interior calificó de “hechos lamentables”.²¹²

Así pues, llegado el 9 de octubre, sobre las nueve y media de la mañana eran izadas las tres banderas en el balcón del Ayuntamiento. A la hora del inicio de los actos (12.00 horas) el aspecto que presentaba la plaza del País Valenciano impresionaba. Una marabunta excitada por la efeméride y hostil a las autoridades democráticas había tomado la plaza. Para el concejal Salvador Blanco, presente en el interior del ayuntamiento, el escenario intimidaba, “daba miedo” –señala–.²¹³

Aquella multitud congregada a las puertas del Ayuntamiento “era pueblo llano, que estaba dolido por unas cuestiones simbólicas que atentaban contra la identidad valenciana”.²¹⁴ En opinión de Martín-Villalba, “el poble estaba allí”.²¹⁵ La plaza era todo un clamor. Sin embargo, Ricard Pérez Casado no es de la misma opinión. Para Pérez Casado aquello no era “el clam d’un poble”. Más bien era el clamor “de gent del poble”.²¹⁶ Por otra parte, *Valencia Semanal* destacaba que lo que se había congregado aquel día en la plaza, más que el pueblo, era la extrema derecha valenciana.

“No es verdad que allí estuviera el pueblo valenciano, ni siquiera una parte significativa del mismo. No eran sólo exaltados, y si alguno estuvo al principio optó por irse al ver el cariz que tomaban las cosas. Quienes el día nueve intentaron acuchillar al alcalde de València, golpearon a autoridades, funcionarios, policías municipales y ciudadanos no tenían ninguna bandera que defender y sí muchas cosas que atacar: la convivencia ciudadana, la democracia, la autonomía, las legítimas

²¹¹ *Ibid*; p. 1445.

²¹² *Ibid*; p. 1462.

²¹³ Salvador Blanco Revert,...; (Algunas fuentes llegaron a evaluar en 60.000 el número de asistentes.ABC, 10-X-1979).

²¹⁴ “El inicio de la batalla”,...;

²¹⁵ Pascual Martín-Villalba Medina en SOLER, Llorenç: “Del roig al blau,...”

²¹⁶ Ricard Pérez Casado en *Ibid*.

instituciones municipales”.²¹⁷

Hora y media antes del inicio de los actos (sobre las 10.30 horas) ya se encontraba ante el ayuntamiento un nutrido grupo de individuos portando senyeras con la franja azul que comenzó “a proferir gritos al advertir que en uno de los mástiles del balcón ondeaba la bandera del Consejo, además de la senyera y la Enseña Nacional”²¹⁸. Según la policía –citando a funcionarios policiales presentes en la plaza– “el ambiente existente entre la gran masa de público congregada frente al mismo, es de una gran tensión, estando los ánimos muy exaltados y temiendo los informantes que se puedan producir hechos violentos”.²¹⁹ En poco tiempo fue aumentando el número de manifestantes. Así lo atestigua el atestado policial abierto a raíz de los sucesos.

“Que desde el primer momento se pudo detectar que, entre las personas que iban llegando a la citada plaza, portando banderas senyeras –con franja azul–, se producía gran indignación al observar que en el balcón principal del Ayuntamiento ondeaban, junto a la Bandera Nacional y a la Senyera, una cuatribarrada del Consell del País Valencià, pidiendo a gritos que esta última fuese retirada, y al mismo tiempo la dimisión del Alcalde. El número de personas se iba engrosando rápidamente y ocupando todo el espacio que hay frente al Ayuntamiento”.²²⁰

“A las 11.15, alguien entre la multitud, dispara un balín de calibre nueve milímetros, que rompe un cristal del balcón de las banderas”.²²¹ En esos momentos se encontraban en el interior del ayuntamiento tanto autoridades civiles (alcalde, concejales, presidente de la diputación, rector de la universidad...,) como militares. El gobernador civil se encontraba ausente del ayuntamiento pese a estar invitado a los actos. La crispación en la puerta del ayuntamiento aumenta. Se produce un intento de asalto al ayuntamiento. “Se producen en la refriega heridos y

²¹⁷ “Fachas en la calle”,...;

²¹⁸ “Quemaron las banderas,” *El Alcázar*, 10-X-1979.

²¹⁹ (AJPV), “Diligencias Previas 2865/79”, Juzgado de Instrucción nº 4 de Valencia.

²²⁰ *Ibid.*

²²¹ “Fachas en la calle”,...;

contusionados, entre ellos algunos miembros de la Policía municipal de Valencia. El ambiente, por supuesto, es ya de franca crispación”.²²²

Alfons Cucó narra, desde la tribuna del Senado, la abierta hostilidad de los manifestantes contra las autoridades municipales

“Poco tiempo después, con la afluencia de nuevos grupos, el clima fue haciéndose progresivamente amenazante. No sólo arreciaban gritos e insultos, sino que comenzaba la agresión contra el edificio municipal, contra el que se lanzaron no solamente numerosas piedras, sino también objetos más contundentes, como un grueso rodamiento de bolas, que posteriormente exhibió el jefe de la Policía municipal. A las once y media se produce un intento de asalto del edificio, que es contenido a duras penas por agentes de la Policía municipal y grupos de civiles, que acuden en su apoyo”.²²³

Lógicamente, “en el interior [del ayuntamiento], el nerviosismo comienza a extenderse entre los concejales. Llegan rumores de que puede haber gente armada y hay dudas sobre que hacer”.²²⁴

A las 11.42 horas, de entre la muchedumbre encolarizada, se lanza un proyectil (una flecha de ballesta con “una bola algodón-pólvora cubriendo un núcleo metálico”)²²⁵ contra la senyera del Consell que la alcanza de lleno, (todo apunta a que fue un joven quien “preparó un proyectil casero: un gancho con una mecha, lanzado con un tirachinas. Tenía dos preparados, pero acertó a la primera”).²²⁶ Con un disparo certero, el artificio se enganchó a la tela de la bandera del Consell y ésta empezó rápidamente a arder mientras el gentío estallaba de júbilo.²²⁷ Testigos presenciales de los hechos recuerdan el clamor y la alegría popular que se produjeron cuando empezó a quemarse la bandera del Consell. El ambiente era de

²²² (DSS), nº 34,...;

²²³ *Ibid.*

²²⁴ “El inicio de la batalla”,...;

²²⁵ “Fachas en la calle”,...;

²²⁶ “El inicio de la batalla”,...;

²²⁷ *Ibid.*

éxtasis colectiva.²²⁸ Con la quema de la *màrfeга* se evitaba “la humillación” de la senyera;²²⁹ es decir, que la senyera de la ciudad de Valencia descendiera inclinada bajo la *màrfeга* izada en el balcón del ayuntamiento.

Sin embargo, el fuego prendió a las dos banderas contiguas, la senyera con la franja azul y la bandera nacional. Entre la confusión reinante, los representantes del Ejército del Aire y de la Marina abandonaron el ayuntamiento “en un claro gesto de repulsa”,²³⁰ a la vez que, “entre aplausos del público”,²³¹ era retirado el piquete militar apostado frente a la puerta del ayuntamiento, según *El Alcázar*, “por orden de la superioridad, debido a la falta de la Enseña Nacional del balcón”.²³²

Incluso, llegó a vivirse una “situación variopinta, esperpéntica”.²³³ Desde la ventana de uno de los despachos del ayuntamiento, el concejal de la UCD, Rafael Orellano, agitaba un retal de la franja azul de la senyera de la ciudad que había rescatado de la quema mientras, mostrándolo al gentío, exclamaba: «¡miracle de Sant Vicent!». Mientras tanto, abajo en la plaza, los reporteros gráficos retrataban “a un Vicente González Lizondo, vestido de fallero, jaleando a las masas a hombros de algunos compañeros”.²³⁴

La plaza del País Valenciano era un auténtico polvorín. La multitud

“està allí exaltada esperant, esperant... (...). Puix clar, la tensió que han estat acumulant ahí la gent més d’una hora... i a més una hora que donà a temps a que les emissores i tal retransmitiren el que estava passant, i que la gent de les botigues, i dels mercats i tal, s’enteraren i començaren a acudir a la Plaça de l’Ajuntament, perquè quan començà el “lio” ahí, puix podien ser... no sé, 3.000... 4.000 persones. Al final allí eren 15 o 20.000. Qui ho féu? Puix jo què sé. Això és com allò de

²²⁸ Lola García Broch en SOLER, Llorenç: “Del roig al blau...”;

²²⁹ Pascual Martín-Villalba Medina en, *Ibid.*

²³⁰ “El inicio de la batalla”,...;

²³¹ (AJPV), “Diligencias Previas 2865/79”...;

²³² “Quemaron las banderas”...;

²³³ “El inicio de la batalla”,...;

²³⁴ *Ibid.*

“Fuenteovejuna, pues todos a una”, jo què sé?”²³⁵

El alcalde Pérez Casado junto a los concejales del consistorio barajaron la posibilidad de suspender la *processó cívica*.²³⁶ Finalmente, se acordó “no romper con la tradición de la procesión cívica porque era la mejor respuesta a la agresión”.²³⁷ Pero la presión sobre las autoridades no cesó ni un momento. Poco antes de la quema de la *senyera*,

“un grupo de personas –que se dicen representantes de los abajo congregados– pide parlamentar con el Alcalde. Tras una conversación telefónica del propio Alcalde con el Gobernador Civil –que no ha acudido a los actos como suele hacerse, pese a haber sido invitado, quien garantiza la eficaz protección de las Fuerzas de Orden Público–, se decide finalmente la reanudación de las conmemoraciones”.²³⁸

No obstante, existen otras versiones sobre el contenido de esa reunión. Según *Valencia Semanal*, este grupo se dirigió al alcalde anunciándole

“que la policía y el ejército están preparados para intervenir. El alcalde los atiende a título individual. Uno de ellos va vestido de fallero (un hora más tarde estaba arengando a la masa para que insultase al alcalde)”.²³⁹

Por otra parte, –según fuentes policiales–, sobre las 11.00 horas Pascual Martín-Villalba junto a Dolores García Broch y otros miembros pertenecientes a la *Sociedad del Centenar de la Ploma*, se personaron en el ayuntamiento para entrevistarse con el alcalde. En el mismo despacho del alcalde, Martín-Villalba y García Broch en presencia del mismo y los concejales Real y Garcés “se les hizo saber la irritación de los valencianos por la colocación en estos actos tradicionales, de la bandera cuatribarrada del Consell y la Senyera valenciana [i;?]”²⁴⁰ a la vez que

²³⁵ Pascual Martín-Villalba Medina en SOLER, Llorenç: “Del roig al blau,...”;

²³⁶ (DSS), nº 34,...; p. 1446.

²³⁷ *El País*, 10-X-1979.

²³⁸ *Ibid*, y *La Vanguardia*, 10-X-79. Según el *ABC* (10-X1979) los negociadores eran del GAV, “que era la que encabezaba la protesta”.

²³⁹ “Fachas en la calle”,... *Ibid*.

²⁴⁰ (AJPV), “Diligencias Previas 2865/79”,....;

se echaba sobre sobre el alcalde toda la responsabilidad en caso de alteración del orden público, advirtiendo que habría problemas con el gobernador militar si no estaba la bandera española y “que la española no tenía por qué ser arriada, sino las otras dos”. [i?] ²⁴¹

Sin embargo, el informe presentado por el teniente alcalde delegado de la policía municipal que obraba en las diligencias judiciales contradice el atestado policial. Según el informe, entre los reunidos se llegó al acuerdo “de que las tres banderas serían arriadas en el instante que saliera la senyera de la ciudad”. ²⁴²

Pero, las banderas fueron quemadas. Consumados los hechos el alcalde “telefonó al capitán general, Jaime Milans del Bosch, para explicarle los hechos indicando que se trataba de una provocación clara, al margen de los organizadores oficiales de los actos”. ²⁴³ Finalmente, se decidió colocar una nueva bandera nacional que el público recibió con “«vivas» al Ejército y a la Policía”. ²⁴⁴

A las 12.40 horas, en un acto cargado simbología, “entre el fervor de la multitud fue descolgada –como es tradicional– la Senyera valenciana, cantándose el himno regional,” ²⁴⁵ siendo entregada a quien iba a ser ese día su portador, el concejal comunista y primer teniente de alcalde, Pedro Zamora. Seguidamente, encabezando la comitiva, inicia Zamora “su marcha entre los insultos de la multitud. Medio centenar de militantes del partido del teniente de alcalde han de formar un cordón de protección”. ²⁴⁶ Le siguen el resto de las autoridades que salen por la puerta principal del ayuntamiento a través de un pasillo abierto entre el gentío aunque, según el informe, “manifestamente estrecho hasta tal punto que con el palo de un estandarte le fueron derribadas las gafas al rector de la Universidad”. ²⁴⁷ Unos metros más adelante, –prosigue– “el Policía (...) –de escolta personal del Alcalde– observó que

²⁴¹ *Ibid.*

²⁴² *Ibid.*

²⁴³ *La Vanguardia*, 10-X-79.

²⁴⁴ “Quemaron las banderas”...;

²⁴⁵ (AJPV), “Diligencias Previas 2865/79”...;

²⁴⁶ “Fachas en la calle”,...; Según el atestado policial la senyera y “las Autoridades presentes fueron, en todo momento, protegidas por un gran contingente de Policías para evitar cualquier acto de agresión”. (AJPV), “Diligencias Previas 2865/79”,...;

²⁴⁷ *Ibid.*

un joven de alrededor de veinte años, vestido con pantalón vaquero, camisa clara y manga corta, se sacaba del bolsillo una navaja”.²⁴⁸ La violenta hostilidad de la turba es tal que el alcalde “ha de ser introducido por dos policías municipales en el ayuntamiento”.²⁴⁹ Una vez en el interior del ayuntamiento, el alcalde se puso en contacto con el gobernador civil “para solicitarle garantías de que se mantuviera el orden público en el resto de los actos programados”.²⁵⁰

Lo que debía ser una *processó cívica* encabezada por el teniente alcalde portando la senyera, seguida por el alcalde y demás autoridades civiles y militares, se rompe en dos grupos.

Alfons Cucó explica lo ocurrido a las puertas del ayuntamiento.

“La aparición del Alcalde y demás autoridades asistentes implicó el recrudecimiento de la algarada. Entre una algarabía de gritos e insultos fueron golpeados el propio Alcalde, el Rector de la Universidad, el Presidente de la Diputación, entre otras personas. Todos los testimonios coinciden en que la escasa Policía nacional que les flanqueaba –alrededor de 20 guardias, según «Levante»– estaba completamente desbordada. Se llegó a amenazar muy de cerca con arma blanca al Alcalde de Valencia. Ante la situación, las autoridades optaron por refugiarse de nuevo en el Ayuntamiento, mientras la cabeza de la comitiva, ya totalmente desconectada, pugnaba por llegar a su destino. Al llegar a la Alcaldía, el Rector hubo de declarar que «hay que felicitar a las autoridades, que han permitido que nos pegaran»”.²⁵¹

No obstante, para el ministro del interior fueron los mismos organizadores de la comitiva quienes habían alterado desde un principio la composición de la misma, partiéndola en dos, modificando el recorrido del trayecto lo que, según el ministro, dificultó la protección del alcalde y el presidente de la diputación.²⁵²

²⁴⁸ *Ibid.*

²⁴⁹ “El inicio de la batalla”,...; *Ibid.*

²⁵⁰ *La Vanguardia*, 10-X-79.

²⁵¹ (DSS), nº 34,...; pp. 1446-1447.

²⁵² *Ibid*; p. 1450.

“La causa de los hechos que a continuación se produjeron ha de encontrarse en la particular organización de la comitiva. Esta se llevó a cabo en dos grupos, cosa no prevista. El primero de ellos, con el primer Teniente de Alcalde a la cabeza que portaba la señera y que era, en definitiva, el punto de referencia para la protección por parte de la Policía nacional. En las fotografías que tengo a su disposición [¿?] se puede apreciar la gran multitud de la plaza y entre ella cómo avanza la comitiva. En primer lugar, las muchachas ataviadas con sus trajes regionales; en segundo lugar, la banda de música; a continuación viene el Teniente de Alcalde con su señera. Se aprecia también el gran cordón policial que les está protegiendo y a sus flancos está una masa de gente que no está en actitud en absoluto agresiva”.²⁵³

Pero, el relato de los hechos que ofrecía la prensa distaba de la versión oficial. Incluso, según el diario *El Alcázar*

“El teniente alcalde que portaba la señera y primeros acompañantes pudieron seguir el trayecto, pero el resto del cortejo fue golpeado y zarandeado por el gentío. El presidente de la Diputación, Manuel Girona, y el rector de la Universidad, Joaquín Colomer, recibieron sendos golpes con mástiles de banderas. El incidente motivó que la segunda parte de la comitiva, en la que figuraba el alcalde y las citadas autoridades regresara al despacho de la Alcaldía. Según indicó el alcalde, Pérez Casado, varias personas llegaron a amenazarle con una navaja”.²⁵⁴

La violencia continuó presente en todo el recorrido de *la processó cívica*. Mientras, el primer grupo, de camino al Parterre, recibía toda una lluvia huevos y monedas e incluso, de piedras y objetos contundentes. Pérez Casado y Manuel Girona, obligados a demorar su salida del ayuntamiento, se desplazaron al Parterre en un vehículo de la policía municipal, escoltados y protegidos por un grupo de policías municipales y sus propios escoltas personales. Cuando el coche policial

²⁵³ *Ibid.* La serie de fotografías a las que hizo mención Ibáñez Freire a lo largo de toda su intervención no constan en el expediente judicial instruido a raíz de los sucesos.

²⁵⁴ “Quemaron las banderas”,....;

llegó al Parterre sobre las 13.30 horas se “produjo la culminación de la barbarie”.²⁵⁵ Al bajar del vehículo, Pérez Casado “es agredido con palos. Los fascistas gritan: «Le vamos a matar». Sus compañeros tienen que protegerle (...)”.²⁵⁶ Inmediatamente, el alcalde y el presidente de la diputación son protegidos por “un cordón de seguridad formado por concejales y ciudadanos anónimos”.²⁵⁷ Se forma un pasillo para que las autoridades alcanzaran la tribuna situada al pie de la estatua de Jaume I.

“A pesar de las precauciones adoptadas un exaltado (ayudado por otros que empujaron el cordón de Policía Municipal) consiguió llegar a las inmediaciones del Alcalde y a través del espacio limitado por dos policías le dirigió un puñetazo al hígado. [El oficial de escolta] (que temió hubiera podido ser herido de un navajazo) le desabrochó la chaqueta y comprobó que se trataba de un golpe y que el Alcalde se encontraba bien”.²⁵⁸

Ya, al pie de la estatua de Jaume I, las intervenciones de las autoridades fueron acalladas “por el vandalismo reinante”.²⁵⁹ Según el citado informe, el discurso del Alcalde así como las palabras del concejal Garcés fueron interrumpidos con insultos y silbatos.

“En algunos momentos fueron arrojados por elevación objetos contundentes tales como: pedazos de ladrillos y botes de cerveza (...). En todo caso abundaron los insultos personales al Alcalde, que debió soportar un auténtico torrente de injurias”.²⁶⁰

Frustrado el acto, la comitiva abandonaba la plaza con la senyera. Algunos concejales, la fallera mayor y su corte siguieron el itinerario previsto. Pérez Casado y Manuel Girona tuvieron que retirarse por un pasillo de seguridad formado por policías municipales. El trayecto de vuelta lo hicieron a pie, por otro trayecto más corto y entre las callejuelas camino al ayuntamiento, protegidos

²⁵⁵ (DSS), nº 34,...; p. 1447.

²⁵⁶ “Fachas en la calle”,...;

²⁵⁷ “El inicio de la batalla”,...;

²⁵⁸ (AJPV), “Diligencias Previas 2865/79”...;

²⁵⁹ (DSS), nº 34,...; p. 1447.

²⁶⁰ (AJPV), “Diligencias Previas 2865/79”,...;

“por funcionarios de la 26 Cía de paisano, Policías de la 57 de uniforme, un pelotón de la Policía Nacional y jóvenes pertenecientes a diferentes partidos. Detrás un grupo de sesenta personas le siguió gritando e insultando y arrojando cascotes y escombros procedentes de una zanja abierta, botes de cerveza y objetos de todo tipo”.²⁶¹

Sin embargo, la Policía Armada que protegía a las autoridades “no dispersa ni identifica al grupo de perseguidores, muchos de ellos harto conocidos como alborotadores y agresores. Minutos después llega [al ayuntamiento] la comitiva y la masa vociferante”.²⁶²

Así pues, sobre las 14.00 horas, Pérez Casado “entraba en el ayuntamiento con su propio pie. Insultado, agredido y con las gafas rotas”.²⁶³ El mismo grupo perseguidor

“reforzado con algunos de los que estaban esperando en la Plaza del País Valenciano intentaron penetrar en las Casas Consistoriales siéndoles impedido por la fuerza que venía acompañando al Alcalde y los miembros de las Policía Nacional que estaban situados en la puerta del Ayuntamiento”.²⁶⁴

En esos momentos el aspecto que presentaba la plaza era dantesco. “Parece como si en la plaza del País Valencià se hubiera desarrollado una auténtica batalla. Trozos de ladrillos, botes de refrescos, pegatinas pidiendo la dimisión de Albiñana, así lo atestiguan”.²⁶⁵

Ante estos hechos, el senador Cucó denunció la desinhibición policial

“Ponemos énfasis en el escaso número de agresores que, en aquel momento de la jornada, hostigaron al Alcalde y sus acompañantes. Parece increíble que, aunque tampoco el número de Policías nacionales

²⁶¹ *Ibid.*

²⁶² “Fachas en la calle”,...;

²⁶³ “El inicio de la batalla”,...;

²⁶⁴ (AJPV), “Diligencias Previas 2865/79”...;

²⁶⁵ “Fachas en la calle”, ...;

presentes fuese elevado, la relación era de uno a dos, o quizá todavía menor, lo que hace más incomprensible todavía la completa impunidad con que los agresores podían, tranquilamente, cometer los incalificables hechos que relatamos.

Tales individuos, por lo demás, continuarían todavía largo rato agrupados, en actitud amenazante, en la Plaza del País Valenciano, donde procedieron a quemar públicamente una bandera del Consell.

Es de destacar que, según nuestras noticias, no se produjo ninguna detención ni retención por parte de la Policía nacional a lo largo de toda la jornada”²⁶⁶.

Para Cucó, tales hechos fueron

“del todo punto intolerables, porque entrañan una frontal vulneración de toda norma pacífica de convivencia, un desprecio total al ordenamiento jurídico vigente, un cercamiento constante a las autoridades democráticas y, en último extremo, una clara actuación en contra de la consolidación de la propia democracia entre nosotros, y de la normalidad del proceso autonómico del País Valenciano.”²⁶⁷

Cucó, exigía responsabilidades al gobierno y la dimisión del gobernador civil

“Creemos que es un deber ineludible del Gobierno atajar esta cuestión con los numerosos medios que están al alcance de su mano. Es ésta una responsabilidad de la que no puede declinar y que, desde los bancos de la oposición, desde los bancos socialistas, vamos a exigirle cuantas veces sean necesarias.

Y se la vamos a exigir pidiéndole la renovación de aquellos cargos públicos que –como ahora es el caso del Gobernador Civil de Valencia– han demostrado una constante negligencia, una grave inhibición y pasividad ante hechos de esta índole que vienen repitiéndose ya demasiadas veces. Y que, además, se permite prohibir manifestaciones

²⁶⁶ (DSS), nº 34,...; p. 1447.

²⁶⁷ *Ibidem*.

cuyo motivo es, precisamente, el realizar una protesta contra las agresiones a las autoridades democráticas. Incomprensible prohibición, que nos reafirma todavía más en la exigencia de su inmediato cese.

Vamos a pedirle, digo, al Gobierno, cuantas veces sean necesarias, que termine con esta escandalosa impunidad de quienes, cada vez más envalentonados –sin duda por la falta de medidas mínimamente eficaces– se creen dueños de las calles valencianas y con derecho a agredir a quien les venga en gana.²⁶⁸

En respuesta al senador socialista, el ministro del interior Antonio Ibáñez Freire declaraba en tono conciliador “que tales discrepancias han creado un clima de disgusto y tensión, que ha ido incrementándose a lo largo del tiempo”,²⁶⁹ para acabar echando toda la responsabilidad de los incidentes sobre las autoridades locales. Les reprochaba su negligencia al ignorar las advertencias del gobierno civil, a la vez que destacaba la labor de la autoridad gubernativa por mantener “un clima de concordia” ese día.

“El Gobernador Civil de Valencia, en su deseo de lograr un clima de concordia para la celebración de este acto conmemorativo, pidió encarecidamente al Alcalde de la ciudad la víspera del acto que no ondease en el Ayuntamiento a la mañana siguiente más bandera que la nacional, y que a las doce se descendiera la señera, como se venía haciendo tradicionalmente. Esta observación no fue tomada en consideración por el Ayuntamiento, por lo que en el balcón principal ondeaba en esa fecha y en ese acto la bandera nacional y a sus costados las señeras motivos de polémica.”²⁷⁰

Por tanto, Ibáñez Freire negaba categóricamente la acusación de la oposición. Para el ministro, estos no fueron actos de violencia, y mucho menos de una violencia amparada por la autoridad gubernativa. Al contrario, el gobierno civil había actuado

²⁶⁸ *Ibid*; pp. 1447-1448.

²⁶⁹ *Ibid*; p. 1448.

²⁷⁰ *Ibid*; p. 1449.

con diligencia a la vez que insinuaba que la senyera del Consell había sido quemada desde dentro del ayuntamiento.

“Con este motivo gran número de personas de las congregadas ante el Ayuntamiento, (...) profirieron gritos contra las autoridades locales por la presencia, junto a la bandera nacional, de la señera motivo de su oposición. No parece cierto, como se ha afirmado, que se lanzasen numerosos objetos contundentes contra las puertas y ventanas del edificio. Solamente se ha podido comprobar la rotura de un cristal con una bola metálica en la fachada del Ayuntamiento.

Asimismo, considero que es aventurada la afirmación de que un proyectil lanzado desde la plaza, con material inflamable, pendiera fuego a las banderas. La realidad parece ser, y así se demuestra en las fotografías [¿?] que tengo a disposición de Sus Señorías, que comenzó a arder en primer lugar la cuatribarrada, lo que no pudo hacerse intencionadamente y precisamente sobre ella con un arma de este tipo, cuando las tres banderas, como se puede apreciar en las fotografías, [¿?] estaban muy próximas entre sí y casi totalmente arrolladas en sus mástiles. Parece más seguro que la cuatribarrada primera en arder fue incendiada por alguien que se encontraba en el interior del edificio.

Debo añadir que, con anterioridad a la quema de la bandera, había fuerzas de Policía nacional ante la fachada del Ayuntamiento y ningún miembro de esas fuerzas observó que se lanzara ningún objeto inflamable”.²⁷¹

Esta era la versión oficial de los hechos. La quema de la bandera del Consell había sido provocada desde el interior del ayuntamiento. Así, al sembrar la duda sobre el origen del fuego que prendió las banderas se desviaba la atención de la violencia que habían padecido las autoridades democráticas.

En el atestado policial podemos leer:

“Sobre las doce horas, o unos minutos después, empezó a arder la

²⁷¹ *Ibidem.*

bandera cuatribarrada y su fuego se propagó, debido al viento y a su proximidad, a la Bandera Nacional y después a la Senyera valenciana. Inmediatamente, por los funcionarios [números de policía] *se iniciaron discretas gestiones entre el público situado frente a la puerta principal, para poder determinar las causas del incendio y hallar a su posible autor o autores, obteniendo opiniones diversas ya que, según unos, el incendio había sido provocado desde dentro del edificio*.²⁷²

Uno de los números de policía allí presentes

“vio poco tiempo después de las doce horas, cómo en un instante y de manera muy rápida, asomaba por una de las ventanas de la fachada (...) que precisamente es pequeña y se halla detrás de los mástiles donde se colocan las banderas, una caña larga, de cuyo extremo salían chispas, de las mismas características que las utilizadas por los pirotécnicos para prender las mechas de los fuegos de artificio. Inmediatamente después observó cómo comenzaba a arder, por su parte posterior, la bandera cuatribarrada que se hallaba moviéndose un poco por el aire, y cómo se propagaba rápidamente el fuego al resto de la misma. (...) Después, entre el público, allí congregado, se comentó la forma en que se había prendido fuego a las mismas, habiendo diversidad de opiniones, pero lo cierto es que el declarante no vió en momento alguno que fueran lanzados objetos ardiendo en dirección a las banderas, y que hubieran provocado el incendio aludido”.²⁷³

Además, para dar más verosimilitud a su versión, Ibáñez Freire remitía directamente a las diligencias policiales instruidas por la Brigada regional de Información de la Jefatura Superior de Policía donde, según el ministro, quedaba constatada “la rápida intervención de la Policía nacional en algunos altercados producidos” y el celo policial en proteger “tanto la auténtica señera [i?] como las autoridades presentes”.²⁷⁴

²⁷² (AJPV), “Diligencias Previas 2865/79”...; *La cursiva es mía*.

²⁷³ *Ibid.*

²⁷⁴ (DSS), nº 34,...; p. 1449.

No obstante, examinado el expediente judicial no se observa adopción de medidas policiales concretas para proteger a las autoridades o encaminadas a contener la violencia medidas tales como aislar de la multitud los grupos violentos o detener a los alborotadores e instigadores. Y la Policía disponía medios para ello. La atención policial a la efemérides era tal que en la plaza se encontraban funcionarios de la Brigada Regional de Seguridad Ciudadana y de la Regional de Información de la Jefatura Superior de Policía “comisionados para que informaran del desarrollo de los actos conmemorativos que se estaban celebrando”²⁷⁵

Por otra parte, el ministro insistió en su intervención que “en ninguna comisaría de la ciudad se formuló denuncia”²⁷⁶ sobre los hechos. Al contrario, según el ministro, “las únicas lesiones de que se tienen noticias fueron las sufridas precisamente por los miembros de la Policía nacional”,²⁷⁷ cuestión un tanto discutible a la vista del expediente judicial instruido por los hechos.²⁷⁸

Negando la evidencia, Ibañez Freire declaraba al Senado

“Tampoco puede afirmarse que fue objeto de agresión la comitiva organizada tras el descenso de la señora, mientras los miembros de la Fuerza Pública lo presenciaban con pasividad”.

Por tanto, para el ministro del interior, la *processó cívica* no hubo violencia. O al menos la violencia que denunciaba la oposición política. Lo del 9 de octubre fue una simple cuestión de orden público, una serie de incidentes aislados que la policía resolvió diligentemente y de los cuales las autoridades municipales eran las únicas responsables. Por tanto, según el ministro, “no cabe imputarle a la Fuerza Pública negligencia y tampoco se puede achacar al Gobernador de la provincia inhibición o

²⁷⁵ (AJPV), “Diligencias Previas 2865/79”,...;

²⁷⁶ (DSS), nº 34,...; p. 1449.

²⁷⁷ *Ibidem*.

²⁷⁸ (AJPV), “Diligencias Previas 2865/79”,...; En el expediente judicial constan algunos partes médicos de varios números de policía. Un policía necesitó de asistencia facultativa; otros, se restablecieron en un día o dos. No consta en los partes médicos que las contusiones ocasionadas fueron producidas por agresiones físicas de manifestantes, (en un caso se anota que la lesión fue resultado del golpe de un número de la policía contra un pilar de unos grandes almacenes situados en el Parterre).

pasividad ante los acontecimientos”.²⁷⁹ (De hecho, para apuntalar la tesis oficial, el mismo Pascual Martín-Villalba declaraba en el atestado policial que pudo “observar cómo miembros de los partidos de izquierda que portaban insignia de sus partidos, estaban entre el público, no pudiendo asegurar si con su actitud contribuían a la incitación o a la agresión de dichas Autoridades”).²⁸⁰

Aún más, afirmaba el ministro que si la Policía Armada no pudo desplegar un cordón policial alrededor de Pérez Casado fue porque

“la Policía nacional ciertamente todavía no conocía a la persona del señor Alcalde, que había tomado posesión unos días antes, y por otra parte, a mayor abundamiento, el itinerario que había sido señalado y el itinerario que estaba guardado por la Policía nacional, y que era custodiado por ella, no fue respetado, pues no se sabe por qué se tomó un camino por parte de la comitiva totalmente diferente”.²⁸¹

Es decir, la autoridad gubernativa despliega el correspondiente dispositivo policial para asegurar el orden público, pero no se protege a la principal autoridad municipal porque no se le conoce. Sobre este asunto el mismo Pascual Martín-Villalba ha declarado que fue la propia gente del G.A.V hizo un cordón alrededor de Pérez Casado “para protegerlo”.²⁸²

No se pudo, por tanto, mantener el orden público ni proteger a las autoridades pese a que, “210 Policías nacionales al mando de un Comandante y 15 Inspectores del Cuerpo Superior de Policía estuvieron presentes para proteger a las autoridades,”²⁸³ Asimismo, el gobernador civil afirmó que se había desplegado un dispositivo policial de 200 números de Policía nacional “entendiendo que esto era suficiente para un acto normal de este tipo”.²⁸⁴

A la vista del relato de los hechos la labor policial, bajo las órdenes del

²⁷⁹ *Ibid*; p. 1450.

²⁸⁰ (AJPV), “Diligencias Previas 2865/79”,...;

²⁸¹ (DSS),...; p. 1450.

²⁸² Pascual Martín-Villalba Medina en SOLER, Llorenç: *Del roig al blau...*;

²⁸³ (DSS), nº 34,...; p. 1450.

²⁸⁴ *La Vanguardia*, 10-X-79.

gobernador civil, fue de inhibición acorde, por cierto, con la postura de *laissez faire* de la autoridad gubernativa ante las actividades delictivas de la ultraderecha valenciana. No obstante una cuestión planea sobre el 9 de octubre de 1979. ¿Quiénes fueron los instigadores de tan desatada violencia?

En sus memorias, Ricard Pérez Casado revela que conoce “a quienes tuvieron la información sobre los altercados del 9 de octubre de 1979”,²⁸⁵ En su opinión, los sucesos llevaban tiempo incubándose lo que agravó irreversiblemente la crisis política municipal. Según Pérez Casado, las causas se debieron a

“la demora injustificable en la renovación democrática de las instituciones locales, el rearme demagógico de las identidades [blaveras], o la tragicómica situación de interinidad de la organización partidaria, la del PSOE valenciano. La debilidad de un grupo de concejales que apenas había sentado su presencia en el Ayuntamiento. Y una campaña feroz por parte de las gentes de «ley y orden», que no dudaron ni entonces ni ahora en conculcar una y otro si convenía a sus objetivos.”²⁸⁶

La quema de la senyera del Consell no fue algo espontáneo. Incluso, hubo antecedentes.

Tan sólo dos días después de la aprobación del decreto del 25 de abril de 1979, –y tras un “tormentoso” pleno del ayuntamiento y la pertinente consulta con el equipo de gobierno–, el alcalde de Catarroja, el socialista Antonio Cubillos, decidía que en el balcón del ayuntamiento ondeara la senyera del Consell junto a la española y la de la ciudad de Valencia. Aquellos días, para crispar más el ambiente político, «grupos incontrolados» estuvieron alterando la tranquilidad de la localidad de l’horta sud. Llegado el 1º de mayo, se celebró la festividad obrera con una manifestación por sus calles convocada por sindicatos y partidos de izquierda, y a la que acudieron más de tres mil personas, entre ellas, concejales socialistas y comunistas.

²⁸⁵ Pérez Casado, Ricard: *Viaje de ida,...*; *Ibid*, p. 213.

²⁸⁶ *Ibid*, p. 215.

Aparte, un grupo de individuos concentrados en las puertas del ayuntamiento, vinculados a la URV, con senyeras de la ciudad de Valencia, procedieron a insultar e increpar a los manifestantes alterando la convivencia y el orden público. Los alborotadores fueron fácilmente identificados por los partidos. No obstante, los participantes de la manifestación obrera “con el fin de evitar enfrentamientos, decidieron dirigirse directamente a la plaza del Mercado, posponieron los parlamentos que debían realizar los representantes de las centrales sindicales”.

En esos mismos momentos, “aprovechando la ausencia de los componentes de la manifestación”, los congregados frente al ayuntamiento aumentaron su actitud agresiva “avasallando físicamente a las fuerzas del orden público que se hallaban de guardia en el Ayuntamiento”. En la refriega, Juan Andrés Salvador, “fervoroso militante «anticatalanista»”, subió al balcón consistorial y arrancó la senyera del Consell. Enterados del hecho, miembros de los sindicatos y de los partidos participantes en la manifestación, regresaron a la plaza del ayuntamiento para reponer la bandera del Consell sustraída.

El alcalde, concejales socialistas y comunistas así como militantes y simpatizantes de otros partidos de izquierda fueron duramente increpados. José Torres Cabo, 2º teniente de alcalde se dirigió a los congregados recriminándoles su actitud, “siendo insultado en repetidas ocasiones por varios de ellos, llegando a ser agredido en una de las ocasiones en que se personó entre los agrupados”. Una de las veces –según denuncia interpuesta en el Juzgado de Distrito de Catarroja–, intentaron “ahogarle mediante fuerte presión ejercida alrededor de su cuello”.

Los agresores fueron fácilmente identificados por los asistentes. Pero, el grupo agresores se mantuvo en el lugar. Más tarde, sobre las 18.00 horas, el vecino de Catarroja, Antonio Muñoz Soria bloqueaba con su furgoneta la puerta del ayuntamiento, impidiendo la salida de la policía municipal, y encaramándose sobre el vehículo quemó la senyera del Consell. La Guardia Civil que, poco después de ser arrancada la senyera del Consell, se había personado en el lugar de los hechos, abandonó el lugar una vez fue la bandera repuesta. A partir de ese momento es cuando se produjeron los incidentes y agresiones más graves.

Pero, la cosa no acabó aquí. Al día siguiente, sobre las 19.00 horas, “comenzaron a concentrarse varios cientos de personas en la plaza del Ayuntamiento –sin autorización previa– manifestándose contra el Alcalde”. Sin embargo, el alcalde no se encontraba en el ayuntamiento. Pasadas las horas, “en vista del aumento y cariz que tomaba el tumulto”, el alcalde, concedor de los hechos, avisó a la guardia civil. Personada la Benemérita, se entrevistaba con un grupo de representantes de los concentrados.

El resultado fue que, aconsejado por el comandante de la guardia civil, el alcalde se personó en el ayuntamiento para dialogar con los congregados acompañado por un brigada y un número quienes regresaron inmediatamente al cuartel, dejando al alcalde en el ayuntamiento sin protección. Sobre las 00.00 horas de la noche, el alcalde abandonaba las dependencias del ayuntamiento junto a tres concejales socialistas. Inmediatamente fueron perseguidos por un centenar de personas que los insultaban y amenazaban.

Las autoridades municipales corrieron al cuartel de la guardia civil donde no respondieron a sus llamadas de auxilio. Rápidamente, tomaron camino hacia la sede local del PSOE donde se encontraba un grupo de militantes. Pertrechados en el local, los agresores intentaron forzar la puerta, rompieron cristales y produjeron desperfectos en algunos vehículos. A lo largo de esos dos días, el alcalde estuvo llamando reiteradamente al gobierno civil y a la Guardia Civil sin obtener respuesta, adoptando estos “una actitud totalmente pasiva culpable de todo lo ocurrido”. La declaración oficial de la Guardia Civil fue que “mientras no haya verdadero desorden público, o sangre, no podemos intervenir». Lógicamente, la indignación cundió en un pueblo que había vivido “con el alma en vilo toda la semana ante las advertencias de que (...) iban a aparecer «los de Fuerza Nueva»”.²⁸⁷

Si nos hemos detenido en narrar los sucesos de Catarroja es porque ofrecen una fuerte similitud con el mismo *modus operandi* que lo sucedido el 9 de octubre de aquel mismo año en Valencia. Esto nos inclina a pensar que en “la guerra de las banderas” hubo una estrategia de la tensión que fue *in crescendo* hasta el 9 de

²⁸⁷ La información de los sucesos de Catarroja ha sido extraída de “Catarroja, ¿una ciudad sin ley?”, *Valencia Semanal*, nº 71 (13-20 mayo 1979), y (AHUV), sig. ES AUV CUCÓ 032/009

octubre cuando los acontecimientos parecieron desbordarse.

De hecho, en las semanas previas al 9 de octubre hubo preocupación entre las autoridades democráticas por el clima de crispación ciudadana.²⁸⁸ A raíz de los sucesos de Quart de principios de septiembre, una comisión de alcaldes encabezada por el presidente del Consell y el de la Diputación se reunía en Madrid con el ministro del interior. En la reunión, el primer teniente alcalde de Valencia, Pedro Zamora, expuso a Ibañez Freire “entre otras consideraciones, «los temores de una crispación de la situación del orden en Valencia, de cara al 9 de octubre»”.²⁸⁹ En la reunión no se trató de la seguridad y la guarda personal de las autoridades sino de los temores fundados a una posible alteración del orden público el 9 de octubre.²⁹⁰ Para Cucó, “fue un amplio diálogo sobre el orden público”²⁹¹ en el que el ministro se mostró receptivo a las demandas de la comisión, asegurándoles que los gobernadores civiles tomarían las oportunas medidas.²⁹²

Pero, existen razones para pensar que hubo un plan preconcebido. En los días previos al 9 de octubre, en una cena en el hotel Astoria de Valencia el gobernador civil de Valencia confesaba a Martín-Villalba “que a mi la que me importa es esta [señalando a la bandera española]... Y esa [refiriéndose a la senyera del Consell] acabará quemada...”.²⁹³ Entre las autoridades municipales parecía también que la tragedia se presentía. “Era tan evidente, que hace varias semanas el que fue Alcalde, el primer Alcalde socialista de la ciudad de Valencia, [Fernando Martínez Castellanos] declaraba: «Yo también sabía desde agosto que el 9 de octubre iba a haber jaleo»”.²⁹⁴

Según Pérez Casado, la operación siguió “un guión cuartelario de los de antes, el «ataque debía ser violento y fulminante»”.²⁹⁵ Afirma que los ejecutores del lanzamiento del bolín de fuego llegaron a consultar con el general Luis Caruana

²⁸⁸ (DSS), nº 34,...; p. 1445.

²⁸⁹ *Ibid*; p. 1444.

²⁹⁰ *Ibid*; p. 1445.

²⁹¹ *Ibidem*.

²⁹² *Ibidem*.

²⁹³ Pascual Martín-Villalba Medina en SOLER, Llorenç: “Del roig al blau...”;

²⁹⁴ (DSS), nº 34,...; p. 1458.

²⁹⁵ Pérez Casado, Ricard: *Viaje de ida*,...; p. 216.

(gobernador militar de Valencia y posteriormente condenado por el 23-f) sobre las posibilidades de acertar al disparar un tiro de ballesta.²⁹⁶ El mismo capitán general de la III Región Militar, Jaime Milans del Bosch y Ussía –anota Pérez Casado– había advertido a los autores que “si llegan a prender fuego a la bandera nacional, el piquete de honores hubiera disparado”.²⁹⁷

Además, la autoría de los hechos es, a día de hoy, pública y notoria a la vista del número de la revista *SOM* correspondiente al mes de octubre de 2002. En ese número el GAV se autoinculpaba de importantes agresiones anticatalanistas, entre ellas, la quema de la bandera del Consell el 9 de octubre de 1979. “Dolores García Broch revela en la revista que se gestó en la sede del GAV, da las iniciales de los fabricantes del artilugio (A.B., Pepe A., Manolo R.Q. y Paco M.) y explica que se componía de «plomo, mecha de traca, un retardo, un poco de pólvora, un viejo tirador y... fe». Agrega que acertaron a la primera”.²⁹⁸

Con los sucesos del 9 de octubre fue escrita una de las páginas más ignominiosas de la historia de la transición valenciana.

²⁹⁶ *Ibidem*.

²⁹⁷ Pérez Casado, Ricard: *Viaje de ida,...*; p. 217

²⁹⁸ *Levante*, 20-XI-2002.

CONCLUSIONES

A la muerte de Franco (20 de noviembre de 1975), la realidad social, política y cultural del País Valenciano ya no se correspondía a esa visión tópica y maniquea que se tiene de los valencianos como el *Levante Feliz*; idea tan extendida como errónea, pero cuidadosamente fomentada. La transición valenciana se ha encargado de desmontar el mito.

Con la guerra civil (1936-1939), la izquierda y el republicanismo valencianos fueron física e históricamente liquidados. Nada de lo que representó el progreso durante el periodo republicano permaneció en pie. La derrota de la República en Valencia fue total. Los vencedores clamaron venganza en una Valencia que llegó a ser capital de la República (noviembre 1937-octubre 1938). La penuria y la desolación, el hambre y la represión fueron la cruda realidad de la posguerra. Y en este sentido, la represión adquirió carácter de exterminio, hecho que llegó a tener efectos devastadores en la moral de la población. Consecuentemente, el miedo se instaló en todo el cuerpo social y traumatizó a toda una generación de valencianos.

La alianza contrarrevolucionaria vencedora de la guerra civil encontró importantes cómplices en la alta sociedad valenciana. La entrada en Valencia de las tropas franquistas a finales de marzo de 1939 y la redomada pleitesía y el servilismo que ofrecieron *las fuerzas vivas de la sociedad* al ejército victorioso del *Caudillo* en su primera visita a Valencia –honrándole con la presencia de la *Real Senyera*– son muestra de la plena identificación y compromiso que mostraron *las fuerzas vivas* hacia el nuevo Estado. Era esa *la buena sociedad*, la sociedad de los *Jocs Florals* y del *sano regionalismo*.

Desde el primer día, el nuevo régimen se apropió de símbolos como la senyera y procedió a instrumentalizar una fiesta de masas como las fallas de cara a legitimar el nuevo Estado y ensanchar su base social. A tal fin –y *ofrenant noves glòries a Espanya*–, escritores y publicistas procedieron a la reformulación de un sano regionalismo que sirviera a los intereses del nuevo régimen, subordinándolo a la

nueva ideología del Estado. Esto supuso la *franquistización* de los referentes identitarios de los valencianos que se habían ido construyendo desde mediados del siglo XIX, la cosmovisión del regionalismo valenciano de la *Renaixença* y los *Jocs Florals*. Es lo que hemos denominado en el presente trabajo como *regionalismo franquista*. En ese empeño puso el consistorio municipal todos los medios para hacer de la fiesta de las fallas –antes una fiesta pagana y transgresora–, un instrumento de control social y legitimación de la dictadura. Ello explica “la madre de todas las batallas” de la transición valenciana: la bunkerización de las fallas.

Como se ha visto en el apartado 4.2, a lo largo de la posguerra, los que no fueron represaliados en la posguerra acabaron “reconfigurados” (según definición de la hispanista Helen Graham) bajo la cultura autoritaria del franquismo: el *nacionalcatolicismo*. Así, toda una generación de valencianos vivió el franquismo en silencio, reprimidos por el miedo, llevando lo mejor posible una vida truncada y circunscrita a su ámbito familiar y laboral. A este tipo de ciudadano, anónimo, le hemos puesto nombre y apellidos: Manuel Cervera Pomer. La reconstrucción de la vida de Cervera Pomer –a través del estudio de su archivo personal– nos ha permitido conocer el proceso de adaptación de aquellos que no fueron represaliados pero que, por su experiencia vital durante la República, sus ideas y su procedencia sociofamiliar, detestaron el franquismo viviendo toda la dictadura en un “exilio interior”. En Manuel Cervera Pomer se sincretiza el miedo, la amargura y la frustración de toda *una generación perdida* que le fue arrebatada la libertad, la condición de ciudadano y la posibilidad de ser protagonista de su propio destino.

Si hemos investigado en esta dirección es porque partimos de la hipótesis que el miedo –inculcado en el cuerpo social durante la posguerra– fue el detonante de esa eclosión popular que canalizó la reacción contra el cambio político en Valencia. Con ello, entendemos que de cara al estudio del anticatalanismo, y por tanto del blaverismo como movimiento social, ha de tenerse en cuenta todo un conjunto de referentes políticos, culturales, psicológicos...que tienen su origen en la dura posguerra. Por lo tanto, cabe ser cauto a la hora de evaluar la parte de componente popular que posee el blaverismo. La realidad resulta más compleja y se hunde en la historia del primer franquismo.

La profunda transformación social y económica que se dio en el País Valenciano a partir de principios de los sesenta –y en su conjunto en España–, conllevó todo un proceso de crecimiento económico, social y urbano que acabó insertando a nuestra sociedad en los parámetros de las sociedades industriales de nuestro entorno. En este periodo de acelerado desarrollo económico se constata la aparición de “nuevos ricos”, empresarios e industriales que hicieron rápidamente fortunas y formaron parte sustancial del franquismo sociológico. Un empresariado que, llegado el momento, sustentó y financió el blaverismo a través de todo un entramado de asociaciones y organizaciones “cívicas y culturales”. Ahí tenemos el ejemplo de la familia Sáez y Merino, principales accionistas de la mercantil PROCUVASA, en palabras de Vicent Bello, la *Meca* del blaverismo. La familia Lladró y Luis Suñer aparecen vinculados también a la financiación del blaverismo.

Y no sólo entre ese empresariado, también entre el pequeño y mediano empresario (surgido desde el taller o la pequeña propiedad agrícola) que se reconvirtió al sector secundario gracias a la expansión económica y a la tradición industrial preexistente en el País Valenciano. Vicente González Lizondo, el líder del blaverismo de los años 80, es el prototipo de empresario hecho a sí mismo y poseedor de todos los tópicos de las virtudes del valenciano talentoso y emprendedor. Tras pasar por el pequeño taller de su padre, creó una industria dedicada a la fabricación de brochas y pinceles que distribuía sus productos por toda España. Y desde el mundo fallero inició una fulgurante carrera política, primero como líder de masas, y segundo, como representante institucional en el Ayuntamiento de Valencia y en las *Corts Valencianes*.

Ahora bien, y al contrario que usualmente se ha entendido, un sector de la burguesía comercial dedicada a la exportación agroalimentaria se posicionó, bien desde el liberalismo o bien el democratismo, por la superación del sistema político franquista. Era una burguesía, demócrata, europeísta y valencianista. Ahí tenemos a los Joaquín Maldonado Almenar, presidente del Ateneo Mercantil de Valencia (1955-1963) y Martí Domínguez, director del diario *Las Provincias* (1949-1958) quienes, habiendo ocupado cargos en el franquismo más duro y represivo, evolucionaron hacia posiciones democráticas. No hay que olvidar a Francesc de Paula Burguera,

natural de Sueca, amigo personal de Joan Fuster, escritor y periodista, procedente de una familia de propietarios arroceros y representante de lo que hemos calificado como *mesocracia comarcal*.

En resumen, se constata en la Valencia del tardofranquismo una burguesía moderna e ilustrada, comprometida cívicamente y que mantiene contactos con la oposición democrática.

Para conocer el origen histórico del anticatalanismo de la transición se ha partido en esta investigación de la crisis institucional que padeció el franquismo valenciano a raíz de la riada de 1957. Patricios del *cap i casal* como el alcalde, Tomás Trénor II Marqués del Túria, y el director de *Las Provincias*, Martí Domínguez, fueron defenestrados por el régimen por su respuesta a la desidia y desinterés del gobierno en la resolución de los problemas ocasionados por la riada. La crisis política se resolvió con la vuelta al poder municipal del falangismo más ultramontano (Adolfo Rincón de Arellano). Pero en 1962 aparece *El País Valenciano* de Joan Fuster. Con su obra, Fuster criticaba de forma caústica los tópicos y costumbres valencianos lo que irritó enormemente al *stabliment* franquista. No se ha prestado la suficiente atención al significado de *El País Valenciano*, un torpedo a la línea de flotación de ese *regionalismo franquista* de posguerra que constituía hasta ese momento la base de legitimidad social de la dictadura. Consecuentemente, el odio del falangismo más exaltado acompañaría al reaccionarismo anticatalanista que, en plena transición, continuaba instalado en la Diputación y el Ayuntamiento de Valencia. Tanto Ignacio Carrau como Miguel Ramón Izquierdo fueron hasta el final de su mandato firmemente regionalistas e incondicionales “al régimen y la obra de Franco”.

Por tanto, en 1976, con el franquismo más duro instalado en las instituciones local y provincial, cortocircuitada cualquier posibilidad de que apareciera un sector reformista dentro del franquismo valenciano, con una oposición política (el nacionalismo de raíz fusteriana y el movimiento obrero y ciudadano) que va avanzando posiciones, y con un sector de la burguesía que apuesta por el cambio político y el restablecimiento de las libertades y la autonomía del pueblo valenciano, la crisis social y política estalló entorno a la cuestión identitaria (denominación del territorio, de la lengua y la bandera).

Como la transición española, la transición valenciana destacó por la amplia movilización popular en momentos de convulsión política y altas cotas de violencia. Sin embargo, en la transición valenciana observamos una serie de diferencias con respecto al proceso español. En primer lugar, por el papel que jugaron amplios sectores de la opinión pública de resistencia al cambio político, de activa movilización contra los partidos políticos que habían representado el antifranquismo y las nuevas instituciones democráticas.

En segundo lugar, y en relación a esto, por el carácter de una violencia alentada y amparada desde determinada prensa, con mención especial para el mayor diario del País Valenciano, *Las Provincias* que hizo de la estrategia del anticatalanismo el arma política para dinamitar el proceso autonómico por la vía del art. 151. Este convulso contexto político fue aprovechado por una UCD valenciana escasamente autonomista, carente de programa político y con fuertes personalismos en su interior.

Y, en último lugar, por los sucesos del 9 de octubre de 1979 que marcaron un punto de inflexión y la violencia de la que fueron objeto Joan Fuster y Manuel Sanchis Guarner. Especialmente éste último fue objeto de una sistemática persecución por el reaccionarismo blavero con el intento de asalto de su domicilio y el envío de un paquete-bomba que no logró explotar. El estudio de los expedientes judiciales nos ha permitido conocer el proceso y desinterés judicial y gubernativo en resolver el caso. Como ya hemos indicado en la introducción, estos expedientes han sufrido un expurgo por lo que queda para interesados e investigadores su contenido en la presente investigación.

En definitiva, con esta investigación se ha pretendido dar un nuevo tratamiento de nuestra transición, con nuevos enfoques e hipótesis para interpretar históricamente lo que fue la transición valenciana.

CRONOLOGÍA DEL BLAVERISMO Y LA VIOLENCIA POLÍTICA

A continuación se ofrece una relación cronológica de los diferentes actos violentos que se dieron en el País Valenciano –casi en su totalidad en la ciudad de Valencia–, desde las postrimerías del franquismo hasta 1982.

a) Años anteriores a la muerte de Franco

- 26 de marzo de 1971: rotura del escaparate de la librería Tres i Quatre.
- 2 de abril de 1971: ataque a una asamblea de la Facultad de Filosofía y Letras.
- 8 de mayo de 1973: estalla una carga de plástico colocada en el escaparate de la librería Tres i Quatre.
- Octubre de 1973: lanzamiento de dos cócteles molotov contra la librería Tres i Quatre.
- Mediados de 1975: colocación de artefactos explosivos en diversas librerías (“Dau al Set”, “La Pau”, “Pueblo”, “Ausiàs Marc” i “Lope de Aguirre”). Colocación de un artefacto en el Teatro Principal de Valencia en la víspera del estreno *Terror y miseria del II Reich*.
- 31 de octubre de 1975: varios estudiantes heridos en diversos incidentes en la Facultad de Filosofía y Letras.

b) 1976

- 24 de febrero: a raíz de la huelga del calzado en Elda, muere por disparos de la policía el joven obrero, Teófilo del Valle.

- Abril: el sacerdote mallorquín Pere Riutort es agredido “por catalanista”.
- Julio: estalla una bomba en el estadio del Levante UD la noche previa a la “Trobada dels pobles” que es suspendida por la policía.
- 5 de agosto: un artefacto explosivo estalla en la librería “La Araña”.
- 10 de agosto: otro artefacto explosivo destroza el local de “Nova Cultura”.
- Septiembre: un artefacto estalla en la puerta del domicilio del líder de CC.OO en la Vall d’Uixó, Diego Moreno.
- 5 de noviembre: nuevo atentado con bomba contra la librería Tres i Quatre.
- 12 de noviembre: agredidos el decano, una profesora y el bedel de la Facultad de Filosofía y Letras.
- 29 de noviembre: cierre de librerías en todo el País Valenciano en protesta por la serie de atentados sufridos.

c) 1977

- 7 de enero: muere en una manifestación obrera el militante de CC.OO José Vicente Casabán.
- Febrero: un grupo de jóvenes es agredido en Orihuela.
- Primavera: bomba en la librería alicantina “Set i mig”. Incidentes durante la semana fallera con resultado de varios heridos.

Es ametrallada la sede del PCPV.

Declaración institucional del alcalde de Valencia, Miguel Ramón Izquierdo, alertando del “peligro catalanista”.

- Junio: el candidato a las elecciones generales por AP inserta en la prensa el anuncio “El día 16 dejarás de ser valenciano, serás ya catalán”.
- Octubre: fundación del grupo valencianista de extrema derecha Grup d’Acció Valencianista (G.A.V).
- 6 de octubre: asesinado en Alicante por un miembro de Fuerza Nueva mientras pegaba carteles para la *Diada del País Valenciano* el militante izquierdista, Miquel Grau.

- 22 de diciembre: lanzamiento de varios cócteles molotov contra la imprenta Vila donde se editan publicaciones tildadas de "catalanistas" como *Valencia Semanal*, *Cal-dir* o *El Poble valencià*.

d) 1978

- Febrero: el Ateneo Mercantil de Valencia suspende la conferencia a celebrar sobre el proceso constitucional al haber sido invitado el ponente Jordi Solé Tura (comunista y catalán).
- 3 de febrero: grupo de blaveros boicotean en el Ateneo de Valencia la conferencia "Autonomía e iglesia valenciana".
- 23 de febrero: aparece el primer número de *Som*, órgano del G.A.V.
- 13 de marzo: boicot blavero al Plenari del Consell en el Palau de Benicarló de Valencia.
- Mayo: incidentes de la ultraderecha en la feria del libro de Valencia con agresiones al público asistente así como pintadas en casetas de librerías tenidos como "catalanistas".

Detenido Miquel Navarro Sala, cargo de U.R.V i militante del G.A.V por presunta colocación de una bomba en Novelda.

- 5 de mayo: puesta en escena del blaverismo como movimiento sociopolítico con el acto celebrado en la plaza de toros de Valencia al que asisten unas 20.000 personas.
- 20 de mayo: el programa de TVE "Hora 15" desencadena una serie de protestas de los blaveros y las autoridades franquistas que acaba en el encierro de un grupo de manifestantes en el Palau de la Generalitat.
- 21 de mayo: intento de asalto al domicilio de Manuel Sanchis Guarner en la plaza Cánovas del Castillo de Valencia.
- 26 de mayo: encierro de un centenar de estudiantes en la Facultad de Ciencias exigiendo se investigue la violencia contra Sanchis Guarner.

- 23 de julio: Manuel Broseta publica en *Las Provincias* el artículo “La paella de los Países Catalanes”.
 - Agosto: activistas del G.A.V se desplazan a Cataluña para boicotear la *Volta en Carro als Països Catalans*. Proceden a realizar pintadas y a amenazar a los participantes.
 - 29 de agosto: falso paquete bomba en la puerta de la revista *Valencia Semanal*. La puerta de la revista aparece pintada con mensajes amenazantes.
 - Septiembre: estalla una bomba en un cine de Alcoi donde se proyectaba la película “La portentosa vida del Pare Vicent”.
- Agresiones por parte de militantes del G.A.V a participantes de la *Escola d'estiu*.
- Octubre: el G.A.V anuncia que ha conseguido más de 80.000 firmas en defensa de “l'autèntica personalitat valenciana”.
 - 9 de octubre: bomba en los lavabos de la plaza de toros de Valencia donde se celebra el *Aplec nacionalista del País Valencià* con asistencia de más de 20.000 personas. No se produjeron daños personales.
 - 16 de octubre: cientos de personas se manifiestan en Alicante en conmemoración del primer aniversario de la muerte de Miquel Grau.
 - 25 de octubre: acoso en la puerta del ayuntamiento por parte de un grupo de jóvenes de ultraderecha para que sea retirada del balcón consistorial la *senyera del Consell*.
 - 26 de octubre: por el mismo motivo se concentra un numeroso grupo de personas en las puertas del Palau de la Generalitat con intención de asaltarlo. Entre el grupo se encuentran activistas del G.A.V, U.R.V y Fuerza Nueva.
 - 17 de noviembre: estalla un pequeño artefacto en el domicilio de Joan Fuster en Sueca.
 - 4 de diciembre: envío de un paquete bomba al domicilio de Manuel Sanchis Guarner que es retirado y desactivado por la policía.
 - 8 de diciembre: aparece publicada en *Las Provincias* una difamatoria nota del GAV en la que se afirma que el artefacto explosivo se lo autoenviado el Sanchis Guarner.

e) 1979

- 22 de enero: Rafael Orellano uno de los fundadores del G.A.V entra en las listas de UCD para las elecciones legislativas del 1 de marzo.
- Febrero: interrupción por activistas del G.A.V de la misa oficiada en valenciano en la iglesia de los jesuitas de Valencia.

Sanchis Guarner presenta una querrela por injurias y calumnias contra el presidente del GAV, Pascual Martín Villalba, a raíz de la nota publicada en *Las Provincias*.

- 19 de marzo: nueva oleada de protestas anticatalanistas por el programa de TVE "Hora 15".
- 3 de abril: en las primeras elecciones municipales democráticas Sigfrido Blasco Ibáñez es elegido concejal por la U.R.V.
- 21 de abril: incidentes en el Ayuntamiento de Valencia con intención de boicotear la toma de posesión del nuevo alcalde democrático, Fernando Martínez Castellano.
- 25 de abril: manifestación blavera contra la senyera del Consell y amenazas de asalto al Palau de la Generalitat.
- 26 de abril: agresiones e insultos en el aeropuerto de Manises al presidente Albinyana a su llegada de París.

Militantes blaveros arrancan la senyera del Consell del Palau de la Generalitat.

Atentados en las Consellerias de Transporte y Cultura.

- 26 de abril: colocación de sendas bombas en los domicilios del alcalde de Valencia, Fernando Martínez Castellano y del presidente del *Consell preautonòmic del País Valencià*, Josep Lluís Albinyana.
- 1 de mayo: individuos vinculados a la U.R.V insultaron e increparon a grupos de personas que participaban en la manifestación del primero de mayo en la localidad de Catarroja. La senyera del Consell fue arrancada del balcón municipal ocasionándose incidentes entre los atacantes y concejales y militantes de partidos de izquierda que se encontraban en la manifestación obrera.
- 2 de mayo: de nuevo incidentes en Catarroja al manifestarse un grupo de personas en el ayuntamiento contra el alcalde "por catalanista". A su salida del ayuntamiento el alcalde y varios concejales fueron perseguidos por un centenar de personas

refugiándose en la sede local del PSOE cuya entrada fue destrozada. Conocedora la guardia civil de los hechos su actitud fue de total inhibición.

- 12 de mayo: manifestación blavera convocada, entre otros, por AP y el GAV, y a la que se suman UCD y Fuerza Nueva, contra la decisión del Consell de oficializar la senyera cuatribarrada.

- 27 de junio: muerto por la policía el joven trabajador de la colla del mercado de abastos y militante de la CNT, Valentín González.

- 3 de septiembre: con motivo del debate en el Ayuntamiento de Quart de Poblet del acuerdo *del Consell* por el que se convocaba a todos los ayuntamientos del País Valenciano a que se sumaran a la vía del art. 151 de la CE son agredidos en las puertas de la casa consistorial el presidente del Consell, Josep Lluís Albinyana y al presidente de la Diputación, Manuel Girona siendo zarandeados y golpeados, recibiendo el lanzamiento de todo tipo de objetos. Los incidentes se saldaron con destrozos en la fachada del ayuntamiento y varios heridos que generaron el encierro en el ayuntamiento en señal de protesta de más de cien alcaldes y concejales de todo el País Valenciano y la interpelación parlamentaria del senador Alfons Cucó al ministro de gobernación Ibáñez Freire.

- 7 de octubre: manifestación anticatalanista en la que el presidente del G.A.V anuncia serios disturbios para el 9 de octubre si no se retira la senyera del Consell del balcón consistorial.

- 9 de octubre: en el día del País Valenciano en un clima de violencia colectiva son quemadas las banderas del Consell, de la ciudad de Valencia y la española que ondean en el balcón consistorial siendo agredidos e insultados, con lanzamiento de todo tipo de objetos contundentes, el alcalde de Valencia, Ricard Pérez Casado y el presidente de la Diputación, Manuel Girona Rubio.

- 16 de octubre: bomba en el local del comité provincial de Valencia del PCPV.

- 28 de octubre: en Lluçmajor (Mallorca) quema por blaveros valencianos de una cuatribarrada.

f) 1980

- 20 de enero: quema de la senyera del Consell del balcón de la Diputación de Valencia. Repuesta días después es quemada nuevamente a la semana siguiente.
- 28 de mayo: manifestación anticatalanista en la ciudad de Valencia.
- 9 de junio: juicio contra el presidente del G.A.V, Pascual Martín Villalba, por injurias y calumnias a Manuel Sanchis Guarner.
- 12 de junio: condenado Martín Villalba a tres meses de arresto mayor y al pago de una indemnización de 100.000 pesetas por injurias y calumnias a Sanchis Guarner. La sentencia será recurrida ante el Supremo por ambas partes.
- 10 de julio: agresión al presidente de la Diputación de Valencia, Manuel Girona por editar libros en valenciano.
- Otoño: agresión al dirigente del PSAN, Josep Guía.

Asalto por un grupo de ultras del cine donde se proyecta la película "Operación Ogro".

- 9 de octubre: en el día del País Valenciano nuevo hostigamiento al alcalde Pérez Casado que obliga a cambiar el itinerario de la *processó cívica*.
- Noviembre: ametrallado el bar "El Sifó" en la calle del Mar de Valencia con resultado de un herido.
- Diciembre: detención del ultra Gómez Ferré y otros elementos de la extrema derecha acusados de tráfico de armas.

g) 1981

- Enero: detenidos 14 ultras del Frente de la Juventud, entre ellos Juan López Larrea. Se les acusa de numerosos robos y se les incauta un arsenal de armas.
- 23 de febrero: golpe de Estado. El capitán-general de la III Región Militar, Jaime Milans del Bosch decreta el estado de sitio y la ciudad de Valencia es tomada por los carros de combate.
- Marzo: detenidos en Alicante tres miembros del Frente de la Juventud acusados de

numerosas agresiones

- Abril: detenidos en Francia dos ultras españoles acusados de numerosos robos Valencia
- Mayo: explosión de una bomba colocada en la sede del PCPV en Alicante.
- Junio: dos mujeres y un hombre, miembros del comité de Solidaridad con Latinoamérica son agredidos por ultras en Alicante.
- 10 de septiembre: estallan varios artefactos en el País Valenciano y Cataluña, uno de ellos en la fachada del gobierno civil de Valencia. Son reivindicados por Terra Lliure.
- 11 de septiembre: estallan dos bombas en la fachada del domicilio de Joan Fuster en Sueca.
- Diciembre: Sanchis Guarner recibe la notificación de la sentencia en la que se absuelve a Pascual Martín Villalba del delito de injurias y calumnias. Días después, Sanchis Guarner fallece a consecuencia de un infarto de micocardio.

h) 1982

- Febrero: militantes blaveros boicotean una conferencia de Joan Fuster en la Facultad de Filología.
- 19 de marzo: comisiones falleras atrasan la cremà de las fallas en señal de protesta por la tramitación en el Congreso de los Diputados del Estatut.
- 30 de agosto: constitución de Unión Valenciana.
- 3 de octubre: asamblea fundacional de Unión Valenciana. Es elegido presidente el alicantinista Vicente Ramos y secretario general el exalcalde franquista Miguel Ramón Izquierdo.
- 28 de octubre: en las elecciones generales se presenta Unión Valenciana dentro del Grupo de Coalición Popular consiguiendo dos actas de diputados, una por Valencia (Ramón Izquierdo), y otra por Alicante (Vicente Ramos).

ANEXO DOCUMENTAL

a) revistas

- “El poble ha parlat”, *MURTA*, nº 2 (juny 1978)
- “El Pare Nostre”, Editorial, *MURTA*, nº 8 (deseembre 1978)
- FERRAN BELDA: “El somatén entrenaba en su finca de Carcaixent”, *VALENCIA SEMANAL*, nº 65, (25 marzo-1 abril 1979)
- “Atentados impunes”, Editorial, *VALENCIA SEMANAL*, nº 70, (6-13 mayo 1979)
- COLECTIVO B. PÉREZ: “Los ‘ideólogos’ de la manipulación”, *VALENCIA SEMANAL*, nº 98, (2-9 diciembre 1979)]

b) periódicos

- “La lepra catalanista”, *El Pueblo*, 13 de junio de 1907
- DIEGO SEVILLA ANDRÉS: “Burguesía y separatismo”, *Levante*, 22 de diciembre de 1962
- FRANCESC DE PAULA BURGUERA: “El dividendo y la poesía”, *Las Provincias*, 19 de mayo de 1974
- MARÍA ÁNGELES IRANZO: “Manuel Sanchis Guarner”, (entrevista) *Las Provincias*, 1, 2, 4 y 5 de marzo de 1975
- “¿De nuevo «El Palleter»?”, *Las Provincias*, 11 de octubre de 1977
- “Paz y unidad del 9 de octubre”, Editorial, *Valencia-Fruits*, nº 799 (16 de octubre de 1977)
- MANUEL BROSETA PONT: “La paella de «Els Països Catalans»”, *Las Provincias*, 23 de julio de 1978
- “Estamos en la Comunidad Europea”, Editorial, *Valencia-Fruits*, nº 868 (11 de febrero de 1979)
- JAIME MILLÁS: “Bandera, lengua, y denominación de origen dividen a los valencianos”, *El País*, 31 de marzo de 1979

- MANUEL CERVERA POMER: “Creación dels paisos (sic) catalans” (1), –Paralelismo con la creación de la gran Alemania nazi–”, *Las Provincias*, 6 de julio de 1980
- FRANCESC DE PAULA BURGUERA: “Don Fernando, el extirpador”, *Diario de Valencia*, 6 de junio de 1981
- “Bombas contra el País Valenciano”, Editorial, *Diario de Valencia*, 12 de septiembre de 1981
- JOSÉ LUIS ARANGUREN: “Joan Fuster y el centralismo cultural”, *Diario de Valencia*, 3 de octubre de 1981
- CARLES RECIO: “Rèquiem per Maria”, *Levante*, 28 de junio de 2000
- SERGI PITARCH: “La Valencia del vicecònsul Towell”, *Levante*, 18 de junio de 2011

c) bibliográfico

- JOAN FUSTER: “Relfexions d’un ninot de falla”, (El Llibre de Tothom, 1964) en *Combustible per a falles*, València, Garbí, 1967; pp. 79-87
- “Moción del Pleno de la Diputación de Valencia del 18 de abril de 1979” en CARRAU LEONARTE, Ignacio: *Recuerdos de la Diputación Provincial de Valencia, (1974-1979)*, Valencia, Marí Montañana Gráficas, 2003; pp. 352-354
- MARIA CONSUELO REYNA: “Manuel Broseta, 20 años de amistad” en BROSETA DUPRÉ, Bruno (ed.): *Manuel Broseta Pont. Imágenes de una vida*, Valencia, Diputación de Valencia, Fundación Profesor Manuel Broseta; 2003; pp. 203-210
- MARIANO SÁNCHEZ SOLER: “Ocho años de violencia política”, en *La Transición sangrienta. Una historia violenta del proceso democrático en España (1975-1983)*, Barcelona, Península, 2010; pp. 15-16

a) Revistas

LA INSURRECCIÓN POPULAR

I ha parlat ab un entusiasme impressionant, ab un civisme eixemplar, ab una rotunditat, de patriotisme íntegre, net, natural. Ha dit, sense crits pero ab la veu més ferma del convenciment, quines són les nostres llengües, la valenciana i l'espanyola; quina és la nostra bandera –¡mireu, mireu les fotografíes!–, i quina és la nostra condició, la de valencians.

Si encara hi ha sórts i cegos, deuen ser encegats i ensordits pels propis desijos tan llunts i tan en contra de la realitat del poble valencià. Perqué el poble valencià estava allí, per propi impuls: els de Benicarló, els de Chelva, els d'Elx, els de Chiva, els de Sueca, els de Borriana, el de Venta del Moro, els de Novelda, els de Sogorb, els de Massanassa, els de Gandia i... més... més...

Els lectors ja ho saben: l'acte d'afirmació de la personalitat íntegra de València, se celebrà el día 5 d'este mes en la plaça de bous. No nos atrevim a elogiar als organitzadors (només entitats culturals), perqué MURTA era u d'ells i, per la menudeta part que nos correspondria, algú ho creuria auto-elogi.

Pero les fotografies parlen millor que nosatres i tots els mijos de comunicació ja donaren ampla notícia i ressenya de l'acte. Només volem afegir lo que se'ls passà un poc per alt com, per eixemple, la serena, adequada, senzilla, vibrant, ordenadora i alertada actuació de Boro, locutor-presentador equilibradíssim de simpatia i de tacte segur. Com a asseveració de lo just d'estes paraules nostres, basta recordar cóm per a anunciar l'actuació del cantat i autor Tony Artis, Boro parlà de la poesia valenciana de tots els temps i destacà que en l'acte estava present "el millor poeta actual" (són les seues paraules), Xavier Casp, cosa que féu que el públic, posat de peu, esclatara en l'emocionant homenage d'una gran ovació al nostre Director literari que hagué de correspondre saludant sorprés i emocionat. Pero Boro va saber a continuació dir el text de Xavier Casp de la primera cançó que anava a cantar Tony Artis, els últims versos de la qual: "sóc, tant si vull com si no vull, ¡ que sí que vull!, valencià", reproduïren l'ovació del públic que, agitant banderes, repetia a una veu: "¡som valencians!"...

El “Grup de Danses” de “Lo Rat-Penat”, Tony Artis, la “Coral Polifònica Valentina”, dirigida per Maria Teresa Oller i els oradors Vicent Ll. Simó Santonja (en la veu de Manuel Zarzo, per absència del Sr. Simó), Rafael Orellano, Bernardí Palacios, Pilar Garcés, Pasqual Martín Villalba, Joaquim Díez Pérez, Josep Manuel Ricar, Vicent Ramos i Josep Samper, tots entraren de cor en el cor de cada u dels assistents.

MURTA només vol deixar constància de l’acte en estes pàgines i, per a no deixar-se dur del propi entusiasme, acaba reproduint, plena de satisfacció, les acertadíssimes paraules de Maria Consuelo Reina publicades a l’endemà de l’acte en “Las Provincias”, reproducció graciosament autorisada por l’autora:

NI “FASCIO REDENTOR”

NI “BUNKER BARRAQUETA”

“Irán cuatro gatos”. “Se encontrarán más solos que la una”. “Acabarán a bofetadas”. “No tienen capacidad de convocatoria”. “Serán todos fascistas”. “Sólo irán los del bunker barraqueta”.

Los “cuatro gatos” se convirtieron en dieciocho mil personas. Todos los que cabían en la plaza de toros. No hubo el más mínimo incidente. El “bunker barraqueta” y el “fascio redentor” brillaron por su ausencia. Allí lo único que había, en los graderíos de la plaza de toros, era pueblo, pueblo llano que vibró de emoción, no por lo que decían los oradores –alguno de los cuales se pasó y tuvo salidas de tono–, sino por el simple hecho de estar presentes en un acto de afirmación valencianista con sus senyeras. Nada más.

Estoy segura de que este acto –el tiempo me dará la razón– va a ser minimizado hasta extremos increíbles por aquellos que hubiesen deseado que acabase como el “ball de Torrent”. No ha sido así. Se buscarán mil “excusas” y “subterfugios” para explicar el lleno de la plaza de toros; se darán las más variadas interpretaciones. El caso es que el pueblo valenciano respondió. Y, aún diré más, no respondió a la convocatoria de las entidades organizadores, sino a algo mucho más profundo, mucho más íntimo, mucho más importante: respondió a su propio sentir como valencianos.

Lo de menos era quién convocaba. Lo importante era acudir a la plaza de toros. Y estuvieron muchos miles de valencianos. Muchos miles de los cuales había estado en aquel mismo lugar a raíz de los mítines de Carrillo, de Tierno Galván, de Felipe González.... Y ayer, volvieron a llenar la plaza de toros. Por algo será.

MARIA CONSUELO REYNA

[“El poble ha parlat”, *MURTA*, nº 2 (juny 1978)]

EL MIEDO CRISTIANO EN EL BLAVERISMO

U ha escrit de tot, ho ha intentat tot en quant a gèneres, perquè l'escriptor és desenrolla lo mateix que un embrió humà i primer és simple cèlula migratòria, en acabant mòrula, després gàstrula, etc... Se pareix a un celenteri, en acabant a un peix. Segons Haeckel, l'ontogènia reproduïx la primogènia; és a dir, que el ser humà va passant, dins del claustre matern, per tantes etapes com tingué l'evolució fins a fer d'una sola cèlula un Homo Sapiens.

Crec que m'he passat, com diuen ara els jóvens. M'he passat un pèl en el pròlec. La veritat és que només volia dir que u escriu de tot quan comença a escriure. Ensaigs, noveles, drames, etc... I, a més, en prosa o vers, segons calga. Pero sempre hi ha certes coses que se queden per escriure encara que hagen rondat moltes voltes la ment de l'autor. I és queden per escriure com a conseqüència de que no hi ha on publicar-les. I ja se sap que l'estímul de la publicació, i no els diners ni altra cosa, és el motor que impulsa lo literari.

Estic segur que, encara que les seues paraules són absolutament unívokes, cada qual dóna una interpretació distinta al Parenostre; vullc dir que cada u pensa una cosa quan el recita, a no ser que, atrofiat per la rutina, no pense res.

Sempre he tingut ganes d'escriure lo que pense i l'entranyabilitat dels dies nadalencs –que tan be va a les pàgines igualment entranyables i valencianíssimes de MURTA– em brinda l'ocasió.

El meu cas no és únic. A Giovanni Papini també se li va ocórrer escriure sobre esta oració que els apòstols demanaren a Jesús. Els havia dit el Mestre que resaren oracions curtes i secretes. Pero no se contentaven en les recomanades pels tebis sacerdots del Temple. Volien una oració pròpia que fóra com el distintiu dels que seguien a Jesús.

Com recorda l'escriptor florentí, el Parenostre és l'única fórmula aconsellada directament per Crist. Una de les oracions més senzilles del món. La més profunda de quantes s'alcen des de les cases dels hòmens i de Déu. Una oració sense literatura, sense pretensions teològiques, sense jactància i sense servilisme. La més bella de totes.

Pero si el Parenostre és senzill, no tots l'entenen. La secular repetició,

mecànica repetició de la llengua i dels llavis, la repetició milenària, formal, ritual, desatenta, indiferent, ha fet d'ell un enfilat de sílabes el sentit primitiu i familiar del qual s'ha perdut. Llegint-lo huí, paraula per paraula, com un text nou, torna a florir en sa primera significació.

I Papini diu: "Prenostre: per tant, venim de Tu i com a fills nos ames: de Tu no rebirem cap de mal". I continua glossant l'oració: "Ques estàs en el cel: en lo que es contraposa a la Terra, en l'esfera oposta a la Matèria, en l'esterit, per tant, i en aquella part mínima i én tot eterna del regne espiritual, és l'ànima nostra".

He recollit les dos primeres frases, que foren glossades magistralment per l'inoblidable autor de "Gog". Pero on jo trobe motiu ample d'exposició és en la segona part de la prodigiosa oració.

La comencem demanant el nostre pa de cada dia. Sent molt xiquet –era la dècada dels 20 i el sentir de l'aforro en les famílies mantenia encara vius refrans valencians i castellans condenant com una dilapidació el menjar pa blanet–, recorde que entenia en lloc de dóna-nos-el hui, dóna-nos-el de huí o, lo que és lo mateix, que demanava a Dèu que nos lliurara del pa dur i que nos el donara tendre, calentet encara i olorós de la fleca, tal com el pujaven cada matí a casa dos o tres proveïdors de les rodalies del Mercat.

Primer és la petició del pa. Pero no sols de pa viu l'home. I noestic ara pensant en la part espiritual de la vida. Al demanar el pa, me'n recorde invariablemente del *pluriempleo* i demane conservar –no m'atreuixc a demanar que s'incremente– el cúmulo de treballs que porte entre les mans. I demane el pa i el pis i el vestit que tinc huí. Demane tindr'ls també demà, encara que també tinc el propòsit de tornar-ho a demanar en la jornada que ve i en l'altra i en l'altra i en totes aquelles en que tinga vida.

I a nivell del pa demane també la paciència per a aguantar a molts als que és precís suportar si volem guanyar-lo. Demane el pa i la paraula, perquè de la paraula m'aprofite com a ferramenta del meu treball. Si me'l guanyara com a mege, demanaria el pa i el diagnòstic, i si ho fera com a advocat, em caldria sollicitar el pa i el precedent, o el pa i el múscul si fóra deportiste professional.

I també al demanar el pa pot u seguir meditant. I si és cristià de veres, demanarà l'equitat del repartiment i el pa per a aquells que no el tenen, allà on

estiguen, be siga al nostre costat –passant necessitats que tal volta se pogueren remeiar només én demanar–, be siga demanant, quan tot podia resoldre's treballant, be siga en països remots del tercer, quart, quint o sext món, cap a l'Orient o cap a l'Occident, baix el capitalisme privat o el capitalisme d'Estat.

I també cal demanar, em pareix a mi, el pa i l'equilibri, perquè si roïn és la fam, roïn és també la fartera. El pa i la tornada a l'instint primari de l'Arbre de la Vida per a no menjar més que el que necessitem i no incórrer en eixe atentat autodestructor que és l'obesitat. ¡Qué deplorablement ometen les campanyes contra la fam en el món en sos precís i oracions eixes persones que un dia menjaren massa i ara deuen sofrir el suplici tatalesc de les fams canines mentres a la vora d'ells restaurants, botiguetes i pastisseries llancen a l'aire ses tentacions!

I passen a una atra petició. Demanem en realitat el pa i el perdó com en aquella pel·lícula francesa que es titulava "La femme du boulangère". I en açò no hi ha molt que comentar. Cada u demana perdó per allò que li pesa. I én això para tot.

Pero, ¡alerta!, perquè lo que demanen és que nos perdone aixina com nosatres perdonem als nostres deutors. ¿Cóm perdone jo al superior que m'impedí un ascens?, ¿desijan-li que es muiga de la grip?, ¿cóm perdone al colega que m'ha dirigit uns paràgrafs verinosos des de son periòdic?, ¿paladejant én fruició la possibilitat de que le agafe un patatús que el deixe mig paralític? Puix això, la gripota i l'ataquet, és justament lo que estic demanant que em sobrevinga a mi.

Jo crec que els enemics d'un cristià disfruten d'una ganga. Per això hi ha tants no cristians que reproveñ als que ho són que incumplixquen la norma. A mi, personalment, em passa que cada volta que rese l'oració constituïda essencialmente per Jesús, quan arribe a lo d'"aixina com nosatres perdonem", me'n recorde d'algú o alguns a qui de bona gana repartiria uns quants escardussons i als quals dedique, en cavi, una petició de beneficis.

Les tentacions no és precís glossar-les: les hi ha per a tots els gusts i per a totes les edats. Aplegat a este punt, podem recordar-nos atra vegada de l'excés de pa i, sobre tot, de l'excés de *mantequilla* i de tots els atres excessos, ja que possiblement no ni ha res de roïn en si mateix en lo que està al nostre voltant. Lo mal consistix en l'abús. Així que én lo de "no nos deixes caure en la tentació", volem dir: no deixes, Senyor, que abusem.

Pero, ¿i del mal? ¿Cóm anem a lliurar-nos del mal? U dels majors problemes per a comprendre el sentir de la vida és l'existència del mal. Pero el mal està allí i nos espia des de miríades, des de millons, des d'una infinitut de punts, que giren a l'entorn de nosatres com les estreles d'una clara nit de giner.

¿Es que serem tan osats de demanar a Déu que nos lliure de la malaltia, de l'accident i de la mort, comprenent en el plural no sols als nostres parents i amics, sinó a quants som germans; o siga, a la humanitat sancera? Està clar que no. I encara que fora així, no anàvem a demanar que se nos lliurara del pas del temps i de la mort o, com diria Jorge Manrique, de l'edat "*e de casos desastrados que acaescen*".

Lo que demanem en l'última frase del Parenostre és ni més ni manco que la més important de totes les llibertats: la llibertat de la por.

I el mal ha de sobrevindre forçosament; de fet sobrevé en el pas del temps perquè totes les hores ferixen i l'última mata. I perquè els programes genètics, els virus de l'aire, els gèrmens de l'aigüa, els tòxics de l'aliment, etc..., etc..., tal com el poder destructor de les armes, el risc dels vehículs, les catàstrofes que bateguenen les entranyes de les construccions o en el mateix fondo de la terra, nos amenacen én càncers, malalties, i traumatismes de totes les classes.

Demanem, per tant, bon ànim per a enfrontar tot açò. A res no hem de témer més que al temor, com digué u dels grans protagonistes de la II Guerra Mundial. Demanem que se nos lliure de la por present i que tot lo que succeïxca siga per a be delnostre destí útil.

[“El Pare Nostre”, Editorial, *MURTA*, nº 8 (desembre 1978)]

LA CAVERNA

El pasado día 23 de febrero tuvo lugar en el salón de sesiones del Ayuntamiento de Valencia, el acto de entrega de la Medalla de Oro de la Ciudad al que fue ministro de Justicia en el año 1965, Antonio María de Oriol y Urquijo. Uno de los políticos más integristas del franquismo recibía, en plena campaña electoral, de manos de un futurible director general de la cosa, Miguel Ramón Izquierdo, una condecoración que se le había concedido en julio de 1974. El franquismo redivivo. ¿Qué pretende Ramón Izquierdo?

Quien a mediodía del viernes 23 se hubiese descolgado por la Casa de la Ciudad sin previo aviso, podría haber sufrido un infarto de miocardio ante semejante panorama. La flor y nata del antiguo régimen se había dado cita en el lujoso palacio de la Bajada de Sant Francesc. Estaban, si no todos, sí los más destacados. Los que no se habían cambiado de chaqueta. Entre otros, los tres últimos alcaldes de la dedocracia: el camarada Adolfo Rincón de Arellano, conde consorte de Villanueva, presidente de la Corporación de 1958 a 1969; Vicente López Rosat, de 1969 a 1973; y el último, Miguel Ramón Izquierdo, que lo es de 1973 hasta la fecha. Descendiendo las lujosas escaleras del palacio pudimos ver también al recién nombrado Coloso del País Valencià, Fernando Vizcaíno Casas, quien, al parecer, se había personado para saludar a algunos correligionarios.

La guardia municipal lucía uniforme de gala y el cuerpo de timbaleros interpretaba la marcha de la ciudad cuanto la comitiva de personalidades se trasladó al salón de sesiones para iniciar el acto. Junto al señor Oriol, ocuparon la tribuna presidencial el Gobernador Civil, Pérez Olea; el Alcalde, Miguel Ramón; Presidente de la Audiencia Territorial, Carmelo Quintana; fiscal de la Audiencia, Eliseo García, y el ex-Alcalde, López Rosat. Asistieron también el Gobernador Militar, señor Caruana; el Alcalde Honorario, señor Rincón, y otras representaciones jerárquicas, militares y civiles.

HOMENAJE DE GRATITUD AL CAUDILLO

Tras la lectura del acuerdo plenario de julio de 1974, tomó la palabra el actual presidente de la Corporación Municipal, Miguel Ramón Izquierdo, quien justificó la concesión en base a **“la favorable acogida que tuvieron en don Antonio María Oriol todas las iniciativas valencianas durante su mandato como ministro de Justicia”**. Atenciones que, según Ramón Izquierdo, se cifran muy especialmente en la nueva instalación de los Juzgados Municipales, en la plaza del Marqués de Estella. Como dato orientativo diremos que la situación de los Juzgados ya era lamentable antes de 1957, que fue deplorable tras la riada, y que sólo se le buscó una solución en 1972, tras la cesión de un solar por parte del Ministerio del Aire, sobre el cual se asienta el nuevo edificio. Y a pesar de todo, el alcalde de homenaje. (sic) **“Los valencianos sabemos ser agradecidos, y como su prestación desde su puesto del Ministerio de Justicia fue eficaz, consideramos al señor Oriol y Urquijo como un valenciano más, y ahora le hacemos entrega de esta medalla”**. El ex ministro, en su discurso de gratitud, dijo que el honor que se le concedía era **“consecuencia habitual en esta hidalga y pródiga ciudad de Valencia”**. Y, entre tópico y tópico, recordando su etapa de gobierno, rinde **“un homenaje personal de gratitud y admiración”** a su extinto caudillo, Francisco Franco, que es acogido con calurosos aplausos de parte del público que llena el hemicycle. Y continúa: **“Desde mi puesto, al obrar así, no hice más que servir a España”**. Habló luego de los tribunales, de su libertad e independencia, del papel de la Justicia en el desarrollo de la actual Monarquía. **“Es necesaria la justicia para lograr una libertad de convivencia”**, señaló. Para finalizar diciendo: **“Yo soy el que está en deuda con Valencia al darme esta condecoración. Mi voluntad y mi corazón quedan aquí, a los pies de la Virgen de los Desamparados, para que nos conceda su amparo y la fecunda presencia de la justicia”**.

LOS ABOGADOS VALENCIANOS, SORPRENDIDOS

Pero todo esto, ¿a santo de qué? Visto y oído todo lo que aconteció en el ayuntamiento el pasado día 23, nuestras interrogantes era cada vez más grandes. Era un poco como lo del chiste: sin ninguna (sic) razón aparente le rinden un homenaje y le entregan la medalla de oro de la ciudad. De una ciudad perpleja.

Tras unos momentos de vacilación nos pusimos en contacto con uno de los más prestigiosos abogados de Valencia con el fin de encontrar un poco de luz entre tanta oscuridad. **“El primer sorprendido he sido yo –nos dijo–, y como yo están todos mis compañeros, pues su gestión al frente del Ministerio de Justicia fue fatal. Franquista redomado, su estancia al frente del Ministerio es una de las más negras de los últimos cuarenta años. No hizo nada en favor de la abogacía, sus relaciones con la Administración de Justicia fueron tensas y duras, y se mantuvo siempre de espaldas a la realidad social española”**. En cuanto a la construcción de los nuevos locales: **“Se sabía que se tenían que hacer, porque estaban en un corral de vacas de la calle Pintor Maella, y los de después los inutilizó la carcoma”**. Y finaliza afirmando: **“Para que veas cuál era su «prestigio», te diré que durante el II Congreso Nacional de la Abogacía, celebrado en León, que, por cierto, fue el último, su discurso fue boicoteado por un grupo de letrados demócratas que abandonaron la sala nada más tomar él la palabras. Un verdadero bofetón en plena carrera ascensionista”**.

UN OLIGARCA...

Llegados a este punto, nos hemos visto en la obligación de preparar un «dossier» para que conozcan cuál es la personalidad del homenajeado de Miguel Ramón Izquierdo.

Antonio María de Oriol y Urquijo, por obra y gracia de la dedocracia, es el actual presidente del Consejo de Estado. Licenciado en Derecho. Fue Ministro de Justicia, Director General de Beneficiencia y Obras Sociales, Delegado Nacional de Auxilio Social, Presidente de la Cruz Roja Española. En posesión de la Medalla Militar Individual, Grande Oficial de Orden Benemérita de Portugal”, etcétera. – Señora: Soledad Bustamante Quijano.– Hijos: M^a Soledad (casada con el duque de Primo de Rivera), Antonio (casado con M.^a Victoria Allende y Gil de Biedma), Catalina (casada con Enrique Becerril y Bustamante), Felipe (casado con Luisa Miranda Bacón), Luis Javier e Isabel. Tiene residencia fijada en la finca «Valgrande», en El Plantío, y el despacho, en Madrid.

Emparentado con dos de las grandes familias de la oligarquía española (los

Oriol y los Urquijo), es una de esas personas que no debe saber cuánto dinero tiene. Inmerso, por una parte, en el «bussiness» de las empresas nucleares, es por lo tanto, uno de los empeñados en «nuclearizar» el país. Antonio María de Oriol es vocal de Consejo de Administración de «Electra de Viesgo, S.A», consejo que preside otro Oriol, Luis M^a Ybarra y Oriol. Sociedad que cerró el año 75 con un activo de 12.331.693.530 pesetas, y con unos beneficios líquidos de 888.684.622 pesetas. Entre las centrales que posee está compañía destaca la nuclear de Santa María de Garoña.

Oriol y Urquijo es también vocal del Consejo de Administración de «Iberduero, S.A», sociedad que participa en: Electra Agüera, Electra Popular Vallisoletana, Electra de Burgos, Electra de Salamanca, León Industrial, Fuerzas Eléctricas de Navarra, Vitoriana de Electricidad, Fuerzas Eléctricas del Oeste, Saltos del Sil, S.A., Terminor, S.A., **Nuclenor, S.A.**, Electra de Extremadura, El Irati, Electra de Soria, Electra de Logroño y Compañía Eléctrica del Urumea. Bancos con los que opera: Bilbao, Vizcaya, Santander y Central.

Iberduero, S.A., cerró el 31 de diciembre de 1975 con un activo de 214.296.388.154 pesetas con 0,03 céntimos, y unos beneficios líquidos de 6.043.861.769 pesetas.

... Y UN TERRATENIENTE

Otro de sus campos de acción es el agrícola; muchos valencianos ya saben, por esta razón, de su vocación de terrateniente, pues en el País Valenciano tiene dos grandes propiedades. La primera, «El Realengo», cerca de Carcaixent, tiene miles de hanegadas dedicadas al cultivo del naranjo y muchas más de pinares. La finca, propiedad de unos frailes, era cultivada, durante la República, en régimen de comunidad, por todos los habitantes del lugar. En la actualidad, los más de noventa mil habitantes que viven diseminados en casas de labor sólo tienen media hanegada por familia para cultivar en ella verduras. Por su parte, los jornaleros contratados trabajan en condiciones leoninas y casi medievales. En el interior de la explotación, Antonio María de Oriol tiene sus propios almacenes para la preparación y exportación de sus cítricos. Comercial Alavesa, que así se llama la sociedad

anónima, tiene como administrador a Ángel Núñez, hombre fuerte de Oriol en esta zona, quien no duda a la hora de despedir a los obreros temporeros. En el centro de la propiedad se encuentra el lujoso caserío en el que el ex ministro pasa cortas temporadas de descanso. La iglesia, muy bien arreglada, es su lugar de recogimiento preferido.

La parte inferior del latifundio es montañosa y se le conoce por «El Pinar dels Frares». Sus enormes pinadas han sido pasto de incendios en los últimos años. Concretamente, en 1975 un devastador fuego arrasó en dos días más de 15.000 hanegadas de pinos. Fuerzas del Ejército de Tierra, Guardia Civil y jornaleros, trabajaron denodadamente para extinguir el incendio; mientras desde un «jeep», don Antonio exclamaba: “**¡Se nos quema el monte!**”.

Sin embargo, todo parece indicar que para don Antonio las pinadas han perdido todo su interés ecológico, pues, a finales del pasado año, el “Boletín Oficial de la Provincia” publicaba la autorización oportuna para urbanizar la zona.

No obstante, toda hay que decirlo, su aventura de colono no fue un éxito desde el principio, y así lo demuestra la Unió de Llauradors i Ramaders cuando, en uno de sus informes, acusaba a Oriol y Urquijo de introducir la terrible enfermedad de los naranjos conocida por la «la tristeza» en el País Valenciano, por medio de unas varas infectadas que importó de América.

A pesar de todo, don Antonio no cesa en sus empeños agrícolas y ha adquirido última la finca que REVASA (Regadíos Valencianos, Sociedad Anónima) tenía en el término de Ribarroja del Túria: en total, miles y miles de hanegadas dedicadas al naranjo. “**Por ens fa**”, ha declarado a VS un miembro de la Unió.

CARTA BLANCA AL SOMATÉN

Pertenciente al sector más integrista del régimen del general Franco, don Antonio María de Oriol y Urquijo saltó a la primera plana de los periódicos cuando fue secuestrado (diciembre del 76), junto con el teniente general Villaescusa, por un misterioso GRAPO, y liberado en condiciones no menos extrañas por el no menos enigmático comisario Conesa. Hubo hasta un semanario que afirmó que se habían entrevistado con anterioridad Oriol y Conesa, en «El Realengo». Punto éste que no

ha podido ser confirmado. Como tampoco ha sido demostrado el rumor que apuntaba que la famosa reunión de militares de Játiva fue en la finca de Oriol, a cuyo término pertenece ésta.

Lo que sí demostró VALENCIA SEMANAL es los contactos que existieron entre Oriol y Urguijo y los fascistas croatas residentes en Carcaixent, vía padre Miguel Oltra (ver VS números 48 y 49). Y lo que ahora les evidencia nuestra revista es que en el latifundio «El Realengo» se ha estado entrenando y haciendo ejercicios de tiro el Somatén Armado de la comarca, al mismo tiempo que lo hacía la Guardia Civil. La circular enviada a todos los Ayuntamientos de la zona, fechada en Alberic, el 16 de octubre de 1977, y las investigaciones que efectuamos sobre el terreno por aquellas fechas, así lo demuestran: don Antonio María de Oriol y Urquijo ha dado carta blanca a demasiadas cosas.

Al final, nos quedamos como tantos abogados valencianos, preguntándonos por qué Ramón Izquierdo entrega la Medalla de Oro de la Ciudad a un ex ministro de Franco como éste. (...).

ORIO Y URQUIJO: CONTRA EL RUMOR, EL SILENCIO

Finalizado el acto del Ayuntamiento, tuvo lugar, en el más estricto secreto, un almuerzo para quince comensales. Un amigo de VS nos indicó cual era la mesa agraciada: “Sibaris”, en el epicentro de la más pura aristocracia valenciana. Y allí que acudimos, a la hora de los postres, para rogar a don Antonio María de Oriol el envite, ¡lástima!, y esto es lo que nos dijo:

- Se lo agradezco mucho, pero considero que en este momento no es oportuno. No ha lugar...

- Compréndanos, nuestra misión es informar....

- No, si yo comprendo perfectamente la preocupación de su profesión, el deseo de realizarla, pero con lo que he dicho esta mañana creo que está ya resumido todo. Yo considero excesivo este homenaje y este premio, y añado que me he limitado a cumplir con mi deber y nada más. ¿Entiende?. Y comprendo su actitud, desde luego....

- Sr.Oriol, existe la preocupación en Carcagente sobre qué futuro correrá la finca de «El Realengo»....

- **¿Se refiere usted al futuro de la finca? (ríe). Ya el tiempo lo dirá....**

- Es que se ha rumoreado, sobre el futuro de la finca, en el sentido de... interrumpiendo...

- **Por eso estoy de rumores, y perdone que le diga, hasta aquí** -señalando su calva cabeza-.

- Le ofrezco el momento de cortarlos de una vez por todas.

- **Ya, ya... La mejor forma de cortarlos es no producirlos. Y desgraciadamente se producen.**

- Es su manera de pensar...

- **Y he visto además las cosas que ha dicho la prensa aquí en Valencia, y hay algunas que no es que me alienten a seguir hablando, ni mucho menos.**

-¿En qué sentido?

- **Pues esto mismo de los rumores que usted ha hablado. Ya le vuelvo a repetir: que lo mejor contra los rumores es no producirlos.**

Y nos ofreció la mano en señal de despedida. **“No puedo concederles la entrevista, lo siento”.**

[FERRAN BELDA: “El somatén entrenaba en su finca de Carcaixent”, *VALENCIA SEMANAL*, nº 65, (25 marzo-1 abril 1979)]

LA IMPUNIDAD ULTRA

Dos artefactos explosivos de alta potencia estuvieron a punto de provocar una auténtica catástrofe, la madrugada del día 26 de abril, en los domicilios del president del Consell y del Alcalde de Valencia. Los criminales autores de estos atentados contra dos personalidades representativas del nuevo orden democrático escogieron, muy significativamente, una fecha clave de la historia del País Valenciano. Fecha, además, doblemente cargada de sentido por cuanto que el día 25 se conmemoraba este año el doscientos setenta y dos aniversario de una batalla perdida –la de Almansa– que supuso el fin del autogobierno valenciano en manos de Felipe V “por justo derecho de conquista”. Fecha, además, que habrá de pasar a la historia como la jornada en que finalmente, y después de muchas dudas irritantes y de aplazamientos que nunca debieron producirse, se colgó la Senyera en los muros de la primera institución valenciana, el Consell.

Por el humo, dice el refrán, se sabe dónde está el fuego. No es coincidencia que los dos artefactos fueran dirigidos, precisamente, a estas dos personalidades de la izquierda valenciana. No es coincidencia que las bombas estuvieran dispuestas, prontas para estallar, pocas horas después de que la Senyera fuera izada en el Palau de la Generalitat, al mismo tiempo en que el President del Consell mantenía una cena informal con una destacada representación de la intelectualidad valenciana, pocas horas después, también, de que el alcalde de Valencia afirmara que la Senyera del País Valenciano ondearía en el balcón principal del nuevo y democrático ayuntamiento. No, no es coincidencia. Como no es coincidencia tampoco que ese mismo día manifestantes supuestamente “incontrolados” pisotearan y quemaran en el recinto de la Feria del Libro esas mismas Senyeras, usando como único método para defender sus “razones” la fuerza salvaje que tristemente los caracteriza. Fuerza cuyo uso podrían algunos ciudadanos presentar más de una prueba. Fuerza de la que incluso, en algún caso, existen excelentes testimonios gráficos publicados en estas mismas páginas. Páginas que por lo visto pasan desapercibidas para quienes más atentos debieran estar, porque es su obligación, a este tipo de sucesos.

Hace unas semanas, sin ir más lejos, publicamos la foto –nítida y clarísima

foto– de uno de esos “incontrolados”. Pistola en mano, en plena Plaza del País Valenciano, antes del Caudillo, nuestro personaje demostraba los límites insólitos a los que puede llegar en Valencia la impunidad de las bandas fascistas y de los desestabilizadores del proceso democrático. Nadie que sepamos ha movido un solo dedo para aclarar si el sujeto en cuestión era un extraterrestre con pistola o si tenía licencia de armas para cazar patos en la primera plaza valenciana. Tampoco nos sorprende, y bien que lo sentimos. Desgraciadamente, los atentados, agresiones, explosiones –ahí está, más reciente aún, por segunda o tercera vez, la bomba del bar El Racó– se han multiplicado a lo largo de los últimos tiempos sin que ninguno de los responsables haya llegado aún a manos de la autoridad judicial. El gobernador Pérez Olea declaró en su día a VALENCIA SEMANAL con respecto a los “incontrolados” que **“tenemos sospechas, sabemos quiénes son, tenemos nombres y apellidos, pero resulta difícilísimo probarlo”**. Pues bien, señores, hay que hacer un esfuerzo. Son ya demasiadas bombas, demasiadas coincidencias, demasiadas amenazas, demasiada impunidad. El nuevo gobernador de Valencia, que será próximamente nombrado por el gobierno, tiene ante sí una soberbia ocasión para demostrar que algo está cambiando en el Estado, en el País Valenciano, en la ciudad de Valencia.

Los pistoleros y dinamiteros de turno no van a acabar con esta democracia que asoma la cabeza, por fin, en los municipios. Pero pueden ensombrecerla, teñirla de sangre y salpicar de dolor la voluntad popular registrada por unas urnas a cuyos resultados hay que atenerse. Hay que acabar con esto, y hay que denunciar también –nosotros lo hacemos desde estas páginas– la conducta salvaje, el terrorismo ideológico, de quienes alientan los hilos de la subversión desde sus tribunas particulares, aprovechando el analfabetismo de cuarenta años de ayuno democrático para lanzar a los valencianos a una lucha fratricida y estéril que no tendrá ningún porvenir el día en que en este País nuestro existan por fin escuelas, información, cultura en definitiva. Y ese día, no les quepa ninguna duda, llegará. Lo habrán de ver, para su desgracia, los mismos que ahora hacen valer su poder, del tipo que sea, para impedirlo. Torres más altas cayeron.

[“Atentados impunes”, Editorial, VALENCIA SEMANAL, nº 70, (6-13 mayo 1979)]

LOS IDEÓLOGOS DEL BLAVERISMO

Las fuerzas de choque –que describimos la semana pasada– no actúan solas ni de “motu proprio”. Tras las bambalinas de la gran mascarada blavera se agazapan sus “teóricos”, ocupados en elaborar y difundir, desde los papeles más reaccionarios del país, la gran coartada. Algunos dan la cara de vez en cuando, en un desesperado intento de justificar lo injustificable. De ellos se ocupa hoy *B. Pérez*.

Los “ideólogos”, desde la cobertura ofrecida por los medios de comunicación, de la derecha recalcitrante, lanzan puyas panfletarias y organizan actos de “altura” para propagar el extraño contenido de las ideas que intentan vender y, de paso –y esto es tan importante, por lo menos como lo anterior– darse en autobombo que necesitan. Lógico en quienes, por su pobreza intelectual, permanecen en el cajón del olvido –cuando no puro desconocimiento– del pueblo valenciano.

El producto publicitado es la “defensa de la auténtica personalidad valenciana”, el “anticatalanismo” furibundo. Como se ve, poca cosa. Nada. Es la definición en base al “anti” en vez de al “pro”.

Aparece así sobre la palestra del País Valenciano una rotunda oposición a la autonomía enfundada, no en un desnudo rechazo de la cultura, la tradición y la afirmación de la propia personalidad, sino en la negación de “lo catalán”: el pueblo vecino nos quiere ser presentado por los nuevos “teóricos del nacionalismo” como el enemigo público número uno. Resultaría así que los catalanes quieren quitarnos nuestra lengua, bandera, costumbres y hasta invadirnos el territorio.

Y no es casualidad que los “ideólogos” que vemos a continuación hayan estado vinculados al franquismo o se arrimen a petardear la naciente democracia.

LOS MISMOS EN TODAS PARTES

Verdad es que el mercado no da para mucho; Xavier Casp, Miquel Adlert, Vicente Ramos, Fermín Juanto, Simó Santonja, Julián Sanvalero, Ferrando Badía... Como son pocos, se presentan en todas partes como actores de teatro ávidos de funciones que representar.

Les vimos en la acto “valencianero” de la plaza de toros de Valencia el 5 de junio del 78, en las protestas contra el programa televisivo “Hora 15”; unas semanas antes, en el posterior encierro –también de protesta contra los “catalanistas”– de la Diputación de Valencia, en el homenaje a Giner Boira a mediados del pasado noviembre, en la maniobra tendente a desglosar la lengua del País Valenciano del tronco común catalán...

Su calidad intelectual es poco apetecible. Nada tiene que decir a los tres millones y medio de habitantes de este País.

Si algo horroriza y, a la vez, motiva a nuestra “inteligencia blavera” es no poder compartir la mesa de los intelectuales –antiguos y nuevos– del País. Es ese el caldo que la derecha cultiva y arropa. Uno de sus resortes para frenar la autonomía y desestabilizar la democracia. Y un clavo ardiendo, al que se agarran los teóricos del blau para no pasar desapercibidos. Entre éstos los hay que antaño mantuvieron la llama de nuestra cultura contra la incomprensión de la época; la aparición de nuevas figuras de superior talla y la pérdida del monopolio en sus particulares capillas les hizo renegar de su pasado y jugar un más que triste papel. Los hay también oportunistas de última hora, que encontraron en la blavería continuidad a sus actividades nunca mal vistas por la dictadura.

JULIAN SANVALERO: DE LA FUE A “VALENCIA 2.000”

Comencemos por Julián Sanvalero Aparisi, catedrático de Prehistoria e Historia Antigua y Media Universal de la Universidad de Valencia, director del Instituto de Etnología de la Institución Alfonso el Magnánimo y miembro del Centro de Cultura Valenciana –“Academia” por obra y gracia del último presidente franquista de la Diputación de Valencia, Ignacio Carrau–; Sanvalero, a sus 66 años de edad, es un típico ejemplo de cambio de chaqueta con tal de obtener una cátedra, decanato y seguridad para toda la vida. “Rojo” en su juventud de estudiante de Filosofía y Derecho, valencianista, republicano de izquierdas, simpatizante en la década de los treinta con el grupo “Acció Cultural Valenciana” –entidad aglutinante del valencianismo universitario de la época, en la que militaban figuras como Manuel Sanchis Guarner y el comunista Emili G. Nadal, por citar sólo dos ejemplos–, pasó a

ocupar puestos directivos en la FUE (Federación Universitaria de Estudiantes). En Nova Germanía –valencianista, republicana y de izquierdas–, que defendía y cultivaba el Nacionalismo Valenciano –sin veleidades contra la Cataluña hermana–, le encontraríamos después. Y, ya durante la República, en un puesto de responsabilidad en la Conselleria de Cultura, Sanvalero conseguiría llegar a miembro del Cuerpo Jurídico en el Tribunal Militar de Murcia. Encarcelado por los “nacionales” saldría de prisión, en el año 39, alegando que sus servicios a la República habían sido de tipo burocrático.

Su radical giro al conservadurismo le vendría de la mano del catedrático de Historia Primitiva en Madrid; Martínez Santaolalla, personaje reconocidamente fascista, bajo cuya égida conseguiría Sanvalero cátedra en Granada y posterior traslado a Valencia. La adaptación a la nueva situación exigía “flexibilizar” hasta el máximo las opiniones de juventud y oponerse, como catedrático y decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia, a la introducción del catalán en las aulas universitarias, por intentos que hiciera el alumnado. A partir de su inversión ideológica –o mejor, paralelo a ella–, su abandono de las tareas científicas, ¡que podrían crearle problemas! Y ya puesto, ¿qué podía impulsarle a asistir al “I Congreso de Historia del País Valencià”, del que se mantuvo distante por muy de su profesión que fuera? ¿O afirmar la “romanidad de Valencia”, o “buscar el sustrato... del valenciano en la Cultura Ibérica”? Cualquier cosa, menos investigar. El paso siguiente fue la actitud, no ya pasiva, sino de activa militancia anticatalana junto a otros que, como él, quedaban olvidados por la historia.

Sanvalero intentó que los estudiantes-organizadores, allá por los años sesenta, del “Sindicato Democrático”, se integrasen en la verticalista APE, de Ortega Escós, personaje tan fascista como el propio SEU, cuyo recambio –sólo de nombre– pretendía. En fin, el ilustre catedrático, que solía en estos años referirse a Franco como “el caudillo”, ha realizado sus últimas apariciones públicas pidiendo desde la “Academia de Cultura Valenciana” se rectifique el nombre de nuestra lengua, desglosándola del tronco común “catalán” y apoyando la incipiente y más que sospechosa sociedad de nuevo cuño “Valencia 2.000”, a la que dedicaremos alguna atención el próximo capítulo.

CASP Y ADLERT: DEL “CATALANISMO” A “MURTA”

Frustración también la de Xavier Casp y Miquel Adlert, cofundadores el año 44 de la editorial **Torre** y colaboradores en el semanario “**Acció**”. Ambos valencianos se convertían por entonces, siguiendo sus convicciones de antes de la guerra civil, en los campeones de la unidad y la lengua y la cultura catalanas. Como diría Toni Doménech en un documentadísimo dossier de la revista “**Dos y dos**”: “Ellos son los primeros impulsores del moderno catalanismo en el País Valencià, entendiéndolo por tal la unidad cultural y lingüística de Cataluña, las Islas y el País Valencià”.

Serían los libros poéticos de Casp “Volar”, “Jo sense tu”, “On vaig, Senyor?”, preclaro ejemplo de literatura en lengua catalana, como serían también senda de recuperación cultural las tertulias semanales desde el año 49 en casa de Adlert, por las que pasarían la flor y nata de la intelectualidad del País: Joan Fuster, Vicent Andrés Estellés, Alfons Cucó, Joan Francesc Mira, Sanchis Guarner...

Hasta el enfrentamiento en el año 49 con “Lo Rat Penat” –refugio entonces, al igual que ahora, de reaccionarios y conservaduristas– llegaría la militancia cultural de Casp. Y en el 50 habría de desplazarse, en plena dictadura, a recoger en Perpignan la Flor Natural conseguida en los Juegos Florales de la Lengua Catalana.

Pero cambiaban los tiempos. El reducido círculo que conservaba la brasa cultural del País se incrementaban con nuevos nombres. Fuster, en el 62, publicaba “Nosaltres, els valencians”, dando una más amplia dimensión y perspectiva al valencianismo. Casp, por otra parte, dejaba de ser maestro válido para las generaciones que irrumpían y de ejercer la influencia decisiva de otrora sobre los nacionalistas. La campaña de “Las Provincias” contra el escritor de Sueca, desencadenada por José Ombuena –su director– como reacción al triunfo literario de Fuster en Barcelona, fue apoyada por Casp y Adlert, carentes ya entonces de respuestas válidas para una década distinta.

A partir de ahí ambos escritores se refugiarían en el recuerdo de un pasado más glorioso –por difícil que fuera– para ellos y en la búsqueda de mecenas a sus posiciones.

Lo encontrarían –terminando de hundirse– en los promotores de la “valencianía anticatalanista”, la URV, el GAV, “**Som**”, “**Murta**” y otros tinglados por el estilo.

Así, mes tras mes, Casp y Adlert se ven desgraciadamente abocados a elaborar, prácticamente en solitario –más aún que durante la dictadura–, “**Murta**”, un producto de la más baja calidad literaria e ideológica. Mientras tanto, la intelectualidad de que ambos fueron predecesores se afirma en el País.

Omitiendo algunos ejemplos citados, el papel que la derecha asigna a sus “intelectuales” es el único camino a que tiene opción la mediocridad o nulidad creativa de los arrivistas (sic).

REPENTINA APARICION DE FERRANDO BADIA

¿Quién, de no ser por sus apariciones poco menos que circenses, iba a saber de Juan Ferrando Badía, el catedrático de Derecho Político de la Facultad de Derecho de Valencia?

Apariciones en sus plúmbeos artículos de la página 5 en “Las Provincias”, diciéndonos qué tipo de autonomía es la que necesitamos los valencianos. El que se mantuvo alejado del País Valenciano hasta hace cuatro días, becado en Roma por el Centro Superior de Investigaciones Científicas, becado también por el “**British Council**” y la “**Fundación March**”, ampliando estudios mientras otros aguantaban el tipo y el palo de la dictadura.

Su pasado en el seminario –del que, por cierto, fuera expulsado– enlaza con la actualidad sin que se le conozca la más mínima defensa o simple definición para la autonomía del País. Ni siquiera por su democratización. Alto funcionario, como ha sido, del Consejo Superior de Estudios Políticos, director del CEU de Alicante, colaborador largo tiempo de Diego Sevilla Andrés –otro integrista recalcitrante– en la cátedra de Valencia, parece ser que ha carecido de tiempo hasta la llegada de la democracia para intentar influir en política.

Apariciones no sólo en el diario de marras, sino directamente en “Som”, la revista del GAV, grupúsculo a cuya presentación en público acudió como respaldo, intentando convencernos de que denominar “País Valencià” a nuestra comunidad sería “anticonstitucional y abuso de mandato representativo” por los partidos que lo pretenden.

¡Buen abogado se ha buscado el GAV. Y mejor grupo el profesor! Qué buenas

migas hacen ambos. Pregunten, si no, a Sergio Pérez Antón y y Pedro Cimarro, expertos porristas del ínclito grupo, protegidos –como indicábamos el número anterior– por el señor Ferrando.

Claro que él tampoco se queda en las tareas intelectuales. Acude a la acción cuando la ocasión permite que salga en los periódicos. Como en junio del 78, durante el grotesco encierro en la Diputación de Valencia, apoyando por el todavía ilustrísimo Carrau. ¡Aquí hay un profesor! ¡Aquí hay un profesor!, decían las tías marías, señalando a don Juan, respaldo “teórico” de la mascarada como luego del GAV. O en alguno de los intentos de asalto al Palau de la Generalitat, pidiendo orden y calma a los más exaltados, que, por lo visto, rompían el programa de tan “cívica” manifestación.

DEL “ALICANTINISMO” DE RAMOS, “MARQUES DE COMILLAS”

Pintoresca donde las haya es la aportación de Alicante a la galería de personajes que hoy nos ocupa.

Vicente Ramos Pérez, su máximo exponente, de Guardamar del Segura, ha hecho su estelar entrada en la blavería por la puerta del diario “Información”, donde incrusta por costumbre perlas literarias hablando de la “partitocracia desmembradora de España” y barbaridades por el estilo. Vamos, que predica la vuelta del Caudillo. Ramos, a quien sus más próximos vecinos conocen especialmente por su tradicional anti-valencianismo, ha sido, no ha mucho tiempo, promotor del “alicantinismo” y “surestismo” para pasar últimamente a militar en el “anticatalanismo”.

Tan sin base objetiva el uno como los otros, merece la pena aproximarse a la trayectoria de don Vicente, para seguir la pista de lo que pueden ser nuevos descubrimientos, tan originales como los antedichos. Basándose en los materiales acumulados por Francisco Rico, erudito alicantino poseedor de una excelente biblioteca y autor a principios de siglo de una obra inédita –“Literatura alicantina”–, nuestro hombre, bibliotecario de la Caja de Ahorros de “Alicante y Murcia” (antes del “Sureste”), pretendió consagrar el concepto de “alicantinidad”.

Del “surestismo” al “alicantinismo” había un paso, el que necesitaba la Caja de

Ahorros para dar categoría de espacio geográfico a su entidad, fundada en el 39; el que justificaba la creación de un Consejo Económico del Sureste y requería la ampliación de mercado para el diario **“La verdad”** de Murcia, que, a principios de los años 60, se convirtió en animador de la aventura; por supuesto, con evidentes ganancias económicas. No era de extrañar, pues, que la operación **“Surestismo”** buscara ejes geográficos en el río Segura, articulador, según esa invención, de las provincias de Alicante y Murcia, en una unidad geográfica. Se desgajaría, de esa forma, Alicante del resto del País Valenciano, en beneficio de intereses de terratenientes murcianos.

El carácter adulador de don Vicente –al decir de las fuentes consultadas–, especialmente hacia Antonio Ramos Carratalá, fundador de la Caja, le llevó a gozar de la confianza de éste en una simbiosis económico-erudita garante de lo que después ocurriría.

El rabo, que ya se le veía, lo puso sobre la mesa Ramos un buen día del año 67. Convocó a la prensa y presentó un folleto propio: **“Las cartas boca arriba”**, vulgar panfleto que arremetía contra un puñado de intelectuales democráticos alicantinos (Mateo, Cerdán Tato, Ernesto Contreras...) y hasta el propio director de **“Información”**.

Con esa actuación, el **“marqués de comillas”** –así lo calificó un diario alicantino, por la prolija utilización que hace de largas citas textuales de otros en sus **“eruditas”** obras– comenzó a ingresar en el patrocinio de la blavería anticatalanista, eficaz sustituto a sus anteriores y personalísimas creaciones del **“alicantinismo”** y **“surestismo”**. En la televisiva contestación de las **“fuerzas vivas”** valencianas contra el programa **“catalanista”** **“Hora 15”**, de mayo del 78, **“defendió”** nuestra **“auténtica personalidad valenciana”**, **“honor”** que compartió con el ya esmentado Sanvalero, Fermín Juanto y Simó Santonja.

EL “PAMPLONISMO” DE FERMÍN JUANTO.

A Fermín Juanto le hemos reencontrado en el reciente homenaje a Giner Boira –Hotel Astoria de Valencia– con un grupo de correligionarios. Repetía con ello la promoción de actos como el de la plaza de Toros de Valencia, en cuya mesa “presidencial” se sentó. De Sangüesa (Navarra), ex capellán marista, algún alumno recordaba no hace mucho que utilizaba procedimientos tan pedagógicos como pegar en clase. Actual profesor en el Colegio Alemán de Valencia. Licenciado en Románicas por la Universidad de Barcelona, donde, al parecer, le enseñaron justo lo contrario de lo que ahora defiende.

Requeté de Sixto de Borbón y colaborador de aquella revista, más que integrista –“¿Qué pasa?”– con el seudónimo de Fermín del Roncal. Sin demasiado entusiasmo por nuestra lengua: se oponía a las jerarquías eclesiásticas cuando la iglesia valenciana intentaba –siguiendo las orientaciones del Concilio Vaticano II– que las misas fueran en valenciano.

Juanto fue presidente de la UTT de Enseñanza en el Sindicato Vertical de Valencia. Y no era de los que llegaron al cargo –pocos eran los que lo conseguían– “infiltrado” por las fuerzas democráticas, sino de los “de verdad”. Más de un disgusto le costó el puesto; por ejemplo, en marzo del 72, cuando se presentó, carpeta bajo el brazo al CEM de Valencia, a desautorizar una asamblea de licenciados, que preparaban la huelga contra la antidemocrática Ley de Educación de Villar Palasí, salió Juanto con el rabo entre las piernas y bastante antes de lo que pensaba; su grotesca presencia desencadenó, en momentos como aquél, la sorna y paralelo cabreo entre el profesorado.

“ACADÉMICOS” DE NOMBRE

Ejemplos citados –no hay muchos más, todos del mismo corte– son suficiente para percatarse del talante de la intelectualidad blavera. Ultimamente parece ser que hay en marcha otra andanada de sujetos como los citados.

Nos referimos a los intentos de crear una “Academia de la Lengua Valenciana” contra el “Instituto de Estudios Catalanes”, única autoridad reconocida en materia de

nuestra propia lengua. Naturalmente, con la misma jerga de “razonamientos” sobradamente conocidos. El decreto de bilingüismo para el País Valenciano y la orden de desarrollo ministerial para el mismo están alentados –como era de esperar– por esa derecha recalcitrante amiga de la confusión.

Ya hace unos meses que el rumor de que nos inventaban una academia circuló por algunos medios políticos y periodísticos, encontrando cerrada oposición en todas las instituciones mínimamente serias. En vista de lo cual, ahora vuelven a la carga los prohombres del ex “Centro de Cultura Valenciana”, que dejan entrever, por boca de unos cuantos –no, desde luego, los científicos, los pocos que hay–, una nueva aventura: convertirla en la institución que vele por la “pureza” –léase “personalidad valenciana-anticatalana”– de nuestra lengua.

Ya Carrau, último presidente franquista de la Diputación de Valencia, se encargó de poner la primera piedra para la maniobra: cambiar el nombre de “Centro” por “Academia”, a ver si colaba lo demás.

Sanvalero y el secretario Francesc d’Assis Carreres Calatayud, son los firmantes de una nota pidiendo que el diccionario rectifique la definición de nuestra lengua.

A los promotores de tan brillante idea conviene recordarles que, al margen del “servicio” prestado por Carrau con el cambio de nombre, el propio centro, creado en 1915 como réplica regional al “Centro de Estudios Catalanes”, fue ya criticado por Miquel Durán y Tortajada por la falta de rigor en la selección de sus miembros. A tenor de ellos ha funcionado la institución.

Y, hoy por hoy, quitando el caso de Sanchis Guarnier y algunos –pocos– más, sus componentes tienen bien poco que aportar en el asunto lingüístico. Simó Santonja, Sanvalero, Carreres, Beneytio Pérez, Beüt i Belenguer, Castell Maiques..., son, a lo sumo, especialistas o eruditos en algún terreno, no en lingüística, disciplina en que el Centro con buen criterio se deja orientar por los expertos y firmó las Normas de Castellón del año 32, que consagran la unidad lingüística del catalán.

Pero el “Centro-Academia”, como otros asuntos, están movidos desde atrás por personas muy concretas. Miquel Adlert, Casp, Carreres y Ferreres Ciurana, con

Sanvalero, serían los promotores del entuerto en vías de consolidación, metiendo como tapadera las “normas lingüísticas del primero citado”, a las que ninguna persona o entidad autorizada dan el mínimo beneplácito.

Pero aun por debajo de Adlert, de Juanto, Ferrando Badía, por debajo de todos los aquí citados y algunos otros que no aparecen –demasiado despacio se les ha dedicado ya, dada su ramplonería ideológica–, unas pocas manos mueven los hilos y alguna respetable pancha se estremece de gozo entre bambalinas cada vez que sus teledirigidos personajes hacen pública aparición.

[COLECTIVO B. PÉREZ: “Los ‘ideólogos’ de la manipulación”,
VALENCIA SEMANAL, nº 98, (2-9 diciembre 1979)]

b) Periódicos

LA GÉNESIS DEL ANTICATALANISMO

El periódico en donde se esconden todos los cobardes irresponsables, injuriadores de la mujer y sicalípticos para el hombre, publica ayer una defensa de los catalanistas, de los enemigos de la agricultura valenciana, de la burguesía separatista barcelonesa, frailuna, vetusta, partidaria de la independencia del famoso Principado, piojoso y sanguinario, que dejó marcadas en la historia las huellas de una ferocidad fenicia, bárbara, horripilante.

Un castrado, un jovenzuelo esteta que presume de ácrata por la longitud de los cabellos y la dislocación de sus sesos, afirma sentenciosamente, asnalmente, que los catalanistas vendrán y que los republicanos correremos ante el formidable *poder de las cuatro barras y la furia del puntapié sorianista*. Y los que semejantes risibles bellaquerías escriben se llaman valencianos, defensores de los intereses de la ciudad, de su grandeza y de su porvenir.

Esos imbéciles son los que desde hace cuatro años amparan toda abyección y cometen toda infamia é inventan toda injuria y emplean toda arma por villana y rufianesca que sea con tal que hiera al enemigo, sin respetar lo más venerando y augusto del hogar. ¡Buenos defensores se ha dado en Valencia el catalanismo! ¡Increíble parece que un periódico como *La Publicidad* de Barcelona, se haya cruzado de brazos en este asunto de la expedición catalanista á Valencia y no haya advertido cariñosamente lo innecesario de esa cruzada que puede proporcionar un día de luto a la ciudad! ¡Increíble parece que los ultrajados y escarnecidos de manera tan baja y miserable por un histrión imbécil, con alma de borracho, se amporen de él servilmente deshonrando una causa con sólo entregar su defensa á quien con honras de mujer hizo pingajos para su estandarte! ¡En este país hay eclipse de... pantalones!

Valencia toda está orientada ya, conoce profundamente qué clase de patriotismo es el que exhibe Soriano, que en estos del amor á Valencia, imita sencillamente á los chulos de lupanar, que amana á la dueña por lo que les da.

Los adoradores de Soriano, y suponemos que el mismo Soriano a la cabeza (porque si para ese día no viene será un villano cobarde), son los que nos traen á los catalanistas, a los héroes de la nueva reconquista, a los descubridores de esta umbría selva, paraje de emplumados y bronceados indios que no ha sabido liberarse e impetran el favor del Principado para su manumisión.

¡Qué estupendo! Valencia, que puede ser la escuela, el templo de las libertades españolas, en donde tantos años hace que el régimen, del que no abominan los catalanistas, se ha quedado sin representación parlamentaria, y casi sin representación municipal, en un Ayuntamiento compuesto de 49 concejales; Valencia, que reorganizó quizás, ó reanimó, cuando menos, el republicanismo de toda España, y desde hace quince años, trabaja con febril actividad por su porvenir, por su prosperidad, divorciada de las instituciones, revolucionaria, dentro y fuera de la capital, transformada con asombro de las clases conservadoras, á las que hemos suplantado por nuestras iniciativas y nuestra actividad; Valencia, que ha sido la Cenicienta del Mediterráneo, en cuyo puerto impera la más honda miseria, por culpa de Barcelona, que lo absorbe todo, que es el verdugo de Levante, que quiere convertir toda España en huevo para tragarse hasta la cáscara, que envía á nuestra ciudad sus productos libremente, sin que sufran ningún impuesto á su entrada, y en cambio la pasa, la naranja y las legumbres valencianas pagan un enorme tributo municipal al entrar en Barcelona; Valencia, cuya agricultura muere por imposición del industrialismo catalán, porque catalanes y vizcaínos han conseguido la confección de unos infames aranceles que nos tapan mercados internacionales para la exportación de nuestra fruta, sometiéndonos á una pérdida anual de más de cien millones de pesetas, que se traduce en hambre y congojas en el campo y languidez en la vida comercial de la ciudad; Valencia, repetimos, que ha sido siempre menospreciada y vejada por Barcelona, desde que nos conquistó un rey clerical; supersticioso y sucio, que aniquiló la civilización árabe en nuestra tierra, científica, tolerante, rica en principios de cultura, poética y soñadora, para sustituirla por una dominación sanguinaria é inquisitorial, entregándola al fanatismo de Roma y á las sopas del convento y á la suciedad y á la ignorancia de unos varones muy santos, pero muy brutos; esta Valencia, repetimos, recibirá el 29, fijense bien los republicanos, los patriotas, los hombre libres, el 29 de junio á los catalanistas, á los

que no se atrevieron á solidarizarse cuando se cometieron los crímenes de Montjuich y se unen para destrozar á los republicanos, á quienes no han necesitado su presencia para destruir el caciquismo y emancipar su alma.

¿Qué miserable farsa quiere representarse aquí? ¿Se nos ha tomado por cobardes, por ignorantes? ¿Quieren los catalanistas jugar con el honor del partido de Unión Republicana dándose en las calles de la ciudad un público abrazo con Soriano, el piérrrot deshonorador de mujeres? ¿No comprenden esos señores que su llegada á Valencia con Soriano es un reto, una provocación, una afrenta que ningún republicano que sepa en qué lugar tienen asiento los riñones ha de tolerar sin jugarse en la partida su vida y su libertad si es preciso? ¿Piensan los catalanistas que Valencia es tierra huérfana de voluntad y de caracteres?

Aún simpatizando con la campaña, con la obra política, republicana, de un amigo entrañable de todos nosotros, del gran propagandista Alejandro Lerroux, cuyo nombre pasará á la historia como modelo de energía, de cultura, de abnegación, de desinterés, al hacer la crónica del actual republicanismo español; aun siguiendo sus heroicos esfuerzos con toda nuestra simpatía y lamentando dolorosamente su derrota; aun habiendo podido tomar parte en la misma Barcelona en actos que molestasen á los catalanistas, hemos observado siempre una prudente y correcta conducta, procurando no intervenir ni mezclarnos siquiera en un problema esencialmente local con el propósito de no envenenar pasiones y no excitar odios.

¿Qué ejemplo imitan, pues, los catalanistas al intentar aquí un desembarco unidos al desvergonzado y cínico Soriano? ¿Qué se les ha perdido aquí, si nadie los llama, ni los necesitamos ni son útiles á Valencia? ¿A qué involucrarse en asuntos locales, de bandería, intentando con su presencia dar crédito á los más desacreditados y conceder dignidad á quienes la han perdido en el crimen callejero y en la injuria á la mujer?

Nos dirigimos con esto a *La Publicidad* de Barcelona, insultada por Soriano, para que conozca el sentimiento general de los republicanos de esta ciudad. Y aún esperamos que antes de resolver nada en definitiva mediten y se convenzan de que su presencia representaría aquí la de una comparsa sorianista insultadora y provocadora.

Continuaremos.

[“La lepra catalanista”, *El Pueblo*, 13 de junio de 1907]

PRESTOS PARA EL COMBATE

Han llegado a mis manos ciertos panfletillos escritos en catalán, quejándose de los monopolios y de la falta de libertad de las tierras catalanas, entre las que incluye a Valencia. Sobre lo primero valdría la pena que el autor leyese algún periódico español, o las revistas del Instituto de Estudios Políticos o del Ministerio de Comercio, y se enteraría de los temas y de la preocupación que sobre ellos tenemos los demás. En cuanto a lo segundo, hemos de distinguir dos aspectos: El de la coacción para que se difunda la cultura catalana, y el predominio de ésta. Yo no recuerdo hayan recibido tanta facilidad en Valencia y su prensa los defensores de la catalanización de nuestro reino, o de la restauración, si se quiere, del espíritu catalán, que en nuestros días. Repánsense los periódicos, y en paz. Ahora bien, esto no supone debamos doblar la cerviz quienes no comulgamos con ruedas de molino, que pretenden instaurar los compañeros de viaje. Aclaremos el tema.

La plutocracia barcelonesa –quede bien sentado que hablamos de barcelonesa– ha puesto, desde hace luengos años, sus ojos en Valencia. Desde combatir el desarrollo económico de nuestra región, hasta barajar representaciones políticas a la derecha o a la izquierda. Este es un hecho notorio que podría ilustrarse con muchos ejemplos y concretísimas referencias. Por esta razón, entre otras, no ha calado el ansia autonómica, sin mengua de la unidad nacional, entre los valencianos. Unos han sido serviles al catalanismo, y otros no han sabido llevar las aguas a su molino. La consecuencia es el deplorable estado en que vivimos, sin una conciencia regional, ahora que tanto se habla de desarrollos regionales.

El aire de catalanización de nuestra vida tiene la base endeble de un nacionalismo trasnochado y de vía estrecha. O se basa en el prejuicio racial de la descendencia de los conquistadores, o en el lingüístico. Uno y otro, no olvidemos, han dado a luz y apoyado todos los imperialismos que conocemos. No estriba el imperialismo en la conquista de grandes espacios, sino en la simple sumisión de hombres de otra mentalidad para servir al pueblo hegemón (sic). Este es el tema a

plantear.

Valencia es bilingüe desde su origen, desde la conquista del rey Don Jaime. Considerar marginales a las tierras de habla castellana tiene una razón de ser de la que luego hablaré. Valencia, además, es un pueblo que ha servido de posada, desde hace muchos siglos, a gentes de todas las tierras de España y de Europa. No sé el porcentaje de catalanes llegados a Valencia después del siglo XVI, pongo por caso, pero será muy inferior, seguramente al de franceses, vascos o italianos y no digamos aragoneses. Pero no se trata de calibrar influencias a base de grupos sanguíneos o presencia de gentes. Lo que deseo fijar con claridad es que la personalidad valenciana es una graciosa mixtura, con la que no deja de tener personalidad Valencia, pero requiere un tratamiento algo más delicado que el de los nuevos nazis –así, claramente–, que hablan de países catalanes recordando la raza y la lengua.

Pretenden con esta exclusión de quien no sea como ellos, ni hable, ni piense como ellos, erigirse en dominantes de la vida política y económica valenciana. Conviene recordar que todas sus añoranzas del régimen anterior al decreto de Nueva Planta, son nostalgias de quienes no pueden mantener sus privilegios. Un historiador tan catalanista como Soldevilla, y, con él, cualquier otro sensato, reconoce el gran progreso alcanzado por Cataluña, gracias a la eliminación de fronteras o barreras por obra de Felipe V. Cavanilles da noticias cumplidas del gran progreso económico y demográfico de Valencia después de la expulsión de los moriscos. De todo ello se infiere que no es la nostalgia de una Valencia mejor, sino el deseo de perpetuar una dominación, lo que les impulsa a hablar de países irredentos y culturas declinantes.

No soy tan injusto como para achacar a estos grupos la magra situación del reino valenciano y, especialmente, de su provincia central: de Valencia. Hay otras fuerzas que se mueven pensando tan sólo en su conveniencia y dominación. La burguesía valenciana ha cosechado, como valenciana, fracaso tras fracaso; como burguesía, no. Pensemos un poco dónde van a parar los ingentes capitales que entran en Valencia desde hace decenios, gracias al esfuerzo de los mejores de sus

hijos. Hablemos cuando llegue el caso, de otras funciones de entidades y grupos. Por esta razón, es decir, por la falta de una conciencia claramente dirigente y limpiamente valenciana, Castellón está cada vez más alejada de nosotros entre la atracción aragonesa y la catalana –hablo culturalmente–, y Alicante hace tiempo que emprendió ruta diferente a la que nosotros seguimos, y ciertamente no puede quejarse de los resultados.

En esta situación agobiante, dolorosa, surge el deseo de catalanizar a los valencianos, considerando –así lo dicen– de segunda fila a quien no lleve en las venas sangre catalana o no sea de lengua materna valenciana, es decir, catalana. ¿A qué puede conducir esto? Conviene pensar, en primer término, que nuestra economía regional podría servir de complemento a otra predominantemente industrial, pero sólo de complemento, no giraría nunca con independencia de aquella. Y si se me dice que ahora, si no complemento, es parte de la española, contestaré que hay gran diferencia entre ser un factor de peso en una gran suma y factor en la suma de dos. Además, si tan difíciles son las gestiones por la agricultura entre las gentes del Mercado Común, no quiero pensar lo que sucedería a la consideración de la nuestra exclusivamente. Y si la catalanización que predicán supone prescindir de todas las gentes de habla castellana que en Valencia hay, la consecuencia no puede ser más catastrófica.

Considerar de segundo grado a quienes no han nacido en Valencia –y no hablo por mí–, o a los que no hablan catalán, es algo muy grave e injusto. La prosperidad del litoral español es obra conjunta de los emigrantes del interior y de la capitanía de los españoles periféricos. No darles beligerancia por el hecho de su nacimiento, me parece criminal. Someterlos a un lavado de cerebro cuando se les ha admitido como buenos, lo estimo absurdo. Y es aleccionador que estas gentes venidas de fuera son reciamente valencianas en su segunda y, a veces, primera generación, pero reciamente valencianistas, no catalanistas.

Es verdad que este catalanismo de importación no es más que la cubierta de otras doctrinas nefandas que ya sumieron a Cataluña y a Valencia en lagos de

sangre. Para que triunfase el separatismo le fue necesario a Companys, el 18 de julio, después de la experiencia de octubre, someterse al anarquismo y, otros, se apoyaron en el comunismo. Cuando llegó el momento –ahí está la historia–, desaparecieron las autonomías. Igual resultado se produciría, indudablemente, de triunfar esas gentes acompañantes de los llamados defensores de los irredentos países catalanes. En fin, me parece impolítico, en esta peligrosa conyuntura del mundo, y más aún de Valencia, lanzar excomuniones ofensivas que han de herir hondamente a quienes tienen derecho al respeto. Y estáte seguro, querido lector, que al norte y al sur del Ebro somos muchos –más que los contrarios– los dispuestos a no someter nuestra libertad y destino a quienes se erigen en conductores natos de unos pueblos que, hace tiempo, les juzgaron justamente.

[DIEGO SEVILLA ANDRÉS: “Burguesía y separatismo”,
Levante, 22 de diciembre de 1962]

UNA BURGUESÍA FINANCIERA ILUSTRADA

No es cosa normal que los informes de los presidentes del consejo a la junta general de accionistas sean amenos o, en todo caso, fácilmente digeribles para el no interesado directamente en la marcha de los negocios de la compañía. Por eso me he quedado agradablemente sorprendido cuando, llevado de mi afición a prestar atención a todos los aspectos de la vida valenciana, y de mi necesidad, como comentarista en estas páginas, he leído que el informe que el presidente del consejo de administración del Banco de Valencia, don Joaquín Reig, pronunció ante la junta general de accionistas.

Informe breve, pero sustancioso. La reciente muerte de Ignacio Villalonga, tan unido al Banco de Valencia desde que, con un grupo de valencianos, lo adquiriera a finales de la década de los veinte, hacía inevitable que el presidente, señor Reig, dedicase parte de su intervención a glosar la figura del ilustre financiero valenciano desaparecido. Pero también, y sobre todo, de su personal e íntimo amigo. De aquí, el tono cálido, humano, que informa gran parte del parlamento pronunciado por el presidente ante los accionistas del Banco.

“Recuerdo –dice en uno de sus pasajes–, como si fuera hoy, que le agradaba pasear por la escollera que conduce al viejo faro del puerto. Solíamos acompañarle un pequeño grupo de amigos. Entre nosotros siempre hablábamos en valenciano. Ignacio poseía una memoria extraordinaria, y algunas veces recitaba, frente al mar, versos de poetas de los países catalanes: del valenciano Llorente, de los mallorquines Alcover y Costa y de Verdaguer y Maragall del Principado”.

Citar a los poetas en una junta de accionistas no es cosa corriente. Y tal vez fuera cuestión de pensar si no sería conveniente acudir a esa cita con mayor frecuencia. Unir el verso con el dividendo puede que no sea tan descabellado. Darle a la frialdad matemático-financiera de anunciar “una por cada cinco” el hálito envolvente de la poesía tal vez sea un acierto. “Haría falta –decía el francés Abel Bonnard en *L'Argent*– que de vez en cuando un poeta tuviese una fortuna para gastar, y enseñar al rico lo que se puede hacer con el dinero”. No creo que el rico se prestase al juego de poner su dinero en manos de un poeta. ¡Y hará muy bien! Entre

otras cosas, porque también Bonnard decía que: “No hay como los poetas y las mujeres para tratar el dinero como se merece”. Pero no estaría de más que el rico cogiese entre sus manos un libro del poeta para aprender, al menos, el valor de las palabras. Lo que se puede hacer con ellas en cuanto se las pone al servicio de una idea.

Pero volvamos al discuso que nos ocupa, siquiera sea por traer una cita más, tan sólo. “Sentía (Ignacio Villalonga) –no es un secreto– gran vocación por la vida pública. Pero el destino le tenía reservado otro ámbito de actuación. Él mismo hubo de plasmarlo en frase que le agradaba repetir: “Soy político frustrado refugiado en las finanzas”. ¡Qué refugio el suyo, pronto convertido en un complejo industrial inigualado!

Sí. No cabe duda de que Ignacio Villalonga, si quedó, como él decía, en político frustrado, no fue frustración, sino éxito rotundo, lo que alcanzó en el mundo de las finanzas. Su caso, junto con otros, viene a desmentir, como señaló una vez Fuster, citado por Reig en su discurso, el tópico que “quiere que los valencianos sean unas gentes de cortos vuelos, pequeña en la ambición, modesta en los logros y, aun estos más atribuibles a la feracidad del suelo que al impulso personal”.

CONTRIBUCION DE TODOS

Leyendo el discurso de Joaquín Reig, iba meditando uno en nuestra realidad actual, en el momento de Valencia, aquí y ahora, en toda su problemática y en su posición de arranque hacia el futuro. Y en la necesidad que Valencia tiene, en esta hora, de todas las contribuciones, de todas las colaboraciones posibles que contribuyan a despejar esa andadura y a hacerla posible en las mejores condiciones.

Contribución de todos. No está nuestro futuro, solamente, en las mayores y menores inversiones y en la adecuada distribución de las mismas. No es cuestión, tan sólo, de industrialización, infraestructuras, polígonos, multinacionales, efectos multiplicadores, etc. Nuestro desarrollo pasa también –debe pasar– por otras coordenadas: educativas, sociales, culturales, cívicas... Es decir, tiene necesidad de los recursos financieros, del dinero, pero también de la poesía. De la inversión pero,

también de la palabra. De las cifras, pero también del pensamiento. En una palabra, del empresario pero, también, del poeta. Que en este caso vale tanto como decir del sociólogo, del ensayista, del educador, del ecólogo. De todo aquel cuya herramienta de trabajo es la palabra con la que traduce y comunica a los demás sus ideas.

Sólo prestando atención a todas las facetas que componen la vida de una comunidad se podrá conseguir que la nuestra, en el futuro, sea algo más que una sociedad con más o menos miles de pesetas por ciudadano.

Ha sido un discurso de Joaquín Reig el que nos ha sugerido estas consideraciones. Y no casualmente, por cierto. Tenía que ser así ya que en él se unen perfectamente esas dos condiciones: la de financiero y la de poeta, la de generador de ideas. Fue en textos de Joaquín Reig en los que uno comenzó, en su juventud, a sentir la inquietud por Valencia, la preocupación por este país de nuestros pecados. De nuestros sinsabores, pero, también, de nuestras dichas. En cualquier caso, no tenemos otro: es el nuestro.

Que los señores accionistas, atentos por conocer el montante del dividendo o de la ampliación, escuchen a su presidente citar a Llorente y a Alcover, a Verdaguer y a Maragall, no es nada corriente en este tipo de convocatorias. Rememorar la figura de un ilustre financiero recitando versos de los grandes poetas en su lengua vernácula es –o al menos a mí me lo parece– todo un símbolo. Toda una teoría sobre civismo, sobre una forma consciente –y responsable– de entender la ciudadanía. Toda una teoría de cuya relación a la práctica no andamos muy sobrados. Desgraciadamente.

[FRANCESC DE PAULA BURGUERA: “El dividendo y la poesía”,
Las Provincias, 19 de mayo de 1974]

SANCHIS GUARNER, UN AUTORETRATO

El balcón se asoma a la plaza Cánovas del Castillo; se ven los surtidores de la fuente monumento dedicado al marqués del Campo, las palmeras y los campos de la Gran Vía Marqués del Turia. La tarde es muy luminosa y el sol entra en la sala, llena de cuadros, de dibujos, de libros. Sanchis Guarnier ha preferido que hablemos aquí –“porque es más alegre”– que en su despacho, donde ya estuve en otra ocasión y pude admirar su magnífica colección de mapas de Europa, España, Mallorca y el Reino de Valencia.

Sobre la mesa camilla están las pruebas de imprenta que corrige para la editorial l'Estel, y el artículo recién terminado: “Lexicografía”, con destino a la Enciclopedia Valenciana.

Junto a las páginas, la estilografía, el bolígrafo y un lápiz: salta a la vista su meticulosidad y orden, que después me confirmarán los álbumes de fotografías, y los sobres, bien rotulados, donde hace acopio de material.

Su personalidad de intelectual y erudito armoniza con una tremenda sencillez, y su talante, siempre risueño, predispone a que se le consulte y se le requiera en actividades o manifestaciones culturales vinculadas de un modo especial a Valencia.

Habla sosegadamente, y lejos de toda pedantería, es anecdótico e inclinado al humor. Así me dice que nunca podrán colocar una lápida conmemorativa en su casa natalicia, porque la derribaron hacia el 65, era una casona del siglo XIV, en la plaza de la Almoina: un noble edificio de arcadas y amplios salones pertenecientes al cabildo, ya que sus padres vivían con su tío, el canónico Sanchis Sivera, historiador, arqueólogo y hombre de espíritu abierto y liberal, que contribuyó a su formación y del que Sanchis Guarnier se siente heredero espiritual.

- Mi padre murió cuando yo tenía cuatro años; y siete años más tarde murió mi madre.

La gran fotografía del matrimonio ocupa un lugar preferente en la sala. El padre, de pie, se inclina sobre la esposa, sentada. Una pose muy de la época, de un

romántico ficticio donde quedaba patente la protección masculina, la madre tenía unos hermosos ojos oscuros, pensativos y sus manos, enguantadas, sostienen el abanico.

- De mi niñez tengo recuerdos muy grabados, que no son tan amargos como parecen dada la inconsciencia infantil. Me veo vestido completamente de negro, y jugando entre los jardincillos del cementerio porque mi madre todos los domingos me llevaba allí. Tomábamos un tranvía de caballos que partía de la plaza San Agustín. Aquel viaje, para mi hermano Ricardo y para mí se convirtió poco más que en una excursión. Pero mi madre nos comprendía; era una mujer de gran entereza y de gran cultura para su tiempo; además de haber estudiado piano y pintura, como correspondía, hablaba francés y era una lectora infatigable.

La enseñanza que fomentaba el clasismo.

Al quedar huérfano, su tío y tutor, Sanchis Sivera, bien a pesar suyo, tuvo que internarlo.

- Estuve en las Escuelas Pías hasta los 16 años. Fué un tiempo muy duro por los horarios, por la disciplina –bromea–; ahora ha cambiado la enseñanza religiosa, pero entonces era equívoca y se fomentaba el clasismo; salíamos del colegio convencidos de ir destinados al grupo dirigente del país. Un ejemplo; los colegiales internos y medio-pensionistas utilizábamos una escalera de mármol; los encomendados (externos), una escalera de cemento; y los alumnos gratuitos, ni escalera, esos estudiaban en otro edificio aparte. ¡Ah! Y aún quedaba el distintivo del uniforme, que sólo llevábamos los de la escalera de mármol; parecíamos almirantes, con una levita azul, solapas de seda, botones dorados y galones, muchos galones. Sin embargo, recuerdo a muy buenos maestros, el padre Ten, el padre Cuñat, el padre Gómez y el padre Bellvé, que se salió de la Orden, se hizo protestante y armó un follón fenomenal. El padre Ten influyó en mí, porque siempre admiré su espíritu fino y su carácter abierto.

Y sigue hablándome de aquella época, de misas a las seis de la mañana y de paseos dominicales de tres en fondo.

- Era una juventud completamente reprimida. Basta decirte que todos estábamos enamorados de las hermanas de los compañeros que venían a visitarles los días de fiesta, por la mañana. Y nuestros amores se alimentaban de miradas de reojo.

Ríe entornando los párpados detrás de las lentes de montura oscura.

- Menos mal que yo tenía una válvula de escape; las vacaciones de verano. Mi tío era un viajero infatigable y nos llevaba por toda Europa. Era un hombre –vuelvo a repetirlo– formidable. Con él fuí al Moulin Rouge para ver a la Mistinguette cantar el pasodoble *Valencia*, de Padilla.

Se levanta. Va a librería y vuelve con un volumen: La araña negra.

- Esta dedicatoria te confirma cuanto te acabo de decir.

Transcribo: “A José Sanchis Sivera, mi amigo de la infancia, y a quien escogería por director espiritual si alguna vez tuviera la humorada... Vicente Blasco Ibáñez. Octubre de 1893”.

- Se ganaba la amistad de todos sin importar ideologías y creencias: fué íntimo de don Teodoro Llorente Falcó, y durante un tiempo escribió en *Las Provincias*; fué redactor. Mi vinculación con el periódico también es antigua, porque cuando salí del colegio, al comenzar en la Universidad, estuve de meritorio; lo que ocurre es que los estudios me exigían más tiempo.

Responde a mi pregunta.

- Sí; curse a la vez Filosofía y Letras y Derecho. Mi tío consideró que la Historia o la Filología, que a mí me interesaban, no serían rentables; pensó que mi solución era

ser notario o registrador de la propiedad. Este paralelismo obligado: vocación e imposición familiar, era común a otros compañeros, como Garín, San Valero, Sánchez Castañer, Zabala...

Me intereso por su opinión sobre la vida universitaria de entonces y la actual, que él conoce como profesor.

- Los estudiantes de entonces estábamos en contra de la Dictadura de Primo de Rivera, pero entonces la dictadura era bastante paternalista y nada totalitaria. Reconozco que los universitarios éramos más frívolos que los de hoy, en contra de lo que mucha gente cree. Como profesor veo un momento difícil. Siempre la clase estudiantil ha sido uno de los elementos más sensibles del cuerpo social y al mismo tiempo de los más escandalosos. La juventud es altruísta por naturaleza y tiene fe en los principios abstractos. La madurez es más pragmática y reflexiva. De todas formas, las coincidencias de aquella época y la actual son innegables.

Nuestro idioma, no digo catalán ni valenciano, porque es una cuestión científica.

Su dominio de lenguas es sobradamente conocido, pero yo nunca recuerdo el número exacto, y Sanchis Guarnier protesta y asegura que no importa. Sin embargo, en vista de la insistencia, confiesa:

- Portugués, italiano, alemán, francés, inglés, español; y nuestro idioma –añadiendo–, para no especificar catalán o valenciano, porque es una cuestión científica. Los que pretenden negar esta unidad del idioma y afirmar la existencia de un idioma valenciano independiente de un idioma catalán, lo hacen por razones políticas. Tal pretensión, desde el punto de vista filológico es insostenible.

Cuando terminó en la Universidad de Valencia, marchó a Madrid, como becario de la Junta de Ampliación de Estudios y trabajó en el Centro de Estudios Históricos.

- La suerte me acompañó y fueron maestros míos Menéndez Pidal, Navarro Tomás, Américo Castro, Elías Tormo, Gómez Moreno, Sánchez Albornoz y Pedro Salinas. Y trabajé, –aunque eran mayores que yo– con Amado Alonso, Dámaso Alonso, Rafael Lapesa y Joaquín Montesinos, entre otros.

Menéndez Pidal le prologó el libro Introducción a la Historia Lingüística de Valencia.

- El volumen que tengo, encuadernado en piel, y con todos los adornos de oro que puedas imaginar, tiene una divertida historia. Ese volumen era para Franco, que anualmente visitaba el Consejo de Investigaciones Científicas, y las Diputaciones Provinciales, le obsequiaban con un ejemplar de todas sus publicaciones. Pues bien, aquel año se cortó la tradicional visita; y Zabala, el presidente de la Diputación (sic), me lo regaló.

El párrafo del prólogo que más satisface a Sanchis Guarner dice: “No hay porción de España que, bajo el aspecto cultural, se iguale a Valencia al ofrecer un interés vario, tan alto y tan sostenido en todas las épocas de una larga historia a través de los milenios”.

- Pero conste –asegura–, que no tengo ninguno más encuadernado así.

Sanchis Guarner considera que su etapa postuniversitaria (1931-1936) ha sido una de las más decisivas en su vida. Asistió como oyente a las tertulias del Ateneo, donde peroraban Unamuno, Valle-Inclán, Verdes Montenegro, etc.

- Tuve el gozo de tratar personalmente a Antonio Machado y a Juan Ramón Jiménez; por cierto, a Juan Ramón le oí su conferencia. “Por una política estética” en el Auditorium. También, con cierta asiduidad, me relacioné con Alberti y García Lorca, e intervine en algunas de las salidas de La Barraca, el teatro universitario que visitaba los pueblos manchegos y que suponía una tremenda experiencia de contacto humano.

Sobre la camisa blanca de Sanchis Guarner, en el cuello destaca casi siempre una pajarita, una ancha mariposa, que prefiere a las corbatas. “Mira, un capricho, es que me gustan”. Luego, sigue hablándome de sus actividades en el Centro de Estudios Históricos.

- Trabajaba en el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* y realicé encuestas dialectales en Andalucía, Extremadura, Castilla la Nueva, Rioja, Navarra, Aragón, Valencia, Cataluña y Baleares. Me ocupaba, sobre todo, de la sección de Filología Catalana y tuve mucha relación con filólogos catalanes, como Fabra, Casacuberta, Jordi Rubió, Corominas, Moll, Aramón, etc., y con los principales escritores, Riba, Foix, Soldevila, Oliver, Espriu, Rosselló-Pòrcell... Siempre sentí inclinación y amistad hacia aquellos de los que podía aprender, era un mozalbete, y aquí en Valencia, ya trataba a Francisco Martínez, Teodoro Llorente, Salvador Carreres, Nicolau Primitiu, Joaquín Reig, Adolfo Pizcueta y González Martí...

Oficial de artillería vencido

La guerra le sorprendió en Madrid. Como alférez de complemento de artillería cumplió el servicio, llegando al grado de capitán. “De los vencidos”, puntualiza.

Cuando sonrío se marcan los surcos de la frente. Ahora, divertido, me refiere una anécdota digna de una secuencia para el cine de Berlanga.

- Teníamos poco armamento para la defensa cercana y como batería nos mandaban bombas de mano fabricadas en Puzol. Fuí a hacer unas pruebas en un barranco; me acompañaban el oficial auxiliar, un batidor, un topógrafo y un hermoso perro alemán, que habíamos recogido. Total, que tiro una bomba y no explota; tiro la segunda y, si más pronto la echo, más pronto la atrapa el perro y viene corriendo a devolvérmela. ¡Piernas para qué os quiero!... Mis compañeros y yo volábamos, esa es la expresión, en busca de árboles. Y el perro, de uno a otro, desesperado porque no aceptábamos la bomba. Por fin, se cansó y la dejó. Fué un momento dramático y lleno de comicidad, que recordaríamos toda la guerra.

Hay otras evocaciones que silencia, porque son demasiado tristes.

- No voy a entrar en detalles, pero cuando nos hicieron prisioneros, en el frente de Guadarrama-Manzanares, en la primavera del 39, estuvimos en la plaza de Segovia 48 horas sin comer y con una nevada impresionante. He visto cómo se morían de frío.

De Segovia –donde permanecieron una semana– los trasladaron a un campo de concentración salmantino. Allí lo pintó Villanueva, discípulo de Vázquez Díaz. Es un hombre joven, delgado, con abundante pelo negro y gesto audaz.

- Como humorada, observarás que el fondo es el Mediterráneo; para que no hubiera duda sobre el mar, Villanueva en la lejana perspectiva dejó constancia del edificio blanco y la palmera.

Es un magnífico óleo, de los preferidos de Sanchis Guarner, tanto por su excelente factura como por razones sentimentales.

- Leyendo *Las últimas banderas*, de Angel María de Lera, y *San Camilo* de Cela, he revivido parte de aquella época. Del campo de concentración pasé a la prisión de Alcalá de Henares; luego, a la de Madrid –“El Cisne”–; y, por fin, me enviaron a Monteolivete. Aquí todo cambió. Por la ventana de la celda veía la huerta y las barracas. Rosa, mi mujer, me visitaba continuamente y pude tener una maleta llena de libros, papeles y carpetas. Cuatro años, preso dejan una huella imborrable, pero soy vitalista y pude vencer el desánimo. Me dediqué a trabajar, a escribir, aunque en la celda éramos doce personas, aprendí a aislarme en medio de las conversaciones y del barullo. En la cárcel de Monteolivete hice tres libros: *Gramática valenciana*, *Barracas valencianas* (el paisaje me lo exigía) y una traducción del alemán: *Cultivo tradicional del arroz*, de Max Thede; este volumen todavía sigue inédito, los anteriores me los publicaron años después.

Busca en el álbum fotografías de ese tiempo.

Hay un grupo de hombres alrededor de una rudimentaria falla construída con cajas de cartón y muñecos de papel. “Ese señor era el padre de Rincón de Arellano; este otro, el padre de Fernando Rey...”. Celebraban nuestras fiestas mientras les llegaba el olor de pólvora de las tracas, los pasodobles de las bandas de la barriada y un tenue perfume de azahar, que sólo percibían por la noche, cuando la atmósfera del campo se adueñaba de la ciudad.

- Mira, en la prisión es donde pude contrastar el cariño auténtico; y tuve la gran satisfacción de descubrirlo en personas con las que tenía vínculos poco estrechos. Tener amigos en la adversidad, conforta; porque que la gente te quiera cuando todo marcha bien, es muy fácil.

Diecisiete años en Palma de Mallorca

En 1944, al recobrar la libertad, marchó a Palma de Mallorca.

- Pero antes –confiesa muy bromista–, nos casamos otra vez Rosa y yo. Bueno, la segunda boda fué en 1943; la primera había sido en el 37. A esto se llama contumacia.

Colaboró con la editorial Moll en la realización del Diccionari-Català-Valencià-Balear, completísima obra de diez volúmenes, superando cada uno de ellos el millar de páginas.

- Fue un trabajo de los que me entusiasmó, trata tanto de la lengua antigua como de las hablas comarcales modernas; además va ilustrado con textos literarios. En Palma me integré completamente. Allí vivimos 17 años, con la salvedad del curso 1950-1951, que marché a los Estados Unidos para permanecer en la Universidad de Columbia realizando estudios de fonética y cartografía lingüística. No olvides citar que mi vida docente, dadas las circunstancias, comenzó nada más llegar a Mallorca. Dí clases de alemán, idioma entonces obligatorio en el Bachillerato, y de francés en el Instituto.

En 1959 Sanchis Guarner regresa a Valencia. A Mallorca le había dedicado importantes libros y dejaba amigos como Llorenç Villalonga, Bernat Vidal, Jaume Vidal Alcover y Llompart de la Penya, pero el deseo de permanecer en nuestra ciudad era muy fuerte y la añoranza se dejaba sentir. “Cuando iba a nacer nuestro hijo, vinimos expresamente; queríamos que fuese valenciano”.

Actualmente, su hijo, Manuel Sanchis Cavanilles, médico traumatólogo, es profesor de la facultad de Medicina.

- Sí, sí, somos padre e hijo, amigos, aunque hemos discutido más de una vez porque nos parecemos demasiado; tenemos el mismo carácter.

Al Instituto de San Vicente Ferrer se incorporó enseguida como profesor de francés, e inmediatamente a la Universidad como profesor de Lingüística General; posteriormente lo sería también de Lengua y Literatura francesa y Lingüística Valenciana.

- Que ahora se ha convertido en agregación –porque agregaduría está mal dicho–; y en enero de este año se creó departamento propio. Va a tener mucha importancia al ser asignatura normal de la Sección de Filología Románica y Filología Hispánica. Por parte del universitario y por parte de la sociedad, en general, hay un interés creciente por el valenciano; los que no lo han entendido como lengua materna, desean conocerlo; y los que lo hablan quieren conocerlo mejor y saberlo escribir. Aparte de ello, el hecho histórico-cultural de una lengua y una literatura propia merecía siempre que al Universidad lo considerase tema de investigación y de enseñanza. Ya dijo el rector Barcia que la creación de una cátedra de valenciano era una vieja aspiración de la universidad levantina; aspiración que el actual rector Bágüena, con tesón, ha conseguido convertir en realidad.

Como nos interesa todo lo concerniente al Departamento de Lingüística Valenciana, de la Universidad, Sanchis Guarner nos habla de las cuatro secciones que se van a crear.

- Comprenderán Historia Lingüística y Dialectología (dónde se estudiarán también las lenguas del sector oeste del Reino de Valencia); Lexicografía (incluida la toponimia); Literatura (también la de Mallorca y Cataluña), y Cultura Popular Tradicional. Igualmente, insistiremos en los cursos de lengua valenciana y su didáctica para la formación de profesorado, que venimos dando en colaboración con el ICE (Instituto de Ciencias de la Educación), puesto que conviene tener capacitado al personal docente, para cuando se apliquen las previsiones sobre la enseñanza de las lenguas regionales, contenidas en la Ley General de Educación; evitar así que queden en letra muerta, como tantas cosas.

Actualmente está escribiendo, para el Instituto de Estudios Alicantinos, Hablas populares de la provincia de Alicante; con este motivo Sanchis Guarner ha recorrido muchos pueblos conviviendo con la gente, rescatando del olvido vocablos, refranes y coplas.

- Siempre voy en busca de esos viejos espabilados, pero poco cultos, que son los que han recibido la lengua tradicional por transmisión oral, y conservan con fidelidad las peculiaridades locales.

Sanchis Guarner repite mi pregunta:

- ¿Si me preocupa el paso del tiempo?... He llegado a una edad en que me apropio de hermosas frases literarias que confortan; Picasso, por ejemplo, asegura que “se necesita mucho tiempo para llegar a ser joven”, y Anouilh afirma que “el gozo de vivir es el arte de envejecer sin pena”. Personalmente, sólo siento que a causa del infarto me prohibieron el café y el coñac; y el café, de una forma especial, es una renuncia que cuesta.

La historia del infarto, que lo sufrió hace dos años, la escucho en un tono de humor que intenta quitarle toda importancia.

- Era jurado de un Premio Valencia, y se me presentó de madrugada; como se había

discutido algo en las deliberaciones y cené sin gana, pensé que se trataba de un corte de digestión. Esto da la idea de la gran capacidad de optimismo que tengo, porque los síntomas más claros no podían ser: un dolor agudísimo en la espalda y el pecho que me pasaba al brazo. Cuando por la mañana llamé a mi hijo por teléfono y se lo conté, le di el gran susto; se presentó en casa en seguida acompañado por el doctor don Juan Llavador, jefe de Cardiología del Hospital Clínico. Pensé en mi gravedad después, cuando me internaron en cuidados intensivos... ¡aquello es tan espectacular!; rodeado de una vidriera; me hablaban a través del “micro”... Vi la muerte con frialdad. Desde luego, no es la dama misteriosa, tampoco lo de Santa Teresa: “Que muero, porque no muero”; hacía un balance de mi existencia y –¿sería por vanidad?– no quedaba descontento. Había tenido un hijo, escrito bastantes libros, y también había plantado un árbol; un laurel, por cierto. Lo único que me preocupaba eran pequeños problemas de tipo bancario y que no tenía redactada la esquela –y Sanchis Guarner ríe alegremente–; sí, sí; como uno se descuide, hay que ver lo que le ponen. Por otro lado, en aquellos veinte días de peligro, me dormía con mucha frecuencia y al despertar siempre encontraba enfermeras, muy jóvenes, muy monas. Yo pensaba: “He arribat al cel i són els angelets”.

Niega.

- A la actividad no puede poner freno. A una taza de café, ya he dicho que sí, pero al trabajo, imposible. Se plantea aquella elección de: “más años, vegetando; o menos años viviendo”. Y me quedo con lo último.

Yo no sé la de veces que Sanchis Guarner, a lo largo de la entrevista, se levanta para ir a por fotografías, mapas de la región y volúmenes. Ahora, me trae la relación de cuanto ha publicado. Su primer título fué: Don Joseph Camarón y Boronat. Un buen pintor del siglo XVIII (Valencia, 1933). Lo último: “Estudi preliminar i transcrpció de l’edició fascímil de Les Trobes de lahors de la Verge Maria” (Valencia, 1974), alcanza el número 84 de obras impresas. La cifra, harto elocuente, demuestra la fecundidad del autor. Aunque en estos casos resulta utópico averiguar preferencias, Sanchis Guarner me traza una cruz destacando: La llengua del

valencians, Gramática valenciana, Diccionari català-valencià-balear. El mozárabe peninsular, Sobre los problemas de la lengua castellana en América, Els parlars romànics de València i Mallorca anteriors a la Reconquista, Els pobles valencians parlen uns dels altres, La ciutat de València. Síntesi d'Història i de Geografia urbana y Cançoneret valencià de Nadal...

Para la Feria del Libro aparecerá "Obra escollida"; la quinta edición de La llengua del valencians y la segunda edición de La ciutat de València.

- Con este libro ocurrió algo insólito, se agotó a los cuatro meses. Ya te comenté, cuando lo escribí, que intenté buscar el equilibrio entre el rigor y la amenidad. No quería hacer un rollo, pero no podría traicionar el valor intelectual, sin olvidar tampoco la norma de "máximo de precisión y máximo de agilidad".

Hermanar la tradición con la problemática de la historia.

Se refiere a la postura que adoptó como historiador.

- Quise hermanar la rica tradición valenciana de eruditos historiadores Roque Chabás, Martínez Aloy, Rodrigo Pertegás y Sanchis Sivera (que se realizaba al margen de la Universidad), con la problemática actual de la historia, de acuerdo con una metodología moderna.

Añade que ante una obra de síntesis como La ciutat de València, dió la misma importancia a todos los periodos, porque el historiador no debe enamorarse ni de una época ni de un personaje. No obstante, como Sanchis Guarnier es humano, al margen del libro, nos declara que su personaje favorito fué Luis Vives.

- Por su altura de espíritu, por su actitud cristiana a pesar de la saña con que fué tratada su familia; por su valencianía, a pesar de que se fué de nuestra ciudad a los 16 años, y de las malas noticias que le llegaban. Fué un alma superior que jamás abdicó de sus ideas. Después de Vives, Gregorio Mayans que, viviendo solitario en

su casa de Oliva, mantuvo un interesante intercambio epistolar con Josep Finestres, de la Universidad de Cervera, y con escritores como Voltaire, Muratori, Heinecke, Meerman, el cardenal Passionel... Fué, no cabe duda, la figura más destacada de la Ilustración valenciana, caracterizada por su europeísmo, jansenismo y ortodoxia.

Su justificación está llena de entereza; como si hubiese esperado, desde el principio, mi comentario.

- Desde luego, ya sé que me han colgado la etiqueta de catalanista como si fuera un sambenito, y también sé que ello me ha valido la hostilidad de ciertos ambientes poco cultos. ¿Qué le vamos a hacer? También a Jovellanos le etiquetaron de afrancesado y los “anti-ilustrados” le encerraron en el castillo de Bellver. Pero, que queda ahora de los detractores de Jovellanos que se creían tan españoledores?; nada, un triste recuerdo.

Jamás he propugnado que Valencia haya de subordinarse políticamente a Barcelona, pero siempre he afirmado que la lengua de los valencianos no es más que una variante regional de la misma que se habla en Cataluña y en Mallorca, la cual internacionalmente y en el campo filológico recibe el nombre de catalán. No me opongo a que al idioma aquí le llamemos valenciano, como tradicionalmente hemos venido haciendo, pero considero completamente desprovistos de base científica, además de estériles los esfuerzos que, por razones meramente políticas, hacen algunos para separarlo del catalán literario estructurado por Fabra. He dicho muchas veces que la relación entre el valenciano y el catalán es la misma que la que existe entre el andaluz y el castellano.

Anocheció. Se encendieron las farolas de la Gran Vía y en la sala de estar hay una nueva intimidad con las pantallas.

El primer piso del matrimonio estuvo en Ciscar, 55; lo alquilaron cuando se casaron y se despidieron de él para marchar a Mallorca.

- Dato curioso, pero en siete años solamente dormí unas quince noches.

Al hablarme de su regreso a Valencia, en el curso 59-60, cuenta la coincidencia de que también volvió su tío Luis Guarner, catedrático de literatura y publicista, que había residido un decenio en Madrid; y su primo hermano Francisco Gomar Guarner, catedrático de Traumatología, que venía de la Facultad de Medicina de Sevilla.

- Recuerdo que lo celebramos con una agradable cena familiar y el doctor Gomar, haciendo un ademán castrense, comentó: “Vamos a “guarnecer” Valencia”.

Habla con el cuerpo erguido y las manos apoyadas serenamente sobre la mesa.

- La ciudad que encontré era muy distinta de la alegre y agitada de los años de mi juventud universitaria. Pero hay que ver cómo ha cambiado en esta década y media. La historia, realmente, ha avanzado con un ritmo acelerado: la emancipación del tercer mundo, el acceso de la clase obrera al confort, la promoción de la mujer a puestos rectores, la liberación de las represiones, el afán de autorealizarse, el resurgimiento de las etnias, etc., ha hecho que la mentalidad actual de nuestras gentes jóvenes se halle a una inmensa distancia de la de los adultos que añoran su plácida y resignada mocedad.

Ahora, sin embargo, sus manos se alzan como protesta.

- ¡Ah! Soy anti Año Internacional de la Mujer y me divierten esas asociaciones profesionales sólo de féminas. Desde siempre valoré la obra sin importarme el sexo, y desde siempre, también he considerado la igualdad que merecía la mujer, hasta en la faceta moral.

Aludo a sus clases en el Instituto San Vicente Ferrer y a que conocerá sobradamente la psicología de las chicas. El ríe.

- Mira, cuando me enfado, suelo decirles que Dios no me quiso dar hijas, pero me ha dado alumnas para que no me falten sinsabores. Claro que, también, puedo

presumir. Hace unos días tomaba una cerveza en la terraza de un café de la Gran Vía, con mi hermano Ricardo; coincidió con la salida del Instituto, y mi hermano bromeó: “Quantes xiques guapes que et saluden; pareixes un sultà”. Podría escribir un libro de anécdotas, pero sólo te contaré una. Hace unos años, en un examen parcial de tercer curso, una chiquita estaba sentada enseñando las piernas de una manera exagerada –no se había impuesto todavía la minifalda–; tanto me llamaba la atención que pedí a una celadora que se lo indicara; y resultó que la niña había escrito, con bolígrafo, los verbos irregulares en sus muslos... y como era gordita le cupieron bastantes.

Los chicos cambian al pasar a las aulas universitarias. Superan pronto la ingenuidad

Del Instituto pasamos al alumno de la Facultad.

- Son muy distintos. Superan pronto la ingenuidad, pero no en tan alto grado como ellos creen. Se les toma también mucho cariño, y con comprensión y bastante mano izquierda no son difíciles de gobernar. Rechazan el autoritarismo y fracasará quien pretenda dominarlos por la tremenda.

Sanchis Guarnier aún añada más.

- Desatienden las fórmulas de cortesía, pero respetan sinceramente a los profesores que tienen prestigio a sus ojos. Por la persuasión no es difícil despertar su interés y exigirles un esfuerzo, aunque sea duro. Además, son generosos. Me lo han demostrado muchas veces: el año pasado, por ejemplo, necesitaba unas estanterías para unos libros nuevos que habían llegado al departamento. Sabía que en el sótano de la Facultad quedaban unos armarios y estantes, restos de los que habíamos tenido en la Universidad vieja, pero no disponía de consignación para contratar a unos hombres y que los transportasen. Se lo conté a los alumnos y daba gozo ver como los chicos y chicas –esos que llaman hijos de papá– transportaban con la mayor naturalidad aquellos bártulos desde el sótano al segundo piso. Desde luego,

la era del señoritismo ha pasado a la historia.

La conversación gira en torno a la transformación de la sociedad en distintos períodos, y el historiador hace hincapié en el que fué decisivo para Valencia el siglo XV cuando, por un lado, los burgueses adoptan formas artísticas inspiradas en el gusto cortesano y las tradiciones eclesiásticas; y, a su vez, los círculos aristocráticos no pueden sustraerse al realismo y racionalismo propio de la burguesía.

- La antigua aristocracia y los nuevos capitalistas –afirma– constituían la nueva clase dirigente. Es el siglo de la prepotencia demográfica, económica y cultural de la Valencia cuatrocentista de la Corona de Aragón. El rey Alfonso el Magnánimo: Jordi de Sant Jordi, Ausiàs March, Joanot Martorell, Jaume Roig... Posteriormente el siglo XVIII también supondría un cambio de mentalidad con la ruptura de la tradición barroca indígena. Los intelectuales volvieron a las fuentes puras, y se eruropeizó la cultura. La segunda mitad de este siglo, el Reino de Valencia es la región más rica de España. Durante los reinados de Carlos III y Carlos IV tuvo lugar una espléndida floración de intelectuales valencianos, favorecidos por la reforma universitaria de Blasco.

¿Y la Valencia actual?... ¿Nuestro pueblo?... ¿Hay algún brote de esperanza?...

El exhuberante vitalismo, desorbitado y epidérmico, de las Fallas.

- Me voy a expresar con sinceridad –advierte–; en Valencia existe un sentimiento de valencianía muy extendido, pero superficial. Las fallas con su exhuberante vitalismo algo desorbitado, efímero y sólo epidérmico, son tal vez el exponente más claro de esa energía cívica, de ese valencianismo sentimental que necesita ser culturizado. Desde luego, esa Olimpiada del Humor que acaba de celebrarse sin pena ni gloria, y que tanto dinero cuesta, no es el camino...

Como contrapartida, cito la influencia de su obra en una toma de conciencia por parte de un amplio sector.

- Bueno, en ese resurgir de la etnia valenciana, tal vez haya tenido yo una participación con mis libros y mi actividad, pero creo que más que un fruto de la obra de algunas personas, es un movimiento de la base que responde a un afán comunitario. Creo que se relaciona con el ansia de realizar plenamente su personalidad, que caracteriza a los hombres y a los pueblo en esta segunda mitad del siglo XX. Por eso, son ahora muchos los valencianos que se niegan a alienarse, que no renuncian al legado cultural recibido de nuestros antepasados, que se afanan por conocer y cultivar la lengua y la cultura autóctona.

Refuerza sus argumentos con el testimonio de la realidad, que conoce a través de la juventud.

- Muchos chicos que han tenido el castellano como lengua materna, ahora aprenden el valenciano. Ya ves que el fenómeno es universal: Escocia, Gales, Bretaña, Occitania, Galicia. El otro día lo comentaba Tierno Galván en el Ateneo: "Hay que aprovechar la vigencia de las etnias y aprovecharla como un proceso de integración, y al mismo tiempo de liberación individual".

Ríe. No quiere hablar de la "Feria de Vanidades". Recuerdo que Sanchis Guarner ha obtenido relevantes distinciones de diversas corporaciones; se le ha concedido dos veces el premio Cerdà Reig; el Coloso del País Valenciano; está en posesión de las Palmas Académicas Francesas y, en 1974, se le otorgó el premio de las Letras Catalanas, por el conjunto de su obra.

Pero lo importante es que Sanchis Guarner, como si comenzara ahora su primer libro, mantiene su espíritu abierto, joven su entusiasmo e incansable esa pluma estilográfica con la que escribe, en letra muy menuda, folios y folios sobre Valencia y cuando le concierne.

[MARÍA ÁNGELES IRANZO: "Manuel Sanchis Guarner", (entrevista)

Las Provincias, 1, 2, 4 y 5 de marzo de 1975]

EN EL NOMBRE DE EL PALLETER

A un joven valenciano que lloró cuando le llamaron fascista y fue expulsado del lugar preferente por llevar nuestra Senyera.

¿Qué pasa en el País Valenciano? ¿Por qué nos intentan engañar? ¿Por qué nos quieren despersonalizar negándonos lo que nos es propio, imponiéndonos lo ajeno?

El domingo por la tarde encontramos las respuestas a estas preguntas. Ha habido unas elecciones personalistas, dirigidas y programadas desde Madrid. Se han votado los rostros más populares por encima de los programas de partido y, por tanto, hay un océano que separa a representantes y a representados. Consecuencia de esto es lo que ocurrió el domingo en Valencia, y que vamos a intentar relatar desde el punto de vista de manifestantes que fuimos.

“Volem, volem l’estatut”, “Senyera, Senyera, en blau la verdadera”, “Bote, bote, bote, catalán el que no bote” (y había que ver cómo botaba la gente en las aceras), “que vinga, que vinga, que vinga la llum i als parlamentaris...”, “Valencia, Nació, Alacant i Castelló”, “Suárez, cabut, volem l’estatut”, “Juan Carlos, Sofía, volem l’autonomía”. Estas fueron las frases más coreadas y aplaudidas por el público que siguió la manifestación para pedir el estatuto de autonomía.

Todos los manifestantes íbamos con nuestras Senyeras y pegatinas. Aquellos que llevando la bandera catalana veían nuestras Senyeras con la franja azul, percatándose del engaño, como podían añadían a la suya la franja que la distingue.

¿Quién engaña a quién? Todos lo sabemos.

Finalmente los manifestantes llegaron al lugar donde los parlamentarios se iban a reunir (aunque no todos) y dirigir unas palabras al pueblo valenciano, se estableció el siguiente diálogo:

Manifestantes: “Senyera, Senyera, en blau la verdadera”.

Megafonía del “establiment” parlamentario: “Per favor, companys, aneusen al riu, que es nostre”.

Manifestantes: “Som valencians, mai catalans”.

Megafonía: “Circuleu, circuleu”.

Manifestantes: “Fora la bandera catalana, volem nostra Senyera”.

Megafonía: “Aneusen al riu, que es nostre”.

Manifestantes: “Senyera, Senyera, Senyera, Senyera...”

Finalmente, la directiva, como una concesión al pueblo, permitió por escasos segundos que luciera una de las miles de Senyeras valencianas; sin embargo, la bandera catalana accedía al estrado de los parlamentarios fácil y libremente.

Ya, como último recurso, pedimos que se cantara el Himno de Valencia, Alicante y Castellón, a lo que respondieron con músicos y cantos desconocidos. Como a pesar de la megafonía del “establisment” empezamos a cantar nuestro himno, ya no tuvieron más remedio que proponer que se cantara el Himno Regional, que fue recibido con grandes aplausos.

Mientras escribimos estas líneas vemos el reportaje enviado a RTVE por el centro regional de Aitana, en el que ha dicho que en la manifestación había muchas banderas, del País Valenciano (sin franja azul, es decir, catalanas) y con franja azul que, según ellos, es únicamente de la ciudad de Valencia.

Pienso que es ahí donde más claramente se puede ver la maniobra que se lleva a cabo para despersonalizar y enfrentarnos a los valencianos, al tiempo que nos catalanizan, pues que así justifican la presencia de los valencianos que sin convocatoria de partido hemos acudido a decir que, además de la autonomía de Madrid, queremos y exigimos la absoluta independencia de ciertos sectores catalanes y pancatalanistas que pretenden colonizarnos. Una frase que resume la idea pancatalanista es: “Dirnos valencians es la nostra manera de dirnos catalans” (sic).

Valenciano: te quieren colonizar catalanizándote. Sé un nuevo Palleter y reacciona.

Disculpen la crudeza de algunas frases que hay en el texto, pero son transcripción fidedigna de lo que oímos en la calle. Sepa también el lector que no tenemos nada contra los catalanes, aunque rechazamos de plano el pancatalanismo.

VICENT DOMENECH

[“¿De nuevo «El Palleter»?”, *Las Provincias*, 11 de octubre de 1977]

LA ILUSIÓN DE UN 9 DE OCTUBRE DE 1977

Ante nuestros ojos, húmedos de emoción, la pacífica manifestación del domingo pasado fue un solemne mentís a nuestras inquietudes, hijas del temor, no sin cierto motivo, de incidentes que hubieran dañado el prestigio del pueblo valenciano. Declaramos desde el fondo de nuestro corazón que el 9 de octubre de 1977 ha sido una fecha histórica y muy importante en el orden político para el País Valenciano. Y lo decidimos así, en homenaje a la inmensa masa de ciudadanos, de todas las clases sociales y todos los partidos y sindicales, que ayudaron con su alegre espíritu de concordia a que Valencia diera su primera imponente lección de civismo, masiva y unitaria. Tal vez esa impresionante demostración de convicciones autonómicas sea la base que se necesita para que los valencianos que todavía no creían en el pueblo y sus actuales virtudes, se incorporen al gran movimiento que ya se ha puesto en marcha hacia el logro de sus legítimas y necesarias libertades.

En ese día fundacional, nuestras gentes de la Ciudad y el Campo han dicho la última palabra de unidad cimera de todo nuestro pueblo. Estamos comprometidos con Alicante y Castellón para llevar a cabo, en progresivo y prudente avance, una gran política de rango nacional. Nuestro ingénito amor a la paz y a la tolerancia, que forma parte vital de nuestro carácter, será el mejor de los instrumentos para trabajar y construir un sistema de gobierno autónomo que garantice los derechos de todas las clases y estamentos, no para inmovilizar un orden político, económico y social sino todo lo contrario, para progresar en dirección del futuro más justo y equitativo. Pronto nos daremos cuenta de que en un trance como el que estamos viviendo, difícil y complicado la autonomía, más que una serie de ventajas a la vista, va a representar arduas y trabajosas responsabilidades sobre todo económicas y administrativas. La libertad que anhelamos no va a ser lo que vulgarmente llamamos “un paseo en barca”. Pero la grandeza de un pueblo se constata ante las dificultades y sus inherentes esfuerzos.

No deseamos convertirnos en videntes políticos, y, sin embargo, a la vista de la grandiosa manifestación, hemos de ofrecer a nuestros lectores adictos los resultados de nuestra reflexión. El primero es el innegable fenómeno de que, en una sociedad estática como la valenciana, el valencianismo político ha dejado de ser una desesperante ambición literaria y universitaria para convertirse en una resuelta masa popular muy digna de ser tenida en cuenta. Otro resultado positivo de la enorme presión política manifestada el 9 de octubre de 1977 es que la autonomía ha dejado de ser un propósito restringido de la pequeña y reducido burguesía de la Ciudad "cap i casal". Los partidos obreros de clase la han adoptado con aire resuelto, y necio será quien no tenga en cuenta ese hecho trascendente.

En consecuencia, y superando los pasados desdenes por el valencianismo político de buena parte de nuestra sociedad en los estratos más importantes de nuestra economía, está clarísimo que es necesario participar en la acción unitaria hacia el Estatuto, con el fin de que sea asunto de todos los valencianos, sin olvidar que la nueva Constitución proporcionará las bases legislativas con que habrá de cimentarse la Generalidad y su Asamblea valenciana. Hay que abandonar ciertos esquemas folklóricos para comprender con toda seriedad que la política valenciana requerirá, y a plazo corto, las aportaciones globales del País y que encerrarse en el "meninfotisme" o confiar en la quiniela afortunada de nuevos totalitarismos es una empresa decabellada.

Arrimemos todos el hombro, porque la carga será mucha. Esa es nuestra recomendación.

[“Paz y unidad del 9 de octubre”, Editorial, *Valencia-Fruits*, nº 799
(16 de octubre de 1977)]

¿UN GIRO COPERNICANO?

En los últimos días se han producido dos hechos pletóricos de significado. El primero parece anecdótico –casi folklórico– y el segundo, es eminentemente político. Ambos se complementan y ambos unidos son perfectamente coherentes, aunque no los podamos admitir. Conviene meditar sobre ellos, desde una perspectiva política.

El hecho, que alguien ha calificado de anecdótico, se produjo en Berlín: en la Semana Cultural Catalana y dentro de la gastronomía catalana, se exhibió la paella. Hace tres días, en el Congreso, el diputado catalán Jordi Pujol, expuso y según él con carácter «pedagógico» –explicó– según las referencias de prensa, pues aún no he conseguido el «Diario de Sesiones del Congreso» que es el «pancatalanismo»; que es eso de «els països catalans» y afirmó la «vinculación» del País Valenciano a Cataluña. Jordi Pujol, para defender la federación entre territorios autónomos, parece ser que afirmó que pertenecemos al bloque catalán y –añadió– que esta idea tiene amplio apoyo aquí. Según otros periódicos, parece que el diputado catalán afirmó la «primacía de lo catalán sobre lo valenciano, en punto a valores de capitanía cultura e histórica».

Algunos diputados valencianos se indignaron y replicaron al líder de la burguesía catalana. La propuesta constitucional fue rechazada.

¿Qué significan estos hechos políticamente? Parece conveniente, elevarnos desde la anécdota a la categoría. Así entenderemos las cosas.

II

La exhibición de la paella entre la gastronomía culinaria catalana es un desatino, que es innecesario demostrar. Pero ¿entonces qué significa esa apropiación indebida o esa expoliación gastronómica? Pues sencillamente un paso más –y lamento decirlo– de la «escalada» catalana de algunos grupos y personas que pretenden afirmar que somos una comunidad (la valenciana) que simplemente forma parte de una nacionalidad superior y común que es la nacionalidad catalana.

Lo afirman como resultado de un simple silogismo que algunos postulan: el pueblo valenciano forma parte de la nacionalidad catalana; la cultura valenciana forma parte de la cultura catalana; luego, si la gastronomía forma parte de la cultura, la paella es catalana. Y el mismo argumento aplican a la lengua: si el valenciano es una variante derivada del catalán, forma parte de la cultura catalana y, en consecuencia, es catalán. Y le cambian el nombre, y, por ende, ya no hay que decir que hablamos valenciano, sino catalán. El «parlem valencià» debe ser sustituido por el «parlem català», cambiando el nombre de la lengua, pese a que siempre la hemos llamado valenciano. Y, en consecuencia, Aussìàs (sic) March, ya no sólo escribía en catalán, sino que es catalán. Y la cultura valenciana es catalana. Y el gótico valenciano es catalán; y la cerámica, aunque sea de la zona castellano-parlante, y el mueble y la arquitectura también. Y ahora, la paella. Por este camino hemos de decirles, además, que muchos pensamos que cualesquiera que sean las históricas razones que se invoquen, la «senyera» valenciana no podrá ser «cuatribarrada», porque –entre otras razones– la «senyera» de dos territorios autónomos no puede ser idéntica, a menos que se nos quiera meter en una misma nacionalidad: la nacionalidad catalana. Y eso no lo quiere la casi totalidad del País Valenciano.

III

En definitiva, se nos quiere decir que somos la misma comunidad histórica y cultural; y quieren que incluso formemos parte de la misma comunidad política. Seremos así una región de «els països catalans». Y dice el señor Jordi Pujol, que todo eso tiene amplio apoyo en el País Valenciano.

Pues no señor. Hay que decirle al señor Jordi Pujol –respetable político catalán, por muchas razones– que se equivoca. Que aquí los ciudadanos se sienten valencianos y no catalanes. Que afirman –diga lo que diga la lingüística– que hablan valenciano, y que gracias al pueblo que así habla y siente se ha salvado la lengua valenciana. Y que nuestra cultura no es la cultura catalana, no sólo porque la cultura es algo considerablemente más amplio y profundo que la lengua, sino, además, porque la cultura valenciana es ya indisolublemente dual: valenciana y castellana.

Aunque le pese. Porque los procesos sociales e históricos son como son, y no como el señor Pujol hubiera querido que fuesen.

Pero, es que, además, para que de una comunidad de ciudadanos de un territorio, puede afirmarse que posee una nacionalidad o una cultura determinada, en el caso debatido la catalana, es indispensable que esos ciudadanos se sientan catalanes. Y los valencianos no se sienten catalanes, sino valencianos. Todo lo demás, son teorías historicistas, voluntarismos maximalistas o deseos de ensanchar las áreas de influencia para practicar la propia política, para practicar o extender (sic) la propia economía o para aglutinar más territorio y más habitantes, para –bajo la capitánía de Cataluña– fortalecer su propia política frente al Gobierno central. Porque de eso se trata, como a algunos, desde hace bastantes años, se nos ha explicado con el deseo de catequizarnos.

IV

Todo se comprende si se analiza desde una perspectiva política y económica. Y dejemos ahora de lado los tradicionales y reiterados intereses económicos contrapuestos de Cataluña y del País Valenciano, de los que han sufrido bastante los labradores y exportadores valencianos, cuando tenían que sufrir, los efectos de la política «proteccionista» postulada desde Barcelona.

Todo se comprende –como acaba de verse claro en el Congreso de Diputados– al llegar el momento de postular y defender la tesis del «pancatalanismo». Algunos lo sabemos desde años (como lo saben otros muchos a quienes también se les explicó la «teoría») y por eso no lo aceptamos. Entre otras muchas razones, porque a un pueblo que está esforzándose en retrobar su propia identidad de pueblo diferenciado –de verdadero pueblo valenciano– lo único que no se le puede decir, es que comparte la nacionalidad catalana; o que su gastronomía es catalana; o que su lengua es el catalán; o que su «senyera» será idéntica a la catalana. Porque no lo siente, ni es así. Y si se le insiste y se le vuelve a insistir, al final se irrita y reacciona. Y se enzarza en disputas y en querellas y defiende su identidad. Partiendo de este sentimiento, todos los excesos son posibles, aunque sean reprobables y condenables.

V

Todo esto tiene un nombre y siento profundamente pronunciarlo: es una verdadera expoliación cultural y nacional. Y buena prueba de ello es que la mayoría de los catalanes ni lo sienten ni lo quieren. Así lo comprendió la Asamblea de Cataluña, cuando en mayo de 1974 se lo explicamos unos cuantos valencianos. Su sorpresa fue, precisamente, que antes otros valencianos les habían intentado convencer de lo contrario. Tampoco lo cree Tarradellas y con él otros muchos catalanes, tan respetables como los que creen lo contrario. Ni lo cree el «Plenari» de Parlamentarios valencianos.

VI

En el fondo de tanta campaña para que cambiemos a la lengua el nombre de valenciano por catalán; que aceptemos que la cultura valenciana no es tal, sino catalana; que afirman que es indiscutible que la «senyera» fue y debe continuar siendo la «cuatribarrada»; y que nuestra cerámica, nuestro arte y nuestra arquitectura es catalana, late el deseo de algunos de crear pilares básicos desde los que, al final, acabemos aceptando que somos «Països (sic) Catalans» y que, en definitiva, compartimos la nacionalidad catalana.

Y lo digo –pese a que a muchos les irrita– con profundo respeto por quienes así piensan. Pero yo no lo pienso y, pese a todo, he sentido la necesidad de decirlo. Entre otras cosas, porque desde hace años lo estoy discutiendo con ellos. Y lo digo, pese a quienes después escriban, que nadie me ha dado tierra (sic) en este entierro o que practico el «toreo de salón». ¡Como si para torear miuras –en política– fuera indispensable tener un acta de diputado, después de mendigarla en los pasillos de Madrid; un pase de Iberia e ir al Congreso a estar casi siempre callado y después protestar airadamente por los riesgos que otros, diputados o no, con su opinión tienen que soportar.

[MANUEL BROSETA PONT: “La paella de «Els Països Catalans»”,
Las Provincias, 23 de julio de 1978]

UNA BURGUESÍA COMERCIAL Y EUROPEÍSTA.

De hecho y de derecho estamos en Europa y hemos pasado el dintel de la Comunidad creada por Schuman y Monet. Ante una situación en que la política precede a la economía en el ideal de una Europa alejada de los demonios imperialistas y balcánicos, son ridículos los ademanes triunfalistas y los paralelos reconcomios del trasnochado nacionalismo ibérico. En verdad, cuando en 1960 España se sacudió la autarquía política y la económica, vino Europa con su prosperidad del plan Marshall en ambas direcciones. Nosotros fuimos a Europa con nuestras importaciones y exportaciones, no ya de productos industriales y agrícolas, sino de mano de obra sin trabajo por centenares de miles de españoles. Los europeos descubrieron nuestras playas y nuestro sol como también nuestra austera y seria hospitalidad, tal vez una de las últimas elegancias espirituales del mundo. Hace años, pues, que Europa y España se han reconocido de hecho. Y ahora se abre la puerta de la integración con las instituciones comunitarias. El día 5 de febrero de 1979 queda como una fecha histórica irreversible.

Los europeístas españoles hechos triunfado. Y si nos quedan unos años de adaptación trabajosos hasta que España pueda, en verdad, con tan largos períodos de proteccionismo arancelario, ensamblar su economía con la comunitaria, ni ello comportará fases de desánimo para las personas inteligentes, ni peligrará la integración de España en el Mercado Común porque aquí o en Francia los chauvinistas de vía estrecha se sacuden la modorra y trabajen para la aventura política. Tanto nuestra industria de base como nuestra agricultura exigirán estudio y calma tesonera a los técnicos. Las negociaciones entre España y la Comunidad han empezado sin retroceso, que sólo un referéndum español contrario a la integración podría anular, cosa que en España nadie columbra.

Dice Pedro J. Ramírez en “El Noticiero Universal”, de Barcelona, que “está claro que España no puede seguir siendo una exportadora potencial de trabajadores desempleados. Esta idea debe quedar grabada por igual en el ánimo de la

Administración, de la patronal y de las centrales sindicales. La Comunidad no es un fin en sí misma sino un campo de juego al que hay que llegar con la preparación adecuada”. Por nuestra parte, a la vista de la realidad española, añadimos a juicios tan de acuerdo con la sensatez imprescindible, que la lista española de industrias y producciones agrarias necesitadas de nueva estructuración para ser homologadas con las comunitarias es muy largo. Nuestra integración va a suponer, en consecuencia, un período laborioso de etapas y sectores durante el plazo de diez años hasta quedar plenamente en condiciones de desarmar nuestros aranceles según los tratados de la C.E.E. Ahora bien; el resultado final será que España habrá subido una serie de escalones hasta situarse de pleno derecho en el plano europeo que, además, viene demostrando de modo patente que la paz y el bienestar de Europa pasan por la interdependencia política, democrática y libre, a la vez que económica de los Estados que la forman.

Con la propaganda electoral en marcha ya antes del 7 de febrero, se ha dicho que esta ceremonia de Bruselas del 5 se ha gestionado desde Madrid sin esperar a los comicios. Mucho habría de ser el peso del Gobierno Suárez en Europa para conseguir una cita en Bruselas de los nueve Ministros de Asuntos Exteriores en un día concreto y un fin de mera publicidad televisada. Si la solemnidad comunitaria del 5 de febrero no representara para España entera un éxito inicial en sus afanes europeístas, se podría dar pábulo a semejante sospecha. Digamos, de paso, que el sentido de la responsabilidad brilla por su ausencia cuando los políticos bisoños se aprestan a sentarse en los escaños parlamentarios desde los cuales resulta luego difícil demostrar aptitud y capacidad política.

[“Estamos en la Comunidad Europea”, Editorial, *Valencia-Fruits*, nº 868
(11 de febrero de 1979)]

LA GUERRA DE LOS SÍMBOLOS

Bandera, lengua y denominación constituyen todavía hoy –a pesar de la preautonomía– tema central de polémica y enfrentamiento entre los valencianos. La lucha por imponer unos determinados símbolos para Castellón, Alicante y Valencia ha relegado a segundo plano los planteamientos ideológicos y las propuestas de modelo de sociedad de los partidos. La pugna en torno a las señas de identidad condiciona miles de votos y despierta apasionamientos difíciles de entender, que van desde la xenofobia al catalanismo hasta la dialéctica de las bombas.

Las posiciones extremas, en esta pugna generalizada, están representadas por la Unión Regional Valencianista (URV), que recurre incluso a argumentos raciales para defender el Reino de Valencia del imperialismo de Cataluña, y por el Partit Socialista d'Alliberament Nacional (PSAN), que propugna la independencia en el marco de una federación de Países Catalanes (Cataluña, Islas Baleares, Roselló francés y País Valenciano). Ambos partidos, uno por la derecha y el otro por la izquierda, son extraparlamentarios y marcan los límites del enfrentamiento.

La afirmación de la personalidad valenciana se plantea en relación con Cataluña. Los partidos se acusan entre sí de catalanistas y anticatalanistas en función de la coincidencia o no entre ambas regiones de los colores de la *senyera* y de los orígenes de la lengua. Para Vicente Blasco-Ibáñez Tortosa, primer candidato de URV a la alcaldía de Valencia y nieto del escritor, “se trata de la lucha de un pueblo por su supervivencia, frente a las ansias de expansión de Cataluña, que ambiciona nuestras exportaciones y la riqueza turística balear”. Las editoriales catalanas que monopolizan los estados de opinión, en colaboración con algunos intelectuales valencianos a su servicio, vienen desde hace años –según URV– realizando una labor despersonalizadora de los valencianos y pancatalanista.

El PSOE y el PCPV, que se ven inmersos en esta polémica y son conscientes de que en ella se juegan miles de votos, acusan a UCD de haberla capitalizado con fiens electoralistas. Piensan que esta pugna por los símbolos “sirve de tapadera para

que no se planteen públicamente otros problemas más reales y trascendentes en el proceso de recuperación nacional valenciano”. Francisco de P. Burguera, exdiputado de UCD y secretario general del Partit Nacionalista del País Valencià (PNPV), va aún más allá en sus acusaciones a UCD: “Tras la victoria de las izquierdas el 15 J el partido del Gobierno –que entonces no se había pronunciado sobre los símbolos– ha decidido en vísperas de las elecciones del 1 de marzo utilizar, manipular e instigar esta polémica, con el único fin de ganar algunos votos, en una actitud irresponsable, sin importarle el clima de confusión y enfrentamiento que está creando entre los valencianos”.

Estos tres partidos –PSOE, PCPV y PNPV–, que no niegan la existencia de una identidad lingüística y cultural entre el País Valenciano, Cataluña y Baleares, afirman rotundamente –frente a las acusaciones de catalanismo que les hace URV– que el País Valenciano tiene una personalidad diferenciada de Cataluña en el aspecto político y nacional. “Nosotros no somos catalanistas ni anticatalanistas”.

UCD, en declaraciones de Emilio Attard, quitó hierro a la polémica y habló de “un sentimiento primario de valencianía que supone un componente claro en cualquier confrontación ideológica en Valencia. Lo que queremos es que esta discusión se acabe de una vez –añadió el ex presidente de la Comisión Constitucional–, para empezar a hablar en serio de los problemas autonómicos y para distinguir lo sustantivo de lo accesorio”.

La URV, a pesar del pronunciamiento de 23 académicos (Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre, Cela, Buero Vallejo y José María Pemán, entre otros) sobre el valenciano como forma dialectal del catalán, y el informe filológico en el mismo sentido, elaborado por la Universidad de Valencia, mantiene que el valenciano no procede del catalán, sino más bien al contrario.

Vicente Blasco-Ibáñez afirma que el valenciano procede del substrato ibero común a todas las lenguas desde el sur del Ródano hasta Alicante. En favor de esta tesis argumenta con el escaso número de catalanes que llegó con Jaime I y la

anticipación del *siglo de oro* de las letras valencianas (a los 100 años de la Reconquista) sobre las *Renaixença* de las letras catalanas del siglo pasado.

Sin embargo, el apasionamiento no ha desaparecido con estos dictámenes. Manuel Sachis Guarnier, que dirige el departamento de Lengua y Literatura Valencianas de la Universidad, recibía hace unos meses en su domicilio un paquete bomba que afortunadamente no hizo explosión. En su casa le han pintado leyendas en las que se le tilda de “catalanista, judío y traidor”.

PSOE, PNPV y PCPV aceptan el valenciano como variante dialectal del catalán. Y el PSAN lo califica de catalán occidental, que se habla en las comarcas valencianas y en Lérida.

La denominación territorial constituye otro de los motivos de enfrentamiento entre los valencianos. La derecha se muestra decididamente partidaria de nombrar a las tres provincias bajo la denominación de Reino o Antiguo Reino de Valencia. UCD, por la diversidad de tendencias que encierra en su seno, unas veces utiliza Antiguo Reino, otras País Valenciano (término reconocido en el *Boletín Oficial del Estado* cuando publicó el decreto de preautonomía) y en los últimos meses utiliza el término menos comprometido de Valencia. La izquierda, desde el PSOE al PSAN, habla de País Valenciano, término acuñado en la República y recuperado por el intelectual Joan Fuster. El término región, que ha sido utilizado por AP, CEI y UCD, ha perdido en los últimos meses presencia en la polémica, y para algunos se presta a determinadas connotaciones franquistas.

Al margen de las denominaciones, los temas de la cooficialidad de las lenguas y la integridad territorial encuentran un apoyo generalizado entre las fuerzas políticas. Únicamente el PSAN habla de un posible referéndum en las comarcas castellano-parlantes para que se pronuncien sus habitantes por la permanencia en el País Valenciano o por su adscripción a las regiones colindantes de habla castellana (Aragón, Castilla y Murcia).

Varios centenares de personas portando *senyeras* con cuatro barras rojas sobre fondo amarillo, acompañadas de una franja azul, intentaron asaltar el palacio

de la Generalidad, donde se encontraba reunido el Consell, para impedir que éste se definiera sobre los colores de la senyera del País Valenciano. La polémica, que en múltiples ocasiones se ha convertido en gresca callejera, se centra en que la derecha repudia la bandera sin franja azul por coincidir con la enseña de Cataluña. La izquierda, desde los últimos años del franquismo, utiliza las cuatro barras sin franja azul por entender que esta franja pertenece exclusivamente a las enseñas locales de Valencia y Burriana, y las cuatro barras constituyen la bandera de todas las comunidades que históricamente integraron la Corona de Aragón.

UCD-Valencia, en los últimos días, se ha sumado a la postura de URV y otras formaciones de la derecha en defensa de la franja azul, “mientras el pueblo valenciano no decida lo contrario”. Esta última afirmación desde la postura contraria (a la bandera con franja azul la llaman *paternina*) es compartida por la izquierda. “La idea de un referéndum sobre la *senyera* –afirmó Joan Pastor, secretario general del PSOE-PV–, dado el empate a escaños que tenemos con UCD en el Plenario de Parlamentarios valencianos, puede ser la única solución; aunque nos siga pareciendo descabellado organizar todo un referéndum para este asunto”.

Los partidos de izquierda afirman que esta polémica es instrumentalizada como arma política por la derecha. “Cuando se está gastando tanto dinero y tantos medios para atacar a valores progresistas como Fuster, Estellés y Sanchis Guarner –afirma Ernest García, secretario general del PCPV–, e incluso se recurre a la colocación de bombas, no se está defendiendo los colores de una bandera, sino frenando el proceso de toma de identidad del País Valenciano”. La autonomía, según la izquierda, irá relegando esta pugna por los símbolos.

[JAIME MILLÁS: “Bandera, lengua, y denominación de origen dividen a los valencianos”, *El País*, 31 marzo 1979.]

RAZONES DEL PANCATALANISMO

Ausente de Valencia, al regresar, leo en la prensa un comunicado-manifiesto, en el cual, los partidos políticos firmantes, indican a sus afiliados que no deben asistir a la manifestación de afirmación valencianista del 10/5/1980. Entre los partidos firmantes, el PC, el PSOE y el llamado Partit de Alliberament dels Països Catalans (sic).

En primer lugar, me asombra (y duele) que partidos con una clara ejecutiva de lucha proletaria contra la burguesía y el capitalismo, como son el PC y el PSOE, ahora hagan el juego al descarado proyecto capitalista y burgués dels Països Catalans,(sic) la más llamativa demostración de lo que puede y quiere realizar el capital en beneficio propio, y en contra de todo un pueblo.

Sí. En contra de todo un pueblo, el valenciano, pues los que aquí en Valencia defienden y apoyan este engendro de Països Catalans,(sic) son una minoría insignificante, que en unas elecciones democráticas no sacarán ni un solo representante, y a los cuales se les puede aplicar el refrán de... Cuan mes xicoteta es la nou, mes soroll mou (sic).

En segundo lugar, llama mi atención que los partidos de izquierdas recurran a su disciplina de partido para sojuzgar el libre albedrío de sus afiliados en una materia como es la asistencia a una manifestación de valencianía que protesta de(sic) la incalificable injerencia de Jordi Pujol y otros catalanes burgueses y capitalistas en nuestros asuntos.

¿Cómo al PSOE, partido de masas obreras (como indican sus siglas) con 100 años de lucha proletaria y una manifiesta mayoría en el Reino de Valencia puede ir unido a grupos de personas que preconizan la constitución de unos Països Catalans,(sic) promovidos, alentados y financiados por capitalistas y burgueses?

¿Cómo el PC, partido que en sus 80 años de historia ha combatido siempre al capitalismo, ahora favorece, apoya y propicia su expansión?

Es algo que no comprendo y que me duele profundamente como valenciano socialista, republicano, ex-combatiente del Ejército de la república y anti fascista.

Luego de leer este manifiesto, me he puesto en contacto con un amigo, republicano, socialista, anti fascista y ex-combatiente como yo del Ejército de la república, el cual me ha detallado el gran éxito obtenido por los ex-combatientes de la república, al desfilan en la manifestación del día 10/5/1980.

Lamento profundamente no haber estado aquí, y haber podido asistir a dicha manifestación junto a mis compañeros y hoy, como ayer, haber defendido la libertad del pueblo valenciano, su historia de pueblo independiente dentro de la Corona de Aragón, su senyera con franja azul y su cultura bilingüe netamente diferenciada, mal que le pese al capital catalán.

En mi artículo yo acuso, creo haber demostrado de forma clara y contundente, que todas las columnas de milicianos (fueran de la ideología política que fueran) que lucharon contra el fascismo, lo hicieron portando la senyera con franja azul. Sin embargo, como ocurre muchas veces cuando se manejan datos históricos, se me trasapelaron dos. Estos.

El PC tenía entonces su sede central, en el palacio existente en la plaza de Tetuán, frente por frente a Capitanía General. Fue desde dicha sede donde se liaron a tiros con los milicianos de la Columna de Hierro, cuando éstos, abandonando sus posiciones en el frente de Teruel, vinieron a Valencia para enterrar a un compañero muerto, y casualmente, para llevarlo al cementerio pasaron por la plaza de Tetuán, provocando el incidente.

Pues bien. Todos los milicianos comunistas que salían desde esta sede central para incorporarse al frente, junto a la bandera comunista con la hoz y el martillo,

llevaban la senyera con franja azul.

Ello es terriblemente significativo, si tenemos en cuenta que el PC entonces era el paladín del mando único y disciplina y organización militar, sirviendo de ejemplo a los demás luchadores anti fascistas, como lo demuestra su admirable quinto regimiento.

El PSOE se había incautado de la iglesia de los Dominicos donde por cierto un día asistí a un acto en el que hablaron Max Aub, Marcelo Jover y Escandell, y además, se interpretó música. Gil Albert leyó una poesía suya. Una actriz leyó otra de Max Aub y chicos y chicas de la FUE interpretaron teatro de Max Aub, Alberti, etc, etc.

Desde este local, el día 1 de septiembre de 1936, salió la columna Pablo Iglesias para incorporarse al frente, portando también, la senyera con franja azul.

Como se ve, todas las personas que entonces luchamos contra el fascismo bajo la senyera con franja azul (Max Aub, Jover, Escandell, Gaos, Sanchez Requena, Fernando Valera, Cano Coloma, Julio Just y un largo etcétera) y en defensa de la libertad, éramos fascistas.

Desde el momento en que Hitler asumió el poder en Alemania, dejó bien patente su irrefrenable deseo de crear un imperio nazi, en el cual solamente existiría la “gran Alemania”, desapareciendo las naciones libres e independientes, Austria y Checoslovaquia. En esta “gran Alemania” él sería el caudillo providencial que salvaría a la raza blanca y a la raza aria en particular.

Para ello dedicó todo un gran aparato de propaganda cara al exterior. Cara a las naciones europeas y muy especialmente, cara a las naciones de habla alemana, Austria y Checoslovaquia.

Pronto consiguió sus propósitos, y así, en Francia, Bélgica, Holanda, Hungría, España, Austria y Checoslovaquia, etcétera, etcétera, surgieron auténticos

patriotas, que con el fin de salvar a la patria y devolverle su verdadero destino histórico, asumieron plenamente las directrices nazis, convirtiéndose en entusiastas y activos propagandistas de Hitler, y que aún siendo auténticas minorías, bien aleccionadas y entrenadas, “prietas la filas”, armaban mucho ruido, por decirlo de alguna forma.

De lo ocurrido en Europa desde los años de 1931/39, no es este el lugar ni el momento de comentarlo. Por lo tanto, solamente me referiré muy someramente, a lo ocurrido en Austria y Checoslovaquia.

Los ¿patriotas? austríacos y checos, difundieron, propagaron, apoyaron y defendieron las teorías nazis, pues en Austria y Checoslovaquia se habla alemán. Su cultura era alemana. La historia que ellos divulgaban (silenciando la auténtica y propia) era alemana. Por todo ello y con el fin de crear la “gran Alemania”, Austria y Checoslovaquia debían desaparecer. Debían formar parte, pasar a engrosar esta “gran Alemania” perdiendo su propia personalidad de naciones libres e independientes, para alumbrar esta “gran Alemania” de nueva creación.

En 1938 se produce la invasión de Austria, con la alegría, colaboración y apoyo de los patriotas austríacos, meras marionetas de Hitler.

Checoslovaquia se había opuesto valientemente a los deseos expansionistas de Hitler, pero en el pacto de Munich, las mal llamadas democracias la abandonan a su suerte, y es invadida lo mismo que Austria, con la colaboración, apoyo, beneplácito y alegría de los patriotas checos, que vieron así colmados todos sus deseos.

Según dice Fernando Valera (para quien no sepa quién es Fernando Valera diré que fué un joven y brillante miembro del Partido Autonomista, que junto con Marco Miranda, Cano Coloma, Julio Just, etc, se escindieron de él, al dejar de ser el Partido Revolucionario que fundara Vicente Blasco Ibáñez. Si el lector tiene curiosidad en saber quién fue Marco Miranda, que busque el discurso que pronunció

en un mítin celebrado en Mestalla el día 22 de agosto de 1936, y en el que hablaron la Pasionaria, Angel Galarza, socialista y luego ministro de la Gobernación en el Gobierno de Largo Caballero, y Sánchez Requena de la CNT-FAI, Cano Coloma fué el alcalde que salvó a la imagen de la Virgen de los Desamparados de ser quemada, escondiéndola; Julio Just fué ministro de Obras Públicas en el Gobierno de Largo Caballero de 1936. Exiliado murió en el exilio; Fernando Valera ha sido durante mucho tiempo presidente del Gobierno republicano en el exilio. Hoy, viejo y enfermo, reside en París) ya en la época anterior a la República, comenzó a aletear el deseo expansionista de Cataluña (entonces no se llamaba Principado) y la creación de la gran Cataluña.

En su artículo publicado en LAS PROVINCIAS del día 30 de noviembre de 1979, dice entre otras cosas, refiriéndose a la tendencia catalanizante, que estaba “muy generosamente alentada por lo que yo llamaba expansionismo imperialista de la gran burguesía barceloní,(sic) cuyo más alto e ilustre líder político era el millonario señor Cambó”.

El señor Cambó, además de millonario, era burgués y capitalista. En mi artículo “Recordando” indico que el señor Jordi Pujol y su partido me recuerdan al señor Cambó y a la Lliga, que era el suyo, pues los dos, son burgueses, millonarios, de derechas y capitalistas.

Pero aquí, en lo que ya entonces se llamó País Valenciano, no encontró patriotas decididos que colaborasen con esta idea expansionista, avasalladora y anuladora de nuestra propia personalidad, como hicieron los nazis con Austria y Checoslovaquia.

Es durante la época de la dictadura franquista, cuando, casualmente, esta idea imperialista toma vuelo y se acrecienta, impulsada, avalada, protegida y financiada, por la alta burguesía y capital catalán, fieles seguidores tradicionales del millonario, burgués y capitalista señor Cambó.

Y entonces se produce un extraño, inexplicable y asombroso ¿valencianos? (sic) que propagan, apoyan y defienden estas teorías imperislistas, burguesas y capitalistas, pásmense ustedes: son los partidos de izquierdas, olvidando la solidaridad con las sangrientas luchas que el proletariado catalán sostuvo siempre y sostiene contra esta burguesía catalana.

Lo mismo que dijeron los nazis respecto a la lengua, cultura, historia, Alemania (sic) de Austria y Checoslovaquia, dicen estos paladines dels Països Catalans, respecto a que nuestra lengua es catalana, que nuestra historia es catalana, que un día, formamos parte de Cataluña, que nuestra cultura es catalana, lo mismo que Mallorca, Sicilia, Cerdeña, Córcega, Nápoles, Provenza, Rosellón y Montpelier. Sugestivo, ¿verdad?

Con el fin de salvar al País Valenciano de la opresión centralista de Madrid y devolverle su auténtico y verdadero destino histórico, asumen íntegramente las directrices imperialistas emanadas de la burguesía catalana, convirtiéndose en simples peones de los irrefrenables deseos de control a todos los niveles del gran capital y burguesía catalanes, divulgando la parte de historia que les conviene y silenciando la verdadera y auténtica del pueblo valenciano.

Según estos patriotas ¿valencianos?, hay que crear els Països Catalans (digo crear, porque jamás han existido) y para ello, el País Valenciano debe pasar a engrosar este engendro imperialista y burgués, perdiendo su personalidad de pueblo libre e independiente dentro de la Corona de Aragón primero y posteriormente dentro de la monarquía federal que se formó con los Reyes Católicos. Es decir, desde 1238, hasta 1707, en que después de la batalla de Almansa, perdió els furs, y con ellos, perdió su moneda, su justicia, sus cortes y su gobierno.

El paralelismo entre la política seguida para la creación de la gran Alemania nazi, expansionista y de dominación cultural, y la política seguida para la creación dels Països Catalans, es evidente. La única diferencia estriba en que los catalanes no nos invadirán militarmente.

Otro paralelismo es el rebajar a los pueblos que se quiere dominar, en beneficio de la propia supremacía que se ensalza a límites inexistentes.

Los reyes de la Corona de Aragón (y hoy Don Juan Carlos como heredero suyo) ostentaban los siguientes títulos: Rey de Aragón; Rey de Sicilia; Rey de Cerdeña; Rey de Córcega; Rey de Nápoles; Rey de Mallorca y Rey de Valencia, pues era, y son, reinos: duque de Atenas y de Neopatria; marqués de Provenza; conde de Rosellón; conde de Cerdeña; y conde de Barcelona (no principado) y señor de Montpellier.

Todos estos estados eran completamente independientes dentro de la Corona de Aragón, con distintas monedas, distinta justicia, distintas cortes y distinto gobierno. Els furs de Valencia eran distintos a los fueros de Aragón y a la costum catalana.

La creación dels Països Catalans o la “Gran Catalunya” a costa de absorber Sicilia, Cerdeña, Córcega, Nápoles, Provenza, Rosellón, Cerdaña y Montpellier, es imposible, pues son territorios que forman parte de Francia e Italia. Por eso, todo el esfuerzo avasallador de anulación de la propia personalidad, se centra contra el reino de Mallorca, y muy especialmente, contra el Reino de Valencia.

Como se ve anteriormente, el título de príncipe de Catalunya, no existe. Según mis conocimientos históricos, Catalunya no fué jamás principado. Al casarse Ramón Beranguer IV, conde de Barcelona, con la reina de Aragón, Petronila, pasó a ser príncipe de los aragoneses y conde de los catalanes. Ramón Berenguer IV no era de sangre real. La herencia de reino o real, de Alfonso II de Aragón, la recibió solamente de su madre, que era reina. Su padre solamente podía transmitirle el título de conde. Es lo mismo que ocurre actualmente en Inglaterra. El hijo de Isabel II es rey porque hereda el título de su madre. No de su padre.

Sin embargo, de esta cuestión, lo único que me interesa hacer resalta ahora es lo siguiente: Que aún admitiendo la denominación de principado de Catalunya, la

categoría de Reino de Mallorca y Reino de Valencia es superior. Superioridad que no engaña, que no cabe, en la pretendida superioridad catalana.

Para anular este inconveniente, la operación es muy sencilla. Se suprime la denominación de Reino de Mallorca, dejándolas reducidas a Les Illes, sin tan siquiera concederles la categoría de tener un nombre propio. Denominación que bien se puede interpretar como despectiva. Eixes illes; unes illes; aquelles illes; les illes... que pueden ser cualquiera.

Con el Reino de Valencia se hace otro tanto. Se suprime la denominación de Reino y se adapta la de País.

Todo esto, no puede interpretarse en el sentido de que por ser de izquierdas, están en contra de los títulos nobiliarios, pues al referirse a Cataluña, utilizan el título de principado y con ello queda muy clara la pretendida superioridad catalana a todos los niveles (lengua catalana; literatura catalana; historia catalana; geografía catalana, etcétera), incluso nominativos.

[MANUEL CERVERA POMER: "Creación dels paisos (sic) catalans" (1),
–Paralelismo con la creación de la gran Alemania nazi–,
Las Provincias, 6 de julio de 1980]

ABRIL MARTORELL, EL VALIDO

Entonces resulta que, como el pleno del Congreso estaba aburrido, los periodistas se vieron obligados a buscar la noticia fuera del hemiciclo. Y se encontraron con don Fernando (Abril Martorell, se entiende). Y le sometieron a sus preguntas. Y contestando a una de ellas, don Fernando va y suelta lo que sigue: “La teoría de los Països Catalans, eso es un cáncer que no hay más remedio que extirpar”.

Mi querido Fernando: ¿cómo te propones extirpar una “teoría”, es decir, una idea? No importa que, en este caso, sea la de los Països Catalans. Podría ser la de la teoría marxista, la liberal, la de los países murcianos, la de “más vale pájaro en mano que ciento volando” o la de que “una vez al año no hace daño”. Es igual. Lo que importa es tu postura mental: hay que extirpar una teoría, es decir, una idea. ¿Cómo se hace esto? Las ideas anidan en la mente, en la cabeza de cada uno. Y yo no veo otra forma de extirpar las ideas que cada ciudadano lleva metidas en su cabeza que cortándoles ésta de un tajo. Y no creo que sea esto lo que tú pretendas. ¿Entonces?

Mira, Fernando: Te voy a hablar claro. Como sabes que hago siempre. Ya me conoces. Y con toda claridad te diré que eso de la teoría de los Països Catalans no es ningún cáncer. Como no lo es la teoría marxista, para los que no crean en ella. En un régimen democrático, se entiende. Eso tú lo sabes muy bien. Tú sabes perfectamente que esta teoría de los Països Catalans, como proyecto político no tiene, ni ahora ni por mucho tiempo, ninguna viabilidad. Aquí, lo que sucede es que vosotros, los de UCD, os encontráis con tanta indigencia, con tanta poquedad, tan enormemente vacíos en cuanto a ofrecerles a los valencianos un programa mínimamente ilusionante de futuro como pueblo, que habéis tenido que recurrir al truco maniqueísta del anticatalanismo. Habéis magnificado el tema –y lo continuaréis haciendo– ante la opinión pública, hablando constantemente del peligro catalán, de la absorción catalanista, del cáncer de los Països Catalans, etc., con el fin de presentaros ante el pueblo, hábilmente manipulado informativamente, como sus

grandes defensores que vais a impedir a toda costa que el dragón catalán nos devore, y dejar a salvo nuestra “personalidad valenciana”. Pero ¿qué sabrás tú, Fernando, de la personalidad valenciana, ni cuándo te has preocupado tú por el tema? Una de las cosas más divertidas que ha leído estos días –y aún me estoy riendo– es lo siguiente: “Fernando Abril, por si alguien no lo recuerda, dimitió como vicepresidente del Gobierno, ¡por Valencia!, por evitar el paso de los cítricos marroquíes. Eso también es valencianía. Eso también son intereses del pueblo valenciano”.

Mi querido Fernando, aún me estoy riendo. Porque, claro, eso de los cítricos marroquíes no es nuevo. ¿Recuerdas? Allá por 1971 ya se produjo esa amenaza. Eras tú entonces director general en el Ministerio de Agricultura, que regentaba Allende y García-Baxter. Yo asistía, por aquellas fechas, a las ruedas de prensa semanales que daba tu ministro, como corresponsal de *Valencia-fruits* en Madrid. Recuerdo que le hice una entrevista a Allende sobre el tema del paso de los cítricos marroquíes, dado que era una cuestión que interesaba a Valencia, si bien el ministro no supo muy bien qué decir y se salió por la tangente. Lo que no recuerdo es una toma de postura tuya, como valenciano, en aquel momento. Ni tuya ni de quien ahora tanto ensalza tu valencianía. Otros sí que estuvimos al lado de los intereses valencianos. Como siempre. Como no lo estuviste tú siendo ministro de Agricultura y te ganaste una buena crítica de la pluma que ahora quiere presentarte como el no va más del “valencianismo”, ¡*Madre de Déu! Les coses que vorem*.

No, Fernando. Vamos a hablar claro, como te dije al principio. Aquí no se trata de valencianía ni de la defensa del pueblo valenciano. Eso es la pantalla. A UCD le interesa bien poco la autonomía y el futuro de este pueblo como tal. Aquí de lo que se trata –y digámoslo ya– es de que, en las próximas elecciones, vosotros consigáis el Ayuntamiento de Valencia y la Diputación valenciana. ¡Esa es la madre del cordero! Cuando tú afirmas, por ejemplo, que “la señora con azul es innegociable”, estás haciendo puro electoralismo. Electoralismo dirigido a una área bien concreta, la ciudad de Valencia y su entorno, la comarca de l’Horta. Por que lo que vosotros perseguís es eso: que en las próximas elecciones el Ayuntamiento y la Diputación de

Valencia sean vuestros. Y es utilizando ese sentimentalismo –que previamente habíais fomentado– alrededor de la señera con azul y del anticatalanismo, como pensáis conseguirlo. Para lo cual contáis, además, con la valiosa colaboración de quienes, desde fuera de UCD, os están ayudando a fomentar ese clima porque piensan que, con esas instituciones en vuestras manos, ellos volverían a recuperar la facturación perdida. Para lo cual se disfrazan con el manto de asociaciones pretendidamente culturales.

Puro electoralismo, como digo. Porque, además, esa afirmación de que la señera con franja azul es innegociable supone un enorme contrasentido, dentro, incluso, de la propia UCD. Tú sabes que existen sedes locales en la provincia de Castelló en las que junto al emblema de UCD figuran las cuatro barras mondas y lirondas. Porque allí no conocen otra señera. Lo que sucede, Fernando, es que en UCD no tenéis estructura a nivel del País Valenciano, sino que mantenéis vuestros reinos de taifas provinciales. “A nosotros –decís los de UCD-Valencia– nos conviene mucho toda esta milonga de la señera y de la denominación y la lengua”. Y los de UCD-Castelló y UCD-Alacant os contestan: “Por nuestra parte, eso no es problema. En nuestras zonas pasan del azul y todo lo demás, pero si aquí eso es beneficioso, adelante. Para nosotros, conseguir el Ayuntamiento de Castelló y el de Alacant y sus respectivas diputaciones no depende de ese follón que os traéis en Valencia. Nosotros tenemos que ofrecer cosas más serias, más adecuadas a la realidad político-social“. Y así está la cosa.

Tú no tienes más capital político en Valencia que el fomento del sentimentalismo anticatalanista. Leo en el periódico de hoy una declaración tuya que dice: “UCD no aceptará lo de País Valenciano por sus connotaciones catalanistas”. Eso es una tontería, mi querido Fernando. Esa afirmación, ni intelectual ni racional ni históricamente se tiene en pie. Pero a ti ¿qué más te da? Te has precipitado por esa pendiente y ya no puedes dar marcha atrás. Tampoco te interesa, por otra parte, pues al final piensas encontrarte con eso: el Ayuntamiento y la Diputación valencianos. Lo cual no me extrañaría nada, dadas las facilidades que esta izquierda bobalicona y torpe os está dando.

En fin, mi querido Fernando, que os vais a cargar este país. Ya sé que a ti puede importarte poco. A mí, sin embargo, me importa mucho. No he tenido otro ideal en mi vida que luchar y trabajar por mi pueblo. Por eso todas vuestras actuaciones interesadas y partidistas me producen, no rabia ni rencor, sino una inmensa y dolorosa tristeza. Tengo, sin embargo, la enorme satisfacción de dormir en paz con mi conciencia. No sé si a ti y a algún que otro destacado miembro de tu partido, así como a quienes desde determinados medios de comunicación os ofrecen apoyo logístico, os sucede lo mismo. Es vuestro problema. Pero lo que estáis haciendo con este pueblo valenciano tiene un calificativo que, por prudencia, me callo.

[FRANCESC DE PAULA BURGUERA: "Don Fernando, el extirpador",
Diario de Valencia, 6 de junio de 1981]

TERRORISMO EN EL PAÍS VALENCIANO

El mismo día que en Madrid, tras más de cuarenta años, la presencia del *Guernica* cerraba, el jueves, un largo proceso de reconciliación nacional, en el País Valenciano dos acciones terroristas trataban de conducir de nuevo la relación entre sus habitantes a un enfrentamiento abierto, para hacer imposible la concordia y evitar que la normalización de nuestra tierra permita pasar de proyectos a esforzarnos por un futuro mejor.

Durante años, los intereses de unos pocos han dividido el País Valenciano en dos partes. Constantemente, anécdotas y mil trucos para desviar la atención de los verdaderos problemas han servido para que los amigos se volvieran enemigos y todos los esfuerzos por recuperar nuestra identidad cultural e histórica acabaran en simples discusiones sobre debates superficiales y montados electoralmente. Las bombas no han sido algo muy común, pero en la actualidad de los últimos años hay un rosario de acciones violentas impunes, que han quedado sin investigación ni castigo. Asaltos a las sedes de partidos políticos y agresiones personales contra primeras autoridades elegidas democráticamente están en el índice de actuaciones desarrolladas por grupos violentos, que han repetido sus hazañas al día siguiente, sin reacción oficial de tipo alguno. Cualquier fórmula ha sido útil para crispar al País Valenciano y evitar la respuesta a los verdaderos problemas de esta tierra; todo ha valido, durante años, menos enfrentarse a la realidad.

Hace meses, el proceso de normalización pareció iniciarse con la recta final del estatuto de Benicàssim y la vuelta de los socialistas al Consell. Desde DIARIO DE VALENCIA hemos propugnado esa normalización del País Valenciano y siempre hemos aplaudido los intentos que, aparentemente, pretenden reconducir la situación social y política hacia la reconciliación. Pero, por lo visto, hay gentes que no lo quieren así. El jueves, una extraña organización, llamada Terra Lluire, reivindicaba la colocación de una serie de petardos en distintos edificios oficiales de Catalunya y País Valenciano. El texto del comunicado hecho público por esta organización

clandestina y la forma como ocurrieron los hechos, al menos en Valencia y Alacant, concluyen finalmente en que la opinión pública toma partido contra una violencia terrorista aparentemente defensora de Països Catalans. Veinticuatro horas más tarde, dos bombas explotan en la casa del escritor Joan Fuster, en Sue- (sic) como pretendida venganza de los ofendidos por las explosiones del jueves. Al final, la trama de los dos atentados permite suponer que los partidarios de unos llamados Països Catalans atacan al Gobierno Civil de Valencia, y los defensores contrarios a esta idea política ponen bombas contra uno de los escritores más representativos del país. Unos y otros, o los mismos, van a hacernos creer que la guerra civil ha estallado entre los valencianos, y si algún intento de reconciliación había, las explosiones lo pretenden destrozarse.

El terrorismo es condenable venga de donde venga y cualquiera que sea su finalidad. Y el DIARIO DE VALENCIA y el País Valenciano condenan tanto la colocación de bombas en el Gobierno Civil como el intento de atentar contra la vida de Joan Fuster. Pero, principalmente, denunciaremos y condenaremos el propósito final de este terrorismo, que no es otro que evitar la normalidad política entre unos ciudadanos que llevan tiempo pidiéndolo a gritos. Esté quien esté tras la organización u organizaciones que han colocado los explosivos, esta vez hay que acabar con ellos, y si alguien pretende evitar que los valencianos nos entendamos, bien colocando bombas, bien manipulando los órganos de nuestro autogobierno, dificultando el entendimiento en el seno del Consell o impidiendo que se investigue quién pega a nuestros alcaldes o quién atenta contra gobiernos civiles o casas de escritores; si hay alguien que pretende esto, todos debemos impedirlo.

["Bombas contra el País Valenciano",
Editorial, *Diario de Valencia*, 12 de septiembre de 1981]

EN DEFENSA DEL PROVINCIANISMO

A la hora en la que muchos escritores castellanos o avecindados en Madrid expresamos nuestra cordial solidaridad con Joan Fuster, en la ocasión del atentado que ha sufrido, parece adecuado que nos planteemos la cuestión de si hemos sido culturalmente justos con él, quiero decir, si hemos seguido con toda la atención que merece, y hemos valorado como se merece su obra literaria y, con ella, la de todos los escritores que se expresan –o cuando se expresan– en lengua no castellana. Y si, en efecto, reconocemos que no nos pasemos a nosotros mismos –al yo moralmente reflexivo, al de mi o nuestra mala conciencia– el correspondiente tanto de culpa.

Yo conocí personalmente a Joan Fuster hace muchos años, en Formentor, invitado por Camilo José Cela a un congreso de poesía, pese a que nunca he ejercido como poeta (a lo sumo, como ocasional crítico de poesía). Me impresionó entonces, y me sigue impresionando, su inteligencia aguda y ácida que, según el lugar común, suele calificarse, demasiado sumariamente, de volteriana; y también, no menos su bien cultivando (sic) «provincialismo». (Pongo la palabra entre comillas porque, como paradójica pose, está muy bien; pero como calificación confesada o inconfesadamente perorativa, está muy mal y para que lo reconozcamos colectivamente así desde Madrid, estoy escribiendo estas palabras).

Porque de verdad me pregunto: si Joan Fuster se hubiera incorporado plenamente a la lengua castellana y, miel sobre hojuelas, si como Azorín, Eugenio d'Ors y otros, se hubiera trasladado a vivir a Madrid ¿no le consideraríamos todos los castellanos o avecindados en la villa y corte, y no sólo unos relativamente pocos, escritor y ensayista muy de primer orden?

Sólo que entonces no sería Joan Fuster sino Juan Fuster: sería otro. Y no habría sido el primer escritor en lengua catalana capaz de comprender el drama catalán de Eugenio d'Ors, a quien acabo de citar; y quizás tampoco, todo hay que decirlo, yo habría tenido ocasión de polemizar con él.

Sí, el centralismo cultural –no hablo ahora del político– ha tenido muy graves consecuencias. Y si más de una vez he dicho que el «separatismo» es una creación madrileña, también lo ha sido, y mucho más obviamente, la peyorativa acepción del «provincianismo». Sabido es por todos, y por mi un poco más por haber vivido a lo largo –aunque no a lo ancho– de diez años en California, que la palabra «chicano», con la que se designaba en principio y peyorativamente a los ciudadanos norteamericanos de origen mexicano, fue finalmente asumida, con orgullo hispánico, por ellos. Pues bien, Joan Fuster, frente al centralismo cultural –frente a todos los centralismos culturales, lo que no sé si se lo reconocen todos los valencianos– exhibió siempre, con el orgullo del tímido, que es el mejor de todos, su personalísimo provincianismo. Lo cual, y dado que las «autonomías» van a ser un cuento, es una buena manera de cultivar el propio jardín, en este caso, mejor, la propia huerta que, quizá–no conozco detalles ni tampoco la casa, en Sueca, del escritor–, ha sido lamentablemente arrasada por la bomba.

La huerta tal vez, ya digo. Pero Joan Fuster sigue ahí, dispuesto a seguir cultivando, y a repartir sus frutos entre los lectores de su lengua y de la lengua castellana. Y que sea así por muchos años.

[JOSÉ LUIS ARANGUREN: “Joan Fuster y el centralismo cultural”, *Diario de Valencia*, 3 de octubre de 1981]

PAQUITA LA REBENTAPLENARIS

Ahir van soterrar Marieta, mes coneguda valencianament com **Paquita Rebentaplenaris**, assot i terror dels polítics capitalins, durant la transició. No sé dir-vos cognoms ni més dades identificatives, per a tots els activistes d'aquella època era Maria, Marieta, la tia Maria, encara que algun cronista li van penjar la marca de *rebentaplenaris* en record de l'aldarull que va muntar dins del Consell preautonòmic d'**Albinyana**, quan va encetar la seua vida pública com a terratrèmol domèstic de la reacció.

Maria era figura habitual del Carme, de la Mare de Déu, del carrer de Salines a on la compasiva regidora **García Broch** li havia aconseguit un pis d'ajuda social, ja que Maria era pobra de solemnitat.

Pel que sabem, havia vingut de Toledo ben joveneta i s'havia deixat la pell netejant cases per quatre duros. Ja major, i sense haver tributat a la Seguretat Social, subsistia rentant escales i duent xiquets a escola. En eixa etapa, fa vint-i-cinc anys, va trobar la seua redempció social en el *valencianisme* que li serviren les senyores de l'Antic Règim que havien col·laborat en la seua explotació durant tota la seua vida. Maria va ser líder carismàtica que les gentades que movien el Grup d'Acció i Lo Rat Penat en el seus millors temps. Els anys de la supremacia socialista tenia per costum, cada volta que passava per la porta de la Generalitat, parar un moment i proferir en veu alta la següent oració: «**Lerma, fill de puta, cabró, maricó**», i després seguia pel seu camí tranquil·lament. Sense haver despertat tan sols la sorpresa dels guardies de la porta, que ja la coneixien.

Els últims temps no modificaren les seues tradicions, i també els polítics del grup popular patiren les seues acusacions. Per a ella, l'ona de pancatalanisme que ens ofegava era continua i ininterrompuda. La seua última aparició espectacular va ser quan l'aprovació del *pacte lingüístic* en el Consell de Cultura, tirant tomaques i ous als consellers. Precisament una de les millors fotos que se (sic) li van fer en eixe

moment, de **Juanjo Monzó**, la vaig posar després en la reedició comentada que vaig fer del llibre *El Perill català*, de **Josep Maria Bayarri**, davant l'escàndol dels fills de l'autor, els quals damunt eren iguals d'activistes que ella en eixe tipus d'activitats.

Marieta era el màxim exponent viu del valencianisme visceral, i els mateixos correligionaris seus tenien vergonya d'ella. Una forma més d'autoodi i autoexclusió. Tant és així que no ha escrit ningú una línia en memòria seua, i que el periòdic que ella llegia tots els dies –**Levante EMV** era *panca*, per supost– no ha donat cap nota sobre la seua desaparició.

Marieta va tindre una mort èpica com els seus últims anys de vida. Anava a ingressar en les *seguidores de la Mare de Déu* perquè li havien prestat les quotes, i durant l'espera per a rebre oficialment la medalla de l'entitat es va emocionar tant que li va sobrevindre una pujada de tensió. Cridaren una ambulància i la van traslladar a l'hospital. No va poder superar la crisi i va morir, sent soterrada dilluns a la una de la vesprada.

Me n'alegre molt, com homenatge a qui va ser símbol d'irracionalitat i manipulació, però no culpable, d'haver tret la seua imatge en el primer tom de *Fallerel·la*, on se la dibuixava com a presidenta de la Generalitat de l'any 2064, convertida en un *cyborg* isadollable. Va ser una broma plena d'amor, perquè en el fons cal tindre admiració per persones que són capaces de viure com creuen, i creuen com viuen.

En saber de la desaparició de Marieta he pensat, de sobte, en **Blanquita**, també un tòtem de la ciutat que va faltar fa poc. Els paral·lelismes són més que evidents: les dos havien vingut de fora, de Jaén i Toledo, i les dos s'havien fet més valencianes que els d'ací; les dos vivien en el Carme, les dos tenien la mateixa espontaneïtat verbal davant els transeünts; les dos eren *pobres* materials, que no d'esperit; les dos eren *vícimes* d'una societat injusta. Les dos van complir el seu paper fins al final: Blanquita es va trencar davant la Casa de la Caritat, i Marieta davant la Mare de Déu.

Les diferències entre les dos dones evidencien la distinció entre dreta i esquerra. Blanquita, musa de l'esquerra i la marginalitat, perdura com la llegenda de la contestació, i fins el grup d'Esquerra Unida ha tingut l'amable gest de demanar-li un carrer per a perpetuar-li el nom. Maria, musa de la dreta, no ha tingut mai joglars que la glossaren i causava malestar entre els que lideraven les idees que ella defenia desinteressadament. És el reflex nu de les ideologies sobre dos dones aparentment antagòniques que tenien, com totes les víctimes, molts punts en comú.

No sé si elles es trobaren alguna volta pel carrer, i si arribaren a parlar. N'estic segur que ara, des d'on están, podran fer-ho ben tranquil·les. Que els déus abracen estes heroïnes urbanes que no han arribat a conèixer el segle XXI.

[CARLES RECIO: "Rèquiem per Maria", *Levante*, 28 de junio de 2000]

LA CIA EN VALENCIA (1963)

El vicecónsul de EE UU en Valencia entre los años 1963 y 1965, Timothy Towell, tejió una red de contactos con los jóvenes progresistas que años después se convertirían en protagonistas de la Transición. Los invitó a EE UU para que conocieran "las bondades" de la democracia americana. Más de 40 años después, el diplomático se vuelve a encontrar con aquellos estudiantes.

VALENCIA 1963, el mundo estaba dividido en dos bloques radicalmente enfrentados: el comunismo liderado por la URSS y el capitalismo abanderado por EEUU. Por aquel entonces España se encontraba en plena dictadura, aunque con visos de que aquello no podía durar toda la vida, más con la tímida apertura del Régimen. Valencia, una ciudad de provincias de aquella nación deprimida luchaba por no caer en el olvido y en ella empezaban a crecer las primeras voces discordantes con el dictador, ya con una generación que no había pisado los campos de combate que absorbía como una esponja todo lo que venía del exterior, sobre todo de Francia. Timothy Towell, un joven diplomático norteamericano de 29 años al que habían destinado a la capital del Turia como vicecónsul del Gobierno "yanky", empezaba su relación con la clandestinidad valenciana.

Towell era el encargado de gestionar las relaciones entre la democracia americana y la dictadura "amiga" española. Sus cenas en el Ateneo Mercantil eran constantes, aunque había otra función en su tarea. El diplomático contactó con las incipientes juventudes demócratas con las que mantuvo una gran relación y a los que invitaría a EEUU con unas becas a "gastos pagados" para conocer las "bondades" del capitalismo. Por aquel entonces conoció a personajes como Ricard Pérez Casado, ex alcalde de Valencia por el PSPV; Eliseu Climent, editor y presidente de Acció Cultural del País Valencià, los miembros de Equipo Crónica, Manolo Valdés y Rafa Solbes, o el abogado y defensor de los Derechos Humanos, Joan Garcés.

"En aquella época mi actitud era bipolar. Me reunía con las autoridades franquistas de la época y a la vez, por la noche, bebía whisky en mi casa con esos jóvenes progresistas", rememora para Levante-EMV el diplomático norteamericano

Timothy Towell, quien se encuentra en Valencia para reunirse con algunos de aquellos jóvenes.

Towell relata como contactó con estos progresistas que en aquella época militaban en la clandestinidad. "Acudía a tertulias de arte y daba clases de inglés a españoles. Fue como me adentré en ese mundo", explica. "Buscábamos líderes, a los más preparados para que conocieran EEUU, sólo queríamos ayudar a que superaran el régimen fascista", cuenta el diplomático, al tiempo que recuerda la imagen distorsionada que tenían los valencianos de su país. "En los años 60 en Valencia sólo se nos conocía por las películas *Los Intocables* y *Misión Imposible*", asegura.

Towell defiende que la "captación" de estos jóvenes no radicaba en alejarles de posturas marxistas, algo que preocupaba mucho a su gobierno, "sino de enseñarles que había fuera del Régimen". "Yo sabía a quién elegía, eran demócratas moderados, serios, inteligentes y enérgicos, no eran exaltados". El diplomático llega a reconocer que "simpatizaba por la cultura pro catalanista, casi independiente". De hecho, aunque no lo habla, entiende perfectamente el valenciano.

Towell tenía su despacho en la calle Colón de Valencia y vivía en un apartamento en el número 20 de Jacinto Benavente. "Desde el balcón de mi apartamento se veía el río Turia por donde sólo pasaban carros. Desde allí veíamos los castillos de fuegos artificiales de la Feria de Abril [sic] con unos whiskyes y una agradable tertulia", recuerda.

Tras su periplo en Valencia Towell partió hacia Madrid como ayudante en la embajada, de hecho fue el primer civil en pisar la playa de Palomares tras la caída de las cuatro bombas atómicas. Fuera de España estuvo trabajando como diplomático en Bolivia, Paraguay o Brasil, donde conoció a Lula da Silva y Dilma Roussef, en aquella época líderes emergentes en la oposición. En la actualidad, con 77 años, es presidente de The Foreign Policy Group.

[SERGI PITARCH: "La Valencia del vicedónsul Towell", *Levante*, 18 de junio de 2011.]

c) bibliográfico

UN AUTO DE FE INQUISITORIAL

A vostés ja els ho puc dir: m'han cremat en effígie. Literalmente, he estat objecte, o víctima, d'un autèntic "auto de fe". La cerimònia, que tingué lloc el día 9 de març del 1963, s'ajustava a les tradicions del gènere: es celebrà a la plaça major de la ciutat de València, va presenciar-la una considerable aglomeració de públic, la presidien les màximes autoritats locals, el simulacre incinerat em representava inrquívocament a mi, i el foc que va consumir-lo havia estat encès per mans commogudes de virtuosa i judicial indignació. Crec que, més o menys, aquestes circumstàncies solien donar-se d'una manera gairebé regular en les antigues combustions d'heresiàrques, quan el reu era condemnat en rebel·lia o a títol pòstum. En el meu cas, per fortuna, no mediava la intervenció de cap tribunal amb poders tan imponents com els del venerable Sant Ofici de segles enrera. La intenció, el mecanisme i la fórmula, però, eren idèntics.

I no perquè, pobre de mi!, jo siga un heretge proterviós i descarat: els dominis de la teologia em són absolutament estranys, i de fet, tinc altra feina. L'heterodòxia que m'han reprotxat era més aviat profana: en un diari, un senyor m'acusà textualment d'"hetero-valenciano". ¿"Heterovalenciano"? En principi, vaig dubtar si això s'oposava a "ortovalenciano" o a "homovalenciano": no se sap mai. Els esdeveniments posteriors m'aclariren que es tractava, en efecte, d'una denúncia per delictes de lesa *patria chica*. Sembla que, en els darrers temps, he proferit opinions inconvenients a propòsit de temes tan patriòticament sagrats com la gastronomia vernacla, el folklore autòcton i la tècnica oratòria de sant Vicent Ferrer. Alguns paisans meus, que –segons ells mateixos– encarnen l'ortodòxia regional (i fins i tot, Mare de Déu, regionalista), van estimar que això era una impertinència penitenciàble. I van decidir castigar-me severament. Ho van fer, ja ho he dit, amb

flames aïrades, davant la multitud –*sancta simplicitas!* –, i amb la solemne aprovació de personatges importants.

No cal que conte ara els detalls de l'incident: ho deixarem per a una altra ocasió. El fet és, en el fons, que algunes pàgines d'un llibre meu, recent i en castellà, *El País Valenciano*, havien ferit la tendra susceptibilitat localista de mitja dotzena de prohoms indígenes. Aquestes vestals del prestigi "regnicola" es reclutaven, és clar, entre les "fuerzas vivas", i això va fer que la seua reacció adquirís una ressonància particular. Conseqüències: primer, una llarga i sorollosa campanya de premsa contra el llibre i contra mi; després, l'"auto de fe" al·ludit. Són coses que passen: signe del temps. I no ens n'hem d'escandalitzar massa. En tot cas, donat el moment, hauria estat estrany que tot hagués passar d'una altra manera. El clima és propici a aquestes curioses formes d'aberració: els qui tenen "la sartén por el mango", parlen i fan; els altres ens hi hem de resignar. Per la meua part, ho trobe tan lògic, tan natural, que ni tan sols se m'ha acudit queixar-me'n.

Siga com siga, la qüestió era aquesta: que m'han cremat en efígie. En realitat, això només és un aspecte de la qüestió, però no pretenc d'enfocar-ne d'altre en el present paper. Alguns amics forasters, que ho han sabut, s'han interessat per conèixer quina ha estat la meua impressió davant la notícia. Quan el día 9 de març em convertien en combustible nefand, jo era a Barcelona: no me'n vaig assabentar sinó una setmana després, en tornar a casa.

-¿Com ho has encaixat?

- Home, mira! Et seré sincer: n'estic ben content. D'una banda, m'ha fet pensar, per un instant, havíem tornat a allò que en diuen "los Siglos de Oro" i "la época imperial", quan aquesta mena de festes ustòries no eren infreqüents... De l'altra, amb tot això, i en quatre dies, m'han fet més famós que un torero. La mala fama també és fama, al cap i a la fi.

- No, no... Parlem seriosament. Has de reconèixer que, en la millor de les hipòtesis, la broma era una mica... tèrbola.

- Tampoc no és per tant, fill! Has de tenir en compte que es tractava de les falles.

En realitat, han calat foc a la meua imatge durant les festes falleres: no pròpiament en una falla, però en forma de ninot de falla i enmig de la via pública.

- Es tractava de les falles, ¿i què?

- Doncs que “en falles com en les falles”. Quan un és valencià, ja sap que les falles formen part de les regles del joc, i per tant, ha d'acceptar el risc de veure's cremat sota espècie de ninot, si a mà ve.

- Potser sí; però...

Es ben probable que no haja convençut els meus interlocutors. I la veritat és que les falles tenen, des del seu origen, aquesta funció de petita “inquisició” anual, i que els veïns de les ciutats i pobles on en planten i en cremen admeten filosòficament la seua jurisdicció. Des d'un cert punt de vista, són com un “tribunal popular”, anònim i jocund, que exerceix la justícia pel seu compte i l'executa amb alegre bona fe. En l'anècdota concreta que m'afecta, el “tribunal” resultava escassament “popular”, perquè la maniobra havia estat tramada en algun conciliàbul edilici. Però tant hi fa. No és l'excepció el que cal retenir.

Les falles, tal com avui es fan, són una invenció del segle XIX. Els precedents històrics que els erudits aconsegueixen trobar-los pertanyen al tipus de foguera característic del folklore general. En un principi, diuen, eren pures y simples pires higièniques, que els fusters de la ciutat de València encenien la vigília del seu patró Sant Josep, a fi de cremar-hi els trastos vells i inservibles dels seus tallers. Diuen, també, que el veïnat s'incorporà de seguida a la diversió incendiària dels fusters, i aportà al foc tota mena d'objectes inútils i fàcils de ser consumits per les flames. Els infants en feien la col·lecta amb una canço ben coneguda:

Una estoreta velleta
p'a la falla de Sant Josep...

Diuen, per últim, que un dia, algú més benhumorat o més fantasiós que els seus predecessors, agafà un vestit usat, l'omplí d'encenalls o de palla, li plantificà un bolic de draps pintats en aparença de cara, i va afegir a la foguera –“falla”– el seu primer “ninot”. Era tota una trobada, això últim. Perquè el “ninot” no tardà gens a

assumir una intenció satírica: servia per ridiculitzar qualsevol persona del barri que en aquell moment anàs en llengua de comares. Amb dos o tres “ninots” ja va ser possible de “representar” una escena, i els recursos per a practicar la burla augmentaren àmpliament. Després, tot ha estat qüestió d’aplicar la recepta amb mitjans materials –diners, habilitat “artística”– més generosos. La falla actual no és sinó això.

El procés resulta ben comprensible. La tendència a la “ninotificació” del material combustible és un fenomen que pot ser constatat en la majoria dels folklores on el foc té alguna importància. Són molts els pobles que, amb un motiu o altre, religiós o profà, fan de la foguera el centre d’una festa col·lectiva. Ben sovint, la foguera s’alimenta de fustes de rebuig i de llenya supèrflua. Ara: no és insòlit que per amenitzar l’àrid aspecte de les estelles, la gent confeccione un “ninot” i el col·loque sobre la pila d’estris i deixalles destinades a la crema. Aquestes paròdies del cos humà no són difícils d’arbitrar: unes peces de roba i uns manolls de palla o d’encenalls –ho he dit– hi basten. I, posats a fabricar un “ninot”, ¿per què no buscar-li una semblança, per què no atribuir-li una filiació, per què no convertir-lo en una caricatura? Cremar “ninots” és una operació que agrada molt en totes les latituds: però agrada més encara, si el ninot passa per ser la representació grotesta d’un individu concret.

I heus ací d’on surt el sentit “inquisitorial” –incruentament inquisitorial– de la falla. Amb el “ninot” hom intenta posar a la picota una persona real o una significació simbòlica, que, en el criteri dels “fallers”, mereix sanció reprovatòria. Es allò que diuen del “foc purificador”: la foguera devora defectes i vicis. Ve a ser una mena de purgatori festiu –un “auto de fe”, millor, amb totes les de la llei. El poble, a tot arreu, acostuma a manifestar, de tant en tant, una profunda vocació moralitzant, i les falles són la modalitat valenciana d’aquesta tendència.

¿Saludable, perillosa? En part, perillosa. De vegades, això pot induir a l’engany: a l’autoengany. Quan en una falla cremen una aparatosa escenificació de la malignitat burocràtica, de les indecències polítiques, de la cursileria del nou ric, de l’astúcia de l’estraperlista, el poble pot arribar a creure que en queda *venjat*. La

il·lusió és candorosa: el buròcrata maligne, el polític indecent, el nou ric cursi, l'estraperlista astut, continuen fent la seua, inmutables. Els han cremats, sí, però sense que les flames hagen afectat les seues posicions ni els seus interessos. I no és que jo vulga propugnar ara una derivació "seriosa" –punitiva– de les falles. Fóra estúpid. De més a més, si fos així, jo, en aquest moment, no seria sinó un grapat de cendra màrtir. Tracte de subratllar, només, la possibilitat d'un confusionisme psicològic. Els pobles valencians de l'àrea fallera –València i el seu *entourage*– aprofiten les falles per donar eixida a les seues fòbies puritanes, justes o no, legítimes –en la mesura que són espontànies– sempre, i certament, després de cremar uns quants "ninots", hom se'n sent alliberal, descansat. El "mal" que volien atacar, perdura; però hi ha la creença que ha estat extirpat o castigat amb l'"auto de fe" folklòric. Tanmateix, la falla també és saludable. Malgrat el que acabe de dir, trobe que és un símptoma de salut, i un recurs de salut: en tant que protesta, en tant que insolència protestatària sorgida del poble, la falla em sembla una gran cosa.

Potser el lector es quedarà una mica perplex, en llegir-me aquestes consideracions. ¿No són, ben mirat, una defensa, o si més no una justificació, del costat "inquisitorial" de les falles? ¿I no he recordat, al principi, que n'he estat víctima? Puc sortir-me'n del pas al·legant l'"error judicial". Fins i tot –posat a seguir el paral·lelisme– podria adduir-hi, irònicament, alguns precedents de sumptuosa gravetat: Joana d'Arc, Giordano Bruno o Miquel Servet, els quals –pobrets!– no van tenir la sort que els cremassen "per delegació". Pero no cal. La meua aventura com a "ninot de falla" era una maquinació de gabinet, i per això mateix ja fora de la tradició estrictament fallera. I ni que no ho hagués estat: tant se me'n dóna. Crec que són ben compatibles la licitud del "tribunal" faller i el meu dret –el dret de qualsevol– a la discrepància. En definitiva, tot es redueix a un problema d'apreciació: si les falles estan al servei d'uns "criteris" o d'uns altres. I aleshores hauríem d'analitzar per què avui –avui– el poble que les planta i les crema es deixa seduir i arrossegar per "criteris", com en aquest cas, d'una miopia cívica tan escandalosa. No ens hi ficarem. La qüestió és envitricollada i complexa.

M'hauria agradat veure'm cremar. Sempre m'ha divertit l'espectacle de les falles, i sobretot, l'opulenta conflagració final, la dansa fluida de les flames contra la nit plàcida de març. He escrit i publicat molts articles ditiràmics sobre la festa, glosses efusives i comentaris interpretatius. Ara mateix –amb el socarrim en la memòria– he elaborat un paper per a un alt organisme estatal del Turisme, projectat a una llarga difusió internacional. Les falles són un negoci important i una amena explosió de vitalitat col·lectiva, i això me les fa admirar. De més a més, sóc, de temperament comprensiu. De debò, m'hauria agradat assistir al meu “auto de fe”. Si ho hagués sabut a temps, no hi hauria faltat. M'han dit que el “ninot” que em dedicaren se m'assemblava bastant. Els “artistes” fallers, escultors satírics, són molt experts en la fabricació de caricatures escultòriques, i el meu perfil angulós i accentuat s'hi prestava. Contemplar com cremava pels quatre costats la meua imatge impàvida, hauria estat una experiència singular. Llàstima! Una altra vegada serà....

[JOAN FUSTER: “Relfexions d'un ninot de falla”, (El Llibre de Tothom, 1964)
en *Combustible per a falles*, València, Garbí, 1967; pp. 79-87]

LA DIPUTACIÓN DE CARRAU

Hacer constar en acta la protesta y la denuncia por la campaña de catalanización que de nuestra cultura y nuestra lengua se está realizando a todos los niveles en los pueblos de nuestra provincia, y concretamente a través de la campaña de “Carles Salvador”, en la cual y en su propaganda no se especifica la lengua de que se trata pero en los certificados acreditativos que se expiden, se hace constar expresamente que se trata de “lengua catalana”. Entendemos que ello supone un atentado a la lengua, a la cultura y a la personalidad de nuestro pueblo que es valenciano, no solo por razón geográfica, sino por raíz histórica, y por cultura que lo configuran con personalidad característica propia y diferenciada en el ámbito del Reino de Valencia.

Es evidente que el Reino de Valencia tiene una cultura propia que se ha ido creando a través de los tiempos, pero que arranca desde la prehistoria, pues según se ha demostrado recientemente y precisamente por un autor catalán (Pericot) ya en la prehistoria Valencia, la Cueva del Parpalló, es origen y motor difusor de una cultura solutrense propia que se expande hacia el sur, hacia el oeste y hacia el norte, llegando su influencia a tierras catalanas.

A través de los tiempos sigue teniendo Valencia su formación política y su cultura propia: no se puede olvidar que en la dominación árabe Valencia ya se constituye en Reino que tiene su cultura y su lenguaje expresado en dos lenguas habladas y escritas: el árabe y el latín vulgar o romance y éste, con los arabismos y términos del naciente castellano, es el que hablan los valencianos ya antes de la conquista por Jaime I, y después según se demuestra en cartas-pueblas escritas en valenciano, alguna incluso por árabes.

La cultura propia valenciana nada ni nadie la puede negar, pero toda cultura necesita también su lengua y en nuestro caso es la lengua valenciana; y ahora por medio de campañas, unas veces encubiertas y otras descaradas, se trata de arrebatarse o desvirtuar la propia lengua como vía o camino para después quitarnos nuestra cultura, y un pueblo sin lengua y sin cultura deja de ser pueblo.

El espléndido renacimiento valenciano de los siglos XIV y XV se quiere ignorar

o falsear y las versiones originales, se mixtifican e incluso se falsean suprimiendo las propias citas históricas de los autores valencianos cuando ellos mismos escriben que lo hacen en la lengua valenciana.

Son múltiples las citas que podríamos hacer de autores que componen el Siglo de Oro valenciano y con escritores con Auxias March, Joanot Martorell y Jaime Roig se configura como valenciano el idioma que en nuestras tierras valencianas se habla y se escribe, aún antes que en Cataluña aparezca escritura en catalán.

Hoy en día Valencia, en su lengua y su cultura está sufriendo una acusada despersonalización no sólo desde Cataluña, y desgraciadamente con la colaboración de algunos nacidos en nuestras tierras, sino que llegan también a medios y niveles nacionales, de lo cual tenemos tristes ejemplos en “hora 15” de TVE, fruto de ello son también reflejo las publicaciones, desde otras latitudes, en las que se escribe de cerámica y se nos dice que las de Paterna o Manises pertenecen a la cerámica catalana o se escribe sobre literatura o arquitectura y se incluyen dentro, del nombre de catalanas, incluso instituciones tan propias y características como nuestro Tribunal de las Aguas.

Entendemos que la autonomía de la lengua valenciana está clara por historia, por geografía y por literatura y por ello esta Corporación Provincial al término de su mandato quiere dejar constancia de su queja, de su preocupación, de su protesta por la campaña de despersonalización que el viejo Reino está sufriendo; queremos que quede constancia de que nos sentimos valencianos en nuestra lengua y en nuestra cultura, queremos proclamar que si la campaña de catalanización de la lengua valenciana continúa sin que todos nos opongamos a ello, se habrán sentado las bases definitivas de la despersonalización de nuestra cultura y por tanto de nuestra desaparición como pueblo.

En estos momentos en que se alardea de afanes e ilusiones autonómicas, es incompresible que algunas de ellas, tal vez incluso las que mas (sic) se hacen oír, incluso por Instituciones que debían velar con mayor exactitud por lo auténticamente valenciano, propicien y organicen campañas que, vergonzantes y equívocas en sus nombres, tratan de enseñar un idioma que no es el valenciano facilitando con ello la desaparición de nuestra cultura. Hemos de ser consecuentes; la autonomía ha de tener un contenido cultural característico propio y diferenciado de otras regiones o

entes autonómicos dentro de la unidad de la Patria. En Valencia tenemos esa personalidad con lengua propia y diferenciada que es y queremos que sea valenciana, con literatura propia que es valenciana y con una cultura propia que es la valenciana. No podemos consentir que ni desde dentro ni desde fuera se nos trate de incluir en otras áreas culturales, pues con ello perderíamos la autonomía cultural y con ello también la autonomía política.

Al defender y proclamar pues la lengua valenciana, y la cultura valenciana, estamos defendiendo nuestra autonomía.

No podemos dejar de mencionar en este momento la característica esencial del Reino de Valencia y concretamente de nuestra Provincia, es decir, el bilingüismo que se ha de defender y mantener entre otras muchas razones, que podríamos aducir, por razón de justicia, pues tan injusto es prohibir que hable valenciano al que lo habla, como obligar a hablarlo al que solo habla castellano, pero que en su corazón por estirpe y por nacimiento siente a Valencia como parte de su ser.

Por ello hemos de manifestar, que para ser fieles a nuestra historia y a nuestra cultura es preciso, y así lo proclamamos, el máximo respeto y pleno reconocimiento del idioma castellano como medio de expresión propio y característico de amplias zonas de la Provincia, en las cuales la cooficialidad del valenciano nunca debe suponer imposición.

Siendo aprobada por aclamación de todos los Sres. Diputados”.

[“Moción del Pleno de la Diputación de Valencia del 18 de abril de 1979” en CARRAU LEONARTE, Ignacio: *Recuerdos de la Diputación Provincial de Valencia, (1974-1979)*, Valencia, Marí Montañana Gráficas, 2003; pp. 352-354.]

BROSETA VISTO POR REYNA

Cuando muere una persona y, además, lo hace en las trágicas circunstancias en que se produjo la muerte de Manuel Broseta, asesinado por ETA el 15 de enero de 1992, se tiene tendencia a idealizar a la persona hasta convertirla en lo que no era, en una especie de dechado de perfecciones pero carente de humanidad, como si fuera de plástico. Y Manuel Broseta, ante todo y sobre todo, era profundamente humano, tras ese primer pronto que tenía profesoral y distante, se encontraba un ser volcado en los demás, dispuesto a escuchar, dispuesto a echar una mano a costa de su tiempo y aún a costa de su familia. Siempre se le encontraba, siempre estaba allí, nunca cerró la puerta a quien a ella llamó. Luego, se ha contado lo que se ha contado y algunos trataron de borrar esta faceta del profesor Broseta abierto y dialogante, defensor de sus ideas, pero nada sectario. Desgraciadamente, tuvo que ser la muerte la que volviera a poner las cosas en su sitio.

Mi primer recuerdo del profesor Broseta se remonta a 1972 cuando, con un tarjetón lleno de su apretada letra de pata de mosca, me felicita por la serie de artículos que desencadenarían la defensa de El Saler y convertirían a *LAS PROVINCIAS* en punta de lanza de la lucha por el rescate, contra viento y marea, de lo que hoy es orgullo de los valencianos. Fue el principio de una gran amistad que se prolongaría durante veinte años.

En aquella carta me decía algo así como que aquellos artículos eran un soplo de aire fresco dentro de la prensa valenciana. Aproveché la ocasión para ir a verlo al pequeño despacho de la calle Libreros, que acababa casi de abrir, y proponerle que contribuyera a que ese aire fresco circulara libremente.

Aceptó y, al poco tiempo, comenzó a colaborar. Los primeros artículos fueron sobre cuestiones de tipo económico como el Mercado Común, el paro. Muy sesudos, muy técnicos, muy profesorales. Gradualmente, fue aumentando la carga política, diciendo lo que pensaba con palabras claras y serenas y se convirtió para el poder franquista en una persona aún mucho más molesta de lo que ya era. A veces tenía que negociar con él alguna palabra, alguna expresión, para evitar la multa o el secuestro del periódico.

Pero aún así, sus artículos le escocían al franquismo en lo más profundo pues

no era lo mismo que un periodista, o quien fuera, les pusiera los puntos sobre las íes que el autor fuese Manuel Broseta, catedrático de Derecho Mercantil y persona de enorme prestigio. Y, claro está, trataron de engancharlo. La maniobra contra Broseta fue de lo más descarada. Fueron directamente a por él por un artículo, allá por el año 74 si no recuerdo mal, en el que pedía que se acabara con el sindicato vertical y se reconociesen oficialmente los sindicatos. Algo que, apenas tres años más tarde sería normal, desencadenó las iras del gobernador de turno que movió a un sector muy retrógrado de empresarios para que lo denunciaran ante el TOP. Así lo hicieron, pero presentaron denuncia únicamente contra Broseta, no contra el periódico, pues era a él a quien querían dejar fuera de combate. La brillante defensa de Emilio Attard y un juez con los pies en el suelo, le libraron de ser procesado por el Tribunal de Orden Público.

Si pensaban que con esta maniobra le iban a amedrentar, consiguieron justo el efecto contrario. Manuel Broseta empezó a desarrollar una actividad política intensa, actividad, ni que decir tiene, clandestina en su mayor parte o, lo que ya era rizar el rizo, pública pero para defender a los que estaban en la clandestinidad. Jamás dudó un momento en dar la cara.

En ese tiempo final del franquismo, Broseta lucha en varios frentes. El primero de ellos el universitario, donde da la cara por los 207 alumnos a los que se había prohibido el acceso a la Universidad, hecho que provocó la dimisión del rector Bartual por quien siempre sintió una enorme devoción y cuando, en 1974 muere, Broseta le dedica el más dolorido de los artículos que jamás escribió. Estaba convencido, y de ello hablamos varias veces, que el profesor Bartual había muerto víctima de las injusticias que con los alumnos, con su equipo y con él mismo, se cometieron en aquella época. El profesor Bartual, me dijo Broseta, murió de tristeza y amargura.

Meses después, y hay que darse cuenta que todos eran pesos pesados, Manuel Broseta, Manuel Cobo del Rosal, Sánchez Ayuso, Sanvalero, Gutiérrez Cabria y Fernando Vicente Arche, entre otros, se presentan a las elecciones a rector, pero sucesivamente dimiten todos porque no se deja participar a los alumnos y el único que queda es Rafael Báguena, un rector que actuó con gran dureza y llegó a decirme, con la mayor frescura que “tranquilidad viene de tranca”. Y la aplicó. Como

médico Báguena fue excelente, como rector una fuente constante de problemas por su rigidez total, por su autoritarismo.

En aquella época los artículos de Broseta y Manolo Sánchez Ayuso, me llegaron a ocasionar algún problema con un sector de la redacción de *LAS PROVINCIAS* que llegó a dirigir una carta a mi padre, entonces director gerente, quejándose de ellos. Jamás llegué a entender por qué les molestaba que personas de tanta valía escribieran con asiduidad cuando eran todo un lujo para el periódico. Hasta hubo quien se permitió decirme que (sic) qué clase de amigos tenía yo. Pero, lo que son las cosas, posteriormente esta persona tuvo que recurrir a Broseta como abogado y me pidió que, ya que don Manuel Broseta –le había entrado un ataque de respeto–, era amigo mío, le pidiera que cogiera su caso. Lo hizo y le salvó un montón de millones. Las vueltas que da la vida.

En lo económico, Broseta forma parte del grupo que estudia la conversión del Bolsín en Bolsa que se conseguiría posteriormente gracias a quien fuera uno de sus mejores amigos, Fernando Abril Martorell, un hombre que se volcó con Valencia desde la vicepresidencia del gobierno y al que cuando no logró ni tan siquiera el acta de diputado pese a ir de número uno.

Por su influencia y relaciones con la caja de Ahorros, que entonces presidía Marcelino Alamar, consigue que a Vicente Andrés Estellés la Caja le conceda una sustanciosa ayuda para que escriba el Mural del País Valenciano. En los archivos de la Caja constará la cantidad exacta, que era importante.

En las temporadas que Estellés flojeaba de salud, siempre la tuvo delicada, Broseta llamaba una y otra vez para preguntar “¿cómo está el chiquet? Nunca entendió como Vicente Andrés Estellés, al que admiraba profundamente como poeta, rompió, por cuestiones políticas, porque se entregó por completo a los brazos del catalanismo, la amistad que mantenían. Y no le dolió por la ingratitud que demostraba, eso le tenía sin cuidado y estaba más que acostumbrado, sino porque no lograba entender la evolución de Estellés que, de considerarle su amigo del alma, tenerlo como paño de lágrimas –y las de Estellés eran constantes– estar llamándole continuamente para consultarle mil cosas, pedirle que lo llevara a ver a no recuerdo qué médico a Barcelona, escribir de él las mil maravillas, pasó a la indiferencia total como si no lo hubiera visto en la vida. Algo muy similar a lo que también hizo

Estellés con Paco Domingo, otra persona que se volcó con Estellés, al que consideraba como un hermano y al que también Estellés volvió la espalda por meras cuestiones políticas, como si la amistad y el afecto fueran incompatibles con las discrepancias políticas.

En aquellos años finales del franquismo las tensiones eran constantes y abarcaban todo lo imaginable de forma que, hasta un mero concurso de teatro de fallas, se convertía en espectacular polémica hasta desembocar en ceses y broncas y una presentación de libros de lo más normal, se convertía en un acto de desafío al poder porque podía acabar en multa impuesta por Oltra Moltó. Otro punto de atención, y tensión, eran las cenas políticas en muchas de las cuales participaba Broseta y en bastante ocasiones las presidía por ser la persona que mayor consenso suscitaba.

En el 75, antes de morir Franco, Broseta ya está de lleno en la política organizando los contactos para poner en marcha la Junta Democrática. Muchas noches, después de aquellas reuniones, el CEM era uno de los puntos de reunión, se pasaba por el periódico, ya cerrado, y se organizaban pequeñas tertulias en las que los más habituales eran Broseta, Muñoz Peirats, Manolo Sánchez Ayuso, Paco Domingo y Estellés y yo que éramos los que nos quedábamos en la redacción hasta que salían los primeros ejemplares que había que firmar, enviar a “censura” y que ésta los devolviera debidamente sellados. Las tertulias, claro está, eran totalmente políticas y nos poníamos mutuamente al día de los últimos rumores que circulaban por Madrid que era un hervidero. Oneto, además de su habitual crónica política, pasaba todos los días un confidencial que era motivo de comentarios.

De las cosas más divertidas que suceden por esta época es la forma en que se constituyó la Junta Democrática. Fue en agosto del 75 y los que la formaron, todos ellos estaban de vacaciones, se fueron de teórica excursión a una casa de campo en la zona de Agres. Constituyeron la Junta y tranquilamente regresaron a su casa con las habituales medidas de prudencia para no levantar sospechas. Los muy ingenuos, y el primero que se reía era Broseta, no cayeron en la cuenta que el punto de reunión elegido estaba a menos de un kilómetro de la casa de Oltra Moltó, el duro gobernador conocido también como “Altra Multa” por la facilidad con que las ponía. Luis Berenguer, gran amigo de Manuel Broseta, podría contar estas historias, y

espero que algún día lo haga, mejor que yo pues participó en todas ellas. Luis Berenguer, como tantos otros, comenzó como discípulo de Manuel Broseta y acabó como gran amigo hasta el fin de su vida. Ahora todo esto es divertido, la nostalgia hace que sólo se recuerde el lado bueno, pero los participantes en aquellas reuniones se arriesgaban a más de un disgusto y no pequeño.

Y llegó el referéndum para la reforma política que abriría las puertas a una España políticamente normal. En aquella ocasión creo que a Broseta le falló su fino instinto político. No creyó en la reforma, apostó por la ruptura y, aunque no llegó a propugnar el no, hizo campaña a favor de la abstención. Pasados los años me confesaría que lo hizo porque estaba convencido de que ganaría el sí arrolladoramente, como así fue, y creía que era mejor hacer un poco el contrapeso. Es posible que fuera así. Medía y sopesaba cada una de sus acciones, con un papel delante, poniendo los pros y los contras, las personas a las que, si se trataba de una decisión especialmente difícil debía consultar. “Soy Libra, decía, hasta para en eso porque en el fondo de todas las cosas está la duda”.

A partir de la reforma hay una época en la que Broseta se aparta de la política, los independientes como él –Noguera y Font de Mora, entre otros– abandonan lo que ya era la Platajunta. Recuerdo que lo dimos en primicia, con gran enfado de Broseta, porque en aquel momento pudo en mí la noticia al silencio que me había pedido. No podía renunciar a dar en exclusiva una noticia así.

Pero, aunque se aleja de la política de los partidos, sigue actuando como ciudadano, como parte de esa sociedad civil valenciana a la que tantas veces reprochó su “meninfotisme” y escribió numerosos artículos sobre la cuestión.

Pese a lo serio que parecía tenía bastante más capacidad de reírse de sí mismo de lo que algunos pudieran pensar, se autotitulaba a sí mismo el “manegueta” por que estaba metido en todo lo que se pueda imaginar, tenía tiempo para atender a todos y a todo. Tanto daba que fuera el Ateneo, la Universidad, como las mil consultas políticas que, algunos que luego callaron y hasta le descalificaron, le hacían. Tuvo también siempre tiempo para sus artículos dominicales en *Las Provincias*. Sólo su familia puede saber de verdad el tiempo que les robó para trabajar en esa sociedad plural, abierta y respetuosa que deseaba para Valencia. Creía que era su deber y, en cierto modo, continuar aquello por lo que tanto luchó su

padre, por el que sentía un cariño y un enorme respeto. Se sentía orgulloso de lo que él llamaba sus orígenes humildes y a veces me contaba que se había pagado los viajes de estudio trabajando de descargador en no sé que puerto alemán o de camarero en Francia. Él, un intelectual de los pies a la cabeza, no le hizo jamás ascos al trabajo más humilde.

Los años 77 y 78, y también los siguientes, fueron especialmente convulsos en Valencia por muchas razones. Primero porque grupos de radicales de todos los colores se dedicaron a poner bombas en lugares como el Tribunal Tutelar de Menores, Lladró, la sede del PSOE, empresas de transportes, bancos, las amenazas y coacciones eran continuas. Aunque hoy se ve todo ello, como decía antes, con nostalgia y como una época hermosa, fue también muy dura y dejó heridas difíciles de curar porque la agresividad de muchos estaba a flor de piel, Broseta era de las pocas personas que suscitaban el respeto general –había entorno a su persona lo que hoy llamaríamos consenso– y representó un papel fundamental en las reuniones del *Plenari de Parlamentaris* aún sin pertenecer a ningún partido. O quizá por eso, porque todos querían atraerlo a su causa. Cuando se hicieron las primera elecciones, hubo movimientos para hacer lo que hoy resultaría inimaginable: una candidatura de consenso al Senado en la que, ni que decir tiene, Broseta jugaba un papel fundamental.

A finales de 1977, en octubre, coincidiendo con el Aplec de El Puig, la izquierda catalanista pone ya las cartas sobre la mesa y, por boca de Estellés y Fuster, se pronuncian a favor de los Países Catalanes. Poco tiempo después, el profesor Sanchis Guarnier, que unos años antes hacía grandes defensas de la lengua valenciana, se pronuncia a favor de la oficialidad en Valencia de la lengua catalana. Esto y no otra cosa es lo que desata lo que llaman la batalla de Valencia: un pueblo hartado reacciona y defiende su lengua y sus símbolos frente a los que quieren subsumirnos en el mundo catalán. No fue más que una reacción a las provocaciones.

En *Las Provincias* tomé una postura clara en defensa de nuestros símbolos. Ello me costaría que determinadas personas hicieran el boicot al periódico y decidieran dejar de escribir en él. O era su verdad o ninguna. El sectarismo le llevó a decir a algunos que ellos no compartían página cinco con los defensores del

valencianismo, con los “Blaveros” entre los que me encontraba. Por supuesto, los de mayor peso como Broseta, Sánchez Ayuso y muchos otros “pasaron” del *ukase* que quería dictar el catalanismo y continuaron escribiendo como siempre lo habían hecho. Es más, Broseta escribe un artículo, creo que el más largo que jamás escribió y el que más veces repasó, ¡y los repasaba mucho! Tratando de imponer racionalidad pero dejando bien claro que, ya como presidente de la Junta, se había opuesto a que se empleara en los documentos la denominación lengua catalana para referirse a la valenciana que ni creía en la existencia, ni en la realidad, ni el futuro de los Países Catalanes.

Cuando en 1978 se concede aquella cosa políticamente extraña que fue la preautonomía, con un gobierno sin apenas competencias y con un presupuesto de poco más de 100 millones, Broseta se convierte en el asesor del presidente Albiñana. Nunca entendí muy bien porqué lo hacía. Pero su influencia en el presidente preautonómico se nota: Albiñana hace declaraciones diciendo que la lengua es la valenciana, que está contra los Países Catalanes y que la bandera será la que decida el pueblo.

La tensión sigue aumentando y desde el mundo catalanista se dirigen inmisericordes ataques contra el mundo valencianista, tratando de ridiculizarlo. Tal bajeza causa la indignación de Broseta y, un sábado de julio por la tarde, me llama desde Jávea para anunciar un artículo, el palimpsesto como solía llamarlo.

“Lo he escrito rápido, me dice. No sé si te parecerá bien, pero necesitaba escribirlo. Lo de la semana de Berlín con la paella presentada como gastronomía catalana y lo de la lecciones que pretende darnos Pujol se pasan ya. Lo que están intentando hacer con Valencia, con nuestra historia, con nuestra cultura es un auténtico expolio y hay que decirlo muy claramente porque todo esto de que Ausias March es catalán y lo de la cerámica, y lo del arte y demás, es para poner los pilares para los Países Catalanes. Por ahí no paso y lo voy a decir”. Y lo dijo. El artículo era “La paella del Països Catalans”, un artículo serio, mesurado en la expresión y muy contundente en el fondo que marcó un antes y un después para muchos.

Y estoy convencida que, lo que finalmente le hizo aceptar la propuesta de UCD para presentarse a las elecciones como senador, fue para poder seguir luchando por Valencia.

Su primera y única campaña política fue de lo más peculiar y casera. UCD, la UCD de aquella época, no fue particularmente generosa con él. Y no me refiero sólo a dinero sino que pudiendo ponerlo en la lista al Congreso, lo puso en la del Senado y con otro candidato el doctor José Báguena, no el rector, por delante.

Pero Broseta estaba dispuesto a luchar y a sacar adelante su acta de senador. Con un grupo de alumnos y ex alumnos como Paco Puchol, Vicente Garrido, Paco Usó, Susana Figuerola, María Jesús Reyna, Blanca Camuñas, Javier Reyna y Paco Rábena, montó su propio slogan (*Per una Valencia forta i gran*), recorrieron en sus propios coches Valencia dando mítines hasta en el último de los pueblos, hasta “baix d’una garrofera”, como solía decir. Era todo muy casero, muy de andar por casa, pero con ello se conseguía una proximidad con el posible votante, un trato directo que yo ya no volví a ver en ninguna otra campaña. Broseta se sentía orgulloso de su equipo y el equipo de su candidato.

Y todo esto, hasta un folleto con una selección de artículos a Broseta le costó dinero de su bolsillo. Pero consiguió su acta por unos pocos votos, creo que unos 800, rompiendo la regla de que el partido que gana las elecciones se lleva también tres senadores. En aquella ocasión no fue así. El PSOE ganó las elecciones en Valencia pero UCD se llevó dos senadores. Ciertos sectores, por variar, intentaron quitarle mérito diciendo que era senador por los pelos. Lo que no podían aceptar es que Broseta por su prestigio personal, pero su trabajo y porque había trabajado en cuerpo y alma, quebrara la regla y consiguiera su acta de senador contra todo pronóstico. Creo que el hecho no se ha vuelto a repetir jamás. A partir de ese momento, Broseta se convierte en una persona a eliminar del panorama político por quienes veían en él un enemigo –para otros, como debe ser, era sólo adversario– para sus planes.

En aquellos momentos, Manuel Broseta temió seriamente por su vida; Terra Lliure por una parte y ETA por otra sembraban España de dolor y muerte. No era como ahora que la inmensa mayoría está contra ETA. Ni mucho menos. Para la izquierda de aquel entonces, las acciones etarras eran hasta cierto punto “disculpables”. No se condenaba el terrorismo como ahora. UCD estaba profundamente sola en su lucha contra ETA y hubo plenos vergonzosos como aquel en que Gregorio Peces Barba obligó al Ministro y General Gutiérrez Mellado a

referirse a un ETARRA como “el ciudadano Arregui”. Esta soledad frente a las acciones de ETA hacía que muchos senadores y diputados tuviesen licencia de armas, como fue el caso de Broseta. Fue muy poco tiempo con el arma a cuestas. Pronto se dio cuenta, como una premonición, que los asesinos etarras, hiciese lo que hiciese, podrían acabar con él si se lo proponían y que él no dispararía ni contra una mosca.

En esta época, recuerdo que su actividad política era tremenda: Senado, redacción del Estatuto, reuniones, reuniones y más reuniones. Lo único que dejó completamente abandonado fue su despacho profesional que, justo antes de que diera el paso a la política, se había convertido en uno de los mejores de España. No le importó renunciar a él. Jamás fue un hombre preocupado por acumular dinero.

Abril se convierte en presidente de UCD Valencia y Manuel Broseta en secretario general, una actividad más a añadir a las muchas que ya desarrolla y nace entre ellos una profunda amistad y una admiración mutua. Al poco tiempo, lo llama Martín Villa, Ministro de Administraciones Públicas, y antiguo compañero y amigo del “César Carlos”, para ofrecerle el cargo de Secretario de Estado para las Comunidades Autónomas. Lo dudó un poco, pero al final aceptó.

Y ya que hablo de Fernando Abril y Martín Villa, de Manuel Broseta hay que destacar el grupo amplio de amigos que reunió a lo largo de toda su vida, amigos por encima de discrepancias, amigos de distintas ideologías. Recuerdo su inmenso respeto, admiración y devoción por aquél a quien consideraba su maestro, el profesor Garrigues. Y, junto a él, don José de Benito y su mujer Carmen, por quienes sentía un inmenso cariño y a los que ayudó en época muy duras pues el profesor de Benito fue duramente represaliado. Y, por supuesto el profesor Olivencia. Los antiguos compañeros del “César Carlos” entre los que, si no recuerdo mal, estaban Pío Cabanillas, Martín Villa, Jesús Aguirre... Y Fernando Royo, Pascual Sala, Francisco Tomás y Valiente, Juan Ferrando, Paco Domingo, Fernando Vicente Arche, María Jesús Cuadra, Rosa María Mateo, Antonio Palomares, Luis Font de Mora, su querido alcalde de Alcoy, Rafael Terol. Fueron amistades construidas a lo largo de toda una vida, en tiempos buenos y malos, pero a las que siempre considerará puntos de amarre. Gracias a él tuve también ocasión de conocer a muchas de estas personas, gente toda ella de valía y de la que siempre se aprende.

Mientras tanto, las tensiones en Valencia seguían subiendo. La inmensa mayoría del pueblo temía que el Estatuto dejara abierta las puertas a algo parecido a lo ocurrido con el País Vasco y Navarra en la disposición transitoria, que ahí sigue, de la Constitución.

Broseta deja de usar ya el término País Valenciano y lo explica en una larga entrevista. Sigue luchando por la lengua valenciana y por nuestras señas de identidad tanto cuanto puede desde el Senado y aún como Secretario de Estado en la etapa de Pérez-Llorca, ya en la agonía de UCD. Pero no aguanta mucho, nunca se entendió muy bien con José Pedro Pérez-Llorca, y deja el cargo en junio para poder defender el Estatuto con toda libertad en el Senado.

Para ello prepara un discurso espléndido, que fue elogiado hasta por Fernando Valera que había sido presidente de la República y me llamó para que constara públicamente su aplauso a Broseta. Pero, además del discurso, preparó un excelente dossier, para el que le facilité cosas de mi archivo personal y del de mi padre –gran bibliógrafo– que ayudó a que algunos empezaran a darse cuenta que la lengua valenciana tenía personalidad propia y que nuestro arte, literatura, etc., estaba sufriendo un auténtico expolio encaminado a la construcción de los Países Catalanes.

Pero ya había comenzado en la filas de UCD lo que sería el desencanto de gente que se había entregado en cuerpo y alma, que había renunciado a sus carreras, habían perdido dinero por dedicarse a la política –y no al revés como sucedió posteriormente– y que no recibían a cambio más que disgustos. Y en septiembre deja la política, se aparta por completo de ella para dedicarse a su despacho. Ni siquiera escribe ya artículos más que muy de tarde en tarde. Entra en el mundo económico y su despacho vuelve a ser uno de los primeros de España. Pero, pese al éxito profesional, cuando hablábamos tranquilamente confesaba que echaba de menos la política pese a la dureza y a los disgustos que se llevó. Alguna vez me comentó que tenía tentaciones, que añoraba la época de UCD, pero ahí quedaba hasta que un buen día, allá por el 90, se decidió a dar el paso.

Lo recuerdo como si lo estuviera viviendo ahora. Un buen día me llamó y me dijo que necesitaba hablar conmigo urgentemente, pero con tranquilidad “por una vez procura que no esté la gente entrando y saliendo con los dichosos teletipos que

tengo que consultarte una cosa". Le dije que vale y se vino a mi despacho de Vara de Quart.

- No sé que hacer. El PP con Aznar ha cambiado, ya es otra cosa y tengo tentaciones de volver a la política. ¿Tú que piensas?

- Pues si te apetece, vuelve. ¿Qué problema tienes? ¿Económico?

- No, pero si me dedico a la política otra vez tendría que dejar el despacho.

- Pero vamos a ver. ¿Cuántos años tienes? ¿Casi 60? ¿Qué te quedan? ¿Diez, quince, veinte como mucho? Pues vívelos a tu gusto, disfruta haciendo lo que quieres. Si tienes dinero suficiente pues adelante.

- Pues también tienes razón.

Posteriormente, sé que habló con Fernando Abril y con un par de personas más, hizo su habitual lista de pros y contra con su letra apretada y menuda. Y decidió. Todas debimos contestarlo lo mismo, que volviera a la política. Y lo hizo.

Tuvo tan sólo dos conversaciones con Aznar y en la segunda, ya le propuso ser el candidato a alcalde de Valencia. Broseta volvió a hacer sus listas con pros y contras y, al final, tras otra conversación con Jose María Aznar decidieron que lo mejor sería que fuera diputado en la elecciones del 93 y después candidato a presidente de la Comunidad Valenciana que era el sueño de toda su vida. Broseta no ambicionaba ni la vida en Madrid, ni ser ministro ni ningún otro cargo en Madrid, su ideal hubiera sido llegar a presidente de la Generalitat. En cualquier caso tenía decidido que su vida la haría siempre en Valencia. No era una frase. Por dos veces renunció a la cátedra de Mercantil de Madrid. Vocal de la Comisión de Codificación, miembro del Tribunal de la competencia, asesor de Escámez, Consejero de Estado... tan sólo aceptaba aquello que le permitía vivir en Valencia aunque estuviera constantemente subido a un avión.

Y otra vez volvió su muy activa presencia en la Comunidad Valenciana tanto en el Club de Encuentro como en la puesta en marcha del Consejo de Cultura de la Ciudad de Valencia en el que consiguió reunir a Amadeu Fabregat, don Vicente Vilar o Emilio Attard. El manifiesto del Consejo en 1991, es uno de sus últimos logros. Que él era el alma del Consejo se demostró cuando, tras su asesinato, el Consejo languideció hasta desaparecer. Una pena.

La última vez que hablé con Manuel Broseta fue en una conferencia en el Club de Encuentro, muy pocos días antes de su muerte, creo que dos días antes. Seguía lleno de ilusión, de muy buen humor, rematando los asuntos profesionales que tenía pendientes. Lleno de vitalidad. Era el Broseta de la época de la Junta Democrática, como si se hubiese quitado 20 años de encima. No pudo ser. El 15 de enero por la mañana, cuando iba a dar su clase, un tiro en la nuca acabó con su vida. ETA asesinó al que iba a ser presidente de la Comunidad Valenciana y contó con la ayuda de elementos de la universidad próximos a Terra Lliure. Hasta uno de ellos se presentó por aquellos días en la jefatura Superior de Policía para decir “yo no he sido”. Sabían lo que se hacían.

[MARIA CONSUELO REYNA: “Manuel Broseta, 20 años de amistad” en BROSETA DUPRÉ, Bruno (ed.): *Manuel Broseta Pont. Imágenes de una vida*, Valencia, Diputación de Valencia, Fundación Profesor Manuel Broseta; 2003; pp. 203-210]

LA VIOLENCIA POLÍTICA EN LA TRANSICIÓN

La transición española ha sido tratada desde muchos puntos de vista. Los protagonistas políticos de aquellos años, numerosos periodistas de entonces y no pocos testigos han escrito memorias, reportajes, artículos y crónicas; en la mayoría de los casos se trata de textos hagiográficos sobre las bondades del procedimiento y sobre su limpia participación personal en un proceso político modélico, cargados de grandes aciertos y clarividencias.

En los análisis publicados sobre la transición democrática española abundan los despachos, los pactos en las alturas, el acuerdo entre políticos con visión de futuro, y sorprendentemente escasea el estudio del peso de la movilización de centenares de miles de ciudadanos por sus derechos, frente a la que el Estado desplegó una violencia sistemática.

A la represión contundente e indiscriminada para controlar la calle se sumó una cadena de crímenes selectivos, organizados y/o alentados desde instituciones oficiales, a través de *tramas negras* puestas al servicio de sectores involucionistas en forma de *incontrolados*, bajo siglas como Batallón Vasco Español, ATE y la Triple A, dedicados a la guerra sucia contraterrorista (casi siempre a cambio de un sueldo). Al mismo tiempo, el terrorismo de ETA y los GRAPO, principalmente, aumentaba cualitativamente su actividad asesina, multiplicaba los atentados criminales y pasaba del tiroteo al coche bomba, del tiro en la nuca a la masacre indiscriminada. Toda esta actividad creció y se consolidó durante la transición democrática española.

La violencia política está íntimamente ligada al cambio histórico. Cada nueva estructura conlleva nuevas formas de violencia y las instrumentalizaciones de esa violencia son diversas. Tras la muerte del general Franco, el régimen se reformó y sus miembros más aventajados organizaron la demolición controlada de las viejas estructuras del aparato franquista, mientras se esforzaban en controlar la calle con la represión, con los atentados involucionistas y con la acción intimidatoria de grupos

parapoliciales de extrema derecha. Esta violencia sirvió, en la práctica, como contrapeso a políticos de la derecha posfranquista (UCD, AP) para sus fines electorales y para dirigir el proceso de transición, mientras se desmontaba el obsoleto aparato del Estado franquista y se consensuaban las nuevas reglas del juego: la redacción de la Constitución, la inevitable legalización del PCE, los pactos sociales con los sindicatos emergentes, la libertad sindical, las reformas laborales y penales de la legislación imperante. La forma peculiar en que se realizó esta transición democrática impidió que el nuevo régimen rompiera totalmente con sus orígenes.

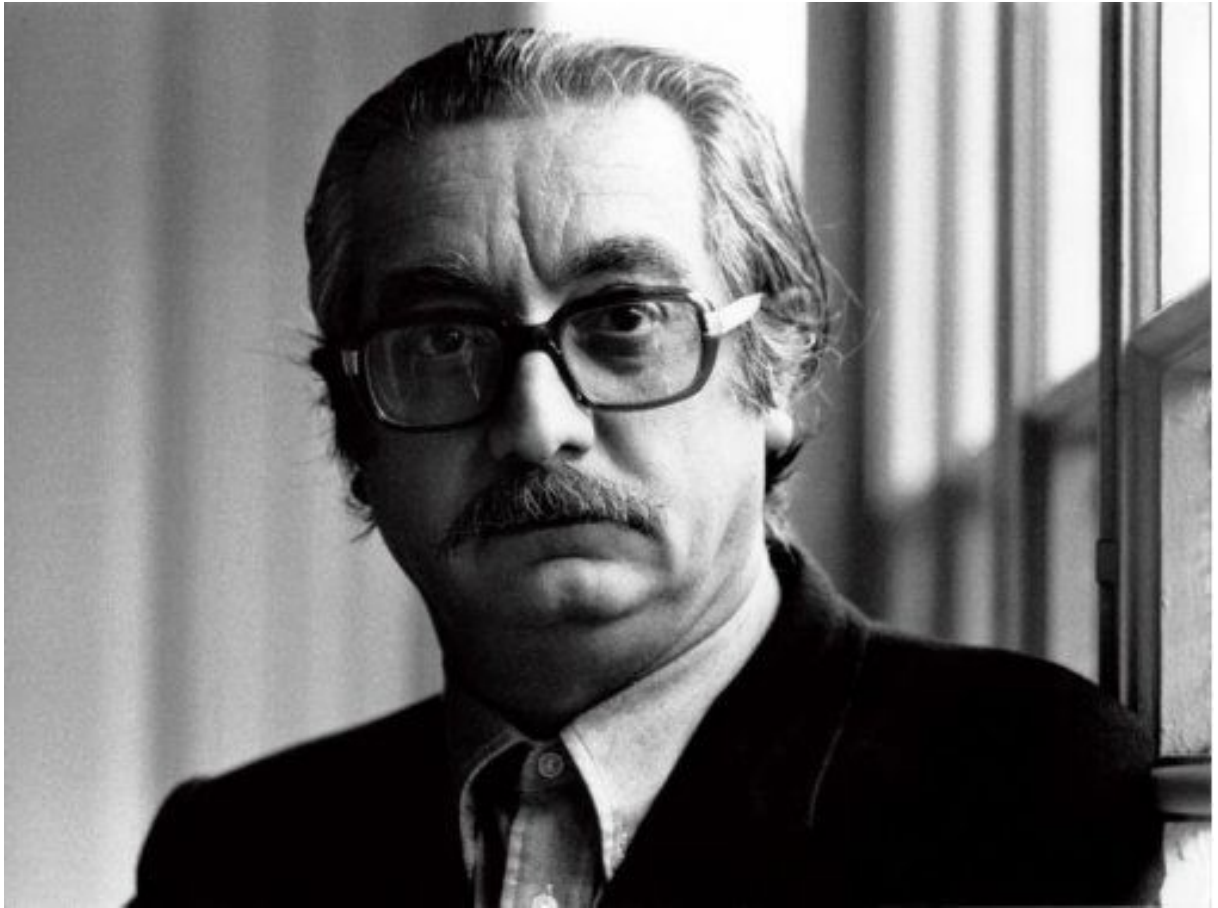
Al reflexionar sobre el peculiar tránsito hacia la democracia en España, la historiografía concluye que la liquidación del régimen franquista no supuso la desaparición, ni siquiera un cambio esencial, de muchos de los aparatos e instituciones del antiguo Estado. La Administración gubernamental, el aparato de Justicia, el Ejército, la Policía y la empresa pública apenas sufrieron transformaciones en los decisivos años de la transición política y se incorporaron al nuevo régimen democrático escasamente reformados. En su búsqueda de la superación del pasado, del punto final, el silencio de la transición con respecto a sus víctimas supone, en la práctica, la continuación de la política de olvido aplicada a las víctimas de la guerra Civil y la represión franquista desde la posguerra.

[MARIANO SÁNCHEZ SOLER: “Ocho años de violencia política”, en *La Transición sangrienta. Una historia violenta del proceso democrático en España (1975-1983)*, Barcelona, Península, 2010; pp. 15-16]

ANEXO FOTOGRÁFICO



Vicent Doménech, *El Palleter*, símbolo de la insurrección popular contra el invasor francés y referente para el blaverismo de la más excelsa defensa de los valores del pueblo valenciano.



Joan Fuster i Ortells (Sueca, 1922-1992)

El escritor valenciano en lengua catalana más prolífico e importante de toda la época contemporánea y *alma mater* del moderno nacionalismo valenciano.

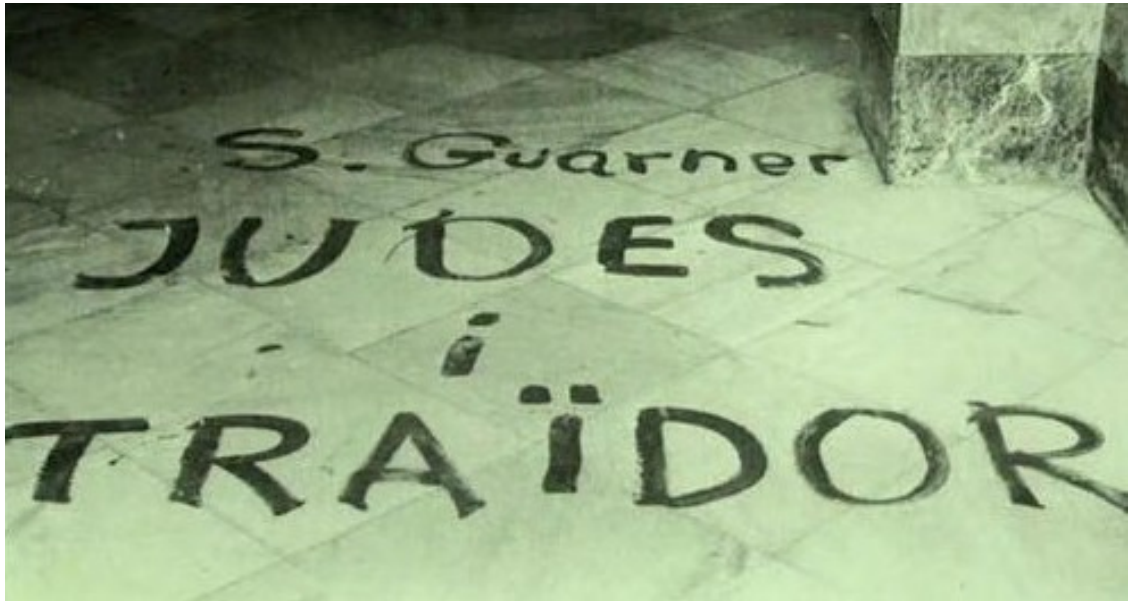


Imagen exterior de la casa de Joan Fuster tras la explosión de dos artefactos explosivos colocados en la fachada de su domicilio.

Sueca, 11 de septiembre de 1981.



El filólogo e historiador Manuel Sanchis Guarner en el despacho de su domicilio.



Amenazas al profesor Sanchis Guarnier en el portal el día del asalto a su domicilio.



Aplec el día 9 de octubre de 1979 en la plaza de toros de Alicante el mismo día que eran agredidos en Valencia, el alcalde Pérez Casado y autoridades democráticas como el presidente de la Diputación o el rector de la Universidad de Valencia.



Cabecera de la manifestación convocada por la *Taula de Forces Polítiques i Sindicals del País Valencià* el 12 de julio de 1976.



Cabecera de la histórica manifestación del 9 de octubre de 1977 en la que alrededor de 500.000 ciudadanos llegados de todo el País Valencià se manifestaron por el autogobierno.

ANTECEDENTES DEL INTERESADO

Apellidos: **CERVERA POMER.**
Nombre: **MANUEL.**
Edad: **24** Estado: **soltero** Naturaleza: **CASINOS (Valencia)**
Domicilio: **Benimamet (Valencia) Calle del Campamento nº 18.**
Fecha en que pasó a la Zona Nacional: **19 de Septiembre.**
Tiempo que ha permanecido concentrado: **20 días.**
Concepto que ha merecido a la Jefatura: **Bueno.**

Servicios destacados o beneméritos que hubiera realizado **Desde su permanencia en este campo prestó servicios como oficinista en las oficinas de este campo con una buena conducta.**

-No estuvo afiliado a partido ni sindical político alguno ni antes ni durante el CMN. Es de ideas religiosas. Formó parte del derrotado Ejército rojo en la ciudad de Segorbe al ser llamado por su quince.

-Presenta **GARANTIAS** DE D. Leopoldo Cabrera Perlas y D. Manuel Soriano Rives, vecinos de Benimamet (Valencia) y reconocimiento de las firmas por el jefe de la FET, y de los JONS, del Alcalde de la localidad y del Comandante de la Guardia Civil.

En Benimamet a 19 de Octubre de 1939.
El Comandante de la Guardia Civil
Sebastián Martínez Ferrández

GUARDIA CIVIL
COMANDANCIA DE VALENCIA
INTERIOR
PUERTO DE BENIMAMET

Certificado expedido por el puesto de la Guardia Civil de Benimámet de buena conducta moral y social de Manuel Cervera Pomer.



Llamamiento a la manifestación convocada para el 5 de junio de 1978 en la plaza de toros de Valencia. El primer gran acto, la puesta en escena, de este movimiento social reaccionario conocido como blaverismo.



La estrategia de la tensión. En la misma puerta del Ayuntamiento de Valencia, individuo con pistola en mano recibiendo órdenes en uno de los altercados organizados que tanto prodigó el blaverismo durante la transición.



Entierro de Miquel Grau, joven izquierdista asesinado por un ultra de una conocida familia alicantina.



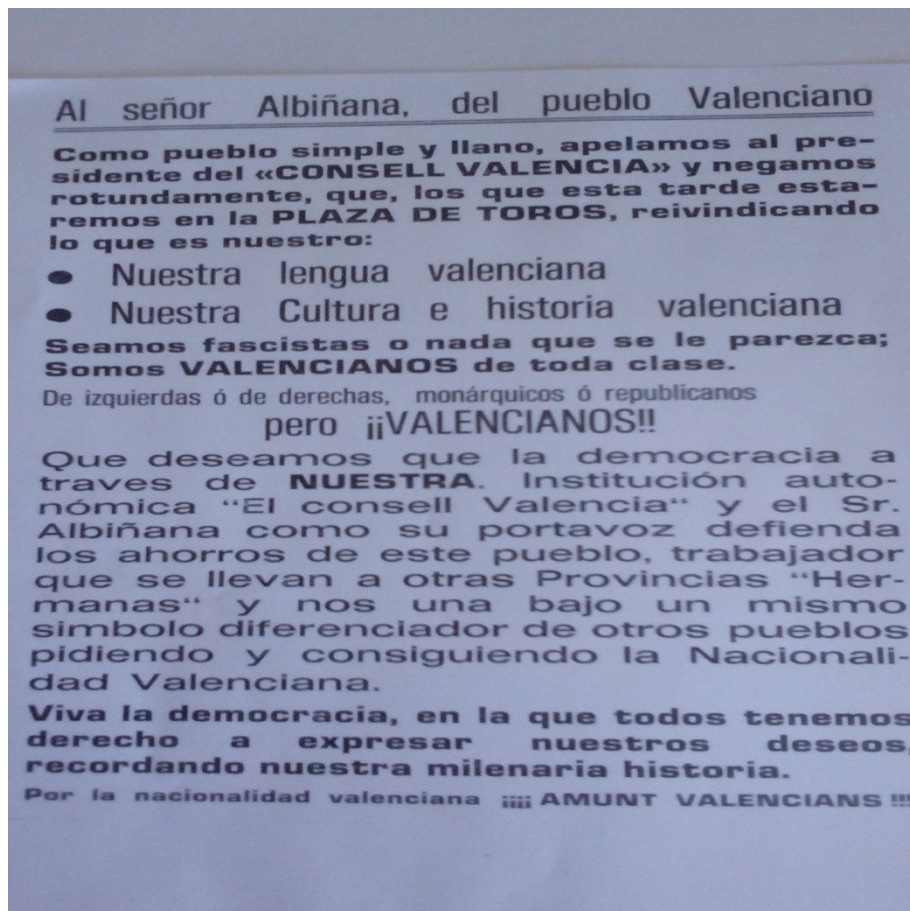
Valencia 9 de octubre de 1979. Quema de la senyera oficial del *Consell Preautonòmic del País Valencià*. Ante la puerta del ayuntamiento, y entre una multitud enfurecida, manifestantes lanzaron una flecha con una pequeña bola de fuego contra la senyera que rápidamente comenzó a arder.



Agresión física por una tuba al alcalde socialista, Ricard Pérez Casado, el 9 de octubre de 1979. Estos hechos marcan el inicio de una ofensiva de acoso y derribo de las nuevas instituciones democráticas por parte de los sectores más reaccionarios de la ciudad de Valencia.



Vicente González Lizondo vestido de fallero arregando a las masas
el 9 de octubre de 1979.



Octavilla, anónima, contra el president Albinaya a raíz de la convocatoria blavera del 5 de junio de 1978.



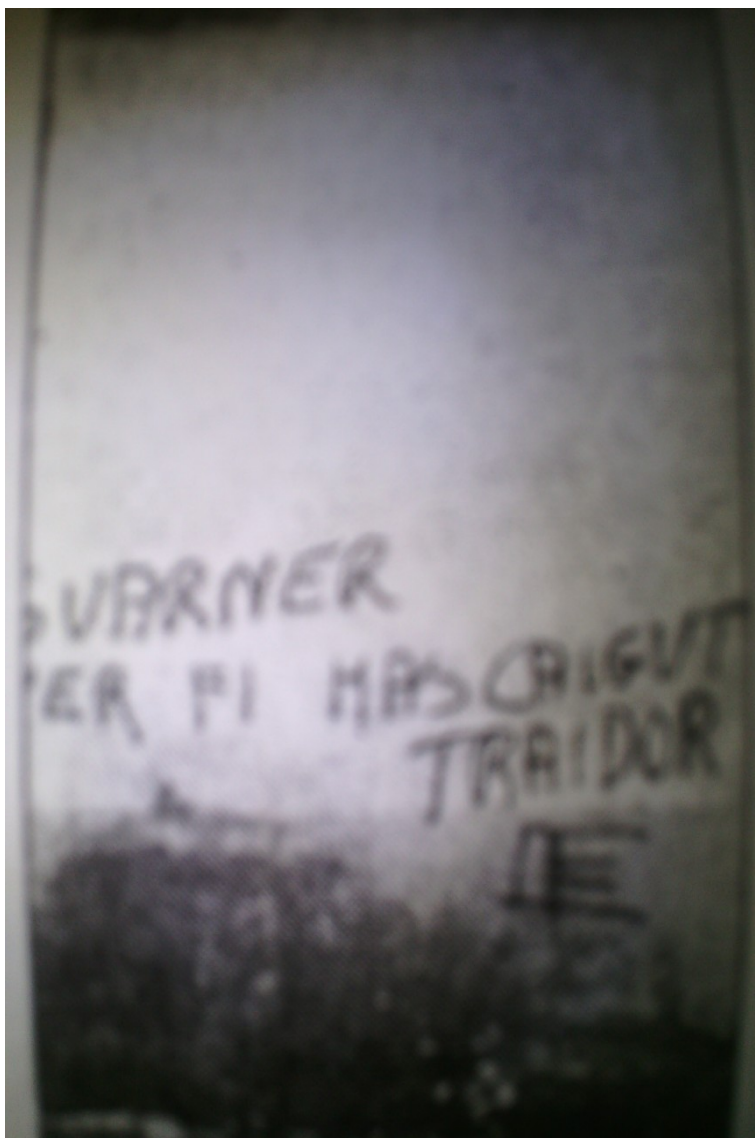
Imagen de la plaza del País Valencià donde una excitada multitud se manifiesta a las puertas del ayuntamiento.



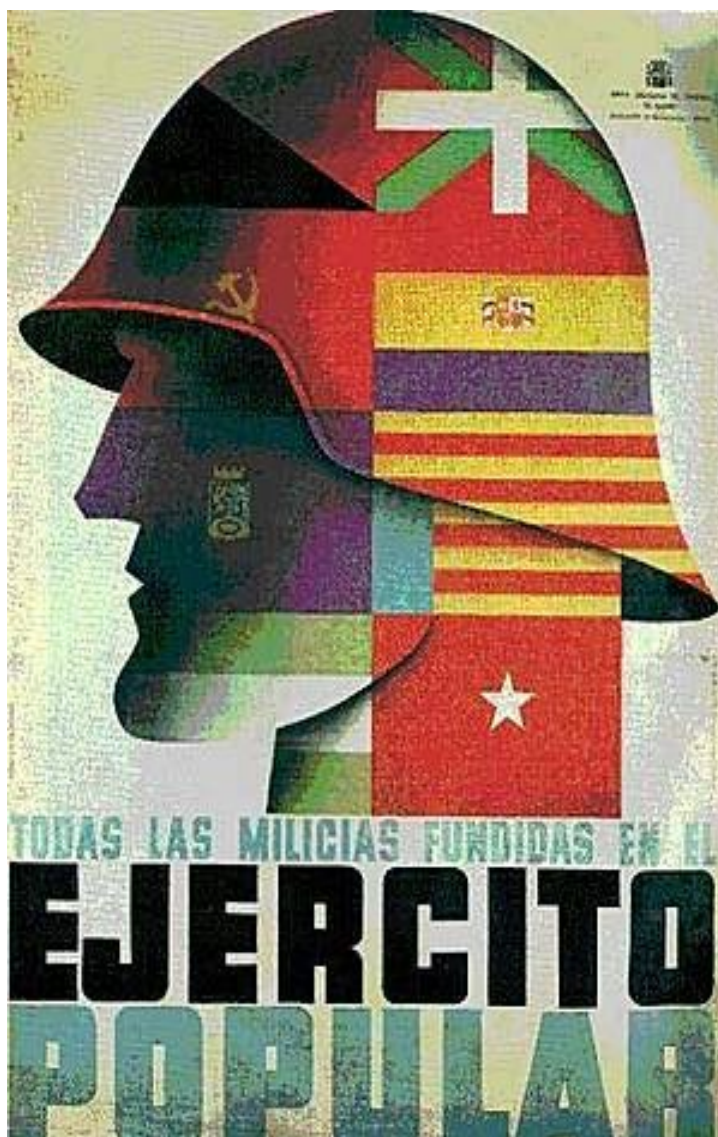
Acto de agitación popular en la plaza Alfons el Magnànim de Valencia ante la estatua ecuestre del Rey Jaume I, fundador del antiguo Reino de Valencia.



Pintada en un muro en los inicios de la transición en el que el falangismo y un exaltado regionalismo daban muestras de nacer de un mismo tronco común.



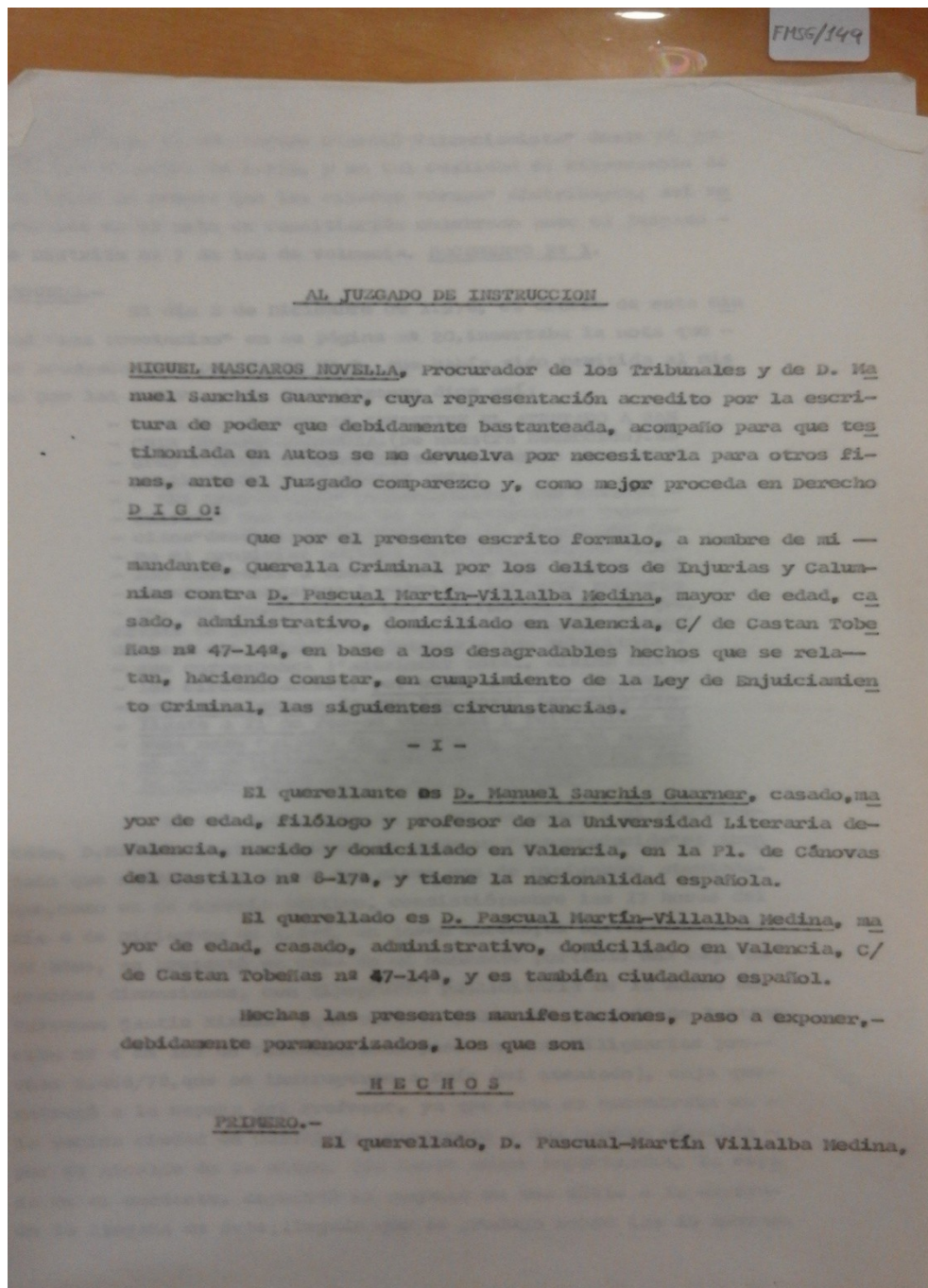
Pintada en los muros del cementerio de Valencia la mañana del entierro de Manuel Sanchis Guarner.



Cartel oficial de apoyo al Ejército Popular del que se sirvió el blaverismo en la guerra de los símbolos. En él se aprecian claramente la bandera republicana, la ikurriña, la senyera catalana y la tricolor valenciana. El cartel es obra del ilustrador, muralista y pintor antifascista, el valenciano Josep Renau.



Manuel Broseta Pont (1932-1992). El más digno representante de la burguesía liberal ilustrada valenciana. Nuestra convulsa transición se funde en su figura política e intelectual, en su papel de héroe a villano, del antifranquismo al reaccionarismo blavero.



Encabezamiento de la querrela criminal presentada por Manuel Sanchis Guarner contra el presidente del GAV, Pascual Martín-Villalba, por el delito calumnias e injurias.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes documentales

ADV- Archivo de la Diputación de Valencia

AHS.JLB-CCOO.PV/F.MCP- Archivo Histórico-Sindical José Luis Borbolla. CC.OO-PV.- Archivo personal de Manuel Cervera Pomer

AHUV/F.AC- Archivo Histórico de la Universidad de Valencia-Archivo personal de Alfons Cucó Giner

AJMAG- Archivo personal de José María Adán García

AJPV- Archivo Judicial Provincial de Valencia

AMSS- Archivo personal de Mariano Sánchez Soler

AMV- Archivo Municipal de Valencia

ARV- Archivo del Reino de Valencia

AGV/F.MSG- Archivo de la Generalitat Valenciana-Archivo personal de Manuel Sanchis Guarner

HMV- Hemeroteca Municipal de Valencia

RCV- Registro Civil de Valencia

Fuentes Hemerográficas

ABC

Afers

Alcázar (El)

Arxius de Ciències Socials

Avenç (L')

Cal-Dir

Correspondencia de Valencia (La)

Cuadernos para el Diálogo

Espill (L')

Gaceta de Derecho Social

Historia y Comunicación Social

Historia del Presente

Historia Social

Interviu

Levante

Murta

País (El)

Papers

Provincias (Las)

Pueblo (El)

Revista Catalana de Sociologia

Revista valenciana d'estudis autonòmics

Saitabi

Serra d'Or

Som

Temps (El)

Tots

Valencia Fruits

Valencia Semanal

Vanguardia (La)

Fuentes orales

Adán García, José María *(7 de abril de 2009)*

Albinyana Olmos, Josep Lluís *(9 de noviembre de 2010)*

Alborch Bataller, Carmen *(6 de abril de 2009)*

Belda Pérez, Ferran *(3 de marzo de 2009)*

Bello Serrat, Vicent *(8 de noviembre de 2010)*

Blanco Revert Salvador *(3 de enero de 2008)*

Broseta Dupré, Manuel *(13 de enero de 2013)*

Burguera Escrivà, Francesc de Paula *(9 de diciembre de 2010)*

Cervera Carbonell, José Manuel *(6 de febrero de 2008)*

Climent Corberá, Eliseu *(30 de julio de 2009)*

Girona Rubio, Manuel *(21 de diciembre de 2009)*

Guía Marín, Josep *(1 de junio de 2011)*

Llorca Tello, César *(28 de noviembre de 2008)*

Llorenç Gadea, Alfons *(19 de abril de 2010)*

Pérez Benlloch, Juan José *(8 de junio de 2010)*

Sánchez Soler, Mariano *(28 de abril de 2014)*

Sanchis-Guarner Cabanilles, Manuel *(27 de febrero de 2014)*

Solbes López, Rosa *(16 de mayo de 2013)*

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV: *Història del País Valencià. Època Contemporània*, vol. V, Barcelona, Edicions 62, 1990.
- AA.VV: *Història del País Valencià. Transició, democràcia i autonomia*, vol. VI, Barcelona, Edicions 62, 2006.
- AA.VV: *La Gran Historia de la Comunitat Valenciana*, vols. 9 y 10, Valencia, Levante-Emv, 2008.
- AA.VV: *La Guerra Civil en la Comunidad Valenciana*, vol. 16, Valencia, ed. Prensa Valenciana [etc.], 2006.
- AA.VV: *Tiempos de silencio: actas del IV Encuentro de investigadores del franquismo, València 17-19 de noviembre de 1999*, Fundació d'Estudis i Iniciatives Socio-Laborals, València, 1999.
- AA.VV: *Memoria de la Transición: del asesinato de Carrero a la integración en Europa*, Madrid, El País, 1995.
- ADÁN GARCÍA, José María: *Al servicio de Valencia. Apuntes para la historia 1967-1978*, Albal, Fòrum Concòrdia, 2005.
- ADLERT NOGUEROL, Miguel: *En defensa de la llengua valenciana. Perqué i cómo s'ha d'escriure la que es parla*, València, Del Cenja al Segura, 1977.
- AGUADO, Ana y ORTEGA, Teresa María: *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, Valencia-Granada, Universidad de Granada, 2011.
- AGUADO, Ana y SANFELIU, Luz (eds.), *Caminos de democracia. Ciudadanía y culturas democráticas en el siglo XX*, Granada, Comares, 2014.
- ÁLVAREZ JUNCO, José: *El Emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Madrid, Alianza Editorial, 1990.
- ARCHILÉS CARDONA, FERRAN: *Una singularitat amarga. Joan Fuster i el relat de la identitat valenciana*, Afers, Catarroja.-Barcelona, 2012.
- “El «olvido» de España. Izquierda y nacionalismo español en la transición democrática: el caso del PCE”, en *Historia del Presente*, nº 14, (2009).
- ATTARD ALONSO, Emilio: *Vida y muerte de la UCD*, Planeta, Barcelona, 1983.

Bosquejo histórico político de la España Contemporánea, Valencia, Colegio de Abogados de Valencia, 1996.

AVILÉS, Juan: *El terrorismo en España: de ETA a Al Qaeda*, Madrid, Arco Libros, 2010.

AZAGRA, Joaquín y ROMERO, Joan: *País complex*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2007.

AZAÑA, Manuel: *Memorias políticas y de guerra*, vol I, Barcelona, Crítica, 1981.

BABY, Sophie et alii: *Le mythe de la transition pacifique: violence et politique en Espagne (1975-1982)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2012.

BALDÓ LACOMBA, Marc: "De la cultura a la política. Los estudiantes de la Universidad de Valencia, 1957-1962", en *Ciencia y Academia, IX Congreso de Historia de las Universidades Hispánicas*, Valencia, PUV, 2008.

"Universidad española y oposición al franquismo: la regeneración universitaria (1956-1975)", en Margarita Torremocha, ed., *Ocho siglos de historia de la universidad. El estudio General de Palencia*, Valladolid, 2012.

"La població de la universitat de València al segle XX" en *Estudiants i moviment estudiantil a la universitat de València durant el segle XX*, en Saitabi, nº 49 (1999).

BALFOUR, Sebastián: *La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona (1939-1988)*, València, Alfons el Magnànim, 1994.

BAYARRI, Josep Maria: *El perill catalá*, València, Consell Valencià de Publicacions, 1931.

BELLO, Vicent: *La Pesta Blava*, València, 3i4, 1988.

BELTRAN CATALA, Adolf: *Un país possible. Identitat valenciana i modernització*, Tavernes Blanques, L'Eixam, 1995.

BENEDICTO, JORGE i MORAN, MARIA LUZ (eds): *Sociedad y política. Temas de sociología política*, Madrid, Alianza, 1995.

BENET, Josep: *Domènec Latorre, afusellat per catalanista*, Barcelona, Edicions 62, 2014.

BENEYTO, Pere, y PICÓ, Josep: *Los sindicatos en el País Valenciano (1975-1981)*, Valencia, Institut Alfons el Magnànim, 1982.

- BLAS GUERRERO, Andrés y GARCÍA COTARELO, Ramón: *Teoría del Estado*, Madrid, UNED, 1988.
- BODOQUE, Anselm: "Unió Valenciana (1982-2008). Una aproximación", en *Papers*, nº 92 (2009).
- BRENAN, Gerald: *El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil*, Barcelona, Ruedo Ibérico, 1978.
- BROSETA DUPRÉ, Bruno (ed.): *Manuel Broseta Pont. Imágenes de una vida*, Valencia, Diputación de Valencia, Fundación Profesor Manuel Broseta, 2003.
- BROSETA PONT, Manuel: *Som valencians. Selección de colaboraciones periodísticas publicadas desde 1974 hasta 1979 en el periódico «Las Provincias» de Valencia*, Valencia, Las Provincias, 1979.
- BURGUERA, Francesc de Paula: *És més senzill encara: digueu-li Espanya*, València, 3i4, 1991.
- BUSQUETS, Julio, y LOSADA, Juan Carlos: *Ruido de sables. Las conspiraciones militares en la España del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2003.
- CALZADO ALDARIA, Antonio y TORRES FABRA, Ricard Camil: *Valencians sota el franquisme*. Simat de la Vallidigna, La Xara, 2002.
- CARBÓ, Ferran y SIMBOR, Vicent: *La recuperació literària en la postguerra valenciana (1939-1972)*, València/Barcelona, Institut de Filologia Valenciana, València, 1993.
- CARDONA, Gabriel: *El gigante descalzo: el ejército de Franco*, Madrid, Aguilar, 2003.
- Historia del ejército: el peso de un grupo social diferente*, Barcelona, Humanitas, 1983.
- CARRILLO SOLARES, Santiago: *Eurocomunismo y Estado*, Madrid, Crítica, 1977.
- CARRAU LEONARTE, Ignacio: *Recuerdos de la Diputación Provincial de Valencia, (1974-1979)*, Valencia, Marí Montañana Gráficas, 2003.
- CASALS, Xavier: *La transición española. El voto ignorado de las armas*, Barcelona, Pasado&Presente, 2016.
- ¿"Existió una «estrategia de la tensión» en España?", en *Historia del Presente*, nº 14 (2009).

CASANOVA, Julián (coord.): *Morir, matar, sobrevivar: la violencia en la dictadura de Franco*, Barcelona, Ediciones Crítica, 2004.

CASTELLÓ, Gonçal: *Final de viatge. Memòries d'un gandià: amics, coneguts i saludats*, Gandia, Alfons el Vell, 2010.

CERCAS, Javier: *Anatomía de un instante*, Barcelona, Mondadori, 2009.

COLOMER RUBIO, Juan Carlos: *Gobernar la ciudad. Alcaldes y poder local en Valencia (1958-1979)*, València, Universitat de València, 2014, (tesis doctoral inédita).

CORTÉS, Santi i ESCARTÍ, Vicent Josep: *Manuel Sanchis Guarner. Un humanista valencià del segle XX*, València, Acadèmia Valenciana de la Llengua, 2006.

(ed): *Lletres de resistència (1939-1981), Manuel Sanchis Guarner*. Catarroja/Barcelona, Afers, 2005.

Manuel Sanchis Guarner (1911-1981). Una vida per al diàleg, València/Barcelona, Institut Interuniversitari Filologia Valenciana, 2002.

València sota el règim franquista (1939-1951): instrumentalització, repressió i resistència cultural, València/Barcelona, Institut de Filologia Valenciana, 1995.

COVES, María Jesús: *Xavier Casp. Retalls de vida*, València, Del Sénia al Segura, 2007.

CREMADES i ARLANDIS, Vicent y ALONSO i LÓPEZ, Jesús Eduard, (coords.): *La transició democràtica. Mirades i testimonis*, Gandia, Riublanc, 2013.

CUCÓ, Alfons: *Roig i blau. La transició democràtica valenciana*, València, Tàndem, 2002.

El valencianisme polític (1874-1936), València, Garbí, 1971.

Papers Públics, Valencia, Torres-Editor, 1983.

País i Estat, La qüestió valenciana, València, 3i4, 1989.

Sobre la ideologia blasquista, València, 3i4, 1979.

et alii: *Partit Socialista del País Valencià*, València, 3i4, 1977.

DAHRENDORF, Ralf: *El conflicto social moderno. Ensayo sobre la política de la libertad*, Madrid, Mondadori, 1990.

- DE LA GRANJA, José Luis, BERAMENDI, Justo, y ANGUERA, Pere: *La España de los nacionalismos y las autonomías*, Madrid, Síntesis, 2001.
- DOMÈNECH, Xavier: "El cambio político (1962-1976). Materiales para una perspectiva desde abajo", en *Historia del Presente*, nº 1 (2002).
- ESTRUCH i AXMACHER, Martí: *Joan Fuster i Barcelona*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2012.
- FABREGAT, Amadeu: *Partits Polítics al País Valencià*, 2 vols, València, Eliseu Climent ed., 1976 y 1978.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, Pilar y Alfonso: *Lo que el Rey me ha pedido. Torcuato Fernández-Miranda y la Reforma Política*, Barcelona, Plaza & Janés, 1995.
- FERRANDO, Antoni i CORTÉS Santi: *Manuel Sanchis Guarnier. Context, paraula, record*, València, PUV, 2007.
- FERRANDO, Antoni i FURIÓ, Antoni (ed): *Francesc de P. Burguera: l'obsessió pel país*. València, Universitat de València, 1998.
- FERRANDO, Antoni i PÉREZ i MORAGÓN, Francesc (ed): *Manuel Sanchis Guarnier: el compromís cívic d'un filòleg*, València, Universitat de València, 1998.
- FERRÉ I TRILL, Xavier: *Abans i després de «Nosaltres els valencians». Moviment polític de construcció nacional als anys seixanta*, Barcelona, Curial, 2001.
- FLOR Vicent: *Noves glòries a Espanya. Anticatalanisme i identitat valenciana*, Catarroja-Barcelona, Afers, 2011.
- FONTANA, Josep: *La historia de los hombres: el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2002.
- FRAGA IRIBARNE, Manuel: *En busca del tiempo servido*, Barcelona, Planeta, 1987.
- FRANCO SALGADO-ARAUJO, Francisco: *Mis conversaciones privadas con Franco*, Planeta, Barcelona, 1976.
- FURIÓ, Antoni, (ed.): *Joan Fuster i els historiadors*, València, Universitat de València, 2007.
- FUSI, JUAN PABLO: *Un siglo de España. La cultura*, Barcelona, Marcial Pons, 1999.
- FUSTER i ORTELLS, Joan: *Nosaltres els valencians*, Barcelona, Edicions 62, 1962.
- El País Valencià*, Barcelona, Destino, 1962.
- Combustible per a falles*, València, Garbí, 1967.

La decadència al País Valencià, Barcelona, Curial, 1976

Els Arxius de Joan Fuster. [Catàleg], València. Universitat de València, 2006.

GABARDA i CEBELLÁN, Vicent: *Els afusellaments al País Valencià (1938-1956)*, València, PUV, 2007.

GALLEGO, Ferran: *El mito de la Transición: la crisis del franquismo y los orígenes de la democracia*, Barcelona, Crítica, 2008.

GARCIA SENTADREU, Juan: *Breu Historia de Valencia. Didactica elemental per a amar i defendre a Valencia*, Nou Valencianisme, Valencia, 2004.

GARRIDO MAYOL, Vicente. (ed.): *La transición política en la Comunidad Valenciana*, Valencia, Fundación M. Broseta, 1998.

GASCÓ ESCUDERO, Patricia: *UCD-Valencia: estrategias y grupos de poder político*, València, PUV, 2009.

GELLNER, Ernest: *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza, 2008.

GILMOUR, David: *La transformación de España*, Barcelona, Plaza & Janés, 1986.

GINER MENGUAL, Francisco: *Introducción a la lingüística valenciana*, Valencia, ed. del autor. 1982).

GIRONA ALBUIXECH, Albert y NAVARRO NAVARRO, Javier (eds): *Fa setanta anys: la Guerra Civil al País Valencià (1936-1939)*, València, PUV, 2009.

GÓMEZ RODA, J. Alberto: *Comisiones Obreras y represión franquista*, València, PUV, 2004.

GONZÁLEZ CUEVAS, P. Carlos: *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX*, Tecnos, Madrid, 2005.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: *El laboratorio del miedo: una historia general del terrorismo de los sicarios a Al Qa'da*, Barcelona, Crítica, 2012.

GONZÁLEZ DURO, Enrique: *El miedo en la posguerra. Franco y la España derrotada: la política del exterminio*, Obrerón, Madrid, 2003.

Los psiquiatras de Franco. Los rojos no estaban locos, Península, Barcelona, 2008.

GRAHAM, Helen: *La Guerra y su sombra: una visión de la tragedia española en el largo siglo XX europeo*, Crítica, Barcelona, 2013.

- GRIMALDOS, Alfredo: *La sombra de Franco en la Transición*, Madrid, Oberón, 2004.
- GUINARD FERÓN, David: “La clase obrera mallorquina durante el primer franquismo”, en *Comunicaciones presentadas al II Encuentro de Investigadores del Franquismo: Alicante, 11, 12 y 13 de mayo de 1995*, Alicante, Diputación Provincial de Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 1995.
- L’oposició antifranquista i els comunistas mallorquins*, Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1998.
- HERNÁNDEZ MARTÍ, Gil-Manuel: *Falles i franquisme a València*, Catarroja, Afers, 1996.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, E., RUIZ CARNICER, M.A. y BALDÓ LACOMBA, M.: *Estudiantes contra Franco (1939-1975), Oposición política y movilización juvenil*, Madrid, La esfera de los libros, 2007.
- HERRERAS, Enrique: *València cinema. Studio SA: 25 años de resistencia cultural*, Alzira, Algar ed., 2001.
- HERRERO, Javier: *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1971.
- IRANZO, Amador: “Prensa y Poder. Las Provincias, actor político central de la Transición valenciana”, en *Historia y Comunicación Social*, vol. 19, (especial febrero, 2014).
- JULIÁ, Santos: *Violencia política en la España del siglo XX*, Madrid, Taurus, 2000.
- (ed.): *Víctimas de la guerra civil*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 2004.
- LACLAU, Ernesto: *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- LANUZA, Chimo: *Valencià, ¿llengua o dialecte? Una aproximació des de la sociolingüística*, València, Lo Rat Penat, 1983.
- LOSADA ÁLVAREZ, Juan Carlos: *Ideología del Ejército franquista 1939-1959*, Madrid, Istmo, 1990.
- LLUCH, Ernest: *La vía valenciana*, Catarroja-Barcelona, Afers, 2001.
- LLORENÇ, Alfons: *Manuel Sanchis Guarner. Fotobiografía. Retrats d’una vida*, València. J.M. Borja. I Mora, 1984.

MAGENTI JAVALOYAS, Silvia: *L'anticlericalisme blasquista. València, 1898-1913*, Simat de la Vallidigna, La Xara, 2001.

MALDONADO RUBIO, Alfonso: *Joaquín Maldonado Almenar: Conversaciones*, Valencia, Publicatur, 2006.

El camino inverso (Joaquín Maldonado Almenar), València, Denes, 2008.

MANTÉ, Blai: *Front d'Alliberament Català: sabotatges per la independència*, (1966-1977), Barcelona, Editorial Base, 2009.

MAQUIAVELO, Nicolás: *El Príncipe*, Madrid, Temas de Hoy, 1994.

MARQUÉS, Josep Vicent: *País perplex. Notes sobre la ideologia valenciana*. València, 3i4, 3ª edició, 2000.

Tots els colors del roig, València, 3i4, 1997.

MARTÍ CASTELLÓ, Joan: *Socialistes d'un país imaginat. Una historia del Partit Socialista del País Valencià (1974-1978)*, València, Institució Alfons el Magnànim, 2017.

MARTÍ FERRÁNDIZ, José J.: *Poder político y educación. El control de la enseñanza (España, 1936-1975)*, PUV, València, 2002.

MARTIN VILLA, Rodolfo: *Al servicio del Estado*, Barcelona, Planeta, 1984.

MILLÁS, Jaime: *Crónicas de la transición valenciana (1972-1985)*, València, Institució Alfons el magnànim, 2015.

MIRA, Joan Francesc: *Sobre la nació dels valencians*, València, Eliseu Climent ed., 1997.

MOLLÀ, Damià i MIRÀ Eduard: *De impura natione, el valencianisme un joc de poder*, València, Eliseu Climent ed., 1986.

MONLLEÓ PERIS, Rosa, OLIVER EXPÓSITO, David (eds.): *Vides truncades per la Guerra Civil a Castelló: entre la repressió latent i la resistència quotidiana*. Castelló de la Plana, Publicacions de la UJI, 2014.

MORÁN, Gregorio: *Adolfo Suárez. Historia de una ambición*, Barcelona, Planeta, 1979.

El precio de la transición, Madrid, Akal, 2015.

MORENO SÁEZ, Francisco: *La transición a la democracia en la provincia de Alicante, (1974-1977)*, Alicante, Institut de Cultura Juan Gil-Albert, 2011.

- MUÑOZ ALONSO, Alejandro: *El terrorismo en España*, Barcelona, Planeta, 1982.
- MUÑOZ, Gustau (ed.): *Els reaccionaris valencians. La tradició amagada*, Catarroja, Afers, 2010.
- (ed.): *Joan Fuster i l'anàlisi de la realitat social*, València, Universitat de València, 2009.
- Herència d'una època*, Valencia, Arguments, 2006.
- NAVALÓN, A. y GUERRERO, F.: *Objetivo Adolfo Suárez*, Madrid, Espasa Calpe, 1987.
- NICOLÁS AMORÓS, Miquel: "De la identitat del poder al poder de la identitat: algunes consideracions sobre la situació de la llengua catalana al País Valencià", en *Revista Catalana de Sociologia*, nº 20 (2004).
- NINYOLES, Rafael LI.: *Conflicte lingüístic valencià*, València, 3i4, 1969.
- Sociologia de la ciutat de València*, Alzira, Germania, 1996.
- et alii: *Estructura social al País Valencià*, València, Diputació Provincial, 1982.
- NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta y ROJAS FRIEND, Antonio: *Consejo de Guerra. Los fusilamientos en el Madrid de la posguerra (1936-1945)*, Madrid, Compañía Literaria, 1997.
- OMBUENA ANTIÑOLO, José: *Valencia, ciudad abierta*, Prometeo, Valencia, 1973.
- ORTEGA, Felix: *El mito de la modernización*, Barcelona, Anthropos, 1994.
- ORTINEZ, Manuel: *Una vida entre burgesos*, Barcelona, 3ª ed., Edicions 62, 1993.
- OSORIO, Alfonso: *De orilla a orilla*, Barcelona, Plaza y Janés, 2000.
- PAGÈS I BLANCH, Pelai (dir): *La transició democràtica als Països Catalans. Història i memòria*, PUV, València, 2005.
- (ed): *La repressió franquista al País Valencià. Primera trobada d'investigadors de la comissió de la veritat*, 3i4, València, 2009.
- Les lleis repressives del franquisme*, València, 3i4, 2009.
- PANIAGUA, Javier y PIQUERAS, José A. (dirs.): *Diccionario biográfico de políticos valencianos. 1810-2006*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2006.

- PEÑA RAMBLA, Fernando: *El precio de la derrota. La ley de responsabilidades políticas en la provincia de Castellón, 1939-1945*, Castellón de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2010.
- PÉREZ CASADO, Ricard: *Viaje de ida. Memorias políticas, 1977-2007*, València, Universitat de València, 2013.
- PÉREZ MORAGÓN, Francesc: *Himnes i paraules. Misèries de la transició valenciana*, Catarroja, Afers, 2010.
- PÉREZ PUCHE, Francisco: *Hasta aquí llegó la riada*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1997.
- PÉREZ PUCHE, F. y LLADRÓ, V: *Fallas en su tinta (1939-1975)*, Valencia, Prometeo, 1978.
- PERIS BLANES, Àlvar: "La identitat valenciana regionalista a través de la ficció televisiva *L'Alqueria Blanca*", en *Arxius de les Ciències Socials*, nº 32 (juny 2015).
- PICÓ, Josep: *El moviment obrer al País Valencià sota el franquisme*, València, Eliseu Climent ed., 1977.
- El franquisme*, València, Institució Alfons el Magnànim, 1982.
- PIQUERAS INFANTE, Andrés: *La identidad valenciana. La difícil construcción de una identidad colectiva*, Madrid, Escuela Libre Editorial, 1996.
- PLÀ, Josep: *Homenots. Quarta Sèrie*, Barcelona, Destino, 1975.
- PONS PRADES, Eduardo: *Los años oscuros de la Transición española: la crónica negra de 1975 a 1985*, Barcelona, Belaqva, 2005.
- PORCAR ORIHUELA, Juan Luis: *Memòria històrica i repressió franquista a Castelló*, Castellón de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2016.
- POWEL, Charles: *España en democracia, 1996-2000*, Barcelona, Plaza y Janés, 2001.
- PRAT DE LA RIBA, Enric: *La nacionalitat catalana*, Barcelona, Barcino, 1934.
- PREGO, Victoria: *Así se hizo la Transición*, Barcelona, Plaza & Janés, 1995.
- PRESTON, Paul: *Franco. "Caudillo de España"*, Madrid, Grijalbo, 1994.

La política de la venganza. El fascismo y el militarismo en la España del siglo XX, Barcelona, Península, 1997.

El gran manipulador. La mentira cotidiana de Franco, Barcelona, Ediciones B, 2008.

Franco. Una reconsideración, Valencia, Bancaixa, 1995.

España en crisis. La evolución y decadencia del régimen de Franco. Madrid, Fondo Cultura Económica, 1978.

El holocausto español, Barcelona, Debate, 2011.

PRESTON, Paul y SAZ, Ismael (eds.): *De la revolución liberal a la democracia parlamentaria. Valencia (1808-1975)*, Valencia, Biblioteca Nueva, 2001.

RAMÍREZ JIMÉNEZ, M.: *España, 1939-1975. Régimen político e ideología*, Madrid, ed. Guadarrama, 1978.

RAMOS, Vicente: *Pancatalanismo entre valencianos*, (s.n.), Valencia, 1978.

RECIO, Carles: *La vida por Valencia. Biografía cultural y política de Vicent González Lizondo*, Valencia, Associació Cultural Amics de Vicent González Lizondo, 2002.

REGLÀ, Joan: *Aproximació a la història del País Valencià*, València, L'Estel, 1968.

REIG, Ramiro: *Blasquistas y clericales*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1986.

Blasquisme i moviment obrer: València, 1898-1906, València, Institució Alfons el Magnanim, 1982.

REIG, Ramir y PICÓ, Josep: *Feixistes, rojos i capellans. Església i societat al País Valencià (1940-1977)*, Mallorca, Moll, 1978.

REIG TÀPIA, Alberto: *Franco "Caudillo": Mito y realidad*, Madrid, Tecnos, 1995.

RIDRUEJO, Dionisio: *Escrito en España*, Madrid, Gregorio del Toro ed., 1976

RODRÍGUEZ TEJADA, Sergio: "Els estudiants valencians sota el franquisme" en *Estudiants i moviment estudiantil a la universitat de València durant el segle XX*, Saitabi, nº 49 (1999).

RODRÍGUEZ-BERNABEU, Emili: *Alacant contra València*, València, PUV, 2005.

RODRÍGUEZ IBÁÑEZ; José: *Después de una dictadura: cultura autoritaria y transición política en España*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1987.

RUIZ-MANJÓN, Octavio: *El Partido Republicano Radical 1908-1936*, Madrid, Tebas, 1976.

SÁENZ DE MIERA, Antonio: *El mayo francés*, Madrid, Tecnos, 1993.

SAN VALERO i APARISI, Julià: *Poble, Cultura i Llengua*, València, Lo Rat Penat, 1977.

El pueblo del Reino de Valencia: (configuración de la personalidad valenciana), Valencia, Del Cenja al Segura, 1987.

El campesino de Valencia: la huerta y el secano, Valencia, Ateneo Mercantil de Valencia, octubre de 1958.

SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep: *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1976)*, Madrid, Nerea, 1995.

SÁNCHEZ RECIO, Glicerio: *Los cuadros políticos intermedios del régimen franquista, 1936-1959: diversidad de origen e identidad de intereses*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, 1996.

SÁNCHEZ SOLER, Mariano: *La Transición sangrienta. Una historia violenta del proceso democrático en España. (1975-1983)*, Barcelona, Península, 2010.

Los hijos del 20-N: historia violenta del fascismo español, Madrid, Temas de Hoy, 1993.

SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio: *ETA contra el Estado: las estrategias del terrorismo*, Barcelona, Tusquets, 2001.

Atado y mal atado. El suicidio institucional del franquismo y el surgimiento de la democracia, Madrid, Alianza Editorial, 2014.

“La violencia terrorista en la Transición española a la democracia”, en *Historia del Presente*, nº 14 (2009).

SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio y AGUILAR, Paloma: “Violencia política y movilización social en la Transición española”, en BABY, Sophie, COMPAGNON, Olivier y GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (eds.): *Violencia y Transiciones políticas a finales del siglo XX*, Madrid, Collection Casa Velázquez, 2009.

SÁNCHEZ-TERÁN, Salvador: *La Transición. Síntesis y claves*, Barcelona, Planeta, 2008.

- SANCHIS GUARNER, Manuel: *La ciutat de València. Síntesi d'Història i de Geografia urbana*, València, Ajuntament de València. (4^aed.), 1983.
- La llengua dels valencians*, València, Tres i Quatre, (ed.17^a), 1994.
- Els valencians i la llengua autòctona durant els segles XVI, XVII i XVIII*, València, Universitat de València. 2001.
- Els orígens de la renaixença valenciana*, València, Institut de Filologia Valenciana. 1980.
- SANTACREU SOLER, José Miquel y GARCIA ANDREU, Mariano: *La transició democràtica al País Valencià*, Simat de la Vallidigna, La Xara, 2002.
- SANTOVEÑA SETIÉN, Antonio: *Marcelino Menéndez Pelayo: revisió crítico-biogràfica de un pensador catòlic*, Santander, Universidad de Cantabria, 1994.
- SANZ, Jesús: *La cara secreta de la política valenciana. De la Predemocràcia al Estatuto de Benicassim*, Valencia, Fernando Torres-Editor, 1982.
- El movimiento en el País Valenciano (1939-1976)*, Valencia, Fernando Torres-Editor, 1976.
- SANZ DÍAZ, Benito: *Rojos y Demócratas. La oposición al franquismo en la Universidad de Valencia. 1939-1975*, Valencia, CCOO-PV, 2002.
- Los socialistas en el País Valenciano. (1939-1978)*, Valencia, Alfons el Magnànim, IVEI, 1988.
- SANZ DÍAZ, Benito y FELIP SARDA, Josep María: *Política y políticos valencianos. 25 años: 1975-2000. Del tardofranquismo al Estatuto. 1975-1982*, vol. I, ed. Gules, Valencia, 2002.
- La construcción política de la Comunitat Valenciana: 1962-1982*, València, Edicions Alfons el Magnànim, 2006.
- SANZ DÍAZ, Benito y NADAL, MIQUEL: *Tradició i modernitat en el valencianisme. (1939-1983)*, València, 3i4, 1996.
- SANZ, Benito y ROMEU, Francesc (eds), *Memoria histórica y la democracia de la Transición y la democracia valenciana* Valencia, Fundación Jaime Vera/Publicacions de la Universitat de València, 2006.
- SARTORIUS, Nicolás y ALFAYA, Javier: *La memoria insumisa. Sobre la dictadura de Franco*, Madrid, Espasa Calpe, 2000.

- SAZ CAMPOS, Ismael: *Fascismo y franquismo*, València, PUV, 2004.
- SEBASTIÀ, Enric: *València en les novel·les de Blasco Ibáñez. Proletariat i burgesia*, València, L'Estel. 1966.
- SEVILLANO CALERO, Francisco: "La industria cultural en España durante los años sesenta", en *Cercles: revista d'història cultural*, 16 (2013).
- "El revisionismo historiográfico, sobre el pasado reciente en España", *Pasado y memoria: Revista de historia contemporánea*, 6 (2007).
- SILVA BARRERA, Emilio (coord.): *La memoria de los olvidados: un debate sobre el silencio de la represión franquista*, Valladolid, Ámbito Ediciones, S.A, 2004.
- SIMÓ SANTONJA, Vicente L.: *¿Valenciano o catalán?* Valencia, Centro de Cultura Valenciana, 1975.
- SINTES, Marçal: *Qué piensa Ernest Lluch*, Barcelona, Dèria, 1996.
- SOLÉ TURA, Jordi: *Nacionalidades y nacionalismos en España. Autonomías, federalismo, autodeterminación*, Madrid, Alianza Editorial, 1985.
- SORRIBES i MONRABAL, Josep: *Desarrollo capitalista y proceso de urbanización en el País Valenciano*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1985.
- Crecimiento urbano y especulación en Valencia*, Valencia, Almudín, 1978.
- La riuà que canvià València*, València, Adonay, 2007.
- SOTO, Álvaro: *Transición y cambio en España 1975-1996*, Madrid, Alianza, 2005.
- TEZANOS, José Luis et alii: *La transición democrática española*, Madrid, Sistema, 1989.
- TORRES FABRA, Ricard Camil i NAVARRO NAVARRO, Xavier (eds.): *Temps de por al País Valencià (1938-1975). Estudis sobre la repressió franquista*, Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2012.
- TUSELL, Javier: *La transición española a la democracia*, Madrid, Historia16, 1999.
- Carrero: la eminencia gris del régimen de Franco*, Madrid, Temas de hoy, 1993.
- TUSELL, Javier y QUEIPO DE LLANO, G.G.: *Tiempo de incertidumbre. Carlos Arias Navarro entre el franquismo y la Transición (1973-1976)*, Barcelona, Crítica, 2003.

- TUSELL, Javier y SOTO, Álvarez (eds.): *Historia de la Transición (1975-1986)*, Madrid, Alianza Editorial, 1996.
- UBIETO ARTETA, Antonio: *Orígenes del Reino de Valencia*, Valencia, Anubar, 3ª ed., 1977.
- VALDELVIRA, Gregorio: *La oposición estudiantil al franquismo*, Madrid, Síntesis, 2006.
- VALLESPÍN, Fernando (eds.): *Historia de la Teoría Política*, vols. II-III y IV, Madrid, Alianza, 1990-1992.
- VALLS, Rafael: *La Derecha Regional Valenciana*, València, Edicions Alfons el Magnànim, 1992.
- VIADÉL Francesc: *No mos fareu catalans. Història inacabada del «blaverisme»*, Barcelona, La Esfera de los Libros, 2006.
- “Premsa, poder i anticatalanisme”, en *Arxius de les Ciències Socials*, nº 23 (deseembre 2010).
- VICIANO, Pau: “Manuel Sanchis Guarner, historiador”, en *L’Espill*, nº 47, Universitat de València, (tardor 2014).
- VIÑAS, Ángel: *La otra cara del caudillo: mitos y realidades en la biografía de Franco*, Barcelona, Crítica, 2015.
- WEBER, Max: *El político y el científico*, Madrid, Alianza, 1987.
- WILHELMI, Gonzalo: *Romper el consenso: la izquierda radical en la transición española (1975-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 2016.
- XAMBÓ, Rafael V.: *Dies de premsa. La comunicació al País Valencià des de la transició política*, Tavernes Blanques, L’Eixam, 1995.
- YNFANTE, Jesús: *La prodigiosa aventura del Opus Dei. Génesis y desarrollo de la Santa Mafía*, París, Ruedo Ibérico, 1970.
- YSART, Federico: *Quién hizo el cambio*, Barcelona, Argos Vergara, 1984.
- YSÀS, Pere: “La imposible «paz social». El movimiento obrero y la dictadura franquista”, en *Historia del Presente*, nº 9 (2007).